UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

Lecturas sobre Lenin en América Latina: Poder, Estado y Revolución

Jaime Vicente Chuchuca Serrano

Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales

Director: Dr. Marcelo Starcenbaum

La Plata, 30 junio de 2025.

Índice

Aclaraciones sobre las citas 5

Dedicatoria 6

Agradecimientos 7

Abreviaturas 8

Resumen 11

Abstract 12

Introducción 14

Capítulo 1 Condiciones históricas de la producción-recepción sobre Lenin en América Latina: subsunción y modernidad 37

1. La producción-recepción en la subsunción y las modernidades 39

2. Hegemonía, dispositivos y discursos: esquemas eurocéntricos en las historias de los marxismos 46

3. Campos en la recepción y producción latinoamericana sobre Lenin 55

4. El proceso de producción del discurso: los momentos producción, distribución, cambio, consumo (o recepción) 59

5. Una reorientación latinoamericana 69

Capítulo 2 Una metodología: recepción y producción textual 72

1. Método histórico: Producción-Consumo (Recepción) 73

1.1. Criterios de selección, autores y obras como unidades de análisis 79

1.2. Pautas para la indagación 84

2. Investigación cualitativa: libros y relaciones sociales 87

2.1. Etnografía textual 88

2.2. Notas sobre la exposición y producción textual de este trabajo 90

Capítulo 3. Condiciones para las recepciones teóricas de Lenin y la producción textual: ¿Qué Lenin llega a América Latina? 92

1. El problema de los modos de producción en las revoluciones de Europa, Rusia y Latinoamérica 94

2. Condiciones políticas e históricas en América Latina: 1917 y las internacionales 100

2.1. 1917 en América Latina. Lenin, un mito que viaja 102

2.2. Las Internacionales y América Latina 105

2.3. Lenin y la II Internacional: la crítica a la guerra 110

2.4. La III Internacional, fundacionalismo y excepcionalismo indigenista 112

2.5. Interpretaciones soviéticas, apertura y caída 118

3. Condiciones teóricas en la recepción de Lenin y la producción intelectual 121

3.1. El argumento de la posibilidad de las revoluciones socialistas en Latinoamérica y el papel de Lenin 122

3.2. *El marxismo y el Estado* y *El Estado y la Revolución* [1917]: el problema de la historicidad y el eurocentrismo para la recepción latinoamericana 124

4. La aclimatación de la obra de Lenin 129

4.1. Ambiente liberal, indigenista, y cristiano: tolerancia con la obra de Lenin 130

4.2. Luchas por los Derechos, Estados y Populismos 133

4.3. Las dependencias de América Latina y la recepción académica 136

Capítulo 4. Discursos teóricos de la recepción: poder, Estado y revolución. Condiciones históricas de la recepción de Lenin y de la producción latinoamericana 140

1. Rodney Arismendi 143

***Lenin, La revolución en América Latina* (1970)** 149

Teoría de la revolución socialista internacional y el leninismo 153

Poder político y dualidad de poderes 165

Estado: Una Visión Europeísta y Latinoamericana 168

2. René Zavaleta Mercado 174

***El poder dual en América Latina. Estudio de los Casos de Bolivia y Chile* (1974)** 180

Dualidad de Poderes: metáfora de la realidad 185

Estado: Otra Visión de la Superestructura 189

La Revolución y las Masas 198

3. Marta Harnecker 205

***La revolución social. Lenin y América Latina* (1985)** 210

Revolución y las categorías de Harnecker 213

Estado y sus aparatos 224

Poder: clases y tareas 228

4. Álvaro García Linera (1988) 235

***Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* (1988)** 244

Revolución: el eje de 1952 248

El poder burgués y el poder de las masas 262

La construcción del Estado boliviano y la perspectiva socialista 283

5. Óscar del Barco (1980) 297

Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas (1980) 305

La relación teoría y práctica 310

Fracaso de la Revolución (o revolución del fracaso) 324

Estado 335

El Poder de la Teoría y la Teoría del Poder 351

Capítulo 5. La articulación de los discursos latinoamericanos y las corrientes científicas y del pensamiento social: hegemonía y dispositivos argumentales 370

1. Dimensiones políticas e históricas de la recepción de Lenin: autores y obras 371

2. Mediaciones e interpretaciones en la recepción-producción de la obra de Lenin: enfoques teóricos y discursos de los autores seleccionados 378

3. Semejanzas y diferencias en los autores sobre los conceptos: revolución, Estado y poder 385

3.1. La revolución y las vías 387

3.2. El Estado en la recepción-producción Latinoamericana de Lenin 392

3.3. La perspectiva del poder en los intelectuales 399

4. Propuesta de Periodización 405

5. Lenin: otra lectura 411

Conclusiones 415

Anexos 430

Anexo. Obras Seleccionadas para la investigación 430

Anexo. Expediente de Mijail Yaroshevsky 431

Anexo. Nota de prensa del diario El Universal de Caracas del 10 de noviembre de 1917 sobre la Revolución Rusa 432

Anexo. El primer barco soviético en Montevideo en 1925 433

Anexo. 1910. Octavo Congreso de la Internacional Socialista en Copenhague 434

Anexo. Portada de la Primera Edición de *El Estado y la Revolución* [1918] de Lenin .. 435

Anexo. Encuentro de Arismendi con Fidel en 1967 436

Anexo. Portada de la primera edición, *Lenin, La Revolución y América Latina* (1970), de Rodney Arismendi 437

Anexo. Hoja volante de 1974 reclamando la libertad de Rodney Arismendi 438

Anexo. Retorno del Exilio de Arismendi de la URSS. 3 de Noviembre de 1984 439

Anexo. Portada de *El Poder Dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile* (1974) de Zavaleta 440

Anexo. Foto de Marta Harnecker entrevistando a Salvador Allende en 1972 441

Anexo. Portada de la Primera Edición de *La Revolución Social. Lenin y América Latina* (1985) de Marta Harnecker 442

Anexo. Fragmento: Presentación de F. Qhispi Wanka de *Las Condiciones de la Revolución Socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* de García Linera (1988) 443

Anexo. Ejemplo de ilustraciones en *Las Condiciones de la Revolución Socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin) (1988)*, de García Linera 444

Anexo. García Linera apresado en 1992 445

Anexo. Foto de la portada de la primera edición del libro *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (1980) de Óscar del Barco 446

Anexo. Foto de Óscar del Barco y Héctor Schmucler 447

Bibliografía 448

Aclaraciones sobre las citas

En las citas textuales se ha respetado la redacción y la ortografía del texto original. Del mismo modo, las negritas, subrayados, cursivas corresponden a las obras originales. En ciertos casos se han usado los corchetes [ ] para introducir aclaraciones dentro de las citas o indicar los años de las primeras ediciones de algunas obras. Para las citas y referencias se empleó el estilo de la American Psychological Association (APA), Séptima Edición, respetando sus normas sobre las cursivas, uso de mayúsculas y la alineación del texto, justificado solo del lado izquierdo. Además, las citas de más de cuarenta palabras se han espaciado, con el fin de distinguirlas del cuerpo del texto.

Dedicatoria

A mis padres, Inés y Lucas; y a mis hermanas y hermanos.

Agradecimientos

Agradezco al Dr. Marcelo Starcenbaum, quien me asesoró en esta tesis y me brindó su valioso apoyo intelectual. A todos los profesores del Doctorado en Ciencias Sociales, en especial al Dr. Martín Retamozo, que me orientó en uno de los Talleres de Tesis. Al Dr. Jaime Ortega por sus generosas críticas y opiniones. Han pasado los años, pero no olvido a mis maestros y maestras, muchos de ellos ya fallecidos, agradezco los calurosos debates y las cariñosas conversaciones. Muchas gracias a mi familia, por su apoyo incondicional para afrontar estos objetivos. A mis amigos y amigas, con los que hemos pensado en realidades y utopías. A los compañer@s del Doctorado. A la Universidad Nacional de La Plata y a la Universidad pública en general. A los que cada día luchan por una sociedad más justa y solidaria.

Abreviaturas

ACU: Acción Católica Universitaria

AIT: Asociación Internacional de Trabajadores

APA: American Psychological Association

BM: Banco Mundial

CELA: Centro de Estudios Latinoamericanos (México)

CEPAL: Comisión Económica Para América Latina

CEREN: Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica (Chile)

CESO: Centro de Estudios Socio-Económicos (Chile)

CHEKA: Comisión Extraordinaria Panrusa (por sus siglas en ruso)

CIC: Confederación Independiente de Campesinos

CIDES: Postgrado en Ciencias del Desarrollo (Bolivia)

CIM: Centro Internacional Miranda (Venezuela)

COB: Central Obrera de Bolivia

CSUTCB: Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia

EE. UU.: Estados Unidos

EGTK: Ejército Guerrillero Túpac Katari

FIDEL: Frente de Izquierda de la Liberación

FLACSO: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

FMI: Fondo Monetario Internacional

FMLN: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (El Salvador)

FRI: Frente Revolucionario de Izquierda (Bolivia)

FSLN: Frente Sandinista de Liberación Nacional (Nicaragua)

GPU: Directorio Político de Estado (por sus siglas en ruso)

IAVA: Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (Uruguay)

IC: Internacional Comunista

ICUAP: Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad Autónoma de Puebla

IMEL: Instituto Marx-Engels-Lenin

IML: Instituto para el Marxismo-Leninismo

ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones

KOMINFORM: Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (por sus siglas en ruso)

KOMINTERN: Internacional Comunista (por sus siglas en ruso)

MAS: Movimiento Al Socialismo (Bolivia)

MEPLA: Centro de Investigaciones Memoria Popular Latinoamericana (Cuba)

MICEX: Bolsa de Comercio de Moscú (por sus siglas en ruso)

MIP: Movimiento Indígena Pachakuti

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionario

MITKA: Movimiento Indio Túpac Katari

MNR: Movimiento Nacional Revolucionario

NEP: Nueva Política Económica

NVKD: Comisariado del Pueblo de Asuntos Internos (por sus siglas en ruso)

ODEPLAN: Oficina de Planificación de la Presidencia (Chile)

OEA: Organización de Estados Americanos

OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad (Cuba)

PC (b) URSS: Partido Comunista Bolchevique de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

PC(b)R: Partido Comunista Bolchevique de Rusia,

PC: Partido Comunista

PCA: Partido Comunista de Argentina

PCB: Partido Comunista de Bolivia

PCC: Partido Comunista de Cuba

PCCH: Partido Comunista de Chile

PCM: Partido Comunista de México

PCU: Partido Comunista del Uruguay

PCUS: Partido Comunista de la Unión Soviética

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

POR: Partido Obrero Revolucionario

POSDR: Partido Obrero Socialdemócrata Ruso

PS-1: Partido Socialista-1 (Bolivia)

PSA: Partido Socialdemócrata Alemán

RGASPI: Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política de la Internacional Comunista (por sus siglas en ruso)

UAM-UX: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

UAP: Universidad Autónoma de Puebla (México)

UBA: Universidad de Buenos Aires

UDP: Unidad Democrática y Popular

UMSA: Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia)

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Resumen

Las recepciones de Lenin se han realizado a través de distintos enfoques, desde los más ortodoxos hasta los más críticos. Frecuentemente, se han construido teorías interpretativas bajo los marcos oficiales de la Unión Soviética, de las concepciones de Europa Occidental y otras vertientes. Con el tiempo, la recepción latinoamericana del autor ruso fue adquiriendo profundidad y sistematicidad, lo que abrió un espacio para las investigaciones. En este sentido, se seleccionaron las obras de los latinoamericanos: Rodney Arismendi, René Zavaleta Mercado, Marta Harnecker, Álvaro García Linera y Óscar del Barco, para comprender la recepción teórica de las obras de Lenin. Las presentes páginas, delimitaron su estudio a las categorías: Estado, poder y revolución; en lo que se buscó el posicionamiento de la obra *El Estado y la Revolución*, y sus manuscritos, aunque también se encontró que la edición de las Obras Completas de Lenin en español, produjo diálogos mucho más ricos y complejos. Estas recepciones, se indagan a través de las condiciones históricas latinoamericanas y de los discursos teóricos producidos por los autores en sus textos. El objeto de estudio ha motivado el uso del método histórico, la etnografía textual y la hermenéutica. De este modo, se ha indagado la recepción y producción textual, como parte de la subsunción en la modernidad capitalista, de los años setenta y ochenta del siglo XX. Un escenario, en el que se hallan, las composiciones hegemónicas y los dispositivos para las producciones de los discursos teóricos de los intelectuales, a la vez que envuelven despliegues creativos que desbordan los esquemas. En esta historia intelectual, los autores son protagonistas en una Latinoamérica convulsa, de golpes y dictaduras, de persecuciones y exilios, de revoluciones y movimientos populares, de guerrillas y guerras. Estos pensadores se han posicionado a sí mismos, por medio de sus campos políticos, institucionales, académicos y de conexiones internacionales. La producción textual, con dificultades técnicas y editoriales, son vestigios de los enormes esfuerzos intelectuales, en una sociedad que reina aún la máquina de escribir y los manuscritos. Finalmente, se concluye que los diálogos y discusiones demuestran elaboraciones originales y no solo imitaciones, al mismo tiempo que destacan los argumentos anticoloniales, ancestrales, de las nacionalidades y pueblos indígenas, que tienen voz propia y visión crítica. La exposición reflexiona sobre las ciencias sociales latinoamericanas y los productores intelectuales, en su cavilar epistémico, en la formación de los Estados, los poderes, las revoluciones y los procesos políticos.

Palabras claves: recepción de Lenin, producción intelectual latinoamericana, Estado, poder, revolución.

Abstract

The receptions of Lenin's work have taken place through various approaches, ranging from the most orthodox to the most critical. Frequently, interpretive theories have been constructed within the official frameworks of the Soviet Union, Western European conceptions, and other traditions. Over time, the Latin American reception of the Russian author gained depth and systematization, opening a space for research. In this regard, the works of Latin American thinkers Rodney Arismendi, René Zavaleta Mercado, Marta Harnecker, Álvaro García Linera, and Óscar del Barco were selected to examine the theoretical reception of Lenin's writings. This study focuses specifically on the categories of State, power, and revolution, seeking to understand the positioning of *The State and Revolution* and its manuscripts. However, it was also found that the Spanish-language edition of Lenin's Collected Works enabled much richer and more complex dialogues. These receptions are analyzed in light of Latin America's historical conditions and the theoretical discourses produced by the aforementioned authors. The object of study prompted the use of the historical method, textual ethnography, and hermeneutics. In this way, the research explores both reception and textual production as part of the subsumption into capitalist modernity during the 1970s and 1980s—a scenario shaped by hegemonic compositions and the discursive apparatuses that enabled theoretical production by intellectuals, while also giving rise to creative expressions that overflow conventional frameworks. In this intellectual history, the authors emerge as protagonists within a convulsed Latin America: one marked by coups and dictatorships, persecution and exile, revolutions and popular movements, guerrilla, warfare and open conflict. These thinkers positioned themselves through their fields: political, institutional, academic, and international connections. Despite technical and editorial challenges, their textual production bears witness to immense intellectual efforts within a context still ruled by typewriters and handwritten manuscripts. Ultimately, the study concludes that the dialogues and debates reveal original elaborations rather than mere imitations, while also highlighting anti-colonial and ancestral arguments from Indigenous nationalities and peoples—voices with their own agency and critical insight. This analysis reflects on Latin American social sciences and intellectual producers, as

they engage in epistemic contemplation concerning the formation of States, powers, revolutions, and political processes.

Keywords: Lenin's reception, Latin American intellectual production, State, power, revolution.

Introducción

Con la revolución rusa de 1917, Lenin se convirtió en un referente dilecto para los marxismos del mundo. De este modo, varios autores aportaron con diferentes lecturas e interpretaciones de su obra, que se ventilaron en distintos espacios académicos y políticos. No obstante, se ha cuestionado que en América Latina hubo una aproximación generalizadora y lineal; a lo que quizá aportó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), con sus teorías interpretativas sobre Lenin, influyendo en las recepciones y producciones teóricas de las diferentes regiones del mundo. Para esta tesis, delimito el campo investigativo, sobre la recepción del pensamiento de Lenin, a los autores latinoamericanos y su producción textual. Como punto de referencia para el estudio, he tenido en cuenta la recepción de la obra *El Estado y la Revolución* y sus manuscritos [1917-1918]; aunque, como se verá, en el transcurso de la investigación, los autores latinoamericanos tienen distintos recortes y perspectivas sobre las obras del autor ruso. A su vez, he tenido en cuenta como categorías centrales de estudio: el *poder*, el *Estado* y la *revolución*, que provienen del análisis de Lenin y los trabajos latinoamericanos. Los conceptos de estas categorías tienen gran relevancia, porque han permitido reflexionar a las ciencias sociales sobre la formación de los Estados, los procesos revolucionarios, organizativos, coyunturales y otros. Todo esto, tiene su correlato y diferencias propias en América Latina.

En las últimas décadas del siglo XXI, se ha renovado la producción teórica sobre Lenin, pero también surgen interrogantes de *cómo se pensó* a Lenin en el siglo anterior, *cómo fue la recepción y la producción teórica latinoamericana*. Ahora bien, a través de la exploración se evidenció que en los años de 1970 y 1980, la producción teórica sobre Lenin es particularmente fructífera, sin embargo, las investigaciones eran menores. Además, resaltó el hecho de que varios autores lograron mayor coherencia y preparación académica en sus productos intelectuales. Por consiguiente, se construyeron los criterios de selección: *temporalidad y espacialidad*, *sistematicidad*, *profundidad*, *representatividad*, *relevancia* y *accesibilidad*, y se concretó el estudio, sobre las obras de Rodney Arismendi (1970), René Zavaleta Mercado (1974a), Marta Harnecker (1985), Álvaro García Linera (1988) y Óscar del Barco (1980). En esta delimitación, se problematizó, sobre *cómo* se receptó el pensamiento de Lenin (teniendo como referencia las obras *El Marxismo y el Estado* [1917] y *El Estado y la Revolución* [1917-1918]), de

acuerdo a las condiciones históricas de la producción de los intelectuales;[1] lo que, a su vez, dirigió a preguntarse, por las construcciones teóricas a las que llegaron los intelectuales y sus conceptos sobre las categorías *poder*, *Estado* y *revolución*. Por lo tanto, de aquí se desprende, que el objetivo de esta investigación, sea *comprender* la citada recepción de Lenin y la producción latinoamericana.[2]

Las ciencias sociales han estudiado las recepciones del marxismo y la producción latinoamericana, por lo que la investigación sobre Lenin es un subcampo. Estas investigaciones han servido para profundizar en las problemáticas de la producción del conocimiento y de la construcción epistémica de las distintas perspectivas teóricas. En los estudios sobre la historia intelectual, se ha encontrado en la literatura una tensión, entre el denominado discurso estalinista y antiestalinista. No obstante, las circunstancias son más complejas, por la existencia de diferentes programas oficiales en la URSS, las teorías de Europa Occidental, de Latinoamérica y otras regiones, que han contribuido a la composición de determinadas formas de los discursos teóricos. Entonces, es todo un desafío realizar una caracterización detallada y bajo las condiciones históricas latinoamericanas, como se ha intentado desarrollar en esta exposición. La conmemoración de los 100 años de la revolución rusa (1917-2017) y los 100 años de la muerte de Lenin (1870-1924), también han estimulado a la academia para la investigación de estos momentos y su relación con las coordenadas latinoamericanas.

El Estado de la Cuestión

La literatura académica sobre la recepción del marxismo y particularmente del pensamiento de Lenin cada vez es más grande en América Latina. De esta última, se pueden distinguir dos dimensiones: 1) la interpretación y recepción de la obra de Lenin como parte de las historias del marxismo latinoamericano (Cueva, 2008; Sánchez Vázquez, 1988; Paris, 2014; Aricó, 1991); y 2) la *recepción* de la obra de Lenin en América Latina en determinados autores, obras y conceptos específicos (Paris, 2014; Borón, 2004; Ortega, 2017a, 2018, 2019, 2020). Puede haber mezclas entre estas dos

[1] Lenin profundizó sus estudios sobre el Estado en 1916, y en enero y febrero de 1917 escribió el manuscrito: *El marxismo y el Estado*; la primera publicación de esta obra fue en 1930. Más adelante, de agosto a septiembre de 1917, preparó el libro *El Estado y la Revolución*, que sería publicado por primera vez en 1918. Lenin hizo algunos ajustes más para la edición de 1919. En el *Capítulo 3*, *apartado 3*, hablo más detenidamente sobre estas obras y la problemática correlacionada a esta investigación. Se puede ver el *Anexo. Portada de la Primera Edición de El Estado y la Revolución [1918] de Lenin*.

[2] Más adelante, se expone la pregunta general y las preguntas específicas de la investigación, así como el objetivo general y los objetivos específicos.

dimensiones, e igualmente, en las dos, se manifiestan mediaciones teóricas, en las que resaltan construcciones propias del pensamiento latinoamericano. Hay otras recepciones relevantes, pero me centro en los trabajos en idioma español, principalmente de la América Latina continental, lo que permite la comunicación regional y también apreciar la influencia de otros procesos políticos como la Revolución de Cuba; como uno de los elementos analíticos contextuales de la recepción y que interferirá en las producciones. En base a esta aproximación, a continuación, hago un balance crítico de la producción teórica; esta no es una revisión exhaustiva, sino solamente una muestra del Estado de la Cuestión, que me encaminó a construir mi problema de investigación.

Para Hobsbawn (1983) la definición del *marxismo* se hace en diferentes corrientes, en el debate de los movimientos obreros, socialistas, intelectuales, socialdemócratas de fines del siglo XIX;[3] y su difusión geográfica en Europa, América, Asia, Australia se hace por decisiones políticas y por la migración. Hobsbawn explica que el marxismo se difunde en Rusia (1890-1900), a pesar de su ilegalidad, fundamentalmente en círculos intelectuales y académicos, época en la que surgirá la figura de Lenin. Los autores que se refieren a la *historia del marxismo en América Latina*, proponen lecturas generalizadoras y dedican un acápite a la recepción del *leninismo*. Agustín Cueva [1985] (2008) habla de la influencia de la Internacional Comunista y de la revolución rusa en los Partidos Comunistas de Latinoamérica e intelectuales; y analiza ideas *ortodoxas* y *heterodoxas*, en referencia a la tradición soviética.[4] A pesar de las diferentes *interpretaciones,* para Cueva, el *marxismo leninismo* es un instrumento de *análisis de la situación local*, con una *aclimatación* en América Latina, *unido a tradiciones indigenistas, libertarias y cristianas*. No obstante, en la lectura de Cueva, se dejan fuera las especificaciones de las teorías interpretativas. Para este autor, hay un *carácter leninista* en Latinoamérica, que se percibe en los debates sobre la *vía de transición al socialismo*, en si *el socialismo es una alternativa al capitalismo*, o si es válida *la vía socialista europea occidental sin periferia para extraer el excedente económico*. En este análisis, dice Cueva, dado el capitalismo en su fase *imperialista*, en Latinoamérica *no puede haber un marxismo sin su complemento leninista*. Por lo tanto, en Cueva hay tanto una interpretación cuanto una discusión sobre

[3] Para Georges Haupt (1979) las definiciones *marxismo* y *marxista* tiene varias acepciones en el transcurrir histórico, y de modo plural, se ha hablado de *marxismos* y *marxistas*.
[4] Entre corchetes [] se colocan los años de las primeras publicaciones de las obras.

la recepción latinoamericana de Lenin. Aquí surge la pregunta sobre las mediaciones interpretativas y receptivas de Lenin.

En el artículo de Adolfo Sánchez Vázquez (1988), muy citado en la literatura, este se pregunta "¿cuál es el Marx que llega a América Latina?" (1988, p. 11), lo que bien vale para Lenin, *¿cuál es el Lenin que llega a América Latina?*[5] Hablando del marxismo, Sánchez Vázquez estudia *qué obras* llegan y desde *qué concepciones* son leídas: socialdemócratas, de la I, II, III Internacional Comunista; del liberalismo; de la lógica eurocéntrica de los países modernos/atrasados y de la colonización progresista eurocentrista, o en oposición a estas. Para Sánchez Vázquez, el marxismo en América Latina es un "elemento sustancial de su cultura" (1988, p. 27), y la Revolución Rusa de 1917 y la III Internacional dejan profunda huella en su interpretación y recepción. Pero distingue a Lenin y sus seguidores, Bujarin y Stalin, para la recepción del marxismo, porque incluyen el concepto *materialismo dialéctico* y profundizan el ontologismo positivista del *Anti-Dühring* de Engels.

Los informes de la III Internacional, como el de 1928 (VI Congreso), influirían en la recepción del marxismo y del leninismo. En este se valora la situación *semicolonial* de América Latina, declarando una estrategia de lucha *antifeudal*, *antiimperialista*, de *liberación nacional*, *democrática burguesa,* y *socialista*. Según Sánchez Vázquez (1988), los delegados latinoamericanos objetan esta lectura por eurocentrista, además del olvido del problema indígena. No obstante, dice el autor, el *leninismo* logra alejar el reformismo y el eurocentrismo del marxismo, aunque la misma *teoría de la importación* de la conciencia de Lenin es cientificista y positivista. Sánchez Vázquez intenta una periodización de la llegada del marxismo leninismo y mira en algunos autores y eventos su recepción. Mariátegui, dice el autor, es la excepción a la III Internacional, combate el progresismo y el eurocentrismo, con una espiritualización del marxismo con Bergson y el pragmatismo, desde *un leninismo filtrado por Georges Sorel*, de donde proviene su *leninismo ambiguo*. De otro lado, piensa Sánchez Vázquez, la revolución cubana, con su foco guerrillero, tiene una particular lectura del leninismo, sobre la conciencia de las masas, pero absolutizando la lucha guerrillera. Tanto Cueva como Sánchez Vázquez, arriesgan marcos interpretativos generales y de la recepción de Lenin. En este sentido, vale preguntarse por la recepción en algunos autores específicos, así como por su sistematicidad y profundidad en la obra del autor ruso. Otras revoluciones como la

[5] Dada la extraordinaria difusión del marxismo, escribe Andreucci, "la pregunta es legítima": "¿qué Marx?, ¿qué Engels?" (1980, p. 76); a lo que sumo: ¿qué Lenin?, de qué Lenin es el que se habla.

mexicana (1910), las centroamericanas, la boliviana (1952), las dictaduras, los procesos nacional-populares modificaran las formas de abordar los marxismos (Concheiro y Ortega, 2017b).

El artículo de Robert Paris [1984] (2014) hace un resumen de la recepción del marxismo en América Latina desde 1873 hasta 1970. Se diferencia de los autores anteriores en que reconoce que hay una apropiación mediocre en unos inicios y que se mantiene. El problema de la recepción del marxismo, analiza Paris, ha sido crucial para la constitución de las organizaciones y de su compresión. En este estudio se reconocen los problemas del lenguaje, las traducciones, la falta de obras, el papel de la prensa, para la diseminación de los conceptos y la recepción; así como mira en los manuales y compendios, una forma caricaturesca de marxismo. El primer problema para la recepción del marxismo es la *propia doctrina*, dice Paris, en segundo lugar, las interpretaciones propuestas por la II y III internacional. Otro problema de recepción, piensa el autor, son los destinatarios y sus condiciones sociales que se articulan con las teorías recibidas, que pueden identificar al marxismo como *exótico*. Esto lo mira en el lenguaje revolucionario ruso que *nadie entiende*, y el marxismo como discurso europeizante. Asimismo, Paris, hace un estudio específico de la obra Elías Lafferte, que identifica la III Internacional como la primera implantación sistemática del leninismo y más tarde del estalinismo. Además, Paris analiza el Lenin de la obra de Haya de la Torre, que piensa al populismo como el único marxismo posible. La recepción del leninismo, dice Paris, está teñido de un esquematismo con *pretensiones científicas*; y confiere a los autores latinoamericanos un privilegio y un *status* por su comprensión, pero también hay copia y calco.[6] Este autor tiene en cuenta que se introduce o se reproduce a Marx en América Latina, a través del leninismo. Con las tesis del XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, vendrá un viraje y un gran debate sobre el marxismo. En la década de los setenta, la obra de Rodney Arismendi (1970) y René Zavaleta Mercado (1974a) se diferencian, de estas últimas apreciaciones, por su gran *sistematicidad* y *profundidad*, lo cual les permitirá ganar *representatividad* en los siguientes años.

En los años noventa cambian las perspectivas por la disolución de la URSS. Aricó (1991) dice, al igual que otros autores —Octavio Paz—, que *la herencia de la*

[6] En una postura similar, Andreucci sostuvo que el marxismo llega a América Latina, Australia, China o Grecia de modo "pobre" y con conceptos genéricos (1980, p. 76). Este autor tiene la tesis de que el marxismo se expande a estas áreas por las mediaciones del Partido Socialdemócrata Alemán.

revolución de 1917 está en *liquidación* y desde aquí critica el *leninismo* recibido. Primero censura el comunismo (de la URSS), para después decir que la izquierda latinoamericana bebió del marxismo "interpretado en clave leninista" y que se rusificó (1991, p. 17). Aricó amplía el análisis, respecto a los anteriores, sosteniendo que la élite intelectual latinoamericana de izquierda no quiso parecerse a Europa, pero se pregunta si su modelo fue Rusia y su revolución. Para este autor, las "modalidades leninistas" se habrían fusionado con los conceptos políticos de Latinoamérica: *pueblo*, *industrialización*, *populismo*, para interpretarse desde la Estadolatría, el autoritarismo y el cesarismo; América Latina, dice Aricó, yendo más allá de Cueva, fue "por largo tiempo, un 'continente leninista'" (1991, p. 18); las revoluciones latinoamericanas, como la mexicana, han sido leídas con lentes soviéticos. Este autor piensa, al igual que Cueva, que la III Internacional impulsó un marco para implementar políticas de masas desde arriba como el populismo, el nacionalismo y el antiimperialismo. Según Aricó, se podría aprovechar el fracaso de la vía leninista, con la desintegración de la URSS, para liberar a la izquierda marxista y que así construya nuevas teorías y prácticas de cambio, con tradiciones teóricas excluyentes. En este contexto, destacan las obras de Marta Harnecker (1985) y Álvaro García Linera (1988), —incluso contradiciendo a Aricó— porque sin saberlo, se encuentran próximas a la disolución de la URSS, y critican de modo estructurado la interpretación soviética, y en el caso de García Linera, al eurocentrismo.

Atilio Borón (2004), que analiza el *¿Qué hacer?* [1902] de Lenin, señala que, en Latinoamérica del siglo XXI, respecto de Rusia, hay un desplazamiento del debate de las clases sociales al de las multitudes indefinidas, la crítica al Estadocentrismo, y al poder con el contra-poder, en el caso de los movimientos sociales. Por otra parte, Jaime Ortega Reyna, quien se ha convertido en uno de los principales autores de la recepción del pensamiento de Lenin en América Latina, por la variedad y profundidad investigativa, trata obras específicas de intelectuales latinoamericanos, situándolos en el contexto histórico de sus países y la región, además de explorar las corrientes teóricas de influencia del momento. En todos sus artículos (2017a, 2018, 2019, 2020), Ortega distingue el *leninismo* como una ideología del poder soviético en la época estalinista, en la autoría de Stalin, Zinóviev, Bujarin y Trotsky, y de la influencia de estos en las lecturas de Lenin.

En el artículo más citado de Ortega (2017a), se estudian las *órbitas del pensamiento de Lenin en América Latina*. Aquí Ortega elabora un estado de la cuestión

a nivel internacional y en América Latina, destacando tres órbitas de apropiación: la del *imperialismo*, la del *anticolonialismo* y la de la *teoría política*. Aquí (2017a), y en otros artículos (2018, 2019), Ortega señala la vacancia de investigación en el Lenin de Rodney Arismendi y Martha Harnecker. En el citado artículo (2017a), Ortega se guía por el criterio de los autores, de llegar al socialismo por vías distintas al capitalismo. En la *órbita del imperialismo*, el autor analiza el texto de Alonso Aguilar Monteverde, *Teoría Leninista del Imperialismo* [1978], indagando las categorías: *imperialismo* y el *capitalismo monopolista de Estado*. En la obra de José Consuegra, *Lenin y la América Latina* [1972], destaca los conceptos: concentración del capital y el papel de los bancos en la región en el dominio industrial y la exportación de capital. En la *órbita del colonialismo*, Ortega analiza la obra de Carlos Rafael Rodríguez, *Lenin y la cuestión colonial* [1970], en los conceptos: colonialismo socialista, autodeterminación de las naciones y la revolución democrática burguesa. El Lenin de Rodríguez, dice Ortega, es más cercano a Ho Chi Minh y Fidel Castro. Por otra parte, en la obra de Roberto Fernández Retamar [1970], *Notas sobre Martí, Lenin y la revolución anticolonial*, Ortega resalta que Martí no reconoció la potencialidad del discurso de la lucha anticolonial en Marx; pero ve posibilidades de encuentro entre Martí y Lenin, por la época del imperialismo y la lucha anticolonial. Ortega concluye que el Lenin de Fernández Retamar, está atravesado por la potencia de la Revolución Cubana. Todas estas obras estudiadas por Ortega son de la década del setenta, y la recepción se saldría en parte del esquema de Cueva y Paris, por encontrar la influencia de los contextos, así como ve una senda de influencia de otros autores: Ho Chi Minh, Fidel Castro, José Martí.

En la *órbita política*, más cercano a mi problema de investigación, Ortega (2017a) analiza la obra de J. R. Núñez Tenorio, *Lenin y la Revolución* (1969), de quien estudia los conceptos: lucha de clases, lucha política, táctica, estrategia, el arte de la política, dirección política. Ortega dice que Núñez Tenorio usa el método de los conceptos para situaciones específicas, el que será popularizado por Harnecker. Es interesante, que Ortega indica que Núñez Tenorio rompe las *versiones leninistas* del partido de los sesenta, y que muestra un Lenin prolífico y no dogmático. En hojas siguientes, Ortega (2017a) estudia la obra de Tomás Moulian, *Acerca de la lectura de los textos de Lenin: una investigación introductoria* [1972], quien analiza la práctica política y el concepto de coyuntura; el estudio de Moulian sobre Lenin se hace en clave althusseriana; Moulian trata de entender los distintos marxismos en la trayectoria de Lenin,

encontrando un quiebre en las obras *¿Quiénes son "los amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?* y el *¿Qué hacer?* En esta última, encuentra la centralidad de la praxis. Según Ortega, el Lenin de Moulian rompe las dimensiones estalinistas del leninismo.

Ortega (2017a) también estudia la obra de Álvaro García Linera, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* [1988], [7] donde trata a Lenin como un analista político de procesos revolucionarios, tomando los conceptos: *condiciones históricas*, *factores subjetivos* y *método*. Aquí dice Ortega, García Linera destruye la relación entre desarrollo del factor subjetivo y la forma partidaria, rompe con el *fetiche del partido*. La lectura de García Linera, dice Ortega, es un Lenin antipartido, que rompe con las versiones estalinistas. Aquí se identifica una vacancia en cuanto a los conceptos: *Estado* y *poder*, que no son analizados por Ortega. En este recorrido, una de las conclusiones de Ortega es que varios autores quisieron romper con las versiones estalinistas, aunque no siempre lo lograron.

En otro artículo, Jaime Ortega (2018) analiza la recepción de Lenin en Latinoamérica, sobre la práctica política, enfocado en los conceptos *intervención* y *coyuntura* en los autores Carlos Cerda, Tomás Moulian y J.R Núñez Tenorio. En otro estudio, Ortega (2019) explora el Lenin llegado a Cuba en momentos de la Revolución, centrándose en La Habana; para esto analiza varios autores (Thalía Fung, Jesús Díaz, Fernández Retamar), y sus influencias intelectuales; en este artículo se centra en los conceptos: *acto teórico* y *acontecimiento*. En uno de sus últimos artículos, Ortega (2020) aporta un intento de periodización —como resumen de sus anteriores artículos— sobre la recepción de Lenin en América Latina: a través del imperialismo en las primeras décadas del siglo XX, de la Revolución Cubana en los años cincuenta, y como *el marxista de nuestro tiempo* desde el punto de vista económico, colonial, y coyuntural. Desde 1989, dice Ortega, en América Latina, Lenin permite pensar el acceso al Estado, los dilemas soviéticos y los problemas coyunturales. Aunque no lo dice Ortega, en esta última fase, ingresarían las obras de las décadas del siglo XXI y que rebasan su categorización, obras como el estudio introductorio de Borón (2004) y los textos de Kohan (2017, 2018).

Varios autores coinciden que uno de los aspectos más debatidos fue el de la naturaleza de la revolución en América Latina (alianzas, métodos de lucha y etapas de la

[7] Se respeta la escritura original del subtítulo de García Linera: "*(A propósito obreros, aymaras y Lenin)*" (1988), en lugar de: "*A propósito de…"*.

revolución) (Cueva, 2008; Sánchez Vázquez, 1988; Löwy 2007). En esta dirección, la periodización de Löwy sobre el marxismo latinoamericano, no se distingue mucho de las anteriores, se resume así: 1) de los años 20 a los 30, con la obra de Mariátegui y la revolución de El Salvador (1932); 2) le hegemonía estalinista (1930-1959) con la interpretación soviética y la revolución nacional-democrática; 3) de la revolución cubana en adelante. En lo que difiere, es en algunas características del marxismo latinoamericano: el excepcionalismo *indoamericano*, con el APRA y Haya de la Torre, y el *eurocentrismo* que trasplanta la revolución europea, negando las especificidades latinoamericanas y prescribiendo una etapa democrático feudal. Para Löwy (2007), en los veinte y treinta, a pesar de la adhesión a la Revolución Rusa, los intelectuales no se apropiaron de la problemática leninista. En las periodizaciones de Löwy (2007, 2021), Sánchez Vázquez (1988), Cabaluz y Torres (2021) es discutible el concepto *hegemonía estalinista en Latinoamérica*, porque se confunde la hegemonía en la URSS y del Komintern con la interpretación en la región; mientras que, en los textos, se explican interpretaciones: indigenistas, reformistas, populistas, trotskistas, y no resaltan intelectuales y organizaciones estalinistas. Löwy (2007) explica que las interpretaciones soviéticas convergerían con algunas tesis con los guevaristas, maoístas, albanesas y en otras reñirían, no así en los Partidos Comunistas que tenían líneas más estrictas.[8] La mayoría de los autores coinciden en que la Revolución Cubana cambio la historia del continente, y con ello la creación intelectual sobre el marxismo y el leninismo, rompiendo los moldes anteriores (Cueva, 2008; Sánchez Vázquez, 1988; Löwy 2007; Ortega, 2017 y 2019).

Tomando en cuenta la periodización de Löwy (2007), Cabaluz y Torres (2021) hacen algunos cambios, y concluyen un esquema de la recepción del marxismo con siete fases. En comparación con las anteriores, los autores añaden debates con el positivismo y la recepción del marxismo italiano y la reinterpretación del etapismo. En la recepción hallan otras interrelaciones con la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el marxismo francés, occidental e inglés; así como el aparecimiento de un antiintelectualismo derivado de la figura del guerrillero. Cabaluz y Torres (2021) identifican un gran alcance pedagógico y de masividad en los escritos y manuales de Harnecker, no vista antes en otros autores. La recepción del marxismo es fragmentaria e influenciada, explican los autores, por la tardía llegada de las obras de Marx, —aquí

[8] Horacio Tarcus (2016) indica que el llamado "revisionismo" es parte de la historia del marxismo y su desarrollo.

incorporo las obras de Lenin—; además, figuran los *golpes de Estado* y la *represión* del marxismo en su recepción. Cabaluz y Torres (2021) coinciden con otros autores en la existencia de un marxismo "poroso y herético". Con la caída de la URSS, los intelectuales que resistieron, indagarían proyectos subalternos, coloniales y de críticas a la posmodernidad. Cabaluz y Torres incorporan el problema de la *traductibilidad* más allá de lo lingüístico, tomando en cuenta las condiciones históricas, la temporalidad, la cultura y la comprensión latinoamericanas.

De los estudios citados, se puede ver que existe una amplia gama de autores que estudiaron a Lenin en diferentes países de América Latina y que existe, asimismo, un campo sobre la recepción de su pensamiento. Si bien los estudios sobre la recepción de Lenin se han profundizado, todavía hay una gran amplitud de autores y obras por analizar. En el Estado de la Cuestión se evidenció que se pueden redefinir y perfilar varios conceptos, como los propuestos: Estado, poder y revolución. La literatura mostró escasos estudios sobre la recepción de Lenin y la producción de Rodney Arismendi, Marta Harnecker, Óscar del Barco, y aunque haya más investigación sobre René Zavaleta Mercado y Álvaro García Linera, no respecto de Lenin y los conceptos de la presente investigación; en consecuencia, hubo una brecha de conocimiento para el objetivo propuesto. Finalmente, los intentos de periodización han mantenido un claro esquema que hace falta criticar; igualmente, a partir de la década de los noventa del siglo XX y las primeras del siglo XXI, faltan propuestas de periodización.

Problematización: preguntas y objetivos de investigación

Como se vio en el estado de la cuestión, se puede deducir, que, a pesar de los avances en los estudios, la investigación de la recepción del pensamiento de Lenin en Latinoamérica, sigue teniendo vacancias en cuanto a autores y obras. Igualmente, que, en el campo, muchos autores, siguen partiendo del supuesto de la hegemonía única, o por lo menos de la tensión entre estalinismo y antiestalinismo, aunque las construcciones teóricas sean diversas; lo que ha impedido también enfocarse en los aportes de los propios intelectuales latinoamericanos. Las obras de Lenin *El marxismo y el Estado* [1917] y *El Estado y la Revolución* [1917-1918], surgidas en el contexto de la Revolución Rusa de 1917, han influido en los grupos marxistas de todos los países; y las categorías y conceptos desarrollados en estas obras, dieron lugar a importantes debates en las ciencias sociales. No obstante, la recepción y producción al ser diversa, por las regiones, países y períodos históricos, se componen distintos discursos teóricos, como de los autores y obras que seleccioné (Arismendi, 1970; Zavaleta, 1974a;

Harnecker, 1985; García Linera, 1988; y Del Barco, 1980). Las anteriores consideraciones, han guiado a enfocarse en las *condiciones* y *supuestos históricos* que influyeron en la recepción y producción de los *discursos* teóricos, así como las *hegemonías*, *dispositivos* y *campos* de los intelectuales.

En América Latina la recepción del pensamiento de Lenin está articulada a diversos acontecimientos históricos: las revoluciones latinoamericanas (de México, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Colombia), la conformación de los Estados, la naciones y los nacionalismos, el desarrollo económico de algunas metrópolis a comienzos y mediados del siglo XX (Brasil, México, Argentina, Chile); y el debate de distintas corrientes del pensamiento liberal, cristiano, indigenista, socialista, comunista, desarrollista y las escuelas de otros varios pensadores. Estas circunstancias, interfieren en la apropiación y debate sobre el *leninismo* como una forma de marxismo y, a su vez, de las obras de Lenin, lo que apunta también a una re-lectura de Marx. Los Partidos socialistas y comunistas tuvieron un gran papel en la recepción, reproducción y producción intelectual. Las comparaciones entre los modos de producción y las revoluciones de Europa, Rusia y Latinoamérica, abrieron problemáticas de investigación sobre las sociedades modernas y atrasadas, y las vías de la revolución (democrática, armada, guerrilla, electoral), en donde el pensamiento de Lenin tuvo gran importancia (Sánchez Vázquez, 1988; Cueva, 2008; Löwy, 2007).

El proceso de recepción del pensamiento de Lenin en América Latina estuvo mediado por diferentes grupos de intelectuales, traducciones, editoriales y formas de circulación del pensamiento. La II Internacional y sobre todo la III Internacional Comunista (1919-1943), con sede en la URSS, marcó una forma de entender las obras de Lenin en los partidos comunistas y parte de los intelectuales, lo que algunos denominan leninismo, de orientación estalinista (Sánchez Vázquez, 1988; Löwy, 2007; Marcuse, 1975). Como se estudiará, la III Internacional tenía informes y oficinas dedicadas a América Latina. Las críticas de la izquierda europea a Lenin, que provenían de los partidos socialdemócratas, encontraron su lugar en los partidos latinoamericanos, en sus organizaciones y parte de la academia. Con la muerte de Stalin en 1953, la URSS y su partido cambiaron de orientación, y empezó la crítica jrushchovista (por Nikita Jrushchov) al estalinismo.[9]

[9] La III Internacional se ha periodizado de este modo (1919-1943), pero después de 1943, continúo funcionando por medios ocultos y clandestinos. Para profundizar estas temáticas puede verse el *Capítulo 3*.

La etapa postestalinista abrió otra forma de comprensión y recepción de las obras de Lenin con un marcado antiestalinismo, con una crítica al denominado leninismo, y un fraccionamiento entre las nuevas y anteriores visiones. La Revolución China de 1948 y el maoísmo jugaron un gran papel en la recepción de las obras de Lenin, en la producción editorial y en las formas de comprensión, lo que también causó divisiones entre los intelectuales y las organizaciones. Aunque menormente, la crítica de Enver Hoxha al maoísmo y al régimen soviético, generó cambios en la recepción de la obra de Lenin (Löwy, 2007; Connely, 2014). Los períodos dictatoriales de Latinoamérica tuvieron una gran repercusión en las producciones editoriales e intelectuales, recrudeciendo la clandestinidad y la represión. Posteriormente, los discursos construidos tendrían una gran afectación con la disolución de la URSS en 1991 y lo que muchos han considerado la crisis del marxismo leninismo (Aricó, 1991). El ciclo de los denominados gobiernos progresistas latinoamericanos abrió algunos debates sobre el marxismo y el pensamiento de Lenin. Los sucesos de los años noventa y de las primeras décadas de los años dos mil contribuyen a crear otras perspectivas en las miradas diacrónicas.

Los estudios sobre la prolífica obra de Lenin abrieron varias áreas de investigación en las ciencias sociales. Para esta tesis, los criterios de a) *temporalidad y espacialidad*, b) *sistematicidad*, c) *profundidad*, d) *representatividad*, e) *relevancia* y f) *accesibilidad*, han permitido seleccionar a los intelectuales y sus obras. A) En la investigación, se ha ajustado la *temporalidad y espacialidad*, para concretarla en las décadas de los años setenta y ochenta; y la selección se ha hecho para América Latina continental y de habla española; aquí hay que apuntar que Marta Harnecker vivió en Cuba, pero el estudio parte de sus relaciones continentales y su nacionalidad chilena. B) Los autores elegidos tienen gran *sistematicidad* en el estudio de la obra de Lenin: se destacan en la rigurosidad y el orden metodológico. C) El corpus seleccionado se basa también en la *profundidad* sobre la obra de Lenin, que llega a detalles y nuevas propuestas teóricas, distinguiéndose de las composiciones superficiales. D) Los autores y obras seleccionadas tienen *representatividad* en el marxismo latinoamericano y en las ciencias sociales de sus respectivos períodos históricos, así como representan las características de una época. E) La *relevancia* de los autores y obras corresponden a su influencia e importancia, de modo geográfico y organizativo; además de ser relevantes por la vacancia de conocimiento que permite a la investigación. F) La *accesibilidad* de

las obras está definida por el acceso físico u *online*; la dificultad de obtención puede impedir una investigación.[10]

Para el presente proyecto, los libros de Rodney Arismendi (*Lenin, La revolución y América Latina*, 1970), René Zavaleta Mercado (*El poder dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile*, 1974a), Marta Harnecker (*La revolución social. Lenin y América Latina*, 1985), Álvaro García Linera (*Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia. A propósito* [de] *obreros, aymaras y Lenin*, 1988) y Óscar del Barco (*Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*, 1980). La obra de Del Barco, se coloca en último lugar, como se verá más adelante, para distinguirla en su contenido y forma estructural. Estas obras cobran gran relevancia en las ciencias sociales, porque profundizan en las tesis de Lenin, teniendo una gran importancia las categorías y conceptos descritos: Estado, Poder y Revolución, intercalados con otros. Los recortes bibliográficos de los autores, sobre las obras de Lenin son distintos, pero *El Estado y la Revolución* [1917-1918], y en menor medida, *El Marxismo y El Estado* [1917], son obras de orientación conceptual. Los autores interrelacionan en las obras distintos acontecimientos y corrientes de pensamiento de las décadas de los setenta y ochenta, y otras de importancia. En este sentido, se pueden explorar las recepciones y la producción textual de América Latina. Esto involucra una investigación histórico textual y con-textual de los autores investigados. La mayoría de los autores atravesaron la modernización de las ciencias sociales latinoamericanas, entre lo que se ha llamado el ensayismo y el giro cientificista que aparece con las transformaciones desarrollistas estatales. [11]

En esta trama, se recogen las construcciones teóricas de las obras de los autores. Como se ve en el estado de la cuestión, abordo obras escasamente tratadas, y sobre los ya estudiadas, amplio la indagación con la estrategia de pensamiento enfocada en las categorías. Así evidenciaré dudas teóricas e interpretaciones desde el enfoque teórico construido. De la delimitación en estos autores y obras, surge también el recorte a autores y textos académicos. De este modo, espero que el texto final impulse el debate en la comunidad científica, sobre probables rupturas epistemológicas, paradigmáticas y

[10] En el *Capítulo 2* se expone el desarrollo de los criterios de selección. En Brasil y Cuba la producción teórica es muy amplia y profunda, no obstante, la accesibilidad es limitada.
[11] Aunque en un inicio se quería abarcar también autores del siglo XXI, como en Kohan (2017, 2018), se decidió por la opción de concentrarse en las décadas de los años setenta y ochenta, y así profundizar en el contexto histórico.

diálogos en la recepción del pensamiento de Lenin y la producción teórica latinoamericana.

El *problema* de investigación es resumido en la siguiente *pregunta*: ¿Cómo se recepta el pensamiento de Lenin (las obras *El Marxismo y el Estado* [1917] y *El Estado y la Revolución* [1917-1918]) en los autores Rodney Arismendi (1970), René Zavaleta Mercado (1974a), Marta Harnecker (1985), Álvaro García Linera (1988) y Óscar del Barco (1980); en las condiciones históricas de su producción intelectual?, y ¿cuáles son las construcciones teóricas de estos autores sobre las categorías Poder, Estado y revolución?

De la pregunta que resume el problema general, he desprendido las siguientes preguntas específicas:

1) ¿Cómo se receptaron las obras seleccionadas de Lenin en los autores propuestos a partir de sus discursos teóricos construidos?

2) ¿Cómo se construyeron los discursos teóricos de la recepción y en particular las conceptualizaciones de las categorías Poder, Estado y revolución?

3) ¿Cuáles fueron las relaciones entre la recepción de Lenin y las condiciones históricas de la producción intelectual de los autores latinoamericanos seleccionados?

4) ¿Cómo se explica la articulación entre los discursos teóricos construidos por la recepción-producción y las corrientes científicas y del pensamiento social latinoamericano?

De un modo metódico y lógico se ha convertido la anterior pregunta general y las preguntas específicas en objetivos de investigación. Por lo tanto, se obtuvo el siguiente *objetivo general*:

Comprender la recepción teórica de las obras de Lenin, *El Marxismo y el Estado* [1917] y *El Estado y la Revolución* [1917-1918], en las categorías poder, Estado y revolución en los autores Rodney Arismendi (1970), René Zavaleta Mercado (1974a), Marta Harnecker (1985), Álvaro García Linera (1988) y Óscar del Barco (1980), en las condiciones históricas de su producción intelectual.

Como se aprecia, el objetivo general se establece en el infinitivo de *comprender* la recepción teórica de las obras de Lenin, enfocando las categorías, en las obras seleccionadas de los autores latinoamericanos, para estudiar su producción intelectual de acuerdo a sus condiciones históricas. La pregunta y objetivo general se cumple en la

integralidad de la tesis. A través del mismo ejercicio lógico, se desprendieron los siguientes *objetivos específicos*:

1. Analizar la recepción de las obras seleccionadas de Lenin en los autores propuestos a partir de sus discursos teóricos construidos.
2. Reconstruir los discursos teóricos de la recepción y especificar las conceptualizaciones de las categorías *Poder*, *Estado* y *revolución*.
3. Interpretar las relaciones entre la recepción de Lenin y las condiciones históricas de la producción intelectual de los autores latinoamericanos seleccionados.
4. Explicar la articulación entre los discursos teóricos construidos por la recepción-producción y las corrientes científicas y de pensamiento social latinoamericano.

Las preguntas de investigación y los objetivos se cumplieron en los distintos capítulos, a través de la construcción del enfoque crítico y metodológico del *Capítulo 1 y 2*. En consecuencia, el cumplimiento de la pregunta de investigación y el objetivo 1, tiene el contexto ampliado en el *Capítulo 3*, y cumplimiento en los *Capítulo 4* y *Capítulo 5*. La pregunta y el objetivo 2, se han cumplido de modo analítico en el *Capítulo 4* y con un enfoque más sintético en el *Capítulo 5*. La pregunta y objetivo 3, se pueden observar realizados en el *Capítulo 3*, en el que se abordan las condiciones generales de la recepción y producción; y el *Capítulo 4*, en el que se analiza la producción textual de los autores en sus contextos y recorridos, así también en las *Conclusiones*. La pregunta y objetivo 4, se ven resueltos en los *Capítulos 4* y *5*, y en las *Conclusiones*. Esta organización estuvo guiada por el diseño, no obstante, solo el trabajo de investigación permitió la configuración final, a través de la propuesta metodológica.

Enfoque Teórico

En el transcurso del trabajo investigativo, se ha elaborado el enfoque teórico crítico guiado por el proceso de *producción-recepción* de Karl Marx (1971a, 1977, 1983), con adaptaciones de Stuart Hall (1986) y Enrique Dussel (1974, 1991, 2005, 2007), que trata de entender la producción textual en su conjunto. A diferencia de la historia de ideas centrada solo en textos, se han sumado los contextos. En este modelo he localizado a los autores y obras, en la *subsunción* de Latinoamérica al capitalismo, como parte de la *modernidad,* en las décadas concretas de los años 1970 y 1980; para estudiar las condiciones y supuestos históricos en los que actúan los sujetos de la recepción y producción de las obras. El encadenamiento del proceso de producción

(producción/distribución/cambio/consumo [recepción]) ha sido analizado para localizar la investigación en las esferas del ciclo recepción-producción, es decir, recepción de las obras de Lenin, como trabajo productivo, para empezar una nueva producción como obras latinoamericanas. En esto, el análisis de Hall (1986) es importante porque apunta a los *discursos significativos* de la producción y recepción.

En esta estructura lógica conceptual, se han estudiado los *discursos* teóricos de la recepción del pensamiento de Lenin y la producción latinoamericana. En la composición del *discurso*, concepto trabajado por Palti (2003) y Angenot (2012), se ha encontrado como clave los *dispositivos*, que se constituyen como lenguajes políticos, como productores de ideas; parte de los dispositivos, son los *esquemas*, —esto se conecta con Dussel (1974, 2007), que critica los *esquemas eurocéntricos*—, que permiten organizar las interpretaciones históricas de los discursos. En un recorrido de lo particular a lo general, los dispositivos y discursos se producen bajo las *hegemonías* de los distintos períodos. Para una visión operativa del concepto hegemonía se ha recurrido a las obras de Antonio Gramsci (1999e) y Raymond Williams (2000). En Gramsci (1999e) la hegemonía es ese equilibrio combinado entre fuerza y consenso, en un conjunto de relaciones sociales, apoyado por las superestructuras, sin separarlas de las estructuras; con niveles estatales e internacionales. Ahora, Williams (2000) operativiza el concepto encontrando los límites, presiones y oposición al proceso cultural hegemónico, lo que causan las detenciones y rupturas, en consecuencia, así se muestran las dos cosas: lo hegemónico y lo opuesto (contrahegemonía, resistencias), lo que se ha indagado en los autores y obras.

En este mismo sentido, de acercar los conceptos al terreno operativo, Dussel (2015) encuentra el trabajo de los individuos en determinados campos donde se produce su vida, un concepto que toma de Bourdieu. Este concepto permite ver las conexiones de los diferentes campos en los que trabajan los autores. Bourdieu (2002a) ha planteado que, en los *campos*, los autores y obras pierden de vista el sistema de relaciones sociales, las condiciones históricas y nociones previas (en donde tenemos ya el anclaje previo con Marx sobre las condiciones). Es a partir de la *posición social* en los campos donde se producen las obras, con una determinada *técnica* (Benjamin, 2003, 2004). De otro modo, una obra no puede ser analizada sin las relaciones sociales y la técnica que permitió su producción.

Por consiguiente, a partir de este enfoque teórico, se sitúa a los autores y obras en el modelo de la subsunción al capitalismo y la modernidad, en su ciclo de recepción-

producción textual, condicionado históricamente y bajo supuestos. De este modo, se estudian los autores y obras, que trabajan en unos campos determinados, en sus posiciones sociales y con sus habilidades técnicas. En los libros se encuentran los discursos teóricos que se han compuesto bajo presiones hegemónicas, de dispositivos y esquemas, que se indagan a través de las corrientes teóricas y del pensamiento social. En este sentido, en los libros de los autores se aprecia la influencia del pensamiento de Lenin, sus obras, y bajo los lentes de las categorías analíticas, Poder, Estado y Revolución, que son parte de la brecha del conocimiento en los estudios de la recepción y producción intelectual latinoamericana. Este enfoque teórico puede leerse en el *Capítulo 1*.

Hipótesis

El estudio matizó y complemento el enfoque teórico utilizado. Esta investigación se sitúa en comprender la recepción teórica de las obras de Lenin, en las condiciones históricas de producción intelectual de los autores seleccionados (Rodney Arismendi, 1970; Zavaleta 1974a; Harnecker, 1985; García Linera, 1988; Del Barco, 1980), y aunque se podrían presentar hipótesis particulares para cada uno, se ha preferido unificarlas. Desde el enfoque teórico antes explicado, se diseñaron las siguientes hipótesis.

Como primera hipótesis se sostuvo que la obra de Lenin, *El Estado y la Revolución*, se receptó al calor de varios discursos y esquemas modeladores del pensamiento. Algunos desde la impronta estatal soviética, que ha sido distinta según los períodos de análisis: estalinista, antiestalinista, jrushchovista, postjrushchovista, de la perestroika gorbachovista. Estos períodos afectaron en las construcciones teóricas. Si bien se puede hablar de una hegemonía estalinista dentro de la URSS en momentos históricos, es difícil sostener esto en la recepción de las obras y autores, en los trabajos científicos y culturales; lo cual contradice a una de las tendencias de las ciencias sociales y de la historia de los marxismos latinoamericanos. Igualmente, el *leninismo* tiene distintas interpretaciones. Además, estas obras fueron receptadas bajo la influencia de otras corrientes teóricas, europeas y latinoamericanas: trotskistas, althusserianas, de la revolución cubana (guevaristas), de la teoría crítica. Estas corrientes corresponden, además, a contextos y condiciones históricas complejas que se encuentran en el marco del desarrollo del capitalismo en América Latina. El manuscrito *El Marxismo y el Estado*, así como los otros cuadernos de Lenin sobre la temática, son escasamente abordados por la poca difusión, y por considerar *El Estado y la Revolución* como una

obra modélica, incluso abstracta y no históricamente situada (preguntas y objetivos 1 y 4).

Esta hipótesis ha sido demostrada, después del estudio de los cinco autores y obras, con algunos matices, como algunas características específicas de las condiciones históricas latinoamericanas, diferentes recortes bibliográficos de las obras de Lenin, la inclusión de otras perspectivas teóricas. Todo esto se verá en el transcurso de estas páginas y las conclusiones.

La segunda hipótesis sostuvo que los discursos teóricos de la recepción se tejieron con la influencia de los anteriormente enumerados marcos teóricos (primera hipótesis), en los que también es importante la reflexión autónoma de estos autores, las relaciones de sus campos intelectuales, académicos y políticos, así como los contextos, la relación con Europa Occidental y Oriental, y los momentos de gran convulsión histórica. Estas construcciones también afectan a los significados de las categorías poder, Estado y revolución, sobre las que se desenvuelven marcados discursos sociales y políticos. Las reflexiones sobre el poder se complejizan, por sus interrelaciones internas y globales; así como la estructura del Estado cobra características propias de América Latina; y la revolución es troquelada en los debates de las distintas vías para el socialismo (pregunta y objetivo 2).

Igualmente, esta hipótesis ha sido validada con algunos matices, que se explicarán en las conclusiones, referentes a un mayor trabajo creativo por parte de los autores y autora, la interrelación de los campos, conexiones globales y otras.

La tercera hipótesis sostuvo que la recepción de la obra de Lenin se realiza en las condiciones históricas de producción intelectual militante, de estructuración de los partidos y organizaciones de las izquierdas, del debate de las líneas políticas; así también de las grandes luchas sociales por los derechos y la configuración de los Estados modernos latinoamericanos; de los cambios y adaptaciones en las formas productivas de Latinoamérica, de sus relaciones con las potencias, especialmente EE.UU.; así como, de la modernización de las clases sociales, de las burguesías y oligarquías, pero también de las clases populares, trabajadoras, de la expansión de otros movimientos sociales, indígenas, ecologistas, de mujeres (pregunta y objetivo 3).

Asimismo, esta hipótesis ha sido demostrada con cambios en varios matices, que se explicarán en las conclusiones, algunas corresponden a las relaciones institucionales, la problemática indígena y otras.

Como cuarta hipótesis se postuló que la articulación de los discursos teóricos, construidos por los autores, lograron establecer relaciones entre las corrientes científicas contemporáneas y del pensamiento social latinoamericano, de acuerdo a los contextos globales y locales. Los cambios en las condiciones históricas y políticas, incidieron en las formaciones teóricas y las expresiones de las ciencias y el pensamiento en general. No obstante, hay un proceso de rupturas entre el pensamiento hegemónico de mantener la estructura del poder y el Estado, de combatir la revolución, así como la apertura a otras líneas de pensamiento alternativo que defienden los autores seleccionados (pregunta y objetivo 4).

Igualmente, esta hipótesis se validó con matices, como se leerá en las conclusiones, sobre todo al diferenciar las construcciones teóricas y la incidencia de los contextos.

En conjunto, estas cuatro hipótesis intentaron proponer un modelo interpretativo sobre la recepción del pensamiento de Lenin y la producción latinoamericana, superando las visiones dicotómicas estalinismo/antiestalinismo. Al vincular esta visión, al estudio de la brecha en el conocimiento sobre los autores y obras seleccionados, se propuso entender la composición de los discursos teóricos. El estudio requirió, el concurso del marco teórico y la aproximación metodológica.

Los métodos y las técnicas

Esta investigación construyó un diseño basado en los métodos histórico y hermenéutico, además, implementando el método y técnicas cualitativas, textuales, para el estudio de los autores y obras: Arismendi (1970), Zavaleta (1974a), Harnecker (1985) García Linera, (1988) y Del Barco, (1980). Esta estrategia metodológica es coherente con el enfoque teórico crítico, permitiendo resolver el problema de investigación y los objetivos, para localizar las obras en la perspectiva histórica de la modernidad en las décadas de 1970 y 1980, y, asimismo, estudiar el proceso producción-recepción. De este modo, se estudiaron los autores y discursos teóricos construidos en las obras, las categorías analíticas, Estado, poder y revolución, y se han validado las hipótesis explicadas anteriormente, a través del estudio de las condiciones históricas, la formación de los discursos, y articulación con las corrientes teóricas y del pensamiento social.

El aparato metódico combinó el modelo histórico de Dussel (1974, 2018, 2023 y otras) y la relación con el proceso de producción-recepción de Marx (1971a) y Hall (1986), para el estudio de los cinco autores y obras. Se aplicaron también los criterios de

selección de los autores y obras que se describieron más arriba en la problematización. Los autores y obras fueron las unidades de análisis. Esto permitió el análisis de los libros y explicar la articulación con otras corrientes teóricas (Objetivos y preguntas 1 y 4, hipótesis 1). Igualmente, a partir de Marx (1971a) se determinaron las categorías, lo que sirvió para comprender las categorías analíticas de las obras de Lenin: Estado, poder y revolución, y distinguirlas de los conceptos elaborados por los autores; de este modo, bajo estos lentes se indagaron las obras de los autores latinoamericanos (Objetivo y pregunta 2, hipótesis 2).

A la construcción metodológica anterior, se sumaron pautas metódicas que permitieron comprender la investigación. En esto, es muy importante resaltar la distinción entre la teoría del conocimiento y la teoría del objeto que usan los autores en sus obras (Roig, 2004; Bourdieu, 2002); así como, la diferencia entre los campos de producción de las obras que se reciben (las obras de Lenin) y los campos de las recepciones y producciones textuales latinoamericanas (Bourdieu, 1999). Esto se comprende desde la reflexión de los planos temporales de los autores y obras, así como las relaciones de diacronía y sincronía: las obras de Lenin de modo diacrónico, respecto de la recepción y producción latinoamericana; la sincronía en cuanto a los contextos de los autores y la producción de sus obras, entre otras (Bloch, 2001; Thompson, 1981), (objetivos y preguntas, 1 y 3).

De este modo, se interpretaron las obras en relación de las condiciones históricas de producción intelectual de cada autor. Para esto último, se estudiaron las biografías de los intelectuales, las conexiones en sus campos, su actividad política y académica, pero así también los momentos históricos de sus países y Latinoamérica, encontrando ciertas coincidencias y diferencias. Se pone atención en la espacialidad latinoamericana de los autores y obras, países, viajes, exilios y estudios (Uruguay, Chile, Bolivia, Argentina, México, Cuba y otros). En esta dirección, se tuvo en cuenta los años próximos de trabajo y publicación de las obras; se tuvo en cuenta que una obra puede ser producto de varios años y recorridos. En los libros, se estudió su estructura y los recortes bibliográficos de las obras de Lenin; pero también los marcos teóricos y métodos, las bibliografías generales que se estudiaron, encontrando las corrientes teóricas de las que se nutrieron (Objetivos y preguntas 3 y 4, hipótesis 3 y 4).

Los libros se consideraron como la expresión de un conjunto de relaciones sociales históricas, que revelan prácticas, experiencias, además de los contenidos (Guber, 2011; Cardoso de Oliveira, 1996). Esto contribuyó a entender las fuentes

primarias con las que trabajamos: libros que tenían sus recorridos editoriales, de mayor o menor circulación; e incluso obras ocultadas por los tiempos. Esto es parte de la sedimentación de las relaciones sociales, un puente etnográfico textual, y las prácticas de las décadas, que influyen también en nuestro presente. A través de estas reflexiones metódicas, históricas, hermenéuticas y cualitativas, se fue construyendo de a poco mi propia producción y exposición textual. Los métodos analítico y sintético, así como el inductivo y deductivo ha sido importante en las diversas fases de la investigación y exposición. En el *Capítulo 3*, se profundiza la estrategia metodológica y sus tácticas para los hallazgos de la investigación.

Descripción de la estructura del texto de la tesis

En el *Capítulo 1*, se estudia el enfoque teórico, las condiciones históricas del proceso de producción y recepción de Lenin, desde el encuadre de la subsunción de América Latina al capitalismo y la modernidad. En el *primer apartado*, se detalla el concepto de la subsunción de Latinoamérica al capitalismo y la modernidad, para enfocar el proceso de producción textual y sus condiciones (1). En el *segundo apartado*, se exponen los conceptos hegemonía, dispositivos, discursos, para tratar las obras y autores; y los esquemas eurocéntricos en las historias de los marxismos (2). En el *tercer apartado*, se propone el concepto de campo y su relación con la recepción y producción latinoamericana (3). En el *cuarto apartado*, se trata el proceso de producción y sus esferas, enfocado en la composición de los discursos y la posición social de los intelectuales (4). En el *quinto apartado*, para finalizar el capítulo, se proyecta una reorientación latinoamericana para la interpretación de Lenin (5). (Este capítulo responde a todos los *Objetivos*).

En el *Capítulo 2*, se trata la propuesta metodológica para estudiar la recepción de Lenin y la producción intelectual latinoamericana. En el *primer apartado*, se plantea el método histórico del modelo dusseliano, para ubicar las décadas de estudio y la relación más precisa en el proceso producción-recepción; lo que sirve, además, para el análisis y la interpretación (1); se detallan los criterios de selección de los autores y obras (1.1) y algunas pautas de investigación para el análisis (1.2). En el *segundo apartado*, se abarca la propuesta de investigación cualitativa (2); la etnografía textual de las obras y sus relaciones (2.1); y, finalmente, una aproximación a la exposición y producción textual de este trabajo (2.2). (Este capítulo corresponde a todos los *Objetivos*).

En el *Capítulo 3*, se tratan las condiciones para las recepciones teóricas de Lenin y la producción textual en América Latina. En el *primer apartado*, se abarca el

problema sobre los modos de producción para la organización de las revoluciones y las diferencias geográficas (Europa, Rusia y Latinoamérica), (1). En el *segundo apartado*, se tratan las condiciones históricas y políticas en la región, así como los dispositivos claves para la producción intelectual (2): la revolución rusa de 1917 y el Lenin que llega a América Latina (2.1); las Internacionales en la región (I, II, III, IV) (2.2.); la II Internacional y la crítica a la guerra de Lenin (2.3); la III Internacional y las conexiones institucionales en América Latina (2.4); y la incidencia de las interpretaciones soviéticas (2.5). En el *tercer apartado*, se analizan las condiciones teóricas centrales sobre la recepción de las obras de Lenin (3); se estudia el argumento de la posibilidad de la revolución socialista en América Latina (3.1); y a través de las obras: *El Estado y la Revolución*, y *El Marxismo y el Estado*, se aborda el problema de la historicidad y el eurocentrismo (3.2.). En el *cuarto apartado*, se trata la aclimatación de la obra de Lenin en Latinoamérica (4); se advierten los debates liberales, indigenistas y cristianos (4.1); la lucha por los derechos y su institucionalización estatal, y la emergencia de los populismos (4.2). Se finaliza el apartado, y el capítulo, apuntando las dependencias latinoamericanas y su expresión en la recepción académica de la obra de Lenin (4.3). (Este capítulo hace énfasis en los *Objetivos 3 y 4*).

En el *Capítulo 4*, se expone el estudio de los autores y obras seleccionadas. En la estructura del capítulo, se explican las condiciones históricas de la producción intelectual, la interrelación de los campos de los autores (de vida, históricos, políticos, institucionales, académicos, organizativos); así como, la recepción de las obras de Lenin y la producción textual particular de cada autor. En cada apartado, se han construido acápites para analizar las categorías poder, Estado y revolución. En el *primer apartado*, se analiza a Rodney Arismendi, su militancia, las condiciones de producción y su obra (1970) que tiene una amplia perspectiva de América Latina (1). En el *segundo apartado*, se estudia al autor René Zavaleta, su producción intelectual y su libro (1974a), que tiene análisis de los casos de Bolivia y Chile (2). En el *tercer apartado*, se investiga a Marta Harnecker, su producción intelectual y su obra (1985), su visión de Lenin y las reflexiones sobre Latinoamérica (3). En el *cuarto apartado*, se analiza a Álvaro García Linera y su libro de 1988, en el que, además de profundizar a Lenin, resalta el momento katarista (4). Finalmente, en el *quinto apartado*, se estudia a Óscar del Barco y su libro (1980), en el que concibe su crítica de Lenin (5). (Este capítulo cumple con los *Objetivos 1, 2, 3 y 4*).

En el *Capítulo 5*, se sintetiza la articulación de los discursos de los autores latinoamericanos y las corrientes científicas y del pensamiento social, desde el enfoque de la hegemonía y los dispositivos. Este capítulo propone un diálogo y una discusión sobre los principales hallazgos. En el *primer apartado*, se estudian las dimensiones políticas e históricas, los condicionamientos de las esferas soviéticas y asiáticas; las revoluciones latinoamericanas, los golpes y dictaduras; los campos y las técnicas de la producción textual (1). En el *segundo apartado*, se sintetizan las mediaciones e interpretaciones de la recepción de las obras de Lenin y la producción latinoamericana; el diálogo de los enfoques y las recreaciones; las ramas bibliográficas, los programas oficiales soviéticos, los marxismos críticos, el pensamiento latinoamericano y el eurocentrismo (2). En el *tercer apartado*, se tratan las semejanzas y diferencias de los conceptos trabajados (3): revolución (3.1), Estado (3.2) y poder (3.3). En el *cuarto apartado*, se despliega mi propuesta de periodización sobre la recepción de Lenin en América Latina (4). En el *quinto apartado*, ensayo un argumento para otra lectura de Lenin en las recepciones, producciones y críticas latinoamericanas (5). (Este capítulo hace énfasis, sobre todo, en los *Objetivos 2, 3, y 4*). Para finalizar la tesis, se exponen las conclusiones.

Capítulo 1 Condiciones históricas de la producción-recepción sobre Lenin en América Latina: subsunción y modernidad

> El objeto de arte —de igual modo que cualquier otro producto— crea un público sensible al arte, capaz de goce estético. De modo que la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto (Marx, *Grundrisse*, 1971a, pp. 12 y 13).
>
> Por otra parte, ¿sería posible Aquiles con la pólvora y las balas? ¿O, en general, la Ilíada con la prensa o directamente con la impresora? Los cantos y las leyendas, las Musas, ¿no desaparecen necesariamente ante la regleta del tipógrafo y no se desvanece de igual modo las condiciones necesarias para la épica? (Marx, *Grundrisse*, 1971a, p. 32).
>
> América Latina, desde su exterioridad bárbara a los ojos civilizados del centro, lanza su voz provocante y penetra en la historia (Dussel, *Filosofía de la Liberación*, 1974, p. 204).

La producción y la reproducción está socialmente determinada, y los individuos que producen en esta, lo hacen de modo social. No obstante, esta producción tiene condiciones y supuestos históricos de los que parte. De este modo, también se puede considerar la producción de ideas, textual, académica, artística. El trabajo intelectual, que también es físico, está condicionado, y las estructuras de los discursos parten de estas condiciones y supuestos, de lo hegemónico, de dispositivos y esquemas. ¿Cómo descifrarlos? El sujeto productor textual es dependiente y forma parte de un todo histórico. Para estudiar esta parte delimitada, se necesita de enfoques teóricos, los marcos o programas de conocimiento. Este es el objetivo del capítulo: presentar los referentes teóricos en los que se respalda la investigación. Para ello, se revisan los principales conceptos y teorías, para abordar la recepción del pensamiento Lenin en el contexto latinoamericano de las décadas de 1970 y 1980 y la producción intelectual.

Concretamente, en el encadenamiento, que va de la producción a la recepción y hacia una nueva producción textual (producción-recepción-producción), propongo en este capítulo, el abordaje teórico para indagar *cómo* se receptó el pensamiento de Lenin

en los autores Rodney Arismendi (1970), René Zavaleta Mercado (1974a), Marta Harnecker (1985), Álvaro García Linera (1988) y Óscar del Barco (1980), sabiendo que todo acto receptivo es, a su vez, productivo, y está condicionado por ciertas determinaciones históricas de la época, muchas comunes, otras distintas, que serán el material y contexto para las nuevas producciones textuales. El programa teórico que se esboza, entonces, es una ruta teórica construida para descifrar, al mismo tiempo, las construcciones teóricas de los autores latinoamericanos en su trabajo creativo, en especial sobre las categorías Estado, poder y revolución.

En los siguientes apartados, abordaré los referentes teóricos de la tesis, relacionándolos metódica y epistemológicamente, para estudiar la recepción de Lenin en América Latina y la producción textual regional. En el *primer apartado*, trataré el enfoque de la *subsunción* de Latinoamérica y su pensamiento a la modernidad, para situar la producción y recepción textual en las condiciones históricas, económicas, políticas y culturales (Marx, 1971a, 1977, 1983; Dussel, 1974, 1991, 2005, 2007, 2023; Ramos, 1951; Zea, 1968; Roig, 2004; Chuchuca, 2019, 2021, 2023), (1). En el *segundo apartado*, expondré las conceptualizaciones sobre la hegemonía, los dispositivos y los discursos, las que me permitirán abarcar, más adelante, la composición de las producciones textuales; al final de lo cual, se hace una aproximación al diseño de los esquemas eurocéntricos en las historias de los marxismos (Gramsci, 1999e, 1980, 1967; Williams, 2000, 2003; Palti, 2003; Angenot, 2010, 2016; Dussel, 2007, 2018; Marx, 1957, 1971a, 1977), (2). En el *tercer apartado*, estudiaré el concepto de campos y su relación con la recepción y producción propuesta; esta dinámica, permitirá situar el trabajo de los estudiosos latinoamericanos sobre Lenin (Dussel, 2015; Bourdieu, 2002a, 1997; Chartier, 1992; François Dosse, 2007; Sirinelli, 1992), (3). En el *cuarto apartado*, se articularán los conceptos del proceso de producción (y sus encadenamientos), para tratar la composición de los discursos, así como la posición social de los sujetos investigadores (Stuart Hall, 1986; Marx, 1971a, 1957, 1973c, 1967; Benjamin, 2004, 2003; Tarcus, 2016; Acha y D' Antonio, 2010), (4). En el *quinto apartado*, cierro el capítulo, proponiendo una reorientación latinoamericana desde las relaciones históricas para la interpretación de la recepción de Lenin y la producción intelectual (Dussel, 1974, 2005, 2014), (5).

1. La producción-recepción en la subsunción y las modernidades

La subsunción del trabajo al capital es explicada por Marx como la forma en que se ordena la producción del capital y la constitución de la sociedad. Bolívar Echeverría (2014) ha mencionado que la hipótesis de la subsunción le permitió organizar el texto de *El Capital* a Marx (1977). En efecto, esta obra y otros manuscritos, explican la subsunción real y formal (*der formellen Subsumtion und die reelle Subsumtion*) del trabajo al capital, para comprender la formación de este, su acumulación, y de la plusvalía absoluta y relativa (Marx, 1977, pp. 252 y 253; 1983). Estos lineamientos teóricos, ya los he tratado en otras obras (Chuchuca, 2019, 2021, 2023); no obstante, aquí realizo un avance nuevo sobre la recepción y la historia intelectual. Si se consideran los acontecimientos de la acumulación originaria del capital, el pecado original, como propuso Marx (1977), situándolo en el siglo XV, y más tarde Dussel (2007), así se explica la invasión de América, como constituyente de la modernidad capitalista. Asimismo, se discurre la *llamada* acumulación originaria, que está en constante cambio, y como un hecho que continúa ocurriendo por distintos mecanismos. Por lo tanto, América y América Latina y el Caribe, no son simples regiones desfasadas, como han propuesto otros autores, sino constituyentes de la modernidad, porque las riquezas saqueadas del continente (y después de otros continentes) permitieron ejecutar la modernidad europea: "América Latina es uno de los factores esenciales del nacimiento mismo del capitalismo" (Dussel, 1991, p. 130). Las grandes intuiciones e invenciones que desarrolla la modernidad europea, dice Dussel (2023), generalmente provienen de otras culturas.[12] En esta concepción histórica, encuentro los procesos de recepción y producción cultural y textual, que expondré más abajo.

La subsunción mundial al capitalismo, se puede comprender de modo general y abstracto, y de modo específico y concreto, para establecer metodológicamente distintos momentos históricos de la modernidad y de los proyectos de modernización (Chuchuca, 2019, p. 39). Bajo esta ruta, se pueden estudiar los proyectos planeados sobre América y Latinoamérica, hacer periodizaciones, no solo de la estructura económica y política

[12] Dussel se refiere a que la modernidad europea se propone como inventora de todo y coronadora de la historia, ocultando sus fuentes, por ejemplo: la imprenta y el papel europeos ocultan las versiones chinas de siglos antes; la historia de la industrialización inglesa esconde la instalación de maquinaria china; la cartografía europea no dice que se basó en los mapas chinos de América. Los europeos se vieron obligados a tomar los avances árabes de matemática, trigonometría, medicina, física, filosofía y otras ramas (Dussel, 2007; Arrighi, 2007).

desenvuelta históricamente, sino de las teorías que están detrás de estos proyectos.[13] En esta dirección estudio las décadas de los años setenta y ochenta, así como otras, de los autores seleccionados de la recepción (Capítulos 3 y 4), y a través de esta lógica, expongo una periodización sobre la recepción latinoamericana de Lenin (Capítulo 5). Aquí tomo la crítica desde la perspectiva de Marx (1971a) de llegar a la raíz de las cosas, a través del estudio de las categorías y conceptos de las ciencias, en sus formas objetivas y subjetivas; elementos que los desarrolló en su crítica de la economía política.[14]

La anterior comprensión está cercana a la interpretación de Dussel (1991) sobre la subsunción, el proceso de producción y la modernidad latinoamericana:

> Pero este discurso puede continuarse: el "modo de distribución" fundante (la conquista) determina la producción (el "modo de producción" de la encomienda, por ejemplo). Pero, por su parte, "el modo de producción (*Produktionsweise*) – sea el del pueblo conquistador, sea el del pueblo sometido, o el que resulta de la fusión de los dos– es determinante para la nueva distribución" (18,14-17; 18, 42-44). Es decir, "la subsunción (*Subsumtion*) de los individuos en determinadas relaciones de producción (*Produktionsverhältnisse*)" (17, 4-5; 17,38-39) es un producto práctico-político (que determina la producción de los agentes y sus relaciones de producción), pero determinación práctica por su parte determinada por un "modo de producción "previo de los conquistadores (Dussel, 1991, pp. 44 y 45).[15]

[13] En mi libro, *El trabajo. Páginas Más allá de Marx* (2019), —que fue tesis de maestría con el título *La Producción Teórica del Trabajo en el Ecuador* (Chuchuca Serrano, 2016)— he propuesto una periodización basada en la subsunción, las condiciones históricas latinoamericanas y los llamados proyectos de modernización, que se han configurado en distintos lapsos históricos. Para las décadas que estudio aquí, estas se relacionarían con los proyectos de industrialización, teorías como los desarrollismos, el estructuralismo cepalino y el neoliberalismo, en las primeras domina la subsunción real, en la última, la reestructuración industrial. En los proyectos de industrialización no se pierden las características latinoamericanas de la subsunción formal, pero se incorpora la subsunción real.

[14] Marx explica las categorías como históricas, expresión de las relaciones sociales, "lo concreto viviente ya dado", las "formas de ser", por lo que distingue la realidad y la abstracción que se hace de esta en las teorías como mundo pensado; el trabajo de elaborar las representaciones e intuiciones lleva a los conceptos (1971a, pp. 22, 23, 27). Las conceptualizaciones sirven para pensar las categorías, para organizar el pensamiento, por medio de las determinaciones que se abstraen y reproducen lo real histórico. El autor alemán elabora su crítica a través de las categorías de la economía política de la sociedad moderna burguesa. El trabajo es tomado como categoría y el punto de partida de la economía moderna, pero desde la producción del capital (p. 25). En mi tesis de grado, *El Desarrollo de la Categoría Trabajo en Marx* (2012), abordé este problema.

[15] Las citas internas que hace Dussel (1991), corresponden a los *Grundrisse* de Marx.

En esta organización teórica, incorporo la propuesta de Dussel (2005) sobre la *dialéctica de la modernidad capitalista*. Para este autor, a raíz de la invasión de América Latina, primero en la colonialidad y después en la neocolonialidad, se desarrolla su conexión mundial, y se modifica el pensamiento histórico, recíprocamente, sus formas gnósicas y epistémicas del conocer, a través de los choques y encuentros culturales, que producen rupturas de la subjetividad. Las espirales crecientes históricas de la dialéctica de la modernidad transforman co-constituyen a América Latina y Europa (Dussel, 2023). La crítica al pensamiento colonial emerge desde los primeros contactos y se desenvuelve a través de los siglos. Para Dussel, la crítica latinoamericana a los modelos eurocéntricos, logran sistematicidad, solo en la década de los setenta del siglo XX (Dussel, 1974).[16] Desde este punto de vista, las recepciones y producciones textuales, son trabajos autorales constantes, de las más variadas formas, conscientes o inconscientes de los distintos programas de conocimiento, de los modelos eurocéntricos, de la crítica latinoamericana y otras. En este mismo sentido, se comprenden las reflexiones sobre los acontecimientos políticos, guerras, revoluciones, algunas contienen críticas estructurales y otras conservan modelos dominantes y hegemónicos, como en el caso de las interpretaciones de la Revolución Rusa y otras. Para decirlo con Gramsci (1999e), se produce una hegemonía en los distintos campos, y en las expresiones culturales primarán determinadas características y condiciones históricas.[17]

Los conceptos de *recepción* y *producción* funcionan dentro de la perspectiva de la subsunción y la modernidad que antes he explicado. Las recepciones culturales, y en particular las recepciones textuales, se modifican a través de la historia, con distintas metodologías de dominio e ideologías centrales. Igualmente, los momentos de la producción, distribución, cambio y consumo textual cambian a través de los siglos. Las recepciones de fines del siglo XIX y siglo XX se transformaron por la rapidez de las tecnologías, comunicaciones y transporte; las que, a su vez, se transforman más rápidamente en el siglo XXI, con la era digital, el internet, la inteligencia artificial.

[16] Al decir Dussel, que la crítica logra sistematicidad en Latinoamérica en la década de los setenta, también se refiere a su *Filosofía de la Liberación* y su método analéctico de la exterioridad del otro, que contrapone a la dialéctica hegeliana (Dussel, 1974, p. 204). Dussel también se refiere a las ciencias sociales latinoamericanas que elaboran su momento crítico.

[17] Marx (1971a) explica que, en un conjunto orgánico de categorías, como la producción capitalista, esta determina a las otras categorías, y hay relaciones recíprocas determinadas de estas, pero estas determinan a la primera, aunque esta predomine (p. 20). El concepto *determinación* es tomado como característica o nota esencial.

La profesionalización técnica en la producción de los libros, tuvo un gran impacto también en la recepción y consumo, como pasos previos para nuevas producciones. Las recepciones textuales del siglo XX transformaron las concepciones y mentalidades; la crítica pasó de ser un instrumental teórico, a convertirse en una crítica estructural práctica con las revoluciones y guerras de ese siglo (Dussel, 1974). Pero, a su vez, los rumbos de las revoluciones o sus fracasos también abrieron horizontes a nuevas críticas, convirtiéndose en elementos fundamentales de las recepciones. En Latinoamérica, las recepciones, bajo los modelos eurocéntricos, fueron cambiando de a poco, hasta llegar a las décadas de las críticas del eurocentrismo. Sin embargo, estas matrices eurocéntricas (o euroanglocéntricas) continuarán siendo las hegemónicas.

La producción teórica de Lenin surge en Europa Oriental, que se distingue de Europa Occidental, y su crítica la realiza desde esta perspectiva, aunque conserva también marcos eurocéntricos occidentales. Así, la recepción de Lenin en Latinoamérica se delimita regionalmente desde la Europa Oriental y sus características, incluso asiáticas, de esas construcciones textuales.[18] Lenin era un receptor del marxismo occidental. Esta es una determinación importante en la recepción, porque también la Europa Oriental fue subsumida por la Europa Occidental. Rusia, la *tercera Roma* de otra época, fue subsumida culturalmente, aunque no colonizada físicamente.[19] Lenin sabía de estos matices, por eso reclamaba que ciertas obras y documentos, eran *demasiado rusos* y había que modificarlos para que se comprendan en los contextos de otros países.[20]

---

[18] Desde una perspectiva más eurocéntrica, Perry Anderson escribe que es sospechoso que "en *El Estado y la revolución*, quizá su obra más importante, se mantenga en un plano de total generalidad su examen del Estado burgués, pues por la forma en que lo considera podría referirse a cualquier país del mundo" (1979, p. 141). Anderson generaliza sin sustento, porque Lenin se refiere en su mayoría a Europa Occidental; y sí habla de Rusia aunque escasas veces. Lenin en el plan del Capítulo VII (borrador) de la obra *El Estado y la Revolución*, pretendía escribir la experiencia revolucionaria rusa de 1905 y 1907 (Uliánov, 1986a, p. 327). Esta tarea la cumplió Lenin en varios artículos, puede verse la colección *Enseñanzas de la Revolución* (1973). También en varios textos, Lenin se refiere geográficamente a Europa Occidental y a Europa Oriental, para eso se pueden las *Obras Completas. Tomo 30*, que corresponde a julio de 1916 – febrero de 1917, (Uliánov, 1985a, p. 361).

[19] Dussel ha periodizado a Rusia del siguiente modo: Rusia de Kiev (860-1237); los mongoles dominan Rusia (1240-1480); Iván el Grande (1462-1505) derrota la Horda Dorada; y la Rusia Moscovita (1485-1516), con Iván el Terrible alcanza la dignidad eclesial de "Tercera Roma". Esta Rusia Imperial se extiende hacia el este, hasta el pacífico en 1640, convirtiéndose en el imperio zarista hasta 1917, con debilidades culturales hacia Europa Occidental. Por el oeste, quien se expandía era España (siglo XV), época en la que empieza la reconquista del territorio dominado por los árabes, explora el atlántico e invade América, inaugurando la Edad Moderna. En estos años, España crea el sistema mundial colonial de las cristiandades de las Indias Occidentales (1492-1808), (Dussel, 1974, pp. 215, 216).

[20] En el Capítulo 3 se explicará mejor este asunto, con una cita del discurso de Lenin de 1922, sobre la resolución del IV Congreso de la Internacional, que decía que era "demasiado rusa", por lo que no la comprendían los extranjeros (Lenin, 1973, pp. 133, 134).

En la lógica de las condiciones históricas latinoamericanas, como el argumento del desfase, asimetría, atraso, imitación, las recepciones textuales generalmente se han explicado desde este sentido, sin tener en cuenta las elaboraciones propias, porque no todo se puede explicar desde las repeticiones escolásticas.[21] La comprensión de las recepciones es una tarea compleja y no se puede reducir al argumento del desfase de las modernidades, culturas, lenguas, traducciones. De este modo, el problema de la autenticidad se diluye, y se puede abrir la perspectiva a estudiar las transformaciones, influencias, lecturas, los diálogos, las construcciones ideológicas (Acha y D' Antonio, 2010). A propósito de esto, los estudios de la historia de los intelectuales y sus producciones textuales conllevan a explicar los factores culturales, geopolíticos, contextos históricos, matrices interpretativas; además de las dimensiones de las clases, etnias y género. La investigación de las recepciones y las producciones textuales nos lleva a resaltar la importancia de Latinoamérica y sus intelectuales. Desde esta perspectiva, he abordado mi objetivo general de comprender la recepción teórica de las obras de Lenin en los autores seleccionados y sus condiciones históricas de producción intelectual (Arismendi, 1970; Zavaleta, 1974a; Harnecker, 1985; Del Barco, 1980; García Linera, 1988).

El trabajo investigativo de las *recepciones*, envuelve explicar las condiciones históricas de América Latina, así como las de los propios autores, para destacar las principales determinaciones de estas recepciones latinoamericanas de Lenin; bajo las características de la subsunción latinoamericana al capital y su modernidad en las décadas de los setenta y ochenta. En esta dirección, tomo la *historia intelectual* como un subconjunto multidimensional (filosofía, historia, sociología cultural e histórica, política), para el análisis de las producciones de ideas y textuales, desde la perspectiva de las condiciones históricas de una sociedad, la cultura de esta, y las formas económicas y políticas, perspectiva en la que coinciden varios autores (Ramos, 1951; Zea, 1968; Roig 2004; Dussel, 2005; Palti, 2003; Dosse, 2007; Chartier, 1992; Sirinelli, 1992; Angenot 2010).

Samuel Ramos, en su libro de 1934, puso ya en debate el problema de la *imitación* de lo europeo en América Latina, respecto de las instituciones, obras y toda

[21] La condición histórica del desfase o asimetría de Latinoamérica, frente a los centros, es un supuesto que ha sido usado por los autores para explicar el subdesarrollo o atraso, generalmente con un cariz eurocéntrico. Este asunto lo explico con profundidad en mi libro *El Trabajo. Páginas más allá de Marx* (Chuchuca, 2019).

producción, situando el origen de estos rasgos en la conquista, pasando a la colonización, la independencia y la época contemporánea (Ramos, 1951). No obstante, como antes precisé, parto de la premisa de la elaboración y reelaboración, de las transformaciones intelectuales, por lo que se coloca en crítica el problema de la imitación y autenticidad. Una nota teórica y metodológica valiosa de Ramos, para investigar la cultura de una sociedad y sus ideas, corresponde a preguntarse en la recepción, por la estructura mental y los accidentes de la historia, por los que atraviesan los intelectuales latinoamericanos (1951, p. 20). Por su parte, Leopoldo Zea [1943] explicaba, al delimitar su *historia de ideas*, que *cualquier tema europeo* era importante, al ser tratado desde *nuestra* experiencia humana;[22] para lo que se preguntaba: ¿qué yerros y refracciones sufrieron las ideas europeas en América? (Zea, 1968).[23] Los marxismos, y en particular la obra de Lenin, parafraseando a Zea, son temas centrales de las circunstancias históricas latinoamericanas. Ahora bien, aquí actualizo a Zea, en el sentido de preguntarse también por los *yerros* y *refracciones* de los modelos teóricos europeos, de sus esquemas epistemológicos, antes que la mera consideración de los *errores* y *desviaciones* de los intelectuales latinoamericanos. Estas apreciaciones críticas a Ramos y Zea, las hago desde la perspectiva dusseliana, sobre el eurocentrismo y la modernidad (Dussel, 2005).

Según Arturo Andrés Roig [1981] (2004), en una sociedad existe un proceso de *transmisión* y *recepción* de bienes, entre ellos los culturales, lo cual se analiza teniendo en cuenta los *momentos históricos*, en el caso latinoamericano: la colonización y la conquista. Roig explica, que el fenómeno de la recepción de la cultura europea y sus ideologías, principalmente la colonial, se organiza en *valores intemporales*. De tal modo, que en la recepción hay relaciones de *dominación* y *endogenación*, algunas no necesariamente alienantes, ni pasivas; de las que es más o menos consciente el sujeto receptor y recreador (o productor). Entonces, la recepción no ocurre en un vacío, sino que está condicionada históricamente, por la posición de los autores en las luchas de la sociedad. Ni el receptor está separado de las formas culturales recibidas, ni tampoco lo está de las suyas propias. Según Roig, el *acto receptivo* es constituyente del sujeto, lo

[22] Entre corchetes [] se colocan los años de las primeras publicaciones de las obras.
[23] Es importante anotar que, en las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XX, la *historia de ideas* es un campo de gran debate en América Latina, cómo lo muestra la tesis doctoral de Zea, *El positivismo en México*, [1943], (1968), dirigida por José Gaos. En 1947, se creó el Comité de Historia de las Ideas en América y lo presidió Zea, se publicaron numerosas obras de distintos autores latinoamericanos (Zea, 2019). En el caso de Francia, ha dicho Dosse (2007), la historia intelectual (o de ideas) se forma en torno a las décadas de los años sesenta y setenta.

que aquí se tiene en cuenta también para la objetivación en las producciones textuales. Bajo este argumento, se estudia la constitución histórica de los sujetos investigadores y del pensamiento latinoamericano sobre la recepción del autor ruso.

Cuando se analiza el pensamiento, dice Arturo Andrés Roig [1981] (2004), en filosofía y en ciencia, existe el *problema de la normatividad*. En las construcciones teóricas, se esbozan conjuntos de *normas*, como un camino a recorrer y que ordenan el lugar a dónde se llega. Hay *pautas* (*pactos*) o *convenios* sobre el saber. Estas valoraciones determinan su producción; pero también existen *pautas ocultas*. En consecuencia, aquí se indagan las normas y pautas constitutivas del pensar, los *programas de conocimiento* de los autores que receptan y producen sobre Lenin. Todo esto lo he destacado en las demostraciones de los programas oficiales de la URSS, los marxismos y otras bibliografías.[24] En tal sentido, dice Roig, la *crítica de la razón* es también *crítica del sujeto*, lo que se investiga de modo histórico. A los sujetos se los investiga en plural, en medio de las contradicciones sociales; en relación a la estructura del mundo de códigos y subcódigos que se presentan en las producciones textuales. No obstante, apunta Roig, aparte del condicionamiento programático normativo de lo teórico, también hay *formas rupturales* entre unos y otros; lo que también se evidencia en esta investigación. En suma, esto apunta a distintos ritmos de producción textual endógena y exógena de los autores, desde una recepción europeísta, y a través del diálogo con otros autores latinoamericanos, o a veces de su excepción, como sucede en Del Barco (1980).

Por lo tanto, los conceptos recepción y producción, los enmarco dentro de la subsunción y la modernidad capitalista de América Latina, que bajo los choques y encuentros culturales con Europa (occidental y oriental), países de América e incluso de Asia, los sujetos receptores y productores han ido conformando sus objetos teóricos y textuales. Estas recepciones y producciones textuales se explican en las condiciones históricas latinoamericanas, bajo distintos argumentos, como el desfase, subdesarrollo, atraso, imitación, que sirven de hipótesis para algunos autores, pero también para la creatividad propia. La multidimensionalidad y transdisciplinariedad surgen también de los objetos y sujetos teóricos que se estudian, por lo que se atraviesan las fronteras entre las ciencias sociales y la filosofía. Las producciones de los intelectuales

[24] Esto también se expresa en la estructura administrativa y burocrática del Estado soviético, la preparación disciplinaria y técnica. Esto último se verá en el Capítulo 4, sobre todo en el apartado sobre Óscar del Barco (1980).

latinoamericanos también cobran vida propia y superan los programas normativos; llegan a críticas y rupturas de los modelos eurocéntricos, resaltando subcodificaciones ancestrales, indígenas, mestizas.

2. Hegemonía, dispositivos y discursos: esquemas eurocéntricos en las historias de los marxismos

En la organización teórica, sobre la recepción en la subsunción y la modernidad capitalista, los conceptos de hegemonía y dispositivos, tanto para la elaboración de las ideas y de los discursos tienen una configuración constitutiva. Para el concepto de hegemonía tomo las conceptualizaciones de Gramsci (1999e, 1980, 1967) y la operacionalización de Williams (2000, 2003). Para la aproximación a los dispositivos me baso en la visión de Palti (2003) y Angenot (2010), que se acercan a la producción de los discursos. En esta situación, el estudio de la construcción de los esquemas eurocéntricos parto de la propuesta de Dussel (2007, 2018) y del mismo Marx (1957, 1971a, 1977) para destacar su importancia en las producciones textuales.

Para Antonio Gramsci, la *hegemonía* se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso (1999e, p. 81); por el "florecimiento superestructural" para la lucha o mantención del poder; en una tensión de todas las categorías de intelectuales y las masas (Gramsci, 1980, p. 292). En oposición a esta, las *resistencias* actúan por una alternativa contra la hegemonía del Estado. Gramsci explica cómo el marxismo y la visión de Lenin se expanden a diferentes países, siendo recreados por diferentes autores y movimientos; Lenin logró, dice Gramsci, la "realización de un aparato hegemónico" en un "nuevo terreno ideológico", un hecho cultural, moral, psicológico, pedagógico, gnoseológico, filosófico (Gramsci, 1971, pp. 46, 32). En esta relación estructura-superestructura, el autor italiano apunta:

> A la fase económico-corporativa, a la fase de la lucha por la hegemonía en la sociedad civil, a la fase estatal, corresponden actividades intelectuales determinadas que no se pueden improvisar o anticipar arbitrariamente. En la fase de la lucha por la hegemonía se desarrolla la ciencia política; en la fase estatal todas las superestructuras deben desarrollarse, so pena de disolución del Estado. (Gramsci, 1999e, p. 41).

Las obras, entonces, son parte de esta disputa de los sentidos del mundo y del orden simbólico común; incluso de la concepción de Partido, que para Gramsci articula

lo político y lo cultural, en medio de las otras fuerzas sociales. De este modo, Gramsci guía a investigar la relación entre los intelectuales y las amplias masas, en donde surgen intelectuales tradicionales y orgánicos, y sus producciones textuales. Los intelectuales orgánicos del movimiento obrero luchan por otra concepción del mundo, en medio de la vorágine de construcciones teóricas (Gramsci, 1967).

Además, para Gramsci existen niveles: estatales, nacionales, e internacionales; sobre la hegemonía europea occidental, escribe:

> *Hegemonía de la cultura occidental sobre toda la cultura mundial.* 1) Habiendo admitido que otras culturas han tenido importancia y significado en el proceso de unificación "jerárquica" de la civilización mundial (y, ciertamente, ello debe admitirse sin más), ellas han tenido valor en cuanto se han convertido en elementos constitutivos de la cultura europea, la única histórica y concretamente universal, esto es, en cuanto han contribuido al proceso del pensamiento europeo y han sido asimilados por éste (Gramsci, 1999e, p. 234).

En esta *unificación "jerárquica" de la civilización mundial*, de la que habla Gramsci (1999e), no deben olvidarse los *elementos constitutivos*, las *otras culturas*, un punto de coincidencia con Dussel (2023) sobre la modernidad co-constitutiva. Entonces, aquí se advierte la hegemonía de la cultura occidental europea sobre la cultura mundial, que en nuestra investigación sirve para encontrar los problemas en disputa: las distinciones en la hegemonía europea occidental y las diferencias respecto de Europa Oriental o Latinoamérica. Gramsci se da cuenta muy bien de los problemas ideológicos, de "las nociones de 'Oriente' y 'Occidente', que no dejan de ser 'objetivamente reales', aun cuando, analizadas, demuestran ser solamente una 'construcción' convencional, esto es, 'histórico-cultural'" (Gramsci, 1971, p. 152). Estas nociones, indican profundos hechos históricos: las relaciones Europa y Latinoamérica, Estados Unidos y Latinoamérica, o dentro de Europa entre Occidental y Oriental, así como de Asia y África. Todas estas, son relaciones convencionales y reales producto de las luchas civilizatorias.

Por su parte, Raymond Williams (2003), para llegar al concepto de hegemonía, explica que el concepto de *cultura* esclarece los *significados* y *valores* de un modo de vida específico; lo que incluye las obras intelectuales en relación a las tradiciones y la estructura de la producción de las sociedades. En esta dirección, Williams (2000) *operativiza* el concepto de *hegemonía* de Gramsci:

> La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos– que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas– se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una 'cultura', pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares" (Williams 2000, pp. 131 y 132).

La hegemonía sería un cuerpo de prácticas y expectativas de la totalidad de la vida como un sentido de realidad más firme de cultura, con subordinación y dominación de clases (Williams, 2000). Las obras y acciones de los sujetos son parte de estas prácticas, expectativas y sentidos. Si bien la investigación cultural en las obras intelectuales no es completa, dice Williams, es razonable para estudiar las formas conceptuales y sociales. De este modo, Williams apunta al estudio de los límites, las presiones y las oposiciones al proceso cultural hegemónico:

> (…) los límites y las presiones hegemónicas, constituyen —al menos en parte— rupturas significativas respecto de ellas y, también en parte, pueden ser neutralizadas, reducidas o incorporadas, y en lo que se refiere a sus elementos más activos se manifiestan, no obstante, independientes y originales" (2000, p. 136).

En esta visión, se evidencia la contradicción: lo hegemónico y lo opuesto. Los límites y presiones muestran el proceso cultural hegemónico (ideologías, tradiciones, instituciones, formaciones); pero, asimismo, la oposición (lo contrahegemónico), las alternativas en las sociedades. Estas alternativas contraculturales causan rupturas, trastornos sociales, desafíos, creaciones originales, o como dice Williams, pueden ser reducidas o incorporadas. En los choques culturales, ideológicos, se expondrían otro tipo de producciones teóricas, culturales, epistémicas. En la investigación se tienen que destacar los autores y obras, los momentos dentro del discurso hegemónico y las

oposiciones. Williams (2003, 2000) coincide, como se verá más adelante, con Benjamin (2003), en el análisis de la posición social de los autores, para establecer su relación con la hegemonía y la cultura en los distintos momentos históricos.

En una lectura más contemporánea, Elías Palti (2003), guiándose en Ramos y Zea, propone que, en los textos, el *lenguaje político* no es un conjunto de ideas, sino un *dispositivo* para producirlas. Este lenguaje político emergería, entonces, de la hegemonía como sentido de realidad y subordinación cultural y de clases, y evidenciaría el dispositivo. No obstante, los lenguajes e ideas distintos pueden responder a unos mismos conceptos, entonces, hay que *traspasar lo textual* para llegar a los *aparatos argumentativos*: las *formas* y *modos de producción* de los discursos. Ahora, Palti expone que un *texto* es una *intervención concreta en la realidad*. Palti recomienda distinguir los *significados* que se pueden interpretar fuera del contexto a través del lenguaje, de los *sentidos* que son circunstanciales y responden a las acciones históricas. Por eso, Palti indica que hay que preguntarse en la investigación de textos: ¿por qué determinadas categorías y conceptos volvían inteligibles los fenómenos y las acciones, y cómo intervenían pragmáticamente en la realidad? En consecuencia, se tiene que atravesar el espectro ideológico y se rastrean las premisas compartidas del *discurso*, reconstruir los *contextos del debate*, los cambios en el tiempo, y las configuraciones discursivas (Palti, 2003, p. 248).

Marc Angenot (2010) se acerca a esta visión de la historia intelectual, y propone recoger la *producción* de los sentidos del mundo —lo que aquí entiendo como hegemonía—, a través del *discurso social* como un *hecho social* (Durkheim), desde la *interacción generalizada* y la *interdiscursividad* (Voloshinóv/Bajtín). Entonces, los *discursos sociales* (lenguajes, impresos, imágenes, monumentos, espectáculos, elecciones, vestimenta, etc.) son elementos dentro una cultura que produce sentidos. Los *códigos* sociales, expone Angenot, solo son inteligibles desde la perspectiva discursiva. En la lectura de un texto, residen una gran complejidad: están *superpuestos otros textos*, como una proyección de la red de textos sobre un texto tutor o corpus fetichizado (Angenot 2010, p. 26); lo que puede asegurar una entropía, porque las ideas nuevas pueden pasar inadvertidas en el marco preconstruido. Entonces, en un mar de tejidos hay que preguntarse: ¿cuáles son las ideas nuevas? Para esto, Angenot recomienda en la investigación no disociar los *contenidos* de las *formas*, porque estas últimas son rasgos de las condiciones de la producción (funciones, efectos); y los usos se reconocen en las

selecciones lingüísticas y la organización. Angenot delimita del siguiente modo la relación entre hegemonía y discurso social:

> La hegemonía que abordaremos aquí es la que se establece en el *discurso* social, es decir, en la manera en que una sociedad dada se objetiva en textos, en escritos (y también en géneros orales). No la consideramos un mecanismo de dominio que abarcaría toda la cultura, que abarcaría no sólo los discursos y los mitos, sino también los "rituales" (en un sentido amplio), la semantización de los usos y las significaciones inmanentes a las diversas prácticas materiales y a las "creencias" que les movilizan. Sin duda, la hegemonía discursiva sólo es un elemento de una hegemonía cultural más abarcadora, que establece la legitimidad y el sentido de los diversos "estilos de vida", de las costumbres, actitudes y "mentalidades" que parecen manifestar (Angenot, 2010, pp. 29 y 30).

Esta sociedad objetivada en textos, dice Angenot, muestra cómo los *discursos* aprovecharían la *lógica hegemónica* para imponerse y difundirse, tanto como en los *paradigmas* de Kuhn o las *epistemes* de Foucault. La hegemonía, explica Angenot, regulan los discursos concretos: el discurso social es un dispositivo que desvía la mirada, produce consenso y legitimación (2010, p. 30). Yendo más allá de la explicación de Angenot, el discurso social como entramado de discursos puede ser un dispositivo, pero no todo discurso es un dispositivo.[25] Respecto al método histórico, anoto una crítica a Angenot (2005, p. 23), pues este autor considera la modernidad desde la Ilustración (siglo XVIII), y no como se ha descrito en este capítulo, desde el siglo XV, que parte de las premisas de Marx (1977) y Dussel (2007).

El dispositivo para Angenot sería un sistema de regulación histórica que determina lo decible y pensable: los temas permitidos y las jerarquías, quiénes pueden hablar y la autoridad de las instituciones, las formas de persuasión (repertorios temáticos, figuras retóricas, ambigüedades semánticas, modos de falsar la verdad, como

[25] Angenot relee los conceptos dispositivo y discurso de Foucault. En Foucault, el dispositivo activa los discursos y los discursos legitiman a los dispositivos. El dispositivo es una red heterogénea, que articula distintos discursos y prácticas no discursivas, como arquitectura, procedimientos, normas morales, pero no se reduce a estos. Por su lado, el discurso es el sistema de reglas que gobierna lo decible y lo marginal, configura el saber (episteme) de una época, establece los hechos. Por ejemplo, en *Vigilar y Castigar*, Foucault escribe: "El sistema carcelario reúne en una misma figura unos discursos y unas arquitecturas, unos reglamentos coercitivos, y unas proposiciones científicas, unos efectos sociales reales y unas utopías invencibles, unos programas para corregir a los delincuentes y unos mecanismos que solidifican la delincuencia" (Foucault, 2003, p. 215).

la moral o la ciencia). Los textos literarios, dice Angenot, con sus dispositivos, a veces no hacen más que:

> (…) reflejar y registrar el rumor cacofónico del discurso social global con sus voces discordantes, sus legitimidades indecidibles, sus ecos y sus parodias, y escucha con certeza, al encontrarse a la distancia justa, las diferentes tematizaciones concurrentes de las mismas cosas, lo que murmura y lo que retumba (Angenot, 2016, p. 20).

En cuanto, a la lógica de las utopías colectivas, Angenot describe que intentó "conocer los temas, los argumentos, así como los nudos de polémica y de disensión" (Angenot, 2016, p. 19). Se preguntaba sobre los autores: ¿qué pensaban?, y ¿qué esperaban antes de 1917? [26] No obstante, del otro lado, hay que mirar los discursos disruptivos, los que muestran los límites y presiones, de los que habla Williams (2000). En el extremo lógico, también se forman los contradiscursos, las narrativas de miedo y descalificación. En esta investigación, como escribí más arriba, no significa reducirse a los discursos, porque también se enfocan las condiciones históricas en las que emergen los textos.

Entonces, estos referentes teóricos que propongo, me permiten una lógica de investigación: el trabajo investigativo sobre los discursos, que llevan a los aparatos argumentativos, los lenguajes políticos como dispositivos, y estos, a la hegemonía y sus resistencias. Ahora nos falta un término más. Mirado de este modo, los *esquemas* son parte de los dispositivos, de los lenguajes políticos, que permiten producir las ideas de los discursos. Los esquemas adquieren sedimentación y son reconocidos por organizar los marcos teóricos. Los esquemas como interpretaciones de las historias universales, según Dussel, son hegemónicamente eurocéntricos; y estos dejan fuera de la historia a América Latina (2018, p. 114). Como el conocido esquema alemán, romántico hegeliano, de Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna, y que sigue una línea de oriente a occidente, y que concentra la ideología eurocéntrica. En esta lucha esquemas, habrá propuestas críticas y distintas, como la teoría de los modos de producción de Marx (1957, 1971a, 1977), que historizó al ser humano, por sus formas productivas y de trabajo, (rebasando la línea espacio temporal hegeliana), y proponiendo espirales

[26] Angenot hizo una investigación sobre los libros y folletos de la temática de la revolución proletaria que tituló *L'Utopie collectiviste: le Grand récit socialiste sous la Deuxième Internationale* (Angenot, 1993). Aquí eligió libros y folletos de varios autores, como Fourier, Cabet, Owen y otros.

crecientes. No obstante, continuaría la hegemonía de los esquemas eurocéntricos. Aunque la propuesta de Marx fue dinámica, cambiante, de acuerdo a los estudios, se solidificó. Algunos esquemas propusieron líneas ascendentes, de progreso, de desarrollo, en los que igualmente no se reconoce a Latinoamérica. A causa de esto, en la historia y las ciencias sociales se han abierto campos de periodizaciones, como los propone el mismo Dussel, donde se incorpora con justeza a América Latina (2007).[27]

El mismo Lenin (1986a) se vio envuelto en los debates rusos de su tiempo sobre los esquemas históricos, como la cadena secuencial de los modos de producción, de pasar del feudalismo al capitalismo, y de este al comunismo, lo que, al mismo tiempo, significaba interpretar la posibilidad o imposibilidad de la revolución socialista en un momento determinado.[28] La socialdemocracia rusa trazó la ruta de la revolución democrática burguesa, para en una segunda etapa realizar la revolución socialista. La propuesta de Lenin sería la de saltarse el acomodo burgués y apresurar la revolución socialista en 1917. El debate sobre los etapismos o saltarse las etapas se mantendrá en Latinoamérica, tanto para las estrategias políticas, cuanto para las periodizaciones históricas. Después de la Revolución Rusa de Octubre de 1917, de la muerte de Lenin, se consolidará el esquema del Comunismo Primitivo, Esclavismo, Feudalismo, Capitalismo y Comunismo, en los programas y manuales oficiales. A raíz de la Revolución Rusa, esta tendrá centralidad de los esquemas oficiales; así también, se adecuarán en estos dispositivos, otras revoluciones, guerras, acontecimientos políticos, creaciones institucionales (Estados, partidos, las Internacionales, Academias, organizaciones, movimientos y otras). Lo curioso del caso es que varios manuales soviéticos intentaron combinar el esquema romántico europeo occidental y el esquema de los modos de producción.

Todos estos debates sobre la esquematización de la historia universal, de los modos de producción, las características eurocéntricas, las combinaciones de los modelos, las propuestas de los etapismos, y el saltarse etapas, incidirán en las recepciones teóricas de Lenin en Latinoamérica. De modo consciente o inconsciente, también los estudiosos seleccionados para la investigación, han entrado en diferentes polémicas y han estructurado sus discursos recogiendo, en todo o en parte, estos esquemas. En las producciones textuales, de los marxismos latinoamericanos y las recepciones de Lenin, serán frecuentes los retornos a las exploraciones sobre las vías de

[27] Esto se desarrollará en el Capítulo 3.
[28] Los argumentos de este debate se tratan en el Capítulo 3.

la revolución, que surgen de estos esquemas históricos, así como las visiones sobre el partido, las masas, los movimientos. Varias historias de los marxismos, y en particular de Lenin y su recepción, se han circunscrito a estas esquematizaciones. No obstante, también han habido numerosos empeños críticos latinoamericanos en el siglo XX (Sánchez Vásquez, 1988; Löwy, 2007).

Los mitos han tenido diferentes interpretaciones teóricas. Aquí nos servirá la propuesta del núcleo mítico ontológico de Dussel (2018), que reelabora a partir de Ricoeur, como un relato racional en base a símbolos. Desde esta línea, se propone la hermenéutica para interpretar los mitos como fundamento de sentido y explicación de la realidad y la existencia humana (Dussel, 2018).[29] En su última etapa, Dussel (2023) reflexiona que en los mitos se pueden encontrar tanto las características instrumentales de la civilización, como las subjetividades culturales.[30] Sobre el mito de la modernidad, este autor anota, que se encuentra el intento de explicar la realidad latinoamericana con formas europeas, sin ver las particularidades latinoamericanas, lo que más bien destaca la dependencia en diferentes sentidos (Dussel, 1994). El nacimiento de la modernidad (en 1492), para el autor, es en esencia la constitución del ego moderno, no solo de la subjetividad, sino de la objetividad, de Europa como centro y fin de la historia. [31] Desde esta perspectiva, también los mitos son dispositivos para producir interpretaciones y lenguajes.[32]

Marx propone que las últimas formas de las categorías consideran también a las pasadas, y que en el caso de la religión ayudan a comprender "de una manera objetiva las mitologías anteriores" (1971a, p. 27). Marx describe el papel del mito de este modo: "Toda mitología somete, domina, moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y mediante la imaginación y desaparece por lo tanto cuando esas fuerzas resultan

[29] Recordemos la gran labor de Claude Lévi-Strauss (1988), que explicó que las estructuras mentales de los pueblos llamados salvajes, eran las mismas de los supuestamente civilizados. Lévi-Strauss hizo indagaciones empíricas, en las que usó los mitos, encontrando dimensiones filosóficas, históricas, sociales, políticas.

[30] En los años sesenta y setenta, en los textos de Dussel, estas dos rutas, de civilización y cultura, están separadas, como también lo estaban en Ricoeur, se puede leer *Hipótesis para el Estudio de Latinoamérica en la Historia Universal*, que es de un curso del año 1966, publicado años más tarde (Dussel, 2018). Dussel (2023) relata que con sus estudios de Marx llega a una visión integradora.

[31] Las mismas formas de pensar de la época impidieron a Colón saber que estaba en otro continente, y murió pensando que estaba en el Asia (Dussel, 1994, p. 93).

[32] Este criterio fue llevado a un análisis minucioso por Roland Barthes [1957], (2000), y estableció cómo el *habla* puede convertirse en un mito, pero bajo ciertas condiciones particulares. Para este autor en la relación (signo, significante, significado) los conceptos míticos, son históricos, no tienen fijeza y pueden alterarse, cambiar, desaparecer. El mito transforma el significado original de un objeto, sujeto, palabra, imagen, y le otorga una nueva carga ideológica o cultural, adquiriendo una significación mítica.

realmente dominadas" (1971a, p. 32). En este camino el mito tiene un trabajo conceptual, pero habría que extender que no trata solo sobre las fuerzas de la naturaleza, sino también sobre las fuerzas sociales. Para Dussel, las apariciones de las grandes personalidades influencian en la toma de conciencia de los pueblos (Zoroastro, Buda, Moisés, Jesús, Mahoma, lo mismo en las culturas Incas, Aztecas, Mayas, y en la época contemporánea). En esta teoría, cobra sentido la influencia judeo-cristiana y de las diferentes cristiandades en Latinoamérica (coloniales, neocoloniales, liberadoras). Dussel recupera lo mesiánico, desde Benjamin, como crítica a la injusticia y la dominación, y el mesías como cuestionador del sistema (Dussel, 2015, pp. 166, 173). Aunque el mismo Lenin estaba en contra de los héroes míticos, como las de los populistas rusos, su figura se acabó por convertir en un mito, en Rusia y el mundo. Pero aquí no se trata de lo que pensaba Lenin, sino sobre la interpretación en la recepción y producción histórica sobre el autor.

En esta breve explicación, se puede observar cómo los esquemas, en tanto dispositivos y lenguajes políticos, producen ideas, discursos, aparatos argumentativos, y nos permiten detectar la hegemonía y sus implicaciones en los productos textuales de los intelectuales. Esto se agudiza con la influencia mundial del modelo bolchevique y soviético, que condiciona la perspectiva de los intelectuales, en las interpretaciones de Marx, Lenin, y otros teóricos. Estos dispositivos también son disciplinarios, como las tecnologías del Estado, burocráticas, partidarias, corporales. Cuando se indagan los programas de conocimiento epistémicos, algunos de los pensadores latinoamericanos (que trabajan desde variadas bibliografías), intuyen estos problemas de las hegemonías y dispositivos, y aunque no lleguen a propuestas acabadas, también critican en parte los esquemas, la Revolución Rusa, la forma contemporánea de la URSS; así como hay quienes, del otro lado, los defienden. En las literaturas occidentales de denuncia, contra el comunismo en general y el sistema soviético en particular, se activan otros dispositivos. En medios de estas controversias, se recrean y cuestionan los conceptos revolución, Estado y poder. Estos son asuntos de los cultores de las recepciones a los que llegan en sus producciones textuales, por los diálogos endógenos y exógenos (Roig, 2004). Las obras estudiadas van desde 1970 a 1988, antes de la caída de la URSS, pero en las obras más críticas hay atisbos, como en Del Barco (1980), para quien la revolución nació fracasada, por la lógica burguesa hegemónica, pero no nos adelantemos.

3. Campos en la recepción y producción latinoamericana sobre Lenin

El ser humano vive en distintos campos y cada uno cumple una función, explica Dussel (2015) ampliando el concepto de Bourdieu. La posición en los campos corresponde a distintas relaciones sociales de los sujetos, lo que corresponde también a los intelectuales, productores textuales. Los sujetos tienen prácticas existenciales, que son éticas, que, para Dussel, son el campo de campos.[33] Dentro de estas prácticas existenciales, nacen los campos particulares: geográficos, sociales, pero también de poder, políticos, económicos, académicos, editoriales, institucionales, ideológicos, intelectuales. La hegemonía y los dispositivos pueden ser comunes a varios campos. Ahora, en esta investigación me pregunto por los campos, su interacción, en que vivían los estudiosos de Lenin por la época en la que produjeron sus obras. Una interrogante y perspectiva histórica, que se tiene que advertir para contextualizar a los productores investigados y sus obras. Estas conexiones producen entramados de perspectivas para la producción textual.

No tengo en cuenta solo la obra, porque se podría caer en un fetichismo, sin centrarse en la actividad propia del sujeto productor y sus relaciones sociales. Aunque las obras, propone Bourdieu (2002a), generalmente se estudian por el método de la vida y personalidad del autor —sobre todo en el romanticismo moderno—, hay que insertar la obra y al autor en el *sistema de relaciones* en competencia y conflicto que constituye la clase de hechos que se indagan. Además, la ciencia del objeto estudia no solo el objeto, sino las nociones previas que lo construyeron. Asimismo, Bourdieu recomienda comprender las teorías en el *campo ideológico* al que pertenecen, lo cual permite armar la estructura del *campo intelectual*, el *campo político* y el *campo del poder*. Las mismas obras, para el autor francés, están en un lugar privilegiado y tienen una visión reducida y lagunosa del horizonte social, y no pueden ver sus propias perspectivas de los campos en su estructura y función. Dado este problema, en esta investigación creo una perspectiva más allá de las obras y de los autores, bajo las condiciones y circunstancias históricas. De modo más detallado, la ciencia de las obras, señala Bourdieu, tienen tres momentos que captan los niveles de la realidad social, los que se encuentra conectados:

> En primer lugar, un análisis de la posición de los intelectuales y de los artistas en la estructura de la clase dirigente (o respecto de ella, cuando no pertenecen a la

[33] Para Dussel (2015) la ética está subsumida en todos los campos, en los que coinciden principios éticos semejantes, aunque no idénticos.

> clase dominante ni por origen ni por condición); en segundo lugar, un análisis de las relaciones objetivas que los grupos en competencia por la obtención de la legitimidad intelectual y artística ocupan en un momento dado en la estructura del campo intelectual. Es oportuno en consecuencia reconstruir las lógicas específicas del campo intelectual y del campo de poder, dos sistemas relativamente autónomos, si bien uno está inserto en el otro. Esta es la condición preliminar para construir la trayectoria social como sistema de rasgos pertinentes de una biografía individual o de una clase de biografías, y para poder proceder al tercer y último pasaje, es decir, construir el *habitus* como sistema de las disposiciones socialmente constituidas que, en cuanto estructuras estructuradas y estructurantes, son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes. Tales disposiciones encuentran una ocasión más o menos favorable para traducirse en acto en una determinada posición o trayectoria en el interior de un campo intelectual, que a su vez ocupa una posición precisa en la estructura de la clase dominante (2002a, pp. 106 y 107).

Entonces, es necesario tener en cuenta la posición social en la estructura, las lógicas del campo intelectual y de poder en que logran la legitimidad, y encontrar el sistema de disposiciones sociales constituidas (*habitus*). Para Bourdieu, en el campo intelectual existen posiciones y clases de agentes, de acuerdo al *habitus* de la época, respecto del campo del poder, de las clases dominantes/dominadas, burguesía y proletariado (el pueblo), y de los grupos en competencia, en relación a la división del trabajo intelectual; lo que puede estudiarse en las elecciones, la vocación, la disposición social, las prácticas, las carreras que se adhieren a las estructuras objetivas. Según Bourdieu, para evitar ambigüedades, los autores tienden a presentarse como lo que son y la posición social a la que pertenecen, como productores de mercancías: de esta relación surge su relación con el "gran público" (2002a, p. 108). En esto también se apunta, la reflexividad sociológica, porque el campo o campos del investigador pueden influir en la interpretación (Bourdieu 2002a; 1997).[34] Estos aspectos de la función, posición y estructura de las obras y autores, coinciden con los criterios de otros autores (Benjamin, 2002; y Gramsci, 1971; 1967). En este conjunto de relaciones sociales, se

[34] Para Bourdieu [1979] (1998) el *habitus* son disposiciones duraderas, adquiridas y estructuradas, incorporadas a través de las experiencias sociales, interacciones, que condicionan el pensar, sentir y actuar.

entrelazan las condiciones históricas de los países, las semblanzas biográficas de los autores, los exilios, las conexiones institucionales, políticas, académicas, para las producciones textuales.

Para Roger Chartier (1992) y François Dosse (2007) la historia intelectual informa sobre los autores y obras, sus recorridos y contextos, e igualmente sobre la producción, circulación, recepción y los límites disciplinarios. No obstante, como indica Chartier (1992), se trata de comprender el campo de producción intelectual de acuerdo a sus estructuras, referencias y las fuerzas en disputa en la *posición hegemónica*; en los *discursos*, que no están hechos de una vez y para siempre, en los que también hay discontinuidades y contradicciones. Dosse (2007) explica, tomando Robert Darnton, que la historia intelectual es multidimensional en cuanto a las ideas (pensamiento sistemático), la vida intelectual (tendencias, historia social) y la política cultural (visiones del mundo y mentalidades) y que es parte de las ciencias sociales, de las formas del pensamiento y de sus prácticas. Esto se comprende muy bien desde el punto de vista de los *campos* que anticipé. Por lo tanto, la expresión intelectual no puede ser tomada *a priori* o *normativamente*, sin el estudio social e histórico. Por añadidura, esboza Dosse, el *enlace de la recepción* de las obras, aparte de ser una aproximación estructural o histórica, es *una apropiación activa de circulación y reproducción*, en la que la obra está en una dinámica de nuevas lecturas y dialécticas intersubjetivas (Dosse 2007, p. 40). Hecho que trabajan los autores en la formación de sus árboles bibliográficos y diálogos. Las premisas anteriores, llevan a una sedimentación progresiva, escribe Dosse, que es el objeto de la historia intelectual (2007, p. 218).

En esta dirección, sostiene otro autor, la investigación de las *recepciones* distingue entre la intencionalidad del autor y los sentidos que va adquiriendo la obra, la metabolización de los sublenguajes de lo político, y los efectos del texto sobre el *discurso* y la historia de sus traducciones en palabras y contextos elegidos, en otros actos del lenguaje (Pocock, 2018). Así la obra y el autor receptado se amplían por otros caminos y recovecos. En esta perspectiva, Dosse (2007) advierte en su análisis, *que la recepción enlaza* la historia de ideas y la historia social, en el juego del enunciador/destinatario, que a través del giro lingüístico toma centralidad el mundo del texto: la escritura, la recepción, las lecturas, la apropiación, los lugares. En tal sentido, la *producción* del conocimiento de los autores latinoamericanos seleccionados, concentran el conjunto de estas relaciones en su recepción y en la nueva producción

sobre la obra de Lenin, en relación a las categorías descritas (Estado, poder y revolución) y otras temáticas.

El análisis de los fenómenos culturales explicita además ideologías, valores, creencias, memorias, textos canónicos, vocabularios, la sociabilidad, las redes y los ritos, desde una perspectiva histórica (Sirinelli, 1992). Además, Sirinelli expone que la historia de los intelectuales, no excluye la historia política. Por su parte, Roger Chartier (1992) propone que los *objetos intelectuales* definen el espacio cultural (o campo) en la *producción* intelectual de la historia de los distintos géneros o las disciplinas, y las producciones contemporáneas, así como las relaciones con otras dimensiones de la *totalidad social*, como la socioeconómico y político. *Leer un texto o descifrar un sistema de pensamiento*, dice Chartier, es estudiar esta articulación del objeto de la historia intelectual (Chartier, 1992, p. 42).

Además de lo que sostienen los autores citados, los campos no están aislados de las relaciones internacionales y de las condiciones históricas. Las conexiones políticas, económicas, ideológicas y culturales de Latinoamérica y a nivel mundial (Europa Oriental y Occidental, Estados Unidos, China, Vietnam, etc.), en las décadas estudiadas, y otras cercanas, constituyen parte de las condiciones históricas, que también influyen en los autores. Las conexiones institucionales y partidarias que se crean con la URSS, la Internacional, sus organizaciones y sus escisiones. Por supuesto, no queda de lado la subsunción de América Latina, la dependencia y los proyectos modernizadores (desarrollismo, estructuralismo, neoliberalismo). En estas configuraciones, destacan los procesos revolucionarios de Cuba, Centroamérica, Bolivia y otros países. Igualmente, hay otras relaciones internas de Latinoamérica, de sus países y gobiernos, algunas de estas, que se indagan como particularidades, o características políticas (liberales, socialistas, populistas, militaristas), culturales (indígenas, étnicas, de migraciones y exilios), religiosas (católicas, de las cristiandades, argumentos teológicos) y expresiones artísticas.[35]

[35] La interconexión de campos se puede ver en la frase de Agustín Cueva sobre Mariátegui, al hablar del estalinista católico (Cueva, 2004).

4. El proceso de producción del discurso: los momentos producción, distribución, cambio, consumo (o recepción)

Stuart Hall (1986) ha tenido en cuenta el método y las definiciones conceptuales de Marx, sobre el proceso productivo y las categorías de la producción, distribución, cambio y consumo, para explicar el proceso de comunicación. Entonces, previo a llegar a Hall, empiezo el apartado explicando las aproximaciones conceptuales desde los *Grundrisse* de Marx (1971a) y otras obras (1957, 1973c, 1967).[36] Una vez se detalla el proceso de la producción, explico la operacionalización que hace Hall (1986) respecto de la comunicación, autor que incorpora en su perspectiva los conceptos de hegemonía y discurso, al que sumo el de dispositivo. [37] Desde el enfoque abierto por Hall sobre la técnica (tomado a su vez de Marx), introduzco a Walter Benjamin (2004, 2003), quien circunscribe de modo histórico el problema para los autores. Después de esto, se resumen algunas breves recomendaciones para la historia intelectual desde la obra de Horacio Tarcus (2016) y también de Omar Acha y Debora D' Antonio (2010). Finalmente, cierro el apartado integrando este análisis teórico en la formulación de este capítulo.

Desde la perspectiva teórica considerada, las recepciones de los intelectuales seleccionados están implicadas en el proceso de la producción textual. De modo metodológico, explica Marx, en los *Grundrisse* (1971a), la economía política clásica propone distintas categorías del capitalismo, pero no su relación dialéctica. Marx considera la producción de modo histórico, y que surge bajo ciertas condiciones y supuestos, como la moderna producción burguesa. En el proceso de producción existen momentos determinados: producción, distribución, cambio (circulación), consumo (recepción).[38] Para llegar al concepto de producción, Marx estudia, las determinaciones comunes y las diferencias esenciales, y crea una perspectiva de la producción como

[36] Se conoce como los *Grundrisse* al manuscrito de Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, publicado en alemán como *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie (Rohentwurt) 1857-1858*. Marx preparó estos documentos en Londres en la década del cincuenta. El Instituto Marx-Engels-Lenin (IMEL) publicó estos manuscritos por primera vez en 1939-41 con el anterior título. La palabra *Grundrisse* significa *Elementos*. La editorial Dietz Verlag de Berlín Este, reprodujo una versión facsimilar en 1953. En Latinoamérica es muy conocida la primera edición de 1971, de Siglo XXI Argentina Editores; la traducción estuvo a cargo del uruguayo Pedro Scaron, y la edición la preparó junto a José Aricó y Miguel Murmis, en tres volúmenes (1971a).

[37] Bolívar Echeverría (2001) en sus clases del *Curso Filosofía y Economía de 1981-1982*, publicadas como libro con el título, *Definición de Cultura*, establece una base conceptual de inicio desde esta misma perspectiva, aunque termina cerrando su análisis con el complejo sistema de Roman Jakobson (1975).

[38] La *circulación* es un momento del cambio o el cambio en totalidad, dice Marx (1971a), y media entre la producción y el consumo. La circulación se refiere al intercambio de mercancías y la realización del valor producido. Más adelante explicaré la relación del *consumo* y la *recepción*.

totalidad y como una rama particular (pp. 5,6). Veamos estas categorías, en síntesis. En la producción, la sociedad hace que los productos de la naturaleza sean apropiados para satisfacer necesidades humanas (incluyendo el goce estético). La distribución "determina la proporción en que el individuo participa de estos productos" por medio de leyes sociales (p. 9). En el cambio, el individuo intercambia su cuota por los productos que desea por necesidades individuales. En el consumo, los productos (la producción) se convierten "en objetos de disfrute, de apropiación individual" (p. 9).

Marx además comprende la lógica de estas esferas, así escribe:

> Producción, distribución, cambio y consumo forman así un silogismo con todas las reglas: la producción es el término universal; la distribución y el cambio son el término particular; y el consumo es el término singular con el cual todo se completa. En esto hay sin duda un encadenamiento, pero no es superficial. La producción está determinada por leyes generales de la naturaleza; la distribución resulta de la contingencia social y por ello puede ejercer sobre la producción una acción más o menos estimulante; el cambio se sitúa entre las dos como un movimiento formalmente social, y el acto final del consumo que es concebido no solamente como término, sino también como objetivo final, se sitúa a decir verdad fuera de la economía, salvo cuando a su vez reacciona sobre el punto de partida e inaugura nuevamente un proceso (Marx, 1971a, pp. 9 y 10).

Aquí es importante destacar que cuando se inaugura nuevamente el proceso de producción, es decir, después del consumo (recepción), se pasa a una nueva producción, por ejemplo, la textual o la artística. Previamente, Marx y Engels (1957) ya explican en *La Ideología Alemana* que las ideas están condicionadas por la forma de la *producción* de la vida material; y en tal sentido, las *obras* son producto de la historia y la vida material de las sociedades; así como el mismo lenguaje y sus concepciones. De esta manera, Marx ilustra que la comprensión del pensamiento de un autor, cada vez que se aleja más en el tiempo, es más defectuoso (Marx y Engels, 1957; Marx, 1973a). Entonces, la interpretación de una doctrina depende de las posiciones históricas de los lectores, la audiencia, los receptores, que, a su vez, pueden producir de nuevo. Marx evidencia como las comprensiones sobre la realidad social son diferentes dentro de la misma Europa: los alemanes llegaron a través de la filosofía a las relaciones materiales: estudiando la filosofía del derecho y el Estado, pero hablaron mínimamente de economía (Marx, 1973a); y al revés, los ingleses empezaron por la economía (Marx y

Engels, 1967). De tal modo, que las construcciones intelectuales están condicionadas por los diferentes momentos de la producción, al igual que los procesos históricos, políticos, económicos y culturales.

Marx propone una relación dialéctica entre la producción y el consumo, con movimientos opuestos y también idénticos (la identidad inmediata: producción consumidora y consumo productivo y no productivo; la dependencia recíproca; la creación mutua, realizándose el uno se crea al otro en cuanto otro). La *producción*, dice Marx, es consumo subjetivo y objetivo, como dos momentos del consumo productivo. En el consumo subjetivo, el individuo en la producción gasta fuerza vital: "las consume en el acto de la producción, exactamente como la reproducción natural es un consumo de fuerzas vitales", y al mismo tiempo desarrolla capacidades (Marx, 1971a, p. 10). En el consumo objetivo, se emplean los medios de producción y estos se disuelven en parte; la materia prima se consume, y se transforma en forma y constitución. En consecuencia, la producción misma es un acto de consumo y el consumo "coincide inmediatamente con la producción" (p. 10). Para Marx, el *consumo* propiamente dicho es inmediatamente producción, como en el consumo humano, que produce el propio cuerpo; una producción consumidora. En la producción el productor se objetiva, en el consumo el objeto se personifica, por lo que se distingue de la producción (p. 11). En el consumo o recepción de un libro, este se personifica. "El producto alcanza su *finish* final solo en el consumo" (p. 11). Una vía férrea no usada, dice Marx, es solo *en potencia* y no en la realidad; lo mismo podría decirse de un texto. El consumo produce la producción: 1) el producto se hace tal en el consumo; 2) el consumo crea una necesidad de nueva producción, es su *móvil ideal*, el *impulso interno*. La necesidad crea los objetos todavía de modo subjetivo.

La producción, 1) proporciona el objeto para el consumo, crea el consumo; y 2) otorga al consumo su *carácter determinado*, su finalidad y terminación. El objeto determinado por la producción (un libro, una obra de arte), debe ser consumido de un modo determinado, y está mediado por la producción de modo objetivo y subjetivo. La producción crea al consumidor. 3) La producción provee el material para el consumo y una necesidad de productos. "El objeto de arte —de igual modo que cualquier otro producto— crea un público sensible al arte, capaz de goce estético" (p. 12). La producción produce un objeto para el objeto y un sujeto para el objeto; como en las obras de Lenin y su público. En definitiva, la producción produce el objeto de consumo, el modo de consumo y el impulso al consumo. El consumo "produce la *disposición* del

productor", pidiéndola como "necesidad que determina la finalidad de la producción" (p. 13). En toda esta explicación, Marx encuentra la producción como el momento predominante, trascendente, y al consumo como un momento interno en la actividad productiva.

Para Marx, la subsunción de las sociedades y de los individuos, bajo determinadas relaciones de producción, crea procesos de producción y organizaciones de producción. La producción tiene sus condiciones y sus supuestos históricos. Bajo estas relaciones de producción, se *distribuyen* los instrumentos de producción y los miembros de la sociedad en las ramas de la producción. La distribución de los productos, para Marx, es el resultado de estas anteriores condiciones de producción y distribución. Asimismo, explica el autor, la distribución de las sociedades globales, está determinada también por la producción. En esta lógica, se entiende como un pueblo conquista a otros pueblos, divide países, e impone "una determinada repartición y forma de propiedad territorial"; o convierte en esclavos a los conquistados y basa la producción en el trabajo esclavo; o una revolución fragmenta la gran propiedad de la tierra y surge un nuevo carácter de producción y distribución (Marx, 1971a, p. 16). Marx pone como ejemplo que los mongoles devastaron Rusia, porque en su producción necesitaban grandes pastos y extensiones deshabitadas. Para Marx, "las conquistas suponen tres posibilidades": el pueblo conquistador somete al pueblo conquistado bajo su modo de producción; puede subsistir el modo de producción antiguo y el pueblo paga un tributo; o se produce una acción recíproca entre los dos y surge una síntesis productiva (p. 18). En cualquiera de estas posibilidades, la producción es determinante de la distribución. Incluso, el saqueo y pillaje estarían determinados por la producción; así como las leyes que conservan las relaciones de producción y distribución. La producción es predominante, igualmente, para todos los momentos de la distribución, el cambio y el consumo.

Ahora bien. El *cambio* está incluido en la producción, opera en el consumo, y en la distribución. El cambio aparece independiente de la producción, dice Marx, solo en el último estadio, cuando se intercambia para ser consumido. Según Marx, el cambio existe solo con la división del trabajo; y el cambio privado se hace, porque se presupone la producción privada. A su vez, la intensidad y extensión del cambio, se determinan por el desarrollo y organización de la producción: los cambios entre el campo y la ciudad, o en cada uno de estos, entre los países, regiones y continentes (Marx, 1971a, pp. 19 y 20). Como se anticipó, según Marx, la producción determina a los otros momentos

(distribución, cambio, consumo), y estos a la primera. Todas estas esferas están articuladas y funcionan de modo orgánico en una totalidad.

En este camino, Stuart Hall (1986) encuentra un complejo proceso de *codificación/decodificación* del conocimiento, que la comunicación llama linealmente emisor/mensaje/receptor. Sin embargo, Hall, tomando al Marx de los *Grundrisse*, habla de la producción/distribución/circulación/consumo/reproducción como articulación de las prácticas conectadas en un proceso continuo, un "pasaje de formas", y una forma, por ejemplo, la *discursiva*, en cada momento para llegar a una audiencia.[39] Así, el consumo o recepción es un momento del proceso de producción (Hall, 1986, p. 130), en la recepción se realiza el mensaje del discurso: los significados simbolizados del discurso se convierten en práctica o conciencia, valor de uso o efectividad política. Hall señala que la producción y recepción no son idénticas, pero están relacionadas: "son diferentes momentos dentro de la totalidad formada por las relaciones sociales del proceso comunicativo" (p. 130).[40]

Para parafrasear a Marx (1971a), en la obra (valor de uso) se objetiva la subjetividad de los autores (trabajo vivo, trabajo concreto), y en el consumo de la obra se subjetiva la objetividad. Un ciclo que se replica entre los extremos de la producción y el consumo (recepción). Aquí prima la necesidad del sujeto viviente por la obra, para consumirla; de otro modo, no sería una obra necesaria para el consumo (la recepción). El valor de uso de la obra se constituye por el ser vivo que tiene necesidades; así, continúa el camino del valor y valor de cambio (trabajo objetivado, trabajo abstracto) en las esferas de distribución y cambio. Un proceso que nos lleva a la mercantilización de las obras.[41] Los libros como productos textuales no están cerrados, por lo que puede hablarse también, de modo dinámico, de producciones textuales. De este complejo de cadenas, me concentro en esto último, en los productos o producciones textuales, en el que también se ve la recepción, y las otras esferas serán tomadas de modo relacional.

---

[39] Este ciclo de Hall, inspirado en Marx, tiene cierto parecido con el de Horacio Tarcus, que ha analizado su teoría de la recepción en base a los momentos: 1) producción, 2) difusión, 3) recepción y 4) apropiación (Tarcus,2007).

[40] A una tesis similar ha llegado Bolívar Echeverría en *Definición de Cultura* (2001, p. 96): la relación del proceso de producción/consumo con el de comunicación, así como la relación entre objetos prácticos y significaciones.

[41] Marx señala que la mercancía tiene una antítesis interna, el valor de uso y valor. De este último, distingue entre el valor y valor de cambio. El valor se basa en el trabajo socialmente necesario, el trabajo humano objetivado en la producción de mercancías, y este se expresa en la relación social de mercancías. En el valor se sustenta el valor de cambio. El valor de cambio es el fenómeno visible como relación cuantitativa de intercambio de una mercancía por otra en el mercado, lo que sería la antítesis externa, la relación de mercancías (1977, pp. 26-28).

Para entender mejor el asunto, se puede preguntar: ¿Cuáles son las necesidades del consumo de las obras de Lenin por los autores latinoamericanos, para, a su vez, producir las suyas propias?, ¿qué necesidades tenía Latinoamérica en aquella época? En este sentido, es importante el contenido de las obras seleccionadas, pero también su participación en los otros momentos, para llegar al consumo.

Usando la interpretación de Marx, Hall explica el proceso de producción del mensaje, de este modo:

> Las relaciones sociales de producción de la institución [Hall pone el ejemplo de una empresa de televisión] deben pasar por las reglas discursivas del lenguaje para que su producto sea "realizado". Esto inicia un momento posterior diferenciado, en el que las reglas formales del discurso y el lenguaje son dominantes. Antes de que este mensaje pueda tener un "efecto" (de cualquier modo, definido), satisfacer una "necesidad" o proponerse para un "uso", debe ser apropiado como un discurso significativo y ser decodificado significativamente. Este conjunto de significados decodificados son los que "tienen un efecto", influyen, entretienen, instruyen o persuaden, con consecuencias perceptuales, cognitivas, emocionales, ideológicas o comportamentales muy complejas (Hall, 1986, p. 130).

Entonces, el *discurso significativo*, a su vez, es traducido en prácticas sociales; en una *apropiación de la significación*, para el consumo (Hall, 1986, pp. 128 y 130). No todo discurso se convierte en significativo, o lo que es significativo para unos, no lo es para otros. Stuart Hall realiza un esquema sobre la producción del discurso, que empieza con un bloque de *infraestructura técnica*, *relaciones de producción* y los *marcos de conocimiento* con el que se producen y codifican las *estructuras significativas* (1) del discurso. Estas *estructuras significativas* (1) pueden ser obras, programas, guiones, audios, videos, oratoria, que se convierten en *discurso significativo*. Al mismo tiempo, el *discurso significativo* se decodifica en *estructuras significativas* (2), a través de otro bloque de infraestructura técnica, relaciones de producción y *marcos de conocimiento* (Hall, 1986, p. 130).[42]

[42] El sistema de Hall (1986) se acerca mejor al objeto y los propósitos de esta investigación, sobre la historia de la recepción y producción de obras. Estas páginas, no tocan propiamente el proceso de comunicación lingüística, por lo que no profundizo en esta temática. En el sentido lingüístico, Roman Jakobson (1975) ha propuesto un sistema mucho más complejo y de mayor dificultad operativa.

Las estructuras significativas 1 y 2, pueden no ser idénticas, la simetría y asimetría (inteligibilidad o ininteligibilidad) depende de las equivalencias codificadoras (productoras) y decodificadoras (receptoras). Entre el productor y receptor, los códigos pueden ser idénticos o no idénticos, y se puede distorsionar o interrumpir el mensaje. En consecuencia, las referencias entre unos y otros son distintas, de ahí las "distorsiones" y "malentendidos" (Hall, 1986, p. 131). En este proceso, se pueden sumar distintos códigos culturales, idiomas, contextos y otros que afectan a la recepción. La estructura emplea un código para el mensaje, que, en el tiempo, es apreciado y decodificado, en el consumo o recepción de las prácticas sociales. Estas estructuras de significación, tienen sus propias relaciones de producción, sociales, económicas y políticas, para la realización de la *cadena de recepción*.[43] En la presente investigación, parto de la circunstancia que los significados simbolizados del discurso de Lenin llegan a la práctica o conciencia, y pasan a una nueva producción. Esto no siempre sucede. El mensaje del discurso puede llegar y no conllevar a reproducciones o nuevas producciones textuales. En los nuevos productos textuales, ¿qué nuevos aportes incorporan los autores latinoamericanos? Aunque la recepción muchas veces se toma solo como copia, dentro de esta perspectiva, puede haber un reprocesamiento productivo, en el que se agrega valor; el trabajo creativo personifica lo consumido y producido.

Las obras pueden no ser mercantilizadas, preparadas para la acumulación de capital, quedándose como valores de uso. El problema reside, dice Hall, en que ningún momento garantiza el siguiente. Sin embargo, de la *forma discursiva* del mensaje, depende el intercambio comunicativo; los momentos, relativamente autónomos, de *codificar* y *decodificar* el mensaje. El discurso está sometido a reglas formales y subformales, para su aparición y para ir de la fuente al receptor, un problema de lenguaje (Hall, 1986, p. 129). Esto depende de los tipos de lenguajes (textuales, visuales, auditivos, audiovisuales). Para Hall, el conocimiento discursivo sería la articulación de los lenguajes y las condiciones reales; no habría una representación transparente de lo real del lenguaje: los códigos culturales son naturalizados, aunque

[43] Roland Barthes diferencia entre la intención del autor y el significado creado activamente por el elector en el análisis textual. Así escribe: "Cuando más plural es el texto, menos está escrito antes de que yo lo lea: no le someto a una operación predicativa, consecuente con su ser, llamada lectura, y *yo* no es un sujeto inocente, anterior al texto, que lo use luego como un objeto por desmontar o un lugar por investir. Ese yo que se aproxima al texto es ya una pluralidad de otros textos, de códigos infinitos, o más exactamente perdidos (cuyo origen se pierde), (Roland Barthes, 2004, p. 6).

sean convencionales y arbitrarios. Hay una tendencia a leer los signos icónicos como naturales. Entonces, el momento del mensaje ingresa en las relaciones sociales de comunicación. Ahora, aunque tengo en cuenta la comprensión de los lenguajes usados por los autores, el objetivo no es llegar a profundizar en cuestiones semióticas, sino aclarar los momentos de las producciones textuales en sus condiciones históricas.

Para Hall (1986), el *proceso de trabajo* y de *producción* de la modalidad discursiva envuelve rutinas de producción, habilidades técnicas, ideologías profesionales, conocimiento institucional, definiciones y presupuestos sobre la audiencia; la mayoría de estas, bajo la lógica hegemónica. La producción y recepción (consumo) son diferentes momentos de las relaciones sociales de comunicación. En la *recepción*, hay un proceso dialógico entre productor y receptor, los mensajes son creados, percibidos y valorados por la audiencia, desde distintas posiciones culturales y políticas, marcos de conocimiento, relaciones de producción, infraestructura técnica. Los sentidos de la hegemonía y dispositivos de poder se manifiestan en los códigos de los distintos discursos. Según Hall, los mapas de los significados difieren de otros por la cultura, ideología e instituciones (1986, p. 134). Entonces, en la cadena de producción y las recepciones, interpretaciones y nuevas producciones, hay un camino complejo de comprensión.

Cada texto puede tener más de un mapeo, por los valores polisémicos, y en esta situación hay un conjunto de *lecturas preferentes*, por la estructura dominante y hegemónica, de diferentes órdenes institucionales, políticos, ideológicos, culturales (Hall, 1986, p. 135). Las definiciones hegemónicas-dominantes conectan los acontecimientos en las grandes visiones del mundo: filosóficas, científicas, políticas, geopolíticas. Los códigos y trabajos técnicos actúan bajo esta lógica hegemónica; pero también puede haber códigos negociados con lógicas particulares o situadas, en los que aparecen las contradicciones. De tal modo, que hay *significados preferentes* en las prácticas y creencias, por medio de las lógicas en uso y legitimidad, con los que se refuerza un dominio semántico sobre otro. Del otro lado, también puede haber un trabajo creativo que usa un marco referente alternativo: esto produce una *lucha discursiva* en las políticas de significación (Hall, 1986, p. 138).

Walter Benjamin (2004) ofrece un matiz sobre la relación entre el autor y la obra, producción y recepción, el que no puede aislarse de la estructura económica y política de la sociedad. Así se explica, que la *producción* de las obras, creadas con diferentes *técnicas*, (similar a Hall), generan diferentes posiciones entre los autores y el

público. Según Benjamin, las diferentes técnicas de las tendencias de izquierda proponen diálogos, algunos democráticos, con los lectores. De este modo, que las obras están envueltas dialécticamente en "el conjunto vivo de las relaciones sociales", y condicionadas por las relaciones de producción (Bejamin, 2004, pp. 23, 24). En este panorama, apunta sobre la situación de la *crítica* ante la investigación, Benjamin se pregunta por la actitud de los autores y la obra en una época determinada: ¿cuál es la posición y la función de los autores y la obra ante las relaciones sociales de producción de la época?, ¿qué técnica presentan?, ¿cuál es la función organizadora de la obra?, ¿mejora el carácter de la producción, del aparato? Estas preguntas por la posición, función, técnica y la producción, tiene como eje las relaciones sociales de los autores. Una dimensión de estudio ineludible.[44]

Igualmente, Benjamin destaca la técnica de las obras, porque observa que en las *técnicas democratizadoras* se pierde la distinción entre los autores y la audiencia; el público se convierte en colaborador, como un efecto de la "literaturización de las condiciones de vida"; en estas circunstancias, no hay una separación absoluta entre los géneros, y tampoco de investigador y vulgarizador, autor y lector (Benjamin, 2004, p. 32). En el proceso de producción, Benjamin recalca que las *obras* sufren un proceso de mercantilización para el consumo del público. En este sentido, Benjamin cuestiona sobre si las obras son abastecedoras del aparato de producción o transformadoras de este. Este es un problema, que se indaga en el ingreso editorial de cada obra y su circulación. Si la recepción es individual o de masa, tiene cambios en la forma de supervisión de la recepción de las obras (Benjamin, 2003). De este modo, el tránsito, entre la obra de Lenin y obras de autores latinoamericanos, se inserta en lo que Benjamin llama *colaboración*. Los lectores llegan con sus marcos y textos, y después se convierten en autores de sus propias producciones textuales.

Para Benjamin (2003), las distintas *tradiciones*, entre ellas las *orales* y la *cultura popular*, inciden en la producción y recepción del conocimiento.[45] Entonces, hay que

[44] Hall (1986) y Benjamin (2003) se preguntan por la técnica y la producción inspirados en Marx, este último escribe en los *Grundrisse*: "Por otra parte, ¿sería posible Aquiles con la pólvora y las balas? ¿O, en general, la Ilíada con la prensa o directamente con la impresora? Los cantos y las leyendas, las Musas, ¿no desaparecen necesariamente ante la regleta del tipógrafo y no se desvanece de igual modo las condiciones necesarias para la épica?" (Marx, 1971a, p. 32). Y después de algunas reflexiones, concluye: "(…) Los griegos eran niños normales. El encanto que encontramos en su arte no está en contradicción el débil desarrollo de la sociedad en la que maduró. Es más bien su resultado; en verdad está ligado indisolublemente al hecho de que las condiciones sociales inmaduras en que ese arte surgió, y que eran las únicas en que podía surgir, no pueden volver jamás" (Marx, 1971a, p. 33).

[45] La influencia de las tradiciones y la cultura popular en la producción y recepción del conocimiento también es destacada por Dosse (2007).

tener en cuenta, las amplias tradiciones latinoamericanas, además de la interpretación de los significados del conocimiento, en los engranajes de su construcción y sus límites. En consecuencia, la *recepción teórica*, vista de modo particular, tiene también como problemática, cómo las obras son recibidas por una audiencia, —el tipo de consumo productivo, diría Marx—, más allá de lo que el autor desea comunicar, en esto coinciden varios autores (Benjamin, 2003; Chartier, 1992; Dosse, 2007). El estudio de la recepción y producción es dinámico, no neutral, y cuenta con la experiencia y conocimientos de la audiencia; en la que algunos sujetos se vuelven productores.[46] La complicada transición espacial y temporal, entre la producción y el consumo de las obras, conlleva averiguar ¿cuáles son los significantes y significados de las recepciones? Esta pregunta contiene implícitamente la construcción de una cronología de las recepciones y producciones, cada una con distintas interpretaciones.

Para finalizar, apunto que Horacio Tarcus distingue entre la *antigua historia de ideas* para estudiar el marxismo (Löwy) y *la teoría de la recepción*, acordando con Aricó, una tesis central: aunque las letras afirmen lo mismo, al funcionar en otras realidades constituyen otras realidades (Tarcus, 2016, p. 67). Un apunte similar a la perspectiva de Marx, Hall y Benjamin. Pero más adelante, Tarcus sostiene, que los estudios intelectuales de los marxismos, en las dos primeras décadas del siglo XXI, se *descentraron* de los grandes nombres, para pasar a la larga cadena de mediadores, figuras "secundarias": editores, traductores, los libreros, educadores, divulgadores, periodistas y otros (2016, p. 69). Trabajadores creativos en la larga cadena producción-consumo. Sin embargo, Tarcus cuestiona, que, en una gran variedad de investigaciones de los países latinoamericanos, resalta el nacionalismo de las investigaciones y la poca unidad respecto a Latinoamérica. En la lógica de la tesis de Tarcus, Omar Acha y Debora D'Antonio (2010) recomiendan que el problema de la autenticidad del marxismo es irrelevante, y lo que hay que estudiar son las transformaciones, influencias y lecturas, así como en los diálogos con otras ideologías. A esta visión sobre la producción textual, añaden más detalles sobre lo contextual, que los estudios intelectuales deben ser multidimensionales, abarcando las bases sociales, culturales, geopolíticas, interpretaciones y anclajes de clase, etnia y género, para rebasar la mera monografía y resaltar su importancia en la historia latinoamericana.

[46] Sobre esto, Richard Hoggart (2013) propone la recepción selectiva y la atención oblicua donde el consumo se guía por el hacer del consumidor.

En suma, la producción y el consumo (recepción) textual tiene condicionamientos históricos latinoamericanos, como la subsunción a la modernidad, y las formas productivas de una sociedad determinada, en las que rigen lógicas hegemónicas y de dispositivos para constituir los discursos. En estas formas productivas, se encuentra el conjunto de esferas de la producción (producción, distribución, cambio, consumo). Una cadena que, en el caso de las obras, con lenguaje textual (a veces con fotografías e ilustraciones), al momento de ser leídas, causan distintas interpretaciones, inspiraciones, lecturas, reproducciones y producciones. Aunque tienen estructuras condicionadas, dentro de la lógica hegemónica y los dispositivos que forman los discursos, no obstante, aquí se abren distintas opciones, por concesión y también por trabajo creativo, en el que se usan marcos o programas de conocimientos alternativos a los referentes hegemónicos.

El autor como sujeto productor condicionado, tiene una particular subjetividad y objetividad, por lo que es importante indagar la posición en las relaciones sociales y campos en particular; para detallar la incidencia en la recepción de las obras concretas de Lenin y la producción textual de los autores. A lo que se añade, la atención en la traductibilidad de las obras de un autor, que depende de la temporalidad y espacialidad, de la cultura y comprensión, de los movimientos políticos y organizativos, entre otras características. Estas distintas cualidades se estudian en los discursos y en los itinerarios de vida de los autores. Asimismo, en los hilos argumentales de los discursos, se enfocan las posiciones en la hegemonía y los dispositivos, y sobre las teorías, categorías y conceptos. El análisis de los marcos teóricos, bibliografías, metodologías, ayudan a recrear la concepción de conjunto, de cómo se abordan las obras, se organizan y estructuran. A su vez, estos marcos y bibliografías, están atados a las relaciones regionales y mundiales. Las obras, saliendo del fetichismo, expresan el conjunto de relaciones sociales de los autores, pero también las que están más allá de estos.

5. Una reorientación latinoamericana

El encubrimiento de la modernidad sobre otras culturas, también ha creado moldes para leer lo propio. Las recepciones y producciones textuales no están exentas; por lo que se puede negar u ocultar el trabajo creativo, por la trascendencia de lo imitativo, y se subcodifican las interpretaciones latinoamericanas. En esto, hay que reconocer las grandes dificultades por las fases destructivas de la modernidad sobre otras culturas. En el estudio de la modernidad, como conjunto de determinaciones

analógicamente distintas, propias de la cultura europea occidental (latinogermánica), pero también de otras Europas, como la Oriental, se abren temáticas para resaltar las notas esenciales, distintas y diferentes, de Latinoamérica en la circulación de ideas. Bajo el problema, teórico y metodológico, de la no simultaneidad de las culturas, como entre las obras de Lenin (1870-1924), y los momentos receptivos y productivos latinoamericanos (como los que aquí se toman en cuenta, 1970-1988), hay que identificar los eurocentrismos, pero también los aportes distintos a la mera europeización occidental u oriental, a la rusificación. El trabajo creativo latinoamericano es mucho más potente que la mera calco y copia, que criticaba Mariátegui.[47]

El debate que propone Dussel (2005) es de si se puede superar la modernidad, con lo que llama la transmodernidad. Hay quienes, como Echeverría (2014), han propuesto la posibilidad de otra modernidad distinta a la capitalista, a lo que Dussel (2014b) replica que el capitalismo es el motor de la modernidad; el eurocentrismo su ideología, y el colonialismo su política. De este mismo modo, desde Latinoamérica hay grandes líneas interpretativas de la Revolución Rusa y Lenin, como un intento de superar la modernidad o de continuarla por otros medios. La modernidad europea (y de Estados Unidos como segunda Europa) que se piensa como creadora de todo, propone su cultura como universal, aunque oculte sus recepciones del resto de culturas, de riqueza y conocimiento. Aquí se abren dilemas que van más allá de esta investigación, como aquellos de si vendrá una cultura universal en una nueva edad del mundo; o si lo no subsumido y subsumido de las culturas, resistirá a la modernidad. En esto último, Dussel ve la posibilidad de superar la modernidad junto a sus momentos, en una nueva edad mundial de las culturas, la transmodernidad, como un pluriverso, con una exigencia de interculturalidad y de diálogo, en esto se pregunta el autor: ¿de qué vamos a dialogar o solo se asimilará la cultura o las culturas que se globalizan?

Esta es una evaluación de rescatar lo positivo de cada cultura, también de la modernidad. Es una complejización cultural y no solo el cumplimiento de proyectos modernizadores truncados: no es un regresar al pasado truncado, ni un futuro moderno anacrónico. Puede ser que estemos en nuevos momentos y en un cambio de época, ya

[47] El párrafo completo del artículo de Mariátegui, *Indigenismo y Socialismo*, de marzo de 1927, dice: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una generación nueva" (1986, p. 249).

Spengler escribía hace décadas sobre *La decadencia de Occidente*, y ahora no solo Europa, sino Estados Unidos tienen conflictos. Ante lo que se propone superar la hegemonía, con la interconexión y diálogo entre iguales, sin sometimientos. Emergen vínculos de las culturas islámicas de medio oriente, Rusia, China, y otras; al mismo tiempo que alianzas de los bloques económicos y políticos.

A los estudios sobre el eurocentrismo latinoamericano les corresponde también destacar las diferencias entre Europa Occidental y Europa Oriental, además de otras regiones, como en el caso de la recepción y producción sobre Lenin: surgen distinciones y diferencias entre la europeización y rusificación de Latinoamérica. En la investigación que hago, los autores latinoamericanos tejen conexiones entre sí, a su vez, que, con Europa Occidental y Estados Unidos, pero también con Europa Oriental, sobre todo Rusia, a la vez que, con Asia, China y Vietnam, y otras regiones y países. Se abren varios niveles de los diálogos, a veces más profundos, otros más breves. La reorientación latinoamericana, debe apuntar distinciones y diferencias, pero no dejar de lado las ideas e incógnitas de las ciencias sociales latinoamericanas y su filosofía.

El relanzamiento de la exterioridad del otro, explicaba Dussel en 1974, como momento ontológico de interpretar la filosofía, la historia, la sociología, la economía, la política, el derecho y las otras ciencias sociales, llega a la teoría de la dependencia, la filosofía de la liberación, porque se abre a la exterioridad cultural de los pueblos periféricos, la interpretación analéctica de la historia por el otro, del que fue despreciado por bárbaro, pobre, indígena, mestizo. Por eso escribía el autor latinoamericano: "América Latina, desde su exterioridad bárbara a los ojos civilizados del centro, lanza su voz provocante y penetra en la historia" (Dussel, 1974, p. 204). Es un mirar histórico milenario y reciente para repensar lo superable.

Capítulo 2 Una metodología: recepción y producción textual

> Hace tiempo que estudio un problema económico (la venta de los productos de la industria manufacturera dentro del país); he seleccionado alguna bibliografía sobre el tema y elaborado un plan de operaciones (…) A los presos se les autoriza a realizar trabajos literarios: se lo pregunté especialmente al fiscal, aunque lo sabía de antemano (se autoriza a escribir incluso a los encarcelados). Me confirmó también que no se limita el número de libros que puedo recibir. Además, los libros pueden devolverse, lo que permite utilizar las bibliotecas. Por lo tanto, desde ese punto de vista, las cosas van bien" (Uliánov, *Carta a A. A. K. Chebotariova de 2 de enero de 1896*, 1988a, p. 16).[48]

> En parte por selección y en parte por distorsión, los científicos de épocas anteriores son representados implícitamente como si hubieran trabajado sobre el mismo conjunto de problemas fijos y de acuerdo con el mismo conjunto de cánones fijos que la revolución más reciente en teoría y metodología científicos haya hecho presentar como científicos (Kuhn, *Estructura de las Revoluciones Científicas*, 2004, p. 213).

El reconocimiento de la cognoscibilidad de las sociedades, a través de la construcción de objetos teóricos, es una característica esencial del método. Esta cognoscibilidad de lo real es problemática y dista de ser una representación acabada. Esta es una debilidad en la investigación de los sujetos y objetos, incluyendo los históricos. En estas páginas, se reconoce el estudio de la recepción de la obra de Lenin y la producción de los autores latinoamericanos, como un subcampo de la investigación de los marxismos en Latinoamérica, a causa de esto, se lo toma como un paradigma con competencias internas, así como en diálogo con otros paradigmas, intersecciones y

[48] Este trabajo al que se refiere Lenin se convertiría en la obra: *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* [1899] (1981b).

fusiones (Tarcus, 2007). De acuerdo al problema de estudio, la investigación interrelaciona el método histórico, la hermenéutica y la investigación cualitativa.

Para la concreción de la investigación, en este capítulo explico la reflexión metodológica y las técnicas usadas en estas páginas. En el *primer apartado*, sitúo las décadas de estudio en el modelo histórico universal de Dussel y la relación con el esquema de producción-recepción, que permite el análisis y la interpretación (Dussel, 1974, 1991, 2005, 2007, 2018, 2023; Marx, 1971a; Hall, 1986), (1); después, se exponen los criterios de selección de los autores y obras (1.1); y se resumen algunas pautas metódicas para la indagación que se tomaron en cuenta (Roig, 2004; Bourdieu, 2002, 1999; Bloch, 2001; Thompson, 1981; Burke, 2000; Kosellek, 2012; Hobsbawn, 2002), (1.2). En el *segundo apartado*, se considera la investigación cualitativa de los libros como un conjunto de relaciones sociales históricas (2); se aprecian los textos como un conjunto de prácticas, no solo de contenidos, que componen los discursos, y que están relacionados a un entorno social, político, cultural (Kuhn, 2004; Guber, 2011; Cardoso de Oliveira 1996; Merlinsky, 2006; Horkheimer, 2003), (2.1); y, finalmente, se introduce la forma de exposición y producción textual del trabajo (2.2).

1. Método histórico: Producción-Consumo (Recepción)

A continuación, de modo sucinto, se ubican metódicamente las décadas de 1970 y 1980 de las obras y autores de estudio, respecto del modelo histórico universal de referencia latinoamericano y del marco teórico. Para esto, en primer lugar, se abarcan las notas metódicas del modelo dusseliano (Dussel, 1974, 1991, 2005, 2007, 2018, 2023); y, en segundo lugar, se operativiza el proceso de producción textual que vimos de las obras de Marx (1971a) y Hall (1986). Como se vio en el primer capítulo, esta visión meta-teórica es importante porque las condiciones y supuestos históricos, modelos y esquemas, son determinantes en una investigación y en el estudio de estas.

En la perspectiva del método histórico, en su interrelación con las ciencias sociales, indago la recepción de la obra de Lenin y la producción latinoamericana, en los libros de los autores: Rodney Arismendi (1970), René Zavaleta Mercado (1974a), Marta Harnecker (1985), Álvaro García Linera (1988) y Óscar del Barco (1980). Respecto a la obra de Lenin, me enfoco en la integración de los textos *El Estado y la Revolución* [1917], *El Marxismo y el Estado* [1917] y otros *Manuscritos*. Se habla de otros de *Manuscritos*, porque además de *El Marxismo y el Estado*, se encuentran otros planes y

anotaciones, que fueron incorporados con posterioridad en las Obras Completas de Lenin.

Una vez precisados, en el anterior capítulo, los conceptos, las condiciones y supuestos históricos de los que se parte, hay que esbozar metódicamente cómo se operativiza esta explicación, en la recepción de Lenin y la producción textual latinoamericana. Aunque aquí interesan las décadas de 1970 y 1980, se necesita la visión de conjunto. En las obras de Dussel (1974, 2005, 2007, 2023) se habla de la co-constitución de la modernidad europea, entre Europa y América, desde el siglo XV, y posteriormente de otros continentes.[49] He distinguido entre Europa Occidental y Europa Oriental, para situar a Rusia y la obra de Lenin en esta última, donde también existe subsunción a Europa Occidental, a pesar de mantener sus propias características. La producción de las obras de Lenin, y, sobre todo, su distribución, cambio y consumo, tienen un auge después de la Revolución de Octubre de 1917. Se fundan editoriales en Rusia, como la emblemática Progreso [1931], así como en América Latina, (esto último se verá en el Capítulo 3).[50] El trabajo editorial es de gran detalle, en las Obras Completas, libros sueltos, separatas, colecciones, y otras, así como existe una diversa laboriosidad de traducciones. En estas circunstancias, se entiende el contacto entre Rusia y Latinoamérica, sus países e intelectuales concretos. A partir de la Revolución China en 1948, se producirán contactos entre China y Latinoamérica, así como intermediaciones, por medio de China, de la literatura soviética o de Europa Occidental, además de elaboraciones propias de China. Más tarde se sumarán otras elaboraciones de países asiáticos, como Vietnam.

Expliquemos el método del ciclo de la dialéctica de la modernidad de Dussel con mayor detalle. La propuesta de Dussel (2023, 2018) sobre las rupturas de la

[49] El modelo universal de Dussel (2018, 2007) parte de las grandes civilizaciones: Mesopotamia, Egipto, India, Irán, China, América, Grecia, Roma y otras; pero como se ve, introduce a América, y hace estudios de Mesoamérica, los Incas y otras culturas.

[50] La Editorial Progreso, con sede en Moscú, fue una editora estatal soviética fundada en 1931, y tuvo especial trabajo en producción y traducción a distintos idiomas de las obras de las líneas oficiales del marxismo-leninismo, así también ciencia, cultura, literatura, manuales. En 1939 usó el nombre Ediciones en Lenguas Extranjeras. La editorial logró gran conexión en América Latina, África y Asia. Los libros de la Editorial Progreso fueron muy importantes para las izquierdas y los intelectuales latinoamericanos; se distribuían a bajo costo o incluso de modo gratuito. Con la caída de la URSS en 1991, la editorial perdió su financiamiento estatal. Algunas editoriales pequeñas usaron sus derechos y archivos para nuevas publicaciones. Hasta ahora se encuentran numerosas obras de Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao, Gorki, Tolstoi y otros autores, en las estanterías de bibliotecas y venta de libros usados. El término de *progreso* también subraya la importancia del concepto para la época. La Editorial Progreso-Tradición fundada en 1997 ha recuperado su nombre y tiene labores editoriales actuales (Progreso-Tradición, 2025). La incorporación del término *tradición* es sugerente, sobre la recuperación de raíces históricas.

subjetividad y la transformación cultural, después del choque de Europa (latinogermánica) con América, tiene internamente la dialéctica de la modernidad, con efectos hasta la actualidad. El impacto de Europa moderna hacia fuera (*ad extra*), sobre las otras culturas, fue primero con América, después sobre Asia y África. En este choque ingresa primero España y Portugal. Pero el impacto europeo sobre las culturas no es simultáneo, sino que existen diacronías. En América, y en especial Latinoamérica, hay cambios hacia dentro (*ad intra*).[51] Debido a esto, como antes había dicho, se crea una subjetividad escindida, entre la tradición y la modernidad hasta nuestros días. No obstante, esta situación produce un efecto *boomerang*, que genera rupturas y cambios en Europa, por el choque con América, generando cambios *ad extra* y *ad intra*. Así se desarrolla la modernidad europea, con extracción de riquezas, trabajo humano, expansión de territorios y mercados, que a su vez modifican a Europa. El ciclo continúa, el próximo momento *ad extra* es una Europa transformada, que choca de otra manera a la periferia, y esta nuevamente rebota sobre Europa. El proceso espiral cíclico creciente que co-constituye la modernidad, se expresa como una historia de su negatividad hasta nuestros días. En el modelo se puede dividir la modernidad en temprana y madura.[52] En el modelo dusseliano, Estados Unidos es creación de Europa y representa su auge.

Ahora bien, en este modelo histórico, para estudiar los textos y su producción, depende de la época y de la correlación co-constitutiva de la modernidad (Dussel, 2023, 2018). En este ciclo, se toman los textos de Latinoamérica, como lugar periférico, teniendo en cuenta, que ocurre en los centros, porque la cultura de estos también ha cambiado. Europa se sitúa de otro modo respecto a la periferia, porque ha recibido riquezas, tecnología de dominio y hegemonía, e ideológicamente, tienen centralidad, lo que les permite clasificar a los otros como bárbaros o primitivos. En este orden de ideas, los intelectuales latinoamericanos son catalogados o se auto catalogan como inferiores (Dussel, 2023).[53] Del otro lado, entonces, si se ven las obras desde América Latina, se divisa una región colonizada, dependiente y periférica. Ahora, ¿cómo cambia la

[51] Estos momentos históricos de los que habla Dussel (2023), se pueden comparar con los de Roig (2004), como exógenos (*ad extra*) y endógenos (*ad intra*).
[52] En clases Dussel (2023) explicaba de modo simbólico con un diagrama, los diferentes contactos del ciclo *ad extra* y *ad intra*, v. gr., como colonialidad 1, colonialidad 2; neocolonialidad 1, neocolonialidad 2, etcétera. En el caso de la modernidad, Dussel (2007) ha usado la denominación de *primera modernidad temprana*, *segunda modernidad temprana*, *modernidad madura* y otras distinciones.
[53] Es a lo que el famoso ensayo de Alfonso Reyes, *Notas sobre la Inteligencia Americana* de 1942, se refería como el *complejo de inferioridad latinoamericano*: *alumnos eternos* de Europa que tienen miedo de hablar con su voz propia; Reyes reclamaba una cultura americana y latinoamericana crítica, sin aislamiento y sin perder su especificidad (Reyes, 1978).

perspectiva? Para eso se destacan las distinciones analógicas y las creaciones internas de Latinoamérica respecto de la cultura europea, en este caso, de Europa Oriental y Rusia. Al hablar de creación, se rompe la relación de simple imitación, porque dota de autonomía al sujeto productor, de la subjetividad escindida históricamente y se podrían buscar características descolonizadoras. Desde esta perspectiva, la recepción y producción textual latinoamericana sobre las obras de Lenin es diacrónica, con décadas de distancia entre estas. Las obras de Lenin (1870-1924) son una crítica interna a la modernidad de Europa Oriental y Occidental (aunque se mantiene su influencia cultural), al capitalismo y al imperialismo; dirigidas principalmente contra Rusia y el zarismo, aunque también tiene referencias al continente americano. Desde el punto de vista de la recepción de América Latina, estas son obras desde fuera (*ad extra*) que producen cambios y creación interna (*ad intra*); la presente investigación solo se delimita a estos últimos momentos de la recepción y la producción textual latinoamericana.

Ahora, la pregunta para este modelo, es ¿cómo se conecta la modernidad de Rusia con América Latina? Del modelo de historia universal de Dussel, resalto los puntos más importantes para mi investigación.[54] La apertura de Rusia hacia Europa Occidental, que ocurre con Pedro I el Grande (1462-1565) crea nuevos entrelazamientos culturales. Esta Rusia, de origen bizantino y eslavo, es impactada por la cultura europea latinagermánica. Esta apertura a occidente, se extiende entre los siglos XVII y XVIII; estableciéndose momentos clave en el siglo XIX, como el romanticismo y el idealismo. En este último contexto, se produce la recepción de los marxismos en Rusia. En el seno de Rusia, conviven las disputas entre la cultura occidental y lo eslavófilo (con un centro fuerte de la comunidad cristiano ruso ortodoxa), con elementos del asiatismo ruso. Para entonces, Rusia tiene influencias culturales bizantinas, eslavas, asiáticas y latinogermanas; formando el característico *ethos* ruso, presente en las obras de Lenin.[55] Esto se mantendría hasta la Revolución de 1917, que produce cambios radicales, con características descolonizadoras, aunque no totales respecto de Europa Occidental (Dussel, 2018, pp. 330-330). Rusia pasa de ser la Tercera Roma, a país fuerte de Europa, a país atrasado y rezagado, y después de la revolución bolchevique, a potencia mundial.

[54] En una nota del primer capítulo ya se detalló una breve periodización de Rusia.
[55] El *Ethos* se entiende cómo formación ontológico-histórica de trabajos, costumbres, industrias, una totalidad simbólica de un pueblo para comprenderse, dominarse a sí mismo y su entorno (Dussel, 1980, p. 17). He trabajado profundamente sobre este tema en *Hegemonía Megaminera y Resistencia Epistémica Indígena Popular* (2023).

Si extendemos este modelo, la Rusia post 1917, impacta en el mundo y América Latina del siglo XX, creando los distintos momentos *ad extra* y *ad intra*, o *exógenos* y *endógenos*.[56]

La periodización dusseliana de la modernidad para América Latina, se establece desde la invasión de América y América Latina, la conquista y la colonialidad entre los siglos XV-XIX; después las independencias y la neocolonialidad criolla del siglo XIX; la formación de los Estados entre el siglo XIX y XX y el fracaso de la hegemonía neocolonial criolla; los populismos y la disputa por la soberanía nacional del siglo XX, (1919-1969); las dictaduras y las respuestas de liberación y revolución, populares e indígenas, estas últimas se encuentran en el giro decolonizador (Dussel, 2007). Todos estos momentos, conllevan los períodos de dominio imperial, del Imperio Español (XV-XIX), del Imperio Portugués (XV-XIX), del Imperio Francés (XVI-XIX), del Imperio Neerlandés (XVI-XX), del Imperio Inglés (XIX y parte del XX), y de Estados Unidos (XX-XXI). En el siglo XX, la Revolución de México de 1910, en adelante, estalla en un marco de reivindicaciones sociales latinoamericanas agrarias, así como de otras. Como se detalló en la introducción, las recepciones y producciones del marxismo en Latinoamérica son tempranas, de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. [57] La Revolución Rusa de octubre de 1917 impacta en América Latina con formaciones políticas e influencias culturales, como se verá en el siguiente capítulo, con la figura preponderante de Lenin. A pesar de las independencias y las revoluciones, Latinoamérica sigue subordinada de modo económico, político y cultural, por lo que la revolución rusa se mira como una nueva forma de emancipación bajo las teorías de los marxismos y el comunismo. La recepción de los marxismos rusos y Lenin en Latinoamérica, está cargada de sus matices culturales, y sus *ethos*. Más adelante, los momentos de la revolución de 1952 en Bolivia, de 1959 en Cuba, los movimientos guerrilleros centroamericanos y sudamericanos, incorporan perspectivas descolonizadoras propias; así como las expresiones políticas de la Unidad Popular de Allende en 1973. La subsunción formal y real de Latinoamérica al capitalismo global, se presentan, en las décadas de los setenta y ochenta, como expresiones de la

[56] Se usa indistintamente los términos *ad extra* y *ad intra*, o exógenos y endógenos.
[57]En este ciclo, por ejemplo, las obras de Marx (1818-1883) surgen como una crítica interna a la modernidad europea y al capitalismo, con nociones globales, bajo las condiciones históricas del capitalismo y los imperios inglés, francés, alemán. En el modelo de Dussel, Karl Marx ingresaría históricamente como parte de la cultura semita perseguida por la modernidad dominante, y sus obras revelarían el contexto del conflicto europeo y mundial en el auge de la modernidad y el capitalismo.

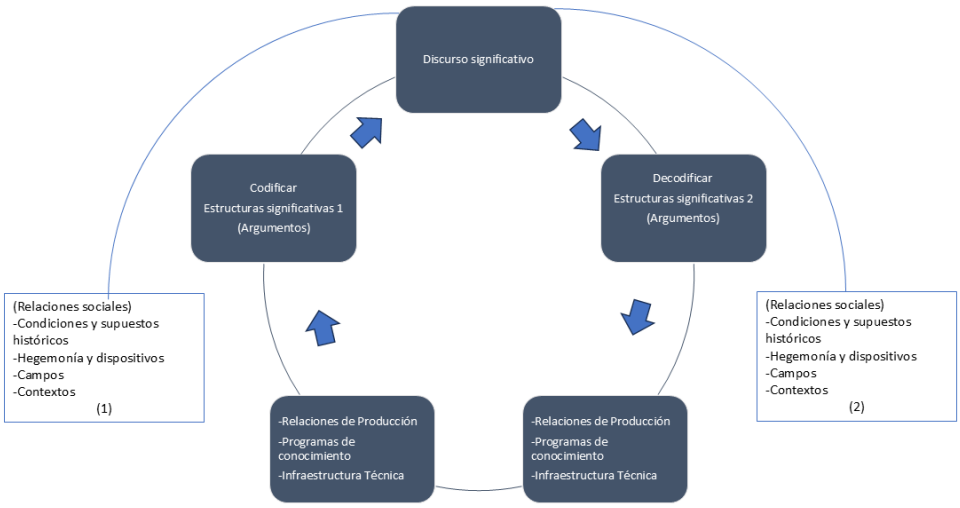
dependencia, la industrialización y sus fracasos, así como de la modernización neoliberal.

Desde este enfoque histórico, y conexiones entre Latinoamérica y Rusia, incorporo las nociones teóricas del proceso de producción textual, que vimos de las obras de Marx (1971a) y Hall (1986): producción/distribución/cambio (circulación)/consumo (recepción), o más brevemente producción-recepción o al revés recepción-producción. Para el caso de la presente investigación, se recoge particularmente el consumo (recepción) y la producción textual latinoamericana (1970-1988), y de modo relacional los otros momentos. Aunque, como se verá en los siguientes capítulos, las obras llevan años previos de elaboración, por lo que hay que resituar el contexto propio de cada obra y autor. Desde esta posición modélica, se investigan las condiciones históricas, los discursos de los textos, las categorías seleccionadas y las corrientes involucradas; evidenciando la hegemonía, los dispositivos y los campos.

Finalmente, para operativizar el esquema del proceso de producción de Hall (1986), se delimita a la producción-recepción, e incorporo las demás categorías y conceptos del marco teórico. La *Figura 1*, aunque es simple, y se pierden detalles, muestra los conceptos más importantes de esta parte del proceso. Se establecen como determinantes, las condiciones y supuestos históricos, la hegemonía, los dispositivos, los campos, los contextos (1), en los que funcionan las relaciones de producción, los programas de conocimiento y la infraestructura técnica; que producen las estructuras significativas (1), en calidad de argumentos, con una determinada codificación, con lo que se produce el discurso significativo, en calidad de obras (como los libros de Lenin). Estas se decodifican como estructuras significativas (2), con sus relaciones de producción, los programas de conocimiento y la infraestructura técnica; produciendo, a su vez, nuevos textos (los libros de los autores elegidos), determinados también por las condiciones y supuestos históricos, la hegemonía, los dispositivos, los campos y los contextos (2). Aunque el ciclo puede ser cortado solo en la recepción, aquí partimos que es un consumo productivo, lo que implica las nuevas producciones textuales latinoamericanas.

Figura 1

Esquema de producción textual



Nota: Se ha elaborado esta figura en base al esquema de Stuart Hall (1986, p. 130) y mi exposición del primer capítulo.

1.1. Criterios de selección, autores y obras como unidades de análisis

El problema de investigación tiene una selección de obras que ha cumplido con los criterios que reúne un *corpus* bibliográfico para el estudio. La elección sistemática de los autores y obras apuntan a la epistemología de la investigación de que se trata: la recepción del pensamiento de Lenin y la producción intelectual de los autores latinoamericanos en sus condiciones históricas. Esta perspectiva tuvo que ser delimitada después de un proceso de búsqueda detenido. Para esto, se configuraron los criterios de selección de los autores y obras de la bibliografía principal en: a) *temporalidad y espacialidad*, b) *sistematicidad*, c) *profundidad*, d) *representatividad*, e) *relevancia* y f) *accesibilidad*.

Los autores y sus obras son *unidades de análisis* conjuntas para el proceso de investigación, en la concepción tempóreo-espacial. Ahora, hay distinciones cuando tomamos a los autores o autora, en condiciones y contextos históricos diferentes a los años de producción de su obra y resaltan otros momentos de su itinerario de vida. De este modo, las unidades de análisis, son metodológicas y no fijas, y dependen de esas condiciones. Esto que es una delimitación, no es una limitante en la investigación, sino

más bien una oportunidad, para abrir la perspectiva histórica a una visión global, respecto de la ubicación del autor y su obra, sin perder de vista el enfoque acotado al que se ha llegado.

A) Temporalidad y espacialidad

La *temporalidad y espacialidad*, como criterio de selección está conectado con lo explicado sobre el problema en la *Introducción*. La recepción del pensamiento de Lenin y las producciones textuales sobre las que trabajo, se delimitan a las obras latinoamericanas que se encuentran entre 1970-1988. Después de los primeros pasos de exploración, se logró avizorar que algunas obras estaban en esta probable línea temporal, para después confirmarla en el transcurso de la investigación. Aquí hay un hecho importante, porque las producciones son anteriores a la caída del Muro de Berlín (1989) y la Disolución de la URSS (1991), lo cual, obviamente, interfiere en las producciones posteriores, no obstante, las precedentes tienen una concepción totalmente diferente. Respecto a la espacialidad, el criterio se delimita a obras latinoamericanas continentales de habla española, aunque se prevé la relación sobre todo con Cuba, en el caso de Marta Harnecker (1985); en la selección no se estudian intelectuales de Cuba, Brasil, del Caribe. Al profundizar en la investigación, se vincularon los autores, las obras, los países, los viajes en la región, los exilios y otras relaciones. En esto, la revolución cubana siempre es un referente para los intelectuales.

Las persecuciones y exilios de los autores y autora, es una complejidad propia de la labor intelectual de esas décadas, y esto conlleva a tener una noción flexible en las geografías que se localizan en su trajinar. Los años de las publicaciones son importantes, así como las referencias a las labores de los intelectuales en tiempos cercanos, porque permite inferir las características temporales y espaciales del trabajo. Igualmente, en esto último, colaboran otras referencias internas de las obras y la investigación en la bibliografía secundaria. La situación de la mayoría de autores, es principalmente en América Latina continental, con sus breves estancias en otros países internos y externos a la región, salvo para Marta, que en el lapso de su producción tenía residencia y domicilio en Cuba, aunque su nacionalidad es chilena. De este modo, se puede enumerar el país del autor y la ciudad de la publicación de la obra: Arismendi, de Uruguay, Montevideo (1970); Zavaleta, de Bolivia, México D. F. (1974a); Harnecker,

de Chile, Santo Domingo-República Dominicana (1985); García Linera, de Bolivia, La Paz (1988); Del Barco, de Argentina, Puebla-México (1980).[58]

En la exploración, el diseño incluía autores del siglo XXI, sin embargo, esto implicaba un salto temporal y una readaptación histórica, con otros eventos de las décadas de 1990 y de los años 2000. En el transcurso de la investigación, se pulió la aproximación metódica, y restringí el trabajo a las décadas de los años 1970 y 1980. Se mantuvo la línea temporal flexible hasta completar la selección, incluso ya avanzado el trabajo sobre los textos. La obra de Del Barco (1980), aunque temporalmente es anterior a Harnecker y García Linera, en la organización del estudio, la coloco al final, por la temática de la crítica a Lenin.

Finalmente, sobre las obras de Lenin, *El marxismo y el Estado* [1917] y *El Estado y la Revolución* [1917-1918], surgidas en la Revolución Rusa de 1917. Estos y otros textos, a los que me referiré, provendrán fundamentalmente a las *Obras Completas* de la Editorial Progreso, de los años 1981-1988, que corresponden a la edición rusa, efectuada por el Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al Comité Central del Partido Comunista de Unión Soviética y la Editorial de Literatura Política en Moscú de 1955 a 1965. En las referencias bibliográficas de Lenin, aparece el nombre: Vladimir Uliánov. Aparte, también se han incluido otras obras sueltas, antologías y cartas de otras editoriales.

B) Sistematicidad

El criterio de la *sistematicidad* apunta a la recepción de Lenin y la producción textual latinoamericana; lo que implica la cobertura disciplinaria del tema en estudio. El criterio apunta a autores que han logrado una gran sistematicidad en sus obras, lo que refleja labor metódica, y el uso de técnicas y procedimientos académicos. En su gran mayoría, la organización de los textos es lógica y coherente respecto del conjunto temático: hay conexión entre las partes, consistencia interna; aunque no están exentas de las contradicciones propias de la materia. Las obras seleccionadas muestran procesos organizados para reflexionar los problemas y objetivos. Las composiciones textuales elaboran un método de aproximación a las temáticas, construyen programas de conocimiento y bibliografías de abordaje. El género ensayístico y polémico, va a la par

[58] Para las demás características de los libros se puede ver el *Anexo. Obras Seleccionadas para la Investigación* y la *Bibliografía*.

de las estructuras investigativas propias. Aquí no hago la distinción entre ensayismo y obras científicas que han hecho otros autores.[59]

El análisis y la síntesis de las obras de Lenin, por los estudiosos latinoamericanos, va desde obras sueltas hasta el Lenin de las Obras Completas, esto último, como impulso editorial, crea nuevas dinámicas en las investigaciones y crítica al pensamiento del autor ruso. La mayoría de autores, salvo Del Barco (1980), aproximan la teoría de Lenin a la realidad latinoamericana, y sobresalen las hipótesis leninistas, pero también las que presenta cada intelectual; esto predispone a reflexiones distintas y a que los investigadores se abran a nuevas bibliografías, teorías, sílabos, tanto de otras regiones del mundo, cuanto internamente en Latinoamérica, en lo que también se pueden encontrar breves vínculos entre los intelectuales, a pesar de las distancias. En la estructura y escritura de los libros, se destaca una rigurosidad media y alta, lo que hay que tener en cuenta por las dificultades técnicas de esos años, como las formas de citación, el uso de manuscritos y textos mecanografiados (por ejemplo, como se explica en la parte correspondiente, la obra final de García Linera de 1988 es mecanográfica).

C) Profundidad

En la noción sistematicidad, también se puede distinguir el criterio propio de *profundidad*, de los estudiosos latinoamericanos en su producción textual sobre Lenin. Las obras investigadas tienen gran profundidad de pensamiento y detalle. En la profundidad, se vincula el estudio de las obras de Lenin y la elaboración de las exposiciones, hallazgos y propuestas teóricas de cada autor. Los intelectuales han dedicado gran tiempo a la reflexión, para abarcar problemas complejos y preparar sus marcos teóricos de abordaje, que no pueden ser sostenidos en elaboraciones superficiales. En la comparación de las obras, se detectan diferentes matices, complejidades y las disputas de la época. Hay una comprensión temática local, regional y global sobre los diálogos de los campos y subcampos, sobre los marxismos y la figura de Lenin. La extensión de los textos está conectada con la elaboración profunda, con la amplitud temática, con la dificultad organizativa de las obras.

[59] Es la distinción que hace Simón Pachano (1986), entre obras ensayísticas y científicas de las ciencias sociales, en referencia a Ecuador de mediados del siglo XX. En ese tipo de división de Pachano prima el principio epistémico de neutralidad.

D) Representatividad

Las obras han encarnado las características intelectuales de una época en Latinoamérica, previo al colapso de la URSS. En esas décadas trasciende la concepción del mundo sobre la revolución al estilo ruso y la preponderancia de líderes y autores como Lenin. Los distintos discursos logrados, cercanos a la visión oficial y hegemónica, o distantes de esta, representan a determinadas organizaciones políticas y grupos sociales, militantes, marxistas y al contexto histórico. Los autores y obras representan estilos de investigación y escritura. Con las diferencias respectivas entre los escritores, también marcan una tendencia en su género y temática en el campo concreto de la investigación.

E) Relevancia

La *relevancia* de los autores y de las obras está marcada por la influencia, impacto e importancia que tuvieron en las décadas del recorte y en su posteridad. Por influencia, se consideran los grupos sociales y políticos, no necesariamente de todo un país o subcontinente, en que las obras son citadas en el campo, y crearon un gran debate dentro de las corrientes marxistas y militantes. Desde esta óptica, los libros tienen diferentes recorridos, la obra de Arismendi (1970) influyó en su partido y los de países cercanos; llegó hasta publicarse en la URSS. Los libros de Zavaleta (1974a) y Harnecker (1985) tienen un recorrido editorial importante dentro de Latinoamérica. En sus años, las obras de García Linera (1988) y de Del Barco (1980) tuvieron menor publicación editorial, pero por el crecimiento de incidencia de los autores, han adquirido importancia. La relevancia para la investigación, también está vista como vacancia, porque los libros han permitido descubrir una brecha en el conocimiento sobre la recepción de Lenin y la producción Latinoamericana.

F) Accesibilidad

La *accesibilidad* de las obras juega un gran papel, porque al estar distantes en el tiempo, asimismo, tienen restricción de acceso físico, incluso *online*. Mucho más si se habla de las primeras ediciones, que generalmente las disponen coleccionistas o especialistas. La dificultad de acceso en los libros, la sitúo en intermedia para Arismendi (1970), Zavaleta (1974a) y Harnecker (1985), y alta para las obras de García Linera (1988) y Del Barco (1980). En el acceso a estas dos últimas, el contacto del Dr. Marcelo Starcenbaum con el Dr. Jaime Ortega ha sido muy valiosa, para su consecución. Las nuevas ediciones de los libros, como el de Arismendi, tienen el problema de no estar

completos (algunas no incluyen la segunda parte), por lo que es preferible la primera edición de 1970.

El resto de las características de las obras: presentaciones, ediciones, prólogos, instituciones, bibliografías, marcos teóricos, categorías y otras, serán comentadas en los apartados y subapartados correspondientes a cada autor.

1.2. Pautas para la indagación

A continuación, resumo algunas pautas metódicas que se tuvieron en cuenta en el transcurso de la indagación: la distinción de la teoría del conocimiento y la teoría del objeto (Roig, 2004; Bourdieu, 2002); la distinción entre los campos de producción de las obras primarias y los campos de las recepciones/producciones, de los autores estudiados (Bourdieu, 1999); los planos temporales de las condiciones sociales, la crítica, el orden de los materiales a través de categorías y conceptos, así como las relaciones diacrónicas y sincrónicas (Bloch, 2001; Thompson, 1981); la apreciación lógica entre la filosofía, historia y ciencias sociales, la unidad de cada concepto en unidades textuales más grandes; y la explicitación de las condiciones y supuestos históricos (Burke, 2000; Kosellek, 2012; Hobsbawn, 2002); por último, las relaciones entre los métodos analítico-sintético e inductivo-deductivo.

Para el cumplimiento de los objetivos se tuvo en cuenta la perspectiva de Roig (2004), que sugiere que las condiciones históricas, textos, conceptos y sujetos están vinculados. Además de esto, se distinguió entre la *teoría del conocimiento* y *teoría del objeto*.[60] Toda investigación implica una elección epistemológica para la construcción del conocimiento y una teoría del objeto de los discursos teóricos (Bourdieu et al., 2002b). Además, me acercaré a comprender los programas de investigación científica de los objetos y de las obras. De acuerdo a esto, se distinguió las teorías epistemológicas construidas para la aproximación y las producciones/construcciones teóricas de los autores; en estas circunstancias, se destacaron las categorías *Estado, poder y revolución*.

Bourdieu (1999) advierte que los textos circulan sin sus campos de producción, de tal modo que la circulación internacional de ideas se hace bajo los parámetros del *establishment* (de la hegemonía). Igualmente, que los receptores en otro campo de producción, reinterpretan los textos desde su campo, por estos problemas se ha preguntado desde un inicio por la *función* de la obra en el campo de origen y en el de

[60] Toda teoría tiene bases gnoseológicas y epistemológicas, pero no toda teoría es una gnoseología o una epistemología.

recepción y que a su vez será de una nueva producción. La transferencia de un campo nacional a otro, se hace con operaciones sociales: de traducción, edición, publicación, marcas, logística, etc. (los momentos de la producción/distribución/cambio/consumo). La entrada de la obra en el campo de recepción, piensa Bourdieu, es un *objeto de investigación* por *razones científicas y prácticas*, por lo que se ha tomado otro consejo bourdieano que preguntarse por los intereses de los seleccionadores, introductores, prologuistas, y las homologías de posición entre los textos. Como ya advertía Hall, en la recepción ocurren malentendidos, lo que Bourdieu (1999) llama *allodoxias*: tomar una cosa por otra; como en las recepciones diacrónicas, cuando se ignora el contexto de origen, por tanto, en las recepciones, con distintos campos de producción cultural e instituciones, son más probables las deformaciones de las obras. No obstante, además de lo anterior, esto que podría ser un error puede tener, de hecho, diferentes desenlaces, incluyendo construcciones narrativas distintas; o también que se modifique o readapten cuestiones teóricas a realidades distintas. En estos últimos sentidos hay que tener en cuenta el trabajo creativo.[61]

Del francés Marc Bloch (2001) se ha seguido la pauta de estudio, del método histórico, de estudiar las condiciones sociales, en los planos temporales de los que surgen los productos intelectuales y materiales de las generaciones; y el uso de la *crítica* como una herramienta central para estudiar la producción del conocimiento, las condiciones históricas de formación de las ideas, las formas e instituciones.[62] El inglés E. P. Thompson (1981), hace énfasis que la historia como conocimiento, ordena el material en bruto de los objetos de estudio, en lo que hay que tomar en cuenta, desde Marx, que los *conceptos y categorías* son relaciones sociales históricas y que hay que estudiarlas en sus períodos. Propuesta que busca destacar la visibilidad de las categorías y conceptos, como se ha hecho aquí sobre el *poder*, *Estado* y *revolución*, y otras. La lógica de la historia de Thompson, se acerca al programa de investigación científica de Lakatos, porque el conocimiento histórico es el que cambia con el cinturón de hipótesis, preguntas y condiciones iniciales, no obstante, se diferencia en que remarca la actividad de acuerdo al interés del sujeto investigador. En todo caso, se refuerza la importancia de

[61] Esto también se puede desprender de lo que decía Acha y D'Antonio (2010) sobre las transformaciones y nuevas lecturas en el marxismo latinoamericano.
[62] Generalmente la crítica (2001) se entiende solo desde la teoría de Frankfurt, sin embargo, como aparato conceptual Bloch la lleva al siglo XVII; Dussel (1976, 2007) va mucho más atrás, al siglo XV, a la crítica de la modernidad, que empieza con la invasión de América, y ubica entre los primeros filósofos modernos a Bartolomé de las Casas, como crítico de la conquista de la Europa moderna sobre América (Dussel, 1976, p.16).

las hipótesis, preguntas y condiciones iniciales históricas de los investigadores sobre sus materias.

Hay que tomar en cuenta la diacronía entre la obra de Lenin y la recepción y producción latinoamericana, así como la sincronía/diacronía entre la producción de los autores y el tratamiento de las temáticas de su época. En estas páginas, prima el análisis de esta segunda perspectiva. Igualmente, existe una diacronía entre la producción textual de los intelectuales latinoamericanos y la mía, como investigador, que se presenta como una voz permanente del estudio, buscando respuestas, con supuestos y condicionamientos propios. Al igual que en su realización, en el cumplimiento de los objetivos y respuestas a las preguntas de investigación, se evocan estas diacronías y sincronías, así como en los conceptos y categorías, en función del contenido y de las innovaciones que proponen los autores, de acuerdo a las relaciones históricas y sociales.

Por su parte, Peter Burke (2000) explica que el estudio de la sociedad se hace *relacionando* la historia y las ciencias sociales, así como la filosofía en su forma lógica de entenderla; entonces, se hizo necesaria la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad porque el mismo objeto social de estudio se presenta en unidad y los recortes que hago se entienden cómo metodológicos. Stuart Hall escribía: “las distinciones analíticas no deben ser confundidas con distinciones del mundo real” (1986, p. 133). Además, el propósito nunca es hablar sobre todo el material abarcado, porque se llegaría a la incomprensibilidad. Se ha establecido un marco teórico y lógico en el estudio, y este ha mantenido su flexibilidad. En este mismo sentido, Koselleck (2012) tiene en cuenta que cada concepto lleva a una unidad textual mayor sin perder su *status*, y que los discursos están envueltos en redes conceptuales. Desde este punto de vista se entiende las advertencias de Burke, sobre los *condicionamientos* sociales (históricos, políticos, económicos), que operan en los documentos, archivos, técnicas, instituciones, publicaciones, en las ciencias sociales que se investigan. La resolución más operativa en este sentido, es la de Eric Hobsbawn (2002), que recomienda al investigador *hacer explícitos los supuestos implícitos de los textos*, hechos que se han descrito, además del tratamiento del contenido de los mismos. Si bien hay condicionamientos y supuestos históricos, también hay *contenidos* que emergen de estos.

Los métodos analítico-sintético e inductivo-deductivo han sido complementarios en esta investigación. El camino analítico que ha permitido recoger las diversas determinaciones teóricas de las obras latinoamericanas, mientras que el segundo, el sintético, ha permitido reunir las características de las producciones teóricas. Se

comprende que estos caminos no están completamente separados y se puede enfocar más en cada uno, de acuerdo a los propósitos. De este modo, se ha procedido en la exposición, enfatizando el camino analítico en los Capítulos 3 y 4, y el camino sintético en el Capítulo 5. En el sentido de Hall (1986), se podría hablar primero de la decodificación y el regreso a una nueva codificación. Por otra parte, en la primera ruta, *inductiva*, se analizan las recepciones y producciones textuales, las formas de la construcción de los discursos de los autores seleccionados, en las que destaco las hegemonías y dispositivos. Los campos de cada autor, son primeros analizados individualmente, para luego ser comparados; así también ha ocurrido con las categorías y conceptos, en las que hay continuidades y distinciones de los modelos, y analogías y distinciones entre los autores. En la segunda ruta, *deductiva*, se encuentra el proceso sintético que conduce al trabajo textual expositivo, de las determinaciones o características de las obras estudiadas, en la articulación de los discursos construidos con las corrientes científicas y del pensamiento social latinoamericano.

2. Investigación cualitativa: libros y relaciones sociales

La investigación en libros es denominada generalmente como investigación teórica y no práctica, aunque las construcciones librescas en sí portan un conjunto de prácticas sociales, históricas, culturales; denotan técnicas, estilos de escritura, tipos de impresión, imágenes, diversas formas y órdenes que transmiten a la posteridad toda una época. La producción-recepción de las obras, además de los contenidos teóricos determinados, nos señalan las estructuras de los discursos, las hegemonías, dispositivos y campos, que se conservan, cambian o transforman, y esto puede ser percibido en los textos. Ahora, el libro no está aislado, y el autor tiene un lugar primordial; ese investigador que gastó el tiempo de vida para cuestionarse el mundo y buscar respuestas. Es cierto también, que el viaje del libro, a través de nuevas relaciones sociales, puede continuar después del autor. Kuhn escribía en su célebre obra, *Estructura de las revoluciones científicas* (2004):

> Sin embargo, puesto que los libros de texto son vehículos pedagógicos para la perpetuación de la ciencia normal, siempre que cambien el lenguaje, la estructura de problemas o las normas de la ciencia normal, tienen, íntegramente o en parte, que volver a escribirse. En resumen, deben volverse a escribir inmediatamente después de cada revolución científica y, una vez escritos de

> nuevo, inevitablemente disimulan no sólo el papel desempeñado sino también la existencia misma de las revoluciones que los produjeron (Kuhn, 2004, p. 214).

Este apunte epistémico, dirigido a la disimulación de lo existente antes de la revolución científica, al cambio del paradigma, también indica los cambios dentro de un mismo paradigma. Kuhn dedicó muchas páginas a los libros de texto científicos. Sin trasladar mecánicamente este presupuesto, lo que subrayo es que los cambios del lenguaje, de los problemas, de normas, de estructuras, organizaciones teóricas, conceptos y categorías, se denotan en los libros, y estos, a su vez, connotan historias, sucesos y diversidad de hechos que pueden ser indagados. En la misma selección de textos sobre la recepción de Lenin y la producción latinoamericana, no existe una estructura unificada, y existen diferentes relaciones y organizaciones teóricas en cada uno.

De este modo, si el leer, analizar, polemizar, comentar un texto, proporciona material primario, también se derivan inferencias y nos lleva al camino de la escritura, como una operación interpretativa, para la creación y producción del texto propio. La investigación sobre los textos puede ser empírica y compararse con las categorías y conceptos de los que se parte previamente. Preguntarse por la comunidad o comunidades simbólicas que recibían y producían sobre Lenin, dirige al análisis de las relaciones sociales históricas que se han objetivado en los libros. En esta ruta, a continuación, se tratan algunas notas sobre la etnografía textual (2.1) y la exposición construida en esta investigación (2.2), a partir de la hermenéutica dusseliana y la propuesta de historia intelectual.

2.1. Etnografía textual

La etnografía textual, como adaptación de la etnografía clásica, busca captar los significados sociales, prácticas sociales, culturales, epistémicas e ideológicas. De este modo, el trabajo de textos se entiende de modo ampliado y metafórico por la observación de una comunidad discursiva y simbólica. En este sentido, se han estudiado de modo dinámico los discursos teóricos, las categorías y conceptos y las relaciones de la producción intelectual, para captar la lógica interna, los significados y la cultura implícita en la estructura de los textos (Guber, 2001). La investigación del material primario, las obras de los autores seleccionados, y secundario, las obras derivadas, se ha tejido con los datos cualitativos inferidos y rescatados en el transcurso de la investigación. Esto ha permitido comprender y explicar el entorno político, social y

cultural, en el que se ha formado la recepción y la producción intelectual latinoamericana. Los discursos, categorías y conceptos se investigaron teniendo en cuenta la hermenéutica marxista de Dussel (1988a), que recomienda explicar su estructura y significado interno, además del aparente; y que parte de la localización en el modelo histórico universal dusseliano que vimos en el primer apartado de este capítulo.[63] Además, se ha tenido en cuenta el *método comparativo*, sobre todo en cuanto a los autores latinoamericanos. La comparación entre los autores (Arismendi, 1970; Zavaleta Mercado, 1974a; Harnecker, 1985; García Linera, 1988; y Óscar del Barco, 1980) ha mostrado diferencias, semejanzas, contradicciones y diálogos de las producciones textuales.

Al igual que ocurre en el trabajo de campo, en el trabajo textual también puede haber alteración visual, entre el sujeto y el objeto de investigación, por ser un *acto cognitivo*; [64] por lo que hace falta, parafraseando a Cardoso de Oliveira (1996), un leer, ver y oír especial, los que, a su vez, están cargados de teorías, y deben ser sensibilizados por la materia de la investigación, para coordinar los distintos lenguajes autorales (Merlinsky, 2006). Para el registro de esta labor, se ha acudido al diario de campo, celular, softwares procesadores de textos (Word, Excel, Block de notas), de audio y video, organizadores bibliográficos y conceptuales, para ordenar los datos y clasificar los materiales. El registro, sumado a la reflexión y los comentarios, han enriquecido la tarea de la escritura.

En esta perspectiva de investigación textual, además se ha añadido, por una parte, el desarrollo contextual con características históricas, sociales, políticas y económicas; y bajo este sentido, la vida de los sujetos investigados. Entonces, no se ha querido establecer una simple abstracción de la actividad científica objetivada en las producciones textuales y se ha dedicado espacio a los procesos históricos sociales. A partir de aquí, se han indagado las redes sociales y conexiones de los autores. Se ha tenido en cuenta que el sujeto, sus teorías y objetos tienen una relación y formación

[63] Además de la recomendación de leer a los autores latinoamericanos y criticarlos, Dussel también apelaba también por ir hacia a las obras clásicas, por ejemplo, a Marx mismo. En el *Prólogo de La Producción Teórica de Marx. Un Comentario a los Grundrisse* [1985], Dussel escribía: "Esta obra permite una lectura pausada, página por página, línea por línea –como se hace con los grandes pensadores de la historia de la humanidad. En América Latina se ha conocido a Marx con frecuencia por sus intérpretes –de los cuales Althusser ha sido el último. Ya es tiempo de ir al texto mismo. Ésta es la consigna que guiará este libro: una introducción a 'Marx mismo'. Y, en este caso, lo difícil es cómo estudiar a Marx mismo, porque para los no iniciados se transforma como en un castillo inexpugnable que hay sin embargo que tomar por asalto" (1991, p. 21).

[64] Guber (2001) hace referencia, propiamente, a la alteración visual del sujeto y objeto en las entrevistas.

histórica y dinámica; un carácter histórico en lo que también ingresa la percepción del investigador. En estas conexiones históricas y sociales, se estudiaron las vidas de los sujetos; acercando la biografía intelectual de los autores y conectándola con la historia de las sociedades (Gramsci, 1967; Said, 1996; Chartier, 1992; Dosse, 2007). Además, se ha realizado búsqueda de archivo y obras secundarias para confirmar, profundizar o esclarecer la información. En consecuencia, la producción del conocimiento ha sido indagada relacionando las condiciones históricas sociales e individuales de nuestros intelectuales. Aquí la teoría crítica de Horkheimer (2003) coincide con Kuhn (2004) y el papel de las comunidades científicas; como una praxis de la teoría como un proceso intracientífico e histórico. En estas lecturas, se parte de que no existe la neutralidad axiológica en la ciencia y que hay unidad del científico social con sus intereses políticos y personales (Horkheimer, 2003, p. 253). En esta dirección, también se han respetado los criterios éticos en la investigación, respaldándose los argumentos en bibliografías, cuando así se ha requerido.

Se ha intentado entrevistar a Álvaro García Linera, el único autor vivo, pero no se ha conseguido. Esta limitación se ha suplido con entrevistas realizadas por terceros. De estas últimas, así como de audios y videos, se han establecido nexos circunstanciales de la vida de los autores, de lo que se han derivado otras lecturas y bibliografías. Por último, el trabajo en las tutorías, seminarios, los talleres, ha sido enriquecedor para la realización de estas páginas, en las numerosas instancias se han hecho sugerencias de textos, apuntes metódicos, recomendaciones bibliográficas, entre otras. Aquí resalto, la valiosa orientación del Dr. Martín Retamozo en los momentos de la construcción del proyecto; las sugerencias y aportes del Dr. Marcelo Starcenbaum en el transcurso de toda la investigación, así también del Dr. Jaime Ortega, por sus lecturas y sugerencias.

2.2. Notas sobre la exposición y producción textual de este trabajo

Un punto central de la producción textual es la exposición, lo que requiere de una hermenéutica y diferentes herramientas de escritura, que es el trabajo propio de la reflexión: la subjetividad del autor para ser objetivada, si usamos las palabras de Marx (1971a). La tarea de la escritura ha recurrido a la hermenéutica de Dussel (1974, 1991, 2005, 2007, 2018, 2023), la localización a través de su modelo, en el que se ha entrelazado las producciones teóricas y los diálogos de los intelectuales latinoamericanos. Estas páginas son el producto final de la investigación, reúnen el texto de la crítica, la organización categorial, la deconstrucción y reconstrucción de las

relaciones conceptuales y contextuales, que muestran la producción-recepción de los autores. El proceso escriturario reflexiona y organiza el pensamiento de los otros autores, —citados, repensados y criticados— pero también configura mi propia voz en el texto, en calidad de investigador.

La exposición es tan importante como los métodos y técnicas de investigación y estudio. El proceso de escritura de la tesis lleva a distinguir la exposición general de la exposición de cada parte, la argumentación, el análisis, la interpretación, la síntesis y la crítica, aunque todo se reúne en un solo conjunto.[65] El trabajo sobre las lecturas, notas, resúmenes, y distintos detalles, nos hace acumular a los investigadores, gran cantidad de material, que después tiene que ser comunicado con claridad en el texto final. La organización y escritura sobre estos materiales, son un desafío y requieren de decisiones prudenciales, porque cada una puede llevar a diferentes conexiones. Las actividades del releer y reescribir, poco apetecidas, en realidad son herramientas para pulir los trabajos.

Entonces, de la investigación, ha resultado una reconstrucción compleja, que abarca el contexto histórico, las condiciones y supuestos históricos latinoamericanas, en las que se conecta el estudio en *strictu sensu* de las obras sobre la recepción de Lenin y la producción de los estudiosos latinoamericanos. En las entradas de cada capítulo y apartados he intentado desagregar, la organización de la estructura a la que recurrí, en mi propia producción textual, esto además de ser un ejercicio meta-teórico y de meta-escritura, me ha permitido ordenar y reordenar las párrafos e ideas principales.

[65] Me gusta citar de Marx la distinción que hace en su *Postfacio* del 24 de enero de 1873, para *El Capital*, *Tomo I*, que señala: entre el método de investigación (de las "formas de desarrollo", los "nexos internos") y el método de exposición que reflejaría idealmente el "movimiento real", la "vida de la materia" (Marx, 1977, p. XXIII).

Capítulo 3. Condiciones para las recepciones teóricas de Lenin y la producción textual: ¿Qué Lenin llega a América Latina?

> "¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma junto con la producción material?" (Marx y Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista*, 1969, p. 46).
>
> *Entre nous*: si me quitan de en medio le pido que publique mi cuaderno *El marxismo acerca del Estado* (ha quedado en Estocolmo).[66] Está encuadernado con tapas azules. Contiene un repertorio de todas las citas de Marx y Engels, así como de Kautsky contra Pannekoek. Hay también una serie de observaciones, notas y formulaciones. Pienso que con una semana de trabajo podría ser publicado (…) (Uliánov, *Nota a L. B. Kámenev julio de 1917*, 1988b, p. 513).[67]

En el proceso de recepción, está vinculado el consumo de las obras y la producción intelectual (Marx, 1971a). Las condiciones que abarco de modo delimitado, para la recepción, la producción intelectual y textual sobre Lenin en América Latina, corresponden de modo histórico a algunos momentos del siglo XX, las condiciones específicas de cada autor, se tocarán en el siguiente capítulo. Las condiciones para la producción están conectadas en la cadena dialéctica: producción/distribución/cambio (circulación)/consumo (recepción); las características de estas condiciones objetivas y subjetivas, enfocan la formación de las estructuras y los modelos en los que se construye la recepción y la producción de los discursos (Marx y Engels 1957; 1971a). Como se ha dicho más arriba, la producción textual se elabora en las condiciones históricas, económicas, políticas, culturales; la recepción y su producción, en el caso latinoamericano, se entrelaza con problemas como la imitación, yerros y refracciones de lo europeo; así también, la dominación, el epistemicidio, y la creación de unos valores que se consideran atemporales, sin embargo, también existe la creación interna: la

[66] En la traducción de esta edición, en lugar de *El Marxismo y el Estado*, ha sido colocado *El marxismo acerca del Estado*, pero se refiere al mismo manuscrito (1988, p. 513).
[67] La nota ha sido escrita probablemente entre el 5 y 7 de julio de 1917, (1988, p. 513).

endogenación, no solo alienante, sino también activa (Ramos, 1951; Zea, 1968; Roig, 2004).

Las obras de la recepción se componen en medio de relaciones sociales de la época (Bourdieu, 2002a; Benjamin, 2004); y el receptor/a, previo a recibir formas culturales, tiene ya las suyas. El acto receptivo como constituyente del sujeto investigador del pensamiento, recrea de modo activo las ideas. En este acto receptivo se abren incógnitas: ¿cuáles son las normas (códigos y subcódigos), los convenios del saber, las pautas ocultas de los programas del conocimiento sobre Lenin? Al destacarlos, se posibilita la crítica al sujeto y el conocimiento (razón) de la recepción. El sujeto y la obra producida tras la recepción, en sus relaciones plurales, denotan y connotan las contradicciones sociales, la estructura de los códigos y subcódigos (Ramos, 1951; Zea, 1968; Roig, 2004).

Igualmente, ya se explicó, que los lenguajes políticos como dispositivos —parte de las estructuras— producen las ideas de los discursos; el texto como intervención en la realidad, que se puede comprender en diferentes rutas, la que aquí enfoco es: la obra de Lenin que circula, está atada a dispositivos y formas textuales históricas. En los dispositivos, se pueden subrayar las categorías que los vuelven inteligibles, así como la síntesis de los fenómenos y las acciones de los autores. En esta situación, en este capítulo se destacan algunas premisas de las configuraciones discursivas que forman la hegemonía, los dispositivos y las estructuras de los campos para la producción de los autores latinoamericanos, así como se anticipan algunas discontinuidades y contradicciones en los objetos intelectuales (Palti, 2003; Sirinelli, 1992; Chartier, 1992; Gramsci, 1999e, 1980, 1967; Williams, 2000; Angenot, 2010). Si bien se destacan las premisas discursivas, que surgen en la estructura social e histórica, pero, como sostiene Dosse (2007), estas la rebasan y no se agotan en este abordaje. No obstante, no se apuntan cómo centrales las distorsiones y los malentendidos, —que son propios de las recepciones, interpretaciones y construcciones distintas—, sino la producción intelectual y textual de los autores, lo que se verá en el Capítulo 4 (Hall, 1986). Las obras tienen una visión reducida, dice Bourdieu (2002), no ven sus estructuras en el campo, lo que aquí se apunta (y es parte de los objetivos 3 y 4 de esta investigación).

De la ya famosa pregunta de Adolfo Sánchez Vázquez, "¿cuál es el Marx que llega a América Latina?" (1988, p. 11), aquí trato de entablar una reconstrucción de *¿cuál es el Lenin que llega a América Latina?* En el análisis de la recepción de la obra *El Estado y la Revolución* [1917-1918] y otras relevantes, analizó las líneas

argumentales y dispositivos, de acuerdo a la circulación internacional de ideas, como condiciones históricas latinoamericanas para la producción intelectual y textual latinoamericana.

En el *primer apartado*, se abarca el problema teórico e histórico sobre los modos de producción para la organización de las revoluciones y el debate histórico sobre las diferencias geográficas y culturales entre Europa, Rusia y Latinoamérica; como una de las condiciones del arribo del pensamiento de Lenin al continente; en esta explicación se enlazan los apartados restantes (1). En el *segundo apartado*, se estudian las condiciones políticas e históricas de América Latina y las Internacionales, en su relación con dispositivos claves para la producción textual de los discursos (2): como la revolución rusa de 1917 y el mito de Lenin (2.1); las Internacionales (I, II, III, IV) en América Latina (2.2); la II Internacional y la crítica de Lenin a la Guerra (2.3); la III Internacional, las conexiones en América Latina y la cuestión indígena (2.4); y la influencia de las líneas interpretativas soviéticas (2.5). En el *tercer apartado*, se estudian las condiciones teóricas centrales de la recepción de las obras de Lenin (3): la posibilidad de las revoluciones socialistas en Latinoamérica y el rol del pensamiento de este Lenin (3.1); y se enfoca *El Estado y la Revolución* y *El Marxismo y el Estado*, desde el problema de la historicidad y el eurocentrismo en la recepción latinoamericana (3.2). Finalmente, en el *cuarto apartado*, se analiza la aclimatación de la obra de Lenin (4); en un contexto liberal, indigenista y cristiano (4.1); de lucha por los derechos de la población, así como la institucionalización de estos en el Estado; y la emergencia de los populismos (4.2); se cierra el apartado, y el capítulo, analizando las dependencias latinoamericanas que se expresan en la recepción académica de la obra de Lenin (4.3).

1. El problema de los modos de producción en las revoluciones de Europa, Rusia y Latinoamérica

El problema histórico de los modos de producción en las distintas geografías, tiene como sustento las principales relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas. En el capitalismo, v. gr., la principal relación social de producción, Marx la resume como: capital-trabajo asalariado, tuvo un conjunto de condiciones para su posibilidad (Marx, 1977). En este análisis, Marx previó un problema: la combinación de diferentes modos de producción en una misma sociedad, este problema fue trabajado en los *Grundrisse*. Una *forma de sociedad* contiene a las anteriores “pero solo de manera

atrofiada o hasta disfrazadas" (Marx, 1971a, p. 26).[68] Esta obra de Marx, fue publicada íntegramente entre 1939 y 1941.[69] Lenin tocó el problema en algunos textos (Uliánov, 1978). Ahora bien, en el debate sobre el problema de los modos de producción, en la recepción latinoamericana en conexión con Lenin, se pueden encontrar *por lo menos* tres líneas argumentales: 1) la centralidad del concepto modo de producción y el desconocimiento del concepto *formas de sociedad* (literatura soviética y marxismos previos a la publicación de los *Grundrisse*); 2) la centralidad del concepto modo de producción y aunque se conozca el concepto de *formas de sociedad*, aparecen silencios en la literatura soviética (Stalin, 1952; Academia de Ciencias de la URSS, 1956;)[70] y otros marxismos de la época (Arismendi, 1970; Harnecker, 1985, 1986);[71] 3) la existencia de los dos conceptos, modo de producción y formación económica social, claramente diferenciados, generalmente más críticos con la línea soviética (Del Barco, 1980; García Linera, 1988; 2015; Cueva, 2008; Zavaleta, 1974a).[72] Aquí es deducible que la segunda posición desencadena de la primera, y se adaptan a un esquema rígido de los modos de producción, que pasó por diferentes elaboraciones para culminar así: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo y comunismo. En estas apreciaciones, se puede estudiar la construcción de los discursos teóricos sobre la *revolución* y la toma del *poder* político del *Estado*. Por supuesto, en Marx el tema de los

[68] Este concepto también puede verse expresado en *La Ideología Alemana* (1957), en la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (2008) y en el primer *Prólogo* del Tomo I de *El Capital* (1977). Sobre este problema, otros autores han desarrollado el concepto integrador de formación económico-social (o forma social, formación social, formación histórico-social), (Cueva, 2004).

[69] La introducción de la obra *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política 1857-1858* (*Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*), conocida como los *Grundrisse*, fue publicada por primera vez en 1903 por Karl Kautsky; la obra íntegra sería publicada por el Instituto Marxismo-Leninismo de la URSS (Marx, 1971a). El concepto formación económica social también es sostenido un par de ocasiones en la obra de Marx de 1959: *Contribución a la crítica de la economía política* (Marx, 2008).

[70] En la obra de Stalin, *Problemas Económicos de la URSS* (1952), publicada por primera vez en 1952, no se menciona tampoco el concepto formación económica social; en esta obra de Stalin surge la idea de un manual de economía política internacional. El famoso *Manual de Economía Política* de la URSS tuvo su primera publicación en español, el 13 de enero de 1956, con varias ediciones y reimpresiones. La traducción del ruso al español estuvo a cargo del notable Wenceslao Roces. En las tres primeras ediciones (1956, 1956, 1960) se incorpora la expresión *formación social* o en plural: *formaciones sociales*, pero aparece más bien como un sinónimo de modo de producción (Academia de Ciencias de la URSS, 1956, p. 385). En el diccionario ruso de Rosental y Yudin [1940], el concepto formación económico-social ha sido definido como "un modo de producción históricamente determinado" (Rosental y Yudin, 2013).

[71] La obra de Marta Harnecker, *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, con varias decenas de ediciones, nombra un par de veces el concepto como "formación económico-social", pero no lo distingue de modo de producción (Harnecker, 1985, p. 43).

[72] El artículo de Zavaleta de 1974 al que me refiero, *Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes*, repara ya en el problema del concepto formación económico-social para hablar de la Bolivia atrasada. A partir de este año, volverá sobre este asunto en otros ensayos.

modos de producción nunca fue un esquema cerrado, ni en los *Grundrisse*, ni en *El Capital*. Sobre el problema de la sucesión de las categorías, Marx escribe:

> En consecuencia, sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está, en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades. Mucho menos de su orden de sucesión "en la idea" (*Proudhon*) (una representación nebulosa del movimiento histórico). Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa (Marx, 1971a, p. 28, 29).

Para Marx, las formas pasadas son un camino a la última forma, igual sucedería con las categorías. Lenin en *El Estado y la Revolución* (Uliánov, 1986a), en su tratamiento histórico de Europa Occidental y Rusia, generalizó sobre todo los modos de producción: feudalismo, capitalismo y comunismo (Uliánov, 1986a, p. 101); sin embargo, desde sus primeros textos planteaba que Estados Unidos estaba más avanzado que Rusia, porque en este último sobrevivía el régimen de servidumbre (1981b, p. 683). En la URSS de Stalin, se impuso un único esquema: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, (socialismo) comunismo (Stalin, 1979, p. 276).[73]

Para esta investigación, estas conceptualizaciones y esquemas tienen gran importancia, porque el concepto modo de producción, tiene distintas interpretaciones en las recepciones latinoamericanas de la obra de Lenin. La línea hegemónica —en las líneas argumentales, vistas hace pocos párrafos arriba, punto 1 y 2— encuentra direcciones del *progreso* o *desarrollo* secuenciales, en el proceso de la lucha de clases, en las formaciones sociales económicas, en la historia de una sociedad, y por tanto, en las vías de la revolución.[74] En esta dialéctica de los modos de producción, las fuerzas

[73] Pongo entre paréntesis socialismo porque se considera como etapa de transición, ya en la misma obra *El Estado y la Revolución* (1986a). La obra de Stalin *El Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico* fue publicada por primera vez en 1938 como parte del *Breve Curso de la Historia del PC (b) de la URSS* (Stalin, 1979).

[74] En la modernidad adquiere gran relevancia el concepto de *progreso*, aseverando avances desde diferentes perspectivas, las más simples y mecánicas que proponen un progreso de modo lineal en la sociedad. Esto ha sido usado para comprender el progreso etapista en las sociedades occidentales. Varias obras del marxismo también incluyeron esta forma de ver el progreso. Por su parte, el *desarrollo* como concepto se hace lugar en el siglo XX, cuando emergen las teorías desarrollistas para los países atrasados.

productivas se desarrollan de modo mucho más rápido que las relaciones sociales de producción, produciendo contradicciones, de donde provienen las revoluciones: un nuevo modo de producción está naciendo en el seno de la sociedad (Marx, 1971c; 2008). Esta misma apreciación se encuentra en Lenin, en las obras previas a la revolución (Uliánov, 1981b, p. 15, 16); también en la literatura soviética, y el esquema se mantiene en las obras de Stalin (Academia de Ciencias de la URSS, 1956; Stalin, 1979). En las obras de los años de la revolución, Lenin propone acelerar la secuencia: la revolución socialista podría realizarse en Rusia *llevando a término* la revolución democrática burguesa. Esto abrió una polémica en el resto de partidos revolucionarios de Rusia, Europa y en la II Internacional. En suma, se puso en crisis la línea de progreso: feudalismo-capitalismo-comunismo. En Rusia se proponía pasar de un país con un escaso desarrollo del capitalismo, con atavismos feudales y de servidumbre, al comunismo, con una fase de transición: el socialismo, en el que todavía existía el Estado y la lucha de clases. Previamente, Lenin tenía algunas interpretaciones similares, Lenin considero la revolución de 1905-1907 como "revolución popular", a diferencia de las burguesas europeas y la turca (Uliánov, 1986a, p. 40); y ahora hablaba de apresurar el paso de la "revolución socialista" (Uliánov, 1972, p. 109, 110; 1986e).[75] Ya en el poder los bolcheviques, aparecieron problemas prácticos y vinieron otras interpretaciones y proyectos, que aquí no tocaré, por ejemplo, la Nueva Política Económica (NEP), como un desarrollo del capitalismo debido a la guerra y la miseria; y las distintas fases de la época estalinista.

En esta perspectiva, si así se desenvolvían los problemas teóricos sobre los modos de producción y la revolución en Rusia y Europa, con grandes diferencias en el desarrollo de sus capitalismos, ¿cuáles debían ser las respuestas teóricas de América Latina y el caso concreto de la obra de Lenin? Para este análisis, la propuesta dusseliana es fundamental, que considera a América y Latinoamérica en el origen de la modernidad capitalista desde 1492, y que sin esta región subsumida —así como más tarde, África y

Son teorías de aplicación y se convierten en hegemónicas. Más tarde vendrán las críticas al desarrollismo, algunas desde los teóricos de la dependencia marxistas (Cueva, 2008).

[75] En debate con Kautsky, Lenin dice que los bolcheviques no intentaron "saltar" la revolución democrático burguesa, sino que empezaron por "ayudar a los ideólogos democrático-burgueses de los campesinos que eran más radicales, más revolucionarios, que estaban más cerca del proletariado" para la nacionalización de la tierra y se abolió la propiedad privada sobre la tierra el 26 de octubre de 1917, el primer día de la revolución socialista. "De este modo se ha creado una base, la más perfecta desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo (Kautsky no podrá negarlo sin romper con Marx), y, al mismo tiempo, el régimen agrario *más flexible* para el paso al socialismo. Desde el punto de vista democrático-burgués, los campesinos revolucionarios de Rusia *no pueden ir más lejos* (…)" (Uliánov, 1972, p. 109 y 110).

Asia— al capitalismo mundial, no sería posible el desarrollo del capitalismo en los centros de Europa y después en Estados Unidos (Dussel, 2007, 2009). En este contexto, Europa tampoco era homogénea, por ejemplo, dependiendo de la época, Marx consideraba a Alemania en la primera mitad del siglo XIX como retrasada frente a Francia e Inglaterra; a fines del siglo XIX y comienzos del XX, Lenin y los intelectuales europeos tenían el mismo criterio de Rusia, respecto al resto de Europa (Uliánov, 1981b, p. 545). En este orden de cosas, Europa ha considerado a América Latina completamente desfasada, en todos los siglos desde el encubrimiento (siglo XV), (Dussel, 1990; 1994).

Aquí sitúo, como una hipótesis que algunas recepciones latinoamericanas de la obra de Lenin entraron en el esquema: comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, (socialismo) comunismo, el cual se estableció como una condición y un dispositivo de la producción intelectual y textual; aunque Lenin mismo trató con diferenciación histórica y territorial este esquema, es decir, de modo no lineal. Para ahondar en la problemática, muchos autores contemporáneos, entre ellos el mismo Dussel, sostienen que, en América Latina, o en la sociedad musulmana, jamás hubo feudalismo (Dussel, 2007, p. 88, 454). En el fenómeno que abarco, —la recepción latinoamericana de los marxismos y en concreto la obra de Lenin—, se indagó la problemática sobre las *sociedades modernas* y *atrasadas*, y para estas últimas, se preguntaron ¿cuáles serían las *vías de la revolución* y la *toma del poder político*? (y más tarde, del *poder* sin adjetivo que, como se verá, marca una gran diferencia conceptual). Igualmente, se interrogaron: ¿cuál es la vía efectiva para la revolución: la democrática, la insurrección armada, la guerra de guerrillas, la electoral?, y si hay una combinación de estas ¿cuál prima sobre las otras o no es necesaria la primacía? (Sánchez Vázquez, 1988; Cueva, 2008; Löwy, 2007). El pensamiento de Lenin tuvo gran importancia en este debate; y más tarde, las premisas sostenidas por la URSS para Latinoamérica. Entonces, según se responda a la secuencialidad teórica de los modos de producción (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo-comunismo) y el desarrollo del capitalismo, esto trae consigo diferentes estrategias para la revolución. En esta situación, el caso alternativo de la vía revolucionaria de Rusia frente a Europa, que propuso Lenin, deshoja el camino para el debate de la recepción y producción latinoamericana.

El análisis de Latinoamérica sobre este esquema secuencial, comunismo primitivo-esclavismo-feudalismo-capitalismo-(socialismo) comunismo, ha tenido

algunas formas argumentativas: 1) adaptación sin cambios del esquema secuencial; 2) cambios mínimos en el esquema; 3) propuestas propias de los modos de producción. En la primera forma, desde la recepción de Lenin, se analiza a Latinoamérica como un capitalismo atrasado, con rezagos feudales o semifeudales, en la que al igual que Rusia, sería posible la revolución socialista con su combinación de vías, pero principalmente la insurrección armada. En la segunda forma, se abarca cambios mínimos en el esquema, sobre todo ampliando el análisis histórico de las producciones precapitalistas existentes o de la producción antes de la invasión a América;[76] sin embargo, en las décadas de los treinta y cuarenta en Rusia (en la III Internacional), surge la teoría de la *revolución democrática y antiimperialista*, como una vía alternativa para América Latina, lo que significaba, — al revés de Lenin, de concluir la etapa de la revolución democrática burguesa—, más bien, crear alianzas con la pequeña burguesía, la burguesía, y sus organizaciones (Arismendi, 1970), (Harnecker, 1985). Esta teoría que surgió en la URSS, pasó a China y Latinoamérica; y aunque primó la vía democrática sobre las otras, también se habló de la combinación de todas las formas de lucha (Academia de Ciencias de la URSS, 1956). En el tercer argumento, aunque el 1 y 2 han sido los hegemónicos, en la década de los setenta surgió la crítica al modo de producción feudal en América Latina, para después intentarse otros esquemas históricos (Dussel, 2007). No obstante, en este tercer argumento, el problema de las vías, es semejante al propuesto en el segundo argumento: la vía democrática es la principal, aunque se pueda recurrir a la violencia armada.

Estos esquemas, solo quieren ser ilustrativos de la hegemonía de las condiciones y dispositivos de la recepción y producción textual sobre la obra de Lenin, y no son los únicos. Metodológicamente sirven para situar la cuestión y las posibles interpretaciones en el contexto de las corrientes científicas y la filosofía latinoamericana. Los autores seleccionados y sus obras, como se va desbrozando, debaten en distintas líneas argumentales con sus propias reflexiones. Finalmente, aquí subrayo que es frecuente confundir el modelo o esquema, con la realidad social; este es un problema metodológico-epistemológico: los esquemas, como dispositivos o parte de un dispositivo, aunque condicionan, también son condicionados.[77] En consecuencia,

[76] Por ejemplo, además de los sistemas precapitalistas, se detienen a estudiar la producción indígena y contemporánea existente (Velasco, 1979).
[77] Desde otra perspectiva teórica, el concepto de tipo ideal de Weber (2002) es ilustrador al respecto, distingue lo conceptual del fenómeno social.

también corresponde a este último criterio, el problema del desfase, atraso, subdesarrollo, proyectos de modernización o las vías revolucionarias, que se explicó en el primer capítulo.

2. Condiciones políticas e históricas en América Latina: 1917 y las internacionales

En este apartado veremos como la llegada de Lenin a América Latina se produce en diferentes condiciones políticas e históricas. Al mismo tiempo que en Rusia sucedía la Revolución de Octubre de 1917, se desarrollaba la Revolución de México (1910-1917). En esta investigación, como se ha explicado más arriba, la producción de las ideas y textual tiene condiciones históricas, culturales, económicas y políticas. En Latinoamérica tiene centralidad la condición histórica del desfase o subdesarrollo, la cual es un presupuesto para los discursos de la modernización, el desarrollo y la revolución. La imitación de lo europeo, de lo estadounidense, proviene de esta condición; casi como la formación de una estructura mental histórica de seguir un modelo o arquetipo que está mejor (Ramos, 1951).

Del mismo modo como el *campo* influye en la producción intelectual y en los objetos intelectuales, estos influyen en el campo, más adelante, en el tiempo, en las distintas dimensiones socioeconómicas y políticas de la realidad social. La primera guerra mundial (1914-1918) no causa mayores problemas en la región (Dussel, 2007); y países como México, Brasil, Chile y Argentina aprovechan la situación para fortalecer sus economías con la industrialización, lo que Raúl Prebisch (1986) llamará Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Además de la consolidación de los Estados criollos tras la independencia y, más tarde, del fracaso de los gobiernos conservadores y liberales, en las décadas de los veinte y los treinta se abre paso la emergencia del proletariado en América Latina, las huelgas obreras, la lucha por los derechos laborales. En varios países, el poder financiero sienta una plutocracia en los gobiernos (Pareja Diezcanseco, 2009). La Segunda Guerra mundial tampoco tuvo como escenario directo a Latinoamérica, sin embargo, la década de los cuarenta es inestable en política; los cuarenta y cincuenta son considerados como las décadas de los segundos proyectos de industrialización y urbanización (Prebisch, 1986). De los cincuenta a los setenta, en algunos países hasta los ochenta, las dictaduras se abren como heridas dilatadas.

Las circunstancias latinoamericanas tienen una gran importancia para la recepción de los marxismos y en particular de Lenin, así como para la producción. La historia colonial y de subyugación permanente de los pueblos latinoamericanos, sentaron estructuras y aparatos conceptuales para los discursos revolucionarios (las revoluciones indígenas, las independencias, las revoluciones liberales o radicales, las revoluciones socialistas). La recepción de Lenin se crea en diferentes momentos históricos, como en el fracaso de los proyectos liberales en los Estados. El *mito de Lenin* que pasó de Rusia a Europa, Asia y América, viajó con sus obras. Los momentos de las recepciones latinoamericanas de la obra de Lenin, no fueron simples y pasivas; hay una gran creación interna activa (endogenación), aunque condicionada por la teoría del desfase histórico, por una *posición de lucha*; como dice Roig (2004), los receptores reciben formas culturales, pero también tienen sus formas culturales. Esta imbricación del acto receptivo es constituyente del pensamiento latinoamericano, de los investigadores que incorporan a Lenin en su aparato conceptual, para más tarde usarse como otro dispositivo, creando una normatividad o pautas del programa de conocimiento, pero ante lo que también aparecerán formas rupturales.

En las siguientes páginas precisaré la influencia de 1917 en América Latina, en la recepción de Lenin (2.1). Después explicaré de modo general la construcción de los procesos de las Internacionales y su conexión con América latina (2.2), para subrayar cómo el desenvolvimiento de la Revolución Rusa modificó las interpretaciones de las estrategias políticas a nivel global, que se exponen en los debates de la II Internacional y la crítica de Lenin (2.3). Tras las propuestas de Lenin, se forma la III Internacional, bajo la hegemonía del discurso ruso y la elaboración de una estrategia mundial, y tácticas particulares para cada región; en Latinoamérica estas tácticas son discutidas y se abren críticas ante la visión monolítica (2.4). Como una reacción dentro de la esfera soviética, se presenta la IV Internacional, que influye también en América Latina, mucho más con el exilio de Trotsky en México (2.5). Lo anterior, crea un puente para comprender la relación de las líneas interpretativas soviéticas y el XX Congreso del PCUS que influye en Latinoamérica.

2.1. 1917 en América Latina. Lenin, un mito que viaja

Al mismo tiempo que impactaba la Revolución Rusa de Octubre de 1917, lo hacía la Revolución de México con varios años de desarrollo (1910-1917); las dos tendrán diferentes influencias en América Latina y el mundo.[78] Rusia influía en el mundo con los derechos laborales y colectivos, y a su vez, lo hacía México con su Carta Magna (1917) en los derechos sociales. Las condiciones externas influían en América Latina, y los procesos internos reordenaban sus propias condiciones políticas. El año 1917 es un referente simbólico, como un año de revoluciones. La conexión a través de los mares y aire se normalizaba, tras las turbulencias bélicas, y también se mundializaban la circulación de ideas en ebullición de Europa Oriental: Rusia. [79] Aunque el discurso era mucho más profundo, quedaba en la red comunicaciones de la época frases quizá estructurales: mientras las potencias proponían la guerra, la revolución rusa, paz; los trabajadores del mundo no tenían patria y eran internacionales, así que no tenían que matarse los unos a los otros; el capitalismo y sus imperialismos estaban en fase de decadencia; y el socialismo-comunismo se presentaba como alternativa (Revista de Oriente, 1925).[80]

En América Latina floreció el discurso de la Revolución Socialista rusa, esta había derribado al zarismo y extinto su linaje, como antes lo hizo la revolución francesa, se imponía el símbolo de que no había como regresar al poder por la herencia de la sangre. Las noticias que viajaban a América Latina contaban que Rusia se había convertido en un país de trabajadores y campesinos; había declarado las 8 horas de jornada laboral; a diferencia de Europa, el país más extenso del planeta, Rusia, se estaba organizando en Soviets con la presencia de los políticos de los diferentes partidos revolucionarios rusos, una dirección se decía: de trabajadores, campesinos y soldados (Revista de Oriente, 1925).

Las conexiones entre América Latina y la revolución rusa cruzaban la frontera de lo legal e ilegal; a una de estas se debe la traducción al español de *El Estado y la*

[78] Lenin conocía bien la situación de guerras, revoluciones y dependencia en las colonias de América, Europa Occidental; Europa Oriental; Asia y África. Puede verse el *Cuadro de Conquistas y Guerras Coloniales* en sus *Cuadernos sobre el Imperialismo* (Uliánov, 1986g, pp. 535-548); además de todos los flujos de capitales que trata entre las potencias y las colonias (1986g, 1984d).
[79] Ver el *Anexos. Nota de prensa del diario El Universal de Caracas del 10 de noviembre de 1917 sobre la Revolución Rusa*.
[80] La *Revista de Oriente* de Buenos Aires empezó a publicar en el año 1925, identificándose como órgano de la Asociación "Amigos de Rusia". Ver en los Anexos: *El primer barco soviético en Montevideo en 1925* (Revista de Oriente, 1925, p. 11).

Revolución. El lingüista lituano, Mijail Efimovich Yaroshevsky, que estudió en el Instituto de Idiomas Modernos Vilna, miembro del ejército ruso zarista y colaborador revolucionario, tras ser apresado, huyó de Rusia a Argentina en 1917, y se afilió al Partido Socialista de Argentina en ese mismo año. Yaroshevsky tradujo al español las obras de Lenin: *El Estado y la Revolución, Las Lecciones de la Comuna y El Socialismo y la Guerra*, publicadas en Argentina entre 1918 y 1920 (Jeifets et al., 2017, p. 743).[81] Así que, *El Estado y la Revolución*, que fue escrito por Lenin en 1917 y editado en 1918, empezó a recorrer por América Latina, en su versión española, casi simultáneamente que la rusa. Ante el relato hegemónico de que el viaje de recepción de Lenin fue únicamente: Rusia-España-América Latina, aquí muestro que hubo otra ruta, la directa: Rusia-América Latina, (Europa Oriental-América Latina) que supera al intermediario de Europa Occidental.

En aquellos días, el discurso de la oposición no tenía como centro la democracia, ya que la mayor parte del planeta no vivía en repúblicas democráticas. El Partido bolchevique estaba comandando la revolución rusa y tras la Asamblea Constituyente de 1918 que perdió, la disolvió por ser contraria a la democracia del proletariado (Uliánov, 1972, p. 45-45). En América Latina se organizaron sindicatos, grupos de políticos y trabajadores sociales, y hasta Soviets. Entre 1919 y 1924 en Latinoamérica estallaron numerosas huelgas obreras. El movimiento obrero emergió con fuerza y los gobiernos produjeron varias matanzas que entraron en la historia; se temían revoluciones.[82] Se reconstruyeron los Estados, aumentando el aparato militar y policial, esto no era tan difícil para Estados que provenían de regímenes militaristas de décadas.

[81] Gracias al acceso abierto del Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política de la Internacional Comunista (RGASPI, por sus siglas en ruso), desde el año 2000, se puede confirmar las actividades de Yaroshevsky, con el caso RGASPI. F. 495. op. 190.D.221, (véase el *Anexo. Expediente de Mijail Yaroshevsky*). En 1921, Yaroshevsky se convirtió en miembro del Partido Comunista de Argentina, fue corresponsal de prensa, asistió al III y IV Congreso de la Internacional Comunista, y llegó a ser jefe de la sección sudamericana del Komintern. Trabajó como asesor en relaciones exteriores en asuntos de China, Japón, Inglaterra y en otros países. Fue además maestro y periodista en diferentes países de Europa (Alemania, Francia, Suiza) y América. En 1933, fue nombrado editor responsable de la edición al español del *Breve Esbozo de la Historia del PC(b) de la URSS* (Agencia Federal de Archivos, 2020; Jeifets et al., 2017, p. 743 y 744). Sobre la situación en Argentina, Roberto Pittaluga ha escrito el artículo *Entre el exilio y la revolución: Komin-Alexandrovsky,*
Anatol Gorelik y Mijail Yaroshevsky (Pittaluga, 2017).

[82] Ante una huelga obrera, el gobierno de Ecuador reaccionó con fusiles el 15 de noviembre de 1922, matando a cientos de obreros, que después fueron lanzados al río Guayas. Joaquín Gallegos Lara retrató la masacre en su novela *Las Cruces sobre el Agua* (Gallegos Lara, 2001).

En la Revista de Oriente No 2, se publica un artículo de Kámenev —miembro del Comité Central del PC (b) de la URSS— en español, en el que escribe el inicio del nexo cultural de Rusia y Argentina:

> Nos visitaron ya algunos periodistas y estudiosos de la Argentina con el objeto de conocer de cerca y estudiar los materiales relacionados con la Revolución de Noviembre y el proceso de desarrollo de la cultura y la vida de nuestra República.
> Mas una información, un tanto deficiente y de un carácter casual y subjetivo, claro está, no podía satisfacer a los vastos círculos intelectuales de la Argentina, y es por eso que surgió una necesidad imperiosa de establecer un intercambio regular, organizado de informaciones recíprocas (Kámenev, 1925, p. 13).

Este, como otros ejemplos, muestra la conexión que se había entrelazado entre Rusia y América Latina, en especial con Argentina. Kámenev relata experiencias culturales similares con países de Europa y Estados Unidos. La circulación de ideas es temprana y hay una preparación técnica para la traducción del ruso al español y viceversa. La organización editorial forja este *intercambio regular* y recíproco, del que habla Kámenev, y no solo unilateral, de revistas, periódicos, libros. El papel central de estas asociaciones es la producción y el intercambio cultural y científico.

Las propias conmociones internas de América Latina permitieron el debate sobre las estructuras sociales, el Estado, el régimen productivo, la dependencia. La situación de explotación de los trabajadores/as, campesinos/as, de la servidumbre y esclavitud de los indígenas y afros, fueron una temática constante que permitía organizar las ideas y la producción textual contra estas (Vacarcel, 1926).[83] Los diarios nacionales, pero sobre todo la prensa de organizaciones obreras y de apoyo a la revolución, compartían las notas y el desenvolvimiento de los acontecimientos (Muñoz, 1988). Los marinos y viajeros traían libros y diarios de Europa, en varios idiomas, los más apetecidos estaban en español; también se traducían notas para reproducirlas en las hojas o períodos locales. La organización de partidos, obreros, estudiantes, las huelgas servían de contexto para la producción, distribución e intercambio de los objetos intelectuales. El consumo de las ideas era también un consumo productivo.

[83] La *Revista Amauta*, de Mariátegui y otros intelectuales, es el vivo retrato de estas ideas y los debates indigenistas.

Los acontecimientos de la Revolución Rusa viajaron junto al mito de Lenin, una estructura simbólica compleja y con características mesiánicas. Aquí tomo lo mesiánico desde el punto de vista de Dussel: el mesías que cuestiona el orden injusto, como una ruptura dentro del sistema; y el mito como una estructura racional compuesta por símbolos (Dussel, 2015).[84] La figura de Lenin ya era mítica en Rusia, y 1917 se convirtió en la identidad clave de los bolcheviques. El viaje del tren de Lenin, de abril de 1917, que transportaba a los exiliados rusos de Zúrich a Rusia, garantizó una entrada épica, que llenó de expectativa a los rusos.[85] Aparte de la acción propia de Lenin, la propaganda bolchevique forjó la imagen del líder. Después de la revolución de 1917, la imagen de Lenin viajó con las obras que producía la maquinaria estatal. La traducción fue una tarea central del sistema soviético. Los funcionarios y revolucionarios rusos realizaban viajes a distintos países, y se creaban contactos organizativos, actos conmemorativos, manifestaciones y huelgas. Tanto en Europa como en América crecieron las Asociaciones de Amigos de Rusia (Argentina, Chile, Uruguay, Estados Unidos, Canadá) y las Sociedades de Amigos de Lenin (Ecuador, México), (Revista de Oriente, 1925; Muñoz, 1988; Jeifets et al., 2017).[86] La recepción de Lenin mantuvo esa áurea mítica y mesiánica. Las representaciones poéticas de la recepción latinoamericana son ejemplares: Hidalgo en la Revista Amauta habla de la "iglesia de san lenin" (1926, p. 14)[87]; Neruda del "Lenin que sostuvo un pacto con la tierra" (2021).

2.2. Las Internacionales y América Latina

Las Internacionales se compusieron con diferentes correlaciones de fuerzas, desde la misma Liga Comunista fundada por Marx y Engels hasta llegar a la I y II Internacional. La I Internacional o llamada también Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) se fundó en Londres en 1864 y laboró hasta 1876, en su gran

[84] Dussel apunta que el *meshíak* (transliteración judía de mesías) puede terminar crucificado, cuando se levanta contra el imperio. Para este autor (y para Benjamin), el papel del mesías es descubrir la injusticia o dominación, lo cual produce una crisis de legitimidad (Dussel, 2015, p. 166, 173). Además, explica que cuando la izquierda se seculariza, deja los mitos de lado, con lo que pierde su propia historia. Aunque, como se verá más adelante, las producciones textuales contradicen este último criterio porque hay mitos subcodificados.

[85] La entrada épica y mítica ha sido plasmada en *El Tren de Lenin* (*Il treno di Lenin*), una miniserie italiana, dirigida por Damiano Damiani (1988). Ben Kingsley interpreta el papel de Lenin, Leslie Caron representa a Nadezhda Krúpskaya y Dominique Sanda a Inessa Armand

[86] En Ecuador se formó también el *Grupo de Acción Lenin*, encabezado por Rafael Ramos Pedrueza, *Encargado de Negocios de México*, y militante del Partido Comunista de México. En este grupo se encontraban varios intelectuales ecuatorianos, como Fernando Chaves, autor de *Plata y Bronce* (Albornoz Peralta, 2007a).

[87] Se escribe "lenin" con minúscula en el original.

mayoría, se compuso de trabajadores e intelectuales de países provenientes de varios países de Europa: Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, Suiza, Rusia (Dickmann, 1922; Riazanov, 2004). Las *Trade Unions* inglesas jugaron el papel de estructuras de base de la Asociación. Uno de los propósitos de la Internacional fue la lucha por la mejora de las condiciones y derechos laborales (como la jornada de las 8 horas); en los estatutos de 1866 y 1871 se la calificó en el Art. 1 como una Asociación para "crear un centro de comunicación y de cooperación entre las sociedades obreras de los diferentes países y que aspiren a un mismo fin, a saber: la defensa, el progreso y la completa emancipación de la clase obrera" (Marx, 2000). Desde un inicio, se ejecutaron prácticas de producción e intercambios intelectuales; los Congreso de la AIT debían ser anuales.

La centralidad europea de la Internacional no solo aparece como cuestión de origen, sino de estrategia, en palabras que Marx escribe en el *Preámbulo*:

> (…) que la emancipación del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna y necesita para su solución el concurso teórico y práctico de los países más avanzados (…) (Marx, 2000).

Estos *países más avanzados* son los "países más industriales de Europa" (Marx, 2000). Marx instituía que los obreros de cada país debían estar al corriente de lo que sucedía en los otros países en cuanto a los movimientos de clase, incluso para su actuación unificada ante conflictos internacionales, para eso se dictaba: "que se haga simultáneamente y bajo una misma dirección una encuesta sobre las condiciones sociales en los diferentes países de Europa" (Marx, 2000). A pesar de este origen eurocéntrico, se irán incorporando países de los otros continentes.

Esta internacional tenía diferentes perspectivas ideológicas: anarquistas, socialistas utópicas y comunistas. Las ideas de Karl Marx y Friedrich Engels influyeron en el debate de la Internacional; proponían un programa mínimo de luchas sociales y laborales, y en lo político: un partido distinto al de las clases poseedoras y la conquista del poder político del Estado (Art. 7). En España, primero Faneli creó la sección anarquista de la Internacional, y después Pablo Lafargue, la sección marxista; la primera siempre fue dominante en ese país.[88] La Comuna de París de 1871, influirá más en las

[88] El español José Mesa y Leompart, miembro de la AIT, tradujo al español *El Manifiesto Comunista* y la *Miseria de la Filosofía*.

ideas de los miembros de la Internacional, que ésta en la primera; de Marx ha quedado el libro *La Guerra Civil en Francia* de 1871 y los manifiestos del Consejo de la AIT.

En 1872, la Internacional se trasladó a New York, en ese mismo año se expulsó a los anarquistas, encabezados por Mijaíl Bakunin, por discrepancias teóricas y estratégicas. Bakunin fue una gran conexión entre el pensamiento de la Internacional y Rusia. La primera traducción de *El Manifiesto Comunista* al ruso, se debe a la labor de Bakunin y Serguéi Nechaev en 1869.

El socialista argentino, de origen ruso-letonio, Enrique Dickmann, citaba en 1922 a Bakunin, sobre la disidencia con Marx:

> Es la contradicción ya histórica que existe entre el comunismo científicamente desarrollado por la escuela alemana y aceptado en parte por los socialistas americanos e ingleses de un lado, y el prudonismo ampliamente desarrollado hasta en sus últimas consecuencias del otro lado y aceptado por el proletariado de los países latinos (1922, p. 66).[89]

Esta nota es reveladora sobre cómo se ampliaba el pensamiento de la Internacional, de Marx y Proudhon, por otros países, incluyendo los de América. A pesar de la escasa participación de América Latina en esta Internacional, fue importante la influencia del discurso del internacionalismo obrero, como solidaridad internacional y la lucha contra la explotación del capitalismo; el contacto entre trabajadores e intelectuales de América Latina y Europa fue creciendo en el lapso de la AIT. Un punto clave en América Latina, fue que vivió en carne propia la expansión de los imperialismos europeos, de tal manera, que esto se conectó con la propuesta de la Internacional de lucha contra el dominio de países extranjeros, de acuerdo al ánimo independentista de la región. La formación del grupo alemán del periódico *Vörwarts* (*Adelante*) en Buenos Aires, que ampliaría la participación directa en la II Internacional en 1889.

La II Internacional fue fundada en París en 1889, en el Congreso de la Internacional Socialista y sobrevivió hasta 1916. En su composición estuvieron partidos socialdemócratas, socialistas y organizaciones de trabajadores, de Europa y América, que intentaron continuar con los principios de la I Internacional: la solidaridad internacional, mejora en condiciones de trabajo, los derechos laborales y sociales, la

[89] Se respeta la escritura del original.

jornada de las 8 horas, el seguro social y el sufragio universal.[90] La presencia del Partido Socialdemócrata Alemán (PSA), en aquel entonces, tenía gran importancia por su crecimiento, en influencia política y número, además que, tras la muerte de Marx, acogió sus ideas y el impulso de Engels. En esos años, tuvieron un gran crecimiento el Partido Laboralista Británico, el Partido Socialista Francés y el Partido Socialista Italiano. De Latinoamérica, se inscribieron en la II Internacional, el Partido Socialista de Argentina y el Partido Socialista de Uruguay, así como otros grupos de migrantes europeos que se encontraban en América Latina.

La II Internacional nace con un carácter socialdemócrata, que influirá en Europa Occidental y Oriental, particularmente en Rusia. La socialdemocracia, en aquella época, se entendía como la realización de la revolución democrática burguesa y la revolución socialista (Uliánov, 1981d, p. 290). La II Internacional se dividió por la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la mayoría de partidos y miembros, optaron por apoyar la guerra y defender a sus países, el más fuerte, el Partido Socialdemócrata Alemán, y otros como el partido francés, el belga, lo que se conoció como social chauvinismo. Como detallaré más adelante, Lenin se opuso a la guerra —y su grupo del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR)—, bajo la concepción del internacionalismo proletario: los proletarios no tenían patria que defender, en cada país eran explotados y no debían matarse entre hermanos esclavos asalariados, más bien, debían dirigir las armas contra los gobiernos burgueses (Uliánov, 1981d, p. 6).

De la II Internacional, llamada también Internacional Socialista, todos sus Congresos (10) y Conferencias (9), se realizaron en Europa, con una preeminencia de Suiza. Cinco años después de la guerra, en 1923, se refundó el organismo, con el nombre de Internacional Obrera y Socialista, y años más tarde, recuperaría el nombre de Internacional Socialista. Esta última, se alejó directamente de los programas soviéticos. Entre la I y II Internacional hay un giro geopolítico importante. En la I Internacional, es notable la permanencia de esta en Londres (1864), como el más grande imperio del capitalismo en expansión, y después su cambio a New York (1872), es decir, una presencia euroanglocéntrica, que incorpora a América a través de Estados Unidos. En la II Internacional, es importante destacar otro giro geopolítico, —aunque en la I Internacional ya se había hecho contactos— que incorpora a América Latina, a través de Argentina y Uruguay; el flujo migratorio de Europa a Argentina y Uruguay, y en sentido

[90] La Internacional Socialista instituyó el 1 de mayo como Día Internacional de los Trabajadores, en 1889, y el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora, en 1910.

contrario, tiene una gran importancia, como vaso comunicante en el debate teórico, que ha continuado con el paso de los años y será vital para el proceso de recepción de la obra de Lenin.

El desenvolvimiento de la Revolución Rusa, en sus distintos momentos (1905-1907; 1917), modificó las interpretaciones de las estrategias políticas de los partidos internos, y causó debates en Europa y después a nivel mundial, esto queda presente en la Internacionales, sobre todo en la II y III. La III Internacional, conocida como la Internacional Comunista, fue fundada en 1919 por el Partido Comunista (b) de Rusia, PC(b)R (más tarde, de la URSS), por iniciativa de Lenin y sobrevivió formalmente hasta 1943 (Uliánov, 1986c). El Komintern (abreviatura de Internacional Comunista en ruso), como también se la conocía, creó estatutos, programas, líneas, guías y documentos específicos para sus miembros. La línea soviética fue la hegemónica y preparó la creación de Partidos Comunistas en todos los países del mundo.

En la Revolución de 1917, Lenin criticó el nombre de *Socialdemocracia*, por no ajustarse a los tiempos, y la cambió por *Comunista*, la Internacional también mantuvo este debate, tildando a la primera de reformista y revisionista (Uliánov, 1986c).[91] Los Partidos Socialistas de muchos países se dividieron y su ala más radical se convirtió en Partido Comunista; esta es una historia similar para todos los partidos comunistas de América Latina. Bajo la teoría de Lenin, se planteó que se vivía en el imperialismo, fase superior del capitalismo, y la época de las revoluciones proletarias; por lo que el objetivo del Komintern, fue la Revolución Socialista internacional y el combate al capitalismo. El apoyo material y financiero de la Internacional Comunista, al movimiento comunista de Europa, Asia y América, representaba un peligro para los países capitalistas. El Komintern hizo una variada producción y reproducción intelectual de libros, revistas, periódicos, creó editoriales, además de propaganda para movilizaciones. La producción editorial y de literatura científica, en diferentes áreas, fue inmensa y perdura hasta hoy en las bibliotecas Latinoamericanas.

[91] El término *revisionismo* fue utilizado por Lenin, Luxemburgo, Kautsky, como en la época, para distinguir entre las corrientes ortodoxas y heterodoxas del marxismo; entre revolucionarios y reformistas. El significado depende del contexto. Lenin criticó el término revisionismo usado por Bernstein, por revisar las ideas de Marx, porque embellecían la pequeña producción y el capitalismo; Bernstein apelaba a las reformas graduales (Uliánov, 1983c). El concepto revisionismo fue usado como arma discursiva: en la URSS y la China, para descalificar a los opositores; y en sus mutuas disputas. El concepto revisionismo también ha sido ampliado a otras corrientes del socialismo no marxista; y contemporáneamente, contra el posmarxismo o neorreformismo; pero también ha sido reivindicado para la adaptación histórica de las teorías. En las recepciones hablar de revisionismo, es un asunto complejo y lleva a aporías, por las diferencias de traducción, contextos, bibliografías, temáticas de investigación.

2.3. Lenin y la II Internacional: la crítica a la guerra

Lenin produjo una visión importante sobre los discursos de la II Internacional, criticando su ideología reformista, por olvidarse del propósito de la revolución socialista. Para Lenin, la Internacional Socialista no estaba interesada en acabar con el capitalismo, por eso se hablaba de la "Bancarrota de la II Internacional" (1889-1914), al inicio de la guerra (Uliánov, 1984c). Los miembros de la Internacional, piensa Lenin, no estaba acatando sus propios compromisos, en el Congreso Socialista Internacional de Basilea, se había aprobado por unanimidad, el Manifiesto en 1912, previo a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en el que se estaba en contra de la justificación de una guerra entre Inglaterra y Alemania y sus aliados, porque simplemente se deseaba beneficiar a los capitalistas y las dinastías desde el punto de vista del saqueo imperialista. Lenin rescata del manifiesto, la revolución de los proletarios contra sus gobiernos a escala internacional, como lo había hecho el Congreso de Stuttgart (1907), que, si estalla la guerra, se aproveche para la revolución socialista la crisis económica y política, para hundir al capitalismo (Uliánov, 1984b).

Con este argumento lógico, la crítica a la guerra estaba justificada por consenso y se la aprovechaba estratégicamente para la revolución. Lenin ataca al socialchovinismo porque justificaban la guerra con el discurso de la "defensa de la patria", el "patriotismo" y varios miembros participaban en los ministerios de los gobiernos. El autor concluía, que esto se debía al triunfo del oportunismo y de la política liberal en los partidos obreros europeos; además de la ideología nacional de los gobiernos. Del mismo modo, Lenin calificaba de socialchovinistas al ruso Plejánov, al alemán Kautsky, y otros, que justificaban la guerra, y con quienes antes habían compartido opiniones y hasta organización. Kautsky, en aquel momento, era la máxima autoridad de la II Internacional. El libro de Lenin, *El Renegado Kautsky* (1972), resume la crítica contra este por sus argumentos a favor de la guerra y por su posición ante la revolución rusa.

La frase de Marx: "los obreros no tienen patria", dice Lenin, marca la época de la revolución socialista, no la justificación de la guerra imperialista (Uliánov, 1981d, p. 2). Lenin argumentó que la bancarrota de la II Internacional (1889-1914), se debía a una socialdemocracia europea reaccionaria, que se puso de acuerdo con los gobiernos y la burguesía, para la empresa criminal de la guerra, debido a lo cual se escindieron los partidos socialdemócratas de Inglaterra, Italia, Holanda y Bulgaria. Además de esto, se

dividió la clase obrera internacional. Por eso es que, en el Congreso Socialista Internacional de Stuttgart, en 1907, explica Lenin, los marxistas se pronunciaron contra el imperialismo y el oportunismo internacional (Uliánov, 1984b). Tras la bancarrota de la II Internacional en 1914, ya desde 1915, Lenin tenía en mente la reconstrucción de la Internacional, y ya hablaba de la III Internacional, pero previamente rompiendo con los oportunistas y socialchovinistas.

La II Internacional es importante para la recepción teórica en América Latina, que fortalece la circulación de las obras, con la influencia de varios grupos socialistas. Por ejemplo, en 1890, el argentino Germán Avé Lallemant funda el primer diario marxista, *El Obrero*. En la adscripción del Partido Socialista Argentino a II la Internacional, es reconocido el papel del militante argentino Juan B. Justo, por ser el primer traductor al español de *El Capital* de Marx; así como de Alicia Moreau de Justo que fundó la Unión Feminista Nacional.[92]

Respecto a la polémica de la II Internacional, sobre el nacionalismo en la guerra, dentro de Argentina, Manuel Ugarte (1914), cuestiona el "antipatriotismo", pero buscando una posición intermedia; Ugarte llega a proponer un patriotismo "superior" o "sano".[93] Mientras que Juan B. Justo (1941), escribe en 1897, muchos años antes, recogiendo una posición marxista, y similar a Lenin, que en una época de lucha de clases "desaparecen las distinciones de frontera, de lengua o de raza, lucha en que se unen los trabajadores del mundo entero" (1941, p. 106).[94] Justo también critica el patriotismo vulgar, pero también considera un error político el llamar a actividades contra el país en el que se reside (1941, p. 226).[95] La conexión de ideas y debates, la participación en los organismo internacionales, afectó en gran medida a los intelectuales latinoamericanos, pero será con la III Internacional que tome auge la imagen y la obra de Lenin.

---

[92] Para el Octavo Congreso de la II Internacional de 1910, en Copenhague, participó Juan. B. Justo (Poy y Benclowicz, 2023, p. 19). Ver el *Anexo.1910. Octavo Congreso de la Internacional Socialista en Copenhague*. Probablemente en el Séptimo Congreso de 1907 de la II Internacional, en Stuttgart, Alemania, fueron delegados argentinos (Merbilhaá, 2013, p.16).

[93] Margarita Merbilhaá, en su artículo *Patriotismo "sano" o internacionalismo proletario: Ugarte, Justo y La Vanguardia*, propone que el libro anónimo *Manuel Ugarte y el Partido Socialista*, fue escrito por el mismo Ugarte (Merbilhaá, 2013).

[94] En el libro de Justo, se recoge este artículo, del periódico La Vanguardia, de 8 de enero de 1897, *Pro Cuba libre. En el Centro Socialista de Estudios* (1941).

[95] Este artículo de Justo, se publicó originalmente en La Vanguardia, el 22 de marzo de 1906, con el título *El Patriotismo* (1941).

2.4. La III Internacional, fundacionalismo y excepcionalismo indigenista

De la circulación militante de la obra de Lenin, con la III Internacional opera ahora una estructura de una escala gigantesca. Después de las escisiones producidas en la II Internacional, por la Primera Guerra Mundial y los cambios ideológicos, este segundo intento, terminó por clausurarse. A los dos años de la Revolución Rusa de 1917, el Partido bolchevique, con un poder antes desconocido, fundó en 1919 la Internacional Comunista (IC), conocida como III Internacional o Komintern. La idea primigenia era organizar y fundar los partidos comunistas de los cinco continentes, con los objetivos de la emancipación obrera, la conquista del poder, la revolución socialista, la dictadura del proletariado y la formación del comunismo mundial (Uliánov, 1986d). Una de las tesis centrales del debate, fue el sistema de los Soviets o Consejos para la conquista del poder político, no solo en Rusia, sino en Europa Occidental, por no ser una cuestión clara, por la predominancia de la democracia burguesa (Uliánov, 1986c, p. 525, 526). En el Congreso I participaron todas las organizaciones comunistas de los países y nacionalidades eslavas, casi todos los países de Europa Occidental, también Estados Unidos, Turquía, Persia, China y Corea, los ausentes fueron América Latina y África (Internacional Comunista, 1973a).

El primer presidente del Comité Ejecutivo del Komintern fue Grigori Zinóviev, hasta mediados de la década de los veinte, con cinco Congresos, que se efectuaron hasta julio de 1924 (Internacional Comunista, 1973a, 2017; Jeifets et al., 2017). América Latina participó desde el III Congreso de la IC; en este Yaroshevsky asistió como jefe de la Sección Sudamericana. Lenin moría el 21 de enero de 1924. Tras este episodio, se demorarían cuatro años hasta el siguiente Congreso. El VI Congreso solo vendría en 1928, a cargo de su nuevo secretario Nikolai Bujarin. Desde 1934, hasta su disolución, Georgi Dimitrov, sería el secretario de la Internacional Comunista. El VII Congreso, y último, vio la luz en 1935, que estableció la línea del Frente Popular. En 1943, se disolvió formalmente, en medio de la Segunda Guerra Mundial. La III Internacional cumplió un gran papel en la dirección del movimiento comunista mundial y la política internacional; estableció normas y líneas estratégicas para el movimiento obrero; y abrió diferentes espacios de debates teóricos y políticos. La Internacional Comunista se convirtió en una verdadera maquinaria de producción intelectual e ideológica.

En América Latina, varios partidos se afiliaron o tuvieron vínculos con la Komintern: México, Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela,

Brasil y otros. En los Congresos de la III Internacional, se delinearon estrategias y tácticas internacionales, regionales y específicas por cada país. Los Partidos Socialistas de los países Latinoamericanos, que participaron en el Komintern, primero apoyaron a la III Internacional, para después formarse radicalizaciones y divisiones internas, con lo que nacieron los Partidos Comunistas latinoamericanos. Es el caso del traductor y jefe de la sección sudamericana, Mijail Yaroshevsky, que pasó del PSA, al Partido Comunista Argentino en 1921 (Jeifets et al., 2017). La Komintern proporcionó apoyo económico a los partidos e influenció en la creación de otros movimientos, federaciones y organizaciones obreras, campesinas de mujeres, jóvenes, estudiantes, culturales y deportivas. Los Partidos Comunistas, así como ganaron fuerza política, también fueron perseguidos por los gobiernos, tiendas conservadoras y parte de la Iglesia.

Veamos algunos ejemplos de la táctica fundacional y organizativa. En 1919, se fundan el Communist Party of America y el Communist Labour Party en Estados Unidos, y el Partido Comunista de México. En 1920, se constituye el Congreso del Partido Socialista del Uruguay y se aprueba su ingreso en la III Internacional, en 1921 se aprueba la fundación del Partido Comunista del Uruguay. En 1920, el Partido Socialista Internacional de Argentina, cambia su nombre a Partido Comunista de Argentina (PCA). En 1920, también se aprueba en el III Congreso del Partido Socialista de Chile, el ingreso en la III Internacional. En 1922 se constituye el Partido Comunista de Brasil. En 1925, se constituye el Partido Comunista de Colombia y el Partido Comunista de Cuba. El Partido Socialista Ecuatoriano se funda en 1926 y 1928 se adscribe a la III Internacional; en 1931, se funda el Partido Comunista del Ecuador. En 1926, también se funda el Partido Revolucionario de Venezuela y la Revista Amauta de Perú por Mariátegui. En 1927, se funda el Partido Comunista de Honduras y en 1928 el Partido Comunista de Paraguay. En 1928, asimismo se funda el Partido Socialista Obrero del Perú, y en 1930, el Partido Comunista del Perú. El Partido Comunista de Bolivia se constituyen en 1950, dos años antes de la Revolución Nacionalista.

Este recorrido fundacional, no implica que los partidos socialistas desaparezcan, sino que se forman, en la mayoría de veces, versiones de los partidos comunistas en las matrices de estos anteriores. En los años 90, tras la caída de la URSS, se abrió el acceso a los archivos de las fuentes primarias del Komintern; para el caso latinoamericano, se pudo acceder a documentos antes inaccesibles de la relación entre la IC y los partidos comunistas (Agencia Federal de Archivos, 2020), (Jeifets et al., 2017). En la década de los treinta y cuarenta, fue importante la relación entre la Komintern y Latinoamérica, en

la participación en la guerra civil española y las brigadas internacionalistas. Los comunistas latinoamericanos habían estado presentes en varias organizaciones, conferencias y congresos de la III Internacional: el Buró Latinoamericano, el Buró de la Propaganda Comunista para América del Sur y el Secretariado Sudamericano; así también, en la Internacional Sindical Roja, la Internacional Comunista Juvenil, el Socorro Rojo Internacional, la Escuela Leninista Internacional, la Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia (Agencia Federal de Archivos, 2020), (Jeifets et al., 2017). A través de estas organizaciones, los militantes latinoamericanos, además del aspecto organizativo, tenían acceso a la literatura, cultura y becas de URSS; el intercambio cultural y científico fue prolífico, esto sin contar con las relaciones diplomáticas gubernamentales. El proceso de recepción del pensamiento y obra de Lenin fue variado, pero, a su vez, centralizado de acuerdo a la planificación soviética.

De modo formal, en América Latina, México formó las primeras relaciones con la IC, debido a que este país nunca cortó nexos diplomáticos con Rusia, por lo que adquirió una gran posición. Algunos militantes del PC de México impulsaron la organización en otros países como Ecuador, Colombia, Honduras, Guatemala. Más hacia el sur, es muy importante resaltar, que el Secretariado de la III Internacional, en su Sección sudamericana haya estado liderado, principalmente, por el Partido Comunista de Argentina, lo que ha llevado a postular la tesis de un modelo argentino-céntrico (Camarero, 2017, p. XVIII); aunque en realidad hubo relaciones directas entre la IC y cada país (Jeifets et al., 2017). El mismo Yarochevsky, parte del PC Argentino, fue jefe de la Sección Sudamericana del Komintern entre 1921 y 1922, y asistió al III Congreso de la Komintern junto a Rodolfo Ghioldi, Constantito Lazzari, Mayor Semionovich Mashevich, Robert Minor, Zalman Yaselman y otros (Jeifets et al., 2017).[96] Empero, esta relación PCA-Komintern no estuvo exenta de problemas y disputas internas.

La producción de las numerosas editoras asociadas al Komintern, permitió la conexión con el resto de la región; han trascendido editoras de México; Claridad, de Argentina, y Pueblos Unidos, de Uruguay. La colaboración del argentino-alemán Félix Weil, como delegado extraoficial de la IC (tras su contacto con Zinóviev en 1920), causó mayores relaciones intelectuales; además de otros emisarios rusos como

[96] Los documentos de la Internacional Comunista, a partir de 1992, se encuentran en el Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política, (RGASPI, por las siglas en ruso), antes llamado Instituto para el Marxismo-Leninismo (IML), con acceso abierto desde el año 2000.

Mashevich y Alejandrovsky (Camarero, 2023).[97] La cercanía de Uruguay a Argentina, permite a los comunistas uruguayos mayor acceso a la estructura, cuando se analice a Rodney Arismendi, se verá mejor esta relación. La participación de los latinoamericanos en las campañas de solidaridad antiimperialistas, abrió perspectivas internacionales para la recepción, circulación y producción intelectual. Sin embargo, hasta ahora la ubicación personal de los cuadros latinoamericanos, en las diferentes circunstancias históricas, se complica por la clandestinidad, ilegalidad con la que operaban, por cuestiones de represión.

En todos los Congresos de la Internacional Comunista, tuvo un lugar central el debate sobre la guerra imperialista, tanto de la Primera que acababa de culminar, cuanto de la amenaza de la Segunda Guerra Mundial; en estos, se resolvía oponerse a la guerra imperialista y a todo conflicto militar. Como en un desarrollo de ideas, en los Congresos II, III, IV, V, y VI, toma un papel central la *lucha anticolonial*. En el IV Congreso, aparece la política del *Frente Único*, y se mantiene en los siguientes, que supone la unidad con partidos, grupos y trabajadores no revolucionarios, para la lucha contra el fascismo, pero sin comprometer los principios revolucionarios. En el IV Congreso, asimismo, son importantes las decisiones sobre China, respecto a su lucha contra la explotación interna y el imperialismo (Internacional Comunista, 1973b).

En los Congresos V y VI, son importantes los conceptos de la lucha de clases, la abolición del capitalismo, el establecimiento del socialismo y la necesidad de la revolución mundial; porque, al mismo tiempo, se discutió sobre la participación comunista en las elecciones parlamentarias, se resolvió la incorporación de esta, pero se rechazó como principal forma de lucha (Internacional Comunista, 1975a, 1975b). Otro tema central, en estos Congresos, al igual que el IV, fue el ascenso del fascismo y la extrema derecha, sobre todo en Europa, aunque podía diseminarse a otros países (Internacional Comunista, 1975b, 1975b, 1977, 1978). En el VII Congreso (1935), aparece la política del *Frente Popular*, de alianzas entre los partidos comunistas y socialistas, con fuerzas democráticas y progresistas, incluyendo las fuerzas burguesas liberales, para luchar contra el fascismo y el militarismo, principalmente en Europa; estas alianzas operaban de manera más amplia y flexible, que las del *Frente Único*, e incluían coaliciones electorales para lograr reformas democráticas (Internacional

[97] Felix Weil es conocido por su papel de patrocinador de la Escuela de Frankfurt, debido a su posición social, como heredero agrícola y ganadero (Jeifets et al., 2017).

Comunista, 1984). La política del Frente Popular dejaba de lado la consigna de *clase contra clase* de los anteriores Congresos.

La política del *Frente Popular* tendría una gran influencia en los partidos y organizaciones de todo el mundo. Mucho más, cuanto esta no solamente se aplicó en el período de la guerra, sino también de la postguerra. En Latinoamérica, la política del Frente Popular de los partidos comunistas en los procesos electorales, se mantuvo en las organizaciones de modo ampliado, lo que causó debates teóricos, división interna, traiciones y escisiones, de las que nacieron otros partidos y organizaciones (Internacional Comunista, 1984).

Respecto a la región, son particularmente interesantes, los informes del VI Congreso de la IC (1928) sobre América Latina. En estos, se discute la situación semicolonial de Latinoamérica y se postula la estrategia de *lucha antifeudal, antiimperialista, de liberación nacional, democrático-burguesa* (Internacional Comunista, 1977). En este orden, los tres primeros conceptos corresponden a los Congresos anteriores, pero se agrega el de la *lucha democrático-burguesa*, que había sido propio de la II Internacional y las socialdemocracias, y que en estos parece haberse recuperado. Esto se repite, en parte, en el VII Congreso: la lucha indígena está perdida en medios de los discursos del campesino (Internacional Comunista, 1984). Para el VI y VII Congresos, hay una delegación latinoamericana numerosa. Los debates sobre la explotación y servidumbre indígena eran centrales en la región, pero en los informes de los Congresos VI y VII no se recogía. En consecuencia, esta no era una recepción pasiva, sino un debate con consecuencias para la producción intelectual latinoamericana. Según Sánchez Vázquez, los delegados latinoamericanos objetarían en parte los informes por posiciones eurocéntricas, y porque sobre todo no recogían la cuestión indígena (Sánchez Vázquez, 1988). En estos debates, el leninismo, dice Sánchez Vázquez (1988), aunque era cientificista y positivista, por la importación de la conciencia, alejaba el reformismo y el eurocentrismo del marxismo; sin embargo, les faltaba llegar a las circunstancias concretas latinoamericanas.

Igualmente, para Sánchez Vázquez (1988), el peruano José Carlos Mariátegui es la excepción a la III Internacional, porque combatió el progresismo y el eurocentrismo: el *progresismo* porque conciliaba las clases y confundía a las masas, y el *eurocentrismo* porque se presentaba como un dogma y no estudiaba la realidad concreta. Sin embargo, con Mariátegui, desde la interpretación de Sánchez Vázquez, también se llega a una

espiritualización del marxismo con Bergson; así como al pragmatismo, con un leninismo filtrado por Georges Sorel, de lo cual resulta un leninismo ambiguo.

A pesar de esto, Mariátegui representaba un campo no investigado por otros. Para decirlo con Mariátegui, la cuestión de la tierra para el indio no solo representaba un problema por su distribución, sino porque no se le reconocía su historia, el comunitarismo con el que había vivido, y la posibilidad incluso de un Comunismo Inkaico (2007). Mariátegui aborda las diferencias sociales, culturales, étnicas con las que debería producirse el nuevo mundo, y estas eran profundamente históricas. En un modo similar, como Lenin abordó las particularidades de Rusia para la revolución, Mariátegui indaga Latinoamérica, no como una mera copia y calco. En Perú, Ecuador, Colombia, la situación indígena fue un asunto central de las organizaciones. De cierto modo, esta será una forma metodológica que se replica en Zavaleta y García Linera, y aunque como fórmula sea concebida por Harnecker y Arismendi, será menos expresiva; Del Barco las trata desde las comunas rusas.

Aunque la III Internacional, se forma bajo el discurso ruso hegemónico, que elabora una estrategia global de interpretación política y para la revolución socialista; con tácticas particulares para cada región, como se ve, con el caso Mariátegui, tampoco hay una recepción monolítica en Latinoamérica. Hay una creación interna latinoamericana; las políticas son cuestionadas y debatidas; de modo práctico, se abren otras alternativas. Esto es lo que Cueva (2004) trata de explicar cuando dice de Mariátegui que es un *creyente católico estalinista*. La ortodoxia no aparece tan ortodoxa.

La vida de la III Internacional está accidentada: una continuidad entre 1919 y 1924, con congresos casi anuales (I Congreso: 1919, II Congreso: 1920, III Congreso: 1921, IV Congreso:1922, V Congreso: 1924), y un sismo con la muerte de Lenin, que provoca un espacio entre 1924 y la convocatoria del VI Congreso hasta 1928, y otro espacio más, hasta el VII Congreso en 1935. La disolución de la III Internacional es emergente, Stalin disuelve el Komintern de modo formal en 1943, por tratar de llegar a acuerdos con las potencias aliadas en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, se regresaría a una IC ilegal, los Partidos Comunistas siguieron funcionando en conexión con la URSS. La Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (Kominform) (1947-1956) se formará para enfrentar la Doctrina Truman en Europa Occidental, a través de la Doctrina Zhdanóv (por Andréi Zhdanóv, representante de la Kominform). Esto supuso un mayor centralismo ruso, y en el sur americano, como dice

Camarero (2017), el centralismo argentino, que se puede apreciar en la producción intelectual y editorial.

2.5. Interpretaciones soviéticas, apertura y caída

Los condicionamientos políticos soviéticos para la interpretación de la obra de Lenin, no son solo de detalle o matiz, y tienen grandes cambios de perspectivas. Arismendi (1970) menciona que realiza su producción intelectual desde un combate al estalinismo y con una clara orientación oficial de Jrushchov y Brezhnev. Zavaleta (1974a) parte de una interpretación propia, crítica con el trotskismo y el estalinismo.[98] Harnecker (1985) intenta abarcar la figura de Lenin desde el marco de las revoluciones latinoamericanas, especialmente la cubana, con una crítica menor al estalinismo. García Linera (1988), en su análisis de Lenin, parte del pensamiento guerrillero latinoamericano e indigenista, tratando de desmarcarse de algunas interpretaciones soviéticas. Del Barco (1980) con una posición del pensamiento crítico, trata de esquivar los modelos soviéticos. Debido a esta variabilidad de líneas, explicaré a qué nociones teóricas apuntan los caminos sovietistas.

El estalinismo como hegemonía política y la representación teórica de las otras interpretaciones soviéticas, se puede periodizar de distintos modos, y esto es una dificultad para la comprensión de las recepciones latinoamericanas sobre la obra de Lenin, por la intermediación conceptual que supone. Aquí sitúo el inicio del estalinismo desde el año 1924, coincidente con el año de muerte de Lenin, hasta la muerte de Stalin en el año 1953.[99] La otra dificultad sobre este condicionamiento, corresponde a las periodizaciones de los marxismos-leninismos oficiales: en época de Lenin (1917-1924); de Stalin (1924-1953); Malenkov (1953-1955); Jrushchov (1956-1963); Brézhnev (1964-1982); Andrópov (1982-1984); Chernenko (1984-1985); Gorbachov (1985-1991).

De las líneas oficialistas de la URSS, antes citadas, el estalinismo (1924-1953), aparece como expresión dominante, por tres décadas en la URSS, con el auge de la planificación económica, la modernización, colectivización y la producción, la apoteosis

[98] Zavaleta, aunque en varios años comparte el pensamiento trotskista, después se desmarca tajantemente, convirtiéndose en un crítico del trotskismo —sobre todo de raíz boliviana— y el estalinismo, calificándolos de complementarios del imperialismo (2013a, pp. 35 y 36).

[99] Otros sitúan el inicio del estalinismo en 1928, que coincide con el VI Congreso de la III Internacional (o más tarde, con la expulsión de Trotsky, en 1929), y su fin en 1953; también suelen extenderlo hasta 1956, año del XX Congreso del PCUS, con el régimen de Nikita Jrushchov. Asimismo, sobre todo la historia occidental, a veces con algunas variantes, sitúa el estalinismo entre 1924 y 1991, año de disolución de la URSS (Nicolaus, 1982; Fazio, 2005).

del imaginario de Lenin y su sobrevivencia a posteriori. El estalinismo convive en Rusia con el trotskismo, con eventos convergentes de la revolución y la III Internacional. En buena parte, el estalinismo se sostiene en la lógica de los Congresos de la III Internacional y sus virajes, sobre todo del V al VII (estudiados anteriormente). Tras la muerte de Lenin, se entra en un proceso de pugnas internas del partido, físicas y teóricas, con purgas y exilios. En estos combates del Comité Central del PCUS, sale triunfante Stalin, y disgregados: Bujarin, Zinóviev, Kámenev, Trotsky y otros (Nicolaus, 1982).

Trotsky de militancia en varios partidos de la izquierda revolucionaria rusa (populista, menchevique, internacionalista y bolchevique), comisario y jefe soviético, es exiliado en 1929 y en su travesía forma la IV Internacional en 1938 (Trotsky, 1956). La Internacional de Trotsky logra algún apoyo en Europa y en Latinoamérica. En su último país del exilio, México, Trotsky logra conexiones latinoamericanas que fortalecerán la producción intelectual bajo esta tendencia, con su particular lectura de Lenin (Trotsky, 2017). En cuanto a la recepción latinoamericana de Lenin, el pensamiento de Trotsky y la IV Internacional tienen relevancia, porque condicionan la perspectiva a la revolución mundial para el triunfo del socialismo, que contradice el discurso de Stalin sobre la victoria del socialismo en un solo país.[100] Según Trotsky, en los países de desarrollo capitalista tardío, lo que se requería era que la dictadura del proletariado se haga cargo de las tareas democrático burguesas y transite hacia el socialismo, lo que no se diferenció mucho de la III Internacional (Trotsky, 2001). Sin embargo, se opuso frontalmente a la política del Frente Popular (del VII Congreso de la III Internacional), porque consideraba que diluía la lucha de clases por las alianzas con la burguesía. La crítica de Trotsky al estalinismo, también se sostiene en que este causó una degeneración burocrática y totalitaria del socialismo soviético, que anulaba el papel de los Soviets (Trotsky, 2001). Zavaleta, en su faceta de crítico al trotskismo, lo mantendrá como un punto de referente y debate permanente en sus obras.

Para la delimitación del oficialismo soviético postestalinista, y su influencia sobre la recepción latinoamericana de la obra de Lenin, recurro a circunscribir el trayecto Jrushchov-Chernenko (1953-1985) como de mediana apertura y estancamiento,

[100] La estrategia universalista de Trotsky, intentó ser puesta en práctica, para impedir el tratado de paz de Rusia en la Primera Guerra Mundial en 1918, y continuar la *revolución permanente*. Esto retrasó la paz, y generó posteriormente un acuerdo más lesivo, el Tratado posterior Brest-Litovsk (1918), con considerables pérdidas territoriales para Rusia (Walter, 1975).

y el de Gorbachov (1985-1991) como de decadencia de la URSS y de modernización neoliberal. En cada gobierno, estos harán una interpretación selectiva de las obras y la imagen de Lenin, para que abone a sus intereses, y censure al estalinismo en lo que convenga. El período de Jrushchov (que manejaba también la jefatura por detrás de Malenkov), organizó la desestalinización, sobre todo en el XX Congreso del PCUS (1956); e impulsó la reforma política y la liberalización económica para la élite soviética, como la apertura del mercado a occidente en algunas líneas productivas, pero bajo la autoridad incuestionable del partido (Varas, 1991). Todo esto influirá en todos los continentes, incluyendo la región latinoamericana, dividiendo a los partidos comunistas en estalinistas y antiestalinistas; además de la recepción latinoamericana.[101] Brézhnev, y su llamado período de estancamiento, abogó por la conservación del régimen de Jrushchov, estableciendo la doctrina imperialista de la "soberanía limitada" en los países Bloque del Este o Pacto de Varsovia, para que la URSS (Rusia) pueda intervenir (como en Checoslovaquia 1968); estos pasos los continuarían los breves gobiernos de Andrópov (1982-1984) y Chernenko (1982-1985).[102]

A Gorbachov (1985-1991) corresponde a la fase de decadencia de la URSS con la reestructuración económica y política (Perestroika) y la transparencia y apertura (Glasnost). Para estas reformas, Gorbachov, usó la imagen de Lenin y la Nueva Política Económica de 1920, y decía que estaba regresando a su pensamiento, con democracia y participación popular (Aganbegyan, 1989).[103] Tras la propuesta del fin de la Guerra Fría, el desarme, la apertura de mercado a occidente, en 1989 caía el muro de Berlín. La modernización gorbachoviana llevó a la transformación económica interna de la mayoría de empresas estatales en privadas y rompió la planificación estatal sobre el

[101] Por ejemplo, esto causará un enfrentamiento entre la URSS y China, pues Mao se reconoce como estalinista. En Albania, Enver Hoxha abrió un debate teórico reconociéndose como estalinista y antimaoísta, y en este contexto, se producen nuevas escisiones, que influirán también en Latinoamérica. La gama de partidos en Latinoamérica, por las divisiones, se expande a Partidos Comunistas prosoviéticos, Partidos Comunistas Marxistas Leninistas estalinistas y antisoviéticos, y Partidos Comunistas Marxistas Leninistas Estalinistas Maoístas.

[102] En 1984, el vicepresidente del Presidium del Soviet Supremo, Vasily Kuznetsov, entregó a Rodney Arismendi, Secretario General del Partido Comunista Uruguayo, la Orden Lenin, por su lucha pacífica y apoyo a la negociación URSS-Estados Unidos. Esta posición se diferenciaba de las tendencias radicales de los Tupamaros (Uruguay) y de otras organizaciones guerrilleras de El Salvador, Colombia, Perú (Varas, 1991, pp. 198, 199).

[103] Gorbachov desahució el papel de Moscú como centro ideológico político. Gorbachov decía: "las relaciones entre los partidos comunistas excluyen el monopolio de la verdad" (Gorbachov, 1987, como se citó en Varas, 1991, p. 302).

aparato industrial y agrícola.[104] En 1989 se habían registrado 191 empresas mixtas con capitales extranjeros y soviéticos (Aganbegyan, 1989, p. 273).[105] El 26 de diciembre de 1991 se firmaba la disolución de la URSS, y en enero de 1992 se abría la Bolsa de Comercio de Moscú (MICEX); la economía de mercado había funcionado bajo el manto del cartel de la URSS. Esta situación influyó en los procesos de Nicaragua y el período especial de Cuba;[106] ciertamente, también en Harnecker (1985) y García Linera (1988). Disuelta la URSS, en Latinoamérica se llenaban estanterías con libros soviéticos usados para la venta.

Estas interpretaciones soviéticas sobre Lenin, que fueron de más a menos, crearon sus dispositivos y discursos para el lenguaje político; se basaron en el mito de Lenin, su imagen y su obra, se apropiaron y adaptaron a las circunstancias. Estas crearon una influencia internacional, que llegó también a Latinoamérica, a través de sus conexiones con los partidos comunistas, organizaciones y las redes de la producción intelectual. El camino abierto por Jrushchov, y el final por Gorbachov, nutrirán los debates latinoamericanos sobre las interpretaciones de Lenin y las líneas políticas organizativas.

3. Condiciones teóricas en la recepción de Lenin y la producción intelectual

Aquí, las condiciones teóricas las considero como parte de las condiciones sociales. En este caso, la condición es una relación social del objeto de la recepción con los fenómenos o procesos que le rodean, sin los que no podría existir. El objeto de la recepción está condicionado por la situación, el medio, las circunstancias, aquí en el plano teórico, hay una pluralidad de condiciones que pueden estructurar la recepción. Sin embargo, en el análisis, a partir del criterio de los objetivos que tienen las obras de los autores seleccionados, se destacan dos condiciones: la posibilidad de las revoluciones socialistas en Latinoamérica, y el problema de la historicidad y el eurocentrismo. Las condiciones se distinguen de las causas, porque, en estas últimas, el fenómeno sería el efecto, mientras que las condiciones apuntan a la situación. En la producción intelectual, las condiciones sufren la acción del investigador, pero también

[104] La URSS primero aprobó en 1987 una legislación para que las empresas occidentales pudiesen ser propietarias del 49% de las operaciones, en 1990 se modificó para puedan ser propietarias del 100%. En 1989, Estados Unidos controlaba el 11% de estas operaciones (Varas, 1991, pp. 297, 298).
[105] Abel Aganbegyan fue asesor especial económico de Gorbachov y miembro de la Sección de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS.
[106] En agosto 1987, Moscú disminuyó el apoyo a Nicaragua y Cuba, sobre todo petrolero (Varas, 1991, p. 301).

las condiciones actúan sobre este. En la recepción, como dice Marx respecto de la producción (1977), el producto no solo es el resultado, sino que es la condición del proceso de trabajo, entonces, la recepción prima sobre la materia teórica anterior.

En todo proceso de recepción-producción intelectual, surge la interpretación, la que se produce desde un marco categorial, el cual está intermediado por las condiciones teóricas de la época: las relaciones sociales del autor y el autor, la traducción y traductibilidad, las posibilidades de la libertad de creación, entre otras. Las condiciones del marco categorial de la circulación Rusia/URSS-América Latina de la época, han intentado ser explicados en los anteriores apartados. Las condiciones teóricas, de las que hablo en este apartado, surgen del mismo análisis de las obras de los autores seleccionados, y que, para la comprensión de este apartado, he preferido abstraerlas y explicarlas de modo general, antes de entrar al detalle de las obras más adelante.

A continuación, analizaré el argumento de la posibilidad de las revoluciones latinoamericanas y el rol que juega la teoría de Lenin, como un elemento central en los discursos de los autores seleccionados de esta investigación (3.1.). Después, realizaré algunos apuntes sobre el método, que destaco del manuscrito, *El Marxismo y el Estado*, y del libro, *El Estado y la Revolución*, para explicar el problema de la historicidad, así como el enfoque situado y el eurocentrismo, como uno de los argumentos que subsisten en las recepciones (3.2). Al final, en el apartado se concluye que en las obras de Lenin existe también una crítica al eurocentrismo.

3.1. El argumento de la posibilidad de las revoluciones socialistas en Latinoamérica y el papel de Lenin

En el debate teórico europeo sobre la posibilidad de las revoluciones socialistas en lugares de capitalismo no desarrollado, se incorpora la propia región con la recepción latinoamericana. Como toqué en el primer apartado de este capítulo, la tesis de Lenin, de la posibilidad de la revolución socialista en Rusia, un país de capitalismo atrasado y con rezagos feudales, se contrapone a la otra posición teórica sobre la posibilidad de la revolución socialista en países capitalistas desarrollados (Uliánov, 1972; 1986a). A partir de octubre de 1917 en adelante, por la Revolución Rusa, la tesis de Lenin se considera como un argumento que se aplica en la práctica social.

No obstante, en la recepción latinoamericana está presente el debate y los distintos argumentos: a) la imposibilidad de la revolución socialista en países de capitalismo atrasado (II Internacional); b) la imposibilidad de la revolución socialista en

América Latina, porque necesita previamente de la revolución burguesa (II Internacional); c) la imposibilidad de cualquier tipo de revolución socialista. Estos argumentos son en realidad parte de la condición histórica latinoamericana del desfase e inferioridad, que se analizó en el primer capítulo. El papel de la figura de Lenin y sus obras, están conectados con la recepción y la creación latinoamericana de un nuevo argumento: d) la revolución socialista es posible en un país capitalista atrasado, se puede concluir la revolución burguesa o superarla, y la fuerza de las masas puede decidir otro tipo de sociedad en América Latina, que sirve para criticar la fatalidad histórica por el desarrollo desigual del capitalismo (Arismendi, 1970; Zavaleta, 1974; Harnecker, 1986; García Linera, 1988). Estas respuestas, están conectadas al análisis de los modos de producción que veíamos más arriba (apartado 1, de este capítulo).

Sobre esta pluralidad de argumentos teóricos, mixturas, y otras posiciones, se forman los discursos de la recepción latinoamericana; como se verá, los autores seleccionados recogen algunas de estas percepciones y crean sus propias interpretaciones sobre la revolución, el poder y el Estado. El debate sobre la posibilidad de las revoluciones, tiene una estructura e indumentaria variada, y crea distintas estrategias políticas. La recepción de la tesis de Lenin, de la posibilidad de la revolución, tendrá distintas interpretaciones, —incluso, como se analizó antes, en los Congresos de la III Internacional— y esto causará problemas teóricos y de aplicación política práctica.

Una vez decidida la opción, sobre la posibilidad de las revoluciones socialistas en Latinoamérica, el debate no concluye, porque viene el siguiente paso: ¿cuáles son las vías para la revolución socialista?, ¿la democrática-electoral, la insurrección armada, la guerra de guerrillas? Nuevamente aparece el problema de los modos de producción y la formación económica social para la creación de la estrategia (apartado 1). Con la Revolución Cubana de 1959, surgen diferentes interpretaciones: a) la guerra de guerrillas como elemento que desarrolla el foco insurreccional (Fidel, Guevara); b) la conjunción de la lucha de masas, del Movimiento 26 de julio, la guerra de guerrillas y la insurrección armada (la III Internacional, en el VI y VII Congresos). La Revolución Cubana tendrá su propia interpretación del leninismo. Más adelante, en las décadas de los sesenta y setenta, se discute sobre la vía democrática-electoral para la revolución socialista, y será en 1970, con la victoria de las elecciones presidenciales de Chile, por el militante socialista Salvador Allende, que se profundiza esta opción, tanto que se habló de *la vía chilena al socialismo* (Pinedo, 2000). Después de los sucesos que se

desencadenaron con el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, se crearían otras argumentaciones influyentes como causas del golpe, por ejemplo: a) la falta de un pueblo en armas o la preparación armada para la defensa de la victoria electoral; y b) una victoria electoral no significa la toma del poder o la revolución socialista.[107]

Estas revoluciones latinoamericanas causarán mucho debate, construcciones teóricas y resoluciones de acción práctica. La influencia de la tesis de la guerra de guerrillas cubana en los otros movimientos guerrilleros latinoamericanos será importante, al igual que la influencia del proceso chileno en las diferentes estructuras organizativas. Los procesos cubano y chileno condicionarán la recepción de Lenin y la producción textual, fuertemente, en Rodney Arismendi, Marta Harnecker, René Zavaleta y menormente en Álvaro García Linera. Como se detallará en su momento, por su parte, la Revolución de Bolivia (1952), que tiene otro cariz ideológico, tendrá gran influencia en los análisis de Zavaleta Mercado y García Linera. En el caso de Del Barco, este tiene su visión centrada en Rusia y sus relaciones globales. Las otras revoluciones latinoamericanas, la revolución mexicana, las centroamericanas, los procesos nacional populares, así como las dictaduras, también cambian los abordajes de los marxismos, las recepciones y las producciones (Concheiro y Ortega, 2017b).

3.2. *El marxismo y el Estado* y *El Estado y la Revolución* [1917]: el problema de la historicidad y el eurocentrismo para la recepción latinoamericana

Para la recepción latinoamericana, en la comparación entre el manuscrito *El Marxismo y El Estado* (Uliánov, 1986b), señalado por Lenin como un borrador, (escrito entre enero y febrero de 1917 en Zúrich, y publicado por primera vez en 1930), y *El Estado y la Revolució*n (escrito entre agosto y septiembre de 1917, y publicado en 1918), (Uliánov, 1986a), se aprecia el problema de preguntarse por el sustento teórico y epistemológico de las categorías poder, Estado y revolución.[108] Para el estudio de los autores latinoamericanos seleccionados, otra de las condiciones teóricas de estas obras producidas por Lenin en el período 1916-1918, que en el proceso histórico de la circulación de ideas ingresan en Latinoamérica en la recepción, es el de la historicidad y el eurocentrismo. En efecto, uno de los problemas para la recepción y producción latinoamericana, es la distinción y conocimiento entre el borrador y la obra publicada.

[107] Para Dussel (2006) los procesos nacional-populares de Latinoamérica, como el peronismo, se podrían tildar de cuasirevolucionarios, en su aplicación de reformas (Dussel, 2006).
[108] Al parecer, Lenin empezó a investigar sobre el problema del Estado desde 1916, con su artículo *La Internacional Juvenil*, para criticar las posiciones de Bujarin (Uliánov 1975, 151).

La obra de Lenin *El Estado y la Revolución* [1917-1918] (1986a) se ha tomado como libro obligatorio de estudio en la recepción latinoamericana para los conceptos *Estado* y *Revolución* —menormente el concepto *poder*—, por lo que se lo ha utilizado en varias tradiciones académicas, escuelas y ciencias sociales.[109] De la recepción conceptual de la obra, se han hecho distintas interpretaciones, condicionadas, según el caso, por diferentes matrices históricas, regionales, nacionales y marcos teóricos, a lo que se suman otras obras de Lenin. Así como la publicación de los *manuscritos* y *cartas* de Marx-Engels —muchos de estos textos, Lenin nunca los conoció—, complejizó y nutrió la investigación, lo mismo ocurrió con la publicación de los *manuscritos*, *cartas*, *discursos* y otros textos de Lenin; que hoy nos acercan, a otra visión del gran estratega ruso. Para el problema que me ocupa, uno de estos manuscritos es *El marxismo y el Estado* (1986a), texto que en un momento Lenin quería publicar como libro, cuando él se encontraba en Rusia y el manuscrito en Suiza en 1917, y pensaba que probablemente no lo volvería a ver (Uliánov, 1988b, p. 513; Walter, 1975).[110] Por sumar un aspecto más, el Tomo 33, de las *Obras Completas* de Lenin, de la editorial Progreso, incluye además, planes, esbozos y fragmentos incompletos para la producción del libro *El Estado y la Revolución* (1986a). Todas estas construcciones, son de importancia para la recepción de Lenin en Latinoamérica y figuran como condicionamientos teóricos, y a su vez, conllevan las preguntas de los autores latinoamericano tratados: ¿conocían esta bibliografía? Y si la conocían ¿cómo la comprendieron?, ¿y qué influencia tuvo en su producción intelectual?

Después de las batallas de julio de 1917, Lenin, oculto en Razliv, escribió un mensaje para que le trajeran el cuaderno, para preparar su libro (Uliánov, 1988b, p. 513). Finalmente, el manuscrito fue la base para el libro *El Estado y la Revolución*, que no incluyó todos los materiales del cuaderno: como las cartas de Engels a Lafargue sobre el Partido Obrero Francés, la Carta de Marx a Frankel y Varlin, miembros de la Comuna de París, y otros más. De esto, se puede concluir que *El Marxismo y el Estado* y *El Estado y la Revolución* son dos obras con recortes bibliográficos distintos. *El Estado y la Revolución* fue escrito en la clandestinidad de 1917, pero, aunque Lenin planificó 7 capítulos, el último no vio la luz, y se titulaba: *La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917*. No obstante, el plan del capítulo se conservó. Este

[109] Véase el *Anexo. Portada de la Primera Edición de El Estado y la Revolución [1918] de Lenin*.
[110] Sobre esto puede verse el epígrafe de este capítulo. Puede consultarse información ampliada en las notas de los editores del texto (Uliánov, 1977; 1986b).

plan tiene gran importancia porque corrobora la base histórica de caso que le quería dar Lenin a su explicación del Estado en Rusia; pero por cuestiones de tiempo no logró concretar. Ciertamente, en *El Estado y la Revolución* también se hace mención a Rusia. Sin embargo, esta aparente falta de historicidad, se pasó por una generalización extrema de la teoría en intérpretes de lo más populares como Perry Anderson (1979); ahora ¿cómo se entendió este problema en la recepción Latinoamericana?

En las *Palabras finales a la Primera Edición*, de 30 de noviembre de 1917, en Petrogrado, Lenin escribe:

> Escribí este folleto en los meses de agosto y septiembre de 1917. Tenía ya trazado el plan del capítulo siguiente, del VII: *La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917*. Pero, a excepción del título, no tuve tiempo de escribir ni una sola línea de dicho capítulo: vino a "estorbarme" la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917. "Estorbos" como éste sólo pueden causar alegría. Pero el segundo fascículo del folleto (dedicado a *La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917*) habrá que aplazarlo, quizá, por mucho tiempo; es más agradable y provechoso vivir "la experiencia de la revolución" que escribir acerca de ella (Uliánov, 1986a, p. 124).

Para mayor detalle, la primera edición del libro *El Estado y la Revolución* que se trabajó en 1917 y se publicó en 1918, y en la segunda edición de 1919, Lenin incluyó un apartado en el segundo capítulo: *Cómo planteaba Marx la cuestión en 1852*, con lo que se refuerza mi tesis de la base y particularidad histórica de Lenin sobre la obra (Uliánov, 1975, pp. 151, 152). De tal modo, que la teoría del Estado, y, asimismo, las categorías poder, Estado y revolución nacieron en un análisis histórico de Europa, con sus distinciones: Europa Occidental y Europa Oriental, y Rusia situada geográfica e históricamente en la segunda. Como se ve, la generalización de la teoría del Estado de Lenin para todo el globo tiene varias debilidades, pero la central es la *interpretación eurocéntrica* de la obra, como resulta de la generalización de otros esquemas europeos que intentan validez universal —v. gr., el esquema de Hegel usado hasta hoy: historia antigua, media y moderna—, elemento que se replica en las recepciones latinoamericanas. Del capítulo VII no escrito por Lenin, han quedado dos planes, el primero con 6 puntos:

1. La nueva "creación popular" en la revolución rusa: los Soviets.
2. Enseñanzas de 1905.

3. En vísperas de la revolución de 1917. Las tesis de 1915.

4. La experiencia de la revolución de 1917. Los Soviets y su papel. III-IV. Comienzo y perspectivas.

5. Prostitución de los Soviets por los mencheviques y los socialistas revolucionarios. Decadencia de los Soviets. V-VIII. Decadencia.

6. La korniloviada. IX. La traición de los jefes de la 1ª promoción (Uliánov, 1986a, p. 327).

Las experiencias históricas rusas sobre la revolución era el punto fundamental de los planes: la creación de los Soviets, la revolución de 1905, las experiencias de movilización de 1915, los primeros meses de la revolución de 1917 y el papel de los Soviets, así como los problemas de los soviets y la traición de los jefes. Estos asuntos de la historia de la revolución rusa, estaban teñidos del característico papel polémico de Lenin contra sus adversarios. El segundo plan repite los primeros 6 puntos, en algunos casos algo más detallados, y agrega el punto 7.

Capítulo VII. La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917: p. 85-

1. La nueva "creación popular" en la revolución. Quid est? (Plejánov en 1906).

2. Enseñanzas de 1905 (Las resoluciones de los mencheviques y de los bolcheviques en 1906).

3. En vísperas de la revolución de 1917: las tesis de X. 1915.

4. La experiencia de 1917. El auge de las masas, los Soviets. (Su crecimiento y debilidad: la dependencia pequeñoburguesa.)

5. Prostitución de los Soviets por los socialistas revolucionarios y mencheviques:

milicia, armamento del pueblo

sección militar. "Secciones"

sección económica.

investigación 3-5. VII

"independencia" del poder respecto de las organizaciones del partido.

6. La korniloviada.

La descomposición de los mencheviques y socialistas revolucionarios. La falsificación del 14-19. IX236.

7. "Mesianismo". ¿Quién comenzará?

¿quizá eso

"en el resumen"?

(Uliánov, 1986b, pp. 327 y 328).

Esta perspectiva histórica, que reúne la exposición de la revolución 1905-1907, y más tarde la de 1917, así como varios de estos puntos, se escribieron por Lenin en otros artículos y discursos.[111] Para los investigadores que pasan por alto el análisis histórico de las revoluciones que realizó Lenin podrían llegar a la generalización total de la experiencia (como Anderson, 1979). La suma del último punto: "7. 'Mesianismo'. ¿Quién comenzará?", ilustra también la importancia de este concepto en el momento de la revolución, y para los objetivos de esta investigación, resulta interesante como ha sido tratado el asunto por varios de los autores (Arismendi, 1970; Harnecker 1986). Estos planes están enlazados con la posibilidad de la conquista del poder del Estado zarista por medio de la revolución, y agregan la posibilidad de otra forma de democracia no existente antes: los Soviets.

Para la *teoría crítica* y la propuesta conceptual de esta tesis, la anterior visión es importante, porque advierte del contenido histórico de las categorías propuestas: *poder*, *Estado* y *revolución*, que en otros marcos teóricos anulan las relaciones sociales históricas, hablando de estas, como categorías *puras* y sin un análisis de la lucha de clases, y más bien aquí, se presenta una ruptura epistemológica y paradigmática respecto de las categorías ahistóricas. Además, la distinción de Rusia, como Europa Oriental a diferencia de la Occidental, por su capitalismo atrasado, forma hegemónica y cultural. No obstante, se considera que Rusia estructura nuevas instituciones políticas como los Soviets. La recepción latinoamericana no está exenta del problema sobre la ahistoricidad de las categorías políticas o bien la validez histórico-universal de las obras. Para las ciencias sociales contemporáneas, el anterior análisis del método resuelve algunas dudas teóricas, sobre la supuesta atemporalidad de la teoría de Lenin, lo cual puede suponer otra forma de recepción y producción textual.

[111] La recopilación de artículos y discursos *Enseñanzas de la Revolución*, desarrolla varios ítems de los planes del capítulo VII (Uliánov, 1973).

4. La aclimatación de la obra de Lenin

El Lenin que viaja, y su obra, están acompañadas de complejas condiciones para su comprensión, que adquiere en la circulación, la distribución, el consumo de los autores y en su producción textual, sobre todo en esta última, que se toma en cuenta su función trascendente, es decir que atraviesa a las otras esferas. La circulación internacional de las obras de Lenin que está condicionada por la gran estructura burocrática y no burocrática de la III Internacional, se entrelaza con las particularidades propias de la región. Aunque ya he tocado algunas formas de cómo llega la obra de Lenin a América latina, ahora me aproximo a algunas determinaciones del entorno latinoamericano. Como he explicado en el primer capítulo, aquí recuerdo que por determinación se comprende que es determinante y determinada (Marx, 1971a; Dussel, 2014a, pp. 247, 248);[112] produce una apreciación especial y particular, pero no es la única, y no es un círculo cerrado.

En cuanto a la recepción de un autor y su obra, para seguir con la metáfora de Lenin que viaja, esta no es la llegada, como se vio antes, de un viajero sin relaciones sociales, a un suelo extraño; al revés, hay pluralidad de conexiones previas, y de entrada; es una figura conocida que entra en el escenario, para tomar el concepto de Benjamin, rodeado de una *áurea* que ya impacta en el público (2003). Antes de que Lenin entre al teatro, el público ya sabe quién es, pero también el público tiene distintos orígenes y entornos variantes, no es la *tabula rasa* de Aristóteles, ni de Locke. La estructura histórica del receptor tiene un proceso de conocimiento basado en la hegemonía latinoamericana y en dispositivos que expresan su contexto político, cultural, dependiente, colonial (Gramsci, 1999; Williams, 2000; Palti, 2003; Angenot, 2016).

A continuación, en *primer lugar*, trataré la aclimatación de la obra de Lenin en el entorno latinoamericano liberal, indigenista, y cristiano, en un análisis diferencial, y no como un aparato monolítico que crea discursos (4.1). En *segundo lugar*, explicaré el contexto de las grandes luchas por los derechos y su influencia en el Estado Latinoamericano, a través de la institucionalización, abordando la importancia de lo nacional popular y los populismos, giros trascendentes para la recepción (4.2). Finalmente, cierro el apartado, y el capítulo, abordando las dependencias de América

[112] Dussel (2014a) extrae el concepto determinación de Marx, para identificar a las categorías como mutuamente determinantes, por ejemplo, entre la política y la economía. Dussel explica que sí A determina a B, y B determina a C, C determina A y B.

Latina, desde la perspectiva de la recepción-producción, en sus características hegemónicas, históricas, políticas, culturales y académicas (4.3).

4.1. Ambiente liberal, indigenista, y cristiano: tolerancia con la obra de Lenin

La recepción intelectual de Lenin, en varios de los contextos de los autores elegidos, está atravesada por diferentes sistemas ideológicos de los liberalismos, indigenismos y cristianismos. Cada uno de estos son entramados complejos, y aquí el propósito es analizar la tolerancia de la obra de Lenin en estos y cómo, a su vez, estos se conectan con las ideas socialistas y comunistas de la recepción académica (el campo de nuestros autores). De modo analítico, se puede separar los bloques: liberal/indigenista/cristiano, sin embargo, estos actúan entrelazados en varias unidades sociales. La recepción de Lenin se realiza en este profuso ecosistema.

La acción de los liberalismos en la recepción de las obras de Lenin, y en general de las socialistas y comunistas, puede variar en cada contexto histórico y político de los países. La recepción de la obra de Lenin, en el caso de los liberalismos y la recepción académica, la circunscribo en tres momentos con numerosas fases internas: 1) la crisis del Estado liberal-oligárquico, en diferentes décadas, desde fines del siglo XIX hasta los inicios de la segunda guerra mundial y sus recomposiciones (Dussel, 2007); y 2) el liberalismo del resto del siglo XX, en los contextos de los militarismos, las disputas con los conservadores, las dictaduras y el desarrollismo, sus disoluciones y los retornos a las democracias, que crean y se conectan con el debate producido por el neoliberalismo. El siguiente momento, surge a partir de la última de etapa de este (Dussel, 2007; Zanatta, 2012). 3) El neoliberalismo (1970- siglo XXI), como ideología política y económica, que surge en los desencuentros del desarrollismo, el Estado de Bienestar, gobiernos nacional-populares, las dictaduras y su disolución, y debido a su formalismo, se expande en la sociedad, el Estado y a todas las áreas de las ciencias y el pensamiento social (Dussel, 2007; Zanatta, 2012; Chuchuca, 2019).

Aunque, en general, se pueden citar a los liberales reaccionarios y terratenientes que persiguieron a comunistas, impulsando la clandestinidad de las obras y organizaciones, también hay una recepción. En medio de las crisis de los liberalismos, de los dos primeros momentos, algunos autores liberales se abrieron a la recepción de variadas ideas de origen socialista y comunista. Los “liberales rojos” trabajaron en la línea fundacional de los partidos socialistas, comunistas y otras organizaciones (Muñoz, 1988); así como criticaron fuertemente al imperialismo estadounidense y fueron

recogidas las ideas de la distribución de la riqueza y los derechos laborales (Peralta, 1961).[113] Sin embargo, la obra de Lenin causaba aquí conflicto, porque mientras este sector liberal reconocía el papel del Estado para los derechos, las ideas de Lenin cuestionaban directamente al Estado, que emergía como la dominación de una clase sobre otra (Albornoz Peralta, 2007a). En la guerra fría los liberalismos se ven obligados a la recepción de la obra de Lenin, la tratan como una de las teorías de Estado, pero sin alterar la estructura del Estado liberal; esta posición es influyente en la academia. En los tres momentos, con la emergencia de los gobiernos de izquierda, el liberalismo también ha tenido que modificarse, algunos han incorporado demandas populares, mayor tolerancia con las ideas socialistas y comunistas, confundiéndose con la propaganda de la izquierda. Pero también hay una anti-recepción, una oposición contraria a la obra de Lenin, completamente reaccionaria y sin mayor análisis académico, como el libertarianismo actual.[114]

La obra de Lenin entre las ideas del indigenismo, al igual que los marxismos, dotan de un cierto marco teórico para la perspectiva histórica de los pueblos, es decir, la historización de todas las sociedades de seres humanos, con *la doctrina de los modos de producción* de la que habla Roig (2004). La obra de Lenin que surge en la matriz de la Europa Oriental, se posiciona en el debate contra el racismo; aunque aquí me refiero en concreto a autores indigenistas, también se encuentra este argumento en la historización de los pueblos negros. Los estudios históricos sobre los pueblos indígenas, la propiedad de la tierra, el régimen hacendatario, y la colonia, logran un lugar importante en las organizaciones revolucionarias, socialistas y comunistas. Es una de las expresiones que combaten la visión monolítica de la interpretación europeísta del marxismo (Velasco, 1979). Más arriba, al hablar de la III Internacional, ya se tomó a Mariátegui (2007) como un gran representante de esta posición, el cual influirá grandemente en las organizaciones de toda Latinoamérica hasta la actualidad (Iza et al., 2020). Estas interpretaciones seguirán diferentes caminos en cada país, y una de las figuras destacadas, sin duda, es uno de los autores seleccionados, Álvaro García Linera (1988).

[113] En *Nuestra América* (2005), de José Martí, se puede ver una clara posición liberal contra el imperialismo estadounidense; igualmente, José Peralta, ideólogo del liberalismo ecuatoriano, en su obra *La Esclavitud en América Latina* (1961), relata las invasiones que ha sufrido América por Estados Unidos.

[114] El presidente de Argentina, Xavier Milei, ha tildado de comunista a los demócratas y Joe Biden, y al mismo Papa Francisco (Nicas y Cholakian Herrera, 2023).

Los cristianismos latinoamericanos, receptan los marxismos y la obra de Lenin, en diferentes momentos históricos. La doctrina social de la Iglesia Católica, aunque se originó para combatir las ideas comunistas, terminó llegando a puntos en común. La encíclica de Juan Pablo II, *Laborem exercens*, es una muestra de que se recogen los conceptos del marxismo como trabajo, fuerza de trabajo, producción (Dussel, 1988b). En los años sesenta y setenta, aflora la Teología de la Liberación (Gutiérrez, Boff, Hinkelammert, Míguez, Miranda, Betto, Dussel y varias decenas de autores) que recogen los marxismos, las ciencias sociales, la teoría crítica y la teoría de la dependencia como un marco teórico para sus estudios; y no que ha creado una oposición a la obra de Lenin. Estas vicisitudes teóricas afectarán tanto dentro de las organizaciones católicas (como el caso de Chile y la organización Cristianos por el Socialismo que apoyó a Allende), como en el cambio de la estructura de algunas organizaciones socialistas y comunistas que aceptan cristianos en sus filas, pues antes mantenían el ateísmo (Hinkelammert, 2021). Como antes se ha dicho, la expresión de Cueva (2004) sobre Mariátegui: el stalinista creyente; y así el mismo Mariátegui, Guevara, Castro, han sido parte del instrumental. Sin embargo, hay que considerar el antiestalinismo en varios autores de la Teología de la Liberación latinoamericana.

La nueva lectura histórica de la Teología de la Liberación, sobre las cristiandades y sus giros, explican muy bien la expansión del marxismo en Latinoamérica y su retroalimentación: 1) y la imperialización del cristianismo en Roma en el siglo IV en adelante con Constantino; 2) el sometimiento de América desde el siglo XV que crea una cristiandad esclavizada, en servidumbre, bajo el velo de otra cristiandad europea (Hinkelammert, 2021; Dussel, 2020). Estas dos posiciones, dicen los teólogos de la liberación marxistas, son las que permiten una mejor comprensión de la misma historia del cristianismo y de Latinoamérica, así como la crítica al capital; la primera resurge de la mano del mismo marxismo en las décadas del sesenta y setenta, y la segunda, según Dussel, a partir del siglo XXI. Esta situación, la Teología de la Liberación, recoge la obra de Lenin como una experiencia crucial para la política, la revolución y la cuestión del Estado; en conjunto, con una crítica al socialismo real soviético. Existe una postura abierta hacia Lenin y se empezó una relectura, como en su tiempo se reinterpretó al *Marx desconocido* (Dussel, 1988a). Varios debates del cristianismo crítico o Teología de la Liberación, serán influyentes en Harnecker (1985), Arismendi (1970) y García Linera (1988).

4.2. Luchas por los Derechos, Estados y Populismos

La contextualización de las grandes luchas por los derechos o demandas populares y su influencia en el Estado Latinoamericano, y la institucionalización de estas en los Estados, es un elemento trascendente para la recepción de la obra de Lenin. Aquí confluyen distintas posiciones ideológicas sobre el papel de Estado, entonces, ¿puede ser utilizado como medio para la institucionalización de derechos, a pesar de que es la expresión de la opresión de una clase dominante sobre la dominada? La respuesta afirmativa a esta pregunta, como posición condicionante, seguirá su línea de desarrollo sobre todo en Arismendi (1970), Harnecker (1985) y García Linera (1988). Ante la gran cantidad de acontecimientos históricos que esto representa, recurro al modo lógico (Marx, 1977), para hacer una representación abstracta, para más tarde, en el análisis de los autores, detenerme en lo concreto.

De modo histórico, parece darse una confluencia de experiencias entre dos posturas: 1) la acción de las fuerzas movilizadas en contra del Estado con propósitos de derrocamiento o revoluciones truncadas, (en la estrategia de Lenin: como un camino para la toma del poder político); y 2) la lucha por los derechos o demandas populares que son institucionalizadas en los Estados. En esta confluencia de posiciones políticas, los movimientos se mezclan en la acción colectiva, de tal manera, que en este sentido la recepción de Lenin se despliega en la actualización o modernización del Estado, previo a continuos enfrentamientos por crisis y la inestabilidad económica y política; además, de la ampliación institucional y el reconocimiento de derechos como una forma de calmar los conflictos y los estallidos revolucionarios.

La recepción de Lenin tomará distintos caminos interpretativos, pero hay una tesis teórica central que se mantiene: la toma del poder político del Estado y su destrucción, para sobre sus ruinas construir un nuevo Estado, el socialista, bajo la forma de dictadura democrática del proletariado (Uliánov, 1986a). Ante esta tesis, la conservación del Estado burgués, será tratada por la recepción como reformismo o también será la posibilidad de una revisión desde la posición Latinoamericana. En este debate, la posición de liberalismo político y la derecha enfocan la existencia de un solo tipo de Estado democrático: el liberal. Esta última posición se ha mantenido hasta el siglo XXI y los cambios que se aceptan son bajo presión de la movilización, Levantamientos, Asambleas Constituyentes. El liberalismo latinoamericano nació con dictaduras y la división de poderes fue solo parte de las letras constitucionales. Este

autoritarismo se extendió a los fraudes permanentes y los conflictos armados por hacerse del gobierno (Pareja Diezcanseco, 2009).

La integración en los poderes o funciones del Estado, se vigiló con fórmulas exclusivistas y del *status quo*; en diferentes formas, se demoró en equilibrarse todo el siglo XX y parte del XXI, y continúa luchas por mayor participación política. El problema central de la participación de pocos grupos como representantes, hace que las oligarquías, plutocracias, latifundistas, burguesías industriales, agroexportadoras, etc. concentren los poderes del Estado, y que en realidad no haya inclusión del conjunto del pueblo, clases obreras, campesinas, nacionalidades, etnias, mujeres, que no están en la estructura de oportunidades (Gargarella, 2015). Estos momentos de la historia, hacen que la recepción de la obra de Lenin tenga las condiciones desde las que partimos: Estados que ejercen una democracia burguesa de unos pocos; y actores sociales que se estructuran con estrategias de lucha contra el Estado y el apoyo organizativo y logístico de cada país, para modificar la estructura de los Estados y los derechos.

Las demandas sociales y derechos económicos a través de los sindicatos y organizaciones políticas —en el pensamiento de Lenin, la lucha económica, a la que debe unirse la lucha política— tienen extraordinaria capacidad de amplitud. De los trabajadores y obreros, se pasa a las trabajadoras y obreras, al igual que su organización; y de las exigencias por los derechos laborales, se incrementan las exigencias de otras partes de la sociedad, como los campesinos e indígenas (en Latinoamérica) que no habían sido incluidos en los programas de lucha. El movimiento es progresivo y no cerrado. En Latinoamérica el problema de la tierra y la reforma agraria, de los derechos de los indígenas, campesinos, afros, se van incrementando en categorías económicas y políticas cada vez más amplias. La lucha por los derechos políticos, el derecho al voto, la participación en el gobierno, el cambio de las instituciones, entre otras, se suman como líneas de movilizaciones.

Estos vínculos entre las luchas económicas y políticas son complejos, pero hay un condicionamiento claro en las recepciones latinoamericanas de Lenin, la primacía —pero no lo único— de lo material económico sobre lo político representativo en la jerarquía de los derechos: comida, agua, vivienda, vestido, tierra, salarios, jornadas de 8 horas, descanso, educación, salud y otros, que cubren las necesidades básicas y la dignidad humana, pero también el sufragio universal, participación, asociación, organización. A este bloque de derechos, la doctrina jurídica ha venido a llamar *derechos económicos, sociales y culturales* —hoy se incluyen los ambientales —

estableciendo el origen histórico en la Revolución Rusa, por haber sido contenidos por primera vez en la *Declaración rusa de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, del 4 de enero de 1918, bajo la inspiración de Marx y Lenin. Un año antes, se hacía eco también de los derechos sociales la Constitución de México de 1917 (Villán Durán, 2009). Como ya se tendrá en cuenta, esto abona a la segunda posición de que es posible la institucionalización de los derechos en otros tipos de Estados y no solo en el soviético.

La difícil conceptualización de los populismos, que la podemos tomar como estructuras de liderazgos y organizaciones fuertes que surgieron como una representación de la mayor cantidad de demandas populares del "bloque social de oprimidos" —el significante vacío dice Laclau (2004)— y que reemplazaron a gobiernos y Estados que no pudieron solucionar los problemas en una época (Dussel, 2006). En estos diferentes contextos históricos, se ha hablado de los populismos, que más o menos autoritarios, de acuerdo al tono de la época, hayan cambiado reformado las instituciones estatales y las composiciones sociales. Lo interesante de esta situación, es que en este tipo de regímenes se dieron eventos contradictorios, al mismo tiempo que se fortaleció la producción de obras socialistas y comunistas, de otro lado, también se produjo persecución de los elementos más radicales, cierres de diarios y editoriales. Sin embargo, también se institucionalizaron numerosas demandas populares en los Estados relacionados a la Declaración rusa. Se puede hablar de una gama variada de ejemplos en los gobiernos Haya de la Torre, Perón, Cárdenas, Vargas, Velasco Ibarra, y las denominadas revoluciones nacional-populares. Además, se pueden agregar en esta lista a los gobiernos del giro progresista latinoamericano: Chávez, Morales, Kischner, Lula (Dussel, 2007).[115]

La situación histórica condicionó la recepción de la obra de Lenin, y también hubo una apropiación y adaptación de este, como en la famosa obra del peruano Víctor Haya de la Torre: *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia Soviética* [1932], *El Antiimperialismo y el APRA* [1936], *El Imperialismo* [1955], (Paris, 2014). Esto afectará a producción intelectuales posteriores. En estos procesos de recepción, también cursa la reinterpretación selectiva de algunas obras, para fines propios, y también como discurso contra las élites. Otras veces, las obras de Lenin fueron estigmatizadas, porque

[115] Uno de los autores que estudio, Álvaro García Linera, fue vicepresidente de Evo Morales entre 2006 y 2019, sin embargo, la obra es de 1988. En este caso, también puede verse la influencia de la obra de Lenin en la recepción Latinoamericana.

el concepto de la lucha de clases afectaba a sus propios intereses y agendas políticas. En el plano de la política pública, algunas políticas inspiradas en Lenin y el sistema soviético, afectaron en la nacionalización de industrias y la redistribución de la riqueza.[116]

4.3. Las dependencias de América Latina y la recepción académica

La dependencia estructural de América Latina con Europa y Estados Unidos, y las últimas décadas con China, ha marcado la formación social económica y sus modos de producción. La colonización y conquista territorial, aún se refleja en la colonización de las ideas y epistémica, que fortalece la desigualdad y la discriminación. Los modelos académicos de Europa y de Estados Unidos hacia Latinoamérica, siguen primando en todas las ciencias; la historia de las ciencias sociales latinoamericanas no se aleja de estos esquemas rígidos en la recepción, como se ha visto en este capítulo, y se usan en la producción textual. Las dependencias de los modelos estatales, en las diferentes etapas de la modernización, han conllevado también modelos académicos hegemónicos: desarrollista-estructuralista, neoliberal, neokeynesiano-neodesarrollista (Beigel, 2010; Chuchuca, 2019).

Las dependencias hegemónicas, científicas, académicas y culturales de América Latina respecto de Europa, tienen larga data, sin embargo, en cuanto a la recepción de la obra de Lenin hay que analizar algunas particularidades. Las dependencias dentro de Europa, del sur europeo respecto del norte europeo, del sur agrícola de los países con el norte industrializado (Marx, 1977; Quijano, 1990); este es un factor central en el pensamiento de Lenin y la recepción de este en Latinoamérica. Al encontrarse Rusia (y Europa Oriental) en dependencia respecto del resto de Europa, sobre todo cultural, hasta los años veinte del siglo XX, tiene entradas más comprensivas respecto a su situación de país dominado. Esta estructura argumental, se mantiene en las obras de Lenin y genera puentes con las diferentes recepciones y producciones latinoamericanas, por ejemplo, con Zavaleta (1974a), y Harnecker (1985). Sin embargo, en la recepción latinoamericana respecto de Europa, académica y no académica, se forma también una continuidad en la cadena de la dependencia, es decir, Rusia que es de Europa Oriental,

[116] Esto se encuentra atado a la inspiración de la política pública del sistema soviético, otros ejemplos son la *Nueva Política Económica* y los *Planes Quinquenales*. Estos nombres fueron replicados en otras naciones. En Argentina son famosos los *Planes Quinquenales* de Perón.

tiene una formación dependiente cultural de Europa Occidental, en donde se puede seguir en un eurocentrismo intermediado por Rusia.

El discurso rusocéntrico, que, a su vez, no ha superado el eurocentrismo, es tema estructural en la recepción latinoamericana. De modo general, el propio Lenin se dio cuenta de esta dependencia, es esclarecedor su discurso de 1922.[117] En consecuencia, aquí hay un doble velo eurocéntrico: la Latinoamérica receptora se mira como continuidad del discurso científico y cultural de Europa, sin criticar la discriminación y colonización conceptual de la que es parte; en el rusocentrismo, producto de la revolución, se da por hecho que los productos intelectuales de la Revolución Rusa, superaron el eurocentrismo en su recepción. De este modo, la recepción latinoamericana de la obra que investigamos de Lenin, ingresa en esta condición eurocéntrica y rusocéntrica. El que más se inclina a analizar este problema es García Linera (1988), aunque su argumento queda incompleto.

Las recepciones son atravesadas por numerosas formas de interpretación, se podría decir que no hay recepción sin interpretación; la recepción y la producción misma es una perpetua reinterpretación. De este modo, la recepción académica de la obra de Lenin en América Latina, está condicionada a los modelos eurocéntricos y sus conceptos, lo que se verá en la producción. Incluso, la propia crítica de Lenin al eurocentrismo, se pierde por el mismo modelo eurocéntrico dominante. Antes ya he tocado el esquema de la historia (antigua, media, moderna) y de los modos de producción (comunismo primitivo, esclavista, feudal, capitalista, comunista); ahora, en concreto, se tendrá que ver el dominio de los conceptos europeos *Estado*, *poder* y *revolución*, en la propia recepción y comprensión de Lenin. Si bien en las teorías de la recepción se puede decir que lo más importante es el producto intelectual antes que la compresión literal de la recepción de una obra (Acha y D'Antonio, 2010); el problema aquí radica en que la producción intelectual latinoamericana, resultado de la recepción, puede basarse en el modelo europeo dominante de la comprensión de Lenin o de la

[117] En un discurso de 1922, Lenin escribía sobre una resolución del IV Congreso de la Internacional: "La resolución es demasiado rusa: refleja la experiencia rusa. Por eso, los extranjeros no la comprenden en absoluto y no pueden conformarse con colocarla en un rincón como un ícono y rezar ante ella. Así no se conseguirá nada. Lo que necesitan es asimilar parte de la experiencia rusa (...) lo más importante del periodo en que estamos entrando es estudiar. Nosotros estudiamos en sentido general. En cambio, los estudios de ellos deben tener un carácter especial para que lleguen a comprender realmente la organización, la estructura, el método y el contenido de la labor revolucionaria" (Lenin, 1973, pp. 133, 134). Esta posición hace frente al centralismo ruso y al dogmatismo que se puede generar en la recepción extranjera.

comprensión de las categorías. Mucho más, cuando la recepción académica respecto de Europa, es un tema a veces tabú y discriminado como irrelevante.

Las dependencias de América Latina son condicionamientos que giran en la discriminación de su propio pensar y producir: como el debate de no existe filosofía en Latinoamérica, sino solo pensamiento (Salazar Bondy, 1978); o que las ciencias sociales latinoamericanas no fueron propiamente ciencias en la primera fase, sino un ensayismo ideológico (Pachano, 1986). En este último sentido, se habla del disciplinamiento de las ciencias sociales a partir de la mitad del siglo XX en adelante, lo que coinciden con el desarrollismo estructuralista y los diferentes proyectos modernizadores. En esta situación, es un vacío no considerar una mixtura de ensayo y ciencia en las producciones intelectuales. Igualmente, en el debate tiene lugar el problema de si el estudio de Lenin solo fue o es un ensayismo ideológico, o si propiamente fueron elaboraciones científicas de las ciencias sociales. La selección de los autores y obras, como se vio en la introducción y en el capítulo metodológico, parte del campo de la recepción y producción académica y sus criterios, como un elemento para superar el debate ensayismo/cientificismo. Aquí no me olvido, que en la selección ingresa también el poder del silabo, de las bibliografías.

La nueva ola de estudios de los marxismos y la recepción del pensamiento Lenin se adecúa con profundas críticas a los modelos anteriores. Las condiciones en la recepción académica de las obras de un autor, están dirigidas también por la formación del mito y la figuración mesiánica. Hay una gran diferencia en considerar la recepción académica de la obra de un autor, a la recepción del público en general, de la opinión y las creencias; sin decir que una u otra sea más importante, para tomar una de las ideas de Ginzburg, en su análisis de la cosmovisión del mundo en *El Queso y los Gusanos* (1999). No obstante, en la figuración mítica y mesiánica, el papel de la autoridad tiene gran fuerza en la recepción y producción académica.

El discurso de la recepción-producción se compone de variadas interrelaciones sociales y textuales, se entrecruzan campos ideológicos, y hay algunas características que sobresalen en los estudios del marxismo. No puede pasar inadvertida la forma de apropiación de Lenin y el problema que señala Paris (2014) de la *apropiación mediocre*, concepto que cuestiono porque separa los elementos de la apropiación en base al criterio de superioridad. El problema aquí es la recreación de Lenin, sin negar la comprensión en la recepción. A reglón seguido, está el problema del denominado *exotismo de la propia doctrina*, como dificultad de comprensión del marxismo y de la obra de Lenin,

como marxismo europeizante (Paris, 2014). El hecho de hablar que la obra de Lenin es exótica, está ya recogida en la base eurocéntrica occidental, que se ha incorporado en América Latina.[118] En este mismo sentido, se comprende la situación de las traducciones de un idioma a otro, lo que pierde y lo que gana una obra traducida; la separación cultural y la dificultad del latinoamericano para introducirse en el idioma ruso y su cultura. Como dicen los italianos *traduttore, traditore*, en donde entra el proceso de la interpretación del traductor y de las ediciones de la obra de Lenin, —por ejemplo, en la Editorial Progreso, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín, Editorial Cartago— para la recepción y producción latinoamericana. Así como también, la traductibilidad en tanto comprensión cultural, vivencial, como proceso de conexión y adaptación en las distintas realidades de los productores intelectuales.

[118] ¿Por qué hablar de qué unas teorías son exóticas y otras no?, ¿Por qué no se sostiene que el liberalismo es exótico? El liberalismo inglés, por ejemplo, tiene igual distancias idiomáticas y culturales, pero no se habla de la teoría exótica de John Locke.

Capítulo 4. Discursos teóricos de la recepción: poder, Estado y revolución. Condiciones históricas de la recepción de Lenin y de la producción latinoamericana

> En la Primera Parte de este ensayo, [p]referimos el lenguaje usado por Lenin en ciertas circunstancias y citamos también a Engels en 'Crítica del programa de Erfurt'. No olvidemos que expresiones parecidas usa por entonces Ernesto Guevara en su recordaba oración al pueblo uruguayo, pronunciada en 1961 desde la tribuna de la Universidad de la República (Arismendi, 1970, p. 320).
>
> Jamás en la América Latina se ha producido una situación histórica tan próxima a la dualidad de poderes en la Rusia de 1917 como en Bolivia de 1952 (Zavaleta, 1974a, p. 78).
>
> (…) sólo a través de la lucha de clases, de la revolución, es posible destruir el poder de las antiguas clases dominantes y sus consecuencias económicas (…) (Harnecker, 1985, p. 10).
>
> En Bolivia, donde la realización de las transformaciones económicas democrático-burguesas se han llevado a cabo hace más de 30 años, las condiciones para el socialismo son mucho más claras que en la Rusia zarista (García Linera, 1988, p. 297).
>
> Estamos en un punto donde sólo es posible el análisis, la crítica; porque toda apologética es inútil (…) no queda otro camino que sacar a los grandes embalsamados de sus sarcófagos y llevarlos a rendir cuentas, no ante el inexistente tribunal de la historia, sino ante el tribunal del proletariado que busca el camino de la revolución; porque en el fondo se trata de una necesidad política: analizar el fracaso de la Revolución Rusa como condición necesaria para el desarrollo de la revolución socialista (Del Barco, 1980, p. 34).

En este capítulo investigo los discursos teóricos, de los autores seleccionados, sobre la recepción de Lenin, enfocando principalmente las categorías: *poder*, *Estado* y *revolución*. Para esto, se analizan las condiciones históricas de la producción de cada intelectual, comprendiendo las características fundamentales y las conexiones de cada uno, así como las propias obras. Para cada autor, indago el sistema de producción textual (producción/distribución/cambio/consumo), para destacar las condiciones

históricas de cada momento, los discursos de los textos, las categorías seleccionadas, las corrientes de pensamiento, la hipertextualidad y diálogos con otras obras y autores involucrados, enfocándome, sobre todo, en la recepción y la producción. A través de este tejido, que lleva a la deconstrucción y al análisis, armo la síntesis de los apartados, con los argumentos principales de la producción textual de las obras. En este itinerario, se apunta también mi propia construcción y crítica, en la que creo algunos hilos argumentales que serán objeto del siguiente capítulo.

Hay muchos acontecimientos históricos influyentes en la producción textual de los autores investigados, destaco algunos momentos de impronta. Por su puesto, son vitales la Revolución Boliviana de 1952 y la Revolución Cubana de 1959, tanto por la cuestión estratégica, cuanto por la producción teórica general. El año de 1968, por la masacre de estudiantes de Tlatelolco, el Mayo Francés, el Cordobazo de 1969, y otros acontecimientos relacionados en cada país de los autores, que son muy importantes para la experiencia y actividad intelectual; así también, en el año 1970 se conmemoran los 100 años del natalicio de Lenin y se amplía la producción textual global. La victoria de Allende (1970) que causa el debate de las perspectivas revolucionarias; y el golpe militar de 1973, que suscita una convulsión en Latinoamérica y una relectura de las estrategias en las izquierdas. Los levantamientos populares de Bolivia en la década de los setenta y ochenta, que abren otros recovecos de análisis. La organización de movimientos y tácticas guerrilleras en todo el continente, con inspiración cubana, indigenista y de las experiencias locales como en Nicaragua, El Salvador, Colombia, Perú, Chile, Bolivia. La historia de exilios de los autores, por la convulsa y compleja historia política, ya sea en las democracias liberales o en las dictaduras. La edición y publicación de las Obras Completas de Lenin en español, de los cincuenta a los ochenta, de las editoriales Progreso, Cartago, Akal y otras, que permiten entender a los investigadores, el pensamiento de Lenin de modo mucho más integral; así como de las ediciones de las Obras y Obras Escogidas de Marx y Engels. La Editorial Cartago hace su segunda edición conmemorativa, de las Obras Completas, por el natalicio de Lenin, estas se publican entre 1969 y 1971.[119] Otras ramas de gran producción e influencia son, primero, los textos proestalinistas, y después, los antiestalinistas (e incluso antileninistas). La crítica marxista de las escuelas europeas, al marxismo mecanicista

[119] Harnecker menciona que la Editorial Cartago utilizó en su Segunda Edición, la Quinta Edición de las Obras Completas de Lenin, preparada por el Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al Comité Central del PCUS (Harnecker, 1985, p. 6).

soviético, que, aunque provienen de varios países, aquí relumbran los autores franceses (Sartre, Althusser, Balibar y otros), italianos (en especial Gramsci) y menormente alemanes (como la Teoría Crítica) y de otro origen. Internamente, en la URSS, sobresale la figura señera de Lukács. En este contexto, también son importantes las discusiones respecto al maoísmo. Estos y otros acontecimientos, están relacionados con los campos en los que trabajan los autores; en los que tampoco faltan las referencias míticas y casi mágicas sobre los revolucionarios y la revolución.

En la parte correspondiente a cada autor, bajo la orientación metódica, explico las conexiones de la producción teórica, así como los campos de vida, históricos, políticos, institucionales, académicos y organizativos. Lo anterior, se conecta con la configuración de las condiciones históricas en las que emergen y se producen las obras; en medio de la dialéctica de la recepción del pensamiento de Lenin y los aportes particulares de los investigadores. En los apartados, se construyen acápites internos para analizar las categorías estudiadas: poder, Estado y revolución. En el *primer apartado*, estudio las condiciones de producción de Rodney Arismendi y su obra en la perspectiva de los años 1968, 1969, y la temporalidad relacionada hasta la fecha de publicación en 1970. De los autores seleccionados, Arismendi es el primero que intenta retratar al Lenin de las Obras Completas; construcción que realiza en los contextos de los movimientos y organizaciones revolucionarias latinoamericanas (1). En el *segundo apartado*, se propone la producción intelectual de René Zavaleta Mercado y su obra, enfocando el año 1974, en la que subrayo la generalización teórica a la que llega este autor; marcado por los levantamientos de Bolivia y los sucesos de Chile (2). En el *tercer apartado*, se investigan las condiciones de la producción intelectual de Marta Harnecker y su obra de 1985; su temporalidad y espacialidad trastocada, con el golpe contra Allende, su exilio y viaje a Cuba; estas influencias dejan huella en su escritura; aquí también se aprecia el puente temporal a los ochenta (3). En el *cuarto apartado*, estudio la obra de Álvaro García Linera de 1988, que analiza la situación de Bolivia y el momento katarista, en relación a los movimientos obreros e indígenas, bajo el marco teórico de Lenin; con una crítica a los partidos e interpretaciones bolivianas (4). El *quinto apartado*, enfoca la obra de Óscar del Barco de 1980, el libro de este autor critica la lógica de Lenin, el fracaso de la Revolución Rusa y de la misma teoría leninista (5).

1. Rodney Arismendi

En Rodney Arismendi conviven las ideas del auge de la URSS y la censura al estalinismo, la propagación de las revoluciones socialistas y el cambio de las estrategias. El período antiestalinista de la URSS es un punto central para Arismendi, y en su calidad de Secretario General del Partido Comunista del Uruguay (PCU) y escritor, rinde cuentas de esto. Se percibe una voluntad de triunfo, y hasta una fe en la razón histórica, del tipo hegeliano. A fines de los sesenta y comienzos de los setenta, hay un resurgir de Lenin, —la conmemoración de su natalicio en 1870-1970, se festeja por lo alto—; Arismendi piensa que los problemas del socialismo son del burocratismo, no de Lenin y su teoría. La construcción conceptual sobre el Estado, la revolución, el poder y el socialismo, para este autor, es de aciertos; los errores son vistos como malas interpretaciones. En estas décadas, Latinoamérica tiene profundas movilizaciones; organización de nuevos partidos, sindicatos, agremiaciones, asociaciones estudiantiles; así como, la marca indeleble de las dictaduras, los asesinatos, perseguidos y exiliados. El desarrollismo o estructuralismo cepalino abrió un leve auge, la industrialización y el crecimiento del llamado sector moderno, de las ciudades y de las clases obreras. Las intervenciones de Estados Unidos a los países, echan por los suelos los planes de las mismas burguesías nacionales. A los rezagos de la Internacional Comunista en Latinoamérica, le interesa conservar lo ganado y abrirse campo en las vías institucionales. Hay un gran diálogo y debate regional sobre la Revolución Cubana, una expectativa y búsqueda de experiencias similares. Estos y otros, son pensamientos que se perciben en la obra de Arismendi (1970).

El campo intelectual en el que actúa Arismendi, está relacionado con el campo político; visto del otro lado, en el campo político realiza su actividad intelectual. Esto conlleva a que su producción esté repleta de las pasiones del momento o de la defensa de línea política propuesta por el Partido en esos días. El campo de Arismendi es el de la institucionalidad partidaria uruguaya y sus conexiones internacionales; de las redes de producción editorial comunista, de la izquierda, y su distribución; un oleaje inmenso como no se había visto antes; nuevas técnicas que relumbran en la producción cultural. De los autores seleccionados, Arismendi ocupa una posición dirigencial privilegiada en este andamiaje; el que no está exento de luchas. En los textos, se hace crítica interna al partido y a otras organizaciones.

Cuando Arismendi escribe, sabe que lo central de su producción es el ensayo, el ensayo polémico, como lo vemos en las páginas de *Lenin, La Revolución y América Latina* (1970), pero, este autor, no cree que haya oposición entre el ensayo y las construcciones científicas. Inclusive, los párrafos de estilo panfletario, arrastran las tesis de los programas y autores del *corpus* marxista y soviético con los que trabaja; así como un simbolismo mítico sobre Lenin y la revolución. Este es el lenguaje político como dispositivo que produce ideas y discursos, al mismo tiempo que intenta intervenir en la realidad, en el Uruguay aprisionado por el autoritarismo. La producción textual de Arismendi, y su recepción leninista, es para la revolución socialista, cuyo motor es el Partido; un partido en contradicciones internas e ideológicas por los conflictos soviéticos, chinos, del eurocomunismo. El Lenin de las Obras Completas de Arismendi (de la Editorial Cartago), tiene la anuencia de la burocracia soviética, su obra de 1970 y ediciones posteriores llegaron a la URSS.[120] Arismendi se encuentra en el debate dentro de los mismos moldes soviéticos, que, aunque parecieran únicos y homogéneos, no lo son, y están cincelados por varios marcos teóricos, del mismo Lenin, Trotsky, Stalin, Bujarin, Jrushchov, Brézhnev y otros. Ciertamente, en Arismendi influyen pensadores marxistas italianos (como Togliatti, Gramsci), también franceses, no falta Althusser; pero su intención nunca es la de salirse del debate y los límites de los programas soviéticos, aunque sí los tienta. La ortodoxia no es tan ortodoxa. Otros autores soviéticos que cita son Krasin, Pushkariova, Afanasiev, Suslov, Mirski, Kossok, Mikoian, Bela Kun, y otros, la mayoría de Editorial el Progreso y Revistas (URSS, Estudios, Internacional, Tiempos Nuevos).

La producción textual de Arismendi, tiene una dirección principalmente rusa, aunque también dialoga con autores europeos y latinoamericanos. Existe una dominación rusa en la recepción leninista arismendiana, pero no se puede negar la producción propia, que rodea el modelo, el "convenio previo del saber" (Roig, 2004). Además, del marco teórico leninista y su decodificación propia, que se ubica en el debate de la época, Arismendi busca crear una comprensión de los nuevos programas soviéticos sobre las vías revolucionarias para su aplicación en Latinoamérica. La línea

[120] Horacio López, en su libro *Las Editoriales Rojas: De la Internacional a Cartago* (2020), muestra que había editoriales directamente conectadas al Partido Comunista de Argentina: La Internacional, Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, Anteo; además, editoriales que se formaron indirectamente por aliados, como sociedades anónimas y personas del negocio como Lautaro, Platina, Problemas, Futuro, Cartago, DIRPLE (Distribuidora Rioplatense de Libros Extranjeros) y otras, para evadir la represión. Cartago fue una editorial con ambiciones regionales y estaba bien conectada en varios países, además de Argentina, con México, Nicaragua, Cuba y otros.

de los estudios sobre las guerrillas latinoamericanas, es un asunto que Arismendi no evade, dialoga con el Che Guevara y Marulanda —y vietnamitas como Vo Nguyen Giap, Hoàng Văn Thái— y muestra una formación de tradiciones y costumbres regionales en Latinoamérica (Cuba, Colombia, Perú, Bolivia, Venezuela, Paraguay, Guatemala, Brasil, República Dominicana). Desde el criterio de la recepción que he construido, Arismendi y los otros autores son colaboradores y co-autores de Lenin, no son receptores pasivos; hay actividad política viva.

Tibaldo Rodney Arismendi Carrasco (1913-1989), nacido en Río Branco, se dedicó a la actividad política desde temprano. Su padre Tibaldo, del Partido Colorado y diputado, creó un ambiente que indujo a Rodney a la política. Pero Rodney iría al otro extremo del espectro político. Estudió el bachillerato de abogacía en el Instituto Alfredo Vásquez Acevedo (IAVA). A los 17 años se afilió al Partido Comunista del Uruguay (PCU). En la Facultad de Derecho, de la Universidad de Montevideo, participó en los periódicos *Orientación Estudiantil* y *Lucha Estudiantil*. Arismendi fue secretario del Frente de Juventudes Comunistas del Uruguay (FJCU) entre 1936-1939. Arismendi encabezó el Movimiento de la Juventud para la Ayuda a la República Española, parte de las brigadas internacionalistas. En 1937, fue detenido en Argentina en una Conferencia de Ayuda a España. En ese mismo año fue elegido parte del Comité Central del PCU (Fundación Rodney Arismendi, 2021; Jeifets et al., 2017).

Arismendi perfeccionó sus habilidades de escritura y redacción en varias responsabilidades dentro de los periódicos del PCU; y llegó a ser director del periódico *Estrella Roja*, director de *Justicia* (1940-1941), periódico del Partido, y redactor responsable del *Diario Popular* (1941-1944) de la Unidad Antifacista. En la actividad de la III Internacional se le conoció con el seudónimo de Roberto Arias; fue Secretario General del Movimiento de Ayuda a la URSS y sus aliados (1941). Entre 1945 y 1946 estuvo exiliado en Argentina. En 1956, Arismendi fundó la *Revista Estudios* y produjo 105 números hasta 1989, año de la muerte de Arismendi. En su actividad política electoral, llegó a ser 7 veces diputado entre 1946 y 1973. Fue secretario del Partido Comunista del Uruguay (PCU) durante 32 años, entre 1955 y 1987 (Fundación Rodney Arismendi, 2021; Jeifets et al., 2017).

Tras la muerte de Stalin (1953), el PCUS empezó otra línea, y en el partido uruguayo, Arismendi encabezó la desestalinización. En 1955, Arismendi encabezó una fracción en el Partido, y disputó con Eugenio Gómez, Secretario General de esa época. La oposición de Arismendi resultó vencedora en el XVI Congreso del PCU, en

septiembre de 1955. Arismendi sería elegido Secretario General desde este congreso hasta el XX Congreso, y Eugenio Gómez expulsado. En reunión de los Partidos Comunistas en La Habana en 1964, fue designado, junto a otros, para ir a la URSS y la China. Fue a numerosos eventos internacionales de los comunistas; participó en XXV y XXVI Congreso del PCUS (Fundación Rodney Arismendi, 2021; Jeifets et al., 2017).

A Arismendi se le atribuye la creación de una teoría de la revolución para el Uruguay y que transformó el PCU (Fundación Rodney Arismendi, 2021). Además de fortalecer las organizaciones sindicales y estudiantiles, el partido creó la organización electoral: Frente de Izquierda de la Liberación (FIDEL). Arismendi participó en el evento de creación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en 1967, en Cuba, en la que estuvo también Salvador Allende.[121] En la década de los setenta, el PCU acató la dirección soviética de la creación de Frentes Amplios de organizaciones de izquierda, en Uruguay se fundó este en 1971.[122] Tras el golpe militar de 1973, Arismendi es detenido el 8 de mayo de 1973, y después exiliado a la URSS en junio de 1975, regresaría al Uruguay el 4 de noviembre de 1984.[123] En esta travesía tuvo el apoyo de su esposa Rosa Dubinsky, también militante del partido.[124] Marcharían junto a sus hijos. La dictadura se hizo de las afiliaciones del partido para desarticular y perseguir a los militantes entre 1973 y 1974. En su estancia en la URSS participó de conferencias e hizo investigaciones. En su regreso del exilio, Arismendi diría: "Tengo el alto honor tener la secretaria general del Partido, cuya dirección se cubrió de gloria: en la tortura, en la cárcel, en la clandestinidad y en el exilio, sin arriar jamás sus banderas" (Arismendi, 2023). Es sugerente escuchar a Arismendi, refiriéndose a los uruguayos como "orientales"; esa posición geográfica que hace eco respecto de Argentina. En el XXI Congreso de 1987 del PC de Uruguay, fue reemplazado por Jaime Pérez como Secretario General, pero Arismendi quedó de presidente del Comité Central. En noviembre de 1989, Rodney fue elegido senador, pero murió antes de ser posesionado. Marina Arismendi Dubinsky, hija de Rodney, reemplazó a Jaime Pérez en 1992, y

[121] Se puede ver el *Anexo. Encuentro de Arismendi con Fidel en 1967*.
[122] *Las Declaraciones del PCUS 1957-1970,* de las que habla Arismendi en su obra (1970), apuntan el tema electoral, como una recomendación del XX Congreso del PCUS.
[123] Véase el *Anexo. Hoja volante de 1974 reclamando la libertad de Rodney Arismendi;* y más adelante el *Anexo. Retorno del Exilio de Arismendi de la URSS. 3 de noviembre de 1984.*
[124] Rosa Dubinsky, esposa de Arismendi, tuvo un papel destacado en el PCU, gran organizadora, oradora e impulsora del trabajo político de las mujeres, colaboradora de la prensa y revistas del Partido.

quedaría como Secretaria General del PCU entre 1992 y 2006 (Fundación Rodney Arismendi, 2021), (Jeifets et al., 2017). [125]

La producción del texto de Arismendi, *Lenin, La Revolución y América Latina* (1970), de sus sentidos, se realiza en un plano de superposición con otros textos de Lenin, y el tejido, a partir de este, con Marx y Engels, y como base más contemporánea de sus días, las declaraciones soviéticas (1954-1970).[126] Esta es la lógica hegemónica imponiéndose como paradigma (Gramsci, 1999a; Williams, 2000; Angenot, 2010) y que regula el discurso arismendiano. Las teorías del campo ideológico en disputa, en el que está Arismendi, tienen las condiciones históricas de esas décadas, de la disolución y trabajo clandestino de la III Internacional y la conservación del eje soviético. En las condiciones culturales, el autor uruguayo marcha con las tesis predispuestas por la URSS.

La posición técnica de Arismendi es privilegiada dentro del partido, en la política y la producción ideológica, por la primera secretaría y sus cargos para la producción textual en la prensa y revistas; así como en las responsabilidades de la sección internacional para Latinoamérica. Arismendi está envuelto en el conjunto de relaciones sociales que lo predisponen para la producción y su actitud crítica ante las relaciones de la época (Benjamin, 2004; Marx y Engels, 1957, 1973a). Hay una primacía de la circulación de las obras marcada por la URSS y la clandestinidad, que altera la circulación de estas. Estas se muestran en la división del trabajo intelectual y el *habitus* de esos días, a la que también se suma la responsabilidad o casi obligación disciplinaria de producir intelectualmente como cuadro y jefe del partido (Bourdieu, 2002a; Gramsci, 1967; Chartier, 1992).

La posición y función del autor es fundamentalmente política, para el partido y sus relaciones. Se podría decir que Arismendi pasa de su papel de propagandista de obras, al de investigador, haciendo una paráfrasis de Benjamin (2004): pasa de lector de Lenin, a *colaborador* de Lenin, en circunstancias latinoamericanas y bajo tradiciones orales y escritas que inciden para su recepción y producción (Gramsci, 1999e; Williams, 2000). El proceso de codificación/decodificación funciona en la recepción de Lenin y en la producción sobre Lenin, que a través del proceso dialógico percibe y crea mensajes

[125] Marina Arismendi Dubinsky, hija de Rodney, de gran actividad política, fue Secretaria General del PCU entre 1992 y 2006, elegida senadora, y llegó a ser Ministra de Desarrollo Social de Uruguay, de 2005 a 2010, y de 2015 a 2020, en los gobiernos de Tabaré Vásquez.
[126] Se puede ver el *Anexo. Portada de la primera edición, de Lenin, La Revolución y América Latina (1970), de Rodney Arismendi.*

en nuevas conexiones (Hall, 1986). Arismendi crea una forma discursiva que se adapta a una audiencia del partido y pro-partido; que conoce parte de la discursividad, pero que avanza en nuevas definiciones. Un año después de la obra de Arismendi, *Lenin, La Revolución y América Latina* (1970), se crea el Frente electoral del PC de Uruguay (1971).

La primera edición de la obra de Rodney Arismendi, *Lenin, La revolución y América Latina*, se realizó en 1970 por Pueblos Unidos, una editorial del Partido Comunista del Uruguay, con funcionamiento entre 1942 y 1990.[127] Después ha sido reeditado en numerosas ocasiones. Los exiliados uruguayos también reeditaron la obra en otros países. Por ejemplo, la editorial Grijalbo de México publicó la obra en 1976 y el Uruguay Gruppen —un grupo de exiliados— lo hizo en Suecia (Gotemburgo) en 1983. Según el mismo Arismendi (1970) la mayoría de la obra fue compuesta entre enero y febrero de 1968, año de la masacre de Tlatelolco en México, del Mayo Francés, de grandes manifestaciones en Uruguay y en casi todos los países de Latinoamérica. El texto ha tenido varios cambios, y algunas ediciones han suprimido la segunda parte: *El Partido Comunista del Uruguay, el momento de América Latina y las vías de la revolución*, así como la cuarta sección: 4) *Tentativa sobre la teoría leninista de la insurrección y la guerra de guerrillas*.

La dedicatoria del libro, escrita por Arismendi es muy ilustrativa, sobre el momento histórico:

> Dedico este libro
> • A los fundadores y militantes del movimiento comunista en América Latina.
> • A Fidel Castro y sus compañeros, entre ellos el inmortal Guevara, que llevaron al triunfo la primera revolución socialista del continente.
> • A los jóvenes comunistas de Uruguay, entre ellos a Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos, caídos en los combates recientes por la libertad de nuestra patria (Arismendi, 1970, p. 8).

[127] La editorial, Ediciones Pueblos Unidos, fue creada por el italiano Ettore Quaglierini, del Komintern, que tenía como rol trabajar con editoriales de España y Uruguay. Para ese objetivo creó Ediciones Europa-América en España (Madrid y Barcelona) y Ediciones Pueblos Unidos en Uruguay (Montevideo). Quaglierini fue uno de los fundadores del Partido Comunista de Italia, junto a Gramsci y Togliatti. Tras desatarse la persecución en Italia, trabajó en la prensa comunista en diferentes países europeos, Francia, Alemania, Bélgica; fue instructor en el Komintern, y participó en las reuniones del Secretariado Latinoamericano. Trabajó en el Partido Comunista de Argentina, fue responsable del Komintern de la prensa y publicaciones en lengua castellana, también colaboró en el Partido Comunista del Uruguay (Jeifets et al., 2017).

Aquí primero destaco la identificación geográfica como *América Latina*, nombre aún polémico, que, en Brasil, en aquellos años no se usaba, y la expresión: a los *fundadores y militantes del movimiento comunista*, en su conjunto, la frase evoca una reflexión internacional sobre la revolución. La segunda frase, que reconoce a *Fidel Castro*, *sus compañeros* y a *Ernesto Guevara*, como quienes *llevaron al triunfo* la *primera revolución socialista del continente*; es la clara influencia de la Revolución Cubana y el sentido de la vanguardia de sus líderes, que Guevara llamaría *foco guerrillero*, y que se expresará en numerosas partes del texto de Arismendi. El libro se escribe a pocos meses del asesinato del Che Guevara, el 9 de octubre de 1967. Finalmente, la dedicatoria a los *jóvenes comunistas de Uruguay* asesinados (de la Unión de Juventudes Comunistas y de la Universidad de la República) —que apunta al régimen de excepción que vivía Uruguay, en el gobierno de Jorge Pacheco Areco (del Partido Colorado)—: Liber Arce estudiante de la Universidad de la República, llamado el primer mártir estudiantil, asesinado por la policía el 14 de agosto de 1968; después, a un poco más de un mes de su asesinato, el 20 de septiembre, la universidad conmemora la muerte con una marcha, y son baleados Hugo Santos y Susana Pintos (que fue en ayuda de Hugo, ondeando una camisa blanca); Susana fallecería al siguiente día, el 21 de septiembre.[128]

Arismendi divide la obra en cuatro secciones generales: 1) *Rasgos para una semblanza de Lenin, revolucionario comunista y jefe de revolucionarios*; 2) *Lenin, la dialéctica y la teoría del partido*; 3) *Lenin y las vías de la revolución*, parte I: *Lenin: doctrina e historia*; parte II: *El Partido Comunista del Uruguay, el momento de América Latina y las vías de su revolución*; 4) *Tentativa sobre la teoría leninista de la insurrección y la guerra de guerrillas*.

Lenin, La revolución en América Latina **(1970)**

En la primera sección se puede encontrar una visión de Arismendi sobre Lenin, desde un marco casi hagiográfico, con presuposiciones para la indagación del autor. Empieza con una introducción novelada, para mostrar el riesgo que corría Lenin en los días de la revolución de octubre de 1917. Arismendi habla de Lenin como dirigente de la revolución, quien enfrenta la crisis del presente y las que vendrán: un sabio que estudia la realidad y el socialismo con un método. Arismendi argumenta que Lenin creó

[128] Entre los años 1968 y 1985, son recordados, en el contexto que habla Arismendi, 13 mártires estudiantiles de Uruguay.

la "teoría de la revolución rusa" y vio el "papel hegemónico del proletariado" en las "fases democrática y socialista" (Arismendi, 1970, p. 15). En la expresión *papel hegemónico del proletariado*, aparte del mismo Lenin, se encuentra un acercamiento a Gramsci (de Togliatti);[129] y en las *fases democrática y socialista*, tanto el debate de la II Internacional, previa a la Revolución de Octubre, cuanto al debate soviético de los años sesenta del siglo XX que incorpora la visión del cambio democrático hacia el socialismo.

La visión subjetiva de Arismendi, sobre Lenin, es la de una pasión de vida por la revolución socialista:

> El sentido de la vida de Lenin es la revolución socialista. Desde el día en que su hermano Alejandro fue ajusticiado y el estudiante Volodia —Vladimir llich Uliánov, más tarde Lenin por nombre de guerra— que lo quiere profundamente, pronuncia, sin embargo, la célebre frase "*seguiremos otro camino*"; o cuando responde orgulloso al gendarme obtuso que lo lleva a la cárcel (Arismendi, 1970, p. 16).[130]

Arismendi resume el discurso hegemónico de la URSS sobre la figura de Lenin, lo cual tampoco contradice la relevancia de los acontecimientos. En Arismendi está presente el argumento de lucha contra el revisionismo que juega Lenin en la II Internacional; la figura central como realizador del Partido Bolchevique ruso, como Partido marxista; y la centralidad de este en la Revolución Rusa. Arismendi escribe que Lenin forma su concepción con la lectura de los estrategas (Clausewitz, Cluseret), con su estudio de la historia política y técnica de las revoluciones, de la revolución rusa de 1905, pero también de la Comuna de París de 1871 y de la revolución alemana de 1848, a las que llegará a través de las obras de Marx y Engels. Una periodización y estado del arte ya clásico en el marxismo. Arismendi cita de Marx y Engels, sobre todo, las Obras Escogidas, en tres tomos, de las Ediciones en Lenguas Extranjeras, de Moscú, y la *Correspondencia* de Editorial Cartago.

En su semblanza de Lenin, Arismendi escribe: "porque su obra consiste en la liberación de la clase obrera y los pueblos oprimidos, en transformar el hombre por la abolición de las condiciones sociales de explotación de un hombre por otro."

---

[129] El Gramsci que lee Arismendi, en *Lenin, la Revolución y América Latina* (1970), es el de Palmiro Togliatti; cita el artículo de este: *Gramsci e il Leninismo*, de la Editorial Riuniti.
[130] La obra citada por Arismendi es: *V. I. Lenin, Biografía*, Ediciones Pueblos Unidos, segunda edición, Montevideo, sin año, p. 26.

(Arismendi, 1970, pp. 11 y 12). Para estos recuerdos, Arismendi recurre a las memorias de Krúpskaya, Gorki, Zetkin, y otras biografías soviéticas. Aquí y en otros lados, Arismendi hace una *exaltación de culto*, como una realización individual casi sobrehumana, lo cual se contradice cuando Arismendi también *critica el culto* al individuo en su obra. En una referencia a las obras de Lenin, Arismendi escribe: "fueron el cimiento inconmovible de la victoria de la revolución socialista rusa. Me refiero a '¿Quiénes son los «amigos del pueblo»?', o a '¿Qué hacer?', a 'Un paso adelante, dos pasos atrás', a 'Dos tácticas...'" (Arismendi, 1970, p. 18).[131] Arismendi critica la novelística romántica, pero también percibe al revolucionario profesional, influido por la ideología marxista-leninista como "el héroe, por excelencia, de este tiempo de la revolución socialista internacional" (Arismendi, 1970, p. 27).

A las obras anteriores de Lenin, que Arismendi cita con más frecuencia, hay que sumar *La Bancarrota de la II Internacional*, *Materialismo y Empiriocriticismo*, *El Estado y la Revolución*, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*, *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo*, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, *Cuadernos Filosóficos*, entre otras. La obra de Lenin que más cita Arismendi, es *El Estado y la Revolución*, que está en el Tomo 25 de las obras completas de Cartago. Estas obras son muy relevantes para Arismendi. Los tomos más citados por Arismendi (más de dos veces), son: 1, 4, 5, 6, 7, 9, 14, 15, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30, 31 y 38.[132] Hay que resaltar la recurrencia de Arismendi a las obras filosóficas de Lenin, para formar su marco teórico, como *Materialismo y Empiriocriticismo*, los *Cuadernos Filosóficos*, *Sobre la Dialéctica*, *Carlos Marx* y el que a ciertos momentos se complementa con las Obras Escogidas de Marx y Engels, y los libros de Althusser: *Pour Marx*, y *Lenin y la Filosofía*.[133] De los autores soviéticos, Arismendi cita varias veces a Krasin, *Leninismo y la Revolución*, también a Rosental, *Lenin y la Dialéctica*, y otros. Arismendi conoce el debate del *Marxismo Soviético*, que propone Marcuse. Es curioso que Arismendi cita a Lukács (sin incorporar la obra), para una referencia biográfica de

[131] Estos y otros libros que Arismendi estudia, como dijimos más arriba, son de las Obras Completas de Lenin, Editorial Cartago, del año 1959 y otros.
[132] Arismendi cita una gran cantidad de los Tomos de las Obras Completas de Lenin (Editorial Cartago): 1, 4, 5, 6, 7, 9, 11, 12, 14, 15, 16, 18, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 38; también cita algunas cartas de la Correspondencia de Lenin.
[133] Arismendi conoce el idioma francés y hace algunos comentarios al respecto.

Lenin, no para los argumentos filosóficos y escribe: "¡No escribía mal, en su juventud, a este respecto, el camarada Lukács!" (Arismendi, 1970, p. 39).[134]

Hablando de los revolucionarios, Arismendi quiere poetizar al sujeto, al profesional revolucionario y llega incluso a fetichizarlo. Escribe:

> (…) los duendes de la clandestinidad que transitan a lo largo del siglo por todos los pasillos e intersticios, derrotando las trampas letales que las tiranías, el imperialismo y el fascismo, montan para capturar el fantasma de la revolución. Son los bolcheviques, desde las barricadas hasta el Dnieprostroi; los organizadores, los héroes y mártires de las Brigadas Internacionales; son los vencedores de la peste nazi, triunfadores en las trincheras, en el campo de concentración, en la tortura, y vencedores en la conspiración, en el "maquis" y en la organización y la táctica certera frente al enemigo. Es Ho Chi Minh, encalleciendo sus pies por las rutas de Asia y desplegando la palabra de Lenin como un horizonte para cientos de millones de asiáticos. Es Dimitrov, altivo y seguro en el Tribunal de Leipzig, dueño del porvenir. Es Julio Fucik demostrando -como tantos- que el revolucionario puede vencer toda tortura. Es Nikos Beloiannis y su roja flor. Y cuántos más así. Son los ya millares de comunistas latinoamericanos asesinados, torturados, consumidos en la ruda y esperanzada tarea cotidiana.
>
> Es Mella. Son Fidel y sus compañeros, llegados al comunismo por haberse entregado en cuerpo y alma a su pueblo y a la revolución. Es Guevara: 'Si muero, que otras manos se extiendan para tomar el fusil...' Son los 'imprescindibles' de que habla Bertolt Brecht.
>
> Fabricando la historia de nuevo -con el proletariado y al frente de todos los oprimidos- a veces cometieron errores.
>
> ¿Y cómo no cometerlos, en la obra inédita de concluir la prehistoria social de la humanidad? Empero, ellos son el eje de la historia de la revolución de nuestro tiempo, y hasta sus adversarios giran en el soplo de la tempestad que ellos desataron, que siguen desatando (Arismendi, 1970, p. 28).

En medio de la escritura, Arismendi parece arrepentirse en su reflexión, sobre las figuras heroicas y mágicas, y baja a lo más terrenal, encontrando mártires, asesinados,

[134] Arismendi parece referirse a las duras críticas que recibió Lukács en la URSS, algunas que lo tildaron de *revisionista*, después de su publicación de *Historia y Conciencia de Clase* (1970) y otros textos.

torturados, errores, en un dualismo de alma y cuerpo, en el argumento de la prehistoria social y la historia de la revolución o historia nueva. Arismendi se encuentra en medio de un debate de occidente, y se da cuenta que se habla de la subjetividad revolucionaria, de diferentes formas, y tiene que soportar lo que otros partidos les endilgan: a) *revolucionarios sin entrañas*, b) *oficinistas y burócratas sin alma*; c) *radicalización de pequeños burgueses latinoamericanos*; d) *reformistas* y *voluntaristas*; e) *dogmáticos*, por cómo estudian la teoría socialista; y *oportunistas* por aplicar el método en la situación concreta. Argumentos que puede usar uno y otro partido latinoamericano, a favor y en contra, en medio del apasionamiento del debate. Todas estas visiones subjetivas, casi míticas, es un respaldo, igualmente, casi de fe para que Arismendi estudie la revolución.

Teoría de la revolución socialista internacional y el leninismo

Arismendi encuentra que Lenin creó una *teoría de la revolución socialista internacional* con *conceptos claros* y de influencia *histórico-universal* con "proyección en Occidente y Oriente"; lo que permitiría la unión de caudales *proletarios*, *democráticos* y *antiimperialistas* (Arismendi, 1970, p. 19). El autor, al calor del debate de los sesentas, parte de su conclusión: que la teoría de la revolución socialista internacional de Lenin tiene un *carácter histórico-universal*, que provendría de una generalización teórica de estudios de revoluciones anteriores, pero sobre todo de un caso: el ruso. Para el autor uruguayo, la *proyección* en Oriente y Occidente, en ese orden, sería obvia y comprensiva. ¿Cómo se explicaría esta proyección en Oriente y Occidente desde un carácter histórico-universal? En *El Marxismo y el Estado* [1917], Lenin apunta la particularidad de sus ideas meramente para Rusia, y el diseño del Capítulo 7, que después no será incluido en *El Estado y la Revolución* [1917-1918]. En el discurso hegemónico de los partidos comunistas latinoamericanos, con influencia de la URSS de los sesenta, se incluye la expresión de *la revolución* como *proletaria, democrática y antiimperialista*. Arismendi cae en el *positivismo* al referirse que Lenin estudia los hechos políticos como un *fenómeno científico-natural*, lo cual se suma al anterior criterio epistémico del *carácter histórico-universal* de la teoría de la revolución. En la táctica de masas revolucionarias de la que habla este autor, entraría la experiencia rusa que llevó a la victoria de la revolución, el uso de la fuerza contra los opresores, y la vinculación del proletariado, el ejército y los campesinos a la lucha.

Para estudiar las distintas categorías, Arismendi dice: hay una unidad de *tres nuevos capítulos*, que refuerza con una paráfrasis que hace de Palmiro Togliatti —secretario general del PC de Italia— con la siguiente afirmación:

> Según Palmiro Togliatti, Lenin aporta al marxismo tres nuevos capítulos:
> -Una doctrina del imperialismo como fase superior del capitalismo,
> -una doctrina de la revolución, por lo tanto [,] del Estado, del poder, y
> - una doctrina del Partido (Arismendi, 1970, p. 75).

Esta unidad de nuevos capítulos es reforzada con una cita del mismo Togliatti, del libro *Gramsci e il leninismo*: "Son tres capítulos estrechamente unidos, casi fundidos entre sí, y cada uno de ellos contiene una teoría y una práctica (…)" (Togliatti, citado por Arismendi, 1970, p. 75). La concepción de partido, que lee Arismendi de Lenin, está adherida a la revolución rusa en la época del imperialismo; la revolución está intermediada por la "hegemonía del proletariado en la revolución democrática", y el partido fundado en el "centralismo democrático" (Togliatti, citado por Arismendi, 1970, p. 75). En este lugar, como se observa, Arismendi hace una lectura de la hegemonía de Gramsci, a partir de la obra de Togliatti. Además, Arismendi considera, en su lectura de Lenin, que la revolución socialista puede triunfar "en un solo país o en un grupo de países", porque el desarrollo del capitalismo tiene que analizarse "en conjunto" no solo en un país aislado (p. 78).[135] En consecuencia, para los propósitos de esta investigación, se puede entender este discurso de Arismendi, desde las categorías: poder, Estado y revolución (en esta última suma el partido). Bajo similares presupuestos, Arismendi tiene una lectura de 1917, los años veinte en Rusia y la influencia de los cincuenta y sesenta (p. 79)

Para Arismendi, hay una "trabazón dialéctica" entre las categorías *poder*, *Estado* y *revolución*, a las que suma la de *partido*, las que además están relacionadas con la doctrina del *imperialismo* (Arismendi, 1970, p. 76). En síntesis, escribe Arismendi, Lenin tiene "una concepción total de la revolución socialista internacional de la época del imperialismo" (p. 75). Por tanto, estas categorías son tratadas en distintas argumentaciones teóricas, pero correlacionadas. El autor uruguayo conoce *El Estado y la Revolución* y el manuscrito *Cuaderno Azul* —como Lenin trata a su manuscrito *El*

[135] Aquí Arismendi (1970) alude a un texto de Lenin, *El Programa militar de la revolución proletaria*, (Obras Completas, Tomo 23, p. 7), para desmarcarse de Stalin. Pero es de anotar que, en el debate de Rusia, por la hegemonía de la época, el discurso de Stalin está sobre el de Trotsky.

Marxismo y el Estado—, y considera que, en estos textos, está la *concepción marxista-leninista* de la *teoría general del Estado* y de la *dictadura del proletariado*, de las que deriva las *vías de la revolución* (Arismendi, 1970, p. 98). De estas obras de Lenin, Arismendi abre un campo de estudio, en base a la hipertextualidad, con los textos que Lenin cita de Marx, Engels, y va incluyendo en su árbol bibliográfico más obras de Lenin y bibliografía oficial de la URSS. Arismendi trata las obras de Lenin: *Las Tesis de Abril, ¿Qué hacer?, Un paso adelante, dos pasos atrás, Dos Tácticas*, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo, La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo, la Cartas desde Lejos, Las enseñanzas de la insurrección de Moscú, Informes* y otros, enfatizando que Marx y Engels pensaban que la revolución se realizaría primero en "los países más desarrollados" y que Lenin llega a una nueva realidad (Arismendi, 1970, p. 77).

Arismendi "admira el peregrinaje de Lenin, perseguido y acechado por la muerte" en la época de la revolución, su trabajo y labor revolucionaria hasta la elaboración de *El Estado y la Revolución* y los materiales borradores que se reunirían en dos tomos (Arismendi, 1970, p. 36). Indagando el concepto de revolución, Arismendi también habla de la proyección histórico universal de la revolución de 1905, como estudio del papel de los Soviets, del proletariado, "la alianza obrero-campesina como fuerza motriz de la revolución rusa", sobre la "revolución ininterrumpida" por la revolución de 1848 y la Comuna de París, la posibilidad de la victoria de la insurrección armada ante la técnica y la organización militar moderna, las huelgas políticas y económicas de la clase obrera, el papel del partido del proletariado y su organización y el arma de la teoría (Arismendi, 1970, p. 38).

El autor crea una estructura explicativa de la *teoría de la revolución*, para esto, primero hace una relación epistemológica entre *filosofía* y *ciencia*, y después entre *ciencia* y *revolución*. Desde una fuente secundaria —de Michel Simon—, importa la distinción estructuralista althusseriana, entre filosofía y ciencia, pero, dice Arismendi, Lenin considera el vínculo práctico de la política y no cae en el "teoricismo" (Arismendi, 1970, p. 50, 51).[136] Después de este enfoque, se acerca a los *Cuadernos Filosóficos* de Lenin y aunque trata de hacer una explicación de Hegel, recurre a la distinción soviética *materialismo dialéctico* y *materialismo histórico*, que surgió en el

[136] Arismendi cita el texto de Michel Simon: *Sobre la comunicación de Louis Althusser a la Sociedad de Filosofía de Francia, del 8 de febrero de 1968, titulada Lenin y la Filosofía*, sin Editorial, sin ciudad (1970, pp. 50, 51).

Antidhüring de Engels, en los manuales de la época estalinista y postestalinista, y cree hay una "relación natural" entre la concepción del mundo y la "la teoría del Partido" [137] (Arismendi, 1970, p. 50, 51).

Aunque en una redacción dispersa, Arismendi logra apuntar una conclusión sobre Lenin, al decir que este descubre la política como *ciencia* y al mismo tiempo como *arte*, para distinguirlo del dilema "*es ciencia o es política*" (Arismendi, 1970, p. 61). Arismendi llega a resumir la *teoría de la revolución* de Lenin —que se percibe, dice Arismendi, desde el Segundo Congreso del POSDR— para superar el mecanicismo de esperar a que se encuentren listas las condiciones objetivas, pero ya "trasladada al campo mundial, es la lucha del leninismo contra el socialdemocratismo en torno a la teoría de la revolución socialista internacional en la época imperialista", en donde se rompe la cadena por el "eslabón más débil" (Arismendi, 1970, p. 72). Según Arismendi, el leninismo "consiste en el acierto de su previsión teórica, en su afirmación de continuidad creadora de la teoría marxista" (Arismendi, 1970, p. 41). Se trata a la teoría como "el álgebra de la revolución socialista", en la "unidad contradictoria con la práctica"; así también, hace una distinción de la teoría frente a "todas las ideologías, concebidas como una 'falsa conciencia'" (Arismendi, 1970, p. 41).

El concepto de Arismendi sobre la revolución integra varios textos de Lenin, como el *¿Qué hacer?*, del cual escribe, "la relación entre la conciencia y la clase, entre la espontaneidad y la teoría, y [Lenin] fundó y organizó el Partido bolchevique, capaz de prever el paso de marcha de la revolución, capaz de promover la experiencia de las masas, capaz de llevarlas a la revolución" (Arismendi, 1970, pp. 69, 70-77). Arismendi cree que esperar al desarrollo de las fuerzas productivas o el espontaneísmo de las masas para la revolución es una respuesta cómoda o voluntarista, de ahí el papel activo del partido, que propuso Lenin en el *¿Qué hacer?* No obstante, esta teoría no puede estructurarse sin la visión del Estado y el poder que estructura Arismendi, basado en *El Estado y la Revolución* y otros textos. Para Arismendi, el Partido "encabeza el proceso de formación de los factores subjetivos de la revolución, pero no lo puede hacer según sus deseos y sin las masas" (p. 70).[138]

[137] Véase la obra de Stalin (1979). También se tocó este tema en el Capítulo 3 de esta tesis.
[138] Esta idea es completamente distinta respecto de la obra de García Linera (1988), para quien el partido no puede crear las condiciones objetivas, y estos factores subjetivos, en particular, como se verá más adelante, son clasificados dentro de las condiciones objetivas.

El autor, va un poco más atrás en el tiempo, y encuentra una vía de la política como ciencia, en el mismo *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels, como un programa y una táctica para la "conquista del poder político por el proletariado", en su papel de "vanguardia" (Arismendi, 1970, pp. 79, 80). Marx y Engels, dice Arismendi, tomaron estas ideas para la I Internacional y el partido alemán, en los cuales se inspira Lenin, para el partido ruso, y para las revoluciones de 1905 y 1917 (pp. 81, 82). Acusa Arismendi, que la heterogeneidad ideológica de estas organizaciones, era propio del período formativo, y que el "fundamento teórico-político del partido" es la "pureza ideológica (pp. 80, 81).

La teoría del Partido, explica Arismendi, como aspecto de la teoría de la revolución socialista, está "basada en el centralismo democrático" (1970, p. 76); además, está organizado bajo una dirección política, la disciplina, el sacrificio, la solidez ideológica, con propaganda, y en relación con las masas. El partido preparado durante años, en batallas de todo tipo, tendrá la "aptitud para definir la hora de la toma del poder" (pp. 82, 83, 84).[139] El autor enfatiza, desde Lenin, en las relaciones dialécticas externas del partido con los factores objetivos, y las internas de los factores subjetivos con la dirección y la estructura orgánica, nacionales e internacionales para la revolución (pp. 87, 88). Esta distinción de Arismendi, entre relaciones *dialécticas* internas y externas más bien parece mecánica, porque separa al partido de los factores objetivos. Como antes se mencionó, Arismendi escribe:

> Marx y Engels previeron que la revolución socialista se realizaría primeramente en los países más desarrollados, y que triunfaría por un acto internacional único en la mayoría de estos países. Lenin, al estudiar el imperialismo, llega, como se sabe, a conclusiones distintas; aplica el método marxista —en su esencia creadora, ajena al dogmatismo— a la nueva realidad (Arismendi, 1970, p. 77).

Arismendi se da cuenta que Lenin elabora una "teoría de la revolución rusa" desde el estudio del "desarrollo del capitalismo en Rusia", y según el autor, de aquí desprende las "tesis acerca de la revolución socialista internacional" en la época del imperialismo como "sistema de sojuzgamiento colonial" por un pequeño grupo de países adelantados, donde los países oprimidos lucharán contra el imperialismo internacional (Arismendi, 1970, p. 77, 78). Pero Arismendi aquí suma la "acción

[139] En la obra de Arismendi (1970), en varias páginas, también se habla al respecto de los principios del Partido, con similares proposiciones (pp. 75-77).

democrática y nacional" dentro de estos países, que es una línea propiamente soviética de los años cincuenta y sesenta (p. 78). Arismendi aporta un punto central, sosteniendo que la revolución socialista debe ser analizada en "todo el sistema capitalista" y no en un país aislado, para entender el análisis del "eslabón más débil" de Lenin (p. 78).

El autor detalla, entonces, las posibilidades de la revolución Rusia por las mismas circunstancias históricas de este país, saliendo del modelo únicamente europeo occidental. Arismendi encuentra la "necesidad de formar partidos nacionales al estilo de los bolcheviques rusos" como arquetipo para la revolución (Arismendi, 1970, p. 78). De ahí también, se concluía la creación de la Internacional Comunista para formar los partidos. "El partido pasa a ser una medida de la posibilidad del triunfo revolucionario" (Arismendi, 1970, p. 78). De este modo, Arismendi aprovecha los discursos de Lenin del II Congreso de la Internacional Comunista, para sostener que está abierta la crisis revolucionaria a nivel mundial y que esto abre la posibilidad de revoluciones (Arismendi, 1970, p. 78).

Aunque Arismendi habla de las condiciones históricas y concretas para la revolución, sobre la teoría y la práctica, el aspecto que escapa a este análisis, es la estructura del Partido, el Partido tipo ruso o "partido de nuevo tipo", como paradigma, parece fosilizarse en una práctica imitativa; aunque quiera replicarse, no habla Arismendi de las variedades de estos partidos por cada país, su historia y cultura. Esto también puede verse en su exposición de las revoluciones de Cuba, Nicaragua, Perú, Bolivia, Colombia, Venezuela, Paraguay y la proyección en Uruguay. Bajo esta estructura del partido comunista, Arismendi, como previendo críticas dice: "no es un acto de fe, sin embargo, entraña una certidumbre de hierro" (p. 91). Pero esta argumentación antes que estar reñida con la fe, muestra en realidad una religiosidad sobre el partido.[140]

Parece aquí resaltarse la continua paradoja de la composición: una *enjuta* organización (de pocos miembros) que tenga relación con *todo el proletariado* y el *pueblo*, para *la conquista del Poder político para el proletariado*. Y asimismo escribe: "Por plantear con firmeza esa unidad, Lenin fue acusado por los oportunistas de postular 'un centralismo burocrático', una autoritaria organización de burócratas (...)" (Arismendi, 1970, p. 35). Lo cual transporta a la crítica al burocratismo de la URSS. A

[140] Marx dice que la religión es la confianza en sí mismo o la confianza del pueblo en sí mismo. Véanse *Los Anales Franco-Alemanes*, el artículo: *Contribución de la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (1973).

pesar de dedicar espacio a este tema, no profundiza mayormente salidas al problema. Para Arismendi, la historia del siglo XX y

> (…) toda la revolución contemporánea es obra de las condiciones objetivas que Lenin analizó con la metodología marxista, pero es obra de los pueblos conducidos, esencialmente, por el movimiento comunista internacional. Aun en sus 'astucias' y peculiaridades, ella gira en torno a este eje, la clase obrera moderna conducida por su Partido, concebido éste tal como lo pensara y organizara Lenin —desarrollando las conocidas tesis de Marx y Engels— en el umbral del siglo (Arismendi, 1970, p. 33).

Una respuesta que no zanja el asunto del burocratismo y que puede estar en el movimiento comunista internacional, en el Partido, en los sindicatos, con diferentes errores y deformaciones. Respecto a la unidad del Partido y la revolución, frente a los reveses, que vaticinaba Lenin, Arismendi escribe: "Palabras proféticas, escritas en 1904, y confirmadas por toda la historia revolucionaria de nuestra época" (Arismendi, 1970, p. 34), e incorpora una cita de Rosa Luxemburgo sobre un problema de la socialdemocracia: "Procurar la comunión de la masa con la gran transformación del mundo" (Luxemburgo, citado por Arismendi, 1970, p. 34). Esta tónica bíblica, de las *palabras proféticas* y de l*a comunión de la masa*, son presupuestos conceptuales en la recepción arismendiana de la idea de Partido de Lenin. Los cuadros revolucionarios como una columna del Partido y Lenin como un *prototipo* del revolucionario.

Uno de los presupuestos esenciales de la recepción de Arismendi (y de varios autores de esa época) es un modelo metafórico cuasi teológico y dualista: "en lo esencial, sólo el marxismo-leninismo y su encarnación organizativa, el Partido Comunista, va presidiendo el trastorno histórico-social y la edificación del nuevo mundo" (Arismendi, 1970, p. 33). La teoría del marxismo-leninismo (espíritu), un proceso de encarnación en el Partido (la carne), que preside el *trastorno histórico-social* (juicio) y la *edificación del nuevo mundo* (paraíso). Aquí la posición mesiánica no reside en un *individuo*, sino en el *Partido*. Pero también, Arismendi dice que Lenin tenía "fe en las masas" contrario al aristocratismo (Arismendi, 1970, p. 40). Arismendi fetichiza al Partido como un ente "superior desde el punto de vista teórico y de clase" en comparación con las anteriores organizaciones rusas, así como una "continuidad inspiradora, apasionada y heroica, de la tradición revolucionaria" de Rusia. Más adelante, recurriendo nuevamente al mesianismo, escribe: "en la tempestad

revolucionaria", "Lenin pasa todas las pruebas, esas grandes pruebas y 'exigencias' que el proletariado y la historia reclaman a sus jefes" (Arismendi, 1970, p. 43). Este argumento modélico de "pruebas", que Arismendi construye, es similar al modelo religioso, de pruebas o tentaciones que pasa Jesús o Hércules para acreditar su identidad y misión, además que este autor califica a la historia como una entidad.

Desde una composición lírica un tanto apocalíptica, repite en varios lugares, acerca de la "ineluctabilidad histórica de la revolución" o de la "revolución inminente" (Arismendi, 1970, pp. 60, 61, 81, 82). Esta noción de predestinación de la revolución, se encuentra ya en el modelo soviético. En esta proposición mística de Arismendi, sobre la revolución (aunque la niegue), es notable la vinculación entre la ciencia, la filosofía y la fe (pp. 64, 66). Sin embargo, en el afán de distinguir la política revolucionaria como ciencia, Arismendi se separa del *voluntarismo* en las organizaciones comunistas (p. 67). El Partido, señala Arismendi, no es un "ejército de Mahoma, iluminado por la fe y cohesionado por la ciega disciplina para asaltar el poder" (p. 81). En esta crítica al fundamentalismo, sostiene más adelante: "Quizá hombres maquinizados, o portadores de fórmulas resecas transformadas en símbolos de fe, puedan acuñar episodios aislados de la historia. Pero no toda una época redentora" (p. 89). Aunque Arismendi quiere separarse de una visión religiosa, termina usando su vocabulario metafórico y hasta escribe sobre la "época redentora". La pasión revolucionaria, dice Arismendi, se siente en el "verso de Maiakovski: 'El partido, es lo único que jamás me traicionará" (p. 91).[141] Al revés de Wittgenstein, que dice: "De lo que no se puede hablar, hay que callar" (Wittgenstein, 2009, p. 5), aquí se habla de lo no se puede saber. La "conjunción feliz" del marxismo y la realidad rusa correspondían al "crecimiento del Partido bolchevique" entre 1903-1917, en donde el "programa justo" y la "táctica certera" juntos al proceso revolucionario real son presupuestos para la victoria de la revolución y los que "engendraron un jefe excepcional" como Lenin (Arismendi, 1970, p. 42). Esta *pathos* y poética, guarda esa fe o culto al partido, aunque de la misma argumentación de Arismendi, se pueda concluir que el individuo no puede cambiar las fuerzas y conexiones sociales de un posible evento de traición. Un ejemplo aclarará mejor esto, Arismendi escribe:

> Para ellos es una incógnita o una aberración que luchadores como Gomulka, Kadar o Hussak, víctimas del "culto a la personalidad", salgan de la cárcel con

[141] Se respeta la escritura de Arismendi.

> inquebrantable confianza en el comunismo y el partido, y asuman la principal responsabilidad por la prosecución de la obra (Arismendi, 1970, p. 91).

Ahora bien. La teoría de la revolución que recrea Arismendi, funda sus tesis en las condiciones históricas de la situación de Rusia y Europa (Arismendi, 1970, p. 95); de dónde concluye estudiar la situación de América Latina (Uruguay, Cuba, Bolivia, Perú), apuntando sobre todo a la concepción de la guerra de guerrillas (pp. 257-483). En esta teoría de la revolución, explica Arismendi, están los conceptos sobre las vías de la revolución (pp. 99, 100, 101, 102), pero también otros más, como los "momentos revolucionarios" y la "hora de tomar el poder" que tendrán que resolverse en el análisis de la realidad concreta (p. 104). Arismendi abre una línea flexible sobre para el estudio de la estrategia:

> (…) aun dejando espacio para el más amplio juego de lo imprevisible —más todavía, de lo excepcional y azaroso— un partido revolucionario marxista-leninista, está obligado a incluir en su perspectiva estratégica la ruta para la conquista del poder, lo que involucra como uno de sus aspectos concretos, trazar la vía más probable de la revolución. Esta previsión sólo se puede realizar a partir de datos de cierta permanencia histórico-social además de políticos, como ya lo indicáramos (Arismendi, 1970, p. 100).

De este modo, el tratamiento de las vías de la revolución se convierte en un estudio minucioso, de previsión y causalidad. Aquí Arismendi también incluye los aspectos de las fuerzas motrices, la hegemonía del proletariado y el gobierno revolucionario provisional o dictadura democrática. Además de los elementos de la estrategia y de la táctica revolucionaria, el autor apunta, basado en Lenin, a que la revolución no puede hacerse sin "acción política directa de masas"; así también, toma en cuenta la insurrección armada como conclusión de la realidad político-social y la propaganda para la preparación subjetiva de las masas (Arismendi, 1970, p. 104). En el transcurso de su análisis, Arismendi llega a concluir sobre la flexibilidad de las vías de la revolución, basado en la variación de "la correlación entre los medios de lucha" para la organización de la insurrección Armada (p. 105); lo que propone analizar con método a través de cada terreno concreto. La producción textual de Arismendi coloca en el debate los conceptos de *situación revolucionaria de carácter general* y *concreta* en cada período histórico, cuando se conjugan las condiciones objetivas y subjetivas, así como la *crisis revolucionaria*, la *reacción* y la *revolución* propiamente dicha (pp. 452, 458).

Las cuales deben analizarse de modo preciso: como fenómeno histórico, las leyes particulares y generales de la insurrección armada, y la génesis y desarrollo en Latinoamérica (p. 466).

Un aspecto esencial del tratamiento de la recepción de Lenin de Arismendi, siempre está en esa figura mesiánica, que ya he mencionado en otras partes, de la majestuosidad con que se trata a Lenin, como autoridad, el ejemplo a seguir, "el héroe, por excelencia", (Arismendi, 1970, pp. 27). Pero, en el mismo sentido, está la crítica contra el "culto a la personalidad" a Stalin, y que Arismendi cree que fue superado porque se "construyó el socialismo" (p. 87, 90). De este modo, el autor asegura: "Entonces, los errores derivados del 'culto a la personalidad' se ubicarán críticamente en su lugar, como una página negra en la obra monumental y grandiosa (…)" (p. 90).

Arismendi no oculta su censura contra Stalin y que bebe de la fuente del discurso de Jrushchov en el XX Congreso del PCUS. Pero tampoco oculta el "peligro escisionista" que empezó en este Congreso (Arismendi, 1970, p. 200). Arismendi critica, aunque marginalmente, los errores del XX Congreso y del mismo PCUS, que "como el beato cubre sus picardías con el nombre de Dios", también cubre "las propias culpas con la invocación del 'sagrado nombre' del PCUS" (pp. 199, 202). En esta línea del divisionismo, el autor uruguayo censura a Mao Tse-Tung, porque invoca primitivamente la vía armada, formando otra división del movimiento comunista internacional, en la que al PCUS, se le atribuye la "vía pacífica" y "la coexistencia pacífica entre capitalismo y socialismo", basados en el "frente único obrero y popular" (pp. 189, 190, 203). En este juego político, apunta el autor uruguayo, dentro del mismo movimiento internacional, "derechismo e izquierdismo (…) se complementaron y correspondieron", y continúa tristemente: "Desgraciadamente hasta hoy —revisionistas de derecha y maoístas— como Paolo y Francesca en el círculo dantesco, siguen girando amorosamente juntos, sin cesar" (p. 203). La defensa de Arismendi de las tesis del PCUS son muy débiles, porque asegura que desde su XX Congreso, el "encogimiento del control imperialista sobre gran parte del mundo" (p. 203). No se critica al mismo imperialismo ruso o socialimperialismo soviético y chino. Arismendi quiere separar la visión del XX Congreso del PCUS de las ideas de la II Internacional; aunque en varios lugares, cuando cita y explica a Lenin, se podrían encontrar algunos parecidos, y menciona que hay que poner a prueba la teoría de la revolución de este (pp. 51, 52, 64, 70, 73, 83, 107). Arismendi comenta que el PC de Uruguay integra las tesis del XX

Congreso del PCUS en 1957, y también en los Congresos XVIII (1962) y XIX (1966), en los que también influiría la experiencia cubana (pp. 319, 320).

Arismendi hace una lectura del artículo de Lenin, *Guerra de Guerrillas* (1970, p. 464), y lo complementa con ideas de Fidel, Guevara, Vo Nguyen Giap, Hoan Van Thai, y experiencias latinoamericanas.[142] Aunque para América Latina, dice Arismendi, Fidel Castro, el "pequeño grupo heroico" y el Granma son "una novedad sintomática de la temperatura continental", cree que la esquematización de esta revolución, la empequeñece y caricaturiza (Arismendi, 1970, p. 303). Para plantearse las vías de la revolución, señala el autor, pueden servir las formas más o menos pacíficas y alternar los métodos y que no reniega de la lucha armada. Cuba se convierte en la posibilidad real del poder para el "movimiento obrero y popular" (p. 305). Arismendi escribe: "la revolución en la mayoría de los países de América Latina será previsiblemente armada. Por la situación de dependencia del imperialismo (…)" (p. 308). Para esta revolución "la burguesía nacional ya no puede ser cabeza del proceso revolucionario [,] aunque pueda recorrer tal o cual trecho en determinadas fases (…)" (p. 308). La expansión de los movimientos guerrilleros, para Arismendi, dependen de la época de las revoluciones, el combate entre el sistema capitalista mundial y el socialista internacional, y la disgregación de las luchas coloniales, en las que aparecen diferentes eslabones débiles (pp. 467, 468).

Dada esta situación, según Arismendi, los pueblos llaman a la lucha guerrillera y la solución al problema de las vías revolucionarias es que "no hay que renunciar a ningún método. Hay que subordinarlos a las condiciones concretas del momento que se está viviendo" (Arismendi, 1970, p. 310). Una forma de lucha que sería secundaria, pasaría a ser superior, o la combinación diferentes formas de lucha. Y esta decisión no puede tomarse sin la valoración de la situación nacional e internacional. Para Arismendi, —en su interpretación de Vo Nguyen Giap, Hoang Van Thai, Fidel y Guevara— la guerra de guerrillas ocurre donde el pueblo es muy débil para poder hacer una insurrección armada directa (p. 471); y donde es imposible la "lucha cívica", "legal" (pp. 480, 481).[143] De modo estratégico, Arismendi propone para el Partido Comunista

[142] Arismendi sigue de Lenin el Tomo 11, Obras Completas, Editorial Cartago, Buenos Aires.
[143] Arismendi comprende que existe una clara posibilidad de insurrecciones armadas como acciones rápidas y de pocas batallas, por las fuerzas utilizadas, lo que la distancia de la táctica de guerrilla, que recurre a innumerables pasos (1970, p. 472). En la comprensión política, Arismendi se distanciaría de Gramsci, respecto a las sociedades débiles, como el caso ruso, y las sociedades avanzadas, donde hay más trincheras en la sociedad civil, a más del Estado.

del Uruguay, primero saber si hay una "situación revolucionaria"; segundo, el momento del "asalto al Poder"; tercero, "en qué día, hora y minuto, debe comenzar a lucha armada y qué tipo de lucha debe iniciarse" (p. 310).

En su análisis el autor propone estimar las tendencias fundamentales de la época y las "características del aparato estatal de las clases dominantes" y la "cercanía o no de un país revolucionario" (p. 311). En su época, obviamente, Arismendi trata el sistema socialista mundial, como un factor de poder para América Latina. Igualmente, Arismendi tiene en cuenta, que en cuanto "avanza la revolución se organiza la contrarrevolución", como en el caso de Estados Unidos, después de la revolución cubana (p. 312). Al mismo tiempo que hay luchas populares, hay golpes de Estado, y períodos de guerra civil o acciones guerrilleras, huelgas, militares sublevados (algunos antiimperialistas) o incluso el crecimiento del movimiento democrático como en Chile, para "ganar las elecciones presidenciales" (p. 312). Arismendi, establece relaciones históricas de las luchas armadas y las influencias de la Segunda Guerra Mundial, en las experiencias guerrilleras en Europa, China, Vietnam, Cuba (pp. 433-441); las que dependen de determinadas relaciones de fuerzas, problemas políticos y militares (pp. 437, 438).

La recepción de Lenin que tiene Arismendi sobre el concepto de revolución, está influida por las revoluciones de 1905 y 1917, por las reflexiones de la década de los veinte del mismo Lenin, por la visión soviética postestalinista, por la censura al culto de la personalidad de Stalin; así como la crítica al divisionismo. El Partido es tomado como el factor subjetivo de la revolución, que se basa en condiciones objetivas, y Arismendi llega a una visión casi mística de este, como una fetichización terrenal para la revolución. Las causales que Arismendi enumera, son también la entrada del capitalismo en la fase imperialista, posterior a la Comuna de París como período pacífico, las revoluciones rusas, el *despertar del Asia* y Latinoamérica, sin dejar de lado una visión un tanto rusocéntrica. No obstante, Arismendi tiene como objetivo las revoluciones latinoamericanas (Cuba, Colombia, Venezuela, Paraguay, Uruguay y otras). La producción textual de Arismendi no crea un árbol categorial completo, pero coloca en el debate los conceptos de situación revolucionaria de carácter general y concreta. El panorama epistemológico de Arismendi es no centrarse en una sola vía revolucionaria, sino recurrir a la situación concreta, a una flexibilidad.

Poder político y dualidad de poderes

A continuación, abstraigo la categoría *poder* de la obra del autor. Arismendi piensa que la cuestión del *poder* es el problema central de la teoría de la revolución, como lo cita de Lenin: "*El problema fundamental de la revolución… es el problema del poder*" (Lenin, citado por Arismendi, 1970, p. 115).[144] Y en el problema de la revolución y el poder, para Arismendi, también se encuentra el de la organización del partido, como factor central. De la lectura de Arismendi sobre Lenin, sin el partido es imposible organizar la revolución, ni tomar el *poder político* del *Estado*. La ambigüedad de la categoría *poder político* y *poder* de Arismendi quizá también se puede desprender de algunas obras de Lenin. La cuestión no es simple, pero al hablar únicamente del *poder político* y la toma de este, fundamentalmente se está apuntado al *Estado*. Con lo que se sobreentiende que el poder en general se toma a través del poder político, para la dictadura del proletariado y la socialización de los "medios fundamentales de producción" (p. 116).[145] Cuando se habla de *medios fundamentales*, ya no se refiere a todos los medios de producción. En la obra de Arismendi, la materialidad del poder, tiene un hilo conductor a través del materialismo histórico, y centralmente "al pasaje de una formación social a otra —en las sociedades divididas en clases sociales antagónicas— [que] sólo puede ocurrir por una revolución social" (p. 115). Aquí Arismendi sigue el esquema: esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo, como sociedades divididas en clases y no toca el concepto modo de producción (pp. 115, 116).

En su estudio del poder, el autor uruguayo, en su recepción de Lenin, apunta el concepto *dualidad de poderes*, el cual se formó, según piensa, en la división entre el poder del zarismo y el poder de los Soviets; y después de la Revolución de febrero de 1917, esta dualidad de poderes correspondería al poder liberal burgués de Kerenski y al poder de los Soviets, a causa de que no se instauró "la dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos", el cual hubiera derribado al primero (Arismendi, 1970, p. 97). En esta dualidad de poderes, dice Arismendi, el poder de los Soviets tenía ya una estructura previa.

---

[144] Arismendi cita de Lenin, el Tomo 25, Obras Completas, Editorial Cartago, Buenos Aires, sin año, p. 178.

[145] Arismendi (1970) usa el concepto: *medios fundamentales de producción*, en lugar de medios de producción, como se anota en 1957, en la *Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957*, *Estudios, Nº 8*, p. 91, y otros documentos (1970, p. 116). Esta distinción conceptual, ha sido tomada en el debate latinoamericano, por otras organizaciones comunistas, como dejar los principios del marxismo.

De este análisis, Arismendi concluye una visión sobre las vías de la revolución: "A raíz de este cambio en los datos del problema se ha creado la posibilidad de un *desarrollo pacífico de la revolución socialista*" (p. 97). Como anticipándose a la crítica, Arismendi escribe: "la '*revolución violenta*' es, en general, una ley histórica", para el "capitalismo medio, normal, típico" (p. 97); sin embargo, en Rusia no habría sido típico. Para Arismendi esta etapa pacífica de la revolución se situó entre abril y julio de 1917; y la estudia en las obras de Lenin: *El Estado y la Revolución*, *A propósito de las Consignas* y *Acerca de los Compromisos* (Arismendi, 1970, pp. 98, 99, 157).[146] Este corto período, según Arismendi, pudo ser visto por Lenin gracias a su método de relación entre la revolución y el Estado.

En consecuencia, para Arismendi, las vías para la revolución están relacionadas con el poder; y de las formas como se toma el poder, depende también la forma de la dictadura del proletariado.[147] Entonces, Arismendi saca conclusiones del debate sobre la dualidad de poderes, para enfocar la posibilidad de la vía de la *revolución pacífica*, pero solo después de afirmar que la *vía violenta sobre la revolución es una regla general* (Arismendi, 1970, p. 97). Arismendi se toma el tiempo y varios apartados, para su lectura de la vía pacífica, en las obras de Marx y Engels en los países desarrollados; y de las ideas de Lenin, pero teniendo en cuenta como centro las "condiciones histórico-sociales concretas generadas por el capitalismo" (p. 126). Sin embargo, Arismendi advierte, lo resbaloso del camino, y que se puede caer en el *reformismo*, pero no por eso se puede dejar de lado el desarrollo de "combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de fuerzas en pugna" (p. 157).

La vía pacífica, sostiene Arismendi, se funda en la representación popular que tiene el poder: los Soviets, y cita en un par de ocasiones a Lenin: "no existe una sola clase, no existe un solo grupo que pueda oponerse a los soviets. En Rusia, por condiciones excepcionales, puede desarrollarse pacíficamente esa revolución" (Lenin, citado por Arismendi, 1970, pp. 127, 157-179).[148] Solo por esta situación de los soviets, para Arismendi, se podía echar a las viejas clases del poder, porque había diferentes condiciones sociales concretas y analiza la historia de la revolución rusa de 1917 (pp.

[146] Los artículos: *A propósito de las Consignas* y *Acerca de los Compromisos*, están en el Tomo 25 de las Obras Completas de Lenin, y *La dualidad de poderes*, en el Tomo 24, de la edición de Cartago y Progreso.
[147] Arismendi hace una cita secundaria de Lenin, sobre el I Congreso de la Internacional Comunista, que trata del cambio, a través de la destrucción de la democracia burguesa y la creación de nuevas formas de democracia (1970, p. 97). En similares términos, lo dice también en otras partes (p. 230 y ss.).
[148] Arismendi cita de Lenin el Tomo 25, Obras Completas, Editorial Cartago, Buenos Aires, sin año.

128-135, 135-145). De los dos poderes que existían, se debía derribar el de la burguesía (p. 118). En esta situación, Arismendi entiende la consigna "todo el poder a los Soviets" (otra forma institucional del Estado), como parte del desarrollo pacífico de la revolución; así se podía romper el "equilibrio inestable" de las fuerzas, porque el Estado semidestrozado no detendría la toma de poder del proletariado y campesinado. Pero esta vía pacífica era como pueblo en armas, con los "factores reales de poderío", para la sumisión de las clases explotadoras, "no como lucha armada, sino como capacidad de cualquier estado de ejercer la *dictadura de clase*" (p. 174, 175). Según Arismendi, esta vía pacífica se cerró porque los mencheviques y eseristas se negaron "al frente único con los bolcheviques para el tránsito hacia el socialismo" (p. 176). En esta indagación, Arismendi incorpora el concepto de *frente único* de la III Internacional, para interpretar la posible vía pacífica.

Ahora, en la lectura de Arismendi, para Lenin, la mejor forma de conquistar el poder sería la forma de la república democrática, porque esta forma podría permitir la vía pacífica, la que puede ser electoral, parlamentaria o de otras formas (Arismendi, 1970, pp. 186, 187). De este modo, para Arismendi, de acuerdo a las condiciones concretas, los casos particulares están enmarcados en la geografía y región, cultura e historia. Por principio, dice el autor, se reconoce la dictadura del proletariado y la guerra como una forma de conquistar el poder, pero esta se desarrollaría de distintas maneras en cada región. En este sentido, trata dos ejemplos europeos que tuvo en cuenta Lenin, después de *El Estado y la Revolución*, el de Finlandia y Hungría (con Béla Kun). Arismendi resumen así la posibilidad de la vía pacífica:

> (…) un pequeño país [,] próximo a un país grande que realizó la revolución socialista (…) dónde la geografía —y la historia: triunfo del proletariado en el país grande de la vecindad— incida, factor foráneo poderoso, en la correlación interna de fuerzas (Arismendi, 1970, p. 150).

A pesar de la favorable situación de estos países, la contrarrevolución pudo opacar esa vía; frustrar la revolución, por la intervención imperialista de agresión en Finlandia y la breve victoria de Hungría en 1919 (Arismendi, 1970, pp. 152, 220).[149] Arismendi encuentra un punto débil sobre el poder, en las mismas *Declaraciones 1957-1960 del PCUS*: la imposibilidad de apoderarse "del viejo aparato del estado como

[149] Arismendi (1970) también trata este problema más adelante (pp. 210-222).

quien se apropia de un fusil o un garrote", pero no lo desarrolla y queda truncado (p. 199).[150] Con estas declaraciones, se actualizaron los programas del PC de Uruguay, pero se incluirían algunas ideas de Arismendi (pp. 318-320).

El problema que queda pendiente, y no trata Arismendi, es qué si se cambia una estructura de poder por otra, sin cambiar su base material, puede haber solo un cambio del condicionamiento político, pero siguen siendo determinantes las circunstancias materiales del capitalismo: el cambio de gobierno democrático liberal por los soviets, no obstante, no implica el cambio de las condiciones materiales de la producción. En esta comprensión, Arismendi coincide con las propuestas de Lenin y la III Internacional, que el Estado puede crear las bases materiales para sostener el socialismo. En la recepción arismendiana de Lenin, hay una interesante lectura del poder como *poder político* y de la *dualidad de poderes* —y que más tarde tratará Zavaleta (1974a) de modo más profundo—, y se muestran ciertos cambios del modelo soviético de los cincuenta y sesenta, como la apertura a nuevos conceptos como *medios fundamentales de producción*, *frente único* (asociado a la dualidad de poderes), el fortalecimiento del debate sobre las *otras vías*, como la *revolución pacífica*, las *formas republicanas* y el *problema electoral*.

Estado: Una Visión Europeísta y Latinoamericana

Las relaciones entre *Estado* y *poder* son complejas, y Arismendi observa algunas entradas. En líneas generales, Arismendi comprende a Lenin, señalando al Estado como depositario del poder; no obstante, también mira al capitalismo en general como poder. Esta relación, Estado-capitalismo, es nombrada por el autor, pero no profundizada. Arismendi explica una primera nota metodológica, sobre la teoría general del Estado de Marx y Engels, que recoge de Lenin, y esta proviene de la experiencia europea, una "teoría general del Estado" que va unida a la de "dictadura del proletariado" (Arismendi, 1970, p. 117). Secuencialmente, explica, en la teoría general del Estado y de la dictadura del proletariado, se establecen las relaciones entre esta teoría y la revolución, es decir, Estado-Revolución. Una siguiente nota metodológica de Arismendi, corresponde a la relación entre la *estructura del Estado* y las *vías de la revolución*, lo cual depende de los cambios históricos (Arismendi, 1970, p. 117).

[150] Las declaraciones, informes y discursos sobre el XX Congreso del PCUS, y el trayecto 1956-1960, del partido ruso, son famosos en el debate, por la inclusión, en varias de sus páginas, el tema de la vía pacífica al socialismo. Arismendi analiza en varias partes este problema, sobre todo, en la *Parte I*, apartado *III*, *El Planteamiento de las "vías" en nuestra época* (pp. 189-256).

De estas notas metodológicas, que estudian la estructura estatal con el objetivo de la revolución, Arismendi rescata de Lenin el "primer concepto —la elevación del proletariado a clase dominante— sobre la dictadura del proletariado" (p. 118). Pero, advierte, cuando las clases explotadas no pueden derribar el Estado, puede advenir una "larga descomposición social" (p. 115). En la lógica de la dictadura del proletariado, Arismendi analiza la obra de Lenin, *El Estado y la Revolución*, para apuntar: "También este partido político se extinguirá en las fases superiores del comunismo, como se extinguirán las clases, el estado y la política" (p. 50). Esta extinción del partido, clases, Estado y política, es una conclusión de las premisas de Lenin, una inferencia: si el Estado se origina por la contradicción de las clases, es lógico que, si estas se extinguen, ergo, se extinga el Estado y la política. En esta explicación, Arismendi anota como la *principal tarea de la dictadura del proletariado*: la movilización y educación de las masas.

De la recepción de Lenin, Arismendi encuentra una comprensión intertextual de este autor, con Marx y Engels, para analizar el Estado y la Revolución Socialista. Entonces, Arismendi explica que el concepto de Estado se formó en el lapso 1848-1851, lo que describe en *El 18 Brumario de Bonaparte* de Marx, y después en los escritos de la Comuna de París de 1871. En esta lectura de origen leninista, Arismendi encuentra el Estado como "una expresión de lucha de clases, más concretamente, como un aparato de dominio de una clase por otra, y esta idea se completa con la de la necesaria revolución violenta del proletariado" (Arismendi, 1970, p. 119); esta teoría del Estado, explica el autor, no es perfecta y no nace "con todas sus armas" (p. 119).

Según Arismendi, Lenin "extrae el oro puro de la teoría, la guía metodológica para esclarecer en todos sus aspectos las relaciones entre el estado y la revolución" (Arismendi, 1970, p. 120). Al posicionar, que el Estado es el resultado del "carácter irreconciliable de las contradicciones de clase", y que divorcia más a la sociedad, surge la tesis de que la clase oprimida no puede liberarse de la dominante, sin una revolución violenta, "sin la destrucción del aparato del poder del estatal" (p. 120). Arismendi explica las ideas de Lenin, sobre la formación del Estado, las relaciones entre el feudalismo y la máquina estatal burguesa, que "moldean los golpes de la lucha de clases a través de la revoluciones y crisis político-institucionales de Europa" (p. 120). De la situación europea, el autor uruguayo apunta que "la república parlamentaria acentuó la centralización del poder y de los resortes represivos, para luchar contra la nueva revolución que se gesta en las entrañas de la sociedad burguesa" (p. 121). Aquí,

Arismendi pone atención en la frase de Lenin: "Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina en vez de destrozarla" (p. 121); para enfocar que las revoluciones burguesas no tenían por objetivo terminar con la opresión del Estado, ni con este.

Según Arismendi, Lenin en su estudio *generaliza* la experiencia de Francia y esta "adquiere valor teórico" y es "un supuesto metodológico para todo análisis" (p. 122); de la que surge la tesis a la que se refiere el autor sobre "el papel de la máquina burocrático-militar" y la "represión" (p.122). Para Arismendi, la teoría de Lenin notó, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el "fortalecimiento y concentración del *poder ejecutivo*", en su aparato burocrático-militar, como rasgo de la evolución del Estado capitalista (pp. 122-123). No obstante, los "atributos represivos" se mostraron en el Estado burgués de Francia y también en las formas monárquicas y las repúblicas parlamentarias (p. 123). Para esa época, Alemania tenía características monárquicas y ninguna libertad democrática (p. 140). En Francia, dice el autor uruguayo, este aparato burocrático-militar se anticiparía por el *status* de confrontación de las clases. Mientras tanto, en la fase imperialista, este aparato y la represión adquieren un "carácter monstruoso", señala Arismendi, aunque Lenin no conoció el "máquina hitlerista", o "el estado de hipertrofiado militarismo de los EE. UU" (p. 123). En una conclusión fundamental, *El Estado y la Revolución* muestra que "el estado burgués contemporáneo obliga a la revolución proletaria a destruir la máquina burocrático-militar" de manera "violenta", e "instaurar la dictadura del proletariado" (pp. 123-124). Con esta lectura, Arismendi profundiza en la estructura estatal europea, pero con la idea en mente, de llegar a América, y relacionar Estados Unidos y Latinoamérica.

En este análisis, Arismendi encuentra a un Lenin que se refiere a Inglaterra y Estados Unidos entre 1870-1880, que señala que la "revolución popular" es violenta porque se enfrenta al militarismo y la burocracia, es decir, debe romper la "máquina estatal existente". Además, piensa que esta máquina ha alcanzado, entre 1914-1917, "la perfección 'europea', la percepción común al imperialismo" (Lenin, citado por Arismendi, 1970, p. 130, 131).[151] Arismendi apunta, que las características de Inglaterra y EE. UU., que podían llevar a un cambio pacífico ya no existían; este movimiento principal, que corresponde al momento objetivo, como fuerza motriz de esa situación histórica, es la oposición de Lenin a Kautsky. Arismendi, cuando trata el *poder* hace énfasis en la vía pacífica, y cuando tratar el Estado hace énfasis en la vía violenta, sin

[151] Arismendi cita de Lenin las Obras Completas, Tomo 28, Editorial Cartago, Buenos Aires, sin año, p. 409.

renunciar por completo a la vía pacífica. Y cómo se ve, Arismendi distingue la "revolución proletaria" y la "revolución popular" (p. 124).

Para el estudio de la situación del Estado, menciona Arismendi, no se puede saber la rapidez del movimiento político, pero sí la clase social que está en el centro, y la tendencia económica del capitalismo monopolista, que "acentúa los rasgos burocráticos y represivos del estado burgués" (1970, p. 132). En los años sesenta que escribe su obra, Arismendi considera que EE. UU. tiene un complejo militar industrial y una agresividad que hacen parecer a los Bonaparte "niños de pecho" (p. 132). Por esto, el autor recomienda analizar el aparato estatal de los países (Latinoamericanos), por tanto, su burocracia y represión, en función del acceso al poder de las masas revolucionarias, dirigidas por la clase obrera, y las vías violentas y pacíficas (p. 133). Para la revolución, además de estudiar el aparato estatal, el autor uruguayo considera, la situación internacional en el marco de correlaciones de fuerzas en "el cuadro más inmediato determinado por su enclave geográfico" (p. 134).

La recepción de Arismendi sobre Lenin, acerca del Estado, concluye en la necesidad de la *república democrática*, que se desprende del estudio de Francia y la Comuna de París, porque señala que hay "conexiones dialécticas entre la democracia burguesa y la democracia proletaria, entre la república democrática y la dictadura del proletariado" (p. 141). Aquí la dictadura es parte de la república, como se comprendía en las teorías del siglo XIX.[152] Entonces, la forma específica de la dictadura del proletariado es la "forma política de la república democrática", lo que toma más relevancia en la época de la revolución rusa (p. 141). Este análisis de los Estados europeos en el siglo XIX y comienzos del XX, serían la base de la teoría de Lenin, y que rescata Arismendi. A esto, actualiza Arismendi, incorpora el aparato estatal Latinoamericano.

Para Arismendi, en los Estados latinoamericanos hay una gran "magnitud del aparato burocrático-militar", completamente "hipertrofiado"; con una "tiranía consuetudinaria" de siglos y un plan de adiestramiento represivo; la guerra de prevención impulsada por Estados Unidos, con una "superestructura estatal" y "supranacional" represiva militar, así como policial y de inteligencia (Arismendi, 1970,

[152] Algunas teorías del siglo XIX comprendían el concepto de dictadura, como una institución dentro de la República, no como actualmente se sostiene, como referencia única a las dictaduras civiles y militares de Latinoamérica. Es interesante, la exposición sobre dictadura que hace Antoni Domènech, que surge en la misma República de Roma, para épocas de crisis y sujeta a rendición de cuentas ante el Senado (Guanche, 2012).

p. 312). Cuando esta burocracia y represión no basta, dice Arismendi, interviene directamente Estados Unidos (con boinas verdes, marines, la CIA, etc.), solo o acompañado de otros países, la OEA, el FMI (p. 312, 313). Estados Unidos, en esta lectura, es fundamental, tanto para la construcción de los Estados latinoamericanos, cuanto para las superestructuras estatales nacionales y supranacionales.

El desarrollo capitalista de Latinoamérica, "no se apareja", dice Arismendi, con el "auge de la democracia política y de su institucionalización característica" (1970, p. 313). Esta asimetría, como mencioné en el primer capítulo, es propia de la condición histórica latinoamericana del desfasaje y que es tomada por varios autores. Y al contrario de la democratización, Arismendi expone que las "tiranías" latinoamericanas surgieron del "maridaje del capital extranjero con los latifundistas y comerciantes intermediarios" subsiguientes a la independencia (p. 313). La modernización de estas tiranías, de los propietarios de la tierra, ahora se presenta, dice Arismendi, como el "gorilismo contemporáneo", la dictadura semiconstitucional, los gobiernos de la gran burguesía, que claudican en sus juramentos del respeto a la Constitución y los principios democráticos (p. 313). Desde los años sesenta, la base social de estos gobiernos en Sudamérica, explica el autor, es la oligarquía gran burguesa monopolista y financiera.

Esta estrategia global de Estados Unidos: económica, política y militar, se marca aún más en los cincuenta y sesenta. Después de Playa Girón, piensa Arismendi, estas estrategias se vigorizaron, hasta llegar al papel de guerras locales, por medio del derecho de intervención estadounidense. Ante este "esquema yanqui" surgen tres formas de los países latinoamericanos: *ser adormilado objeto de explotación*, *base de agresión o campo de lucha* (Arismendi, 1970, p. 314). La política económica oficial del imperio de Estados Unidos es agudizar las contradicciones de la estructura y, a su vez, aplastar las protestas de resistencia; restringiendo al mínimo la base política de los gobiernos burgueses. Estos últimos, para lograr fortaleza, reniegan del liberalismo, institucionalismo y democratismo; Estados Unidos los maneja o cambia a su antojo, un dilema de ser *trapo* o *gorila*, dice Arismendi. En definitiva, resume el autor, puede haber tres variantes de gobierno: la *dictadura descarada*, el *presidencialismo discrecional* o el *reformismo* fugaz. Estas tendencias, sostiene el autor, no son fatalistas y puede haber democracia política burguesa. Entonces, América Latina no se podría analizar sin el "desarrollo deforme del capitalismo" y el enorme peso del imperialismo en la base económica y la injerencia política y militar (p. 315). Arismendi estudia el

Estado en la lógica del desfase histórico, como una *deformación*, y no ve a Latinoamérica como parte del origen de la modernidad.

Rodney Arismendi (1970) crea su conceptualización de Estado, basado en el referente teórico de la obra de Lenin, fundamentalmente basado en *El Estado y la Revolución*, en el que relaciona el Estado-capitalismo, Estado-Poder, y la Revolución por diferentes vías (violentas o pacíficas), con una acción central del Partido, para llegar a la dictadura del proletariado; esta última es vista como parte de la República Democrática. En donde también reconoce, para la revolución, la dualidad de poderes. Arismendi, tiene en cuenta la construcción de los Estados europeos, el francés, el ruso, y el análisis de los Estados latinoamericanos, bajo la dominación del imperialismo estadounidense. Arismendi amplía la tesis de lo burocrático-militar y represiva de Lenin, en su análisis de Estados Unidos, para hablar de su intervención en la creación de las superestructuras estatales y supranacionales; en las que hay una transformación de la burguesía de latifundista y comercial, a la de las oligarquías burguesas monopólicas. Estas, para el autor, tienen la dominación de los Estados a través de tiranías, contra todo democratismo. Así también, anota la concentración cada vez más grande del poder en el ejecutivo, ya sea como dictadura, presidencialismo discrecional o reformismo fugaz. En la producción textual, Arismendi piensa en la dictadura del proletariado como el camino para la destrucción del Estado, para acabar con la contradicción de las clases sociales, sin embargo, casi no tiene en cuenta el debate sobre la producción capitalista y el papel del Estado en esta. No se detiene tampoco, en la composición de las clases obreras y campesinas latinoamericanas, tampoco en los problemas étnicos —elementos que tomarán en cuenta Zavaleta y, más que nada, García Linera—. Arismendi se interesa más las polémicas internacionales y latinoamericanas sobre las vías revolucionarias, antes que en las conceptualizaciones particulares sobre el Estado.

2. René Zavaleta Mercado

Al igual que para Arismendi, en la época que escribe Zavaleta, se siente aún el auge del socialismo real, de la URSS, en el mundo y Latinoamérica; se debate poco sobre un posible estancamiento. Las experiencias de la Revolución Boliviana, de la Revolución Cubana, del Chile de Allende y el golpe, de las guerrillas se sienten en la pluma de Zavaleta. Sobrevuela la presencia de la *revolución* y es latente la inestabilidad del *Estado* y el *poder* constituidos: Zavaleta se pregunta ¿cuál es el mejor marco teórico, la mejor conceptualización de estos para investigar la realidad latinoamericana? La respuesta de su libro *El Poder Dual* [1974], como detallaré más adelanta, es mucho más refinada, académica y sistemática que la de Arismendi. La inestabilidad política y las dictaduras presentan el temor de las clases dominantes, y autores como Zavaleta, saben del interés en las comunidades académicas y las ciencias sociales sobre la transformación revolucionaria; es el síntoma cultural de esos días, no es una invención contraria a la realidad objetiva. En Bolivia, las organizaciones campesinas e indígenas cobran gran importancia, y se presentan en los documentos como trabajadores del campo, aún está en parte oculta la identidad nacional y étnica en la producción zavaletiana. La intervención de Estados Unidos y los capitales extranjeros en la región, son fundamentales para pensar las teorías del desarrollo, que se expresan en los aparatos conceptuales de la modernización capitalista, el estructuralismo cepalino, las vías del Bloque del Este o de Cuba.

El campo en el que escribe Zavaleta es político institucional en tanto está vinculado a las organizaciones políticas nacionalistas, marxistas y tiene relaciones gubernamentales. Con el pasar de los años, se va entrelazando el campo académico universitario que cada vez es más fuerte, sin dejar de lado el carácter organizativo político, pero son más pequeñas sus relaciones gubernamentales; estos campos son inversamente proporcionales en el transcurso de su vida. La producción de Zavaleta es ensayística, académica, literaria, periodística, orientada fundamentalmente a lo político. En su recepción de Marx, Lenin, Trotsky, guarda primacía conceptual Marx y Lenin, y en el carácter estratégico y táctico Lenin; con una mixtura de los autores e interpretaciones latinoamericanas, principalmente bolivianas, cuando se toca este país. Asimismo, en Zavaleta, respecto de la obra que trabajo, hay una primacía de la recepción de la producción intelectual de los autores soviéticos (Lenin, Trotsky, y menormente Lukács), y de la Europa Occidental, Gramsci, Althusser y otros; pero, al

mismo tiempo, como dice Roig (2004), hay una producción endógena, una recepción y producción activa, y hasta problémica que dialoga con los autores bolivianos. Trata de marcar los yerros y refracciones de lo europeo occidental y oriental en Latinoamérica (Zea, 1968); Zavaleta compara permanentemente a Rusia y Bolivia (y Chile); Europa y Latinoamérica. En Zavaleta son más importantes los autores, como Lenin, y resta importancia a los programas soviéticos, (para diferenciarlo de Arismendi); así como su crítica de Trotsky y los trotskistas bolivianos, es un ritmo adquirido por las condiciones del país. Así compone la base de su lenguaje político como dispositivo para su producción textual; Zavaleta parece no buscar intervención inmediata en la realidad, sino que reflexiona sobre el pasado o la coyuntura, como una experiencia para el futuro. Zavaleta, como dice Benjamin (2004), se convierte en un autor colaborador de Lenin; la producción técnica zavaletiana es de gran calidad, lo que se refuerza por sus conexiones con los campos.

René Zavaleta Mercado (1937-1984) nació en Oruro, Bolivia. Cuando tenía 15 años, vio estallar la Revolución Nacional de 1952, marcándolo profundamente; será una epifanía y uno de los temas de frecuente reflexión.[153] El giro de la Revolución de 1952 es importante, logra el voto universal, nacionaliza las minas y empieza la Reforma Agraria. Al igual que Arismendi, fue abogado. Zavaleta estudió en la Facultad de Derecho, en la Universidad Mayor de San Andrés, entre 1955 y 1959, titulándose de abogado. Una vez graduado, colaboró para los periódicos *La Nación* de Bolivia, *La Mañana* de Montevideo y *El Día* de México. En 1962, Zavaleta escribe un recuerdo del año 1952, en un discurso en la proclamación de candidatos del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), como un año de "nacimiento histórico":

> Recuerdo el 9 de abril de 1952 bajo el cielo de metal azul de Oruro, cuando los mineros de San José se descolgaron desde los cerros y nuestro pueblo mostró la fuerza de sus brazos y el calor de su sangre y tomó la ciudad y liquidó la marcha de los regimientos del sur sobre La Paz. ¿Quién sabe ahora de esas horas? Definición de balazos en los extramuros de un cuartel terroso, conjuración más bien caótica como el corazón de un cholo. Aquel día fue resolutivo para los bolivianos que ahora tenemos menos de treinta años (Zavaleta Mercado, 2013b, p. 71).

[153] Dussel llama *epifanía* al momento en que se empieza a escuchar y ver al oprimido, y se toma una decisión de su defensa: el *otro* irrumpe proponiendo la interpelación, en una nueva senda, y que marca las biografías (2015, pp. 169-170).

Entre 1962 y 1963, fue elegido diputado por Oruro. Un año después, pasó a ser Ministro de Minas y Petróleos (1964), en el gobierno de Víctor Paz Estenssoro (cuatro veces presidente), que aún defendía la Revolución de 1952. Es decir, Zavaleta conoció por dentro la administración de Paz Estenssoro, las victorias y derrotas de la revolución nacionalista (Souza Crespo, 2013, p. 14). El general René Barrientos, vicepresidente de Paz Estenssoro, comandaría un golpe contra este último el 4 de noviembre de 1964. De estar asilado en la embajada de Venezuela, Zavaleta pasaría a Uruguay y otros países. Aquí empieza una época de exilios. Por estos años, la Revolución Cubana de 1959 y el asesinato del Che en 1967, marcaron también la orientación y reflexión del autor boliviano. En 1967, regresa a Bolivia y funda junto a otros militantes del MNR, la Coordinación de Resistencia Nacionalista.

La producción intelectual de Zavaleta Mercado se relaciona profundamente con sus experiencias políticas, dan cuenta de ello sus textos: *La Revolución Boliviana* (1964), *La Caída del Movimiento Nacionalista Revolucionario y la Conjuración de Noviembre* (1964) y *La Formación de la Conciencia Nacional* (1967). Zavaleta Mercado empieza un recorrido por diferentes países latinoamericanos y europeos. [154] En 1967, Lawrence Whitehead y Tulio Halperin invitan a Zavaleta a una estancia en el Centro Latinoamericano del St. Antony's College de la Universidad de Oxford. Entre octubre de 1970 y enero de 1971, dará clases como profesor visitante en Francia, en la Université de Vincennes a Saint-Denis (Giller, 2022).

En este período, Zavaleta sería identificado como miembro de la intelectualidad del nacionalismo revolucionario; y más tarde, en su actividad de docente e investigador, será más reconocido por su particular orientación marxista. En marzo de 1971, termina su contrato en el St. Antony's y regresa a Bolivia y trabaja en el periódico *La Jornada*. En 1970 había empezado el gobierno de facto de Juan José Torres y se creó la Asamblea Popular. El 22 de agosto de 1971, Hugo Banzer asesta un golpe contra Torres, que Zavaleta comparó con el golpe de Augusto Pinochet. En ese mismo año, Zavaleta renuncia al MNR por pasar a ser proimperialista y anticomunista, y funda el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). Torres se exilia en Argentina, Zavaleta en Chile; Torres será una de las víctimas del Plan Cóndor. En Chile, Zavaleta es nombrado consultor de la Oficina de Planificación de la Presidencia de Chile

[154] Esta es la época de los "nomadismos académicos" de Zavaleta, escribe Mauricio Souza Crespo (2013, p. 14), en los *Apuntes sobre la obra de René Zavaleta Mercado, 1957-1974*, del Tomo I de la Obra Completa de Zavaleta, que concentra libros, folletos y ensayos.

(ODEPLAN), en el gobierno de Allende. En 1973, Zavaleta también fue el encargado del Departamento de Ciencias Sociales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Con la caída de Allende, Zavaleta se exilia en México. En este país, trabajó los periódicos *Excelsior* y el *Proceso*, y como docente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), fundado por Pablo González Casanova. Se vincula al Partido Comunista de México (PCM) y al consejo editorial de *Historia y Sociedad* (1974-1981).[155]

La producción intelectual de Zavaleta no está necesariamente dentro de los horizontes del Partido, como lo está en Arismendi. Las experiencias de su recorrido por América Latina, influyen en gran medida en su escritura política. De una conjunción entre la literatura marxista de la época y sus experiencias de viajes surge la obra que aquí estudio: *El Poder Dual en América Latina. Estudio de los Casos de Bolivia y Chile* (1974a).[156] Además, varias obras y artículos integran estas experiencias, así como las categorías marxistas, y la teoría de la dependencia, son aplicadas en la investigación del Estado en otras obras como *Las formaciones aparentes en Marx* (1978), *El Estado en América Latina* (1984).

En las obras de Zavaleta, a más de Marx y Lenin, está presente la obra de Trotsky y los debates sobre el trotskismo, más que nada boliviano, tras haber coincidido con estas ideas, las criticará en varias obras. Así también, se encuentra un marcado análisis de las obras de Gramsci; este resalta en su período de primer director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de México (FLACSO-México), (1976-1980), para el estudio de los problemas de la formación del Estado, lo nacional-popular, la cultura, los movimientos de la clase obrera, campesinos y los intelectuales. Además de la UNAM, trabaja en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-UX). Zavaleta trabaja en otras numerosas organizaciones y colabora con varias revistas. La temprana muerte de Zavaleta, el 23 de diciembre de 1984, trunca su prolífica labor. Previo a su muerte, Zavaleta había estado trabajando en su tesis doctoral *Elementos para una historia de lo nacional-popular en Bolivia: 1979-1980*, para presentarla en la Universidad de París, la que queda inconclusa y se publica

[155] *Historia y Sociedad*, en esa época, es dirigida por Enrique Semo y Roger Bartra, en el consejo editorial colaboran los ecuatorianos Agustín Cueva y Bolívar Echeverría, el brasileño Theotônio dos Santos, el haitiano Gerard Pierre-Charles, el uruguayo Carlos Quijano y los españoles Adolfo Sánchez Vázquez y Wenceslao Roces, además de los mexicanos González Casanova, Carlos Monsiváis, Carlos Pereyra y Raquel Tibol. Toda una planta super dura de la intelectualidad latinoamericana.
[156] Véase el *Anexo. Portada de El Poder Dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile (1974) de Zavaleta*.

póstumamente en 1986 (Giller, 2022). Los hijos de Zavaleta se comprometieron en continuar la publicación de las obras de su difunto padre.

Entre los años 1971 y 1972, Zavaleta trabaja su libro *El Poder Dual*, el que primero es publicado con el título, *El Poder Dual: contribución a un debate latinoamericano* (1973), en Santiago, por la Universidad Católica de Chile y su Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), en los Documentos de Trabajo, número 8. En los años 1973 y 1974, René labora sobre la revisión de la obra y la completa, para publicarla en Siglo XXI Editores, con el título *El Poder Dual en América Latina. Estudio de los Casos de Bolivia y Chile* (1974a). La Editorial Siglo XXI hará otras reediciones mucho más resumidas, sin las aclaraciones y subtítulos, como las de 1977 y 1979. En Bolivia también se publica en varias ediciones, como por la Editorial Los Amigos del Libro, de Cochabamba, en 1987. Para el trabajo que despliego en esta investigación, me ha parecido mucho más apropiada la primera edición de Siglo XXI de 1974, por ser ampliada y con mayores explicaciones que la primera y las posteriores.

Zavaleta además de Bolivia, está interesado por América Latina y sus relaciones con los países imperiales, estudiando la problemática de las dinámicas políticas nacionales (1974c; 1975). René se apasiona profundamente en el estudio de Chile, Perú, Cuba, el militarismo y fascismo, y las posibilidades del cambio revolucionario. Zavaleta, trata también la relación entre la clase obrera y la epistemología, y para prueba quedarán sus ensayos *Movimiento Obrero y Ciencia Social* (1974b), así como *Clase y Conocimiento* (1975a). El año 1974, es un año de crisis política y económica en Bolivia, y las movilizaciones campesinas e indígenas cobran gran fuerza, aunque en esos años se usaba la categoría genérica, pero no menos importante, de "campesinos" (1974d). Como figura imponente, Banzer central y la institución de su poder a través de la fuerza, que Zavaleta denuncia en su actividad periodística (1974e).

La posición técnica de Zavaleta es privilegiada, dentro del MNR, el gobierno, cargos públicos, más tarde, por sus relaciones académicas, académico-administrativas en Latinoamérica y Europa Occidental; y también lejos de Bolivia, perfecciona sus habilidades técnicas y conocimiento institucional para la recepción y producción (Benjamin, 2004; Hall, 1986). Las relaciones institucionales, con autores e intelectuales influyentes, son parte de la estructura y prácticas sociales del *habitus* zavaletiano (Bourdieu, 2004). Lo que empata con la producción intelectual como jefe revolucionario nacionalista y después con el dispositivo marxista y académico que él mismo construye (Gramsci, 1967; Chartier, 1992). Esta posición social y las

condiciones materiales, para tomarlo desde, Marx y Engels (1957, 1977), remarcan la interpretación de Zavaleta; y una producción para una amplia audiencia de partidos, organizaciones y público académico. En la obra, *El Poder Dual*, Zavaleta pasa de ser *lector* a *colaborador* de Lenin, a un análisis contemporáneo de movimientos estratégicos y tácticos de la política latinoamericana (Benjamin, 2004). En la recepción y producción de Zavaleta, influyen las experiencias políticas, así como las tradiciones orales y escritas de su medio, que van a permitir una reproducción institucional académica permanente de sus obras (mucho más que Arismendi). La posición de Zavaleta, está articulada a la hegemonía de su época y la cultura del momento histórico; de la que también será desplazado por la fuerza (Benjamin, 2004; Gramsci, 1999d; Williams, 2000). La codificación/decodificación de la obra de Lenin, por Zavaleta, está atravesada por la particular historia latinoamericana y boliviana, por las experiencias del autor (Hall, 1986).

En los años de la producción textual de la obra *El Poder Dual* en 1973 y 1974, Zavaleta se situaba en un muy importante tejido institucional, en el St. Anthony's College de Oxford, el ODEPLAN en el gobierno de Salvador Allende, en la Universidad de Chile, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de Chile (CEREN).[157] La ODEPLAN refleja, al igual que otras instituciones de las mismas características en América Latina, la modernización y la planificación impulsada por ideas de origen cepalino. Tras el golpe de Pinochet contra Allende, el 11 de septiembre de 1973, se rompe la relación con la ODEPLAN, no así con el CEREN. Estas conexiones institucionales de Zavaleta Mercado, muestran que estaba conectado con la élite intelectual y se encontraba en un lugar privilegiado de las relaciones sociales institucionales de la producción académica. Así como Arismendi logró un conjunto de relaciones fuertes en el partido y en las organizaciones comunistas internacionales, Zavaleta en cambio las construyó a lo interno de la academia nacional boliviana, latinoamericana y europea.

Zavaleta trabajó en la revisión y amplió sus reflexiones en la primera edición de *El Poder Dual en América Latina* (1974a) realizada por Siglo XXI editores, lo cual también dice de las posibilidades y oportunidades de las que gozaba Zavaleta para la producción, publicación y circulación de la obra, a nivel de las empresas editoriales de

[157] En el CEREN, Zavaleta trabaja con importantes intelectuales como Manuel Antonio Garretón, y donde trabajan Norbert Lechner, Tomás Moulian, Armand Mattelart y Franz Hinkelammert.

los países de Latinoamérica.[158] La obra está atravesada por una revisión de cambios en la Revolución Boliviana de 1952, y más cercano a los días que Zavaleta escribe, la Asamblea Popular de 1971 (Zavaleta, 1974a, p. 8). En el caso chileno, por el contexto del triunfo de Salvador Allende en 1970 y su desenvolvimiento hasta 1973, cuando sacaron el cadáver de Allende "envuelto en un poncho boliviano", escribe Zavaleta (p. 270).

La obra de Zavaleta Mercado, *El Poder Dual en América Latina*. *Estudio de los Caso de Bolivia y Chile* (1974a), se compone de dos partes: la primera parte, contiene tres capítulos: *I. Teoría general de la dualidad de poderes*; *II. La dualidad de poderes en Bolivia*; y *III. La cuestión de la dualidad de poderes en Chile*. La segunda parte, tiene el capítulo cuarto: *IV. Algunos problemas izquierdistas en torno al Gobierno de Torres en Bolivia*; y el *Posfacio sobre los acontecimientos chilenos*.[159] La obra está compuesta, en la primera parte, con el marco teórico sobre la teoría de la dualidad de poderes, y su investigación de caso en Bolivia y Chile; en la investigación no se señala un capítulo o apartado metodológico, pero este se va detallando en diferentes lugares; la segunda parte, aborda los problemas del gobierno de Torres y el *posfacio*, el gobierno de Allende.

El poder dual en América Latina. Estudio de los Casos de Bolivia y Chile (1974)

En el prólogo de la obra, escrito en diciembre de 1972 en Santiago, el mismo Zavaleta nos dice que parte de una profunda base marxista que articula la *teoría del poder dual de Lenin y Trotsky*, surgida de la "experiencia rusa" (Zavaleta, 1974a, p. 8). Zavaleta reconoce esta recepción teórica de los autores y el espacio ruso. La orientación geográfica en la obra de Zavaleta es vital para la comparación de autores y sucesos. El autor apunta al estudio de "las condiciones objetivas del momento presente" como "correcta política marxista" (p. 7). Ontológicamente, cree que "la realidad" es la que "nos convoca y habilita para este acto de reconstrucción" que involucra una transformación (p. 7). Para Zavaleta, Lenin indica que el marxismo parte de las *situaciones concretas* y que las *doctrinas* y *métodos* surgen de la realidad; así como las

[158] Siglo XXI Editores fue fundada en México en 1965, hasta ahora, tiene publicaciones de la más variada índole. En las décadas de los sesenta y setenta, la editorial tuvo algunos problemas políticos con varias dictaduras, como en Argentina, que, en 1976, el gobierno militar la clausuró y quemó sus libros. Siglo XXI editores logró conexiones con diversos países como Colombia y España.
[159] Se respeta la escritura del texto original.

tácticas de lucha, que tienen "un grado de improvisación" que surgen de la situación (p. 7).

Para su estudio, Zavaleta recoge las Obras Completas de Lenin, de la Editorial Cartago, de Buenos Aires. Para el marco teórico de Zavaleta, es central el Tomo 24 (de marzo a abril de 1917), con los textos de Lenin: *El Doble Poder*, un artículo publicado en el periódico bolchevique Pravda, y *Las Tareas del Proletariado en Nuestra Revolución (Proyecto de plataforma del partido proletario)*. Con estos textos, Zavaleta construye el concepto de la dualidad de poderes leninista, relacionados a los de la *revolución* y el *Estado*. Del Tomo 24, también incluye: *Cartas Sobre Táctica* y *Cartas desde Lejos*. Marcado este eje, Zavaleta incorpora de Lenin, *El Estado y la Revolución* (Tomo 25), para analizar el concepto de Estado y el carácter irreconciliable de las clases. Este texto es conectado con el de Marx y Engels, *El Manifiesto del Partido Comunista* (1970), de la Editorial Progreso, y la obra de Engels, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado,* (sin editorial, ni lugar, ni año). En el transcurso de la obra, irá sumando el *¿Qué hacer?* (Tomo 4), *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo* (Tomo 31), *Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky* (Tomo 35), *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*, *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática* (Tomo 9), *Las Enseñanzas de la Insurrección de Moscú* (Tomo 11) y *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky* (Tomo 28). Aunque, en general existe una buena organización del material, en la mayor parte de veces, Zavaleta no cita páginas, ni tomos. Zavaleta también hace breves alusiones a las obras de Marx: *El 18 Brumario*, el artículo, *La Revolución en España*, *El Capital*, Tomo 1 y a la *Introducción General de la Crítica de la Economía Política*, (sin editorial, ni lugar, ni año) y de Engels, la *Introducción a la Luchas de Clases en Francia* y dos cartas: la *Carta de Engels a Conrad Schmidt, Londres*, *27 de octubre de 1890* (sobre la economía en el poder estatal), y la *Carta de Engels a Franz Mehring de 14 de julio de 1893* (sobre la interacción causa-efecto y la importancia de las ideologías).

Los textos de Lenin de 1917, son de sustancial importancia para la obra de Zavaleta, porque analiza que la teoría de la dualidad de poderes de Trotsky, aparece posteriormente a la revolución de 1917, cuya primera referencia sitúa en 1924 (1974a, p. 67), —en *Lecciones de Octubre*— con lo que rebate el discurso trotskista boliviano de que es el autor originario. De esta noción, Zavaleta coloca las siguientes obras de Trotsky, como centrales para su investigación de la dualidad de poderes: *Historia de la*

Revolución [1932], de la Editorial Quimantú, de Santiago, de 1972, y *La Agonía Mortal del Capitalismo y las Tareas de la IV Internacional (El programa de transición)*, [1938], de Ediciones Masas, de Santiago, sin año. Estas ediciones, explican también la conexión de Zavaleta con Chile. Bajo la clasificación teórico conceptual de estas dos obras, Zavaleta refuerza su discurso con otros textos de Trotsky: *Lecciones de Octubre* (1971), [1924], de la Biblioteca Proletaria de Buenos Aires, *Resultados y Perspectivas* (sin editorial, ni ciudad, ni año), [1906], y la colección *The Struggle Against* (1971), de Pathfinder Press, de Nueva York.

Es interesante como Zavaleta perfecciona su marco teórico, teniendo en cuenta a Antonio Gramsci, respecto a sus notas sobre el partido como un Estado en potencia, para lo que cita *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno* (sin editorial, ni fecha, ni año), *Scritti Giovanili*, de la *Antología* de Sacristán, Turín, 1958, así como *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* (1966), de la Editorial Revolucionaria de La Habana; también Zavaleta cita la edición del *L'Ordine Nuovo*, Turín, 1955. En Zavaleta cobra importancia Gramsci, también para el debate sobre el mecanicismo de la relación entre la estructura y superestructura. Además de esta visión conceptual, resalto el flujo de las publicaciones de Italia a Latinoamérica y la relación con Cuba, a pesar de las dificultades. Hay una cita importante sobre el poder desorganizador, que hace Zavaleta de la obra de Georg Lukács, *Lenin, La Coherencia de su Pensamiento* (1970), de la Editorial Grijalbo, de México. Para Zavaleta, tiene mucha importancia el pensamiento de Althusser, con el cual reflexiona sobre el Estado, por lo que analiza *Ideología y aparatos Ideológicos del Estado* (1971), de la Editorial Oveja Negra, de Colombia, y *La Revolución Teórica de Marx* (1970), de Siglo XXI Editores, de México. Sin embargo, Zavaleta no recoge el estructuralismo althusseriano, sino que lo cita para explicar la reproducción social capitalista a través de la ideología.[160] Así también, hay breves referencias a otros autores, el belga Ralph Miliband, *El Estado en la Sociedad Capitalista*, y el greco francés, Nicos Poulantzas, *El Marxismo en Gran Bretaña*.

De este modo, Zavaleta Mercado estructura su marco teórico para investigar los casos de Bolivia y Chile, más que nada del primero. Sobre Bolivia, hace referencias históricas desde la Revolución de 1952 hasta 1970, y para el centro de su crítica, se

[160] Hay que recordar que en la obra de Althusser, *Ideología y aparatos Ideológicos del Estado* (1989), hay una gran influencia de Gramsci, claro que Althusser expone una interpretación propia desde su estructuralismo.

refiere al MNR, a los partidos de la izquierda boliviana (POR, PCB, las guerrillas, entre otros); en su crítica al trotskismo boliviano, es central Guillermo Lora, sus discursos, acción y libros, *La Revolución Boliviana* (1964), de la Editorial Difusión, de la Paz, *De La Asamblea Popular al golpe del 21 de agosto*, *Historia del Movimiento Obrero*, (estos dos últimos sin editorial, lugar, ni año), así como de otros autores, como Ernesto Ayala Mercado, *¿Qué es la Revolución Boliviana?* (sin editorial, lugar, ni año), así como documentos y tesis de las organizaciones. Para el análisis zavaletiano de Chile, es muy importante la obra de Sergio Ramos, *Chile ¿Una Economía de Transición?* (1972), publicada por el CESO de la Universidad de Chile. Entre otras obras chilenas, también hace referencia en una nota al pie, a dos artículos de Marta Harnecker, de la *Revista Chile Hoy*, *La Asamblea Popular de Concepción* (7 de noviembre de 1972) y *Los Comandos Comunales y el Problema del Poder* (14 de diciembre de 1972).[161] Esta referencia bibliográfica de Zavaleta sobre Harnecker es importante, porque muestra la conexión de la circulación de ideas en el campo de estudios y la relación de instituciones similares, así como la posición de los autores. Este modelo de marco teórico y de investigación, como se verá, influye mucho en la obra de García Linera que estudio más abajo.

Zavaleta dirige la obra a la audiencia de la clase obrera boliviana: "es un libro escrito para los obreros de Bolivia", incluso, las partes sobre la "experiencia chilena" (1974a, p. 8). De tal modo, que la recepción de las ideas rusas permite una producción y circulación textual, unida a las experiencias latinoamericanas, y dirigidas específicamente a los trabajadores bolivianos. La clase obrera de Bolivia, dice Zavaleta, "es en extremo brillante, quizá como ninguna en este continente" (p. 8). Esta apreciación zavaletiana, tiene la herencia del nacionalismo revolucionario. Para Zavaleta, la dualidad de poderes surge en Bolivia por los hechos de 1952 y 1971, donde el poder "ya se ha replegado" en el ejército (p. 8). La clase obrera boliviana, para el autor, creció por la debilidad del aparato estatal; sin embargo, su fortaleza espontánea no se convirtió en partido y tampoco tenía una conciencia construida; pero, aún así, la clase obrera constituyó un Estado embrionario, frente al Estado oficial (p. 9). Aquí Zavaleta acoge a Marx, para pensar que los obreros bolivianos no tenían "intereses separados" de la burguesía, aunque fueron la fuerza para el "acontecimiento democrático" (p. 9). A esta falta de conciencia, Zavaleta dirige su obra.

[161] Ver el *Anexo, Revista Chile Hoy.*

Para Zavaleta en el caso boliviano, la clase obrera se constituyó en "clase contra el poder", aunque en ciertos instantes no estuvo contra este; empero, es el "aprendizaje de su propio Estado" (1974a, p. 9). Mientras que, en Chile, según el autor, el Estado habría sido más definido que los otros: el Estado era más desarrollado que la base económica, y por eso más democrático (p. 9). De tal manera, que la alianza de Allende quiso aprovechar esta hipertrofia del Estado y que aceptaba clases "ajenas a los intereses de su poder" (p. 10). De este modo, respecto al método, en cada país se aceptaron las *tendencias* de la *realidad social* y los intentos estatales estaban dentro de la "estructura histórica del movimiento obrero" (p. 10). La misma Asamblea Popular boliviana de 1971, estaría en el seno de la clase obrera; al igual que la vía chilena lo estaba en la masa obrera chilena (p. 11).

Pero del análisis de los hechos, Zavaleta piensa que "sin partido obrero la clase obrera no puede vencer" (1974a, p. 10). Hay incertidumbre en el margen de existencia de partido en el "sentido europeo", dice Zavaleta, pero recuerda que, en París, la fuerza espontánea de las masas no fue afortunada por esta misma falta. En Chile había dos opciones políticas, pero en Bolivia había una tercera opción que salió victoriosa. Entonces, en cuanto al mismo método, Zavaleta escribe: "el conocimiento de la estructura del poder es ya un paso muy grande hacia la adquisición de una táctica correcta" (p. 12). En consecuencia, el planteamiento de una táctica no podrá hacerse sin estudiar el poder del país.

Para Zavaleta, la dualidad de poderes es una de las "enseñanzas de la revolución" rusa, como construcción de la teoría del Estado. Si en la Comuna de París (y también en Rusia de 1905) surge el concepto de la dictadura del proletariado, dice Zavaleta, en la Revolución Rusa de 1917, que entrecruza la revolución burguesa y socialista, surge la conceptualización de dualidad de poderes (Zavaleta, 1974a, p. 15). Para Lenin esto sería un "hecho imprevisible", "una sorpresa histórica" que requería de trabajo teórico (p. 15). Al igual que los conceptos de los *modos de producción* y *formaciones sociales*, reflexiona Zavaleta, causaron debate en el marxismo latinoamericano, también lo hacía la *dualidad de poderes* (p. 15). Los problemas burgueses, agrarios y nacionales no habían sido resueltos por la propia burguesía, ni democrática ni de ningún tipo, de tal modo, que la imbricación de las dos revoluciones, piensa Zavaleta, no es una "imposibilidad en la América Latina" (p. 16). En esta situación, la táctica dependería de la revolución a la que se conduce (p. 17): las

movilizaciones democráticas han sido débiles y por eso las masas avanzadas las conduce a que sean socialistas.

Dualidad de Poderes: metáfora de la realidad

Para Zavaleta, la *dualidad de poderes* es una *metáfora de la realidad*, desde el punto de vista de Trotski, es algo no estudiado *suficientemente* (1974a, p. 18).[162] Para Zavaleta, la *unidad del poder* es parte del concepto moderno de Estado que supera su desconcentración en el feudalismo; más las nociones como soberanía, poder legítimo y autónomo. Zavaleta valora aquí la proposición weberiana sobre el Estado como monopolizador de la fuerza. Entonces, la historia del Estado nacional es la unificación del poder para organizar el mercado interno. Sin embargo, dice Zavaleta, hablando de América Latina, la acción del imperialismo es más grande que la de Rusia de 1917; la burguesía del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), dice Zavaleta, construyó el Estado con el apoyo del imperialismo, sin el cual no lo hubiese logrado.

Sobre el concepto *dualidad de poderes*, Zavaleta apunta un par de reparos:

> En todo caso, la dualidad de poderes es una anomalía o enfermedad que se presenta en el seno del poder del Estado (y a veces también en el aparato del Estado) en circunstancias determinadas, que están debidamente circunscritas. Pero incluso hablar de "poder dual" o "doble poder" es incorrecto en último término; preferimos hablar de dualidad de poderes. Ello mismo, no obstante, a reserva de que no se lo tome sino como una metáfora, un signo trópico; usamos la designación como símbolo de situaciones que son más complejas que lo que pueden caber en una frase. Así parecería, en efecto (cuando se habla de poder dual o de doble poder), que el hecho se compone de un solo poder, clásicamente único, que tiene sin embargo dos caras. El poder dual, empero, no es un Jano y aquello es exactamente *lo que no es* la figura marxista del poder dual. Son, en cambio, dos poderes, dos tipos de Estado que se desarrollan de un modo coetáneo en el interior de los mismos elementos esenciales anteriores; su sola unidad es una contradicción o incompatibilidad (en su forma intensificada, es decir, su antagonismo). La dualidad de poderes es un desarrollo esencialmente antagónico (Zavaleta, 1974a, pp. 20, 21).

[162] Zavaleta cita la obra de Trotsky: *La historia de la revolución rusa*, Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

En esta conceptualización de la dualidad de poderes, Zavaleta indica varias características, como la *anomalía* (o *enfermedad*) del Estado, que se refiere a un problema del Estado burgués y no a una característica normal. Por eso, la distinción entre las expresiones: *poder dual* y *dualidad de poderes*, trata de diferenciar que no es *poder dual*, porque no son dos caras del mismo poder, de ahí la importancia del plural: *poderes*. Esta diferencia acusa a que en realidad son dos poderes, dos tipos de Estado, que se desarrollan en el mismo tiempo. Y más bien, su unidad como contradicción o antagonismo es la que se resuelve en la lucha. La expresión como *metáfora*, como *signo trópico*, apunta a poderes en dos paralelos en un mismo espacio, como un *símbolo* de las situaciones complejas de la realidad.

En este análisis, nuevamente, se ve como en la recepción zavaletiana es fundamental la noción espacial, incluso para preguntarse: ¿cómo surgía este conocimiento histórico? En Rusia coexistían en el tiempo dos revoluciones, dice Zavaleta, y los bolcheviques aprovecharon la *precocidad* imprevisible de la revolución proletaria: "*Nadie* pensó previamente, ni podía pensar en un doble poder" (Lenin, citado por Zavaleta, 1974a, p. 21). En estilo más metafórico, escribe Zavaleta: "dentro de febrero había ya un octubre destinado a suprimirlo" (p. 22). Cuando sucedía la revolución burguesa, también estaba sucediendo la socialista: "un fruto puro de las circunstancias históricas de la sociedad rusa de 1917" (p. 22). Esta "contemporaneidad cualitativa de lo anterior y posterior", para Zavaleta, estaba identificada con el gran azar situacional; y recuperando la figura dirigente escribe: "la Revolución rusa le pertenecía" a Lenin "como un pedazo de su cuerpo" con su concepción de poder (pp. 22, 23). Aunque en esta parte, Zavaleta no hace tanto énfasis en las expresiones míticas y mesiánicas, las incluye suavemente.

Zavaleta distingue la comprensión de la dualidad de poderes de Lenin, porque este la trata como excepcionalidad, de la de Trotsky, porque este otro piensa que ningún proceso revolucionario puede surgir sin ella (1974a, p. 23). Y "parece que Stalin", menciona Zavaleta (sin citarlo), "concebía el poder dual sólo como una división de funciones entre los soviets y el gobierno provisional" (p. 23). En definitiva, estas tres perspectivas aparecerían en medio la situación histórica rusa de 1917, a la que se suma la posición de apoyar al gobierno de Lvov (febrero-marzo) y en abril a Kerensky. La consigna de Lenin: "todo el poder a los Soviets", escribe el autor boliviano, significa que estos ya tenían parte del poder (potencia), aunque no todo (pp. 22, 23). De aquí

Zavaleta concluye un apotegma: “El principio del poder es una condición para la plenitud del poder” (p. 24).

Las consignas de Lenin, dice Zavaleta, tratan de apegarse a lo objetivo y apodíctico de lo material del momento, por tanto, es un conocimiento científico. En cambio, Trotsky, dice Zavaleta, escribe a posteriori, varios años después, sobre la superioridad del poder obrero en su mirada retrospectiva. En esta situación, Zavaleta se pregunta sobre el conocimiento: cuánto es ciencia y cuánto es agitación. El autor diferencia a Lenin, porque este no era partidario de alejar las consignas del rigor teórico, y los bolcheviques usaron consignas complejas como método partidario (Zavaleta, 1974a, pp. 24, 25).

Zavaleta tiene en cuenta una cita de la obra de Lenin:

> El doble poder –según Lenin– se manifiesta en la existencia de dos gobiernos: uno es el gobierno principal, el verdadero, el real gobierno de la burguesía: el ‘gobierno provisional’ de Lvov y Cía., que tiene en sus manos todos los resortes del poder; el otro es un gobierno suplementario y paralelo, de ‘control’, encarnado por el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, que no tiene en sus manos ningún resorte del poder, pero que descansa directamente en el apoyo de la mayoría indiscutible y absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados (Lenin, citado por Zavaleta, 1974a, p. 27).[163]

Esta cita de Lenin es contrastada con algunas ideas de Trotsky de su *Historia de la Revolución Rusa.* Zavaleta encuentra que Lenin y Trotsky coinciden en: a) La dualidad como fase transitoria de la revolución; b) la coexistencia de los dos poderes; c) que es un hecho de facto, revolucionario, no legal o constitucional, y que nada tiene que ver con la división de poderes liberal; d) la precariedad del hecho anómalo, porque el Estado y la sociedad tienden a la unidad; y e) que son dos poderes enfrentados, de dos clases sociales organizadas (Zavaleta, 1974a, p. 27). Zavaleta aclara que la burguesía se organiza una vez que conquista el poder, mientras que la clase obrera no puede conquistar el poder sin organizarse: aunque el capitalismo surge espontáneamente en el feudalismo, el socialismo “no surge de modo espontáneo en el capitalismo” de su base

[163] Zavaleta cita la obra de Lenin, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, y más adelante, también se refiere al artículo *El Doble Poder* (Obras Completas, Tomo 24, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1972), las *Cartas desde Lejos*, entre otros documentos cruciales que Lenin escribe en 1917.

histórica, por lo tanto, no puede llegar sin el partido, que es la fuerza para la conciencia organizada (pp. 28, 29).[164]

Zavaleta indica otra diferencia entre Lenin y Trotsky: la situación localista e histórica de la teoría del primero, y la universalización, ahistoricidad y sin especificad de revolución del segundo, cuando hay lucha de dos regímenes, como en la revolución rusa, o el combate entre el burgués y el feudal. Además, para Zavaleta, en Lenin hay un "entrelazamiento de dos dictaduras" y no una separación completa (1974a, p. 38). Esta valoración, que Zavaleta hace de Lenin, también es diferente a la de Arismendi, quien, al contrario, universaliza la teoría de la revolución y la dualidad de poderes. Según Zavaleta, Trotsky veía con "más lucidez" la "unidad de la historia del mundo", mientras que Lenin, Stalin y Gramsci comprendían "la diferencia o peculiaridad de la historia del mundo, actitud sin la cual un movimiento revolucionario no puede vencer ahora ni nunca. La lógica del lugar, ciertamente, suele derrocar a la lógica el mundo" (p. 39). En esta contradicción, Zavaleta encuentra "la raíz de las frustraciones político-prácticas de Trotski y la causa del continuo renacimiento de su pensamiento en el mundo" (p. 40). Del otro lado, también se podría encontrar la raíz de la victoria político práctica de Lenin, Stalin y Gramsci.[165]

Hay más fuerza en un Estado que en otro, dice Zavaleta, y esto lo resuelve la táctica, la "autonomía de lo político" (1974a, pp. 34, 35). Aunque en el caso ruso, creció más el poder del polo obrero, podría haber sido lo contrario y resultar el triunfo burgués, por lo que Zavaleta apunta a la victoria como una cuestión de táctica; un error de táctica podría estar afincado en uno de estrategia. Por tanto, Zavaleta asegura que el triunfo proletario no es una "fatalidad inmediata" (p. 35). Zavaleta diferencia a Lenin por su visión pesimista, de la optimista de Trotsky, porque este último creía que no había aún una transferencia del poder del Estado a Lvov y su pacto. Para Lenin, dice Zavaleta, antes y después de la conquista del poder, la burguesía contaba con una vasta cantidad de recursos, y el poder soviético era incipiente y debía hacerse con la mayoría. Entre febrero y octubre, el poder del gobierno provisional es cada vez menor. En esta última parte, según Zavaleta, es más válida la definición de Lenin cuando es más próximo

[164] Según Zavaleta, esta última idea, sobre que el socialismo no surge de modo espontáneo, proviene de la socialdemocracia alemana, y es recogida por Lenin en el *¿Qué hacer?*

[165] Se respeta la escritura original. Zavaleta usa la transliteración "Trotski", por mi parte, como se ve, uso "Trotsky".

febrero, y al revés, es más válida la de Trotsky cuando se acerca octubre, pues Kerensky tenía solo la "cáscara del poder": el "aparato oficial y su ceremonia" (p. 37).

En esta conclusión, Zavaleta pierde de vista lo que antes analizó de Lenin sobre el *entrelazamiento* de dictaduras y la sobrevivencia de los recursos del poder burgués, que además están en la vida mercantil cotidiana rusa. La separación entre dualidad de poderes no apunta que, en cada poder, puede haber elementos de las otras fuerzas que combaten en los regímenes. Después del triunfo de la Revolución Rusa, la mayoría de los militares se pasaron al lado soviético, incluidos los de la cúpula que defendían al zarismo.

Estado: Otra Visión de la Superestructura

Zavaleta recibe a Lenin inspirado en la Revolución de 1917, y aprecia la estructura conceptual del Estado, de la obra *El Estado y la Revolución*, para revisar los golpes de timón estratégicos y tácticos. Para Zavaleta, la consolidación del vínculo entre clase y partido "implica de algún modo la existencia de un Estado" (Zavaleta, 1974a, p. 30); el concepto de Estado potencia, de Gramsci, que lucha con el Estado burgués.[166] El Estado, dice Zavaleta, se da con la *clase* y su *capacidad de coerción*; en la dualidad de poderes de Rusia de 1917, es "*una nueva clase en el seno de la política estatal* (…) con su propio aparato de coerción"; las clases oprimidas que por vía política, armada o ideológica están en el aparato estatal, aunque todavía no ocupan todo el espacio del Estado burgués (pp. 30, 31, 32). En esta explicación de Zavaleta, la lucha de clases se despliega en el interior de cada clase; la *vanguardia* proletaria es la fusión entre la ideología proletaria y la condición proletaria, que debe lograr el predominio dentro de la clase (p. 61).

Zavaleta recoge la palabra de Lukács "contragobierno", para asegurar que el *gobierno* es la práctica del Estado. En esta reflexión, Zavaleta diferencia el Partido como germen o Estado potencial, de la experiencia estatal anormal del Sóviet (1974a, p. 33). Zavaleta, tomando a Lukács, también observa que el aparato estatal burgués puede corromper los consejos proletarios. No obstante, en una nota al pie, Zavaleta *se contradice* cuando escribe: "En realidad, el partido no puede nunca, en rigor, ser un Estado", y amplía el concepto de Estado a las necesidades de opresión de clases; igualmente, piensa que con el partido la clase aprende y adquiere características para

[166] Zavaleta se refiere al texto de Gramsci, *Scritti giovanili*, de la *Antología*, preparado y traducido por Sacristán, Turín, 1958.

construir la dictadura (1974a, p. 33). A pesar de esta contradicción, Zavaleta se refiere fundamentalmente a la transición de un Estado a otro, teniendo en cuenta al partido. En la primera parte de la obra, más conceptual, Zavaleta tiene como ejemplo central al Estado ruso, y en las siguientes partes al Estado boliviano y en menor medida al chileno. Sin embargo, los conceptos extraídos de la situación rusa son los fundamentales para el sistema categorial.

Para Zavaleta, en Lenin, el poder dual está destinado a desaparecer, sobrevive la dictadura del proletariado o la dictadura de la burguesía; una posición maniqueísta, pero "objetivamente verificable" en Rusia (Zavaleta, 1974a, p. 50). No obstante, en esta expresión, Zavaleta, no toma en cuenta lo que él mismo trataba de Lenin como el *entrelazamiento* de estos poderes. Más bien, apunta a una diferencia entre Lenin y Trotsky; de este último, enfoca que la contradicción de la dualidad de poderes se podría reproducir en fases. Por consiguiente, Zavaleta encuentra que Trotsky no se está refiriendo a la dualidad de poderes leninista, sino a la lucha de fracciones de clases en los diferentes países europeos (pp. 52, 53). Años más tarde, dice Zavaleta, Trotsky, en los conflictos con el estalinismo, llegó a hablar de un "estado obrero degenerado", pero no del renacimiento del Estado burgués, lo que pareciera una debilidad teórica si se toma en cuenta la dualidad de poderes (p. 53). En Trotsky, piensa Zavaleta, se podrían encontrar seis o más tipos de dualidad de poderes.[167] Para Trotsky, cuando dos fracciones de la burguesía comparten una base social común, no habría dualidad de poderes; y también, si dos clases sociales distintas en combate, que comparten el poder, la base social y un mismo Estado, tampoco habría dualidad de poderes (pp. 65, 66). La enumeración excesiva de Trotsky, dice Zavaleta, de los casos de dualidad de poderes diluye el concepto, al igual que la reducción del Estado a cada lugar como los sindicatos; en consecuencia, de modo lógico, Trotsky, a diferencia de Lenin, llega al extremo universalista o particularista de la dualidad de poderes. En este contrapunto con Trotsky, Zavaleta se afirma en los conceptos leninistas del Estado y la dualidad de poderes.

[167] Zavaleta enumera de Trotsky seis formas de dualidad de poderes: a) de los órganos de la economía; b) los órganos políticos periféricos; c) la lucha y coexistencia dentro de las fracciones de la clase dominante; d) los órganos superiores del Estado; e) los geográficos territoriales; y f) las fantasmales o falsas dualidades (1972, p. 56). Estas formas las encuentra Zavaleta en la obra de Trotsky, *La Agonía Mortal del Capitalismo y las tareas de la IV Internacional (el programa de transición)*, Ediciones Masas, Santiago, sin año.

Para Zavaleta no hay una linealidad rígida entre *base* y *superestructura*: "Nadie ha dicho jamás que la superestructura política no pueda adelantarse, durante cierto tiempo, a la base económica y transformarla desde arriba" (Zavaleta, 1974a, p. 46). Aunque no parece ser consciente de esto, Zavaleta se acerca a la tesis de Stalin sobre las "revoluciones desde arriba" (Stalin, 1976, p. 26). Para Zavaleta, se puede ser Estado sin unificar todo el poder, (la burguesía rusa no logró unificar al Estado abajo de sí, ni siquiera al campesinado), por lo que se da ese entrelazamiento "entre la movilización democrático-burguesa del campesinado y la movilización socialista del proletariado", pero bajo la dirección de su partido y la conciencia organizada (Zavaleta, 1974a, p. 47). En cuanto a la noción de Estado, Zavaleta también apunta a los objetivos de este. En la etapa del imperialismo, bajo la burguesía no se cumplen los objetivos proletarios, pero bajo la revolución socialista y la hegemonía obrera se cumplen las tareas democráticas rezagadas (pp. 45, 46). Por consiguiente, Zavaleta incluye en el debate, el problema de que la dualidad de poderes se expresaría en los países donde el proletariado no es mayoritario, como sucedió en Rusia y en Bolivia. Ante este problema, piensa Zavaleta, la *alianza obrero-campesina* fue la base rusa para la dualidad de poderes, como *episodio superior* de esta y, por tanto, del mismo Estado. Igualmente, concluye Zavaleta, en Bolivia el partido es *el gran ausente*, por lo que no hay conciencia obrera, y sin partido "no hay Estado proletario" (p. 48).

En esta comprensión zavaletiana, ¿cuál es el papel de los *sindicatos*? Los partidos o sindicatos, menciona Zavaleta, pueden ser "síntesis *sui generis* de las sociedades", con una *soberanía* que está en el partido y se enfrenta a la opuesta (Zavaleta, 1974a, p. 59). Gramsci hablaba del partido que prepara hegemonía antes de la conquista del poder político. Mirado así, el partido es síntesis de la sociedad y embrión del Estado. Para Gramsci, escribe Zavaleta, el partido es un Estado potencia, sobre una tendencia de masas, sin la cual no existe; para Lenin, los sindicatos son una escuela de gobierno y comunismo, la relación entre el partido y las masas, donde discuten sectores avanzados y atrasados (p. 60). Los dos regímenes, proletario y burgués, nacen en la democracia burguesa y la reproducen. El proceso revolucionario se realiza donde no hay libertad ni democracia para el obrero, como en la fábrica, y en estos lugares se funda el Estado obrero, pero, asimismo, no hay partido, si no se tiene un mínimo de democracia (p. 63). Zavaleta explica que son distintos los sindicatos que nacieron contra el Estado en Bolivia, que los creados por el Estado en Brasil, porque los primeros tendrán más voluntad de crear su Estado para enfrentar al Estado vigente como su enemigo (p. 64).

El partido y el sindicato se sentirán más cómodos en un ambiente democrático, pero surgen en contra del Estado burgués.

Respecto a la *formación social*, Zavaleta apunta que cuando hay un desarrollo desigual y combinado en la base económica, se está en un período de transición. De tal modo, que la burguesía pertenece al presente, y el proletariado al futuro, porque este incuba el nuevo sistema, mientras que las clases anteriores están en disgregación. En el Estado, Zavaleta concluye: "no hay una correspondencia lineal entre la base económica y la superestructura jurídico política" (Zavaleta, 1974a, p. 71). Hay un *modo diferido de correspondencia*, el Estado puede estar delante o atrás de la base económica. En efecto, Zavaleta menciona: no hay fracaso de la determinación económica, sino que la autonomía superestructural será sometida a las causas infraestructurales; solo cuando el Estado impide el desarrollo económico, este sería cambiado. En esta lectura, el sujeto existe "antes que su poder" y el Estado conquistado "permite acelerar la construcción de la clase a plenitud" (pp. 71, 72). El Estado burgués es fuente de reproducción del sistema, pero, previamente, en los países europeos el capitalismo ya era dominante; por ejemplo, en Inglaterra la aristocracia incorporada aristocratizó el aparato estatal (p. 72). Para Zavaleta, el Estado puede asemejarse a la "síntesis de la sociedad", aunque la superestructura política puede ser más avanzada que la base económica. El poder político está condicionado por la formación social, y cada Estado está determinado por el *cruce de los modos de producción*, pero no siempre se réplica del mismo modo en todo momento (Zavaleta, 1974a, pp. 73, 74). En definitiva, aunque Zavaleta parte de un estructuralismo, también lo critica parcialmente, apegándose a la situación del caso concreto. En la fase estática de los procesos, prima la diferenciación de clases, y en la *crisis* predomina su alianza, que, de otro modo, las clases inferiores no tendrían oportunidad. Zavaleta adjetiva la crisis con *lo nacional*, para decir que en la *crisis nacional* nace la sobredeterminación (superestructural) y hasta "el más remoto leñador sabe lo que sucede en el mundo", a diferencia de un proceso electoral o un proceso estático (p. 74, 75).

Ahora bien, en este análisis, Zavaleta concluye que en *todo Estado* tendrá dentro de sí una *cierta dualidad de poderes*, y las situaciones de crisis (prerrevolucionarias o revolucionarias) las afloran como en los Estado abigarrados; sin embargo, se contradice porque antes se situaba la dualidad de poderes en la *anomalía* y en la *peculiaridad*. Para analizar esta cierta dualidad incorpora el concepto de *autonomía estatal*. En el desarrollo de las fuerzas productivas rusas, tanto la burguesía como el proletariado

configuraron su fisonomía de clase; sin embargo, el Estado zarista impidió el desarrollo de la burguesía como "clase estatal", pero el proletariado si desarrolló, como dice Gramsci, el "espíritu estatal" (Zavaleta, 1974a, p. 76). Los dos estados minoritarios se disputaron el "*quantum* campesino", en donde la "crisis nacional general" y la táctica leninista permitió captar el poder democrático de los soviets y "la transformación revolucionaria democrática en revolución socialista", el proletariado ganó "no en la base económica sino en la zona de la superestructura, en el campo de la política librada como autonomía" (pp. 75, 76). Zavaleta encuentra aquí, un punto en común entre Rusia, Inglaterra y Francia, en la autonomía estatal: así explica un modo de producción capitalista "puro" en Inglaterra, la sobrevivencia de pequeña producción agraria en Francia pero con un Estado burgués fuerte, y la dualidad de poderes en Rusia, que no solo resulta de una Estad abigarrado (y el abigarramiento de la formación social), sino que estaría presente en la autonomía de cada Estado (pp. 76, 77).

Con las distancias respectivas, Zavaleta compara a Francia con Chile, y a Rusia con Bolivia. En estas interpretaciones, Zavaleta crea un marco interpretativo de la experiencia europea, con preeminencia de la teoría de Lenin sobre la dualidad de poderes. No obstante, para el desarrollo de su propuesta, Zavaleta crea conexiones de las reflexiones de Lenin con otros autores, como se dijo, principalmente con Trotsky (*Historia de la Revolución Rusa*), pero también Gramsci (*Notas sobre Maquiavelo*; *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*), Lukács (*Lenin, la coherencia de su pensamiento*), Stalin, además de que toca el estructuralismo francés, y aunque no lo nombra, tiene en cuenta a Althusser, al hablar de la sobredeterminación del aparato estatal.[168] A Zavaleta, de Lenin, además de *El Estado y la Revolución*, le interesan las obras que plantean la estrategia y las tácticas leninistas en las coyunturas políticas, que permiten los giros cruciales: *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, *El doble poder*, *Cartas sobre la Táctica*, *Cartas desde Lejos*, *Tomo XXIV*, *Los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky*).

En su comparación entre Europa y Latinoamérica (Bolivia y Chile), Zavaleta especifica algunas características de los poderes duales en el Estado. Cada poder, dice, tiene aparato de coerción (ejército el uno, el pueblo en armas el otro); ideología, leyes,

[168] Sobre los trotskistas bolivianos, Zavaleta cuestiona que estos atribuyen conceptos y citas de Lenin, sobre la dualidad de poderes, a Trotsky. Para Zavaleta, las líneas de Trotsky sobre la dualidad de poderes, surgieron posteriores a la revolución, como en la *Historia de la Revolución Rusa* de 1932.

población, autoridad, poder político, su dictadura. Para Zavaleta hay una relación conceptual entre territorio-población-poder para cada uno (Zavaleta, 1974a, p. 93). El Estado enuncia las relaciones de producción: la "unción esencial del Estado es la reproducción de las relaciones de producción a las que expresa" (p. 95). Los *junkers* burgueses alemanes de origen feudal se unificaron con la burguesía alemana, el mismo Bismarck era *junker* (p. 95). En la constitución de la Asamblea Popular de 1971 en Bolivia se vuelve a hablar de la dualidad de poderes. El ejército se había tomado el Estado; este ejército era la expresión de la clase dominante; el poder político como monopolio de las fuerzas armadas, y estas como el *summum* represivo del Estado. La ideología dominante, como correlación de ideologías del ejército, expresaba solo el culto patriótico: la Patria, el poder del Estado, el Estado (pp. 103, 104). La ideología burguesa estaba atrincherada en el ejército.

En Chile, dice Zavaleta, desde 1971, con el triunfo de la Unidad Popular en el gobierno se debatió la dualidad de poderes: la izquierda en el ejecutivo y la derecha en los otros poderes (legislativo y ejecutivo). En Chile se hizo una diferencia importante entre gobierno y poder; y se ha hablado de la "mutación ininterrumpida" desde dentro del Estado chileno (Zavaleta, 1974a, pp. 126, 127). Del proceso chileno, Zavaleta trata el análisis de Sergio Ramos, *Chile ¿una economía en transición?* (1972), diferenciándolo de Lenin, porque de Ramos dice que es una propuesta heterodoxa porque cree que existe una dualidad de poderes dentro del mismo Estado[169]. Lo que sería más una propuesta de Montesquieu, antes que de Lenin. En la tesis leninista el órgano del poder proletario preexiste al poder dual, aquí Ramos propone que este puede existir después del poder dual. Zavaleta piensa que esto mostraría más bien otra teoría, que no es la teoría de Lenin. Además, este poder dual en el Estado chileno no se habría producido en una situación revolucionaria, sino que estaría por venir (Zavaleta, 1974a, pp. 127-130). Lo cual para Zavaleta es incomprensible, porque el carácter del poder dual, dice, se basa en la preexistencia del órgano del proletariado a la situación revolucionaria. Por lo tanto, no reuniría los requisitos que sintetiza Zavaleta.

> La tesis de que Chile —escribe Zavaleta— estaría viviendo una fase de poder dual es, por eso, incompatible con la definición leninista. La situación chilena no

[169] El libro de Sergio Ramos, *Chile ¿una economía en transición?* (1972), es publicado por el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, donde Harnecker publica sus cartillas educativas. Esto muestra una interrelación en las producciones textuales, de los autores e instituciones.

> llena ninguno de los requisitos expuestos para describir el poder dual clásico: no es una situación de *facto*, las clases no han esbozado su propio Estado por separado, no tienen su propio aparato de coerción enfrentado el uno con el otro (sino que el aparato represivo es una suerte de árbitro estatal). Pero lo fundamental radica en que se trata de algo que sucede dentro de la estructura legal chilena y no fuera de ella (1974a, p. 131).

Creer que lo que es aceptable para la legalidad chilena, piensa Zavaleta, es contrario a ella, es un error. Ni en las situaciones heteróclitas de Trotsky, explica Zavaleta, contrarias a la teoría leninista, se consideró un episodio de dualidad de poderes dentro de la legalidad burguesa. Condicionadamente, Zavaleta explica que la situación chilena podría ser una transición a la dualidad de poderes; de todo concluye, que la dualidad de poderes es necesaria para el socialismo. Para el Estado y la revolución, el partido le permite comunicarse a la clase obrera y tener conciencia proletaria, sin partido, el sindicalismo solo llega a conciencia pequeñoburguesa (Zavaleta, 1974a, p. 137).

Las revoluciones burguesas, escribe Zavaleta, con su Estado realizaban tareas de unificación nacional: del modo de producción capitalista, del orden general, del poder estatal en su forma humana y espacial; para construir un mercado interno y las condiciones jurídicas. Las primeras expresiones de la burguesía en el parlamento, detenían al ejecutivo fuerte: "último baluarte de la monarquía absoluta" (Zavaleta, 1974a, pp. 132, 133). El parlamento se impuso, a sí mismo, la superioridad y el reflejo de los derechos individuales (p. 134). Aquí, Zavaleta distingue entre el control del poder del Estado burgués y una fase no controlada del aparato estatal, que no debiera hacerle competencia al primero. El principio de la separación de poderes, explica Zavaleta, desde Kelsen es una división del trabajo; pero, la separación de poderes es la aplicación de las libertades burguesas y la unificación de las libertades burguesas (pp. 133, 137). Esta no es una dualidad de poderes. La población, el territorio y el poder político, son vistos por Zavaleta como históricamente determinados; el poder político no es abstracto, para el autor, sino "la dominación de la clase hegemónica sobre las otras clases", sobre la población y el espacio (p. 133, 134). Para Zavaleta "el Estado es el poder, la dominación organizada, la dictadura siempre" (p. 134). Ahora, en la lectura de Zavaleta,

se teje un problema, porque *identifica al Estado con el poder* lo cual se sale del concepto de Marx o Lenin, que se supone era su orientación.[170]

Pero a Zavaleta lo que más le interesa es "¿Quién practica ese poder?". Si para Zavaleta el Estado es una *abstracción*, *relación*, este es dirigido por una clase o "a veces, ni siquiera la clase por sí misma, sino la clase por medio de sus agentes o emisarios en el aparato o por medio del 'inconsciente' del aparato del Estado, que es la burocracia" (1974a, p. 134). La dualidad de poderes, no es que una clase o grupo de clases ocupe un órgano del Estado, sino cualquier alcaldía, que gane un comunista formaría esta dualidad (Zavaleta, 1974a, p. 135). En el mismo sentido, para Zavaleta, las luchas electorales de los partidos, solo serían diferentes partes de la misma clase que llegan al Estado: en los países atrasados es la base de la inestabilidad (por los intereses imperiales, las diferencias por la formación social abigarrada), mientras que en los países avanzados hay profundos acuerdos sobre los fines históricos de la burguesía que superan esta inestabilidad (pp. 137). De este análisis, Zavaleta proyecta, más allá de Lenin y Marx (en *El 18 Brumario*), que en el Estado hay una doble autonomía: respecto de la base económica y de las clases, por lo que la superestructura sobredetermina el desarrollo de las fuerzas productivas (p. 138). La burocracia, explica Zavaleta, se mueve cómodamente en la autonomía relativa (y le hubiera valido añadir al ejército).

Sobre el ejército chileno, Zavaleta explica que este actuó con un sentimiento institucionalista obedeciendo al Estado, sin importar quién estuviera designado; al igual que el Tribunal Constitucional y la Contraloría, que estaban sintonizados con la ideología burguesa oficial y obedecían al ejecutivo. Según el autor, aquí habría una relación impersonal que corresponde al grado de *autonomía* del Estado chileno. Zavaleta mira a la *burocracia* como un sistema de autoridad casi indestructible (una visión weberiana), que sirve a los intereses de clase, a una base económica, y que también tiene autonomía respecto a la estructura. Esta visión del estudioso boliviano, que sigue un camino estructuralista, también critica la forma simple y mecánica (Zavaleta, 1974a, p. 143).

Sin embargo, para Zavaleta habría una débil política económica de los Estados subdesarrollados por los condicionamientos externos; y más bien, el Estado se vuelve un obstáculo para el desarrollo (1974a, pp. 146, 147). Zavaleta cree que los problemas

[170] Para Marx, el poder son las relaciones sociales en su conjunto, lo que se muestra como esencia humana, y se demuestra en la práctica, lo que ya puede encontrarse en las *Tesis sobre Feuerbach*, 2 y 6 (Marx, 1972).

de los Estados en Latinoamérica provienen de “el carácter tardío de las burguesías de la periferia y por consiguiente el carácter tardío asimismo de su Estado, la forma de disposición del poder político” (p. 146). La unidad del Estado se produce solo cuando el modo de producción capitalista ya se ha impuesto; mientras más se demore la unificación más se amplía el abigarramiento (pp. 147-148). El ejército ha tenido diferencias en cuanto a su apoyo a los terratenientes, el imperialismo o a las burguesías nacionales, pero con estas últimas, piensa el autor, se ha favorecido lo local. El supuesto epistemológico fundamental de Zavaleta aquí nuevamente es el de la condición latinoamericana o desfase temporal.

En Chile, Zavaleta encuentra un Estado mucho más moderno que la estructura económica. El Estado tiene autonomía, ejército nacional, burocracia especial, equilibrio y separación de poderes, pero su economía es de enclaves. Hasta la llegada de Allende, el mayor desarrollo estatal de Chile tenía por objetivo el avance económico (Zavaleta, 1974a, p. 155). En Rusia, dice Zavaleta, se aplicó la NEP porque no había disputa por el poder político. Zavaleta se olvida de que en realidad continuaba la contrarrevolución, pero a lo que se refiere es que en Rusia los bolcheviques ya tenían la hegemonía. En Chile hay disputa por el poder, y se pretende que los cambios que haga la superestructura jurídico-político sobre la base económica, rebote para los cambios en la superestructura. En cierto sentido, para la teoría chilena aquí se abre un punto de inflexión del Estado: al llegar la izquierda chilena, la legalidad sería inservible para la derecha, para impedir transformar el Estado burgués en proletario. Este argumento Zavaleta lo considera más como una dualidad de poderes al estilo de Montesquieu, que desde la postura de Lenin (pp. 158-161).

Aquí Zavaleta encuentra el concepto de “revolución ininterrumpida” en la obra de Lenin, aunque más bien este es propio de Trotsky como la “revolución permanente” (1974a, p. 164). Con los sucesos del golpe de Estado de Pinochet en Chile, se ve claramente que a veces la burguesía prefiere la vía violenta a perder la dirección política del Estado, porque puede afectar lo económico. Lo que sería algo diferente al 18 brumario de Bonaparte: Marx (2003) dice que las clases dominantes prefieren perder el poder político al económico. En todo caso, a pesar de los sucesos chilenos, Zavaleta concluye la necesidad de la dualidad de poderes para el paso del capitalismo y al socialismo, tanto en la superestructura cuanto en la estructura. El Estado como un obstáculo que propone Zavaleta, se conecta con la clasificación de los gobiernos y los

Estados de Arismendi. Zavaleta no logra separarse de la visión centrada en Europa, ya sea Occidental u Oriental, para explicar su sistema conceptual.

La Revolución y las Masas

Como anticipé, Zavaleta defiende que la tesis de la dualidad de poderes de Rusia de 1917, se expresó de manera similar en Bolivia de 1952: "Jamás en la América Latina —escribe Zavaleta— se ha producido una situación histórica tan próxima a la dualidad de poderes en la Rusia de 1917 como en Bolivia de 1952" (1974a, p. 78). El desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia permitió que el proletariado y la burguesía tengan su fisonomía de clase, pero esta última no tenía el Estado, sino el zarismo. Según este autor, el ejército fue vencido en abril de 1952 y los obreros quedaron de guardias en el Palacio Quemado. Este hecho de Bolivia de 1952, no se repetiría en América, hasta que los rebeldes derrotaron a Batista en 1959: se derrumbó el Estado oligárquico minero-feudal de Bolivia, dice Zavaleta, aunque en rigor, no existía feudalismo, sino "formas precapitalistas combinadas debajo del capitalismo dependiente" (pp. 78, 79). El MNR portaba la revolución burguesa, y la clase obrera sin partido posibilitó el triunfo de este como centro orgánico (pp. 79, 80). Lo que el MNR consideró un golpe de Estado, las masas lo convirtieron en insurrección popular. El carácter espontáneo de las masas se mantendrá, piensa Zavaleta, como punto de autenticidad principal en Bolivia (pp. 79, 80). Para toda la producción conceptual zavaletiana, la no existencia del partido vanguardia de Lenin en la revolución boliviana, es trascendental para el papel de las masas. Si Arismendi explicaba el partido de modo mucho más frondoso en la práctica, por su rol de secretario, Zavaleta lo hace más abstracto.

En el MNR, convivieron diferentes tendencias y fue el partido popular más grande con masas obreras y campesinas; pero su dirección era pequeñoburguesa y su programa burgués. Los obreros ingresan a la política a través del MNR; lo que no impidió que, años más tarde, Paz Estenssoro haga alianzas con el fascismo. Zavaleta interpreta la revolución del MNR como democrática burguesa y su objetivo el Estado burgués, aunque de modo superficial se haya confundido con una revolución por etapas hacia el socialismo (1974a, pp. 81, 82). En Bolivia no es imposible, dice el autor, que a veces una clase social conquiste el poder (la clase obrera), otra lo administre (la pequeña burguesía) y sirva a una tercera (la burguesía), (82 p.). Este tipo de revoluciones, dice Zavaleta, sucedieron en Inglaterra (Cromwell), Argentina (Perón), Brasil (Vargas); y la mayor desgracia de Bolivia, era no haber tenido el partido para el

triunfo obrero. El método de Zavaleta lo lleva a una constante comparación entre las revoluciones europeas y latinoamericanas.

Para la teoría de la revolución zavaletiana, es de gran importancia el concepto de hegemonía, tanto en su preparación como después de la insurrección. En veinte años, entre los años cincuenta y setenta, piensa Zavaleta, la clase obrera boliviana trató de construir sus órganos estatales, por lo que la clase obrera boliviana está "dotada de mejor sentido histórico que todas sus iguales en el continente" (1974a, p. 84). En este análisis de Zavaleta, de la lucha por la hegemonía de la clase obrera boliviana, prima la concepción nacionalista. En 1952 y 1971, la clase obrera boliviana erigió instituciones paralelas al Estado, que dirigieron el poder, incluidos el ejecutivo, legislativo y judicial; se nacionalizó la inversión extranjera y se puso el voto obrero dentro de la administración. La Central Obrera de Bolivia (COB) se convirtió en el centro más importante de las decisiones: impulsó la repartición de tierra, la consecución de armas y la participación en los Ministerios. Zavaleta asegura que "la COB era sin duda un órgano estatal, un sóviet" (p. 85). En esta comparación, entre la revolución rusa y boliviana, Zavaleta piensa tanto en la revolución rusa de 1905, como en la de 1917; pero en Bolivia había triunfado el *sindicalismo* y no el partido. Zavaleta también toma la idea de Lukács sobre que la revolución crea "el órgano de lucha del proletariado entero, capaz de desarrollarse hasta ser órgano estatal" (Zavaleta, 1974a, p. 78). En los cincuenta, hay un tránsito en que Paz Estenssoro fue "prisionero de la COB", a que la COB pasó a ser un "prisionera del MNR", en la resurrección de la burguesía (Zavaleta, 1974a, pp. 86, 87).

En definitiva, la Revolución Boliviana, dice Zavaleta, surgió en un movimiento espontáneo de masas y se creó de *facto* la dualidad de poderes:

> Cada polo estaba ocupado por una clase social: la dualidad se planteaba como un hecho *de facto*, el órgano estatal obrero no dependía en absoluto del polo burgués y, por el contrario, lo sobrepasaba de continuo (Zavaleta, 1974a, p. 87).

De tal modo, que para Zavaleta el poder de la clase obrera emergía de modo material y tenía el monopolio de la coerción del Estado. Más bien, censura Zavaleta, "la ficción del poder burgués (…) no tenía otro soporte que el que voluntariamente le prestaba la COB" (1974a, p. 88). La burguesía no tenía ejército, pero tenía la *hegemonía ideológica* en los polos burgués y proletario. De ahí que se lamenta Zavaleta: la dirección pequeñoburguesa fue estrangulando de a poco al poder obrero, para que la

dirección del gobierno sea exclusivamente del MNR, que al inicio comandaba los dos polos.

> *Aquí se demuestra* —explica Zavaleta— *cómo incluso el triunfo físico de la clase obrera significa muy poco cuando no está acompañado de la imposición de la ideología proletaria.* Se ve como nunca que el alud espontaneísta de las masas produce sólo esquemas pequeñoburgueses (Zavaleta, 1974a, p. 88).

En este sentido, Zavaleta, parece conectar tanto el discurso de Lenin cuanto el discurso de Gramsci, y ver que se estaba perdiendo en la batalla ideológica: aunque los obreros tenían el poder, servían al Estado democrático-burgués que estaba naciendo. El único modo, que el polo proletario se convierte en Estado obrero, dice Zavaleta, es "fusionando el impulso de las masas con el socialismo científico por medio del partido", para que exista y se desarrolle la dualidad de poderes (Zavaleta, 1974a, p. 89). Entonces, la hegemonía obrera en el poder no era ideológica; y la hegemonía de la ideología burguesa dominaba todo el país. En esa época, más bien Juan Lechin Oquendo (secretario de la COB), encarnó el radicalismo de la masa obrera; en vez del partido, era el caudillo el que mediaba la relación entre el poder y las masas (p. 89). Lechín llevaría el discurso fundamental para la creación del Estado burgués. Después de esto, explica con melancolía el autor boliviano, ya no había dualidad de poderes, ni se podía hablar de revolución socialista; el movimiento obrero desarrollaba los ideales burgueses.

En el concepto de revolución socialista de Zavaleta, el partido es una condición objetiva sin el cual esta no puede existir. Al igual que en Arismendi, Zavaleta no cree que pueda existir la revolución socialista sin partido como "conciencia proletaria políticamente organizada", con existencia real en los sectores avanzados de la masa (1974a, p. 90). En la esfera del partido, lo fundamental es la conciencia política como marxismo. De modo contradictorio, Zavaleta propone que sin conciencia política "puede existir un soviet pero no el Estado obrero", sin tomarlo, como dice en otras páginas, como órgano o embrión del Estado obrero. Esto ocurre, porque a momentos Zavaleta regresa a un fuerte estructuralismo que separa la existencia de los Estados y la existencia embrionaria: "Puesto que la dualidad de poderes en el sentido leninista es la existencia paralela de dos Estados, es obvio que no existió una dualidad de poderes sino de un modo germinal" (p. 90). No obstante, piensa Zavaleta, los trotskistas tenían el monopolio interpretativo sobre los sucesos de la revolución y el poder dual en Bolivia.

Mientras que, para Zavaleta, el verdadero poder dual solo existe con el proletariado más su conciencia, acercándose más a la interpretación de Lenin, que encuentra en el *¿Qué hacer?* y *El Estado y la Revolución*.

La conciencia política obrera en la revolución, en lugar de extenderse, esta disminuyó; la COB, dice Zavaleta, se desclasó, y el ejército se reorganizó con la ayuda de Estados Unidos y la adopción de los acuerdos del FMI en 1956 (Zavaleta, 1974a, p. 92). Una tesis trostkista, hablaba de la continentalidad de la revolución, pero quizás sin proponérselo, dice Zavaleta, en realidad era una claudicación de la revolución en Bolivia (p. 92). Para la época de Barrientos, el Estado democrático burgués que provino de la revolución de 1952, estaba completamente degenerado, y con un pacto militar-campesino, nulitando la conciencia obrera (p. 93).

El concepto de revolución de Zavaleta está unido al del partido, porque el proletariado "no se realiza en el Estado ni a través del Estado sino en el partido del proletariado"; se transforma en clase para sí, antes de formar su Estado (Zavaleta, 1974a, p. 97). Al revés, las burguesías de los países marginales, hacen existir al Estado (p. 97). La industrialización, la democracia burguesa, la unificación nacional y la creación del proletariado son actos de la misma burguesía. La población apoyaba los hechos revolucionarios, pero no es por eso que la clase dominante había perdido el control ideológico. La hegemonía del partido obrero debía producirse en el centro del Estado (p. 103).

En octubre de 1971, se preparó el Comando Político de la clase obrera que antecedió a la Asamblea Popular. La Asamblea Popular de 1971, dice Zavaleta, existió con "carácter de soviet" y superó los sucesos de 1952, por la *supremacía obrera* dentro de la Asamblea. La memoria de 1952 y la COB permitió mejorar la organización. La diferencia era que el aparato represivo estaba total y directamente en el ejército, no como en 1952, cuando los obreros participaban del aparato coercitivo; pero, como contrapeso, la clase obrera tenía mayor conciencia y partidos, aunque no vanguardia (Zavaleta, 1974a, p. 104). La Asamblea llegó a gozar de gran autoridad entre todos los sectores, pero su práctica no podía ser Estado porque carecía del aparato coercitivo: un "soviet auténtico", dice Zavaleta, sin capacidad material para la dualidad de poderes, nuevamente un embrión. No se construía la dualidad de poderes, porque no había una "situación revolucionaria *in pleno*", no había "crisis nacional general" y el sistema de autoridad del ejército estaba vigente (Zavaleta, 1974a, p. 106). No se cumplía con los requisitos, pero a la clase obrera le sobraba "espíritu estatal". En este proceso, al

concepto de situación revolucionaria, Zavaleta incorpora el de "acumulación de clase" que le permitía nutrirse de experiencias anteriores de clase y culturales (p. 107). El programa de la clase obrera, era el de la construcción de un capitalismo de Estado y otras tareas democráticas, que, según Zavaleta, funcionaría como la "antesala del socialismo" (p. 108).[171] Sin embargo, el MNR en 1971 tenía la mayoría de votos en la Asamblea Popular, (pero, al inicio, no los votos obreros), y su dirección derechista, al mismo tiempo, conspiraba con los fascistas. Había división en los marxistas. Todo esto fue aprovechado por Lechín para ganar la presidencia de la Asamblea. El gobierno giró en las opciones del bonapartismo o semibonapartismo del dictador Juan José Torres (régimen civil, con dictadura policial-militar) y el fascismo de Banzer (guerra civil contra el proletariado). El 21 de agosto de 1972, el ejército liquidaría a la Asamblea y a Torres. Para Zavaleta, quedaba truncada la revolución y la dualidad de poderes (p. 113).

El autor analiza cómo el fenómeno guerrillero tiene experiencias en la década de los sesenta en Bolivia, y como este, se relaciona con el levantamiento de las masas y las matanzas mineras de los obreros. De estos eventos, Zavaleta extrae un fenómeno importante sobre el aislamiento del proletariado, del resto de clases oprimidas. Zavaleta tiene en mente la tesis de Lenin de la alianza obrera-campesina, o a los obreros como vanguardia de los oprimidos. En Ñancahuazú (la guerrilla de Che) y Teoponte, el ejército extermina completamente las guerrillas, y no se disemina hacia las masas; tienen un fracaso militar y político (Zavaleta, 1974a, p. 222).[172] En términos políticos, ausculta Zavaleta, el campesinado tenía una dependencia del Estado, que respaldó la posesión de la tierra. Entonces, el campesinado era una *clase funcionaria*. Más bien, en Ñancahuazú y Teoponte, explica Zavaleta, las guerrillas se afirmaron en la pequeñoburguesía, en la juventud, en las universidades y colegios (p. 223). Este fenómeno de la guerrilla, sería proyectarse en donde no lo planificó. No obstante, la táctica del foquismo rompería el aislamiento obrero. Las guerrillas no consideraban al elemento obrero como principal y tampoco el fenómeno guerrillero dependía de la

[171] Zavaleta se refiere a la cita de Lenin, de *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla*: "El socialismo no es más que el paso siguiente después del monopolio capitalista del Estado. O, dicho en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista del Estado puesto al servicio de todo pueblo y que, por ello, ha dejado de ser monopolio capitalista" (p. 108). Zavaleta no cita la editorial, ciudad, ni año. Se puede encontrar en Lenin, Obras Completas, Tomo 34, Editorial Progreso (Uliánov, 1985d). En esta cita, en realidad trata de la Nueva Política Económica (NEP), después de la revolución de 1917. En tal tiempo, Lenin estaba defendiendo la NEP, distinto a conciliar un concepto para todo momento social. De otro modo, todo capitalismo de Estado sería socialista.

[172] Zavaleta no se refiere al Che Guevara como líder de la guerrilla, y en estas páginas, no habla mayormente de este.

conciencia de estos.[173] Para Zavaleta, entre 1952 y 1964, la clase obrera se había ido quedando sola. La Confederación de Campesinos (CC) se divide cuando Barrientos intenta cobrar rentas por las tierras, a sugerencia de la embajada norteamericana, y nace una Confederación Independiente de Campesinos (CIC). Aprovechando esto, los grupos de las universidades tratarán de sustituir la alianza militar-campesina, por la obrera-campesina, donde se percibe más la táctica leninista.

El MNR no era un partido obrero, aunque las masas militaban en este. La casi inexistencia y el sectarismo, explica Zavaleta, de los que se llamaban partidos obreros, sin hegemonía en los sindicatos, influyó para el dominio pequeñoburgués de la revolución y en sus tareas democrático-burguesas. Los sindicatos se unían entre ellos, pero no fuera de estos (Zavaleta, 1974a, p. 229). Para Zavaleta, la Asamblea Popular no podía reemplazar el vacío del Partido en la dirección de la clase obrera, si apenas existía (p. 230). Este era una reducción de la vanguardia anti-leninista. Además, este vacío se sentía en los combates y enfrentamientos, no había un verdadero comando militar, a lo sumo, era una extensión de la misma masa. No había una planificación en los combates para enfrentar al ejército. A pesar de todo, la alianza obrero-campesina venció en algunos lados, por ejemplo, en agosto de 1971, la masa llegó paradójicamente al área urbana. Así apunta Zavaleta sobre la cuestión del Partido:

> Mientras la derecha demuestra que no controla realmente, como para llegar a un combate, sino al ejército, la izquierda dispone ya de los sectores estratégicos más decisivos de la población. Pero así como el movimiento de masas sin vanguardia política no es sino un grueso espontaneísta y la vanguardia política sin vanguardia armada una pura impotencia, si esta alianza cualitativa no consigue un adecuado nivel cuantitativo, tampoco puede triunfar (Zavaleta, 1974a, p. 245).

Aparte de no haber partido vanguardia, la izquierda y la Asamblea Popular desdeñaron el trabajo militar. La izquierda no conocía las dimensiones de su enemigo y

[173] Producto de esta teoría, sobre la proyección de la guerrilla, las hipótesis sobre los propósitos de la Guerrilla de Ñancahuazú, dirigida por el Che Guevara, se abren a distintas perspectivas. La más comentada es la revolución en Bolivia; una menos tratada, pero interesante, es que la Guerrilla de Ñancahuazú, era una preparación de guerrilleros, cuyo objetivo primario era la Argentina. Señales de esto también pueden encontrarse en el apartado sobre Del Barco, donde se trata la relación del grupo Pasado y Presente con las guerrillas argentinas y su relación con el Che Guevara. Ricardo Rojo relata en su libro, *Mi Amigo el Che*, que cuando visitaba al Che en la Habana, este tenía un gran Mapa de Argentina (Rojo, 1996, p. 122); lo mismo comentaba Fidel, que el Che, después de Cuba, quería regresar a la Argentina para organizar la revolución (Algañaraz, 2018).

se demoraba en sus planes militares. Zavaleta escribe una frase, además de interpretaciones teóricas, como si estuviera buscando culpables de una revolución truncada: “La izquierda despreció la guerra pero el fascismo la venció por medio de la guerra” (Zavaleta, 1974a, p. 246).

Aunque en el mismo Zavaleta, se podría encontrar cierta heterodoxia, a lo largo de su recepción y producción textual, para el análisis de Bolivia y Chile, prefiere la teoría y los conceptos de Lenin; la obra de Trotsky, lo acompaña como un contraejemplo. En el caso histórico boliviano, el trotskismo es el cambio de la perspectiva estratégica. En su producción, Zavaleta no resuelve el siguiente problema de la preexistencia del órgano del proletariado al Estado burgués y a la situación revolucionaria: ¿el embrión estatal del proletariado nace con rezagos burgueses y podría desarrollarse de modo burgués? Tampoco resuelve el problema de que la teoría de Lenin proyecta la existencia de la dualidad de poderes después de la conquista del poder, lo que da para pensar, que en el Estado soviético y otros se podrían mantener fuerzas o embriones burgueses, que se reactivan de modo mecánico o automático, a diferencia del poder proletario, que, según las mismas palabras de Zavaleta, solo puede ser consciente.

3. Marta Harnecker

La década de los ochenta, para algunos países latinoamericanos, significa salir del cerco de hierro dictatorial. Esto también es la apertura hacia cambios globales. A mediados de los años setenta, en medio de la dictadura de Pinochet en Chile, cobró fuerza el neoliberalismo, guiado por Estados Unidos y sus académicos, como los *Chicago Boys*. Este modelo se exportó a otros países. Se crearon puentes de transición y debate entre los nacionalismos, estructuralismos cepalinos, y keynesianismos en contraposición al neoliberalismo. Así también, es un período de evaluación, la crítica a los resultados de las revoluciones de tinte socialista, como la URSS, China, Cuba, Nicaragua, El Salvador. En la década de los ochenta, resalta también la modernización neoliberal en América Latina, que se formaliza de modo lógico, matemático, e ideológico y se inserta en las ciencias sociales.

La situación política del golpe contra Salvador Allende, del 11 de septiembre de 1973, y la dictadura de Pinochet, son condicionantes que cambian la vida de Marta Harnecker y su producción intelectual. De tal forma, que el campo institucional académico, en el que se produce la obra que estudiaré más adelante, *La revolución social. Lenin y América Latina* (1985), si bien tiene lugar en Cuba, lleva también el fondo de la historia de Latinoamérica continental, de las circunstancias de Chile. El marco teórico de Harnecker, para la obra, es marxista y se podría ubicar dentro del marxismo tradicional, no se separa del soviético, y tiene su clara orientación althusseriana. El carácter organizativo político de Harnecker, está vinculado a su creación académica, a su forma textual de educación popular que desarrolla en la mayoría de sus obras; no hay una clara distinción entre estos campos, como lo había en Zavaleta. La producción textual de Harnecker, a diferencia de Arismendi y Zavaleta, es fundamentalmente de textos para la educación popular, en forma de manuales y breviarios marxistas; los textos de madurez se centran más en la creatividad de la autora, pero conservan esta forma característica de escritura. Para la época y la obra que estudio de Harnecker, la recepción de Marx y Lenin son las más importantes, en donde confluyen la lectura althusseriana y la interpretación soviética de los setentas y ochentas. En la obra que indago, la breve base conceptual de Marx se une al amplio carácter estratégico y táctico receptado de Lenin; con los cuales Harnecker crea los conceptos sintéticos y proposiciones; algunos con breves interpretaciones de autores o dirigentes latinoamericanos como Fidel Castro.

En la obra que estudio de Harnecker, es claro el hilo conductor de recepción de la producción europea occidental y rusa. La producción endógena de Harnecker intenta inferir un árbol categorial de la teoría de Lenin (con una base en Marx). No obstante, las distinciones entre Europa y América Latina, que hace la autora, son menores y siempre semejantes entre países atrasados. En Harnecker priman las obras de Lenin, no se citan otros autores ni programas soviéticos (lo que hace Arismendi, o la dupla Lenin y Trotsky que recoge Zavaleta). Para Harnecker, Lenin es fuente principal de su lenguaje político, los conceptos que deduce son los que organizan el dispositivo de producción textual y crean el marco para la interpretación latinoamericana. La producción textual de Harnecker tiene por objetivo la intervención inmediata o futura en la realidad, no es un estudio del proceso histórico como materia, sino que esta es la estrategia, la táctica, los programas para dirigir la revolución y el socialismo.

Marta Harnecker Cerda nace en Santiago de Chile en 1937 y fallece en Vancouver el 15 de junio de 2019. Sus padres fueron Germán Harnecker Jenschke e Inés Cerda Sanz, el primero con raíces austríacas, lo cual le abriría una conexión directa con Europa. Marta estudió en el Colegio Monjas Argentinas, de Santiago y militó en la Juventud Estudiantil Católica. Estudió en la Universidad Católica de Chile, militó y dirigió la Acción Católica Universitaria (ACU), y concluyó sus estudios como Licenciada en Psicología. En 1960, como miembro de la ACU hizo su primer viaje a Cuba y esta experiencia influiría mucho en su carácter (Ruiz, 2016; Rauber, 2021).

El humanismo cristiano del francés Jacques Maritain influiría mucho en la ACU. En Chile, realizó labores de profesora, comunicadora y activista con trabajadores y campesinos. En 1963, sacó una beca de estudios y viajó a Francia, donde daría un gran giro a su vida: se alejaba de su Chile querido, y en París conocía a Louis Althusser y Paul Ricoeur. Harnecker asumen el pensamiento marxista, el cual entra en contradicción con sus creencias cristianas; y se decidió a favor del primero. En Francia pasaría cinco largos años. Además, de las ideas de Althusser, se debatía en la academia el maoísmo, con el cual Althusser y Harnecker simpatizaban.[174] Marta tradujo varias obras de

[174] Es interesante la reflexión que hace Harnecker sobre el maoísmo en 2016, recordando sus conversaciones con Althusser: “Efectivamente, este grupo fue derivando cada vez más hacia el maoísmo, hasta plantearse el abandono del Partido Comunista en el que todos ellos militaban. Yo también simpatizaba mucho con el maoísmo. Me extrañó que Althusser no abandonara el Partido como sus discípulos, ya que él apreciaba altamente el pensamiento de Mao Tse-Tung. Cuando le pregunté la razón de su decisión me respondió: he permanecido en el partido porque es allí donde está la clase obrera francesa. Ellos (sus alumnos) son un grupo pequeño burgués y como tal tienden a irse a los extremos. Y eso fue lo que ocurrió. Una gran parte de este grupo que era extremadamente teórico, en un momento posterior decidió abandonar los estudios teóricos e incorporarse a trabajar en las fábricas como obreros.

Althusser para la editorial mexicana Siglo XXI; con esto ganó gran prestigio en Latinoamérica (Ruiz, 2016; Rauber, 2021; Starcenbaum, 2022).

En 1968, Marta Harnecker participó en el Mayo Francés, y para terminar el año, regresó nuevamente a Chile. Las nuevas perspectivas de Harnecker, le llevan a integrar el Movimiento Ranquil. En la Universidad Católica daba clases de Materialismo Histórico y Economía Política, y en la Universidad de Chile investigaba en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) donde publicó varias Cartillas y Cuadernos de Educación Popular.[175] El triunfo de la Unidad Popular de Allende en 1970, cambia la visión política de muchos activistas y organizaciones. Marta se afilia al Partido Socialista Chileno, uno de los integrantes de la Unidad Popular, junto al Partido Comunista, Acción Popular Unitaria y el Partido Social Demócrata. Más tarde se integrarían otras organizaciones. En ese mismo año, Harnecker publica su libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* [1970], que se volvería famoso y tendría decenas reediciones y reimpresiones. Este libro se convirtió en un manual de consulta o estudio de los conceptos marxistas, con un fondo estructuralista althusseriano. Años después, publicó los *Cuadernos de Educación Popular*, que se usaron para la educación de militantes de las organizaciones de izquierda y sindicatos (Rauber, 2021; Starcenbaun, 2022).

Harnecker dirigió la *Revista Chile Hoy*, con una tendencia de izquierda, hasta el golpe de Estado de Pinochet contra Allende el 11 de septiembre de 1973.[176] En una situación de persecución, Marta logró exiliarse en Cuba en 1974, donde conoce a Manuel Piñeiro (jefe del Departamento América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba) con quien se casaría y tendría a su hija Camila.[177] En Cuba, Harnecker vivió varias décadas. En este país, dirigió el *Boletín Chile Informativo* y

---

El mayo francés (1968), los encuentra en esa situación y por eso no pudieron participar en la orientación política de esas luchas" (Harnecker, entrevista por Ruiz, 2026, pp. 7 y 8).

[175] Algunas Cartillas publicadas en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) fueron: *Democracia ¿para quién?*; *Libertad ¿para quién?*; *Medios de producción y medios de consumo*. En los Cuadernos había artículos de Harnecker como: *Explotados y Explotadores* (1971), *Explotación Capitalista* (1971), *Luchas de Clases* (1972), *Imperialismo y Dependencia* (1972), *Socialismo y Comunismo* (1972), (1972), *El Partido: su organización* (1972), *Dirigentes y Masas* (1973), *Estrategias y Tácticas* (1973), *Alianzas y Frente Político* (1973). Los cuadernos fueron publicados en el contexto del gobierno de la Unidad Popular y en colaboración con Gabriela Uribe.

[176] Dos de los fundadores de la *Revista Chile Hoy*, fueron Pío García y Theotônio dos Santos. Sobre el contexto, puede verse en el *Anexo. Foto de Marta Harnecker entrevistando a Salvador Allende en 1972*.

[177] Camila Piñero Harnecker, Doctora en Economía por la Universidad de La Habana (2018), ha tenido varios años de actividad académica en Cuba. Se desempeñó como investigadora en el Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de la Habana (2009-2018) y como profesora de la Maestría en Desarrollo y Gestión de Cooperativas de FLACSO-UH (2011-2020). La línea de investigación que ha recogido es el cooperativismo y las políticas públicas (Piñero Harnecker, 2023).

trabajó en la *Revista Bohemia*. Marta tuvo una labor muy ardua y prolífica, publicó decenas de artículos y libros. Se pueden destacar los libros, *El capital: conceptos fundamentales* (1971), *Cuba: ¿dictadura o democracia?* (1975), *Pueblos en armas* (1983), *La revolución social. Lenin y América Latina* (1985), reeditó *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, *¿Qué es La Sociedad?* (1986), *Indígenas, cristianos y estudiantes en la revolución* (1987), *América Latina: Izquierda y crisis actual* (1990), *Haciendo camino al andar* (1995), *Haciendo posible lo imposible: La izquierda en el umbral del siglo XXI* (1999), *Reconstruyendo la izquierda* (2006), *Un mundo a construir* (nuevos caminos (2013).

En artículos más contemporáneos, se pueden resaltar: *Reflexiones sobre el gobierno de Allende: Estudiar el pasado para construir el futuro* (2003); El Salvador: Un partido al servicio de los movimientos sociales (2003); *Cómo cambiar la correlación actual de fuerzas en América Latina* (2009); *El exceso de centralización crea ineficiencia e impide el real protagonismo popular* (2010); *El legado de Louis Althusser al marxismo* (2016); *El Capital de Marx. Reflexiones desde América Latina* (2017); *Movimientos sociales y gobiernos progresistas: construyendo una nueva relación* (2018); *Los momentos en la construcción del instrumento político* (2018).

En 1991, creó y administró el Centro de Investigaciones Memoria Popular Latinoamericana (MEPLA). Después del fallecimiento de Piñeiro, Marta se casaría con el influyente economista Michael Lebowitz. Con él viajaría a Venezuela. En Caracas, Harnecker sería asesora de Hugo Chávez entre 2004 y 2011, y formaría parte del Centro Internacional Miranda (CIM). Después se mudaron a Canadá, manteniendo relaciones con Venezuela y Cuba (Rauber, 2021).

La obra de Harnecker, *La revolución social. Lenin y América Latina* (1985), es trabajada en Cuba, con el apoyo del Estado y compañeros de las organizaciones. Harnecker, como lo explica ella misma, pudo tener personas para mecanografiar, sacar fotocopias y realizar pruebas en la revisión del trabajo; así también compañeros/as que realizaron revisión conceptual de fondo de la obra (Harnecker, 1985, p. 7). La obra se publica por primera vez en 1985, en Santo Domingo, República Dominicana, por la Editora Alfa y Omega.[178] Entre 1975 y 1985, Cuba tuvo el mejor desarrollo económico con el apoyo de la URSS; de tal manera, que el enfoque del gobierno, era el de una revolución triunfante —en términos harneckerianos— sin saber que sería la antesala del

[178] Véase el *Anexo. Portada de la Primera Edición de La Revolución Social. Lenin y América Latina (1985) de Marta Harnecker*.

Período Especial de la década de los noventa. En 1985, año en que se publica la obra, Gorbachov asume la secretaría del PCUS de la URSS, y en abril del mismo año, implementa la Perestroika y la Glasnost; empiezan severas reformas para la desindustrialización y privatización de la propiedad social y estatal. En 1985, en Chile hay episodios del MIR, el PCCH y otras organizaciones contra la dictadura; esta arremete secuestrando y asesinando a los militantes. En El Salvador se está a mitad de la guerra civil; el ejército oficial combate contra el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Lo mismo ocurre en Nicaragua, con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Curiosamente, en 1985, en Argentina empieza también el Juicio a las Juntas Militares del período dictatorial 1976-1983.[179]

Harnecker, sobre su estudio del marxismo, señala que es una enciclopédica que no conoce todas las obras de Marx, ni de Althusser, aunque les haya dedicado mucho tiempo. En relación a Lenin apunta:

> En París leí las obras completas de Lenin en francés. Fue Althusser quien despertó en mí curiosidad por la primera revolución proletaria de la historia. Él decía que si había que criticar algo en la Iglesia Católica era el no haber valorado el significado histórico del hecho más importante de todos los tiempos: que los trabajadores, los sectores explotados, llegasen al poder. Me apasionó la lectura de Lenin (Harnecker, entrevista de Ruiz, 2016, p. 12).

En el epígrafe para abrir su obra, *La revolución social. Lenin y América Latina* (1985), Harnecker cita un discurso de Fidel Castro del 1 de diciembre de 1961, contra el dogmatismo: "...no admitan que nadie crea nada que no comprenda. Así se producen fanáticos, se desarrollan inteligencias místicas, dogmáticas, fanáticas". Para Fidel, toda "inteligencia honrada", tarde o temprano, comprenderá las verdades históricas; apunta a que las escuelas revolucionarias no adoctrinan sino "enseñan a pensar" (Harnecker, 1985, p. 5). Y más adelante otra cita de Fidel: "sin lucha no hay revolución (...) el marxismo-leninismo nos da la teoría; la lucha nos da la victoria" (p. 6). Estas citas, primero denotan la importancia del pensamiento de Fidel para Harnecker, así también como su vida en Cuba. En segundo lugar, el objetivo pedagógico de sus obras, con una característica de respetar el desacuerdo o el conflicto, de saber que en las ideas también hay lucha permanente. Tercero, las marcas del marxismo-leninismo y la interpretación

[179] A propósito, en 2022 salió la película de Santiago Mitre, *Argentina, 1985*, que trata el trabajo del Fiscal Julio César Strassera y su equipo, en el proceso de investigación y juzgamiento de las dictaduras.

del propio Fidel. Al final de la introducción firma: “Marta Harnecker. La Habana, enero de 1985” (p. 8).

***La revolución social. Lenin y América Latina* (1985)**

Marta Harnecker en su obra, *La revolución social. Lenin y América Latina (1985)*, delineó como objetivo: estudiar “las fases por las que transita el proceso revolucionario y al carácter de la revolución social” (Harnecker, 1985, p. 6). Harnecker trata de explicar el diagnóstico de coyuntura de Lenin, “que motiva sus análisis políticos y reflexiones teóricas” (p. 6). Harnecker se propone explicar sistemáticamente la teoría de la revolución social y los conceptos teóricos, que los trata como “ciencia de la dirección política revolucionaria”; además, trata de exponer su estudio como “una metodología de análisis” (pp. 6, 7). El grave defecto, dice Harnecker, del estudio de la obra de Lenin, es que se ha caído en el dogma, por estudiarse al margen de la *historia concreta* y *práctica política*, de la misma época del autor ruso; de lo que infiere que surgió el antileninismo de varios sectores de la izquierda (p. 6). En el problema de la revolución social, dice Harnecker (1985), se puede captar el pensamiento dialéctico de Lenin: el carácter de la revolución de 1905, 1907, que no es el mismo de febrero o de octubre de 1917; las fases y los factores de la revolución se enriquecen con la experiencia. Y es alrededor de estos años, que la autora establece los conceptos: prerrevolución, revolución y postrevolución. Harnecker estudia las Obras Completas de Lenin, de la Editorial Cartago (Segunda edición, de 1969 a 1971).

Harnecker organiza sus ideas, al calor de algunos textos clásicos de Lenin: *La bancarrota de la II Internacional* (1901, Tomo 22), *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, (febrero 1905, Tomo 8), *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, (octubre a noviembre de 1918, Tomo 30), *El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo* (abril 1920, Tomo 33). Es interesante ver, que *El Estado y la Revolución* (1917, Tomo 27), en cuanto a citación, en la obra de Harnecker tiene un lugar marginal. Bajo esta organización, estudia numerosos textos coyunturales, documentos tácticos y programas del partido, aquí ordeno los más relevantes: *Informe sobre la revolución de 1905* (enero de 1917, Tomo 24), *Jornadas revolucionarias* (18 enero de 1905, Tomo 8), *El triunfo de los kadetes y las tareas del partido obrero* (28 marzo 1906, Tomo 10), *Contra el boicot* (26 de junio de 1907, Tomo 13), *Jornadas revolucionarias* (18 de enero de 1905, Tomo 8), *Apreciación del momento actual* (Noviembre de 1908, Tomo 15), *En camino* (28 de enero de 1909, Tomo 15), *La*

celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario (15 de junio de 1913, Tomo 19), *La guerra y la socialdemocracia de Rusia* (antes del 28 septiembre de 1914, Tomo 22), *Las elecciones a la Asamblea Constituyente* (1917), *¿Podrán los bolcheviques retener el poder?* (1 de octubre de 1917, Tomo 27), *Tres crisis* (7 de julio de 1917, Tomo 26).[180] Estos, entre otros muchos textos, que va incorporando Harnecker en el transcurso de su obra, refuerzan el árbol categorial que construye. Marta también trabaja la correspondencia de Lenin, y en su producción textual, resultan imprescindibles de Lenin, las *Cartas desde Lejos* (marzo de 1917, Tomo 24); en donde Harnecker ve la riqueza de las orientaciones leninistas, entre la revolución de febrero y octubre de 1917. La mayoría de las Cartas que cita Harnecker son de 1917 en adelante: *Carta de despedida a los obreros suizos* (8 abril 1917, Tomo 24), *Cartas sobre la táctica* (del 8 al 13 de abril de 1917, Tomo 24), *Carta a los obreros norteamericanos* (20 de agosto de 1918, Tomo 29). Para la historia rusa, recurre a la obra de Ponomariov y otros: *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética* (1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú).

En esta estructura del marco teórico leninista de Harnecker, sincroniza las obras de Marx y Engels, utiliza las Obras Escogidas (1973), de la Editorial Progreso, de Moscú. El número de referencias y citas es menor, pero es importante anotar de Marx, el *Prólogo a la Contribución de la Crítica de la Economía Política* (enero de 1959, Tomo 1), *La Guerra Civil en Francia* (abril-mayo de 1871, Tomo 2), de Engels, *Revolución y Contrarrevolución en Alemania* (septiembre de 1851, Tomo 1), entre otros textos. Aunque es conocida la influencia de Althusser en Harnecker, las referencias a este son mínimas, y se reduce a dos textos, *Contradicción y sobredeterminación* (La Pensée, Paris, diciembre de 1962) y *La revolución teórica de Marx* (Siglo XXI, México, Décima Edición, 1974). Sin embargo, no se puede dejar de percibir la forma estructuralista althusseriana del abordaje harneckeriano.

Harnecker, para realizar su análisis de Latinoamérica, sobre todo de Cuba, Nicaragua y El Salvador, compone un acercamiento histórico, en el que resalta la figura de Fidel Castro, se citan, por ejemplo: *La crisis económica y social del mundo* (1983, de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana), *Comparecencia del primero de diciembre de 1961*, *ante la televisión para inaugurar el noveno ciclo de la Universidad Popular* (1961, Obra Revolucionaria No. 46, La Habana), *Informe al*

[180] He identificado que estas obras fueron citadas por Harnecker más de 3 veces.

Primer Congreso del Partido Comunista Cubano (del 17 de diciembre de 1975, en La Unión nos dio la victoria, La Habana), *La estrategia del Moncada* (1978, Casa de las Américas, No. 409, La Habana). Además, es interesante destacar a un autor soviético, latinoamericanista, con el que trabaja Harnecker: Kiva Maidánik, con obras como *El proceso revolucionario de América Latina visto desde la URSS. Desde la revolución cubana hasta la insurrección en Centroamérica* (1982, de la Editorial Taller, República Dominicana), *Alcance y vigencia de la revolución latinoamericana* (1967, sin editorial, sin lugar), *La crisis socio-política en América Latina y sus perspectivas de superación* (1973, sin editorial, sin lugar), *El revolucionario. Dedicado al pensamiento de Ernesto Che* Guevara (1977, Revista América Latina No. 4, en español, Editorial Progreso, Moscú).[181] De Centroamérica, son importantes las entrevistas que realiza Harnecker, a dirigentes nicaragüenses del Frente Sandinista de Liberación Nacional: Humberto Ortega, Carlos Núñez, Joaquín Cuadra y otros más, salvadoreños y guatemaltecos.[182] Hace también un breve comentario sobre la obra de Rodney Arismendi (1970) que estudié más arriba.

Al igual que Zavaleta, que tenía en mente a Bolivia y Chile, Harnecker aplica los conceptos de Lenin a casos de estudio latinoamericanos como Cuba, Nicaragua y El Salvador. La audiencia a la que dirige su producción textual, dice Harnecker, son los "cuadros revolucionarios y estudiantes universitarios" (Harnecker, 1985, p. 7). Aunque la autora trata de realizar explicaciones pedagógicas, por esta situación se vuelve extremadamente repetitiva. Harnecker escribe:

> Este libro, es parte de una antigua deuda que la autora tiene con todos aquellos estudiantes y militantes revolucionarios que han conocido el marxismo a través de *Los conceptos elementales del materialismo histórico* que hace ya 15 años recorre las universidades, cárceles y montañas de América Latina. A ellos dedico este esfuerzo, a todos los que han dado su vida o están dispuestos a hacerlo en la

[181] Kiva Lvovich Maidánik (1939-2006) fue un historiador soviético, del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Exteriores y del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS, también perteneció a la KGB. Su gran pasión latinoamericanista le llevó a hacer muchas investigaciones históricas en diversos países: Brasil, Cuba, México, Nicaragua, Venezuela. Maidánik fue el traductor de Guevara en su visita a Moscú. En Maidánik, influyó grandemente el pensamiento de Che. Escribió un libro en ruso (colección de artículos), que no ha sido traducido al español: *Ernesto Che Guevara: su vida, su América* (2004). Harnecker, en 1980 hizo una entrevista a Maidánik que tituló: *Perestroika: La revolución de las esperanzas. Entrevista a Kiva Maidánik* (Maidánik, 1987). Maidánik diría después, que fue un error apoyar a Gorbachov, asimismo criticó al Partido Comunista de la URSS, posterior a 1991, por no ser comunista, sino nacionalista (Kohan, 2007).

[182] Humberto Ortega (1947-2024) fue hermano del presidente Daniel Ortega.

> lucha por sus ideales revolucionarios, y especialmente a los trabajadores de mi patria (Harnecker, 1985, pp. 6 y 7).

La fama y el campo abierto por Harnecker y su obra: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, ha tendido un puente con el público latinoamericano, sobre todo de izquierda, que es usado para sus otras obras, como *La Revolución Social*. En su obra, no olvida a Chile y la clase obrera, pero no estudia este caso. Una de las complicaciones de la obra de Harnecker es, sin duda, las colecciones de citas de cada apartado, muchas ideas totalmente repetitivas. Es curiosa la enumeración en parágrafos de la obra, que puede recordar a las composiciones hegelianas. Pero, asimismo, como presenta este problema, del otro lado, se puede observar con claridad cuáles son las obras de Lenin, y las frases que estudia Harnecker, para sus conclusiones en el debate conceptual y práctico. Después, de estas breves anotaciones metodológicas, paso a revisar las teorías y conceptos que Harnecker propone sobre *revolución*, *Estado* y *poder*. Este orden es importante en la obra de Harnecker, porque al tratar la teoría de la revolución como central, las dilucidaciones sobre el Estado y el poder se conectan a esta.

Revolución y las categorías de Harnecker

Recogiendo el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, Harnecker explica que la revolución tiene sus "condiciones objetivas de la vida material" (1985, p. 8). Esta posición filosófica y científica es fundamental para Harnecker, porque a través de esta se puede determinar los caminos a seguir en la revolución. Sobre el *Prólogo* de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859 de Marx, Harnecker escribe:

> Ahora bien, si el hecho de que determinadas relaciones de producción empiecen a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas es lo que exige objetivamente el paso a un nuevo modo de producción, y, por lo tanto, es la causa más profunda de la revolución social, ésta jamás triunfa por la sola acción de esta contradicción. La mejor prueba de ello es que las revoluciones no se han producido en los países donde la contradicción fuerzas productivas/relaciones de producción era más aguda, sino en los países en que, existiendo esta contradicción en magnitudes menores, por diversas circunstancias, la lucha de clases ha alcanzado su máxima expresión (Harnecker, 1985, p. 9).

En este análisis, Harnecker distingue dos tesis: la primera, la contradicción del desarrollo de las *fuerzas productivas* y el freno de las *relaciones de producción*, de la segunda tesis, la *lucha de clases* como "motor de la historia" (Harnecker, 1985, p. 9). Respecto a la primera, Harnecker explica que Alemania tenía más desarrolladas las fuerzas productivas en la primera guerra mundial, pero fue Rusia en donde la *lucha de clases* fue más aguda. El escenario de las revoluciones sociales, apunta, es el de las *formaciones sociales*, de *países concretos históricamente determinados*, lugar donde se desarrolla la *lucha de clases*. "Las revoluciones —escribe Harnecker— son impensables a nivel de los modos de producción, conceptos históricos abstractos que no existen como tales en la realidad pero que sirven de instrumentos para conocerla" (1985, p. 9).[183] En consecuencia, la autora pone el peso en la lucha de clases y no en el modo de producción; aunque estos dos conceptos pueden ser abstractos, si no se concretan en la práctica histórica.

Sin embargo, de lo anterior, Harnecker apunta que la revolución en la formación social, primero ocurre en la estructura económica, donde coexisten varios modos de producción, y una de las relaciones de producción adquiere un papel importante y se hace dominante en la estructura. Debido a lo que

> (…) la estructura jurídico-política e ideológica de dicha formación social no cambia o cambia muy lentamente, tendiendo a favorecer las antiguas relaciones de producción se hace necesario que las clases que representan las relaciones de producción más avanzadas logren conquistar el aparato de Estado para cambiar las condiciones ideológicas y jurídico-políticas que frenan su desarrollo (Harnecker, 1985, pp. 9 y 10).

[183] Para Harnecker, en su famosa obra *Conceptos elementales del materialismo histórico*, el concepto *modo de producción* permite el "conocimiento de la totalidad social orgánica" y este se caracteriza por ser abstracto, de una estructura global compleja y dinámica, compuesta por tres estructuras regionales: económica, ideológica y jurídico-política. Cada una de estas estructuras tiene una existencia relativamente autónoma y sus propias leyes de funcionamiento y desarrollo, sin dejar, por ello, de estar determinada, en última instancia, por la estructura económica. Los aspectos de la superestructura no son, por lo tanto, la simple expresión de lo económico. Tienen una realidad propia, relativamente independiente" (1985, pp. 207, 208). En este concepto, llama la atención que sea dividido en *tres estructuras* y que Harnecker diferencie la *ideológica* de la *jurídico-política*. La relativa autonomía del poder político, respecto de la economía, ya fue tratada por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (2003), pero Harnecker lo abarca desde el punto de vista althusseriano para las tres estructuras. Si para la autora, el modo de producción es abstracto, la formación social económica es una "totalidad social concreta históricamente determinada", las relaciones sociales de producción dominantes imponen sus leyes a las subordinadas y a la superestructura general; de esta manera, Harnecker habla de formación social chilena, mexicana, latinoamericana (pp. 131, 132).

En este lugar, Harnecker distingue entre relaciones de producción y las condiciones ideológicas y jurídicas-políticas, así como el aparato del Estado y su influencia en el cambio ideológico jurídico-político sobre las masas. Todas estas son "trabas del régimen anterior que impiden el pleno desarrollo de las fuerzas productivas" (Harnecker, 1985, p. 10). En este orden de ideas, Harnecker, desde una visión estructuralista, usa las expresiones de Marx, del *Prólogo* de 1859, y llega al extremo de distinguir como dos campos: las relaciones de producción y la expresión jurídica de estas como relaciones de propiedad o superestructura jurídica, política, ideológica. Harnecker escribe: aunque no es una conclusión de causa y efecto, "sólo a través de la lucha de clases, de la revolución, es posible destruir el poder de las antiguas clases dominantes y sus consecuencias económicas", como actividad consciente de las masas, guiada por la clase más interesada (1985, p. 10).

Según Harnecker, la revolución francesa de 1789, a nivel jurídico-político, vino después de la revolución económica. En Rusia, la abolición de la servidumbre en 1861, explica, dejó intacta la superestructura zarista, así que el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, marcaba el derrumbe de esta; para Lenin, la revolución de 1905 sería la primera ruptura violenta; pero esta ruptura, unida a una serie de batallas democráticas y económicas. Después, solamente la revolución de 1917 por fin suprimiría el régimen Zarista (Harnecker, 1985, p. 10).[184]

En semejanza a Zavaleta, Harnecker explica, tomando a Lenin, que para la revolución socialista "en una formación social donde dominan las relaciones de producción capitalistas, no pueden surgir relaciones de producción comunistas" como era el caso de las anteriores sociedades (Harnecker, 1985, p. 11). En el capitalismo surge "el proceso de socialización creciente de las fuerzas productivas, pero, las relaciones de producción comunistas, propiamente dichas sólo pueden construirse por medio de una revolución donde la clase obrera, apoyada por el pueblo revolucionario, conquiste el poder político" (p. 11). Sin embargo, no da muchas explicaciones al respecto. A las tareas destructivas de la revolución se suman las de la organización (del Estado, el Partido, etc.): no toda crisis económica envuelve una revolución, porque depende de otros factores (subjetivos, sociales, políticos) que no se pueden prever. En 1905, dice Harnecker, hubo crisis económica y sucedió la revolución, en 1910 prosperó

[184] Aquí Harnecker se basa en la obra de Lenin, *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, de febrero de 1905, Tomo 8, Editorial Cartago, Buenos Aires, sin año. De la Editorial Progreso que manejo es el Tomo 11 (Uliánov, 1982d).

el desarrollo industrial ruso y ocurrió un gran movimiento huelguístico, pero no llegó a la revolución (p. 12).

Sobre esta anterior reflexión epistémica, Harnecker levanta su árbol categorial y conceptual de la teoría de la revolución socialista. La autora hace un largo análisis de citas de las obras de Lenin, y después de eso, distingue las siguientes siete categorías y conceptos: "*Época revolucionaria, situación revolucionaria, revolución, revolución triunfante, período prerrevolucionario, período revolucionario y situación revolucionaria con inhibición o bloqueo del movimiento de masas*" (Harnecker, 1985, pp. 38, 81). La lógica de estos conceptos será usada para analizar los casos de las revoluciones europeas (Francia, Alemania, Inglaterra), de Rusia y de América Latina. Estos conceptos nacidos en la historia europea (occidental y oriental) y estudiados por Lenin, Harnecker los interpreta para estudiar los casos latinoamericanos.

Harnecker trabaja las Obras Completas de la Editorial Cartago publicadas entre 1969 y 1971. Entre los principales documentos de Lenin, que Harnecker utiliza para su investigación, se encuentran: *Jornadas revolucionarias* (18 enero de 1905), Tomo 8; *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática* (de 1905), Tomo 8; *La guerra de guerrillas* (30 de septiembre de 1906), Tomo 11; *En Camino* (enero de 1909), Tomo 15;[185] *V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR. 21-27 diciembre de 1908*, Tomo 15; *La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario* (15 de junio de 1913), Tomo 19; *La Bancarrota de la II Internacional* (Mayo-junio de 1915) Tomo 22; *Tres crisis* (7 julio de 1917), Tomo 26; *Séptimo Congreso Extraordinario del PC (b) de Rusia* (7 marzo de 1918), Tomo 28; *El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo* (abril-mayo de 1920), Tomo 33; *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* (19 julio de 1920), Tomo 33; *Discurso en defensa de la táctica de la internacional comunista* (julio de 1921), Tomo 35.[186]

[185] En la edición en español de la Editorial Progreso, de los ochenta, este artículo se denomina *En Ruta*.
[186] En la edición en español de la Editorial Progreso, de los ochenta, estos documentos se organizan del siguiente modo: *Jornadas revolucionarias* (18 enero de 1905), Tomo 9; *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática* (de 1905), Tomo 11; *La guerra de guerrillas* (30 de septiembre de 1906), Tomo 14; *En Camino* (enero de 1909), Tomo 17;[186] *V Conferencia (de toda Rusia) del POSDR. 21-27 diciembre de 1908*, Tomo 17; *La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario* (15 de junio de 1913), Tomo 23; *La Bancarrota de la II Internacional* (Mayo-junio de 1915) Tomo 27; *Tres crisis* (7 julio de 1917), Tomo 32; *Séptimo Congreso Extraordinario del PC (b) de Rusia* (7 marzo de 1918), Tomo 36; *El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo* (abril-mayo de 1920), Tomo 41; *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* (19 julio de 1920), Tomo 41; *Discurso en defensa de la táctica de la internacional comunista* (julio de 1921), Tomo 44.

El primer concepto del árbol categorial, *época revolucionaria*, al que llega Harnecker, lo sintetiza del siguiente modo:

> Denominaremos *época revolucionaria* al período en que la agudización de las contradicciones de una formación social llega a tal grado de desarrollo que provoca una crisis estructural, es decir, una crisis de todas sus estructuras, tanto económicas como políticas, ideológicas, etc. (1985, p. 38).

Esta época revolucionaria, para la autora, solo se *resuelve* por cambios estructurales y se crean las condiciones materiales para la revolución social, como la Rusia zarista a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esta época no va "mecánicamente" (directamente) a la *revolución* social, dice Harnecker, y ante esta, *siempre surge* una vía *reformista* que tratará de solucionar los problemas (1985, p. 38). La autora encuentra como sinónimos del concepto época revolucionaria, otros términos usados por investigadores latinoamericanos: *situación revolucionaria de tipo general*, *situación revolucionaria objetiva global*, *situación revolucionaria objetiva estructural*. En este sentido, Harnecker hace una crítica interesante a Arismendi (en la nota al pie 165), respecto de la obra que estudié más arriba. Arismendi (1970), según la autora, usa el concepto *situación revolucionaria de tipo general*, y para explicar este concepto pone dos ejemplos: "el de la Rusia zarista de 1897 a 1917 y el de la situación europea durante la primera guerra mundial" (1985, p. 39). La situación revolucionaria concreta, estaría en la Rusia de enero de 1905, y la general, en la primera guerra mundial. Harnecker está de acuerdo con el primer ejemplo, pero del segundo señala que también sería una situación revolucionaria concreta. Además, la autora enfatiza que Arismendi identifica el concepto *situación revolucionaria*, con *crisis revolucionaria* y *período revolucionario*, y para Harnecker, situación revolucionaria es un concepto distinto.[187]

El siguiente concepto, *situación revolucionaria*, Harnecker lo toma desde el texto de Lenin, *La Bancarrota de la II Internacional*, y enfatiza como núcleo conceptual: la *crisis política nacional*. En la *época revolucionaria* surgen las condiciones materiales de la revolución social y se diferencia de la *situación revolucionaria*, porque en esta última ya se han reunido todas las condiciones materiales (Harnecker, 1985, p. 39). En las condiciones materiales, Harnecker encuentra la crisis económica y de miseria de las masas y también la crisis política y social. Pero a la

[187] La autora se refiere a la obra de Arismendi (1970, p. 401) estudiada en este trabajo, hojas más arriba.

opresión de la mayoría de la población y la contradicción con las fuerzas productivas, suma el nivel de la *conciencia de clase*. Harnecker cita una famosa frase de Lenin sobre la situación revolucionaria del artículo *La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario*, del 15 de junio de 1913:

> La sola opresión por grande que sea no siempre origina una situación revolucionaria en un país. En la mayoría de los casos para que estalle la revolución no basta con que los *de abajo no quieran* seguir viviendo como antes. Hace falta, además, que los *de arriba no puedan* seguir administrando y gobernando como antes. Esto es lo que observamos hoy en Rusia (Lenin, citado por Harnecker, 1985, p. 26).[188]

Una crisis que afecta a los cimientos del sistema estatal, como en el caso de Rusia, de un descontento de los terratenientes y la burguesía contra la III Duma de 1913. Y los de abajo que "arden en deseos de cambiar esta forma de gobierno" (Harnecker, 1985, p. 27). Harnecker presta atención a que se forma una *crisis nacional general* en esta situación revolucionaria. El empeoramiento de las condiciones objetivas de Rusia: sufrimiento más allá de lo normal, la imposibilidad de realizar las tareas burguesas por los medios estatales y de las clases explotadoras; por lo que se intensifica la acción de las masas, de la mayoría de obreros, explotados y hasta apáticos (pp. 27, 28, 30). Este concepto de situación revolucionaria, dice Harnecker, Lenin lo trata mejor en el texto *La Bancarrota de la II Internacional* (1984b), cuando analiza que la socialdemocracia no estaba cumpliendo con el Manifiesto de Basilea, de aprovechar la guerra imperialista en Europa para la revolución socialista. En este texto, se establece que las *condiciones objetivas* no surgen por la voluntad individual, y se requiere el *cambio subjetivo* de la clase revolucionaria (1984b, p. 27).

Según Harnecker, hasta 1913, el concepto de situación revolucionaria se refería "sólo a la opresión de los de abajo", y después de este año, Lenin agregaría "la crisis de los de arriba que permite la irrupción de las masas populares en el escenario político" (1985, p. 37). En un artículo de Lenin de 1909, *En camino*, dice Harnecker, la cosa se complica porque Lenin utiliza el término ruso "*polozhenie*" (положение), más amplio y diferente a "*Situatsia*" (situación); *polozhenie* según Harnecker sería "algo similar a

[188] Harnecker cita de Lenin, las Obras Completas, Tomo 19, Editorial Cartago, Buenos Aires, sin año. En la Editorial Progreso puede verse el Tomo 23, de las Obras Completas (Uliánov, 1984a). Lenin hace una explicación similar en otros lugares como *El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo* (abril-mayo de 1920) (Uliánov, 1987).

‘estado’ o ‘condición’ revolucionaria, aunque, por razones que desconocemos, ha sido traducido al español, en todas las versiones que hemos tenido a nuestro alcance, por ‘situación’ revolucionaria” (p. 37). En el artículo de Lenin, se escribe: “Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña pero la situación (*polozhenie*) revolucionaria subsiste. La crisis revolucionaria se aproxima (...)” (Lenin, citado por Harnecker, 1985, p. 37).[189] No obstante de lo que señala Harnecker, *polozhenie* se puede traducir también por *posición*, y si se traduce por *condición* o *categoría social*, es referente a otras personas, por lo que Lenin podría estar hablando de que las *posiciones revolucionarias* se mantienen. Harnecker recuerda una tesis empírica de Lenin, del *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista*, del 19 julio de 1920, del II Congreso de la Internacional, en el que la crisis es insoluble o la situación es desesperada solo en la demostración práctica (Lenin, citado por Harnecker, 1985, p. 38).[190] Por lo que la situación revolucionaria no puede resolverse solo de modo conceptual.

El concepto *revolución* es equiparado por Harnecker con el de *crisis revolucionaria*, como período en el que se dan las condiciones objetivas de la situación revolucionaria, junto “al cambio cualitativo en el accionar de la clase revolucionaria que pasa de acciones demostrativas a acciones de tipo insurreccional” (1985, p. 39). Esto implica un cambio cualitativo en las condiciones subjetivas. La *revolución triunfante* es, para la autora, cuando el movimiento revolucionario conquista el poder político y derroca al régimen en cuestión.

Para los conceptos: *período prerrevolucionario* y *período revolucionario*, Harnecker distingue en Lenin, el primer concepto, como período de calma o pacífico, y al segundo, lo identifica con la revolución misma, cuando ésta ya ha estallado. En el *período revolucionario*, la lucha de masas amenaza con la reproducción del régimen social, y aparecen formas organizativas que pueden arrasar con el poder vigente; se resquebraja la vieja superestructura y las masas crean su propia superestructura (Soviets, comités, milicias populares), (Harnecker, 1985, p. 40). Los períodos revolucionarios, describe Harnecker, marchan por oleadas, hay períodos de calma (recuperación) y tempestad, que no deben ser confundidos con los períodos pacíficos (1985, p. 40).

[189] Aquí se refiere al artículo de Lenin, *En camino*, antes mencionado. Llamado *En Ruta*, en la Editorial Progreso (Uliánov, 1983b).
[190] Este Informe, y otros textos sobre el II Congreso de la Internacional Comunista, se encuentra en Lenin, Obras Completas, Tomo 33, Editorial Cartago, Buenos Aires. En Editorial Progreso, Tomo 41 (Uliánov, 1985e).

Cuando la revolución fracasa, al período revolucionario ascendente, le continúa un período contrarrevolucionario, es decir, un período revolucionario descendente, y se pueden producir rebrotes revolucionarios. Aunque Harnecker identifica *período revolucionario* con *revolución*, no lo hace con *situación revolucionaria*, porque en el período prerrevolucionario madura la situación revolucionaria, las condiciones objetivas, y se mantienen en el revolucionario (1985, p. 40, 41). El cambio entre período prerrevolucionario y revolucionario es cualitativo, y se da por las condiciones subjetivas con acciones de tipo insurreccional.

Citando a Lenin, de los artículos *Jornadas Revolucionarias* (1982b) y *La Guerra de Guerrillas* (1983a), Harnecker sistematiza que hay períodos pacíficos y revolucionarios, y estos últimos, son relativamente cortos, donde maduran contradicciones de años o siglos, que llevan a crisis políticas y económicas, y las masas aparecen como combatientes activos "pasando de la resistencia pasiva a la resuelta ofensiva" (1985, p. 13). Entonces, aquí hay una diferenciación empírica donde estallan huelgas políticas, insurrecciones armadas y militares; es demostrable que el proletariado está más activo que en los días pacíficos. El pueblo ejerce la libertad política, la violencia y "crea nuevos órganos de poder" (Harnecker, 1985, p. 13). En los períodos pacíficos se aceptan las cargas o tienen formas de luchas restringidas en las huelgas locales, el parlamentarismo y las reivindicaciones económicas.

En el análisis de las fuerzas políticas, Harnecker analiza, cuantas más medidas revolucionarias toman las masas, más se alejan las capas demócrata-burgueses (como la conciliación de la burguesía liberal con el zarismo en 1905 y marzo de 1917). En los períodos revolucionarios nacen los grandes partidos y subsisten en el estancamiento; algunos desaparecen, otros sobreviven en la clandestinidad y se reaniman en los períodos revolucionarios; algunos cambian de forma, de nombre, pero tienen las mismas tareas objetivas de la revolución que no se han resuelto. Según Harnecker, el cambio del período prerrevolucionario al revolucionario sucede en el "ascenso gradual de la efervescencia política y social" (1985, p. 15). Aunque también Harnecker habla de estallidos. Las clases más avanzadas plantearán el problema, escribe la autora, de "la necesidad de derrocar al régimen político vigente" (p. 16). Se agudiza la contradicción de las clases y las fracciones de clases y cualquier conflicto con el gobierno podría causar un levantamiento (incendio) general (p. 16).

En resumen, para Harnecker, hay diferencias cualitativas entre el período prerrevolucionario y revolucionario: el primero parece oponerse a la reproducción del

régimen; pero, en definitiva, el período revolucionario: 1) se opone de facto; 2) crece el de número de personas en acciones de masas y los sectores avanzados preparan actos insurreccionales; y 3) las masas empiezan a crear una nueva superestructura con sus órganos populares: soviets, comités de fábrica o campesinos, milicias populares (Harnecker, 1985, p. 16). En los dos períodos, prerrevolucionario y revolucionario, el movimiento de masas se da "por oleadas", las masas se agotan y necesitan recuperar fuerzas; y estos períodos de descanso, son diferentes a los de estancamiento y los pacíficos (p. 16).[191] Según la autora, entre 1901 y 1905 hubo grandes períodos de efervescencia y calma. En 1905 tras un período de 20 de días de revolución, la intensidad decreció, y los ascensos fueron y vinieron hasta 1907: las huelgas e insurrecciones estallaron en diciembre de 1905, verano de 1906, y mediados de 1907, hasta que finalmente el movimiento es aplastado (pp. 17, 18). Esta interpretación harneckeriana de Lenin esquematiza cuando las fuerzas se han igualado y se han detenido para acumular fuerzas, como el desarrollo de las experiencias políticas y de los nuevos combates.

Harnecker se detiene en este análisis, porque dice que no es fácil determinar cuándo son los períodos de calma y cuándo los de estancamiento, y que incluso Marx y Lenin se equivocaron, respectivamente, en la Revolución de Alemania de 1848 y en la rusa de 1907; tras 1848, vino un desarrollo de las fuerzas productivas; y tras 1907, la crisis económica de las masas y tres años de persecución a los revolucionarios y el partido bolchevique (1985, p. 18). Después de estos períodos de revolución, viene el estancamiento y la contrarrevolución que marca las reglas del juego: es una calma con intervención activa de los aparatos represivos, que "se dedican con especial energía a descabezar al movimiento revolucionario" (p. 19).

Finalmente, el concepto de *situación revolucionaria con inhibición o bloqueo del movimiento de masas*, sucede, explica la autora, cuando hay crisis de los de arriba y crecimiento del descontento de los de abajo, pero no se intensifica la acción de masas por el *bloqueo* a través de la represión militar, policial, propaganda y prensa, movimientos ideológicos (como el socialchovinismo). En este bloqueo, de las clases dominantes, tiene un lugar central el Estado. Con los golpes al movimiento de masas, en el período prerrevolucionario, desaparece la crisis nacional general, y con la contrarrevolución aparece una relativa calma y estabilidad. Harnecker pone el ejemplo

[191] Aquí Harnecker se refiere al texto de Lenin *Tres crisis* (7 julio 1917), Tomo 26, Editorial Cartago, Buenos Aires. En la Editorial Progreso, Tomo 32 (Uliánov, 1985c).

del bloqueo de 1914 en Rusia, a inicios de la Primera Guerra Mundial, no obstante, el partido bolchevique pudo reconstruirse, junto a las tradiciones del proletariado, y realizó acciones de masas. "Esto explica —escribe Harnecker— que apenas pasados dos años [1916, 1917] desde el comienzo de la guerra vuelva a producirse en el país una situación revolucionaria" (1985, p. 41).

Harnecker recepta y reproduce de Lenin algunas tesis del bloqueo de la revolución en Europa: en tiempos de la Primera Guerra Mundial, aparecen las tácticas socialchovinistas de los partidos socialistas que apoyan la guerra; algunos militantes que integraron los gobiernos burgueses; en definitiva, organizaciones que vendieron y traicionaron la revolución. Las masas cuando carecen de organización, explica Harnecker, leyendo a Lenin, no tienen "voluntad única"; deshacerse de la vieja organización requiere de tiempo, decisión y actividades preparatorias; sin partido no se puede luchar contra la "organización terrorista militar de los Estados" (1985, p. 32). Un Estado terrorista como el que recluta a su población o la fusila, intercede con propaganda a favor de la guerra, "un enorme aparato de mentiras", y censura a todos quienes actúan contra ella (p. 32). Para combatir estos Estados, piensa la autora, se requieren organizaciones revolucionarias militares; y, al contrario, un partido que no cumpla con sus tareas de agitación, propaganda y otros trabajos revolucionarios entre las masas, que no combata la inercia, más bien, actúan "contra los instintos y aspiraciones revolucionarias latentes en la masa de la clase oprimida" (Lenin, citado por Harnecker, 1985, p. 33).[192]

Desde este punto de vista, el partido bolchevique lograría reorganizarse y romper el bloqueo militar, la censura y la propaganda socialchovinista. Además de las condiciones objetivas generadas por la guerra, se necesitaba de los cambios subjetivos, la habilidad de la clase revolucionaria, con fuertes acciones revolucionarias de masas, sin las cuales el gobierno "ni siquiera en la época de crisis 'caerá' si no se lo 'hace caer'" (Lenin, citado por Harnecker, 1985, p. 34).[193] La tesis de Lenin de 1913 y 1915, que rescata Harnecker, es que la clase revolucionaria transforma el estado pasivo en estado activo, y el partido es un factor que forma los estados de ánimo de las masas (p. 34). Igualmente, Harnecker subraya, la tesis de Lenin, de *La Enfermedad Infantil del*

[192] Esta cita se refiere al texto de Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, (Octubre-noviembre de 1918), Tomo 30, Editorial Cartago, Buenos Aires, sin año. En la Editorial Progreso, Tomo 37 (1986e).
[193] La cita de Harnecker se refiere a la obra de Lenin: *La Bancarrota de la II Internacional*, Tomo 22, Editorial Cartago, Buenos Aires, sin año. En la Editorial Progreso, Tomo 26, (1984b).

Izquierdismo en el Comunismo, que señala que la vanguardia revolucionaria no puede hacer por sí sola la revolución, sino que necesita de las condiciones objetivas, de la experiencia política de las masas y de su apoyo; condiciones que están íntimamente entrelazadas (1985, p. 35). Harnecker concluye que la clase proletaria adopta acciones revolucionarias por su experiencia y por una adecuada conducción de la vanguardia, sin la cual no puede iniciar una lucha por el poder (p. 37).

La producción textual harneckeriana crea un árbol categorial para la investigación de los procesos revolucionarios, partiendo de los casos europeos con su centro en Rusia, y con estos, se acerca a los procesos latinoamericanos de Cuba, Nicaragua, El Salvador.[194] Delimitando las características, profundiza algunos conceptos particulares. Al igual que Zavaleta y Arismendi, Harnecker encuentra al partido como un eje central para la revolución y la creación de las condiciones subjetivas. El debate epistemológico que propone Harnecker, sobre la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, así como el papel de la lucha de clases para la revolución, se encuentra como la base para su árbol categorial, al ser cambiado este supuesto, podrían cambiarse los conceptos. En la división tajante, que hace Harnecker, se puede inferir la influencia de Althusser. Y por este mismo esquema rígido, resalta, aún más, que hay otro camino de investigación que no toca Harnecker: que en las fuerzas productivas están los seres humanos y que aquí también existen condiciones objetivas y subjetivas.[195]

[194] Harnecker en su labor investigativa también realiza entrevistas a miembros del Ejército Popular Sandinista. Se puede ver el punto *4. Factores que Permitieron el Triunfo de la Revolución Nicaragüense*. Harnecker hace un resumen sobre la estrategia para enfrentar el Estado, de acuerdo a las entrevistas realizadas: 1) unidad monolítica del movimiento, encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); 2) estrategia insurreccional que combina acciones de masas y guerrilleras, para la crisis del somocismo, sin embargo, no habían organizaciones de masas fuertes y tampoco una vanguardia organizada; 3) coordinación entre los frentes guerrilleros y militares de la ciudad; 4) comunicaciones entre los frentes; 5) radio para comunicarse con las masas; 6) recursos técnico-militares; 7) retaguardia sólida, y ayuda de militantes en países vecinos como Honduras y Costa Rica; 8) experiencias de fracasos y victorias, de tradiciones de lucha de 1928, 1936, 1977, 1978; 9) alianzas hábiles con fuerzas de izquierda y con fuerzas democrático burguesas, que dependían de propuestas programáticas, los acuerdos políticos y el movimiento armado (Harnecker, 1985, pp. 70-79).

[195] Moishé Postone, en *Tiempo, Trabajo y Dominación Social* (2006), —influido por Marx, Lukács, la Teoría Crítica de Frankfurt— señala que hace una crítica diferente del marxismo tradicional, que parecería que se centra en los modos de producción y lo hace en los de distribución, además porque el capitalismo es un modo de vida social y un modo de dominación, como rasgos característicos de la modernidad. Postone, hace una crítica del Estado como configuración del capitalismo que se vivió en la organización soviética; así como analiza la forma peculiar del trabajo en el capitalismo.

Estado y sus aparatos

El concepto de Estado de Harnecker, en su interpretación de Lenin, es abordado desde la revolución, de las posibilidades de la revolución y su defensa, asimismo, es tratada reflexionando la dictadura del proletariado. La investigación conceptual sobre el Estado la delinea dentro del programa del proletariado para la conquista del poder del Estado. Un Estado que ha sido forjado por las revoluciones burguesas, como las europeas (Francia, Inglaterra, Rusia) que luchaban contra las relaciones feudales. La conquista proletaria, dice Harnecker, es la que facilita "atraer hacia sí la mayoría del pueblo" por las medidas que tomará, como la paz y la expropiación de la tierra a los terratenientes (1985, p. 65). En Rusia, comenta la autora, los bolcheviques hacen suyo el programa agrario de los socialistas revolucionarios. Lenin se dio cuenta que no podía lograr el apoyo mayoritario del pueblo antes de la Asamblea Constituyente de 1918. Esto se debe, dice Harnecker, regresando a Althusser (1989), a que las clases dominantes tenían los *aparatos ideológicos del Estado*, con el que inculcan la concepción ideológica al pueblo, la que no puede ser rebasada de un día a otro por la vanguardia proletaria, ni el poder, pero sí lo hará con tiempo y la práctica.[196]

Harnecker toma de Lenin el análisis de la conquista del poder del Estado, para saber cuál es el período en el que se está: pacífico o revolucionario, y si existen las condiciones de la situación revolucionaria; en cuanto al Estado, se observa una condición fundamental: la capacidad de gobernar el Estado de las clases dominantes, el control del aparato del poder del Estado y si lo pueden seguir gobernando cómo hasta ahora. Es crucial, si tienen fuerza propia o apuntalada por el imperialismo, como en Latinoamérica, para reprimir el descontento popular y para que no se supere el marco del sistema vigente (Harnecker, 1985, p. 51). Para afectar al Estado, piensa la autora, hay que hacerlo en sus cimientos, y una cuestión central es si las fuerzas represivas responden o no al mando del gobierno. Como en el caso cubano, que los éxitos del ejército rebelde afectan el Estado de ánimo de las masas populares, como la batalla de Jigüe del 21 de julio de 1958. En enero de 1980, en El Salvador, ya había situación revolucionaria y entran en el escenario las fuerzas represivas del Estado con asesoría norteamericana (Harnecker, 1985, pp. 56, 57).

[196] En *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, Harnecker también trata el Estado desde el punto de vista de la toma del poder y la destrucción del aparato burgués. Para la autora, el Estado tiene dos funciones, la primera, la organizativa y administrativa, de todas las sociedades con mínima división del trabajo, y segunda, la dominación política; las instituciones más importantes serán las represivas, técnico-administrativas e ideológicas (1986, pp. 88, 89, 96).

Harnecker tiene en cuenta un criterio de Fidel Castro sobre el Estado, al mencionar que el orden social además del poder del Estado, la fuerza de las armas y el poderío económico de las clases dominantes, se mantiene por las ideas reaccionarias y prejuicios políticos que se propagandizan entre las masas (1985, p. 69). En el sentido de la conquista del poder, Harnecker coincide con la idea de Lenin sobre que no basta con derrocar el poder, sino que la intención es que no se vuelva a "restaurar la autocracia derrocada" (Lenin, citado por Harnecker, p. 82).[197] Si se restaura el Estado, quiere decir que las relaciones que mantienen la autocracia viva aún no están todavía aniquiladas. El problema de la fuerza, es que las clases reaccionarias son las primeras que recurren a la violencia, esto lo explica Lenin tras las experiencias de 1917 a 1919. La expropiación como acto jurídico y político, no resuelve la destrucción del poder de los explotadores, es necesario "*reemplazar en forma efectiva* su administración de las fábricas y haciendas por una administración diferente, una administración obrera" (Lenin, citado por Harnecker, p. 82). Entonces, el problema del Estado no está solo en su estructura, sino en que el poder dominante está en la sociedad misma; la razón se funda en que no puede haber igualdad entre explotadores y explotados (atemorizados, desunidos, ignorantes), incluso en las repúblicas burguesas más desarrolladas. Harnecker cita a Lenin, en su análisis de la burguesía y la posesión de grandes recursos: capital, bienes, vinculaciones, "hábitos de organización y administración, conocimiento de todos los 'secretos' (costumbres, métodos, medios y posibilidades) de la administración", educación, instrucción, personal técnico que piensa como la burguesía (además los campesinos medios), el arte militar, las relaciones internacionales (Lenin, citado por Harnecker, 1985, p. 82).[198] En estos *hábitos* y *conocimiento de todos los secretos* del Estado y la sociedad, Harnecker señala la "imposibilidad del nuevo poder de cambiar de un día para otro la ideología hasta entonces dominante, que penetra por todos los intersticios del edificio social", además de la subsistencia de la pequeña producción que regenera la ideología (Harnecker, 1985, p. 83).

La burguesía resiste hasta llegar a la guerra civil, donde el proletariado se enfrenta, lo que requiere, dice Harnecker, *mano de hierro*, la denominada experiencia política de la *dictadura del proletariado* y de su necesidad para la victoria de la

[197] Harnecker se refiere al artículo de Lenin: *Sobre el Gobierno Provisional Revolucionario* (junio de 1905), Tomo 8, Editorial Cartago. En la Editorial Progreso es el Tomo 10 (Uliánov, 1982c).
[198] Esta cita Harnecker la apunta de la obra de Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Tomo 30, Editorial Cartago, Buenos Aires, sin año.

revolución (pp. 84, 85). Recogiendo nuevamente a Lenin, expone Harnecker, es una utopía pensar que una "aplastante mayoría" apoyará la revolución (1985, p. 85). Harnecker recoge la tesis de *El Estado y la Revolución*, de que un marxista no se diferencia por reconocer la lucha de clases, sino por la *dictadura del proletariado* en una época de violencia sin precedentes, de democracia para el proletariado y los desposeídos, y de dictadura de *nuevo tipo* para la burguesía (p. 85). En esta posición, los opresores responden a cada avance de los oprimidos y no se detienen. Harnecker ejemplifica históricamente como Cuba y El Salvador defendieron la revolución: Cuba, con un Estado en el que la clase obrera dirigía la dictadura, y El Salvador, que con la unidad de distintas fuerzas se enfrentaba a la burguesía interna y al imperialismo estadounidense. Por la beligerancia de las guerras, Harnecker se convence de la tesis de Lenin, que critica a Trotsky, que el triunfo del socialismo, puede darse en un solo país o en varios países, pero no en todos los países al mismo tiempo (p. 101).[199] Las tareas de la revolución son diferentes en cada país por el desarrollo desigual del capitalismo, lo cual se refiere también al Estado. Con el capitalismo monopolista de Estado, en la época del imperialismo y la guerra, cambian las tareas de la revolución. Harnecker aboga por las peculiaridades concretas de cada caso: en 1905 se aspiraba a la realización de la revolución democrático-burguesa, en 1917 a la revolución socialista, tras ciertas medidas políticas y económicas (pp. 107, 108).

Lenin, escribe Harnecker, comprendió que la guerra acelera la transformación del capitalismo en capitalismo monopolista de Estado y esto también impulsa el socialismo, como una preparación material. Entonces, Harnecker comparte la tesis de que el capitalismo monopolista de Estado es socialismo cuando está "puesto al servicio del pueblo" y por eso deja de ser capitalista. El trabajo regulado y dirigido por los Soviets, "*no sería todavía* el socialismo, pero ya no *sería* el capitalismo" (Lenin citado por Harnecker, 1985, p. 111, 112). [200] Las tareas del Estado planificadas por los bolcheviques, como la nacionalización de los bancos, asociaciones monopolistas de los capitalistas y agremiación obligatoria de la población en cooperativas de consumo, no son posibles sin la toma del poder (Harnecker, 1985, p. 112). No obstante, Harnecker cita a Lenin para criticar al nacionalismo, porque debilita al movimiento obrero (p. 145).

[199] Harnecker se refiere a la obra de Lenin, *El programa militar de la revolución proletaria* (septiembre de 1916), Tomo 24, Editorial Cartago, sin año. En la Editorial Progreso, Tomo 30 (Uliánov, 1985b).
[200] Esta idea la toma de la obra de Lenin, *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* (10-14 de septiembre de 1917), Tomo 26, Editorial Cartago, sin año. En la Editorial Progreso es el Tomo 34 (Uliánov, La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla, 1985f).

En tanto, Harnecker vive en Cuba y observa su relación con la URSS, Harnecker tiene como un punto central: las tareas del Estado para llegar al socialismo, la transición al socialismo y la revolución en la perspectiva socialista. La diferencia metodológica leninista es que son medidas concretas para el socialismo, como pasos hacia este, y no para el socialismo en general.

Finalmente, para Harnecker, el proletariado maneja el poder del Estado solo una vez que lo toma, y este siendo clase de avanzada dirige lleva tras de sí al resto de clases sociales. No obstante, Harnecker apuntó que no solo el campesinado pobre apoyó al proletariado ruso, sino todo el campesinado, por lo tanto "en relación a las fuerzas sociales mayoritarias que la revolución de octubre fue burguesa", como una combinación de la revolución proletaria en los centros industriales y burguesa en el campo (1985, p. 117). Con este criterio, Harnecker estaría muy cerca de la socialdemocracia europea de la época. En los países atrasados, continúa Harnecker, no se implanta de inmediato el socialismo, sino que se requiere etapas transitorias y el desarrollo de las fuerzas productivas; además que el triunfo del socialismo en un solo "país atrasado como Rusia" requiere del triunfo del socialismo en un país adelantado (p. 117). La autora distingue entre las revoluciones democrático-burguesas de los países coloniales y semicoloniales antes de la Revolución rusa, así como de las posteriores a esta, porque estas últimas son clasificadas como parte de la revolución socialista mundial, como enfoca una de las tesis de Lenin, del II Congreso de la Internacional Comunista del 26 de julio de 1920. En estas últimas revoluciones, las burguesías democráticas, dice Harnecker retomando a Lenin, terminan siendo aliadas del imperialismo contra el movimiento revolucionario.

Esta decodificación que hace Harnecker de las obras de Lenin tiene propósitos prácticos. El objetivo del análisis del aparato del Estado y de las instituciones represivas se hace para la toma del poder del Estado. Las enconadas luchas por el Estado ruso no acaban en 1917 y se alargan varios años, en 1922 todavía hay guerra civil en Rusia. Esta perspectiva es importante porque la lucha se extiende a las otras áreas de la sociedad: productivas e ideológicas que reproducen el sistema capitalista. Esto también lo nota en Cuba, Nicaragua y El Salvador. El análisis que hace Harnecker sobre la teoría del Estado de Lenin, se dirige a la toma del poder por la clase proletaria y las clases que asumen su posición, orientadas por el Partido. Harnecker no analiza la dualidad de poderes, lo que la diferencia de Arismendi (1970) y Zavaleta (1974a). Para Harnecker es importante la vanguardia revolucionaria, el Partido, pero parece colocar más atención en

el análisis de escenario político y lo estratégico de la unidad de las fuerzas del momento, que nunca puede llegar a la mayoría absoluta.

Poder: clases y tareas

Para referirme al análisis del poder en Harnecker, veo mayor influencia de los siguientes títulos de las Obras Completas de Lenin, Editorial Cartago: *Materiales para la elaboración del programa del POSDR* (enero de 1902), Tomo 6; *Las tareas del proletariado en la presente revolución* (abril de 1917), Tomo 24; *VII Conferencia de toda Rusia del PODR (24-29 abril)*, Tomo 25; *Posición de principios respecto la guerra* (diciembre de 1916), Tomo 24; *Cartas sobre la táctica* (abril de 1917), Tomo 24; *Ante el IV Aniversario de la Revolución de Octubre* (octubre de 1921), Tomo 35; *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905), Tomo 9; *El izquierdismo y la división del socialismo* (1916) Tomo 24.[201]

El concepto de poder de Harnecker, podría distinguirse en dos partes: 1) el poder de la burguesía y el capitalismo en el Estado y la sociedad; y 2) la toma del poder para la transformación de estos. El partido es el comando de máquinas central para la toma del poder. En tanto, la *revolución* es la categoría central que estudia la autora, el *poder* también es analizado desde la perspectiva de la revolución. Las tareas de la revolución, dice Harnecker, no se pueden cumplir sin que el proletariado "tome el poder", para romper con los intereses del capital: el control democrático de los obreros y campesinos "desde abajo" sobre los capitalistas para llegar al socialismo (1985, p. 112). Este poder está identificado principalmente con el Estado, pero, más adelante, también Harnecker detalla lo que sucede en la sociedad. La aplicación de las medidas revolucionarias, dice la autora, requieren de una sólida mayoría popular y de conciencia para que sean *factibles*. Harnecker analiza las resoluciones tácticas de Lenin para alcanzar la mayoría de los sóviets y esclarecer la conciencia de las masas para el asalto del poder, lo que en sí mismo son pasos hacia el socialismo (p. 112). No es la implantación del socialismo por decreto, escribe Harnecker, leyendo a Lenin, sino:

[201] En la Editorial Progreso estos títulos corresponden a la siguiente organización: *Materiales para la elaboración del programa del POSDR* (enero de 1902), Tomo 6; *Las tareas del proletariado en la presente revolución* (abril de 1917), Tomo 31; *Introducción a las Resoluciones de la VII Conferencia de toda Rusia del PODR (24-29 abril)*, Tomo 31; *Principios básicos en el problema de la guerra* (diciembre de 1916), Tomo 30; *Cartas sobre la táctica* (abril de 1917), Tomo 31; *Con Motivo del Cuarto Aniversario de la Revolución de Octubre* (octubre de 1921), Tomo 44; *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905), Tomo 11. El artículo que señala la autora: *El izquierdismo y la división del socialismo* (1916) Tomo 24, no ha sido encontrado en las Obras Completas de Lenin, en la Editorial Progreso, lo que atribuyo a una diferente traducción.

> (…) dar una serie de pasos prácticos que no son todavía socialistas pero que sí conducen al socialismo como: nacionalizar la tierra, fusionar los bancos en un solo banco bajo control estatal, poner la producción social y la distribución de productos bajo el control de los soviets. Ya no se trata entonces de impulsar el desarrollo del capitalismo como en 1905 sino de iniciar el camino hacia el socialismo (1985, p. 113).

La caracterización del proceso revolucionario, Harnecker la resume en tres criterios de Lenin: realizaciones económico-sociales, con contenido de clase; tareas, que van enfocadas a cambiar las relaciones del poder; desarrollar el capitalismo o las relaciones de producción socialistas. La burguesía forma su "bloque en el poder", a través del desarrollo del capitalismo en la gran industria y la formación social de las relaciones de producción, haya logrado o no una hegemonía (pp. 121, 122). En este análisis, un tanto gramsciano, Harnecker se acerca a las obras de Lenin: *Materiales para la elaboración del programa del POSDR* (8-25 ene. 1902)[202] y el texto *Dos tácticas de la socialdemocracia* (1905).[203] De aquí piensa que las tareas democrático-burguesas no cumplidas, solo serán cumplidas si el proletariado aliado con las fuerzas populares "asume el poder y encamina el desarrollo del país hacia la construcción del socialismo" (Harnecker, 1985, p. 122). Esta planificación cambia históricamente, y por eso el mismo Lenin cambió, dice Harnecker, sus tácticas en 1905, 1907, febrero de 1917, octubre de 1917 y otros momentos en Rusia, que transformaba sus rezagos feudales y que adquiría nuevos desarrollos del capitalismo medio, que tenía diferentes problemas de la autocracia zarista y las fuerzas democrático-burguesas.

Desde esta lógica, para Harnecker, en América Latina, desde los años cincuenta, existe una crisis estructural del capitalismo dependiente y la única salida es la revolución antiimperialista, anticapitalista, en una frase: el socialismo como se ha practicado en Cuba (1985, p. 122). En la profundización de esta tesis, piensa Harnecker, los intereses de la gran burguesía latinoamericana, aliada al capital extranjero, no desarrollan industrialmente a los países, ni acaban con las relaciones precapitalistas. De este modo, escribe Harnecker:

---

[202] Los artículos de Lenin, *Materiales para la elaboración del programa del POSDR* (8-25 enero de 1902), Harnecker los cita de las Obras Completas, Tomo 6, Editorial Cartago, sin año. En la Editorial Progreso, también es el Tomo 6 (Uliánov, 1981e).

[203] La obra de Lenin, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución Democrática* (1905), está en el Tomo 9, de la Editorial Cartago. En la Editorial Progreso, en el Tomo 11 (1982d).

> En la situación actual del continente no hay forma más rápida y eficaz de eliminar las relaciones precapitalistas y de industrializar el país, no hay vía más justa y eficiente de emplear sus recursos naturales y humanos, que rompiendo sus lazos de dependencia con el imperialismo, lo que implica nacionalizar las empresas estratégicas y quebrar, por lo tanto, la espina dorsal del capitalismo (1985, p. 122).

Harnecker dice que las revoluciones latinoamericanas al cumplir el principio de tareas democrático-antiimperialistas, por su contenido económico-social, estas ya son socialistas (p. 122). No obstante, Harnecker no explica cómo la burguesía no recuperaría sus fuerzas, si estas medidas benefician su poder. En su análisis, Harnecker encuentra la crítica de Lenin al programa socialdemócrata anterior, que planteaba conseguir los objetivos de la revolución burguesa para pasar a la revolución socialista, mientras que, en 1917, las tareas democrático burguesas se convierten en una etapa dentro de la revolución socialista, porque el proletariado tiene el poder. En esta lectura, desde mediados del siglo XX, la burguesía latinoamericana sería más reaccionaria que la burguesía rusa de inicios de siglo.

La cuestión de las clases, que estudia Harnecker en Lenin (en *Dos Tácticas*), es como fuerzas motrices (o reales), desde las condiciones objetivas, pueden conducir la revolución a la victoria (1985 p. 122); pues, un diagnóstico incorrecto impide la revolución (p. 125). La claridad de la investigación, establecería una estrategia con fuerza, capacidad de decisión y principios (pp. 122, 123). En este sentido, sobre la revolución rusa de 1905, Harnecker concluye: “Las fuerzas motrices de la revolución democrático-burguesa son esencialmente el proletariado y el campesinado; y las fuerzas motrices de la revolución socialista son esencialmente el proletariado y los elementos semiproletarios de la población” (p. 123). Esta distinción, generaliza Harnecker, crea una esfera de posibilidades, en que el campesinado y la pequeña burguesía no irían más allá de la revolución democrático-burguesa, tanto en 1905, como en la primera etapa de 1917, lo que también ocurriría en Latinoamérica. Harnecker explica que se van incorporando a la revolución los sectores medios y marginales, conforme avanza el proceso revolucionario. En el caso latinoamericano, la autora resalta el papel fundamental de los pueblos indígenas y también de las mujeres, y la superación de su opresión y discriminación. La desviación de derecha en América Latina, para Harnecker, es querer trabajar políticamente con sectores democráticos-burgueses,

porque no van a estar con la revolución, por su carácter de clase y más bien estos restan "fuerzas al movimiento revolucionario" (1985, p. 125): "En lugar de vanguardizar el proceso lo que hacen es marchar a la zaga de la burguesía" (p. 125).

En este acercamiento de fuerzas por el poder, Harnecker distingue dos conceptos: el de las *fuerzas motrices* de la revolución y el de las *fuerzas opositoras* del régimen y quieren su derrocamiento. En las fuerzas motrices hay una clase, fuerza dirigente o principal motor capaz de dirigir el movimiento revolucionario (Harnecker, 1985, pp. 125, 126). De esto, la autora deriva el carácter de clase burgués o proletario de la revolución, es decir, el carácter de clase de la revolución y sus tareas económicas, así como la cuestión del poder. Por eso escribe:

> Solo si el poder político pasa al proletariado como *fuerza hegemónica* es posible iniciar el camino del socialismo. Es decir, solo haciendo una revolución proletaria se puede realizar una revolución socialista en su contenido económico-social. Pero, la revolución proletaria no implica necesariamente la construcción inmediata del socialismo, sino *la toma del poder por el proletariado* transformándose este en la clase dominante en la sociedad, la que maneja el poder del Estado, y en su *clase dirigente*, la clase que conduce o arrastra tras de sí al resto de las clases y sectores sociales revolucionarios y adopta la decisión de construir el socialismo, pasando por todas las etapas que sean necesarias (Harnecker, 1985, p. 126).

El carácter de clase de la revolución, entonces, se define desde las fuerzas motrices y la fuerza dirigente. Según Harnecker, la revolución rusa de octubre era una revolución *proletaria* por la fuerza dirigente y *burguesa* por las fuerzas motrices. En consecuencia, a veces hay correspondencia entre la clase que llega al poder y la clase dirigente, que "ejerce hegemonía y dominación desde el poder del Estado", y a veces otras clases pueden estar representadas (Harnecker, 1985, p. 126). En todo caso la fuerza hegemónica del proletariado es fundamental para la orientación del poder hacia el socialismo.[204] En la revolución alemana de 1848 y la de febrero de 1917, las clases dirigentes proletarias, dice Harnecker, no pudieron "apoderarse del poder" (p. 126).

Harnecker diferencia las tareas de la revolución proletaria socialista en el poder, por "reemplazar las relaciones de producción capitalistas por relaciones de producción

[204] Lenin y Gramsci coincidirían en esta postura sobre la hegemonía.

socialistas lo que implica que los medios de producción pasen a manos del Estado proletario" (p. 127). Para Harnecker, entonces, la socialización de los medios de producción es que pasen a manos del Estado proletario, lo cual la autora no diferencia de la nacionalización: este criterio está apegado a las tesis soviéticas del socialismo.[205] En los países atrasados (incluyendo Latinoamérica), dice la autora, el socialismo no se puede implementar de inmediato, porque todo paso democrático, que rompe la dinámica capitalista, tiene un "contenido democrático-anticapitalista" (p. 127). Entonces, para Harnecker, las tareas de la revolución deben adecuarse a las fuerzas motrices de la revolución, clases y sectores que impulsen el proceso revolucionario.

De esta premisa, Harnecker se refiere al sentido estratégico y táctico de las tareas radicales, evaluando el *estado de ánimo* y el *nivel de conciencia del pueblo*: por ejemplo, los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, como antes se ha dicho, adoptaron el programa eserista agrario para conseguir el respaldo del campesinado. En esta dirección: "Si el programa es muy radical, la revolución perderá el apoyo de los sectores democráticos consecuentes, si es reformista perderá el apoyo de los sectores más avanzados del pueblo" (Harnecker, 1985 p. 127). El diagnóstico del momento es central para las tareas del poder: "No debe asustar a estas masas populares, todavía inmaduras, con anuncios de medidas socialistas" (p. 127). En este sentido, las tareas y los giros tácticos son centrales para ganar y conservar el poder.

> Predicar la revolución socialista aunque parezca muy revolucionario, es de hecho, una medida que va en contra de la propia revolución que se predica, porque impide lograr una correlación de fuerzas favorable para vencer al enemigo principal en ese momento (Harnecker, 1985, p. 127).

Diferenciar el discurso dirigido a la vanguardia, del discurso para las masas; a las masas más atrasadas les interesan las tareas inmediatas, no las tareas más avanzadas, del carácter socialista de la revolución y la dictadura del proletariado (Harnecker, 1985, p. 142). Harnecker trata de analizar de forma científica los programas de Lenin, porque

[205] Herbert Marcuse, en su obra *El Marxismo Soviético* (1985), criticó la confusión que se hace en la URSS entre la socialización de los medios de producción y nacionalización de los medios de producción, así también entre la propiedad socialista y la propiedad estatal, porque tras el proceso de trabajo, el excedente de este, en lugar de ir a parar en las manos del capitalista, va a parar en las manos del Estado, lo cual es un capitalismo de Estado, entonces, a través del Estado se sigue explotando a los productores. Marcuse recupera la tesis de Marx sobre la *asociación de humanos libres que trabajan con medios colectivos de producción* y despliegan sus fuerzas individuales como fuerzas de trabajo social de producción, que, de acuerdo al tiempo de trabajo y un plan social, se distribuyen la producción por funciones y necesidades, y la parte de producto colectivo, destinada al consumo individual.

deben servir para la transformación de la realidad. El programa mínimo se refiere a la revolución democrático-burguesa y el programa máximo al socialismo, que no hay que plantearlo antes de hora porque el partido se desacreditaría (Harnecker, 1985, p. 145). Un programa mínimo para la toma del poder y un nuevo programa mínimo cuando ya se tome el poder; pues, la conquista del poder no significa que ya se ha realizado del socialismo (p. 147). Harnecker explica que solo en el socialismo coincidirán el programa mínimo y el programa máximo, lo que deben marchar en forma dialéctica (p. 148).[206]

El programa del partido, para la autora, no es una cuestión meramente formal, sino que es una cohesión ideológica, la síntesis científica fundamentada, que determina el rumbo y las metas en una etapa históricamente determinada, que mantienen la línea en el viraje de los acontecimientos (Harnecker, 1985, p. 142). Harnecker analiza las obras de Lenin y detalla los posibles puntos de un programa para el poder: 1) El análisis marxista del propio país; 2) los fines del programa, breves y de carácter práctico; 3) el contenido del programa máximo sobre el socialismo; 4) las reivindicaciones fundamentales de la lucha revolucionaria, que no se pierda en las menores, de acuerdo al desarrollo del capitalismo, realidades nacionales y étnico-culturales; 5) el programa mínimo que es la forma de aglutinar las fuerzas; y 6) la vigencia del programa mínimo.

Para Harnecker prima el sentido de oportunidad, aunque no usa esta expresión, para regular las tareas democráticas (fuerzas motrices democrático-burguesas) y socialistas (proletarias y semiproletarias), los discursos y la ideología del momento. La autora señala que tanto Lenin en Rusia, Fidel y el Movimiento 26 de julio en Cuba y los sandinistas en Nicaragua, demostraron en los hechos y la práctica al pueblo, que el mejor camino es el socialismo. Sin embargo, en Latinoamérica, reconoce Harnecker en su época, se pueden desarrollar dos revoluciones: la burguesa criolla (atada a las oligarquías y el imperialismo) y la revolución proletaria socialista. No obstante, por este mismo carácter, la revolución burguesa criolla no llega a su fin; igualmente, no hay correspondencia entre clase burguesa, contenido económico-social y sus tareas; ergo, el

[206] Para analizar la teoría sobre los programas que expone Lenin, Harnecker investiga los textos de las Obras Completas, Editorial Cartago: *Proyecto de Programa de nuestro Partido* (1899) Tomo 4; *Discursos e intervenciones durante el debate sobre del programa agrario* en el II Congreso del POSDR (julio de 1903), Tomo 6; *Respuestas a las observaciones de Plejánov y Axelrod del artículo sobre el Programa Agrario de la Socialdemocracia Rusa* (marzo de 1902), Tomo 6; *VIII Congreso del PC(b) de la URSS* (marzo de 1919), Tomo 31; *Materiales sobre la revisión del Programa del Partido* (abril-mayo de 1917), Tomo 25; *La dictadura democrática del proletariado y el campesinado* (abril de 1905) Tomo 8; *Revisión del programa del Partido* (octubre de 1917), Tomo 27; *Informe sobre la revisión del programa y sobre el cambio de nombre del Partido* (marzo de 1918) Tomo 28.

proletariado debe asumir las tareas burguesa inconclusas (Harnecker, 1985, p. 128). Bajo este marco, Harnecker explica que la Revolución Cubana llegó con el poder de las masas y destruyó el aparato estatal, la maquinaria militar del régimen burgués, lo que se cambió por un ejército y el pueblo en armas; si el pueblo no destruye el aparato militar ("la columna vertebral del aparato estatal burgués") y el pueblo no se apodera de las armas, concluye Harnecker, la revolución será aplastada (pp. 130, 131).

Sobre Rusia y Cuba, denota Harnecker, así se formó la "democracia obrera", la dictadura del proletariado, donde la dictadura: "se trata del ejercicio del poder por una nueva clase que representa los intereses de todo el pueblo contra las clases desalojadas del poder que se empeñan en recuperarlo" (1985, p. 131). Sobre la presencia de la clase obrera en la Revolución Cubana, para la toma del poder, Harnecker hace una distinción entre *situación de clase* y *posición clase*, en la que prima la *posición de clase*, "la toma de partido por el proletariado por una u otra clase, que pueden asumir posiciones proletarias, pero [,] asimismo, de otro lado, los proletarios y sus partidos pueden llegar a arrogarse banderas burguesas" (Harnecker, 1985, p. 132). En Cuba, a diferencia de Rusia, la hegemonía proletaria respondió a "los intereses e ideas del proletariado", con una dirección no orgánicamente comunista, pero firme con el proceso revolucionario (Rodríguez, citado por Harnecker, 1985, p. 132).[207] Los pasos hacia el socialismo en Cuba se dieron antes que el proletariado y las masas populares hayan adquirido conciencia revolucionaria; la declaración de Fidel de la revolución socialista es tardía: el 16 de abril de 1962 (Harnecker, 1985, p. 141).

El concepto de poder de Harnecker es tratado a través de los movimientos estratégicos y tácticos; la mayoría de sus características las desprende de su interpretación de las obras de Lenin y su análisis de Rusia y Europa Occidental. No obstante, en este análisis aparece una hibridación con la realidad latinoamericana: a pesar de que la centralidad se encuentre en los conceptos del contexto europeo, Harnecker no se descuida en analizar los momentos históricos y coyunturales de los países. En su análisis de la conquista del poder del Estado y la construcción del socialismo, es esencial la correlación de las clases y las fuerzas políticas, y aquí, el aporte fundamental de la autora, es la distinción entre *situación de clase* y *posición de clase*; así como el rescate del programa vivo y modificable para que sirva a los

[207] Harnecker se refiere al texto de Carlos Rafael Rodríguez (1978), *Cuba en tránsito al socialismo 1959-1961*, de clara inspiración gramsciana.

movimientos inmediatos y futuros del poder. Incluso en Harnecker se puede interpretar un gradualismo en las tareas, para que se adapten al momento y al ánimo de las masas.

4. Álvaro García Linera (1988)

Ni en las reflexiones de los autores que he estudiado anteriormente, y tampoco en Álvaro García Linera, las posibilidades del fracaso de la URSS son un asunto central. La probabilidad del revés es una duda en el marco teórico, pero realmente no es el interés de las obras que analizo. Más bien, uno de los problemas es la crítica a los defectos del socialismo real, como se verá en García Linera. En 1988, ante la cercanía de la caída del Muro de Berlín y de la disolución de la URSS, no obstante, la estructura conceptual del Estado, la revolución, el poder, el socialismo, conservan como centro al paradigma soviético. En América Latina, los ochenta son años de grandes movilizaciones, de reconstituciones de movimientos, del crecimiento de las organizaciones indígenas, afloran las reivindicaciones étnicas y plurinacionales, así como su presencia en la transformación institucional, constitucional, legal, que serán un antecedente para los grandes levantamientos de los años noventa y para nuevas institucionalizaciones. A fines de los ochenta, son más agudos los efectos de la *década pérdida*, de las políticas del ajuste estructural, dirigidas a las clases trabajadoras y a la reducción del Estado. Estos son meses de discusión sobre los resultados de la Perestroika y la Glasnost, de su impacto en la URSS, pero también en Latinoamérica; de la intervención del capital de Estados Unidos y Europa en el suelo soviético. Sin embargo, de la primacía econométrica neoclásica, que se va instaurando en las ciencias sociales, resalta todavía el paradigma revolucionario soviético y la historia guerrillera latinoamericana, que condicionan a la obra de García Linera.

Los continuos golpes de Estado y los levantamientos populares de los setenta y ochenta en Bolivia, condicionan fuertemente la perspectiva intelectual de Álvaro García Linera, quien, —al igual que otros autores bolivianos como Zavaleta—, conectan estos sucesos con el eje de la Revolución de 1952. En consecuencia, que el campo institucional de Álvaro y su obra, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito [de] obreros, aymaras y Lenin)* (1988), nace en los contextos convulsionados de Bolivia y las transformaciones de la década de los ochenta de Latinoamérica y el mundo. En los momentos de la investigación, García Linera no está vinculado a instituciones académicas y su obra surge en relación a las organizaciones de base del katarismo, como la Editorial Ofensiva Roja, que increpa en un debate a los

partidos de izquierda. En estos campos, entonces, hay diferencias con Arismendi, Zavaleta y Harnecker. En la producción, García Linera no tiene una posición privilegiada, es de mínima técnica y hasta clandestina. La forma textual de la obra, además de investigación de tesis concretas, es polémica y ensayística. La producción textual de García Linera es para la creación de una perspectiva leninista en el movimiento revolucionario, sin perder de vista el enfoque étnico y plurinacional. Asimismo, se diferencia de Zavaleta y los otros autores como Arismendi y Harnecker, que no tenían por centro el análisis de este enfoque. Como Zavaleta, García Linera se encuentra en la crítica a las anteriores organizaciones políticas (MNR, PCB, POR), y brega por el surgimiento de una nueva para la revolución socialista. Se diferencia de Zavaleta porque García Linera pone como centro al movimiento indígena. La construcción del marco teórico, como se verá más adelante, parte de las obras completas de Lenin, y de un diálogo entre el marxismo tradicional soviético y el marxismo crítico francés, apegándose más a este último; aunque su intención es salirse del modelo soviético, no logra hacerlo completamente. La recepción de Lenin de García Linera, se ve atravesado por las obras de Sartre, Althusser y Balibar, Bettelheim, Poulantzas; así como de cierta propensión a la Revolución Cultural China y la mirada de campesinista maoísta.

Como se ve, la producción textual de García Linera tiene una orientación intelectual desde Rusia y Europa occidental, fundamentalmente francesa, pero también recurre a obras latinoamericanas y bolivianas del movimiento. El autor interviene en la producción endógena latinoamericana, sobre la obra de Lenin, y tiene un diálogo con los anteriores autores estudiados. La línea de la construcción teórica garciana, abarca las condiciones de la revolución, ampliando la esfera de las objetivas frente a las subjetivas. Aunque el autor llega a distinciones, es claro el paragón permanente entre las revoluciones de Rusia y Bolivia —una refracción y yerro de lo europeo en América—. El Lenin de las obras completas de García Linera —similar a Arismendi y Harnecker—, se diferencia porque no sigue los programas soviéticos (como lo hace Arismendi), al mismo tiempo que critica a Stalin y Trotsky, para descartarlos, por partir de una base tecnicista para el desarrollo del socialismo. Aunque para García Linera, Lenin (y Marx y Engels) es la base central de su dispositivo de la producción textual para el lenguaje político; también incorpora su línea interpretativa de las comunas indígenas bolivianas, como el socialismo de los ayllus, con una propia decodificación y codificación de Lenin, y al calor de las tradiciones comunitarias bolivianas. Como los otros autores,

García Linera, se convierte en colaborador de Lenin y destaca los movimientos indígenas. Al revés de Harnecker (y similar a Zavaleta), García Linera primero hace el estudio del marco teórico leninista y el proceso histórico boliviano, lleno de reveses y parciales victorias, y a través de la crítica, piensa crear una estrategia a futuro que no avanza a plasmarse en tareas inmediatas o en los partidos existentes (como lo desea Arismendi), y que tienen, por el momento, expresiones en el katarismo o en movimientos similares.

Álvaro García Linera nació en Cochabamba el 19 de marzo de 1962. Miembro de una familia con carencias económicas, madre asalariada que mantenía a 4 hijos. Estudió en las escuelas Don Bosco de Cochabamba y en el Domingo Savio de La Paz, y terminó en el Colegio privado San Agustín de Cochabamba, con una beca de cuatro años.[208] García Linera considera su despertar político en 1979, con el cerco aimara a La Paz y de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) liderada por Genaro Flores. Según García Linera, aquí se reflejó el racismo, la escisión entre los indígenas y mestizos (García Linera y Gutiérrez, 1999); en un contexto de efervescencia política, grupos organizados y militancia con compromiso social. En el mismo año que termina sus estudios de la secundaria, en 1981, viaja junto a su familia a México, donde ingresa en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para estudiar matemáticas. En este país, el autor estudiaba y trabajaba para mantenerse (García Linera y Gutiérrez, 1999).

García Linera se relacionó con grupos de izquierda, de las guerrillas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. En esos días, México atravesaba una gran crisis económica, parte de la llamada crisis de la deuda latinoamericana. Álvaro se casó con la activista mexicana Raquel Gutiérrez, y sin concluir sus estudios, regresó a Bolivia en 1984 (García Linera y Gutiérrez, 1999).[209] García Linera era crítico con el Partido Comunista Boliviano (PCB) y otras organizaciones, por ser más nacionalistas que de izquierda. Según García Linera, solamente las obras de Zavaleta eran de una verdadera izquierda, el resto era un "marxismo de manual" (García Linera y Gutiérrez, 1999).[210]

[208] García Linera anota que su familia tenía carencias económicas, pero que estaba en un ambiente cultural de la pequeña burguesía (García Linera y Gutiérrez, 1999).
[209] Raquel Gutiérrez es una intelectual mexicana que, como queda dicho, contrajo matrimonio con García Linera. Hizo activismo en Bolivia en la década de los ochenta. Fue apresada junto a García Linera en 1992. Regresó a México en 2001, ha trabajado de investigadora en la UNAM y en la Universidad Autónoma de Puebla. Ha escrito varios ensayos como *¡A desordenar!* (1995), *Desandar el Laberinto* (1999), *Los ritmos del Pachakuti* (2014).
[210] Según García Linera, la izquierda boliviana estaba "compuesta por fieles y no por investigadores" (García Linera y Gutiérrez, 1999).

Los esposos, Álvaro y Raquel, hicieron contacto con Felipe Quispe, indígenas y campesinos fundadores del Movimiento Indígena Tupac Katari, y con quienes más tarde fundaron el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK) en 1986. El movimiento nació con diferentes inspiraciones teóricas, kataristas, indigenistas, comunitaristas, marxistas. Para sí, García Linera identifica dos grandes influencias: el marxismo no tradicional, en especial la obra de Marx, y el indianismo-katarismo (García Linera y Gutiérrez, 1999). En las organizaciones guerrilleras de Latinoamérica, tienen gran influencia la Revolución Cubana y las interpretaciones de Fidel y el Che Guevara. En Bolivia, tras la presencia del Che y su asesinato, se orientará el debate sobre su actividad y pensamiento.

El EGTK es la "culminación de una gran oleada del movimiento indígena y campesino que nace en los años setenta", cultural radial, sindical, político-electoral que va hasta los ochenta (García Linera y Gutiérrez, 1999). En estos años, resurgen jóvenes aimaras vinculados a la actividad política; los obreros mineros y militantes se organizan en el Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA). Álvaro y Raquel, junto a otros activistas, fundan la Ofensiva Roja: un grupo de difusión y organización política de masas, previo al EGTK. El EGTK se organizaba a través de los Ayllus Kataristas y Ayllus Rojos en Potosí, Cochabamba, Sucre. El EGTK tenía su comando central en Omasuyos. Según García Linera, la base armada solo fue una parte dentro de otras actividades culturales, organizativas, estructura de propaganda, escuelas, cursos, actividad sindical y del campo (García Linera y Gutiérrez, 1999); aunque también podría sostenerlo así por las implicaciones legales de entonces. García Linera, Raquel Gutiérrez, Felipe Quispe junto a sus compañeros/as, tienen una gran actividad cultural y escriben varios libros, entre los que surge la obra que estudio más abajo, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin) (1988)*. García Linera publica con el pseudónimo aimara Qhananchiri (el que arroja la luz).[211] El EGTK tenía el objetivo de levantamiento indígena comunitario, para tomarse los territorios y poderes locales, apoyados por las organizaciones obreras, campesinas y de jóvenes. La organización guerrillera militar era muy rudimentaria y no tuvo vínculos con otras latinoamericanas. Se explica que el financiamiento provenía del excedente comunal y de la ciudad, lo que se utilizaba para la organización, pero también

[211] A continuación, mencionaré al autor indistintamente como García Linera o Qhananchiri.

para las fiestas, movilizaciones, atención en contra del cólera, educación y defensas comunales (García Linera y Gutiérrez, 1999).

En esa época, son claros los intereses de García Linera sobre las etnias y diferentes modos de producción, punto de debate sobre *lo feudal* en América Latina. Con la marca de la Editorial Ofensiva Roja, publica en La Paz: *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin) (1988)* [212], *Introducción a los estudios etnológicos de Karl Marx* (1989), *Introducción al Cuaderno Kovalevsky de Karl* Marx (1989). Así también, ingresa a la polémica nacionalista de Bolivia y la revolución en los países periféricos con *Crítica de la nación y la nación crítica* (1989), y regresa al problema de la revolución con *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991). En todos estos libros hay un encuentro entre el marxismo y el indigenismo; y García Linera destaca la acción de las masas.

A fines de los ochenta y comienzos de los noventa, García Linera observa cómo muchos líderes indígenas y campesinos son comprados y cambian de bando. Son apresados varios miembros del EGTK. En marzo de 1992, el hermano y cuñado de García Linera fueron apresados y desaparecidos casi un mes. El 9 de abril del mismo año, fue detenida su esposa Raquel Gutiérrez, junto a otros compañeros, y el 10 de abril García Linera, en El Alto de la Paz.[213] Todos estos sucesos en época del gobierno de Jaime Paz Zamora (1989-1993). En total, se apresaron a 24 miembros del EGTK. A Álvaro se le acusó de insurrección y terrorismo, por explotar torres de tendido eléctrico, pero nunca se probó. Permaneció en prisión preventiva en la Cárcel de Chonchocoro, más allá del plazo legal, durante 5 años y sin sentencia. En la cárcel, García Linera se dedicó al estudio y la escritura, en prisión publicó: *Forma Valor, Forma Comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios* (1995), con el prólogo de Raquel Gutiérrez, además de otros textos (Stefanoni, 2008). En 1995 sale el informe de la Cámaras de Diputados que revela torturas y tratos inhumanos.[214] En 1997, García Linera es liberado junto a otros miembros del EGTK.

---

[212] Se respeta la escritura original del subtítulo: "*A propósito obreros, aymaras y Lenin*" (1988), en lugar de: "*A propósito de…"*.

[213] Véase el *Anexo. García Linera apresado en 1992*.

[214] Sobre sus años en la cárcel, Raquel Gutiérrez comenta: "La cárcel es como un laboratorio donde tú ves la sociedad condensada y sus procesos internos. Tú tienes personas de diferentes delitos, de diferentes orígenes étnicos, etc., que van reproduciendo los tipos de relacionamiento (…), parecidos a los de la ciudad, los tipos de abuso, los tipos de discriminación… Se construye y entreteje la solidaridad… Me tocó presenciar varias huelgas de hambre, varios motines, por reivindicaciones tremendamente legítimas. Aprendí mucho, no solo en términos de lo que es la justicia social y parte de funcionamiento de la justicia

En 1997, García Linera junto a Luis Tapia, Raúl Prada y Raquel Gutiérrez, formaron el Grupo Comuna, con el cual publicaron obras sobre los trabajadores, campesinos, la situación del neoliberalismo en Bolivia. Aunque no sacó su título en la Universidad, García Linera fue designado profesor de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). En estos años, publica algunas reflexiones sobre los modelos alternativos y su concepción sobre la clase obrera: *Las armas de la utopía* (1996), con apoyo del Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la UMSA y *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)*, (1999), con sostén del grupo La Comuna; y un año más tarde, *Procesos de trabajo y subjetividad en la formación de la nueva condición obrera en Bolivia* (2000), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2000. En estos dos últimos, se nota un cambio sobre su perspectiva respecto a la cuestión obrera.

En el año 2000, en las movilizaciones conocidas como la Guerra del Agua, García Linera entabla relación con Evo Morales, con el que compartirían espacios organizativos. Morales conecta a García Linera con el movimiento cocalero. García Linera y el grupo La Comuna participaron en reflexiones sobre la constitución del Movimiento Al Socialismo (MAS). En 2005, Morales le propuso a García Linera participar como candidatos en la fórmula, presidente y vicepresidente, respectivamente; en diciembre ganaron con el 53,74% de la votación (Prensa Libre SN, 2017). En estos años, es clara la línea de investigación de Qhananchiri sobre la acción colectiva en sus libros: *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004), *Identidades, democracia y socialismo* (2005), también se ve esto en la antología de Pablo Stefanoni: *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (2008).

García Linera en calidad de vicepresidente, en la presidencia de Evo Morales, entre 2006 y 2019, impulsó el llamado marxismo comunal o comunitarismo. En la vicepresidencia organiza estrategias de reflexión académica y teórica para fortalecer el movimiento. Qhananchiri organiza seminarios internacionales como *Pensando el Mundo desde Bolivia*, con intelectuales de otros países. En estos seminarios participaron David Harvey, Antonio Negri, Michael Hardt, Slavoj Žižek. En Latinoamérica se forma un gran debate sobre el progresismo y los gobiernos de Morales, Lula, Chávez, Correa,

ahí, sino además como la propia sociedad va labrando mecanismos para ser capaz de actuar. No. Para levantarse sobre lo que le han hecho ser y tratar de dotarse de otras posibilidades (…)" (García Linera y Gutiérrez, 1999).

Kirchner y otros. En sus años de vicepresidente, García Linera investiga una nueva línea de producción, sobre los procesos de cambio por medio del Estado: *Poder y Estado en la transición boliviana* (2009), *Geopolítica de la Amazonía: poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista* (2011), *Las tensiones creativas de la revolución: la quinta fase del proceso de cambio* (2011), *Socialismo comunitario: un horizonte de época* (2015).

En 2019, García Linera participó nuevamente en el binomio presidencial junto a Evo, sacando 47,08%. Sin embargo, estallaron denuncias de un supuesto fraude y vino el Golpe de Estado militar y las figuras públicas, Jeanine Áñez y Luis Fernando Camacho. Áñez dirigiría de facto el gobierno entre 2019 y 2021. Se desató un período de movilización en todo el país. Morales y García Linera se refugiaron en otros países, como Argentina. En el retorno democrático, ganaría el binomio del MAS con Luis Arce y David Choquehuanca a la cabeza, en 2020. Ahora me concentraré en el estudio de la obra.

El año 1988, en el que se publica la obra, continuaba siendo particularmente crítico para Bolivia, no acababa de recuperarse de la crisis (hiperinflación del período 1984-1986), y en 1988 la inflación subía nuevamente a 21,5%. Así como crecía la producción de la coca y la cocaína (Morales, 1990). En Colombia y el Perú también es el auge de los carteles de la cocaína, sobre todo en el primero. A García Linera, la situación crítica de Bolivia, además de la respuesta mínima de las organizaciones de izquierda, le inspira a un análisis de largo aliento, en donde aclarará también su concepción ideológica. El libro, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* (1988), es producido en Bolivia, en condiciones difíciles, de viajes y organización de los grupos del EGTK. La reescritura y edición es complicada, por la mecanografía. Así que la revisión editorial es mínima. En el ambiente social boliviano, se tiene muy presente la Revolución de 1952, avivada por los sucesos de los setenta y ochenta. La disolución de la URSS, está cada vez más cerca, y la caída del Muro de Berlín, está a solo un año. García Linera no se refiere en esta obra para nada a los resultados de la Perestroika y la Glasnost. En la región latinoamericana, se abre la polémica por el financiamiento de Estados Unidos a los Contras en Nicaragua.

El libro, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* (1988), es particularmente difícil de conseguir; el mismo

García Linera no hizo una reedición, ni republicación.[215] En la presentación de la obra, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* (1988), se escribe sobre la producción artesanal del libro, tipeado a máquina de escribir, con problemas de papel y tipográficos, de lo que se infieren, las dificultades de los medios de trabajo y de la producción textual de la obra, terminada de publicar en La Paz. Aunque "'estéticamente' la diferencia es abismal" respecto de otras obras, dice García Linera, es un medio para la subversión del capitalismo, "para la crítica y destrucción de esta sociedad, de sus instituciones y de su poder", para "la Revolución y la construcción de la Revolución Socialista" (García Linera, 1988, p. V). Además, hay que anotar la forma repetitiva que tiene García Linera a la hora de escribir. A primera vista, se denota la adscripción ideológica de la Editorial Ofensiva Roja, de Felipe Qhispi Wanka (que también participa en la presentación) y de García Linera; así como de sus posiciones respecto del marxismo soviético y boliviano.[216] Qhispi escribe sobre el libro:

> (…) ha tocado con su pluma la llaga de los estalinistas y trotskistas criollos que representan a la nueva minoría colonial que en más de medio siglo nunca ha podido asimilar revolucionariamente el marxismo y en cambio lo han tergiversado y lo han manejado con las patas arriba, cabezabajo [cabeza abajo] y con sus ojos clavados hacia sus amos burgueses y al imperialismo gringo de norteamerica [Norteamérica] (Qhispi, 1988, I).[217]

Aquí se hace una doble crítica al estalinismo y trotskismo, soviético y boliviano, relacionándolos con el imperialismo estadounidense, como socialdemócratas, dogmáticos y empiristas, lo cual se refiere al tipo de escritura polémica y de denuncia de la época. El reclamo a gritos, es el reconocimiento y lugar histórico de la nación ocultada, la "NACIÓN AYMARA OPRIMIDA" porque

---

[215] En 2022, Miren Itxaso Arias Arana incluye este libro y otros textos, en la publicación, *EGTK: Las armas del comunitarismo*, en dos volúmenes. En el Volumen 2, se encuentra: *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia, a propósito de obreros, aymaras y Lenin* (Arias Arana, 2022). Esta obra fue publicada por la Editorial Trama de España. Estas publicaciones han sido más asequibles al público europeo que latinoamericano.

[216] Felipe Quispe Huanka (1942-2021), (o también Qhispi Wanka), alias El Mallku, fue un guerrillero katarista, activista y docente. Quispe, de origen aymara, nació en la comunidad de Chiljaya, cantón Ajilata Grande. Participó en la fundación del Movimiento Indígena Túpac Katari (MITKA), Ayllus Rojos, el EGTK, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), entre otros. En los ochentas impulsó como estrategia la guerra revolucionaria de Ayllus. El Mallku fue apresado como otros kataristas como García Linera, en 1992. Más tarde, El Mallku fue diputado y también candidato presidencial. Algunas obras de Quispe son: *Túpak Katari vive y vuelve carajo*, *El indio en escena*, *Mi captura*, *Viva Pachamama*, *Mi Militancia*.

[217] En esta y todas las citas se conserva la sintaxis y la ortografía del original. Mantengo la forma de escribir el apellido "Qhispi" del libro, que se refiere a Felipe Quispe.

> Hasta hoy no ha habido nadie, ningún escritor, ningún ideólogo, ningúnsociólogo [ningún sociólogo], indigenista, republicanista, bolivarista, que haya sabido colocar en su verdadero lugar a nuestra nación autóctona y a nuestra comunidad; como un problema de primerísima importancia para la revolución y el socialismo (Qhispi, 1988, I).
>
> Y en el mismo párrafo, se caracteriza a la nación aymara:
>
> (…) con nuestra propia organización social natural, territorio, origen, identidad, luchas, idioma, cultura, religión, hábitos y costumbres, etc. Todo esto lo han ocultado [,] con un velo de silencio [,] y han impedido y han de seguir tratando de impedir que salga a la luz pública en su verdadero [verdadera] dimensión (Qhispi, 1988, I).[218]

Este enjuiciamiento, es parte de la autoconciencia de sí, de la nación aymara oprimida. En la presentación de Felipe Qhispi, El Mallku, se siente viva la pugna contra otras organizaciones (ADN, MNR, PCML, MIR), contra estudiantes que eran de "izquierda burguesa" y pasan a ser de partidos ultra reaccionarios, a puestos en el Estado. Se pregunta: "¿qué esperanza se puede tener de esta gente [?] ¡Ninguna! Solo sería criar cuervos para que nos saquen los ojos a nosotros mismos" (Qhispi, 1988, II). El socialismo expuesto por García Linera, para Qhispi, "*es un gran reencuentro con nuestro pasado histórico* y con las posibilidades de nuestro futuro", basado en el sistema comunitario de ayllus de los "tiwanakinses", anterior al "jesuscristianismo opresor" (Qhispi, 1988, III).

En el aymara, dice Qhispi, no hubo nunca la "triste palabra 'POBRE'", "no hubo la pobreza en nuestra sociedad autóctona", que ahora existe en la sociedad de explotación; "el hambre y la miseria" llegaron "a nuestro Qullasuyo [,] junto con la cruz y la espada el año 1531" (Qhispi, 1988, III). El katarismo revolucionario es señalado como preparación, educación y organización para la "gran guerra revolucionaria de Ayllus para conquistar y construir nuestros objetivos como trabajadores y Aymaras", para la "verdadera liberación como explotados y oprimidos que somos y la construcción de la sociedad SOCIALISTA que estatara [estará] sustentada también por nuestro sistema socialista Aymara de Ayllus" (Qhispi, 1988, III).[219] El Mallku y Qhananchiri

[218] Se conserva la sintaxis y la ortografía del original.
[219] Ver el *Anexo*. *Fragmento de la Presentación de F. Qhispi Wanka de Las Condiciones de la Revolución Socialista en Bolivia*.

están pensando en la construcción de otra organización revolucionaria, que supera las debilidades y problemas prácticos y teóricos de las existentes. Este es un factor constante en los movimientos de fines de los ochenta y particularmente del año 1988.

Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin) (1988)

El libro *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* (1988) fue redactado en 1986 y 1987, según escribe el mismo García Linera, y publicado de modo inconcluso (1988, p. IV). Para el autor la obra está marcada por las luchas históricas de los trabajadores, por sus orígenes, tendencias y resultados en más de 150 años; aquí el autor estudia tanto las luchas de clases como las luchas nacionales, que como vimos en Zavaleta, es una cuestión central en el país. En este contexto, García Linera tiene el objetivo de estudiar las tendencias revolucionarias de su época por el socialismo. Así, propone: 1) las "condiciones objetivas económicas de la revolución socialista", la socialización del trabajo; la subsunción del proceso de trabajo inmediato al capital; 2) "las transformaciones ideológicas en el Socialismo" a partir de la Revolución Rusa, China y Vietnamita; y 3) la situación del campesino y las nacionalidades oprimidas (1988, p. IV, V).

La estructura teórica de la obra de Qhananchiri (García Linera) se funda en el estudio de las premisas de la teoría revolucionaria de Lenin, de esta instancia se derivan los conceptos *revolución*, *poder* y *Estado*. En cierta forma, la producción textual sobre el análisis de la teoría de la revolución es similar a la obra de Harnecker (1985), como se verá más adelante, esto no quiere decir que Qhananchiri siga a Harnecker, sino más bien que las condiciones teóricas del análisis de Lenin, de las que parten para la producción, son similares, pero se dirigen a la investigación de Bolivia. Asimismo, en cuanto al análisis del *poder*, se percibe una relación directa con las propuestas de Zavaleta (1974a), en cuanto a la dualidad de poderes; la estrategia del EGTK y su práctica social muestran también la aplicación de parte de esta: la constitución de una organización que sea poder, en los lugares donde prima la ausencia del Estado. Estas dos conexiones se observan en la construcción de los siete capítulos del libro: *I. El Leninismo y el Carácter de la Revolución; II. El Carácter de la Revolución de 1952; III. Las Condiciones de la Revolución; IV. Las Condiciones Objetivas de la Revolución en Bolivia; V. Los Cambios Subjetivos para la Revolución; VI. Algunas consideraciones sobre el Socialismo; VII. A Manera de Síntesis: ¿Revolución Socialista y o Revolución*

Burguesa? En el índice de la obra, hay algunos subtítulos que no constan, como *Órganos del Poder* (p. 200). La línea teórica histórica que sigue García Linera aparte de Lenin, es de Marx y Engels, y de autores del marxismo francés crítico (Sartre, Althusser, Balibar, Bettelheim), para aterrizar en Latinoamérica y Bolivia, en donde critica a los autores del marxismo mecanicista boliviano.[220]

El Lenin de García Linera, al igual que el de Arismendi y Harnecker, es el de las Obras Completas. El problema del aparato erudito de García Linera es que no cita las editoriales, a veces tampoco años, por lo que es difícil orientar estas conexiones. García Linera, al estudiar las Obras Completas, se mueve en los focos de los períodos revolucionarios 1905-1907 y los años aproximados a 1917. Igualmente, Qhananchiri se guía en los ensayos clásicos de Lenin: *Dos Tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, *La Bancarrota de la II Internacional, El Renegado Kautsky, Imperialismo, Fase superior del Capitalismo, El Estado y la Revolución —El Marxismo y el Estado—, La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo*, informes de *la III Internacional*, escritos sobre las comunas rurales rusas, bajo cuyo marco teórico se ordenan las Obras Completas (Tomos 11, 13 19, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 32, 33, 34 y otros).[221] En el caso de Marx, apunta a las obras *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, *El Capital* y *Manuscritos*, así también a obras escogidas; textos como *Crítica al Programa de Gotha*, la *Miseria de la Filosofía*, de carácter epistolar cita la *Carta a Weydemeyer* de 1852 y de modo muy central la correspondencia con Vera Zasúlich y Danielson, la *Carta a la Redacción de Anales de la Patria*, sobre las comunas rurales rusas, así como manuscritos relacionados. Las obras de Marx y Engels, *La Ideología Alemana*, el *Manifiesto del Partido Comunista*. Las obras de Lenin y Marx sobre las comunas y los campesinos, se complementan con las de Engels, *Las Guerras*

[220] Jorge Luis Acanda (2002), en su análisis de la recepción de Gramsci en Cuba, explica que este autor ingresa al país tras afirmarse la revolución como marxista, en un momento en que el mando de la revolución tenía por objetivo estudiar lo mejor del pensamiento marxista y social mundial. Gramsci entra, explica Acanda, junto a otros muchos autores, en la Isla en la década de los sesenta, como Sartre, Bettelheim, Althusser, Poulantzas, Marcuse, Korsch, Lukács, Freud, Gunder Frank y otros; pero estos autores no eran leídos por la cúpula del Partido Comunista Cubano. Estos autores que critican el modelo soviético. Para Acanda (2024), incluso no se debe generalizar el "marxismo soviético" como un solo bloque homogéneo, porque también hay autores marxistas soviéticos críticos al materialismo mecanicista. Es una época que en Cuba hay gran actividad editorial y de creación de revistas e institutos. Acanda explica también como ingresan a Cuba muchas publicaciones desde la Argentina (2002; 2024). En general, esto muestra que los debates y producción intelectual sobre estos autores circulan por Latinoamérica en distintos períodos.

[221] Sobre la Editorial de Obras Completas que usa, parecería que es de Editorial Cartago, aunque no lo dice expresamente.

Campesinas en Alemania, *El Problema Campesino en Francia y Alemania;* así García Linera forma su línea de estudios rurales. La línea indigenista y campesina de García Linera es parte de los debates latinoamericanos de su época. Es notable la ausencia de citas sobre Mariátegui, pero cita otros autores latinoamericanos como Armando Bartra, Héctor Díaz Polanco, Xavier Albó, Quispiwanka y documentos bolivianos. Qhananchiri mantiene un diálogo con las obras que estudié antes de Arismendi, Harnecker y Zavaleta; de este último cita *Lo Nacional Popular en Bolivia*.

No puedo dejar de mencionar, el bloque del marxismo crítico francés que construye Qhananchiri, de donde obtiene la perspectiva crítica al modelo soviético y al mecanicismo marxista, a Trotsky y a Stalin, así como para criticar a los partidos bolivianos (PCB, POR, MIR, MNR), dirigentes y sus documentos, además de otras organizaciones campesinas y sindicatos. Aquí toma gran importancia Jean-Paul Sartre, con *La Crítica de la Razón Dialéctica*; de Charles Bettelheim, *Cálculo Económico y Formas de Propiedad*, *La Lucha de Clases en la URSS*, *Revolución Cultural y Organización Industrial China*; de Althusser —argelino francés— y Balibar *Para Leer el Capital*; de Étienne Balibar: *5 Ensayos de Materialismo Histórico*; *Estado, Partido, Ideología en Marx y su Crítica de la Política*; del greco-francés Nicos Poulantzas: *Estado, Poder, Socialismo*.

Qhananchiri identifica el *carácter de la revolución* con el *contenido de clase* de una revolución, para analizarlo en Bolivia, y explicar táctica, objetivos, causas y justificaciones. El autor identifica a los partidos MNR y ADN como burgueses, los que al hablar de Revolución Nacional ya no buscan ninguna revolución, sino la explotación de los trabajadores y campesinos que ha sido continuada por gobiernos civiles y militares desde 1952; así como son objetivos de los partidos nacionalistas de izquierda, y de los que se creen comunistas, marxistas y marxistas leninistas, que "a nombre del marxismo" y de Marx apoyan a gobiernos burgueses y golpes de Estado, ocupan cargos y "estrangulan el descontento popular contra los gobernantes" (García Linera, 1988, p. 1). Bajo esta denuncia, García Linera explica uno de los propósitos:

> (…) rescatar el leninismo de la deformación, del estrangulamiento que los partidos intentan someterlo; rescatar el leninismo porque éste no es más que la *práctica del proletariado hecha pensamiento y su pensamiento hecha guía para la práctica.* Empuñando el leninismo y desarrollándolo como arma de la revolución de los explotados, no solo identificaremos los intereses enmascarados

> que los partidos políticos de izquierda burgueses y pequeño-burgueses buscan, sino que también, con ello habremos de saber hallar y profundizar los actuales caminos de la revolución que los explotados y oprimidos de Bolivia están abriendo (1988, pp. 2, 3).

García Linera estudia el leninismo desde la teoría revolucionaria, basado en la lucha de clases y en las *condiciones objetivas y subjetivas*, para establecer su relación con Bolivia y sus posibilidades de revolución, a través de los cambios subjetivos. De esta manera, funda el análisis de las condiciones objetivas en la situación de las clases sociales y la correlación de sus fuerzas, así como las subjetivas en el avance de la conciencia de clase. El concepto revolución está en destrucción del régimen capitalista, el concepto de Estado en que este es parte del capitalismo, el de poder constituido en todo el sistema capitalista, en las condiciones objetivas y subjetivas también se encuentra las posibilidades de organizar un nuevo poder para reemplazar el Estado y construir el socialismo.

La forma de tratar el concepto *revolución*, para Qhananchiri, parte de las condiciones en las que se forma ésta en la práctica social. Metodológicamente, la revolución se encuentra en cuestionamiento directo del poder y el Estado. Así que, cuando se habla de revolución, se tiene en cuenta a los otros, y en lo que también se encuentran previsto la organización del nuevo poder y Estado. El punto de partida de la revolución es similar a Arismendi (1970) y Harnecker (1985), pero se diferencia en que García Linera parte de las relaciones sociales de producción, y no de las fuerzas productivas. En este sentido, el concepto de poder estudiado desde Lenin, se acerca más al pensamiento de Marx, de tal manera, que el estudio de este es de acuerdo a las relaciones sociales de producción existentes, la lucha de clases, uniones, alianzas y composiciones, en lo que se representa la organización y, por lo tanto, los órganos del poder de la sociedad y el Estado.[222] En este último sentido, se parece a Zavaleta (1974a), cuando trata la dualidad de poderes; por sus parte, la propuesta de García Linera es que estas construcciones duran años, décadas y hasta siglos. De modo general, hay rasgos similares, pero la revolución, el poder y el Estado tendrán particularidades únicas. Este es el supuesto epistemológico e histórico desde el cual parte Qhananchiri.

[222] Aunque Harnecker toma la *lucha de clases* como aspecto central para el estudio de la revolución, no así el concepto de *relaciones sociales de la producción*.

Revolución: el eje de 1952

El propósito del estudio conceptual de la revolución para García Linera es la organización de la Revolución Socialista en Bolivia. Para identificar el carácter de clase de la revolución, Qhananchiri explica que el método de Marx y Engels no partía de invenciones previas, sino que investigaba las *experiencias de lucha de los obreros y campesinos* en la realidad material, para que ésta explique e impulse su práctica revolucionaria y socialista (García Linera, 1988, p. 3). De este modo, García Linera recurrirá a las investigaciones de Marx, Engels y Lenin y a la propia Revolución de Bolivia de 1952. El autor apunta la experiencia que Marx encuentra en la Comuna de París, el papel del proletariado en la destrucción del Estado burgués y en la construcción, sobre sus ruinas, de uno nuevo. Igualmente, recurre a la interpretación de Lenin de la Revolución burguesa de Rusia en 1905 (y más tarde la Revolución de 1917), en el que destaca: 1) las tareas objetivas (jornada de 8 horas, la república, parlamento, elecciones, libertades democráticas, confiscación de latifundios); 2) la vanguardia proletaria o fuerza dirigente más decidida que organiza al resto de clases y sectores; y 3) los métodos revolucionarios socialistas, como las huelgas obreras, barricadas, guerrillas.

Según García Linera, Lenin analiza los *objetivos económicos, ideológicos y políticos*, y las *relaciones sociales que destruyen* el feudalismo y la aristocracia zarista, y se pregunta *qué objetivos consolidan la revolución* (1988, pp. 4, 5). Lo fundamental del análisis, dice García Linera, es que, por las *condiciones rusas*, la revolución de 1905 no podía avanzar más allá de la *revolución democrática burguesa*, pero que, de su profundidad, dependía pasar a la futura revolución socialista (pp. 5, 6). En el análisis social, la unidad de clases estaba *encabezada* por la clase obrera y compuesta de campesinos, siervos, esclavos, la pequeña burguesía y la burguesía. Pero tras las primeras derrotas, piensa García Linera, Lenin notó que la burguesía se pasó a la contrarrevolución y apoyó al zarismo; mientras que los obreros y campesinos pobres se mantuvieron unidos hasta el último momento; los obreros destacaron por su claridad de objetivos y capacidad de dirección para el conjunto, como en las huelgas obreras que pusieron en movimiento a las grandes masas. Todos estos elementos que analiza Lenin en 1905, explica Qhananchiri, serán nutridos por las experiencias de la Primera Guerra Mundial, la consolidación del imperialismo, y la Revolución de 1917.

A partir de la obra de Lenin, *El Renegado Kautsky* (1986c), García Linera analiza el problema de las *alianzas de las clases revolucionarias* y los *enemigos de la revolución*. En la *revolución democrática*, explica el autor, se desarrolla la alianza del

proletariado con los campesinos en general, pobres y medios, que se enfrentan a la monarquía, la oligarquía y los terratenientes, y deben *neutralizar* a la burguesía. La burguesía liberal es desplazada por la oligarquía. En cambio, en la *revolución socialista*, la alianza es del proletariado con los campesinos pobres, y estos neutralizan a la pequeña burguesía y los campesinos medios.[223] Ahora, desde esta posición, García Linera piensa en América Latina: en la revolución democrático burguesa de México, en donde la fuerza principal eran los trabajadores del campo; mientras que en la revolución boliviana —al igual que la rusa, dice Qhananchiri—, el proletariado era la principal fuerza de la revolución socialista, por su organización, conciencia, intereses, condiciones de vida. De lo anterior, García Linera reflexiona que las formas fundamentales de lucha pueden ser pequeño burguesas (como el golpe de Estado y el foco guerrillero), o proletarias (la huelga y la insurrección) y el cambio puede ser solo burgués. Por lo tanto, en la lucha, el tipo de alianzas y los objetivos son fundamentales. Para el autor, aparte de las *abstracciones teóricas* son más importantes las riquezas *teóricas y prácticas* de las mismas revoluciones. García Linera escribe:

> *El Leninismo lo que hace, es brindar los instrumentos para hallarlas, para diferenciarlas, para encontrar la prioridad de unas y la secundariedad de otras en determinadas circunstancias históricas* y en la propia experiencia revolucionaria de las luchas obreras y campesinas en cada país y el mundo entero (García Linera, 1988, p. 10).[224]

La reflexión garciana es un ir y venir de Lenin a Bolivia, para construir una producción textual para la revolución propia. El fundamento histórico, para Qhananchiri, es de suma importancia. Previo a la Revolución boliviana de 1952, piensa, existieron varios *levantamientos* en más de sesenta años, en los que la principal fuerza eran las masas del campo, organizados en sindicatos agrarios y congresos indígenas. Pero aterriza que esta última revolución, tuvo sólo un *carácter democrático burgués*, contra la oligarquía minera y terrateniente, y con tareas como la nacionalización de las minas, repartición de la tierra para los campesinos y el voto universal; e impulsaban la acumulación del capital, el enfrentamiento de las masas al poder estatal, así como el

[223] Esta idea de la neutralización de las clases es parte del pensamiento de Mao, este autor escribía: "Hay que tratar de maneras diferentes a terratenientes, comerciantes y campesinos ricos. Lo principal es explicarles nuestra política y neutralizarlos, y al mismo tiempo organizar a las masas populares para que los vigilen" (Mao, 1968, p. 227).
[224] En todas las citas se respeta la redacción y ortografía del original.

aparecimiento de la *fuerza económica e ideológica naciente de la pequeña burguesía*, con el objetivo de instaurar su poder. García Linera diferencia entre la creencia de que para los obreros el pueblo era el país entero, y para la pequeña burguesía (del MNR) el pueblo era ignorante, y esta solo quería riquezas. Para la pequeña burguesía, la posibilidad de conseguir estos objetivos, también era el de destruir el régimen revolucionario que los creó. Por lo que esto se tradujo, dice Qhananchiri, en el conflicto armado entre los que querían los objetivos revolucionarios y quienes tenían por objetivo ser clases dominantes (García Linera, 1988, pp. 11, 12).

La lucha militar boliviana tenía por objetivo destruir el ejército oligárquico; y en estos objetivos políticos y militares, escribe García Linera: "La clase obrera enarbolando los objetivos de la revolución, entregará su vida por ellos, arrastrando a los demás sectores detrás suyo (…)" (1988, p. 12). En la revolución de 1952 están los trabajadores del campo, quechuas y aymaras, los artesanos empobrecidos y la pequeña burguesía acomodada; no obstante, mientras más privilegiados eran, había más diferencias. Las décadas de contradicción entre la clase obrera y el poder oligárquico, hizo que la primera ponga a su favor el conflicto (p. 14). Las clases trabajadoras, ante la crisis de régimen en 1952, realizaron la insurrección militar de tres días; y los campesinos derrumbaron el latifundismo (p. 15). De su lado, la burguesía y pequeña burguesía en medio de la revolución hicieron la contrarrevolución, persiguieron a las clases trabajadoras del campo y la ciudad: una "guerra entre el capital y el trabajo", así construyeron su poder (p. 17).

En este contexto histórico, García Linera encontró las condiciones de la revolución que nacieron de las características de la sociedad y su lucha de clases, en las operaciones que hizo Marx y Lenin, y de su contraste con la Revolución Boliviana de 1952. Marx y Lenin, dice Qhananchiri, estudian las circunstancias y las formas de esta lucha, para saber su movimiento y anticiparlo, de acuerdo a las transformaciones revolucionarias que han empezado a emerger (1988, p. 18). En consecuencia, García Linera concluye las condiciones de la revolución, como *condiciones objetivas*, en las que encuentra las *fuerzas productivas*, las *condiciones económicas materiales*, las *relaciones sociales de producción*, las *condiciones ideológicas y políticas*, y además de estas, considera los *cambios subjetivos* (pp. 18-34). En esta clasificación, Qhananchiri supera la distinción mecánica objetiva económica, por un lado, y la subjetiva política, por otro; esta posición crítica es influenciada por el marxismo francés: de Althusser, Sartre, Balibar, Bettelheim; sobre todo de Sartre y Balibar, que profundizan a un Marx y

a un Lenin con categorías relacionales de lo objetivo-subjetivo, y que fueron tratadas previamente por la teoría crítica alemana, Lukács y otros autores. Otra influencia que recibe García Linera, es la del maoísmo, de la Revolución Cultural china, un maoísmo intermediado por el marxismo francés.

Qhananchiri, en todo el libro, critica el mecanicismo marxista boliviano del Partido Obrero Revolucionario (POR), el Partido Comunista de Bolivia (PCB), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Socialista-1 (PS-1), y los "intelectuales rosqueros", por tomar *las condiciones objetivas como únicamente económicas* (García Linera, 1988, p. 18). Aunque usen términos marxistas, dice el autor, deforman el marxismo. Para García Linera, el *economismo* no es marxista, sino que es una ideología burguesa y pequeña burguesa que estaba presente en la economía política clásica y que Marx criticó; sin embargo, para este Qhananchiri, posteriormente Kautsky, el trotskismo y el estalinismo recogerían el economicismo (García Linera, 1988, p. 19). En 1905, piensa García Linera, Lenin estableció que el desarrollo económico primaba y la conciencia y organización dependían de las primeras, pero aclara que esto era debido a la influencia de la socialdemocracia europea en Lenin (pp. 20, 21). Sin embargo, a partir de 1915, explica García Linera, Lenin estudió *como parte de las condiciones objetivas* el "descontento y voluntad de las masas de no seguir dominadas", o la "incapacidad de la burguesía para dominar" (p. 22).[225] Esta distinción de dos Lenin, que hace Qhananchiri, lo diferencia de otros autores, García Linera ve cambios y adaptaciones en el pensamiento de Lenin, un antidogmatismo. García Linera indica que las *condiciones económicas* son las *más importantes* de las *condiciones materiales* de la revolución y el socialismo (p. 22); no obstante, las *condiciones objetivas*, dice García Linera, no son solo las económicas, sino *también son las políticas e ideológicas*, como la voluntad y organización, sin las cuales no es posible una revolución. En las condiciones materiales, señala Qhananchiri, las condiciones ideológicas y políticas de la revolución son tan reales y objetivas como las económicas (pp. 22, 23). Con esta postura, García Linera intenta diferenciarse de las otras interpretaciones de Lenin y asesta un golpe a los partidos, que él llama burgueses de izquierda. Esta interpretación conceptual garciana cambiará totalmente su perspectiva sobre la revolución, la estrategia y el socialismo.

[225] García Linera se refiere a los libros de Lenin, Obras Completas 22, 24, 19 sin poner más especificaciones.

En cuanto a las *fuerzas productivas*, critica García Linera, que el PCB de Bolivia apoye a la burguesía para el desarrollo de estas y apoye al parlamento para la legislación económica. Y así también al POR, porque creía que el Estado burgués era el resultado de "las fuerzas ciegas de la producción" y que la revolución sería producto de la "élite de intelectuales de izquierda y de la rabia y hambre de las masas" (p. 24). El autor apunta que estos partidos sostienen que las *condiciones económicas* se encuentran *dadas* y creen que la revolución ha madurado desde *afuera de* Bolivia. Para el autor, las conclusiones de estos partidos son una deformación del leninismo. García Linera reclama, —al igual que Arismendi (1970) y Harnecker (1985) en su contexto—, que no se interpretan bien las obras de Lenin y que la construcción alterada de la izquierda boliviana en la práctica traiciona a las clases trabajadoras.

García Linera establece una contradicción entre la base teórica del socialismo que formulan el POR y el PCB, y las tesis de Marx y Lenin. El POR y el PCB creen en un socialismo que proviene del desarrollo de las fuerzas productivas, *sin trabas* de las relaciones sociales de producción, por la planificación de la economía y la estatización de los medios de producción.[226] Al contrario, dice el Qhananchiri, Marx y Lenin piensan "en *la administración directa de la sociedad por los trabajadores*, en la que la lucha ideológica y política se coloca en el puesto de mando para *poder cambiar las relaciones sociales de producción capitalistas aún existentes después de la revolución, por nuevas relaciones de producción* (comunistas, comunitarias) al servicio de los trabajadores" (García Linera, 1988, p. 25). En la primera interpretación, dice García Linera —pensando en la URSS—, se produciría una burguesía de técnicos, profesionales y burócratas privilegiados, y en la segunda, un gobierno administrado por el "*gobierno de los trabajadores*" (p. 26). Esta lectura, que se desprende del marxismo crítico francés (como Sartre y Balibar), como lo dije más arriba, también la hizo la teoría crítica alemana, como en la pluma de Marcuse (1975). En este último punto, García Linera tendría una coincidencia con Óscar del Barco (1980).

García Linera cita a Trotsky quien decía que este proceder técnico "asegurará un tránsito socialista automático" (Trotsky, citado por García Linera, 1988, p. 27).[227] Así también a Stalin: "la técnica lo decide todo" (Stalin, citado por García Linera, 1988, p.

[226] García Linera cita el *Proyecto de Tesis Programática del 1er. Congreso Extraordinario del PCB*, de Enero de 1986, pp. 44 y 66; y de G. Lora *¿Es posible la Revolución Proletaria?*, sin año, pp. 11 y 12.
[227] Sin más detalle, García Linera cita de Trotsky: Obras, Tomo 5, Juan Pablo Editor.

27).[228] A pesar de las pugnas entre estos personajes, escribe García Linera, "parten de ideas iguales" (p. 27). Para Qhananchiri, Lenin establece que en las condiciones económicas están las *fuerzas productivas*, pero no solo estas, sino también las *relaciones sociales de producción*, y "el factor fundamental de las transformaciones sociales son justamente estas relaciones de producción" (p. 27). De este modo, las relaciones sociales de producción, en la síntesis que García Linera hace de Marx, son la *venta y compra de la fuerza de trabajo*, la *producción de la plusvalía*, la *forma de explotación*, la *división del trabajo*, la *relación de los trabajadores y capitalistas*, y las *relaciones con el producto del trabajo*. En su lectura de Marx, Qhananchiri propone que las *relaciones sociales de producción* surgen del producto de la *lucha de clases* y no automáticamente de las fuerzas productivas y los cambios tecnológicos. Las fuerzas productivas, dice García Linera, "solo pueden *crecer*, *guiadas* por las relaciones de producción" (pp. 27, 32). Las relaciones de producción se imponen con la *subsunción* del trabajo al capital. Sobre la base de las nuevas relaciones de producción se crean nuevas fuerzas productivas, resume García Linera, de su lectura de *El Capital* y los manuscritos de Marx.

Entonces, en García Linera se puede encontrar una interpretación diferente de Arismendi (1970) y Harnecker (1985), y sobre todo de esta última, que deposita sus primeras premisas para su árbol categorial en la lucha de clases, pero que parte de las fuerzas productivas y que se acerca a la concepción soviética. Luego, la concepción que propone Harnecker estaría más cerca de las líneas del PCB y POR, que García Linera critica, que es similar al de los programas y manuales soviéticos. Aunque Qhananchiri no lo cita, este debate también lo propone Marcuse en *El Marxismo Soviético* (1975), que se aleja de la visión nacionalista y estatalista de los medios de producción y el tecnologicismo. Esta diferencia que hace García Linera, muestra como *mecanicistas* a los que creen en la primacía de las fuerzas productivas y como *voluntaristas* a los que creen en la independencia de las relaciones sociales de producción de las fuerzas productivas. A lo que García Linera suma la teoría del imperialismo de Lenin, que habla de la ruptura del eslabón más débil, dentro de la cadena imperialista, para la revolución. En consecuencia, García Linera concluye que los bolcheviques entendieron que la revolución requería de *condiciones económicas*, pero también de *condiciones políticas e*

[228] García Linera cita de Stalin, sin editorial, las Obras Completas, Tomo 13, p. 43.

ideológicas, y por eso pudieron conducir el proceso revolucionario de 1917, en las condiciones que abrió la I Guerra Mundial (1988, pp. 31, 32).[229]

Para García Linera, *las condiciones económicas (materiales) de la revolución, o base económica*, son las formas de producción (organización y apropiación del trabajo) y el crecimiento de las fuerzas productivas que las relaciones sociales de producción conducen. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se propicia en la lucha de clases, económica y política. Las condiciones económicas, cita García Linera al Marx de *El Capital*, surgen con el capitalismo y son la cooperación del trabajo, la técnica consciente de la ciencia, la explotación sistemática de la tierra, los medios de trabajo colectivos, la economía de los medios de producción, y el entrelazamiento de todos los medios en el mercado mundial (García Linera, 1988, 33 p.).[230] De Lenin, García Linera rescata el *carácter social del trabajo*, sin olvidar la productividad y el uso de la técnica. La *socialización del trabajo* será "el factor más importante (no el único) de las condiciones económicas de la revolución", porque un descubrimiento es útil para toda la cadena y naciones (p. 34). [231] En consecuencia, para Lenin, de acuerdo a Qhananchiri, este *carácter social del trabajo* es "la posibilidad material de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las relaciones socialistas, es decir, la posibilidad de realizar la Revolución Socialista" (p. 34).

En las *condiciones objetivas en tanto ideológicas y políticas de la lucha de clases* para García Linera se puede indagar, de existir, la *situación revolucionaria* y sus síntomas: "los de abajo [que] no quieran vivir como antes, sino también es necesario que los de arriba no puedan vivir como hasta entonces", que los sufrimientos sean más agudos, y que la intensificación de la acción de masas sea histórica decisiva (1988, p. 35).[232] Ahora, lo interesante que propone García Linera, sobre este supuesto leninista, es que los *cambios graduales* en la situación revolucionaria se expresan como poder en las relaciones sociales. Los cambios objetivos, políticos e ideológicos, para Lenin, dice Qhananchiri, significan que las clases gobernantes no pueden aplicar los planes como antes, además de sus divisiones y pugnas internas. Este proceso de gestación de la crisis de dominación, se muestra en las actitudes de las clases dominantes y dominadas, en las actividades de organización de las clases trabajadoras y el curso que le dan las clases

[229] García Linera cita de Lenin, Obras Completas, Tomo 34, p. 506, sin editorial.
[230] García Linera se refiere al libro *El Capital*, Tomo I, sin editorial.
[231] García Linera se refiere a Lenin, Obras Completas, Tomo 22, p. 164, sin editorial.
[232] García Linera cita a Lenin, Obras Completas, Tomo 22, sin editorial.

gobernadas. Sobre esta base, García Linera habla de los momentos de intensidad y reflujo, de cansancio y acumulación de fuerzas, similar a Harnecker (1988, p. 37).

Para García Linera el concepto de la situación revolucionaria presenta una conexión entre revolución y poder: la revolución que destruye el poder del capital y va construyendo con las fuerzas del proletariado un nuevo poder. El desconocimiento gradual de la autoridad de las clases gobernantes, y el cambio de posición de las gobernadas por asumir el gobierno, piensa García Linera, es un problema de disputa por ser "clase hegemónica", que se presenta en la *revolución*, y con la que nacerá su *poder* (1988, pp. 37, 38). La categoría revolución está conectada con la de poder y, ciertamente, parece haber una influencia de Gramsci en García Linera, aunque no lo cita. En la subversión contra el orden se producen dificultades para la dirección política y para la coerción. Cuando las clases dominantes tienen la incapacidad de imponer sus ideas y manejar las necesidades de las masas, dice García Linera, del otro lado, está la capacidad revolucionaria de las clases trabajadoras, de forjar sus propias ideas y sus medios para conquistarlas, que se convierten en poder. Igualmente, califica de *hecho social importante* que las fuerzas represivas se dividan por dentro, en cómo enfrentar a las masas, y, por su lado, la voluntad de las masas de no aceptar el poder militar y erigir sus propias fuerzas (p. 38). Esta voluntad de las masas, objetivada en su propia organización militar, se convertirá en un poder diferente.

Para Lenin, dice García Linera, *la intensificación de la actividad política de las masas, como condición ideológica y política*, es la organización y lucha por sus reivindicaciones, la conciencia y la experiencia, como en Rusia, con huelgas económicas (1898-1900), levantamientos campesinos (1900), huelgas políticas de las masas (1902-1903), lucha de barricadas e insurrecciones armadas (1905).[233] El ejemplo de la organización de las masas rusas está en los mismos Soviets. De este modo, para García Linera, la organización y la conciencia de las experiencias son condiciones objetivas y no subjetivas de las masas, y más bien, al revés, al creerlas subjetivas se deforma el leninismo. En la construcción garciana hay un elemento diferenciador, porque estas actividades al ser objetivas, *no son creadas por los partidos*, sino que estos las refuerzan o las ahogan en "el peso de las circunstancias" y del "espíritu creador popular" (García Linera, 1988, p. 40). Sin embargo, aunque Qhananchiri otorga un gran papel a las relaciones sociales, es contradictorio que aquí el partido no pueda crear las

[233] García Linera cita de Lenin, Obras Completas, Tomo 11, sin editorial, p. 209.

condiciones objetivas de la organización y conciencia sobre las experiencias de lucha. Desagregando, García Linera, encuentra también, como parte de las condiciones objetivas de la actividad política de las masas, *el tipo de objetivos para la sociedad, la unidad o división de la burguesía y del proletariado, y la actitud de los dirigentes*. Todo el proceso revolucionario, para el autor, tomará un largo período histórico, y las condiciones históricas, aparecen desiguales y contradictorias, en medio de las contrarrevoluciones. [234] Solo en la combinación de todas las condiciones objetivas o la mayoría de estas, reflexiona Qhananchiri, se puede llegar a una situación revolucionaria y a un estallido revolucionario.

> Es claro que por sí solo [a], la existencia de diversas formas de las condiciones objetivas ideológico-políticas, no conducen a la revolución. Sólo su unión, la existencia, en un solo momento, de todas ellas o de una gran parte de ellas, en su situación más conflictiva, configura una situación revolucionaria que puede transformarse, según el desarrollo de otras condiciones políticas de las masas, en un estallido revolucionario (García Linera, 1988, p. 41).

Las páginas de la obra de Qhananchiri llevan dibujos sombreados de indígenas, campesinos, trabajadores en sus tareas o con armas, algunos tienen los ojos rasgados, sombreros de tipo asiáticos (chinos o vietnamitas), como mostrando la influencia de la Revolución China o la Guerra de Vietnam en esos días (García Linera, 1988, p. 42).[235] Este detalle está conectado a la importancia que García Linera otorga a la conciencia y la organización.

En la caracterización de las experiencias, García Linera resalta que Lenin estudió las *condiciones objetivas económicas* de Rusia, afirmando que existía el desarrollo de *un capitalismo mezclado con formas precapitalistas*, para distinguirse de quienes *negaban* su existencia, pero también de quienes *no veían* las diferencias (1988, p. 43). Entonces, existían relaciones de producción capitalistas y precapitalistas. García Linera cita un texto de Lenin de 1918, indicando las estructuras sociales y económicas existentes en la Rusia de ese entonces: 1) Patriarcal, "campesina natural"; 2) con

[234] García Linera cita a Marx: "el proletariado tendrá que pasar por quince, veinte o cien años de guerras civiles y conflictos revolucionarios no solo para cambiar esas condiciones sino también para cambiarnos a nosotros mismos, a los proletarios y capacitarnos para el poder político" (Marx, Obras, Tomo VIII, sin editorial, ni página).

[235] Véase el *Anexo. Ejemplo de ilustraciones en Las Condiciones de la Revolución Socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin) (1988), de García Linera.*

pequeña producción mercantil; 3) capitalismo privado; 4) capitalismo de Estado; y 5) socialismo.[236] Todas estas, dice el autor, son marcas del capitalismo atrasado. García Linera al introducir este argumento, está pensando en Bolivia, en el capitalismo particular de su país y sus formas precapitalistas para la revolución socialista.

Entre las condiciones objetivas, leyendo a Lenin, García Linera enlista la *actitud y los objetivos de la burguesía*, —los que también dependen de los objetivos del proletariado—, y de sus alianzas con la pequeña burguesía, los terratenientes, el capital internacional. En 1905, dice el autor boliviano, la burguesía ya abandonó sus ideas revolucionarias y se convirtió en reaccionaria y antidemocrática.[237] En la Primera Guerra Mundial, entonces, se produjo una mayor división mundial de la burguesía, y en la revolución rusa un mayor conflicto entre esta, y entre explotadores y explotados; la autocracia de Rusia "era putrefacta", mientras que el capitalista europeo estaba en auge, era "culto y unido" (García Linera, 1988, p. 47). En esta división entre la burguesía de Europa occidental y Rusia, se atisba dependencia e imitación en el discurso de Qhananchiri. De su lado, dice García Linera, los *objetivos del proletariado y campesinado*, están marcados por el descontento y la indignación de los explotados contra los explotadores, por un largo proceso de inconformidad por pan, tierra y salario. En este proceso histórico, se *desarrolla la conciencia* que significa la *voluntad* de derribar el capitalismo, la "masa amorfa" que aumenta su organización en la actividad política y la organización del Estado (p. 49). Para Qhananchiri, es importante el auge de masas, el rechazo de los especialistas políticos y la ruptura con los intereses de la burguesía; la conciencia y voluntad son esenciales para la construcción del poder, lo que se verá más adelante.

La *unidad de las clases explotadas*, en la revolución democrático-burguesa, dice García Linera, es la unidad de la clase obrera y el pueblo trabajador con la neutralización de la burguesía; mientras que la revolución socialista, se une el proletariado con el campesinado pobre y neutraliza a las clases medias y que se dio en la Revolución Rusa de 1917. Para Lenin, dice Qhananchiri, la revolución no solo es obra de la clase obrera y necesita de la unidad con el campesinado, que no es solo electoral, sino de lucha diaria y práctica, de lucha por los intereses de los explotados, una unidad indispensable para revolución y sin la cual no se puede lograr el socialismo (García

[236] García Linera cita a Lenin, Obras Completas, Tomo 24, sin editorial, p. 204.
[237] García Linera cita a Lenin, Obras Completas, Tomo 14, sin editorial.

Linera, 1988, pp. 53, 54).[238] La *experiencia de las masas y la evaluación para las siguientes luchas*, como en 1905 y que sirvieron para 1917, es una de las condiciones objetivas más importantes estudiadas por Lenin que la violencia revolucionaria destronó al zarismo; la burguesía se unió con la reacción, la pequeño burguesía estuvo indecisa, las masas campesinas vieron como un aliado indeclinable a los obreros, las clases adquirieron conciencia de sus fuerzas y nacieron los sóviets. Sin estas experiencias no podrían haber "tomado el poder" en 1917 (1988, pp. 55, 56).

Sobre las *condiciones objetivas inmediatas* de la *situación revolucionaria*, García Linera explica, que la mayoría de estas condiciones objetivas, que antes vimos, surgen en años y décadas, desde el surgimiento de la burguesía y el proletariado y su lucha de clases, o maduran subterráneamente. De este modo, la crisis de las clases dominantes y las circunstancias repentinas (descontento, sufrimiento, intensificación de actividad de masas) son efectos de las condiciones ideológicas, políticas y económicas de decenas de años (García Linera, 1988, pp. 56, 57). Sobre esto, García Linera apunta una nota metodológica del leninismo: el estudio de las situaciones revolucionarias *siempre son particulares*, por sus clases sociales, experiencias y tradiciones, aunque presenten rasgos generales; como en el caso de la revolución rusa que serían irrepetibles y como en 1917 donde todo el pueblo se armó (pp. 57, 58).

García Linera, al igual que Arismendi, Zavaleta y Harnecker, piensa en la revolución latinoamericana, la diferencia de este reside en su tesis geográfica: la posición estratégica de Bolivia para la revolución socialista, porque está conectada con otros países y los podría llevar a la revolución (García Linera, 1988, p. 112). Para este autor, "el camino de la Revolución y su triunfo no está determinado por las condiciones internacionales, sino por las condiciones internas de cada país", por la capacidad política de obreros y campesinos sobre el "poder político de la burguesía", pero se pueden aprovechar las contradicciones del capital internacional (p. 114). Del mismo modo que Bolivia se puede favorecer de las condiciones internacionales, los otros países se pueden favorecer de la revolución en Bolivia por su situación estratégica.

Qhananchiri sobre su árbol categorial de las condiciones objetivas: económicas, ideológicas y políticas, reflexiona que estas como condiciones objetivas de la situación revolucionaria, del carácter de la revolución, y conecta las condiciones objetivas inmediatas, con las circunstancias históricas concretas (García Linera, 1988, p. 214).

[238] García Linera cita a Lenin, Obras Completas, sin editorial, Tomo 32 y el IV Congreso de la Internacional.

García Linera dice que Harnecker se equivoca —en la obra que trate más arriba— al equiparar el concepto de *situación revolucionaria* con el de *condiciones objetivas*, porque "las condiciones objetivas solamente señalarían la proximidad de la Revolución y no así, el carácter social (socialista, burgués, etc.) de esa revolución. Por otra parte, cercena además, el conjunto de estudios y enriquecimientos que Lenin hizo acerca de las 'condiciones objetivas', que justamente permitieron y exigieron la realización de la Revolución Socialista en Rusia" (pp. 214, 215). En realidad, como estudié, la explicación de Harnecker (1985) es diferente: de la maduración de las condiciones materiales surge la situación revolucionaria, además Harnecker hace un detalle etimológico sobre la traducción de *polozhenie*, a veces por *situación* y otras por *condición*; también Harnecker distingue genealógicamente sobre el concepto de situación revolucionaria en Lenin posterior a 1913. García Linera también acusa a Harnecker de "pensar que el desarrollo de las fuerzas productivas son las únicas condiciones objetivas de la Revolución", sin tener en cuenta la "importancia" de las "condiciones ideológicas y políticas" (pp. 215, 216). No obstante, en esto último se equivoca García Linera, porque como he estudiado, para Harnecker tienen gran importancia las condiciones ideológicas y políticas, sino que las ubica como subjetivas, desde la perspectiva estructuralista althusseriana. Ciertamente, la diferencia entre estos autores reside más bien en que García Linera sitúa las condiciones ideológicas y políticas en el mismo nivel que el resto de las condiciones objetivas materiales y económicas, no así Harnecker que las sostiene como subjetivas. La crítica de García Linera podría ser mucho más potente a Harnecker, pero él mismo no se da cuenta de esto.

Si las condiciones económicas son la base para el socialismo, dice García Linera, las ideológicas y políticas son las decisivas para la maduración y realización de la revolución socialista (1988, p. 215). Para este autor, en la revolución de 1905 y años posteriores, Lenin extrae el concepto de *condiciones subjetivas* como *conciencia* y *organización* de la revolución (p. 217); que el autor resume como la "*habilidad de la clase revolucionaria*" para sus actividades, como un "cambio de actitud práctica de las masas" para derrumbar el régimen, es un cambio del *estado pasivo* por el *estado activo* de la revolución (pp. 218, 219).[239] Para García Linera, las condiciones subjetivas son la

[239] García Linera cita de Lenin las Obras Completas, sin editorial, los Tomos 14, 22, 33 y *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo*.

condición última para que la situación revolucionaria *se convierta en revolución;* la condición subjetiva no señala el carácter de la revolución, sino su *estallido* (p. 218).

En este sentido, Qhananchiri caracteriza que las condiciones subjetivas son la habilidad, los ánimos, la disposición de la clase, y no el partido y la conciencia de clase; las masas hacen la revolución, el partido solo es el instrumento que la impulsa, el partido no es una *esencia hegeliana* (García Linera, 1988, pp. 220, 221). No es que por falta de partidos maduros (PCB y POR) no se hace la revolución, dice Qhananchiri, sino que más bien que estos partidos reaccionarios la bloquean, como en marzo de 1985 que "legitimaron el poder burgués" (p. 221). García Linera ironiza a estos partidos: "Así, la historia ya no es más la historia de la lucha de clases, sino la historia del partido" (p. 222). Por lo que, al contrario, Qhananchiri separa la *necesidad* del partido sobre los cambios en las condiciones subjetivas, y *subraya* más bien el papel de las masas. Aquí pone el ejemplo de 1905 en el que Lenin señala que hubo cambios subjetivos "sin necesidad de partido" y que fue la *realidad* misma la que impulsaba la revolución (pp. 222, 223).[240] El partido no sustituye a las condiciones subjetivas, pero si las puede bloquear (PCB, POR, MIR y otros), a pesar de esto, el autor señala que el desarrollo de las condiciones subjetivas continuó en Bolivia (pp. 224, 227, 228).

El bloqueo del que hablaba Harnecker se refería al Estado, aquí García Linera lo traslada al partido. Pero para el propio autor, no son reglas mecánicas, porque dice que en 1917, el camino hacia la revolución e insurrección dependió del Partido Bolchevique (1988, p. 225). Entonces, el partido favorece el desarrollo de las condiciones subjetivas, las acciones revolucionarias y las formas de organización en la *situación revolucionaria*. La tesis del peso de las *masas* o del *partido* en el desarrollo de las condiciones subjetivas, tiene relación con el maoísmo y la interpretación del marxismo francés.

El debate que propone García Linera en el año de 1988 destaca un conjunto de luchas sociales de décadas de las clases trabajadoras del campo y la ciudad, —con una marcada importancia de las nacionalidades indígenas aymaras y quechuas—, que tienen por eje la Revolución de 1952, y que compara con la Revolución Rusa de 1905. En más de tres décadas, García Linera cree que la revolución que madura en Bolivia es la revolución socialista y maduran las condiciones estudiadas por Lenin: "En Bolivia, donde la realización de las transformaciones económicas democrático-burguesas se han llevado a cabo hace más de 30 años, las condiciones para el socialismo son mucho más

[240] García Linera cita de Lenin las Obras Completas, sin editorial, l Tomo 11, así como La Bancarrota de la II Internacional.

claras que en la Rusia zarista" (1988, p. 297). Su edificio teórico en todo el libro se construye para dar respuestas a la revolución. El centro de sus críticas son los partidos bolivianos: PCB, POR, MIR y en el trayecto va sumando otros (MBL, PS-1, PS-IMO, FRI, ELN), que proponen revoluciones con características burguesas, (democrática, popular, antioligárquica, antiimperialista) que llaman *populares*, aunque no lo son (1988, pp. 289-302). La intención de Qhananchiri es mostrar las crisis de estos partidos para resaltar el katarismo y la crítica que levanta contra los modelos socialistas mecánicos, en los momentos de un imperialismo más rapaz, de la dependencia extrema —que apunta desde la teoría del imperialismo de Lenin— y de las posibilidades de la revolución socialista. Por su parte, García Linera concluye que la *revolución popular* es la misma revolución socialista y no tiene características burguesas como imponen los otros partidos. Entre las tareas democráticas, el autor incluye el paso de las tierras a los campesinos y del trabajo individual al colectivo en el campo; así como la autodeterminación de las nacionalidades para que no se desmiembre el país (p. 305). Para García Linera no hay ese *gradualismo* en las tareas para llegar al socialismo, lo que sí se encuentra en Harnecker; García Linera piensa que hay una combinación entre las tareas democráticas y socialistas, pero en una sola revolución socialista, con la primacía de las segundas tareas.

En la producción textual garciana, se establece un estudio de las condiciones de la revolución de la obra de Lenin, con la cual genera una categorización de estas. En su análisis histórico, se refiere fundamentalmente a la revolución rusa (medianamente a la Comuna de París), para, con esta base conceptual, tratar el caso de Bolivia. Para Arismendi (1970), Zavaleta (1974a) y Harnecker (1985), el partido es un eje central para la revolución, para García Linera no aparece como central —el tema del partido dice que lo tratará en otro texto—, y muchas de las condiciones que estos autores consideran subjetivas, para García Linera son objetivas, y el partido no puede producirlas —salvo Zavaleta que estudia únicamente las condiciones objetivas—. En la contradicción de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, García Linera halla que en estas últimas reside la explicación de la revolución, lo que se distingue de la consideración de Harnecker, sobre la tesis de la lucha de clases, de la contradicción: relaciones sociales de producción y fuerzas productivas (además, Harnecker, desde el althusserianismo, diferencia las relaciones sociales de producción de las condiciones ideológicas y políticas, ubicando las primeras en la infraestructura). Esta posición epistemológica de Qhananchiri que surge del marxismo francés (Sartre y

Balibar), es similar a la de la teoría crítica alemana, como la de Marcuse (1975). Sin embargo, al igual que Harnecker, García Linera tampoco analiza las posiciones de los seres humanos en las mismas fuerzas productivas, como condiciones objetivas y subjetivas, aunque las reconoce y abre ese punto para el debate.

El poder burgués y el poder de las masas

La conceptualización del poder, para Qhananchiri, está conectada con la de revolución, ya sea la burguesa o la socialista. En el caso de la Revolución boliviana de 1952, explica el autor, la pequeña burguesía del MNR conciliaba las posiciones a favor de la clase dominante y buscaba puestos en el Estado (García Linera, 1988, p. 14). La pequeña burguesía aseguraba el poder político y económico de la burguesía, a través de sus formas, como el golpe de Estado, para tener primacía en la cúpula presidencial, o acomodándose en el alto mando militar. De este modo, la pequeña burguesía fue la primera en explicar el significado de los acontecimientos y, al mismo tiempo, en ocultar las contradicciones de las clases dominantes (pp. 15, 16). Con los resultados de la revolución, el poder de la burguesía y de la pequeña burguesía rompió la unidad de los trabajadores del campo y la ciudad. Así como el poder de la burguesía se consolidaba en el poder armado, el de las masas disminuía. Para esto, el gobierno burocratizó la dirección sindical y cortaba el aprovisionamiento de armas y municiones a las masas obreras; construyó "un nuevo ejército profesional", elitista, armado por el imperialismo (p. 17); y se apropió de los medios de información y educación. Frente a la organización de las masas, García Linera escribe:

> El poder de la burguesía viene en cambio, por el control que ella ejerce sobre los medios ideológicos, políticos, económicos y militares que la sociedad dispone, por la capacidad preponderante que tiene para adecuarlos y utilizarlos para reproducir ese poder, por las prácticas de división del trabajo, de jerarquía de tradición, y por las formas, los medios construidos para materializar ese poder (1988, p. 81).

Con la revolución de 1952 se cumplieron los objetivos de la burguesía y de la pequeña burguesía, para hacerse con el Estado. Después de la revolución, dice García Linera, existían 2 poderes: el poder ideológico y político de la burguesía y el latifundismo con herencias anteriores; y el poder militar y político de las masas. El poder político requería de la base económica, como causa y consecuencia (García

Linera, 1988, pp. 98, 99); esto suponía la concentración de fuerza de trabajo barata como parte general del poder de la burguesía. En esta lectura de la dualidad de poderes, sin duda, García Linera piensa en Zavaleta (1974a), aunque aquí no lo cita.

Esta lucha por la multilateralidad de los medios y la reproducción del poder, considera los diferentes planos de las condiciones objetivas.[241] Teniendo en cuenta la experiencia rusa, García Linera piensa cómo la *organización de las masas explotadas rusas creó los Soviets* en 1905 y permitió tomar el poder en 1917, a su vez, que crearlo. Para Qhananchiri, esta organización es una condición objetiva y que Lenin valora en tanto *poder*, para que las masas puedan conducir la sociedad (1988, pp. 49, 50). Para Qhananchiri el poder de las masas es sustancial para la revolución. En la organización se materializa la actividad creadora de millones de seres y los distintos niveles de la organización permiten la maduración, conciencia, voluntad y experiencia (p. 50). Estas organizaciones surgen de acuerdo a la lucha de clases y hay una "jerarquización en las organizaciones", en el que Lenin comprende el surgimiento de las *organizaciones del poder popular* de millones de seres (p. 51).

En este análisis, García Linera comprende al partido como un "instrumento del proletariado", pero este no reemplaza a la *organización de las masas*: esta última "¡no es leninista" y está en colaboración con los otros órganos del poder. El partido es el apoyo de estas organizaciones y estas "el 'esqueleto' del poder socialista" (1988, p. 52). Respecto a las organizaciones de masas, García Linera enfatiza: en estas "su conciliación solo será posible, vaciando la presencia democrática, activa y abierta de los trabajadores de esos órganos de lucha", como "embriones" del poder (p. 52).[242] Como apunté antes, para García Linera, en su interpretación de Lenin, hay una limitación en la acción del partido, frente a las organizaciones de masas como órganos del poder popular, idea que también expresa Sartre.[243]

La burguesía y los terratenientes, describe Qhananchiri, entregaron las minas, el petróleo, el oro y tierra a las potencias extranjeras. Esta entrega al imperialismo supuso el desarrollo del poder ideológico y político, y la garantía de su poder económico (García Linera, 1988, p. 101). "La penetración imperialista después de 1952, hacía de ser fundamento del poder económico burgués y, así mismo, la garantía de su

[241] Esta explicación del *poder* se acerca a la concepción de hegemonía de Gramsci, aunque no lo cita.
[242] García Linera cita de Lenin las Obras Completas, el Tomo X, sin editorial, p. 243.
[243] García Linera en algunos lugares hace referencia a la *Crítica de la Razón Dialéctica* de Sartre, igualmente, sin editorial.

dominación política, su capacidad militar. A un año de La Revolución, el MNR reorganizaba el ejército bajo asesoramiento norteamericano" (p. 100). Esto implicaba evitar “el desarrollo de la voluntad y las prácticas estatales” de las masas (p. 101). Ahora, Bolivia tenía que cumplir con los más poderosos en la compra y venta de las mercancías.

No obstante, para García Linera, la burguesía tendrá un largo trajinar de dos décadas, solo “con el gobierno de Banzer [1971-1978], la burguesía boliviana alcanzará la madurez política como clase” (1988, p. 102). El MNR sembrará cuarteles cercando minas, comunidades y ciudades; y la conciliación con las masas trabajadoras había desaparecido (p. 103). Las fuertes milicias obreras y campesinas habían desaparecido, y dieron lugar al ejército profesional burgués, como “monopolio exclusivo de las armas” (p. 103) Por el *miedo* de la burguesía, a que las masas se adueñen del poder, el ejército fue “el sustento de su poder político” (p. 103): la represión y fuerza coercitiva se irá institucionalizando hasta ser su tarea principal. El ejército se constituyó en un tipo de “partido político”, explica García Linera, y la burguesía financió al banzerismo (p. 103); lo que recuperaría con creces. En esta interpretación del autor, la coerción llega a tener mayor presencia que la conciliación.

García Linera desarrolla su crítica con la tesis sobre el *poder de las masas*. La dictadura del proletariado, con la invocación del POR, fue una frase en 1952 y no tenía contenido leninista, dice García Linera, no era el poder como “control y conducción propia” de las masas trabajadores sobre el país (1988, p. 116). En realidad, el partido del proletariado “vivirá disperso” en miles militantes campesinos y obreros que organizaban sus sindicatos, asociaciones y milicias (pp. 116, 117). Al contrario, la pequeño burguesía y burguesía, continuaban cumpliendo con los objetivos de la acumulación de la plusvalía y la “construcción del poder (autoritario y selectivo) político burgueses [burgués]” para el bienestar exclusivo de los gobernantes y no de las clases obreras; para el autor, estas eran las “únicas condiciones de existencia de la nueva sociedad y de los nuevos gobernantes” (p. 118). Qhananchiri interpreta cómo se construía y se le escapa el poder a las masas. Los medios de lucha para convertirse en clases dominantes, son la capacidad creativa de las mismas masas, las movilizaciones, las huelgas, huelgas de hambre, las prácticas de las voluntades: “Esta dramática lucha de los trabajadores *en la búsqueda de los medios para materializar su política de clase, es decir, para convertirse en clase socialmente dominante*…” (p. 122).

El capitalismo tratará de ingresar en la vida comunal, pero los campesinos tratarán de conservar el "comunitarismo de ayllus" (García Linera, 1988, p. 125). Para García Linera, los trabajadores también harán el intento de formarse como *clase y nación revolucionaria* en una práctica social identitaria.

> Así, el surgimiento de la identidad katarista en los años 70, será [,] ante todo, *el reconocimiento* de los trabajadores del campo, en una cultura [,] en una práctica social, *en una historia, y tradición propias [propia], distintas, opuestas y hasta ahora oprimidas por la cultura, los medios políticos y económicos y la nación* de las clases dominantes, explotadoras (García Linera, 1988, p. 125).[244]

García Linera resalta el poder comunal de los trabajadores del campo y su cultura histórica oprimida, que, al ser *comunal*, podría permitir más fácilmente el paso al socialismo. El poder, dice, se muestra en la democracia proletaria de ayllus y asambleas, en la voluntad de cambiar sus condiciones de vida, así se enfrentan contra el gobierno y la burocracia, contra un Estado y poder selectivos (García Linera, 1988, p. 128). Estos trabajadores, escribe Qhananchiri, percibe la distinción entre "la ilusión de los mejores días" de la democracia capitalista, y la realidad de que no hay como reformarla, y más bien la necesidad de revolución (p. 129).

Estos conceptos de poder y Estado de una clase dominante, reflexiona Qhananchiri, emergen como *experiencia de las masas*: en las huelgas generales, como la de 1985, en la que se ve la complicidad del parlamento y los empresarios, la ilegalización de las huelgas y las protestas, y los militares y policías defienden la riqueza capitalista (García Linera, 1988, p. 129). Del mismo modo, las propias masas *despersonificaron al poder*, y se dieron cuenta que no es la actitud del gobernante, sino que este provenía del aparato, medios y prácticas económicas, políticas ideológicas y militares (p. 129). Esta compresión hizo que se planee la destrucción del aparato y los medios, y se reemplacen las prácticas, normas e ideas (p. 129). Por lo que se desacralizó a los militares. El ejército, apunta Qhananchiri, "por sus normas jerárquicas, sus instrucciones y su ideología, se ha convertido en el más gigantesco nido de fascistas", lo que da al traste con las ilusiones de la pequeña burguesía sobre el "papel revolucionario de los militares patriotas"; que al menor impulso apuntan sus fusiles y tanques contra las masas (p. 130). Al mismo tiempo, las masas experimentaron el fracaso de los

[244] Se conserva la escritura original.

partidos burgueses de izquierda y las direcciones sindicalistas: las masas, apunta el autor, se dieron cuenta que "la democracia burguesa es la negación y la burla de la democracia buscada por las masas"; que el parlamento se opone a las masas y que el voto se usa para engañar la voluntad popular (p. 132). Con estas experiencias, se remodelaron los conceptos de poder y de Estado de la burguesía.

A la burguesía, retiene Qhananchiri, ya no se le cree que representa los intereses de la sociedad, así brotan los nuevos conceptos de *nación*, *comunidad*, como *poder del trabajador*. En esta oposición, García Linera encuentra el poder anterior, burgués con herencias latifundistas, y el nuevo poder que se va formando, en las entrañas de millones de obreros (1988, p. 133). Por eso la unidad de los obreros y campesinos tiene gran importancia. García Linera se dedica al análisis histórico sobre las vicisitudes de lucha contra el latifundismo, la oligarquía, la revolución de 1952, los golpes de Estado; en los que se forman las alianzas, se perfeccionan las formas de lucha y las organizaciones secretas y clandestinas (pp. 134, 135, 136). Ante la debilidad de los partidos políticos de izquierda (MIR, POR, PCB), se organiza la clase obrera, pero en el campo, dice Qhananchiri, solo llegan a una estructura de dirigentes, la que no tiene ligazón orgánica ni conciencia política; esto no les permite enfrentar al poder burgués (1988, pp. 136, 137). Por su parte, *los indígenas logran una organización propia en la lucha de las masas*, donde nace lo *nacional popular* como "las nacionalidades oprimidas del campo", que en el fondo luchan por su *propio gobierno, ejército y leyes* desde inicios de siglo XX y se expresa en la revolución de 1952, en el período 1952-1975, lo que significa una gran acumulación política (pp. 138-140). En esta reflexión histórica, que García Linera indaga, las comunidades indígenas y campesinas forman sus organizaciones como trabajadores del campo y crean su concepción de gobierno de las nacionalidades oprimidas.

Comprendido esto, ahora García Linera expone la tesis del poder de las masas fuera y dentro del Estado boliviano. En la Revolución de 1952 las masas participaron del Estado, pero también se reconocieron en "núcleos de resistencia y contra-poder al poder dominante" del Estado con sus aparatos, jerarquías y divisiones (García Linera, 1988, p. 146). Entonces, afuera del Estado, el proletariado tenía sus aparatos materiales (ejército, policía, tribunales, legislación), prácticas y organizaciones "sovietistas o consejistas", y estas enfrentaban al Estado desde dentro y fuera (pp. 146, 147); un enfrentamiento "al poder estatal desde su mismo seno" (p. 147). Estas organizaciones de las masas, "son materializaciones del poder de una clase, su funcionamiento y su propia

existencia son representativas exclusivamente de ese poder" (p. 147). Allí hay que notar la influencia prosoviética de la organización de la revolución.

Pero el autor también considera la presencia contradictoria del proletariado en el Estado, como en "las formas aparentes (ilusorias) de la presencia proletaria en el Estado, y por tanto continuamente engendradas por las relaciones del capital" (García Linera, 1988, p. 147). Es decir, una presencia del capital a través de supuestas formas obreras. Asimismo, la presencia de las clases dominadas en el Estado, "no solo es de oposición y contra-poder, sino que puede llegar a ser de poder compartido de división 'armoniosa' de tareas" (p. 147). En este poder compartido o división del trabajo, las masas aún tienen fuerza y más tarde serán separadas del Estado. Además, en medio de la recomposición del Estado burgués, Qhananchiri apunta que para los obreros se forma una *vanguardia diluida* de militantes dispersos, y que sus ideas y prácticas los aísla aún más (García Linera coloca de ejemplo al trotskismo). Este proceso de aislamiento de los sesenta y setenta se presenta como una derrota política. Para García Linera, la incursión y la construcción del poder de las masas y los proletarios no aparece de una forma pura y simple, sino está llena de sinuosidades, no obstante, en su apreciación guarda un reducto ético para evaluarlas.

García Linera se detiene más en este problema. Después de la derrota, dice el autor, a mediados de los años setenta y ochenta, la alianza entre los obreros y campesinos se procesa subterráneamente. Esta fue impulsada por el rompimiento de relaciones entre los trabajadores del campo y el Estado. Aquí García Linera expone una gran diferencia en las relaciones de masas como eminentemente colectivas, a diferencia de las relaciones del Estado que son individualizantes (1988, pp. 150, 151). Pero en esta unidad, muestra el autor, falta la *conciencia histórica* de su *ser social*, que a pesar de todo tiene un salto ideológico y político; una alianza que al final es bloqueada:

> (…) la materialidad del poder existente es mil veces más seductora, más atrayente que el contra-poder de las luchas populares que están [está] en inferioridad respecto al primero y que no se traduce en beneficios inmediatos personales para quienes lo sostienen, sino más bien, le [les] exige sacrificio (García Linera, 1988, p. 152).

Entonces, hay una contraposición material del poder burgués y de las masas. La base material, dice García Linera, creada por los pequeños campesinos, la formación comunal y familiar tiene otra forma de trabajo productivo, formas comunitarias, pero

también tiene otras experiencias ideológicas y políticas. Como se ve, aquí también el autor se sale del mecanicismo de la división estructura y superestructura, y el poder tiene una lectura más dinámica. Con las luchas de fines de los setenta y comienzos de los ochenta, rememora García Linera, las masas han adquirido conciencia e identidad social y nacional, frente a las *penalidades* tributarias y al encarecimiento de los servicios (1988, pp. 153, 154). Se organizan federaciones y asociaciones separadas del Estado. Aunque los procesos electorales 1978, 1980, 1981, trataron de regenerar las *ilusiones campesinas*; las jornadas revolucionarias encabezadas por los trabajadores del campo se extenderán por más de seis años hasta 1985, con una gran acumulación política e ideológica (p. 156). Esto permitirá:

> La construcción de la identidad colectiva social de las masas del campo, como forma de conocimiento de lo que es uno mismo, ha hecho emerger en unos casos y ha dado nacimiento en otros, a una revalorización ante el Estado y la sociedad dominante, de prácticas colectivas, de tradiciones, de normas culturales, luchas, sentimientos, de una visión del mundo y en general, de un destino común, dando contenido a una identidad nacional en construcción (García Linera, 1988, p. 157).

En consecuencia, para el intelectual boliviano, las nuevas relaciones de trabajo y explotación han creado una forma de identidad nacional y cultural, una nueva voluntad colectiva estatal, pero también han reconstituido una *nueva identidad nacional aymara*; una recuperación de sentimientos antiguos y actitudes ante la vida. En la explotación aymara se encuentra una situación de clase, que es parte de esta identidad y de su autodeterminación (García Linera, 1988, pp. 158, 159). La clase obrera, dice Qhananchiri, no puede hacer la revolución por su propia cuenta, necesitan de aliados; en cambio, *los trabajadores del campo se presentan como autónomos* y son capaces de "conmover la estabilidad del régimen capitalista"; esta voluntad política e identidad social, que se presenta por la acumulación de las luchas, supera el *tutelaje* y la falsa representación junto a los obreros (pp. 159, 160).[245] La alianza entre los obreros y campesinos, explica García Linera, es ya de *contenido socialista*, por la posibilidad de la *destrucción del poder político burgués* y la *construcción del poder proletario* (p.

[245] En lugar de *tutelaje*, Andrés Guerrero (2010) hablaba por esos mismos años de la *ventriloquía del poder*.

161). García Linera, a diferencia de los otros autores, expresa un proceso de autonomía de los trabajadores del campo.

Entonces, para el autor, este poder de los trabajadores del campo, se expresa de modo mucho más profundo en el mismo proceso de trabajo:

> El control del trabajador del campo —escribe García Linera— sobre el producto de su trabajo y del proceso de reproducción de su propio proceso de trabajo, columna vertebral y decisiva de sus reivindicaciones, es imposible en el régimen capitalista que justamente por medio del sometimiento a sus fines, del proceso de reproducción de la economía campesina, extrae infinitamente trabajo no pagado a la cada día más empobrecida familia campesina; esto hace de las múltiples reivindicaciones agrupadas en ese control del propio trabajador sobre la reproducción de su proceso de producción, una reivindicación socialista: se trata de disputar al capital el control de la producción y de la propia reproducción del proceso de trabajo a escala nacional, para colocarla en manos del productor directo y eso, justamente eso, por su contenido, únicamente es posible (y de hecho es ya parte) a través de la revolucionarización de toda la sociedad que permita esa dominación del trabajo sobre el capital, tanto como nueva forma de Estado (estado socialista) como a través de nuevas relaciones en el producir, vivir y pensar. Pero esto es precisamente el socialismo (García Linera, 1988, p. 161).

García Linera se da cuenta que el control del propio trabajador sobre el proceso de trabajo y su producto, significa la dominación del trabajo sobre el capital, como un cambio de las relaciones del poder de producción para tener una Estado socialista. Elemento completamente diferente del concepto de trabajador de la II Internacional. Por esto recurre al análisis del trabajo comunal de Marx, como la Carta a Vera Zasúlich. De este modo, el nuevo *vivir* y *pensar* no se producía solo con las clases subalternas dentro del Estado, sino que había estas libertades en el proceso de trabajo. Al mismo tiempo, las reivindicaciones de la comunidad campesina y de los aymaras, no se correspondían con el capitalismo, por lo que Qhananchiri piensa que se abrieron las posibilidades de transformación social. En este punto, García Linera también se diferencia claramente de los otros autores (Arismendi, Zavaleta, Harnecker), a la hora de evaluar las formas precapitalistas, y encuentra en el trabajo comunal mayores probabilidades de construir el poder y Estado socialista.

Ahora bien, García Linera no distingue la "autodeterminación de las nacionalidades oprimidas" de las reivindicaciones democráticas del *trabajo agrario*, de campesinos ligados por una cultura histórica ("lengua, hábitos, costumbre, color"); una cultura que se *valoriza* en el ayllu y la comunidad (1988, p. 162). Para Qhananchiri, antes y después de 1952, el capital acumuló con "el aplastamiento sistemático de las comunidades y relación de cooperación e identidad que ella [ellas] representa [representan]" (p. 162). La *preservación* y *reconstrucción* de las comunidades surge contra el *poder burgués* y su *orden nacional*. El autor apunta sus armas contra el mecanicismo idealista de creer que las nacionalidades deben ser modernas para que puedan desarrollarse hasta el socialismo. En varios lugares, regresa al estudio de Marx sobre las comunas rurales rusas, como punto de partida de la sociedad moderna capitalista, y que no requieren seguir todas las fases del desarrollo de Europa, como la proletarización de todo el campesinado rural; [246] lo que considera como un "elemento de superioridad sobre los países todavía subyugados por el régimen capitalista" y un "punto de partida de la producción colectiva a escala nacional" (Marx, citado por García Linera, p. 164).[247]

En este sentido, García Linera resume 5 premisas de su lectura de Marx sobre Rusia: 1) "la propiedad colectiva de la tierra", que permite "el trabajo colectivo de las comunidades"; 2) la producción parcelaria como tendiente a la individualización; 3) "la existencia de la comunidad rural a escala nacional"; 4) la "contemporaneidad del sistema capitalista" en Rusia y Europa, para "apropiarse de sus adquisiciones" capitalistas; y 5) el "ocaso del capitalismo" y la vuelta a la "propiedad colectiva", así sean "sociedades modernas de tipo 'arcaico'" (1988, p. 165). De estos 5 aspectos que resume de Marx sobre Rusia, Qhananchiri concluye: "los últimos cuatro, presentan una similitud significativa con la actual comunidad campesina en el altiplano boliviano", aunque tengan antecedentes históricos diferentes a la comuna rusa (p. 165).[248] No obstante, García Linera apunta que la reforma agraria de 1952 inicia la parcelación de la tierra que acaba con gran parte de la propiedad colectiva; pero también permite sobrevivir la tierra en común para el laboreo y pastoreo, y el "trabajo colectivo y combinado", como el *ayni*, la *minka*, *jayma*, el *waki*, la *uñara*, *umaranga*, *albucalla*,

[246] García Linera cita la Carta de Marx a los *Anales de la Patria* de 1877, los *Grundrisse*, y la *Carta a Vera Zasúlich*, como en los otros casos, sin editorial.
[247] García Linera cita de Marx, *El Porvenir de la Comuna Rural Rusa*, sin editorial, p. 37.
[248] En 1950, escribe García Linera, hubo 3700 comunidades censadas y todas estas mantienen el "trabajo cooperativo y combinado" (1988, p. 166).

wayka, que podrá convertirse, según el autor, en "base de la producción y apropiación colectiva" (p. 166).[249]

En estas formas de trabajo y propiedad colectiva, junto a la destrucción del capital, continúa Qhananchiri, emergerá el socialismo y no en la *autonomía comunal* que es una ilusión (García Linera, 1988, p. 169). Este análisis, se basa el poder del trabajador del campo, distinto al del capitalismo, que reivindica la autodeterminación de las nacionalidades; y se conecta con el *leninismo*, como *marxismo revolucionario*, que está contra el *tutelaje* de las comunidades y de las nacionalidades oprimidas. El *tutelaje*, dice García Linera, tiene origen señorial y latifundista. Entonces, junto al trabajo colectivo, escribe el autor:

> (…) el derecho a la auto-determinación, plantea una nueva forma de relación entre la clase obrera y los oprimidos del campo: relación basada en la aceptación de identidades colectivas de cada uno [,] pero, así mismo [asimismo], en la comunidad de intereses y la unión voluntaria para conquistarlos. Esto es una relación socialista de alianza de clases y de unión de naciones (García Linera, 1988, p. 171).

De esta situación particular de Bolivia, García Linera piensa que se amplían las posibilidades de la revolución socialista. El derecho a la autodeterminación es visto como una conquista de las luchas sociales y práctica del poder político estatal; expresión de la voluntad de los grupos étnicos y la "integración voluntaria" de las naciones en Bolivia; el establecimiento de un nuevo poder económico, ideológico y político-militar (García Linera, 1988, pp. 171, 172). De este modo, con estas nuevas relaciones de clase y poder, el autor piensa que se puede decidir en la administración pública, la justicia, el lenguaje, las tradiciones culturales y la educación. García Linera escribe:

> (…) no se trata de un 'Estado multinacional' que no deja de ser una variante liberal del Estado burgués, se trata en cambio, de la construcción de un Estado de los Trabajadores (la Dictadura del Proletariado), en torno a la unidad socialista de las diversas naciones que habitan en el territorio de Bolivia" (1988, p. 172).

[249] García Linera hace referencia a la *Carta de Marx a Vera Zasúlich*, sin editorial.

Esta es la tesis del autor: el Estado socialista como la unidad de naciones diversas, en la que destaca el papel de las *naciones indígenas*, subordinadas y explotadas. La autodeterminación de las naciones indígenas, para García Linera, está relacionada al proceso de trabajo colectivo. La comunidad andina, los centros de trabajo fabriles, mineros, las organizaciones sociales y políticas son la "célula y condición de un nuevo tipo de Estado; el Estado (poder político) de los trabajadores" (García Linera, 1988, p. 172). Nótese como García Linera destaca la característica del poder político del Estado.

Más adelante, García Linera profundiza en otras determinaciones, *las organizaciones de los trabajadores y los sindicatos*, el nacimiento de los *órganos del poder*, de acuerdo al proceso de trabajo. En estas, el autor explica el concepto de poder como parte de la estructura de las clases sociales y como parte del proceso de producción y reproducción.

> Para Marx y Lenin —escribe García Linera—, *el poder* es *una relación de fuerzas* entre las clases sociales, que señala la *capacidad* de una de las clases para ejecutar sus intereses y objetivos fundamentales en oposición a los *intereses y objetivos* de las otras clases. La *oposición antagónica* de intereses que da nacimiento al *poder de una clase* como único medio de imponer los suyos sobre los otros, no es una elección de personas, ni de tal o cual fracción social; es una determinación objetiva del hecho de que las propias "leyes naturales" que rigen la producción capitalista en el país, son *relaciones de explotación y opresión*. En el dominio del capital sobre el trabajo, que es el fundamento del régimen capitalista, el capitalista tiene como función la dirección de "la explotación de un proceso social de trabajo", de donde resulta el inevitable antagonismo entre el explotador y la materia prima de su explotación (el trabajador). Es el "propio carácter antagónico de la producción social", el que determina la *oposición antagónica de intereses* entre trabajadores y empresarios, y en tanto ello, produce y reproduce ininterrumpidamente el *poder social* de las clases dominantes para perpetuar las condiciones de producción como relaciones de explotación (1988, p. 196).[250]

[250] García Linera se refiere a la estructura conceptual del Tomo I y III de *El Capital* de Marx, sin editorial.

En este pasaje, García Linera identifica el poder como *poder social*. Al establecer el *poder* como una *relación de fuerzas entre las clases sociales*, de acuerdo a los *intereses y objetivos* dentro de las leyes de la *producción capitalista* y el carácter antagónico de los intereses capital/trabajo en la producción y reproducción; lo que a su vez (re)produce el poder social y perpetúa estas condiciones. Pero deja de lado los otros elementos que se crean en el proceso de trabajo como el *fetichismo*, la *enajenación* (y la *cosificación*), los que no nombra García Linera, y que son factores centrales para Marx y otros autores.[251] Más arriba, al hablar de la despersonificación del poder, parecía acercarse a estos problemas, pero finalmente no los toca.

Cuando García Linera habla del poder político (que emerge del poder social) se basa en los intereses políticos de la clase y su capacidad frente a las otras. La posesión del poder por una clase y su continuidad depende de "la relación de fuerzas sociales, especialmente económicas" (García Linera, 1988, p. 197). En este sentido, el autor hace una conceptualización del poder político del Estado como una "capacidad de dominio social de una clase sobre el resto de clases antagónicas" (p. 197). La burguesía conserva la "ventaja de la ideología jurídica", que Lenin llama las "ilusiones constitucionales" y la "religión supersticiosa del Estado" (p. 197). García Linera hace una distinción interesante de Lenin, sobre el *poder de clase* como una *dictadura de clase*, que no es lo mismo que la *forma de la administración* del poder: democrático, formal, dictatorial (p. 199).

En la lucha por el poder (y del Estado), García Linera regresa a las *formas de organización* de millones de personas como La Comuna (Francia), los Soviets (Rusia), las Zonas Rojas (China), y que Lenin llamaba el "armazón" del nuevo Estado, los *órganos del poder*. [252] Para García Linera, estos órganos del poder *sintetizan* la acumulación histórica de las condiciones ideológicas y políticas, para aplastar el poder del capital y hacerse con el "poder económico, ideológico y político de la sociedad" (1988, p. 201). Pero para la revolución, estos órganos del poder, dice el autor, "no son necesariamente una condición previa", como en Francia y Rusia; y en China que surgieron 20 años antes de la toma del poder, pero sí el impulso donde estos germinen (pp. 201, 202). Para el leninismo, son *organizaciones de control directo por los obreros, sin intermediarios, y cuya fuerza residen en las armas de los trabajadores*; la fuente del

[251] El concepto de la *cosificación* ha sido profundizado por Georg Lukács en su famoso libro *Historia y Conciencia de Clase* (1970).
[252] García Linera cita de Lenin las Obras Completas, los Tomos 26 y 27, sin editorial.

poder que surge por "*iniciativa directa* del pueblo"; y que reemplaza al gobierno y la burocracia (p. 204).[253] El *armamento* de los trabajadores, asociada a los órganos de poder, no es una garantía absoluta, pero sí una *condición imprescindible*.

> Para el leninismo, el poder de los trabajadores (en germen o total) está asociado directamente al armamento del proletariado y de los campesinos, pues en él, radica *la fuerza material de clase* que le permite la imposición (local al principio, nacional después) de sus intereses de clase, es decir, la conquista (parcial y luego total) del *poder político* (García Linera, 1988, p. 205).

García Linera concluye que, sin fuerza material de clase y armamento, las clases desposeídas no pueden ser clases gobernantes. Aunque, además, toda organización tiene características secundarias que le dotan de autoridad; se puede desconocer la autoridad, pero no el *poder dominante*, como propiedad de los medios de producción, propaganda, el monopolio de la fuerza militar (1988, p. 206). García Linera dice que un órgano de poder no se reconoce por su *estatuto* o *declaración* de su congreso como la Asamblea Popular, la COB o los Comités Cívicos, si no hay fuerza material (pp. 207, 208). Igualmente, señala, que no hay que caer en la trampa burguesa o pequeña burguesa, de la participación en el poder. Por eso, García Linera explica que ni la capacidad de convocatoria ni el reconocimiento como *única autoridad* distingue a un órgano de poder de los otros órganos de lucha, sino "la *capacidad de ejecutar por encima y en contra del poder vigente las decisiones asumidas por la autoridad de la clase trabajadora*", de otra manera, no se distinguiría de un órgano legislativo subordinado al poder dominante (p. 207). En este lugar, continúa el debate de la dualidad de poderes, de origen zavaletiano. A pesar de lo que dice aquí Qhananchiri, sin duda, en su misma lógica, no se podrán ejecutar acciones contra el poder vigente sin capacidad de convocatoria de masas, que en sus reflexiones posteriores será un asunto central.

Un sindicato o cualquier organización parecida no se puede colocar como un órgano de poder frente al poder social del capital, aun cuando haya hecho lucha política y actividad revolucionaria, si no ha pasado de la lucha reivindicativa, contra el poder capitalista y lo pretende mantener intacto (García Linera, 1985, p. 209). Esto el autor lo atribuye a la conciencia política de la época, por la dirección elitista del sindicato y de los partidos burgueses de izquierda, que se enmarcan en la lucha en la legalidad y el

[253] García Linera cita de Lenin las Obras Completas, el Tomo 24, sin editorial.

poder burgués (p. 210). No obstante, al contrario, cuando los sindicatos con tendencias revolucionarias luchan contra el poder establecido y contra las normas, se convierten en *órganos de la insurrección*, en *órganos del poder estatal*, como en 1978 y 1979, que ejercieron control político y militar (p. 211); "en el acto se convierten en *poder organizado y antagónico al poder dominante*; es la dualidad de poderes en germen" (p. 211). El sindicato tiene *capacidad histórica* de asumir estas características en los diferentes momentos, que depende de su conciencia política. García Linera minimiza el papel del partido, al robustecer estas tendencias revolucionarias. La *construcción del poder* está conectada a las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad, y no está alejada de estas, como en 1952, 1964, 1971 y 1980 (p. 212). La necesidad del surgimiento de formas variadas de órganos de poder y organizaciones, que analiza García Linera en la Bolivia de los ochenta, piensa que es la estrategia de la lucha revolucionaria.

Para resumir su tesis en cuanto al poder, García Linera propone, siguiendo a Marx y Lenin, que el socialismo y el comunismo siguen "tendencias reales presentes en la actual sociedad capitalista", para superar el régimen actual, como la tendencia en la *socialización de la producción* y la *asociación y superación de la división en la sociedad* (pp. 229, 230).[254] Dentro de este aspecto, García Linera habla de la *ciencia leninista* que le ha permitido estudiar la revolución y la realidad boliviana, y oponerse a las formas especulativas e idealistas. En esto comparte la tesis de la extinción del Estado y la abolición de la esclavitud del trabajo, con el apotegma: "de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades" (p. 231). La lucha para la revolución "tiene lugar bajo las circunstancias del dominio y el poder social de los capitalistas sobre la masa trabajadora" y no hay inmediatez para llegar al comunismo, como proponen los "anarquistas" y los "utopistas" (pp. 231, 232). El socialismo es visto como un período de transición y mediado por dos sistemas de economía social en pugna a muerte: las relaciones de producción comunistas y capitalistas, "sin estabilidad armónica", como continuidad de la lucha de clases; el autor critica las tesis contrarias de la socialdemocracia europea, al PCB y el POR (pp. 232, 233, 237). Con esto último,

[254] García Linera toma especial atención a las obras de Marx: *El Capital, Tomo I*; *Crítica al Programa de Gotha*; *La Sociedad Universal y los Comunistas Revolucionarios*; el *Manifiesto Comunista*; la *Carta a Weydemeyer* de 1852; *Miseria de la Filosofía*. De Lenin se refiere a *El Estado y la Revolución*, Capítulo V; *El Marxismo y el Estado*; y el *Proyecto del Programa del POSDR*.

Qhananchiri se aleja de la propuesta soviética de la convivencia pacífica del capitalismo y del socialismo.

Pensando en la realidad soviética de entonces, García Linera trata el poder como dictadura del proletariado. Esboza que la división y organización del trabajo en el Estado y el poder central, aunque sea proletario, "lleva los gérmenes de posibilidad de la formación de élites privilegiadas" (1988, p. 234). Fracciones burguesas que pueden con sus ideas y prácticas reconquistar el poder y alejar a las masas de este. García Linera critica a Stalin por su tesis del "reforzamiento del Estado" de 1933, con lo que se alejó de "la participación creciente y directa de los trabajadores en la construcción del país" y se centralizó el poder en "una burguesía de Estado" (p. 234). De esta experiencia, es enfático en proponer el poder como político, económico, ideológico y otras características que muestran a este de modo integral y no economicista. En su interpretación de Lenin, García Linera escribe que en los asuntos estatales deben participar "las más sencillas personas", pero con la misma habilidad que hacían su oficio: "solo esta participación directa, sin intermediarios, de las masas trabajadoras en el control de todos los asuntos de la sociedad, podía y puede garantizar la victoria definitiva del Socialismo, es decir, llegar al Comunismo" (p. 234). De este modo, también piensa el control de la economía y política de un país, y la *destrucción* de "las relaciones de poder, dominio y de explotación del capitalismo", lo que supone *construir* condiciones para una organización social sin clases y sin Estado (p. 234). García Linera entiende el cambio del poder también como el de las condiciones de la reproducción del sistema capitalista. En las que incluye las tradiciones, enseñanzas y la sumisión ideológica del pueblo al capitalismo.

Sobre la *agresión interna y externa*, el *boicot internacional* (militar, económico, pedagógico, administrativo), que se hará en contra de la revolución, García Linera reflexiona que se tiene que "ejercer la fuerza y represión contra la burguesía derrotada"; a través del ejercicio del poder político del Estado de los trabajadores en el socialismo (1988, p. 235). Aquí es interesante, que Qhananchiri, aunque de modo breve, rebasa la idea del Estado como represión y fuerza, al tener en cuenta los movimientos ideológicos y políticos que requieren los trabajadores para mantener el poder. El socialismo es mirado por García Linera no como una etapa previa, sino como el *carácter del poder político* de la dictadura del proletariado: por lo que mira que "el abandono del concepto de la dictadura del proletariado en la época del socialismo, ha significado históricamente, entre otras cosas, la perdida [pérdida] del poder político por el

proletariado" (p. 237). Para el autor, las características básicas de la dictadura del proletariado son: "1) la naturaleza del poder; 2) las medidas prácticas que asume para garantizar en sus aspectos prácticos la Revolución; [y] 3) la preparación de ese Estado, de las condiciones de su propia extinción" (p. 237). Para Qhananchiri, esta distinción conceptual sobre la *dictadura del proletariado como poder político*, es parte de la estructura epistemológica de la comprensión del concepto poder en tiempos del socialismo —teniendo como hito de sentido y crítica el poder soviético— y también una distinción respecto de las teorías socialdemócratas europeas.

En Rusia y Bolivia, piensa Qhananchiri, este poder proletario se enriquece con la presencia de los trabajadores no proletarios del campo. El poder descansa sobre las dos clases: obreros y campesinos pobres, con el papel dirigente del proletariado, y esto no significa *coerción*; los obreros mantienen esta dirigencia si han luchado por los intereses revolucionarios de los campesinos pobres y sus formas organizativas (García Linera, 1988, p. 239). García Linera conceptualiza la naturaleza del poder de la dictadura del proletariado como

> (…) el 'proletariado organizado como clase dominante' [Marx, *El Manifiesto Comunista*], es la clase obrera que 'conquista el poder político organizado por el Estado' [Engels, *Discurso por la muerte de Marx*] y lo 'mantiene mediante la violencia ejercida sobre la burguesía' [Lenin, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky*]" (1988, p. 238).

García Linera mantiene el concepto clásico de *dictadura del proletariado*, en el cual este conquista el poder político del Estado, adquiere el papel de clase dominante, y conserva el poder a través de la violencia sobre la burguesía. El autor mira aquí el poder proletario como *indiviso* y *no sometido a ley alguna*; en su interpretación de Marx (*La Guerra Civil en Francia*) y Lenin (*El Estado y la Revolución*), así como recomienda para Bolivia la primera medida práctica, para consolidar el poder y abrir paso al Estado socialista, de disolver el *ejército burgués* y cambiarlo por el *pueblo en armas* (García Linera, 1988, p. 240). La máquina estatal, como autómata, reproduce las relaciones de poder, dice Qhananchiri, acercándose a la obra de Balibar, por lo que la destrucción del ejército sería un paso para destruir la máquina estatal: burocracia, función judicial,

ministros, legislativo, para instituir los órganos del poder revolucionario. [255] En el estudio de la construcción del poder del proletariado y del Estado socialista, las fronteras se difuminan, mucho más cuando se habla del *semi-Estado*.

Para los órganos del poder revolucionario, en la época del Estado socialista, García Linera les dedica una reflexión que se basa en la experiencia rusa y en su crítica. Estos órganos, dice, asumen directamente la administración y el control económico, político, ideológico y militar; y son órganos ejecutivos y legislativos a la vez, distintos del parlamentarismo y presidencialismo burgués. Los órganos del poder revolucionario controlan el proceso de trabajo y medios de producción, que, en lugar de producir plusvalía, es "un medio de satisfacción de las necesidades del proletariado y la sociedad"; además, estos órganos manejan los bancos, el dinero, los medios de comunicación, información, infraestructuras, transporte (García Linera, 1988, p. 242).

Así como el órgano de poder nombra a los trabajadores para administrar, dice García Linera, pensando en la experiencia soviética, los puede revocar en cualquier momento y no son una *burocracia privilegiada*, no es un centralismo burocrático: "la 'función pública' deja de ser un medio de 'ociosidad pagada' para convertirse en una actividad de sacrificio y esfuerzo revolucionarios" (pp. 242, 243). El pago es igual que el de un trabajador, para cesar todo "arribismo" y "oportunismo". En consecuencia, García Linera piensa leyendo *El marxismo y el Estado* (1976): la administración en la región autónoma local, parte de la organización estatal de la nueva clase dominante (p. 243). La integración de la organización central del Estado y la local, explica Qhananchiri, citando una Carta de Marx, no está en la fuerza represiva, sino en la "fuerza moral" (p. 244).[256] En esta última parte, García Linera se aleja un tanto de su anterior discurso sobre la producción material como base del poder, y parece más bien llegar a una posición *voluntarista*, para usar los términos de Gramsci (1999c). El poder proletario, escribe García Linera, nuevamente citando a Lenin, está gestando un nuevo Estado, un "semi-estado" (1988, p. 245).

En la lectura leninista de García Linera, el *semi-estado*, al que llega la dictadura del proletariado, es un *Estado en extinción*, que lo diferencia del Estado burgués. El autor se repliega en las consignas clásicas: el Estado socialista es la organización

[255] García Linera cita la obra de Balibar: *Estado, Partido, Ideología en Marx y su Crítica de la Política* (1980), sin editorial. Aquí como en otros lugares, Qhananchiri hace aproximaciones al estructuralismo francés de origen althusseriano.
[256] García Linera se refiere a la *Carta de Marx a Lafargue*, del 21 de marzo de 1877, sin editorial.

política militar de las masas trabajadoras, para "sepultar" a las "viejas clases privilegiadas", la antigua burguesía y la nueva que emerge de los antiguos vestigios (García Linera, 1988, p. 247). Cuando logra eso el poder proletario, continúa el escritor boliviano, ya "no necesita de una máquina estatal complicada", y apunta la tesis de *El Estado y la Revolución*: no se necesita una máquina, sino "la simple organización de las masas armadas" (p. 247). Eliminada, dice, la "base económica", regresando al economicismo, se extinguirá la clase burguesa y no será necesario el Estado; el capitalismo triunfa en la *perpetuación del Estado burocrático*, en el cual apunta la sobrevivencia de esta base económica (p. 247). Sin embargo, no regresa, a lo que parecería lógico en su discurso, a la sobrevivencia de una burguesía en términos ideológicos o culturales. En el Estado socialista, para el autor, hay *socialización del conocimiento* y la terminación de la división entre trabajo manual e intelectual, en el que nace el privilegio de los funcionarios del Estado, destruyendo el infame concepto de *clases superiores* (p. 248).[257] La extinción gradual del Estado para Lenin, —regresa Qhananchiri a su tesis del poder de las masas—, se logra con la inclusión cada vez más grande de las masas trabajadoras en este, con labores que convertirán "en costumbre y desaparecerán como funciones especiales" (pp. 247-249).[258]

En la edificación de las nuevas relaciones de producción en la sociedad comunista y su etapa socialista, García Linera pone el problema de la *espontaneidad y la construcción*, en el que apunta "*el papel decisivo de las transformaciones ideológico-políticas para la construcción de las relaciones de producción comunistas*" (1988, p. 251). Las condiciones económicas, ideológicas y políticas son esenciales para la revolución y para derrocar el poder del Estado burgués, y también, dice García Linera, ahora para la edificación del socialismo; e interpreta "la determinación en *última instancia* de lo económico" (p. 251). Sin embargo, en este enfoque económico para la conservación del poder del proletariado y para la reproducción económica, el autor añade algo interesante: el poder político es *condición indispensable* para la construcción económica del socialismo, con lo que contradice la tesis economicista que parecía imponerse antes (p. 253). Si no se cambian las relaciones directas entre los productores y las condiciones de producción, explica, tampoco se desarrollan las relaciones ideológicas políticas socialistas y se expanden las capitalistas. Contrapone las "intensas

[257] García Linera se refiere a Lenin, Obras Completas, el Tomo VI, sin editorial, al artículo: *Cómo organizar la emulación*.
[258] García Linera hace referencia a la obra de Lenin, *El Estado y la Revolución*, sin editorial.

luchas ideológicas, económicas y políticas" de las masas "para apropiarse de sus condiciones de trabajo y vida", contra las relaciones capitalistas que sobrevivirán, aunque sea mínimamente, hasta que se construya la *fase superior* del *comunismo* (p. 253). En García Linera entran en contracción algunas tesis del marxismo economicista, con las de la crítica a este, y se propone una reconsideración de la política en su interrelación con la economía (una posición muy cercana a Gramsci, aunque no lo cita).

El cambio de la organización de la producción conlleva el de la distribución y el proceso de organización inmediata del trabajo, por lo que Qhananchiri planifica para la producción las siguientes medidas: a) la dirección sobre los trabajadores; b) "el modo de fijar las normas de trabajo"; c) "las características de la disciplina del trabajo"; y d) "el tipo de la relación de los productores con los medios de trabajo" (García Linera, 1988, pp. 255, 256). Estos cambios, que aún no son socialistas, dice García Linera, citando a Engels, "permiten la apropiación colectiva de los medios de producción" (p. 256).[259] De este modo, el poder proletario, comprende García Linera, se sitúan en la misma base de la producción y las relaciones de trabajo. El autor no se sale de la perspectiva de Marx, que considera el modo de producción como una forma de apropiación de esta y de la vida. Y como se ve, las formas de organizar el trabajo que recomienda el autor aún guardan en esencia relación con la producción capitalista, porque tienen el halo de *dirigir sobre* los trabajadores, *disciplinarlos*, en su relación con los medios de trabajo.

García Linera critica al estalinismo y al trotskismo porque creen que "el motor de la transformación socialista" está en el aspecto técnico de las fuerzas productivas, entonces se enfocaron en elevar la productividad y la técnica.[260] Qhananchiri piensa que esta tesis emergió en la II Internacional y que el mismo Lenin compartía este criterio, pero que en 1917 cambiaría de argumento (García Linera, 1988, p. 257). En su comprensión, García Linera explica que no "existe 'técnica' que garantice el socialismo", sino que es la *actividad creadora* y la lucha de las masas, en la lucha de clases, la garantía de este (p. 258). El sustrato de esta tesis la encuentra García Linera en la crítica de Lenin a Trotsky, sobre la importancia de la *posición política del proletariado* para cumplir sus tareas económicas hacia el comunismo. En este sentido, Qhananchiri también critica a Stalin, por creer que el cambio de la propiedad privada

[259] García Linera cita la obra de Engels: *El problema campesino en Francia y Alemania*. Obras Escogidas, Tomo III.
[260] Qhananchiri intenta encontrar el mismo criterio en el libro *La Revolución Traicionada* de Trotsky (p. 49) y en las Obras, Tomo 14, de Stalin (p. 379), sin editoriales.

por propiedad pública es el socialismo (distinta a la apropiación de los medios de producción por los obreros); y a Trotsky por pensar que la industria nacional y la planificación económica es lo principal en el socialismo, dejando de lado la propuesta leninista de la transformación de las relaciones de producción. [261]

Entonces, García Linera rebasa la propuesta de Harnecker, que también se queda en la percepción de las fuerzas productivas y la técnica. García Linera diferencia entre la *estatización de los medios de producción* y la *apropiación colectiva efectiva de los trabajadores* para llegar al socialismo (1988, pp. 259-260). Idea que es analizada de Marx, Engels y Lenin, porque "las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse (…) en propiedad del Estado" (Engels, citado por García Linera, 1988, p. 261).[262] Según García Linera, la propiedad estatal podría ser "*una forma de propiedad socialista*", aunque en el Estado hay aún una *separación parcial* entre medios de producción y trabajadores, y el Estado ayuda a anular esas relaciones sociales que producen la separación (p. 262). No obstante, García Linera no aclara como esta apropiación colectiva de los medios de producción no llegaría nuevamente a ser privada o similar a una forma cooperativa de la sociedad civil burguesa; en el caso del campo, el autor apunta que el camino del *trabajo de la tierra* en común, con trabajo colectivo y voluntario, con experiencias de las masas y las *formas ancestrales*, superarán las formas privadas (p. 283).

En este sentido, García Linera explica que la planificación tampoco es antagónica con el capitalismo y contradice a Stalin y Trotsky, porque estos coinciden con la tesis de que el socialismo se basa en la *planificación centralizada* y el capitalismo en la *anarquía del mercado*. La *planificación* también existe en el capitalismo, dice Qhananchiri, como señala Lenin en *El Estado y la Revolución*, en sus monopolios nacionales e internacionales cada vez más grandes; aunque sea otra fase del capitalismo (imperialismo) sigue siendo capitalismo (García Linera, 1988, p. 263). Por tanto, García Linera asegura: "después de 60 años de planificación centralizada en Rusia y otros países de Europa Oriental y Asia", la planificación no ha acaba con la *economía de mercado*, ni el valor, ni la forma moneda, el salario, precio, beneficio, que siguen presentes porque no se han *reemplazado* las relaciones producción capitalistas

[261] García Linera cita de Lenin las Obras Completas, Tomo 29, sin editorial, (p. 87). Sobre la idea del capital como relaciones sociales, además de Marx, García Linera se refiere a la obra de Balibar, *Cinco Ensayos de Materialismo Histórico*, sin año, sin editorial.
[262] García Linera se refiere a la obra de Engels: *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, en Obras Escogidas, Tomo III, p. 153.

por las comunistas. No obstante, Qhananchiri distingue la *planificación socialista* orientada por las masas de la del capitalismo (y la del Estado) (pp. 263, 264).

Como se explicó más arriba, la crítica de García Linera a Rusia y los sistemas socialistas sigue la influencia del marxismo francés. [263] Qhananchiri piensa en los momentos de la existencia del llamado *socialismo real* y acusa a este de no haber salido del capitalismo. Aunque no lo dice, estos son los días de la Perestroika y la Glasnost. Para García Linera, el estalinismo y el trotskismo expresan el mecanicismo y la pequeña burguesía (herencia de la II Internacional y que continuaría en la III); mientras que el leninismo formula la actividad creadora de las masas. El autor sintetiza, leyendo a Sartre: los *funcionarios del Estado* y la *élite gobernante* son la *imposición*, son el "capital bajo formas transformadas, sobre el trabajo", y continúa la "rentabilidad capitalista" (García Linera, pp. 268, 269). La referencia a los medios de producción de propiedad del Estado y el Estado de los trabajadores, para el autor, no es más que un mero formalismo en el socialismo real. La primacía de la técnica es de quien *"monopoliza el privilegio de su conocimiento* (no del uso), y busca reproducir y transformar ese privilegio, en poder social dominante" (p. 269).

Finalmente, García Linera critica que no se hayan incorporado *las formas productivas tradicionales del campo* en Rusia, —como ya lo proponía Marx en sus cartas a Vera Zasúlich y Danielson —, debilidad que se expresaba también en los partidos que critica (PCB, POR, MIR), de lo que concluye, que no han superado la lógica capitalista, quedándose en el *espontaneísmo* y *aventurerismo*. El discurso de García Linera también incluye esta tesis por la realidad en la que se desenvuelve, con los movimientos indígenas, campesinos y el katarismo. Y continúa apuntalando las *luchas ideológicas y políticas* para la transformación de las relaciones sociales y de la producción, para llegar al comunismo:

> El obrero nunca ha estado separado de la vieja sociedad, por una muralla china (…) Los obreros edifican la nueva sociedad sin haberse transformado en hombres nuevos, depurados del fango del viejo mundo, sino metidos aún hasta la rodilla en este fango (Lenin, citado por García Linera, 1988, p. 286).[264]

[263] En algunos lugares, García Linera se guía por las obras de Charles Bettelheim, como la obra *La Lucha de Clases en la URSS*. Bettelheim fue Ministro de Trabajo en Francia y consejero en Cuba. Así también cita a Sartre, la *Crítica de la Razón Dialéctica*.
[264] García Linera cita de Lenin las Obras Completas, Tomo 30, sin mencionar las páginas.

Este hilo argumental, que se despliega en todo el libro, y que García Linera llama el *fango ideológico*, cree que será superado por las "Revoluciones Culturales" en la "técnica, los conocimientos y el arte", y en la "vida, en las costumbres y tradiciones heredadas del capitalismo" (García Linera, 1988, p. 287). El papel del partido leninista en las luchas ideológicas y políticas, subraya Qhananchiri, lo distingue del partido de Estado, porque el Estado está condenado a desaparecer, y debe ser sometido a la "acción de las masas".[265] García Linera escribe: "'el poder vía partido único' no deja de ser una infantil frasesita [frasecita] de contenido idealista y reaccionario, que esconde el problema de los reales mecanismos de poder del Estado" (p. 195). García Linera se refiere aquí a la Revolución Cultural de China, la cual también influye en sus puntos de vista del trabajo campesino, además que en el marxismo francés (Sartre, Althusser, Balibar, Bettelheim), también tuvo gran influencia la revolución china, fuente en común con Harnecker.

La construcción del Estado boliviano y la perspectiva socialista

Las características conceptuales que García Linera estudia sobre el Estado, surgen de su reflexión histórica sobre Bolivia, con el eje puesto en la revolución de 1952, y la interrelación de su concepción leninista y su lectura de Marx y Engels. Para su análisis del Estado, parte de las condiciones objetivas (económicas). García Linera indaga en Bolivia que, con la minería de la plata y el estaño, apareció un capitalismo débil. A partir del cual, se socializó el proceso de trabajo y el trabajo asalariado a gran escala, así como se monopolizaron los medios de producción.

A estas características, se juntaron las relaciones coloniales y las relaciones comunales indígenas en resistencia, pero, con la Revolución de 1952, dominaron las relaciones sociales de producción capitalista sobre estas últimas (García Linera, 1988, pp. 61, 62). Para el autor, las mismas relaciones semifeudales y las relaciones semicoloniales serán la base para las relaciones de producción capitalista, o se mantendrán débilmente, corroborando la dominación de las leyes del capital y el dinero. La minería nacionalizada y privada, según los datos de Qhananchiri, concentraría más de 70 mil obreros, con un rango de 500 a 1000 obreros cada centro, y un mínimo de 100. En este inmenso trabajo social, se encadenan los mercados extranjeros y otras ramas nacionales de la producción con decenas de miles de obreros: agrícolas,

[265] En nota al pie, García Linera escribe que se propone tratar el tema del *Partido* en otro texto (1988, p. 288).

agroindustriales, fabriles nacionales y privadas (25 mil trabajadores), importadores, centros de estudios, de la construcción (50 mil trabajadores), del petróleo, ferrocarriles y transporte (pp. 63-65).[266]

Desde esta perspectiva, García Linera critica al Frente Revolucionario de Izquierda (FRI) y al PCB, que piensan que Bolivia viven en relaciones semifeudales. Al contrario, el autor explica que las economías campesinas están subordinadas a la producción del capital, en el que ingresan las mercancías agrarias, pero que estas no son feudales sino capitalistas. Sobre esto, asegura García Linera: no es una deformación del capitalismo, sino que es *la forma particular del capitalismo boliviano*; incluso en la pequeña producción agrícola comunal, dice Qhananchiri, siguiendo a Lenin, surge el capitalismo (García Linera, 1988, p. 69). Las movilizaciones del campo en 1974 (Los Valles) y 1979 (El Altiplano) se debieron a las políticas gubernamentales del alza de precios de los productos industrializados y transporte, que entraban en contradicción con la economía campesina y comunal (p. 70).

En su crítica, García Linera señala cómo el Estado direcciona al capitalismo como modo de producción fundamental, y sale de la visión localista: "La economía capitalista boliviana es parte de un gigantesco proceso de socialización del trabajo, la técnica y el conocimiento, a escala mundial" (p. 72). Es interesante, cómo a estas conclusiones que llega García Linera, están atadas al debate latinoamericano sobre el feudalismo. García Linera llega a una similar tesis que Dussel, sobre cómo los modos particulares del capitalismo latinoamericano (boliviano en el caso que vemos) son parte del capitalismo global; pero, asimismo, la diferencia histórica es profunda, Qhananchiri sitúa esta integración apenas en 1952, y Dussel (1994) en el siglo XV, con la invasión a América, y la primera modernidad capitalista globalizada, además que no encuentra feudalismo en América Latina. En este debate, Lenin ya consideraba que Estados Unidos era una potencia en base al capitalismo y al sistema de colonias (internas y externas, como Latinoamérica), y no feudal; y que las colonias, como América del Sur, el capitalismo apenas se empezaba a desarrollar (Uliánov, 1984d, p. 413).

Aunque el carácter sea débil y subordinado del capitalismo boliviano, así como de su Estado, respecto del mundial, para García Linera, esta no es una premisa para que los partidos como el MIR, PCB, POR crean que en Bolivia no existan las "condiciones económicas de la revolución socialista"; por lo que postula que esta es una posición

[266] García Linera también incluye aquí a los trabajadores cocaleros y la producción de cocaína que se encuentra conectada a otras ramas (1988, p. 68).

oportunista de estas organizaciones, por su táctica parlamentaria y de apoyo a la burguesía (pp. 72-73). La indagación del Estado boliviano, para el autor, está justificada por el objetivo de la revolución socialista. De este modo, escribe:

> La realidad y el leninismo, como conocimiento de esa realidad, señalan claramente en cambio, que la maduración de las condiciones económicas para la Revolución socialista, viene dada por la tendencia de la socialización de la producción y las fuerzas productivas (García Linera, 1988, p. 73).

Por este camino, García Linera llegará a una tesis que lo diferenciará de los otros autores estudiados, sobre la socialización del trabajo, el papel de las masas y el partido. En Bolivia, como en otros países, explica García Linera, han surgido diferentes transformaciones con la revolución de los cincuentas: "1. La formación de grandes y pequeños monopolios; 2. El papel de los bancos como organizadores de la economía; y 3. El papel del estado como reproductor de las condiciones de explotación de los trabajadores de la ciudad y el campo" (1988, p. 73). Estas tres transformaciones económicas y políticas, dice García Linera, se deben al desarrollo de las relaciones sociales de producción. Y no deja de anotar cómo el capital monopólico surge sobre todo a partir de 1952, en las empresas privadas y en el capital monopolista del Estado (pp. 73, 74). En este contexto, recalca Qhananchiri, el Estado de Bolivia es el "capitalista más grande y poderoso" (p. 74), pero no equipara los intereses particulares como cree el PCB y el MIR. Al mostrar esto, el autor explica también cómo el Estado burgués aparece como el representante de los intereses generales de la sociedad, sin serlo.[267]

El concepto de Estado de García Linera, como antes se decía, está conectado a su concepción de poder:

> *El estado es, en cambio, una relación de jerarquías, autoridad y poder, control de un grupo de personas respecto a otras personas y a los medios económicos, ideológicos, políticos y militares de la sociedad*. Estas relaciones de poder de unas personas respecto a otras que carecen de ese poder, está asentada, es decir, tiene como *pilar fundamental* de su existencia, la coerción, el control y monopolio de

[267] Este fenómeno, de la representación de los intereses generales de la sociedad, a través del Estado, Marx lo incluyó como una de las características del proceso de enajenación de la sociedad en el capitalismo; puede verse su artículo: *La Condición Judía* (Marx, 1973b). No obstante, como se dijo más arriba, García Linera no se refiere en ninguna parte de su obra a la enajenación.

> una parte de la sociedad sobre la otra. Dentro del conjunto de personas, que ejecutan ese poder, en la sociedad capitalista existe un reducido grupo que ocupa los puestos de dirección y control de ese poder (presidencia, ministerios, gerencia de bancos, empresas, alto mando militar y policial, Corte Suprema, tribunales, dueños de medios de comunicación, etc.). De ahí que el estado, a pesar de que puede nutrirse de personas pertenecientes a varias clases sociales para ejecutar, cumple ese poder burocrático como casta, en realidad es *una especie de alto mando de una sola clase que controla y monopoliza los lugares de dirección y los medios materiales de la producción* (dinero, armas, aparatos, etc.) de realización de valores, etc. (pp. 74, 75).

En este concepto, García Linera identifica que en el grupo que detenta el poder de la sociedad capitalista, hay una jerarquía más reducida de autoridad y de poder, que ocupa la dirección y control en los puestos del Estado, sin embargo, identifica también que, aunque sean miembros de distintas clases sociales, estas cumplen el *poder burocrático como casta*, un monopolio de los medios de producción, económicos, pero también los ideológicos, políticos y militares. De este modo, una sola persona no puede *cambiar la orientación del Estado*. Ciertamente, también se percibe una postura weberiana, cuando escribe sobre el "*pilar fundamental*" del poder asentada en la "coerción, el control y monopolio de una parte de la sociedad sobre la otra" (1988, pp. 74, 75). Más adelante, sintetiza:

> El Estado no es otra cosa, entonces, que una máquina económica, ideológica y político-militar *de una clase para dominar a otra*. El Estado capitalista boliviano es justamente esa máquina, que la burguesía local ha construido para dominar y explotar al conjunto de los trabajadores de la ciudad y el campo (García Linera, 1988, p. 75).

De la expresión de Lenin sobre el Estado como una máquina burocrático-militar, García Linera la amplía a una *maquina económica, ideológica y político-militar*. Por supuesto, es una versión que se amplía a la economía y a la ideología, además de la política y lo militar. Un concepto que intenta una visión integral del Estado por sobre las lecturas mecanicistas, y que reducen el Estado a la superestructura, y sin una visión económica. Sin embargo, este autor conserva una característica del pensamiento liberal, sobre el papel del Estado de impedir que solo una fracción burguesa (financiera, industrial, minera, comercial, etc.) acapare los beneficios, porque se pone en peligro el

poder y la dominación, y para García Linera ese será el papel de la fracción hegemónica burguesa en el Estado, para trasladar el capital estatal a las diferentes empresas privadas (1988, pp. 76, 77). El liberalismo nacionalista, para Qhananchiri, era el mismo que quería nacionalizar las minas, y que más tarde quería la repartición en partes desiguales. Por eso García Linera sitúa la historia de la burguesía boliviana como la historia de su Estado, que fija las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo y la concentración del capital (pp. 77, 78).

Para el autor, la intelectualidad de la pequeña burguesía seguía "hablando del cambio para que nada cambie", lo que se expresa en el MNR y que apacigua los cambios (García Linera, 1988, pp. 91, 92). Toda reforma era gradual. Muchas propuestas fueron incumplidas (como la abolición del *pongueaje*), por no cambiar "la ubicación de las clases respecto del poder político" (p. 93). En muchos lugares, García Linera recurre a señalar que el control estatal se hacía con la formación de unas capas burocráticas, que provenían fundamentalmente de las universidades. Una pequeña burguesía que quería llegar a ser burguesa y estancaba las reivindicaciones de los trabajadores y campesinos; además, de tener similitudes económicas con el latifundismo, también las tenía ideológicas, como el autoritarismo y el racismo (p. 95). El latifundismo heredó su pensamiento para la burguesía y la pequeña burguesía. Los cambios en el latifundio y los trabajos obligatorios en las haciendas, fueron reformas democráticas burguesas que cambiaron la economía y la estructura estatal. Por su parte, lo que las masas ejecutaron con las armas (con la insurrección, asambleas y milicias), se consagró en las leyes (p. 94). Entonces, fueron las aspiraciones democráticas, económicas y de poder económico de las masas dentro del Estado, y algunas inconscientemente de cariz socialista las que ponían en riesgo a la misma burguesía (pp. 94, 95). En García Linera, como se ve, no hay una distinción amurallada entre lo político y económico.

El autor critica a las organizaciones de izquierda que se adhieren al Estado, como oportunistas y parásitos de este; porque sería un proceso de "mistificación de la propiedad estatal" que beneficia a la burocracia e intelectualidad universitaria, que no quieren mirar la revolución como demolición del Estado (García Linera, 1988, p. 80). Qhananchiri califica la propiedad estatal de las empresas como propiedad burguesa, y no como nacional ni popular; en este sentido, también compara a las fuerzas armadas: la burguesía no es propietaria de estas, pero tiene su poder político, como el *poder* de los medios ideológicos, políticos y económicos. Las propiedades estatales, dice el autor,

funcionan por la burocracia, pero principalmente por su proceso de trabajo y las divisiones jerárquicas que "reproducen el poder de la minoría capitalista", el poder del capitalismo y sus beneficios, que son los mismos que la dominación y explotación privada (p. 81). En este lugar, llama la atención que García Linera no hace una crítica respecto de la privatización de la propiedad estatal. Más bien recurre a un argumento contrario al estatismo pro-burgués. Es por el proceso de trabajo altamente socializado y capitalista, y por las experiencias revolucionarias de los trabajadores, que surgió la conciencia y que las minas fueron nacionalizadas; y según García Linera, el estatismo de las empresas estancó su carácter de vanguardia (p. 82).

García Linera dice que los bancos privados y estatales, al controlar el ahorro y el crédito de toda la población y los diferentes capitales, a su vez, organizan y centralizan la circulación del dinero. Esto es una condición de la producción y del consumo, y también para la socialización de la producción capitalista; entonces, este papel del banco es considerado por Lenin como parte del "aparato material de la revolución socialista"; porque no es solo una base para el socialismo y tampoco lo imposibilita (pp. 82, 83).[268] La base del socialismo, piensa García Linera, viene por la *socialización del proceso de trabajo*, lo cual está a la otra orilla de lo que piensa Zavaleta: que no puede darse espontáneamente en el capitalismo, sin la revolución y sin el poder del Estado (1974a, pp. 28, 29).

En su interpretación de Lenin, García Linera enfoca al Estado como poder político que representa la relación de fuerzas entre las clases, para reproducir su continuidad: "todo Estado es un Estado de clase, en particular, el Estado de la sociedad moderna, es el Estado de los capitalistas, el Estado burgués" (García Linera, 1988, p. 197). En este sentido, rescata los argumentos clásicos de Lenin, de *El Estado y la Revolución*: "El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase" y "el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra" (Lenin, citado por García Linera, 1988, p. 198). En esta dirección, es interesante como García Linera retoma la tesis del Estado como representante del poder de toda la sociedad, para reproducir su *minoría explotadora*, rescatando el problema de las nacionalidades: incluso en el *juridicismo ampliado*, piensa Qhananchiri, que habla del Estado multinacional que sigue manteniendo a una *clase* de esa *nación* sobre las otras (p. 198). Entonces, para el autor

[268] García Linera cita de Lenin las Obras Completas, Tomo 27, sin editorial.

prima la concepción de la lucha de clases dentro de la estructura de las naciones; contrario a las otras corrientes de los ochenta que encumbran las nacionalidades indígenas. A García Linera le interesa rescatar la dimensión del Estado como "violencia organizada", expresión que encuentra en *El Capital* de Marx y en una Carta de Engels a Van Patten, de 1885, que aprecia al poder del Estado como "poder de la opresión armada" (García Linera, 1988, p. 199).

Como ya se mencionó, García Linera considera al Estado en el "seno de las relaciones de producción y las relaciones ideológicas" (1988, p. 199); pero para él es fundamental la fuerza armada:

> (…) el poder del Estado tiene su *fundamento* en la *violencia y los medios de esa violencia* (ejército, policía, etc.) *que la relación de fuerzas entre las clases antagónicas establece* 'por encima de toda ley' y la legislación no hace más que legalizar, precisamente, esta relación violenta de fuerzas (p. 198).

Y el principal medio de fuerza, dice el autor, es la *organización militar* (1988, p. 199). García Linera no desconoce que el poder estatal se organice en múltiples órganos (ejército, policía, tribunales, escuela, universidad, burocracia, parlamento, iglesia, legislación, plantes de estudios, etc.), en los que se encuentran los aparatos ideológicos, además "prácticas, ideas y sentimientos a su servicio" (selectividad, secreto burocrático, profesionalización, privilegios de los funcionarios), (p. 199). En esta lógica del momento destructivo del Estado, Qhananchiri piensa en su crítica a las organizaciones de la izquierda boliviana, y retoma la distinción de Lenin: entre quienes perfeccionan la máquina burocrático militar, como reformistas y oportunistas, y quienes quieren romperla, para sustituirla por "la Comuna (un nuevo semi-Estado)", —una idea que extrae del borrador de *El Estado y la Revolución* y *El Marxismo y el Estado*— (1988, p. 199). Por eso, este concepto de *semi-Estado*, que *ya no es un Estado en sí mismo*, lo ubicamos en la parte anterior sobre el *poder*.

La constitución del Estado boliviano por la burguesía utilizó dos medios: apoyarse en los sectores fuertes del latifundismo y transformar lentamente el régimen económico (concentrar la fuerza de trabajo, circulación del dinero, formar el mercado interno) para que se acepten las normas de la explotación del capital. En este segundo sentido, las masas indígenas apoyaron las reivindicaciones democráticas, para destruir el régimen latifundista; no obstante, con el prestigio ganado de las primeras conquistas, el Estado burgués desorganizó las fuerzas sublevadas, ayudado por ciertas partes del

latifundismo; de esta manera, se detuvieron los avances de la Revolución y se consolidó el nuevo poder político y económico (García Linera, 1988, p. 87). Entonces, la burguesía desmanteló parte de los aparatos jurídicos, políticos, militares e ideológicos del latifundismo para asentar los propios, pero, por su debilidad, también heredó "la podrida ideología reaccionaria, anti-indígena del latifundismo" (p. 87). García Linera parece contradecirse, en tanto señala que la "oligarquía nunca tendrá el objetivo de extender el modo de trabajo capitalista a todo el país (incluido el campo)" (p. 89); no obstante, ya decía más arriba, que Bolivia y Latinoamérica eran parte del sistema capitalista.

Desde su nacimiento, la burguesía boliviana, explica García Linera, no hizo sino: 1) desarrollar su poderío en base a subordinarse al imperialismo; 2) oponerse al cambio de la dominación social, aunque le favorezca; y 3) rechazar violentamente las reivindicaciones de las masas trabajadoras porque amenazaban su existencia (1988, p. 88). Estos pilares serán prolongados desde la revolución de 1952 en adelante, para la construcción del Estado, una revolución popular, por las clases trabajadoras y campesinas, y burguesa por la clase dirigente, pero con un carácter reaccionario, de este modo, "la revolución burguesa tendrá que hacerse contra la propia burguesía" (p. 91). Del otro lado, las clases bajas y trabajadores son las que tienen el objetivo de terminar con "el régimen señorial, con la democracia 'huayra leva' y con la imposición extranjera"; y son las que terminan con el régimen "rosquero-latifundista" (p. 91).

En lo dicho anteriormente, el autor identifica la tarea del Estado como un tipo de "acumulación originaria del capital" y de mano de obra barata para su poder (García Linera, 1988, pp. 98). El Estado normalizaba sus características de represor y educado por los asesores norteamericanos (p. 102). Fue toda la burguesía la que financió el golpe de Estado de Banzer en 1971, un gobierno reaccionario y fascistoide (p. 103). La burguesía financiera, industrial, minera, reforzó su asociación con el capital extranjero. Bolivia entró en la recomposición de la división internacional del trabajo, entre países industrializados y productores de materias primas, e igualmente, con compañías que se reparten los territorios mundiales, el trabajo de millones de personas y el flujo de las divisas (p. 109). Para lo que el imperialismo ha preparado un dispositivo militar mundial para evitar la interrupción de las ganancias (p. 110). De esta realidad estatal y circunstancias económicas, para García Linera surgen los objetivos de la lucha antiimperialista y anticapitalista; una revolución de obreros y campesinos que tiene un escenario adverso en lo económico, político y militar. No obstante, en su interpretación

leninista retoma que las fracciones en las que se divide el capital internacional permiten los triunfos de las revoluciones, como en Rusia y China; ya que las fracturas del capital internacional pueden llevar a guerras mundiales y a la debilidad de las burguesías locales (p. 111). Vietnam luchó 30 años —indica García Linera, como invocando la lucha armada— contra el imperialismo francés y norteamericano, antes de derrotarlos militarmente, lo que demuestra la fuerza poderosa del pueblo (p. 112).

El escritor boliviano identifica las crisis para las transformaciones políticas. Explica que la crisis de la dictadura militar burguesa es la misma crisis del Estado capitalista; los militares y la policía se fusionaron con presidentes y ministros, y la burocracia estatal. A las normas y prácticas autoritarias del gobierno, según el autor, se oponen nuevas formas de participación política de las masas. En 1977 y 1982, escribe, la burguesía solo tuvo dos opciones: lanzarse a la guerra civil o adoptar "temporal y parcialmente las demandas de las masas trabajadoras"; y tomó el segundo camino, al tiempo que emergía en las masas un sentimiento antimilitarista (p. 104). Con la democratización impulsada por las masas, García Linera nota que "la lucha se desplazaba de lo militar a lo ideológico-político" (p. 105); pero la burguesía no tenía partidos políticos con los que se identifiquen las masas y no había desorganizado "la voluntad revolucionaria de las masas", ni había derrotado las ideas y organizaciones socialistas (p. 105). Por eso, la Unidad Democrática y Popular (UDP) sube al gobierno, con Hernán Siles Suazo, mostrándose como lo más radical de la burguesía (jóvenes empresarios y pequeña burguesía intelectual) y apoyada por lo más contrarrevolucionario; pero en realidad, "corrupta" y "delincuente", que invierte por primera vez en la cocaína a gran escala (p. 108).[269]

García Linera encuentra una diferencia histórica en el Estado, que cité más cuando abordé la personificación/despersonificación del poder. El poder rosco-gamonalista, escribe el autor, era personificado y buscaba complicidad con sobornos; después de la Revolución de 1952, el poder de los capitalistas se despersonifica, y ahora esta es:

> (…) una máquina estatal compleja, compuesta por cientos de funcionarios, ministros, gerentes, administradores jueces, policías y militares que administran a nombre de la nación, los intereses y los negocios de propietarios de minas, fábricas y bancos. Son un conjunto de prácticas, de normas de comportamiento

[269] En la coalición de la UDP, participarían el MNR, el MIR y el PCB.

> que han penetrado toda la sociedad a la par que las leyes del capital. Y es ese capital que en gran parte no tiene dueño exclusivo, sino que está repartido en cientos de manos y está presente (como mercancía, como norma, como pensamiento) en todos los asuntos de la sociedad.
>
> El estado, como estado mayor de la burguesía, ya no es una empresa familiar, es un gigantesco aparato que hace intervenir en su funcionamiento hasta a sectores oprimidos y que, administra no la propiedad privada de algún oligarca, sino la propiedad nacionalizada; el Estado burgués lleva adentro entonces, la ilusión de la Revolución de 1952, según la cual el pueblo controla también, al lado de otras clases, los asuntos del país (García, 1988, pp. 118 y 119).

La complejidad del capitalismo es también la del Estado, las prácticas y las normas, la universalización de las mercancías y las leyes del capital que se instauran también en este. Después de estos sucesos, piensa Qhananchiri, se podían cambiar los ministros y presidentes, pero no cambiaban los intereses del Estado; solo transcurridos muchos años desde 1952, el proletariado comprendió que las condiciones de su existencia fueron construidas por la clase burguesa a través del Estado y no por uno u otro presidente (García Linera, 1988, p. 119). Sin citar a Gramsci, el autor escribe que el proletariado comprende "cuando el fundamento ideológico-político del Estado (la hegemonía estatal) burgués habrá entrado en crisis" (p. 119). No obstante, al autor se le escapa la integración del Estado y la sociedad civil que hace Gramsci.[270] En esta interpretación, Qhananchiri concluye que surge la necesidad material de un nuevo Estado y las condiciones ideológico-políticas de su existencia para expresar intereses distintos a los gobernantes. El poder estatal no es visto "como la esencia, como el contenido fundamental del poder político de la sociedad capitalista, sino ilusoriamente, como una forma, y [,] por tanto, variable a expensas de las personas" (p. 120). Las representaciones ideológicas del Estado y los gobernantes se reproducen por los mismos mecanismos estatales: escuela, prensa, partidos, que "deformarán notablemente la

[270] Gramsci encuentra la integración orgánica de la estructura y superestructura en el concepto de bloque histórico: la presencia de la estructura en la sociedad civil, pero también de la sociedad civil en la superestructura, junto a la sociedad política. La hegemonía de modo multidimensional constituye el bloque histórico (económica, política, cultural, estatal, territorial, ideológica, lingüística, religiosa, académica, etc.). En la lectura gramsciana, el Estado se amplía molecularmente sobre la sociedad civil, e instituciones estatales pueden estar tanto en la sociedad civil como en la sociedad política. A la hegemonía dominante, las clases subalternas oponen la construcción de su hegemonía, en una larga lucha. La hegemonía tiene momentos de fuerza y consenso, pero la hegemonía se resuelve sobre todo en la sociedad civil; Gramsci no menosprecia el asalto del Estado (guerra de movimientos), sino que este se encuentra subordinado a la guerra de posiciones (1999a, 1999b, 1999c, 1999d).

actitud revolucionaria de los trabajadores de la ciudad y el campo" (p. 120). A esto se suma el bloqueo de la ideología y las representaciones revolucionarias del Estado y la misma dirección de las organizaciones de masas (COB, FSTMB). Aquí Qhananchiri, aunque critica el modelo mecánico, no logra salirse de este, porque aún ve al Estado como una *esencia*, un *objeto* por tomar, alejándose de la visión crítica de la estructura compleja del poder del Estado y de la sociedad.

Con la Reforma Agraria y la repartición de la tierra, "al indio se lo comenzó a llamar campesino" (García Linera, 1988, p. 141); esto era un cambio en la propiedad de los medios de producción y la apropiación de lo producido (nuevas relaciones de producción y proceso de trabajo); era en un cambio en el vivir, actuar, sentir; en el voto, la escuela, la ciudadanía; y en la explotación del capital (pp. 141, 142). Con la reforma, hubo cambios jurídicos, movimientos crediticos y subvenciones estatales. Las nuevas relaciones de producción producidas por la Revolución de 1952, no cambiaron las relaciones ideológicas y políticas; y se reprodujeron las formas de apropiación y producción; sobrevivieron las relaciones ideológicas y políticas de las nacionalidades oprimidas (p. 143). Las que se enfrentarán con las campañas de *ciudadanización* y *campesinización* del Estado (p. 143). A través de las *jerarquías del poder* y *técnicas del saber* se atomizaron las comunidades; e inventaron organizaciones desde arriba para acabar con la *identidad nacional* y cambiar su *ser social* (p. 144). Igualmente, se conservaron las "jerarquías y las relaciones de poder" también en los centros de trabajo proletarios (p. 145). De este modo, el autor afirma:

> El estado, actúa como un 'capitalista colectivo' (Engels) que priva a las masas trabajadoras del control del poder y de la capacidad social de poner en acción según sus propios propósitos de clase, los medios de producción, de controlar la organización del trabajo y sus resultados (García Linera, 1988, p. 146).

El Estado capitalista materializa "la correlación de fuerzas entre las clases sociales" y esta "inestable correlación de fuerzas inmediatamente después de la Revolución, atravesará de lado a lado, la fisonomía nacional-estatal" (p. 147). Entonces, García Linera piensa en un proceso de transición en el que se lucha por la "consolidación definitiva del contenido clasista del Estado", que dura años, y que marcará la ideología del pensar y actuar social (p. 147). El triunfo de las armas en abril de 1952, es un triunfo de armas compartidas y relaciones de poder compartidos con el Estado. Este es el carácter difuso de la "dominación compartida" al cual se llegó en el

pacto estatal (p. 148). El Estado burgués en el proceso de consolidación tiene como tarea desarmar al proletariado, incluso desclasando y aristocratizando su dirigencia, luchando por aislar a la clase obrera como lo hizo entre 1960 y 1970.

De este modo, como antes se dijo, en los años 1971-1977 y 1982, la burguesía y pequeña burguesía luchan por "acceder a los privilegios del burocratismo estatal", y la élite sindical por mantener los privilegios (García Linera, 1988, p. 124). Estos sectores utilizaron la democratización para ampliar sus beneficios y detener las propuestas socialistas. ¿Pero qué hicieron las *masas*? En la lucha contra la dictadura militar, las bases retomaron la dirección sindical, que eran la representación personificada del Estado del clientelismo y el soborno (p. 124). Por su parte, los campesinos retrocedieron en la repartición de las tierras y el Estado no las distribuyó, así como creó normas restrictivas. Las relaciones ideológicas del Estado se formaron para la dominación política y para mantener sus gastos a través de los *tributos modernizados,* como un intento del Estado de hacerse con mayores excedentes de los trabajadores del campo (pp. 122 y 123). Además, el Estado organizó una red paraestatal de sindicatos en el campo, bajo la dirección de *dirigentes vendidos y aburguesados* (p. 123). A pesar de las acciones de las masas, la burguesía impulsó el derrumbe del Estado social (p. 125).

El autor piensa que en la lucha por la democratización de la conducción política también hubo avances para las masas en el parlamento y las elecciones, pero estos se vieron como concesión de los gobernantes y la obtención de cargos de la dirigencia sindical (p. 126). No obstante, como un gran eje, García Linera puntualiza *el surgimiento de los partidos indianistas*, como materialización de parte de la conciencia y voluntad revolucionaria; un ejemplo, que para el autor se desplegará por Latinoamérica. Esta será una tendencia en Bolivia, que llegará décadas más tarde a constituir el Movimiento Al Socialismo (MAS). Para Qhananchiri, ante la crisis de los partidos burgueses de izquierda surgen los partidos y los movimientos indianistas.

Igualmente, en los repetidos golpes e intentos de golpes de los militares creció el sentimiento antidictatorial de las masas obreras y campesinas, pero también el prestigio del partido democrático UDP. De este modo, el legalismo democrático burgués, impulsado por partidos burgueses de izquierda y derecha, las fuerzas armadas, sindicatos y la iglesia: "La tendencia parcialmente democrática será dominante en el país", (p. 127). No obstante, señala Qhananchiri, ante el golpe de Estado de García Meza, estos no hicieron nada. En el poderoso ascenso que surge en 1982, la táctica burguesa funcionaba: "armar partidos y comprar dirigentes" (p. 127). Los partidos

burgueses de izquierda contribuían a "disolver la descomunal energía política de las masas proletarias" (p. 128). A la frustración sobre la democracia, siguió la impunidad de los militares.

En los pequeños avances de las masas se incorpora una historia de reveses, ante la que García Linera reflexiona nuevas salidas, nuevos partidos, nuevos movimientos y una nueva estrategia. Para esto, tiene como punto de inspiración los reveses de la revolución rusa de 1905-1907 y los momentos de 1917 en los que escribe Lenin. En la revolución de 1952, y las etapas 1952-1975 y 1975-1986, que García Linera analiza a saltos, se puede ver como el Estado cambia algunas de las relaciones del poder y también las relaciones productivas y la vida misma de la sociedad. Aunque hace un estudio histórico de períodos largos, García Linera siempre regresa a lo dejado por la Revolución de 1952, el Estado y el poder de la época. Los giros anteriores y posteriores tienen ese vector de análisis.

En definitiva, la indagación que hace García Linera sobre el Estado, aunque un tanto desordenada y reiterativa, crea un marco teórico basado en la concepción leninista y las experiencias rusas (1905-1907, 1917). En esto, García Linera recoge también a otros autores, sobre todo a Marx y Engels. El objetivo de su estudio, además de la interpretación leninista, es sobre la construcción del Estado boliviano, con el afán de preparar la revolución socialista. Para el estudio de Bolivia, realiza una evaluación histórica marcando las etapas del Estado, latifundista y burgués, este último fundado, en la revolución de 1952, y con herencias del anterior. En la producción intelectual del autor, destaco una contradicción: la crítica al modelo mecanicista del marxismo boliviano, de origen soviético, pero Qhananchiri no termina de salir de este en su interpretación; aunque sí da unos pasos en la orientación ideológica, política, cultural, nacional que compone la sociedad. En la obra, hay una interacción permanente entre Estado y poder, con el objetivo de la revolución socialista; en el caso del Estado, toma relevancia el poder político. Aunque no logra integrar del todo al Estado en los momentos del poder capitalista, en cuanto a la producción, si intenta esta labor, con una visión apegada al estructuralismo y a la crítica francesa. Se destaca también, como en el Estado se consolidaron las clases burguesas y las pequeñas burguesías, despojando del suyo a las masas obreras del campo y la ciudad, reduciendo cada vez más, esta dualidad de poderes en el Estado. En el estudio sobre la dualidad de poderes, hay una intertextualidad con Arismendi (1970) y Zavaleta (1974a), sobre todo con este último (Harnecker no estudia la dualidad de poderes). La crítica permanente de Qhananchiri a

los partidos de izquierda bolivianos, tiene por centro la traición a la revolución y el marxismo, por su mecanicismo. De esta crítica, García Linera apunta al surgimiento de un nuevo partido, de origen indianista, que se base en los movimientos indígenas como el katarista, y que incorpore a las nacionalidades oprimidas como la aymara y la quechua, solo tomadas en cuenta superficialmente por los viejos partidos. No obstante, en García Linera, en lo referente a la revolución, el poder y el Estado, prima el rol de las masas sobre el partido, lo cual difiere de Arismendi, Zavaleta y Harnecker, para quienes el partido tiene un papel central. En su exploración del Estado, aunque el escritor boliviano llega a tratar la concepción de hegemonía, no estudia a Gramsci. La producción de García Linera se inspira en el Lenin de las Obras Completas — en el que hay un diálogo y debate con Arismendi y Harnecker—, en la interpretación del marxismo francés (Sartre, Balibar, Bettelheim e incluso Althusser) y las revoluciones asiáticas, como las de China y Vietnam.[271]

[271] Para posibles trabajos sobre la recepción de Marx en García Linera, es de interés un libro recientemente publicado, *El Concepto de Estado en Marx. Lo Común por Monopolios* (2025).

5. Óscar del Barco (1980)

Al contrario de los autores anteriormente estudiados, lo central en Del Barco es el fracaso de la Revolución Rusa; no al final, sino desde un inicio, incluso antes de empezar. El fracaso de la revolución para Del Barco no es una duda, es una certeza, y la única opción es la crítica, una crítica demoledora. Aunque está a nueve años de la caída del Muro de Berlín, y a once de la disolución de la Unión Soviética; Del Barco cuestiona la estructura conceptual de la revolución, el Estado y el poder, desde antes de 1917, desde 1903, aproximadamente, cuando según él, se configuraba una interpretación equívoca del paradigma comunista, por un desvío de la ruta que habría indicado Marx. La preocupación del autor está en la influencia mundial del modelo soviético y del partido bolchevique; a causa de lo cual, en Europa como en América Latina, hace falta una refundación de los partidos, de los movimientos, una transformación institucional, con claves democráticas y experiencias históricas propias. En las páginas de Del Barco, se sienten mínimamente las dictaduras de los setenta de América Latina, pero en la vida de Del Barco se ve la dureza de los exilios. A fines de los setenta y comienzos de los ochenta, se ha profundizado en los desarrollismos, el estructuralismo cepalino y también en el neoliberalismo latinoamericano. Y, asimismo, se ahonda el estancamiento de la URSS, los procesos revolucionarios de Latinoamérica, las experiencias armadas, sin dejar de lado las intervenciones de Estados Unidos. En América Latina y Europa se habla de otras experiencias, del socialismo o comunismo con características democráticas; en Europa está el eurocomunismo y en América Latina la experiencia de Allende. En este tejido, está la posición social, económica y política de Del Barco.

Las crisis y los problemas del partido y modelo soviético, cuyo centro está en la Revolución Rusa, así como sus expresiones en América Latina, condicionan la concepción intelectual de Óscar del Barco, que busca otra interpretación y una relectura de Lenin y Marx. Esto influye en Óscar y su libro, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (1980), la frustración por los resultados del experimento soviético, lo que el autor ve confirmado en los estudios históricos de la oposición a la URSS, sobre todo europeos y estadounidenses. La experiencia de la dictadura en Argentina y la democracia en México, influyen en Del Barco para que, esta última, sea uno de sus reclamos más importantes. En el período de investigación, Del Barco, está conectado a interesantes campos institucionales, como la Universidad Autónoma de Puebla,

Editoriales y el proyecto *Pasado y Presente*; sus colegas argentinos exiliados, tienen también importantes conexiones institucionales. Del Barco, gracias a sus conexiones, puede publicar de modo académico el resultado de su producción textual. Las tareas de traducción de Del Barco le abren otros vínculos institucionales y políticos, un punto similar a Harnecker, y diferente de Arismendi, Zavaleta y García Linera.

En su obra, Del Barco investiga la tesis concreta de la relación teoría y práctica en Lenin, en el *¿Qué hacer?*, otros documentos y en los acontecimientos de 1917 hasta la década del treinta; de ese modo, Del Barco ahonda en la bibliografía histórica secundaria sobre el fracaso de la revolución. Al tratar esta tesis, se diferencia de los autores anteriores, porque no le interesa investigar su aplicación en Latinoamérica. Asimismo, a distinción de los otros autores seleccionados, el marco teórico no es el de un Lenin de las obras completas, sino de obras específicas, con una gran base del marxismo crítico y la historiografía occidental; aunque pocos, también incluye historiadores soviéticos. Estos programas de conocimiento condicionan fuertemente en Del Barco. Igualmente, aunque casi nada citados, se aprecia la influencia de autores como Adorno, Luxemburgo, Gramsci, Foucault.

En Del Barco hay una producción endógena, desde una recepción europeísta, pero no hay un diálogo con autores latinoamericanos y menos un bloque de estos, como se aprecia en los autores anteriores. La producción delbarquiana se dedica a investigar las fuentes burguesas de la teoría de Lenin, a través de los reportes historiográficos. El Lenin de Del Barco no sigue las obras completas, y en los acontecimientos, aprecia de modo central, los reportes e historiografía de las denuncias contra la revolución, como el Discurso Secreto de Jrushchov; una fuerza social que incluye a todos los bolcheviques y dirigentes, incluyendo Stalin y Trotsky, y sucesores. Del Barco critica la estructura administrativa y burocrática del Estado soviético y de su poder, la preparación disciplinaria y técnica, que proviene de la teoría. Para Del Barco, Marx se convierte en una guía para analizar las distorsiones del discurso de Lenin, pero la literatura historiográfica crítica secundaria es la base central de su dispositivo de producción del lenguaje político. En Del Barco hay una hegemonía de la crítica y denuncia historiográfica a Lenin y la Unión Soviética. Del Barco no quiere ser colaborador de Lenin en estos textos y acontecimientos — lo que le diferencia de los otros autores —, aquí localiza su anti-Lenin; y aspira a colaborar con Lenin, solo tal vez, en una relectura de los textos plebeyos de Lenin, como *El Estado y la Revolución*. Del Barco hace una extensa construcción de su aparato teórico crítico (lo que lo

diferencia de los otros autores), para después cuestionar a Lenin, sobre todo a través de la bibliografía secundaria.

Óscar Alejandro del Barco Esteves nació el 5 de enero de 1928 en Córdoba, Argentina —el mismo año que el Che Guevara nacía en Rosario—, en una familia de clase media. Del Barco, como su generación, estaría marcada por el ascenso y caída de Perón (1945-1955) así como del movimiento obrero y organizado alrededor de esta figura, además, de la época del golpe, persecuciones y desaparecidos. En estos años, Del Barco acaba la secundaria e ingresa en la Universidad. Óscar empieza sus labores de ensayista desde muy temprano; cuando estaba en la secundaria, se vincula al Partido Comunista de Argentina (PCA). Ya en la Universidad, Óscar estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba, y se graduó de Licenciado de Historia en 1960. Más adelante, dio clases en un instituto de Bell Ville y tuvo cátedras en la Universidad Nacional de Córdoba, en materias como Introducción a los Estudios Históricos y Teoría política. La década de los años sesenta es de dictaduras, fundamentalmente preparadas contra Perón y los peronismos, con breves lapsos de gobiernos democráticos.

Dentro del Partido Comunista de Argentina (PCA), Ó. del Barco fue muy cercano a Héctor Agosti (1991-1984), Secretario de Cultura del PCA, quien en los sesenta formó un grupo gramsciano, entre los que también estaban Juan Carlos Portantiero, José María Aricó, Héctor Schmucler, Raúl Sciarretta. El PCA tenía una publicación llamada los *Cuadernos de Cultura*; en esta Revista, Número 59, Óscar del Barco publicó en el año 1962 un polémico artículo: *Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la objetividad*; que incluso se debatió dentro del Partido. Este carácter polémico del autor, lo acompañaría el resto de sus días. Estas discusiones se desenvolvían en el contexto de la crítica de Jrushchov al régimen estalinista, los momentos de la revolución cubana y la apertura a otros autores. El grupo gramsciano tradujo y publicó, con la Editorial Lautaro, cuatro de las seis obras, de una edición del Partido Comunista Italiano, de los *Cuadernos de la Cárcel* de Gramsci.[272] Este conjunto de intelectuales, introdujeron varios autores, sobre todo Gramsci, no solo en el Partido,

[272] Esta edición de Gramsci se compone del siguiente modo: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (1958, Lautaro, Buenos Aires, traducción de Isidoro Flaumbaun, prólogo de Héctor Agosti); *Los intelectuales y la organización de la cultura* (1960, Lautaro, Buenos Aires, traducción de Raúl Sciarretta); *Literatura y vida nacional* (1961, Lautaro, Buenos Aires, traducción de José Aricó, prólogo de Héctor Agosti); *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno* (1962, Lautaro, Buenos Aires, traducción y prólogo de José Aricó). Los siguientes volúmenes, *Pasado y Presente* y *El Risorgimento*, no fueron publicados, porque el grupo sería expulsado en 1963 (Gómez, 2016, p. 94).

sino en Argentina. Por su lado, el PCA discutía que este grupo estaba minando las bases del marxismo leninismo (Riccardo, 2017). En 1963, Ó. del Barco sería expulsado junto a otros militantes del grupo Pasado y Presente. Años más tarde, expulsarían a otros jóvenes militantes. Los primeros expulsados, como Aricó, Del Barco, Schmucler, Portantiero, Samuel Kiczkovsky, se hicieron cargo de la Revista Pasado y Presente.[273] Del Barco recuerda que este grupo fue un "núcleo de amigos", "un grupo como una nube", antes que una vanguardia que buscaba la división del PCA (Del Barco, entrevistado por Burgos, 2004, p. 22).

Óscar del Barco hizo un trabajo orgánico audaz, y dirigió, junto a Aníbal Arcondo, la Revista Pasado y Presente (Primera Época, 1963-1965), así como la publicación de los Cuadernos de Pasado y Presente (1963-1973), cuyo propósito era actualizar el pensamiento de izquierda. Publicaron libros y artículos de numerosos autores, traducciones, ediciones. En el primer número de la Revista Pasado y Presente de 1963, Del Barco publicó el artículo: *Carlos Marx y los manuscritos económico-filosóficos de 1844*. En sus actividades, Óscar traducía obras del francés y del italiano. Todavía se recuerdan sus traducciones del francés, de autores como Artaud, Sade, Georges Bataille, Roland Barthes, Althusser y Derrida. Recordando esos días, Del Barco piensa:

> Por ese entonces las traducciones y ediciones constituían actos políticos. Tratábamos de introducir en nuestro medio cultural las problemáticas que agitaban el mundo. No leíamos ni estudiábamos para tener un título, ni escribíamos para tener antecedentes universitarios, ni publicábamos para ganar plata. Lo que estaba puesto en juego eran necesidades vitales vertiginosas, a las que llamábamos 'revolucionarias' (Del Barco, 2000, p. 14).

El grupo de Pasado y Presente pasaría a influenciar a numerosos jóvenes y personas relacionadas con sus actividades. Del Barco colaboró en otras editoriales, como Garfio y Eudecor, para financiar los mismos proyectos de Pasado y Presente. Y al mismo tiempo, el grupo pasó a tener relaciones con una experiencia guerrillera de Argentina, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), que llegaba a tener vínculos con el Che Guevara, a través del pintor Ciro Bustos, Jorge Masetti (el Comandante Segundo),

[273] Del Barco y Schmucler tuvieron una gran amistad. Se puede ver una foto de años después, en el *Anexo. Foto de Óscar del Barco y Héctor Schmucler*.

y otros compañeros argentinos y cubanos.[274] En esos años, se establecieron varias guerrillas, como Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), entre otras. En los años sesenta, para Del Barco, el propósito de su actividad era sacar a la política de su "encierro profesional" y vincularla a la vida cotidiana (Del Barco, 2000, p. 14). En 1965, en el Número 9 de Pasado y Presente, Del Barco publica un artículo titulado: *Las formaciones económicas precapitalistas de Karl Marx* (1965). En el plano estatal, al poco tiempo, saltó el golpe de 1966 y la dictadura profundizó el fascismo. En 1967, el asesinato del Che Guevara, marcaría a los grupos revolucionarios y a Latinoamérica toda. Al poco tiempo, el mayo francés de 1968, y un nuevo Cordobazo de 1969, reposicionarían a la juventud estudiantil en la escena del cambio. Del Barco y Schmucler fueron a París en 1968, y regresaron con mucha literatura. Mientras tanto, en la dictadura se ahondaba la persecución de los peronistas, comunistas, socialistas, guevaristas, gramscianos, y de todo lo que olía izquierda.[275]

Mientras tanto se sucedía Cámpora y el regreso de Perón. El autor, Del Barco, trabajó en otros proyectos editoriales como Signos, Siglo XXI, Caldén, en esta última, hasta su cierre en 1976, que coincide con su exilio (Stedile, 2021). En su exilio en México (1976-1983), el mismo período de la dictadura, Óscar del Barco se encontró con Aricó, Portantiero y otros compañeros que habían viajado antes. Todo el grupo Pasado y Presente se integró a editoriales, instituciones y universidades, pero también continuaron con sus proyectos conjuntos. De los 98 números de los Cuadernos Pasado y Presente, 34 se publicaron en México (Burgos, 2004, p. 247). Del Barco se integró a la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), fue Director del Centro de Investigaciones Filosóficas de la UAP (1976-1983). Colaboró en la *Revista Espacios* y otras más. La experiencia política en México, piensa Del Barco, le sirvió para afincarse más en la importancia de la democracia política, como elemento para la transformación social (Burgos, 2004, p. 303). En el año 1976, terminaba la presidencia de México, Echeverría,

[274] El pintor Ciro Bustos viajó a Cuba en 1961 y conoció al Che Guevara. Masetti fue un periodista argentino que trabajó en la revolución cubana, fue fundador de Prensa Latina, y escribió en 1960, *Los que luchan y los que lloran. El Fidel Castro que yo vi*. En la preparación de la guerrilla guevarista argentina, asume el pseudónimo de Comandante Segundo, aludiendo que vendría el Comandante Primero, el Che Guevara. Rodolfo Walsh escribe sobre el fracaso de la guerrilla y la desaparición de Masetti: "Cuando todo está perdido, cuando el furor de la selva ha aniquilado prácticamente a su grupo, Masetti llena su mochila y se interna en la espesura, monte arriba.
No vuelve, todo el mundo sabe que no puede volver" (Walsh, 1965).

[275] Uno de los documentales de esos años, que expresa algunos datos históricos y la concepción de las organizaciones de esa época se puede encontrar en *La Hora de los Hornos* (1968), de Fernando "Pino" Solanas (2020).

vendría López Portillo y De la Madrid Hurtado; todos concluyeron sus sexenios. En el exilio, Del Barco publica algunas obras: *Esencia y apariencia en El Capital* (1977) y el *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (1980), estas dos con la Editorial de la Universidad Autónoma de Puebla, y *El otro Marx* (1983), con la Editorial Renovación de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Estos libros de Del Barco se enfocan en una reinterpretación y relectura de Marx y Lenin. En 1983, Argentina retorna a la democracia con Raúl Alfonsín, después de la larga dictadura, y Óscar, junto a otros exiliados, retornan a la Argentina.

A su retorno de México, después del "largo, pródigo y doloroso" exilio (Del Barco, citado por Burgos, 2004, p. 303), Del Barco regresó a ser profesor en la Universidad Nacional de Córdoba. Óscar codirigió las revistas, Nombres, de la Facultad de Filosofía y Humanidades, y Confines, de la Universidad de Buenos Aires (UBA). El autor se dedicó de lleno a sus actividades académicas. Por esta época, Del Barco profundiza en la filosofía, la estética, la literatura, la ecología y la mística, de esto son una muestra sus libros, *La intemperie sin fin* (1985), *El abandono de las palabras* (1994), *Juan L. Ortiz. Poesía y Ética* (1996). Estos libros reflejan la crisis de las utopías políticas, tras la caída del Muro de Berlín (1989), la disolución de la URSS (1991) y el fin de la Guerra Fría. Del Barco hace una crítica a todo tipo de violencia, incluyendo a la de liberación o revolucionaria, por corromper la ética y replicar la opresión denunciada. Del Barco se acerca mucho más a Foucault, Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Lévinas, y critica los megarrelatos. La década de los noventa es para Del Barco un tiempo de introspección, reinvención y crítica a las estructuras conceptuales de la izquierda de los sesenta y setenta, la violencia y el dogmatismo. Del Barco se alejó de la política activista y se centró en la reflexión. Por ese tiempo, en la Argentina, Carlos Menem (1989-1999), que subió por el peronismo, terminó a la derecha, implementando el neoliberalismo, lo que generó un clima de desencanto para muchos intelectuales.

Las temáticas anteriores, son continuadas en otros artículos y obras de Del Barco; en el autor prima la tesis de habitar un mundo sin someterlo. Del Barco causó una nueva polémica, escribió su famosa carta, *No Matarás* (2004), en la que aborda la violencia política y la culpa del intelectual por apoyar el autoritarismo, el autor llama a

abandonar la lógica sacrificial, en favor de la dignidad humana.[276] En los trabajos de esa época, Del Barco continúa su perspectiva filosófica y ética, en textos como *Exceso y donación* (2003) y *Alternativas de lo posthumano* (2010). En estos textos, hace una crítica al productivismo y continúa la tesis de la superación de la dominación sobre la naturaleza. En los años dos mil, la voz de Del Barco fue un punto de referencia histórico y crítico. El autor continuó su crítica al lenguaje instrumental, y quizá por eso en 2014, que fue galardonado con el Premio Konex, lo rechazó, decía que no podía aceptar premios que habían recibido los cómplices de la dictadura. El trabajo delbarquiano se agrupó en *Escrituras: filosofía* (2011), *En busca de las palabras. Textos sobre literatura y arte, 1972-2014* (2017) y *Un resplandor sin nombre* (2022). La pluma de Del Barco desafió las narrativas dominantes, de la cultura y la filosofía, y generó múltiples diálogos. [277] Óscar Del Barco falleció el 2 de junio de 2024, dejando una larga trayectoria reflexiva, cultural, social y política.

El año de 1980 tiene varios contrastes. Del Barco se encuentra aún exiliado en México, y en este país empieza una profunda crisis que se extiende hasta 1988; mientras que Argentina aún no sale de la dictadura (1976-1983). Las muertes y desapariciones de la dictadura argentina, y otras latinoamericanas, impactan hondamente en Del Barco, que rebasan el dolor momentáneo, y son motivo para el estudio filosófico y político. En efecto, el *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (1980), por su lado, expresa la crítica a la violencia y la represión de la misma izquierda; y para Del Barco también es una autocrítica a su pasado. Estos son argumentos que le acompañarán en libros futuros. El exilio y la falta de dinero no son fáciles para Del Barco, pero sortea hábilmente los problemas, para concretar la obra que tenía entre manos. Como una tesis, Del Barco va y regresa repetidamente por su argumento de la teoría y práctica de Lenin, aunque existe gran prolijidad, también se siente repeticiones y deudas bibliográficas, sobre todo en la escritura. La crítica a Lenin y la revolución rusa, por parte de Del

[276] La Carta de Del Barco, *No Matarás* (2004), —con un título que evoca un principio semita— es un manifiesto que reclama el asesinato de dos jóvenes, Adolfo Rotblat y Bernardo Groswald, por el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) en 1964; estos hechos los contó Héctor Jouvé en una entrevista en la Revista La Intemperie; la carta de Del Barco también salió en esta revista, asumiendo la responsabilidad y culpa indirecta por apoyar al EGP. El autor escribió que el capitalismo surgió chorreando sangre, pero que eso no puede justificar que las revoluciones comunistas hagan lo mismo; Del Barco criticó el apoyo de la izquierda a regímenes y revoluciones autoritarias. La carta causó polémica y debate con otros autores (Del Barco, 2004).

[277] Sobre Del Barco recientemente Óscar Ariel Cabezas ha publicado la obra *Oscar del Barco en el país de los soviets. Entre Lenin y Heidegger* (2024). El libro trata sobre la demonización de Lenin, la ontología del presente y pone en diálogo a varios autores latinoamericanos.

Barco, se torna en un esquema para descubrir el fracaso. Sin embargo, Del Barco continúa el mito del Lenin victorioso, y singulariza el fracaso, cuando en realidad son numerosos los fracasos en la vida de Lenin y la revolución. A diferencia de otros autores, Del Barco no esperaba o proyectaba la caída de la Unión Soviética, porque pensaba que ya tenía manchas indelebles de origen, y estaba condenada.

La primera edición de la obra, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (1980), de la Universidad Autónoma de Puebla y de su Instituto de Investigaciones Científicas (ICUAP) es difícil de conseguir por su escasa circulación.[278] En las primeras páginas se recuerda, entre otros, al Rector de esos años, Luis Rivera Terrazas, al director del ICUAP, Jaime Kravzov, y de la Editorial, Óscar Walker Cornejo; y al mismo Óscar del Barco, como Editor de la Colección Filosófica.[279] Óscar del Barco recuerda:

> En esa época escribí un libro sobre la teoría y la práctica de Lenin, sobre su nefasta idea de que los obreros son como una materia bruta a la cual la 'vanguardia' revolucionaria debe inocularles la 'conciencia' de la ciencia elaborada por los teóricos burgueses. En mi libro, sostenía que esta matriz ideal estaba en el origen de su práctica represora y asesina. El libro me trajo algunos problemas y discusiones: con la Universidad, pues algunos comunistas que estaban en la dirección se negaron a publicarlo; con los trotskistas de la UNAM, que organizaron una discusión donde participó Ernest Mandel y Adolfo Gilly (un argentino mexicanizado) en la que yo y mis amigos de Puebla salimos ilesos de pura casualidad; y otra discusión, ríspida y casi diría dolorosa [...] fue la que mantuve con Aricó, Portantiero, De Ipola, Tula y Alberto Díaz, entre muchos otros que me criticaron duramente el ataque a Lenin" (Del Barco, 2000, p. 16).

Como se ve, el *Esbozo* (1980) nació polémico, con las características de su autor, provocador para su propio círculo y para las izquierdas, que recuerdan a otras obras de Ó. del Barco, anteriores y posteriores, que quedarán para la historia. El *Esbozo* es una de las obras centrales, del campo de la literatura del exilio argentino en México,

[278] Puede verse el *Anexo. Foto de la portada de la primera edición del libro Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas (1980) de Óscar del Barco*.
[279] El Rector Luis Rivera Terrazas (1975-1981), de la UAP, era militante del Partido Comunista de México (Giller, 2023).

como parte de un laboratorio diverso, creativo y problemático, de la crítica a la política.[280]

Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas (1980)

El libro de Óscar del Barco, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (1980), es publicado nueve años antes de la caída del Muro de Berlín y once de la disolución de la URSS. Del Barco describe la premisa teórica central de su obra del siguiente modo:

> El *punto de partida* de este trabajo lo constituye el reconocimiento del fracaso de la Revolución Rusa, y su objetivo es tratar de comprender este fracaso. Partimos por lo tanto de un hecho que podemos enunciar de la siguiente manera: la Revolución de Octubre, a través de un proceso largo y dramático, se clausuró en una sociedad basada en nuevas formas de explotación (1980, p. 11).

Este *punto de partida* es fundamental, y la premisa del discurso crítico Del Barco sobre la URSS, similar al de las organizaciones comunistas e intelectuales que se distanciaron del campo conceptual del eje soviético. En esta cita del autor, se puede ver también el inicio de una hipótesis: que la *revolución* se clausuró por *nuevas formas de explotación* en la sociedad rusa. El problema del discurso crítico es complejo, porque hay distintas críticas particulares, diferentes hilos argumentales y aproximaciones metodológicas. Para Ó. del Barco, ¿cuál es la argumentación y el método para la comprensión del fracaso de la Revolución de Octubre y la explicación de las nuevas formas de explotación?

Del Barco construye su obra en cuatro partes: *Introducción*, separada en 9 parágrafos; *La Teoría*, en 12 parágrafos; *La Práctica*, en 14 parágrafos; y la *Conclusión*, en 3 parágrafos. En esta lógica de la producción textual, en la *Introducción* se plantean las preguntas, la premisa principal, el método crítico, la hipótesis, y se resume brevemente el camino de la obra; en *La Teoría* se analizan los fundamentos teóricos de Lenin, que llevaron al fracaso de la revolución; y en *La Práctica*, se estudian datos históricos, tanto en vida, como después de la muerte de Lenin. Es decir, la construcción teórica de la primera parte, lleva a un estudio y construcción de los supuestos de la

[280] Hay una edición reciente del *Esbozo*, de 2024, en homenaje a Óscar del Barco, por la Editorial Tercero Incluido, a cargo de Pablo S. Lovizio. Sergio Bufano, escritor y ensayista, uno de los participantes en el lanzamiento de la obra, que también estuvo en el exilio en México, señala que el *Esbozo* "era un libro olvidado", que solo circuló en México (Tercero Incluido, 2024).

praxis histórica de la revolución rusa. Para esto, Ó. del Barco hace una selección de perspectivas históricas, para criticar a Lenin y construir algunos hechos y datos de la revolución rusa; el autor argentino, no critica tanto los datos, sino las conclusiones que defienden a Lenin, tratando de quitar el velo de la apologética. La crítica histórica de Ó. del Barco se ve circunscrita a su selección bibliográfica. Además, esto lleva al autor, en más de una ocasión, a la otra orilla, a una denostación sin respaldo suficiente de datos. Del Barco cita numerosas obras en italiano, además de español, y varias en francés. Las editoriales de influencia provienen sobre todo de México y Europa (España, Italia, Rusia, Francia).

El Lenin de Del Barco, no es el de las Obras Completas como el de Arismendi, Harnecker o García Linera; Del Barco más bien recurre a una división de las obras de Lenin: por un lado, según su clasificación, las de mayor influencia epistémica burguesa, como el *¿Qué hacer?* de 1902 (1977, Editorial Era, México), y textos similares, y por otro lado, las obras plebeyas, en las que encabeza *El Estado y la Revolución* de 1917-1918 (sin año, sin editorial, sin ciudad), y otros libros similares como *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* de 1905 (sin año, Progreso, Moscú). En base a esta división, Del Barco construye sus argumentos teóricos y cita una profusa literatura secundaria sobre Lenin y la revolución rusa. Del Barco, frecuentemente, prefiere citar la literatura secundaria, que, al propio Lenin, incluso haciendo citas de Lenin usa la literatura secundaria. La primera cita de Lenin que hace Del Barco (1980), aparece apenas en las páginas 53 y 54. En la escritura de Del Barco se tiende a confundir el análisis de las obras de Lenin con la literatura sobre Lenin, siendo esta última más relevante. De este modo, como se ve, la recepción de Lenin en Del Barco, se particulariza en algunos textos específicos de Lenin; y construye los argumentos propios, recogiendo un variado instrumental textual secundario sobre este, y que gira alrededor de los estudios *históricos* sobre el sistema soviético. Otros textos de Lenin, que comenta Del Barco, con menor importancia, son las Obras Completas, *Tomo XXXVI*, (sin año, Editorial Progreso, Moscú); *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* (sin año, sin editorial, sin ciudad); *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1975, Progreso, Moscú); *Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* (sin año, sin editorial, sin ciudad); *El contenido económico del populismo*, (1974, Editorial Siglo XXI, Madrid). El estalinismo es un tema recurrente para Del Barco, un punto transversal y de llegada para sus premisas, donde se refiere algunas veces al *Testamento de Lenin* (sin año, sin editorial, sin ciudad), así como cita la obra del ruso-georgiano Roy Medvedev, *Lo*

stalinismo (1972, Milán), el artículo del lituano Moshe Lewin, *Le basi sociali dello stalinismo*, (sin año, Studi Storici, sin ciudad) y otros textos.[281]

Ayudan a construir la perspectiva crítica histórica de Del Barco, el mismo Karl Marx, la polaca Rosa Luxemburgo y el alemán Theodor Adorno, el francés Charles Bettelheim (uno de los más citados y criticados por Del Barco), así como del italiano Antonio Gramsci, aunque no describe la obra, se refiere a los *Cuadernos de la Cárcel*; también cita de pasada a los franceses Althusser, Balibar, Marc Bloch (de la Escuela de los Annales de Francia). Además, Del Barco se refiere al checo-austríaco Karl Kautsky, a quien lo compara con Lenin, para señalar las influencias del primero en este último. Muchas de las obras que cita Del Barco, no incorporan editorial, año, página, ciudad, y debido a esto, varias se confunden con otros autores.

Ahora, me referiré aquí a autores y obras más relevantes para el autor. Para la recepción de Lenin, en Del Barco (1980) tiene una gran influencia la obra del italiano Vittorio Strada, *Introducción* al *¿Qué hacer?* (1977, Editorial Era, México).[282] En este texto se encuentra el argumento sobre la introducción de la teoría desde afuera al movimiento revolucionario. Strada es citado por Del Barco más de una veintena de veces, y se confunde con las referencias propias que hace Strada de otros autores sobre todo del populismo ruso (Chernischevsky, Lávrov, Tkachiov, Mijailovksi, Zhebunev, Kletochnikov) y del problema agrario (Steklov, Gorev, Chayanov). En esta línea, Del Barco adjunta obras sobre el populismo ruso como de la soviética Valentina Aleksandrovna Tvardovskaia (Siglo XXI, 1978, México), del italiano Francisco Venturi (1975, Editorial Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid), el polaco Andrzej Walicki (1971, Estela, Barcelona) y otros. En Del Barco influye de modo extenso esta entrada del populismo ruso (Arismendi también se refiere a esta, de modo no tan amplio). Aunque esta es una ruta para abordar la temática campesina latinoamericana, Del Barco no llega a esta; y que García Linera, por su lado, trató profundamente y estudié más arriba.

---

[281] En la perspectiva histórica de Del Barco (1980), influye de modo muy importante el autor Moshe Lewin (1921-2010). Este historiador de origen lituano, se enfocó en la Unión Soviética, con una visión crítica y antiestalinista. Algunas de sus obras son: *Campesinos Rusos y Poder Soviético* (1968), *La Última Lucha de Lenin* (1968), *El siglo soviético* (2005). Para Lewin, el Estado soviético fue un producto de la sociedad rusa y el estalinismo, una modernización fallida (López Arnal, 2017). Lewin rescató la agencia de la sociedad soviética y criticó las equiparaciones simplistas con otros Estados totalitarios.

[282] Vittorio Strada (1929-2018), filósofo y filólogo italiano, ha hecho varios estudios de literatura, historia y política sobre la Unión Soviética y Rusia. Entre sus obras se encuentran: *Letteratura sovietica: 1953-1963* (1964), *Tradizione e rivoluzione nella letteratura russa* (1969), *Gogol', Gor'kij, Čechov* (1973), algunas más recientes como *Autoritratto autocritico: archeologia della rivoluzione d'ottobre* (2004), y *Lenin, Stalin, Putin: studi su comunismo e postcomunismo* (2011).

En la construcción histórica delbarquiana, sobre el populismo ruso, las comunas y la socialdemocracia rusa, Del Barco retoma la figura del ruso Plejánov, como su obra *Nuestras Divergencias* (sin año, sin editorial, sin ciudad), y otras como las del historiador estadounidense, Samuel H. Baron, *Plejánov, el padre del marxismo ruso* (1976, Siglo XXI, México), Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, (1971, Estela, Barcelona), Poggio (sin año, sin editorial, sin ciudad); así como del mismo Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1975, Progreso, Moscú). Siguiendo esta lógica, Del Barco se acerca a explicar el *asiatismo ruso* y la crítica al esquema europeísta, y se refiere a Marx, rescatando *El Capital* (sin año, Siglo XXI, sin ciudad), un escrito titulado *Historia diplomática secreta de siglo XVIII* (1980, Cuadernos de Pasado y Presente No. 87, México) y dos epístolas: *Carta de Marx al Director del Periódico Otiechéstvennie Zapiski* de 1877 y la *Carta a Vera Zasúlich* de 1881 (sin año, sin editorial, sin ciudad). Del Barco usa la obra del ucraniano D. Riazanov, *El origen de la hegemonía de Rusia en Europa* (1980, Cuadernos de Pasado y Presente, México), para profundizar en Marx sobre el asiatismo, además de otros autores. En otros temas, Del Barco también trata la *Carta de Marx a Bracke* de 1875 (sin año, sin editorial, sin ciudad) y *La Ideología Alemana* (sin año, Cultura Popular, México), y otras obras.

Sobre el populismo ruso y el problema agrario Del Barco, también cita obras del francés Robert Linhart, *Lénine, Les paysans, Tylor* (1976, Editorial du Seuil, sin ciudad); del austríaco húngaro, Maximilien Rubel, *Marx critique du marxisme* (1974, Payot, París);[283] Moshe Lewin, *La paysannerie et le pouvoir soviétique. 1928-1930* (sin año, Mouton, sin ciudad).[284] Del Barco también cita algunas obras económicas, como la de Moshe Lewin, *Economia e política nella società soviética* (sin año, sin editorial, sin ciudad); del historiador francés Pierre Villar, *La economía campesina*, (sin año, Historia y Sociedad No 15, México); del historiador económico Mark Harrison, *L'economía soviética negli anni 20 a 30*, (1977, Studi Storici, No 3, sin ciudad); los italianos Massimo Cacciari y Paolo Perulli, *Piano económico e composizione di clase, il debatito sull industrializzazione e lo scontro político durante la NEP* (1975, Feltrinelli, sin

[283] Maximilien Rubel (1905-1996) es una figura importante en la delimitación de un nuevo marco teórico para estudiar la marxología y el marxismo. Al pensamiento original de Marx, lo llamó *marxiano*, y al *marxismo*, lo identificó como ideología deformada. Según Rubel, la URSS extendió la explotación laboral con una máscara socialista autoritaria; mientras que para Marx, la democracia radical era un paso a la sociedad sin clases; Rubel señala que Marx compartía ideales anarquistas como la abolición del trabajo y el trabajo asalariado.

[284] En un análisis de las citas, se puede ver que Del Barco cita a Robert Linhart, *Lenin, Les paysans* (alrededor de 6 veces), de Rubel, *Marx critique du marxisme* (alrededor de 4 veces), de Moshe Lewin, *La paysannerie et le pouvoir soviétique. 1928-1930* (alrededor de 16 veces).

ciudad). La mayoría de estos autores son críticos al modelo soviético, algunos son sovietólogos de occidente y otros marxistas críticos con el modelo burocrático.

Para enlazar la temática del modelo ruso con Lenin, y en general, el encuadre histórico, Del Barco trata las obras del alemán Rudi Dutschke, *Lenin. Tentativa de poner a Lenin sobre los pies* (1976, Icaria, Barcelona), Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo, 1923-1930* (1979, Editorial Siglo XXI, México).[285] Del Barco usa también como referencias históricas, las obras del historiador polaco-británico, Isaac Deutscher, *Trotsky* (sin año, sin editorial, sin ciudad);[286] E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, (1972, Alianza Universidad, Madrid);[287] del sovietólogo estadounidense, Stephen F. Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique* (1976, Siglo XXI, sin ciudad).[288] Así también, Del Barco aborda la socialdemocracia europea y cita al italiano Giacomo Marramao, *Teoría del derrumbe y capitalismo organizado en las discusiones del extremismo histórico*, (1978, Cuadernos de Pasado y Presente No. 78, México) y otros autores.

Aunque casi ninguna obra habla de Lenin sin tocar el problema del partido, hay algunas obras que enfocan directamente este problema y sus relaciones con el Estado, los soviets, sindicatos. En este sentido, Del Barco cita al historiador francés, Pierre Broué, *El Partido bolchevique* (sin año, Ayuso, sin ciudad); Roy Medvedev, *La rivoluzione d'Ottobre era ineluttabile?* (1976, Editorial Riuniti, sin ciudad); del italiano Leonardo Paggi, *Intellettuali, teoría e partito nel marxismo della Seconda Internazionale. Aspetti e problemi* introducción a Max Adler, *Il Socialismo e gli intellettuali* (1974, De Donato, sin ciudad);[289] del francés Dominique Colas, *Les Bolcheviks peuvent-ils non pas prendre le pouvoir* (sin año, Les Temps Modernes, No.

[285] La obra de Rudi Dutschke influyó de modo importante en Del Barco, en este libro, *Lenin. Tentativa de poner a Lenin sobre los pies* (1976), Dutschke critica el eurocentrismo de Lenin, la no comprensión del asiatismo ruso, y la confusión soviética entre la modernización del capitalismo y el socialismo.
[286] Isaac Deutscher es conocido como uno de los grandes biógrafos de Trotsky, y por su crítica al estalinismo y al sistema soviético. Deutscher escribió la famosa trilogía sobre Trotsky: *El profeta armado (1879-1921)*, *El profeta desarmado (1921-1929)* y *El profeta desterrado (1929-1940).* Algunos son citados de pasada por Del Barco.
[287] Edward Hallet Carr (1892-1982) es un historiador británico, reconocido por sus obras referentes a la historia soviética y las relaciones diplomáticas. El libro *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, es parte de 14 volúmenes, titulada, *Historia de la Rusia Soviética*. En su estudio, Carr prioriza el análisis institucional y teórico, a la cronología histórica.
[288] En un análisis de las citas, se puede ver como Del Barco cita a Rudi Dutschke, *Lenin. Tentativa de poner a Lenin sobre los pies* (alrededor de 12 veces), Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo, 1923-1930* (citada alrededor de 35 veces); la obra de Isaac Deutscher, *Trotsky* (aproximadamente 10 veces), de E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, (aproximadamente 38 veces), de Stephen F. Cohen, *Bujarin y la revolución bolchevique* (aproximadamente 9 veces).
[289] Del Barco cita la obra de Leonardo Paggi, *Intellettuali, teoría e partito nel marxismo della Seconda Internazionale. Aspetti e problemi*, (aproximadamente 9 veces).

375, sin ciudad);[290] del historiador italiano Giuliano Procacci, *El partido en la URSS, 1917-1945* (1977, Editorial Laia, sin ciudad). Así también, cita la *Carta de Filip Mironov a Lenin de 1919* (sin año, sin editorial, sin ciudad).

Otros textos sobre el partido y el comunismo democrático, influyeron grandemente en Del Barco, sobre los cuales critica a Lenin, como el filósofo e historiador Biagio de Giovanni, *Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo* (sin año, sin editorial, sin ciudad);[291] una colección de artículos titulada *Lenin, Rosa Luxemburgo y Georg Lukács*, *Teoría política del partido político* (sin año, Cuadernos de Pasado y Presente, No 12, Córdoba); Rudolph Bahro, *Per un comunismo democrático*, (1978, Sugarco Edizioni, sin ciudad).[292] Esta es una época en la que está en auge el eurocomunismo, y estos libros que influyeron en Del Barco, son una muestra de esto. Sobre los sindicatos obreros y los soviets, Del Barco cita a algunos autores como Isaac Deutscher, *Los sindicatos soviéticos* (sin año, Editorial Era, sin ciudad) y del italiano Alberto Tovaglieri, *Lenin e i soviet nella rivoluzione rusa* (1975, Feltrinelli, Milán). En el trayecto de mi exposición quedarán más claras las relaciones y enumeraré otras referencias importantes.

La relación teoría y práctica

Ahora, paso al análisis de la metodología de Del Barco, como una representación lógica de su producción textual. El autor empieza por señalar la naturaleza de la URSS: que la "estructura economicosocial deviene cada vez más de una necesidad política" (Del Barco, 1980, p. 11). En otras palabras, dice que el modelo político *desarrolló* la estructura económica y social. Del Barco lo explica como el cambio autoritario y violento de una sociedad campesina a otra industrializada. Estudiando el caso *particular*, piensa Del Barco, y comparándolo con la propuesta ideal general del *comunismo*, resulta el fracaso de la revolución rusa. Sin embargo, Del Barco no abarca las distancias entre lo ideal y lo práctico. Por ejemplo, ¿acaso la propuesta

[290] Dominique Colas, historiador y sociólogo francés, analizó las estructuras del poder en la URSS. Ha hecho un trabajo crítico sobre el leninismo y su legado en el siglo XX. Tiene un libro que se llama *Le léninisme*, dónde estudia la consolidación de los bolcheviques, la dictadura del partido único y la represión, así como el tylorismo y el servicio laboral obligatorio. La obra de Colas ha sido calificada como anti-Lenin.

[291] Del Barco ha citado la B. de Giovanni*, Lenin, Gramsci y la base teórica del pluralismo* (alrededor de 9 veces).

[292] El libro de Rudolph Bahro, *Per un comunismo democrático*, incluye un epílogo de Herbert Marcuse *Protosocialismo y capitalismo avanzado*. Bahro critica la burocratización, al estalinismo, al socialismo realmente existente y al capitalismo proponiendo un comunismo democrático con participación obrera. La obra de Bahro fue influyente en el eurocomunismo.

ideal del liberalismo se cumplió de modo práctico?, ¿cuánto se han cumplido de las propuestas liberales y socialistas en la realidad? En efecto, esta relación, ideal y real, es importante, pero Del Barco no argumenta al respecto. En consecuencia, Del Barco trata como premisa (sería una premisa conclusiva), *el resultado* de la revolución; e intenta analizar este resultado, analizando l*a génesis del resultado*, como "hipótesis que son puestas a prueba en el proceso real, histórico" (1980, p. 12). En definitiva, Óscar plantea que los resultados de la Revolución Socialista Rusa, ya se avizoraban desde su origen. No obstante, asevera, que esto se podía observar solamente de modo *postfactum*, y no había posibilidades de *predicción*. En esta imposibilidad de la predicción, Del Barco llega a una epistemología popperiana.

En lugar de buscar la "intencionalidad perversa", como otros estudios, por "desviar el proceso revolucionario", Del Barco prefiere tratar

> (…) la conjunción, aleatoria y a la vez necesaria, de innumerables circunstancias (en nuestro caso ciertos aspectos esenciales del pensamiento de Lenin) implican no sólo las teorías que las clases explotadas elaboraron en el decurso de su historia sino la vida misma de estas clases (1980, p. 12).

Entonces, la propuesta Del Barco es aproximarse al proceso revolucionario ruso como un *fenómeno social*, no hacer un análisis de personalidades, ni aislarse de las clases, sino que principaliza las circunstancias. Sin embargo, en sus páginas en varios momentos termina curvando este argumento para criticar la vida de Lenin y sobre todo de Stalin.

Del Barco tiene como marco teórico y método, la *crítica*, que parte de un fundamento ético y recoge la abstracción como práctica. No juzga al proceso histórico como "neutro" ni "objetivo", sino más bien como

> (…) un proceso donde la clase desempeña el papel central y donde sus actos no determinan el presente en general [,] sino *su* propio presente, y, por lo tanto, donde sus errores, si no son criticados, fundan su derrota y su sacrificio (Del Barco, 1980, p. 12).

De esta aclaración, del fenómeno investigado y la propuesta teórica, Del Barco delimita: "Es cierto, por otra parte, que sólo podemos hablar de *derrota* de la Revolución Rusa en relación con el proyecto originario" (1980, p. 12). Este es un punto de comparación, entre el proyecto originario de marxistas y dirigentes obreros, y el resultado de la Revolución Rusa. En esta explicación, se percibe que otros grupos

sociales tuvieron *un proyecto distinto*, pero triunfó otro. ¿Cuál es el proyecto que triunfó en Rusia? Obviamente, se refiere al de los bolcheviques.

Para establecer la línea del fracaso, Del Barco señala que, en lugar de los principios de autoliberación, autogestión, democracia y libertad absoluta de las clases explotadas, que "se los suplantó por una organización despótica de la sociedad" (1980, 13 p.). Este "*fracaso* del proyecto socialista", sostiene el autor, se conoció desde el inicio y lo advirtió Rosa Luxemburgo, como *dictadura* de los *dirigentes de la organización revolucionaria*, antes que de los explotados sobre los explotadores.[293]

> Los hechos posteriores —reflexiona Del Barco— corroboraron estas advertencias: en realidad, sin tener plena conciencia de ello, en las arduas discusiones de principios de siglo, las que en su momento pudieron parecer escolásticas y hasta cierto punto ociosas, se estaba fijando lo que de inevitable iba a tener el proceso revolucionario una vez que a partir de octubre de 1917 un conjunto de hombres abroquelados en la posesión de la verdad, de la que se sentían depositarios, *tomaran el poder* que las terribles circunstancias de la guerra dejaron a su alcance (1980, p. 13).

La gravedad del acontecimiento, piensa Del Barco, era difícil verla en el momento, y por eso fue *post facto*, y una visión limitada por el "peso de la tradición", aunque sea revolucionaria. La clase obrera, escribe Del Barco, debe *ver post facto* "la parte errónea y luctuosa como única manera para construir otra alternativa" (1980, p. 13). De este modo metodológico, según el autor no trata de juzgar sujetos o intenciones, sino las fuerzas sociales, y a los sujetos los trata como "*formas* de esos [esas] fuerzas" (p. 14). Ciertamente, Del Barco propone su objeto de estudio como hecho o fenómeno social.[294] Así Del Barco comenta:

> Seguramente nadie quiso, entre los dirigentes bolcheviques, el fracaso de la revolución; pero ese no es el problema; el problema es indagar por qué se tomaron medidas que inevitablemente llevaban al fracaso y cuáles fueron las ideas que fundaban teóricamente dichas medidas; vale decir, para expresarnos de

[293] Óscar del Barco no señala la obra de Rosa Luxemburgo a la que se refiere.
[294] Esta explicación Del Barco, aunque no lo cita, recuerda a las características de Durkheim sobre el *hecho social*: exterioridad, coerción, generalidad (Durkheim, 2001).

una manera paradojal, qué teoría fue la que fundó el fracaso del socialismo (Del Barco, 1980, p. 14).

Del Barco dice que, a pesar de distintas voces, dentro y fuera de esta, se silenció "el proceso de reconversión del proceso revolucionario", así como el terror y los crímenes (1980, p. 14). Ante las denuncias de estos hechos, continúa el autor, el gobierno soviético apuntaba a los denunciantes como enemigos (p. 14). En esta reflexión de Óscar del Barco, hay una gran influencia del Informe Secreto de Nikita Jrushchov del XX Congreso del PCUS, y cuestiona que este documento se trate como sospechoso.[295] Con estos elementos, Óscar compara la primera experiencia socialista y lo lejos que está se encuentra del "reino de la libertad" del que habló Marx (p. 15). El autor piensa que este informe de crímenes y persecuciones, se intentó ocultar con la "metáfora del *culto a la personalidad*", como una descarga de la burocracia sobre las "espaldas de Stalin", para eximir de culpa al resto de la élite; no obstante, todo esto es mirado como el resultado del *sistema*, no de una persona. Del Barco reflexiona, que en *ultima ratio*, con el "proceso de denuncias, rehabilitaciones, etcétera: se trataba de asegurar nuevas condiciones sociales para una nueva etapa de desarrollo del sistema productivo" (p. 15). Ahora bien, Del Barco no separa la situación estalinista de la postestalinista —como lo hacen los otros autores—, como si continuara el mismo modo de producción.

> Hoy ya no se trata de demostrar la existencia de los campos de concentración, de la burocracia o de la estructura despótica de la organización social, pues todos estos son *hechos* que difícilmente pueden cuestionarse. La tarea prioritaria consiste actualmente en establecer las causas que reconvirtieron el proceso revolucionario coagulándolo en un sistema autoritario, y en conceptualizar dicho sistema como un determinado *modo de producción*; o, dicho en otras palabras, se trata esencialmente de responder a la pregunta sobre el carácter de clase de la sociedad soviética (Del Barco, 1980, p. 15, 16).

De esta manera, Del Barco da por sentada la *verdad* de los *hechos* del informe, y más bien, se pregunta por las *causas de la reconversión* de la revolución en el sistema

[295] El Informe Secreto de Jrushchov o Discurso Secreto de 25 de febrero de 1956 ha sido estudiado de distinto modo. Algunos autores e historiadores como Roy Medvedev, William Taubman, Stephen Kotkin, lo han tomado como verdadero y no lo han cuestionado; otros autores como Grover Furr, Viktor Suvorov, Arch Getty lo han cuestionado por falsificaciones, exageraciones y más como maniobra política de Jrushchov en un momento clave.

autoritario de la URSS. Sobre esta premisa, analiza cómo se estableció el sistema autoritario como un modo de producción. Lo que se resume, en "la pregunta sobre el carácter de clase de la sociedad soviética" (p. 16). Del mismo modo, se abre la pregunta ¿se hizo pasar un sistema autoritario por un nuevo modo de producción? También cuestiona, el dispositivo de guerra autoritario de la URSS contra otros países, como las intervenciones armadas de Rusia en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, también acusa a la intervención de Vietnam en Camboya, de China en Vietnam, y el apoyo de la Unión Soviética y de China a las dictaduras latinoamericanas; Del Barco también habla de "el estado de guerra virtual entre ambos países 'socialistas'", de Rusia y China (p. 16).[296] Con todas estas fuertes aseveraciones, Del Barco no compara el sistema soviético con los sistemas autoritarios capitalistas de su época, sino de pasada, lo que le hace perder la mirada de conjunto, por ejemplo, la colonialidad y semicolonialidad en países del África, Asia, América, por lo que pareciera que solo en los socialismos reales hay autoritarismos.

Para Del Barco, la justificación acrítica del socialismo real es *cínica*, porque la realidad es "tan represiva y expoliadora como la de los países capitalistas" (p. 17). Del Barco ironiza los argumentos de defensa del socialismo real: como el de tildar de utópicos a quienes no aceptan el socialismo real; la comparación histórica de que el capitalismo se demoró siglos en rebasar al feudalismo y lo mismo hará el socialismo; también la expresión de los trotskistas, que es "un país socialista con deformaciones burocráticas"; igualmente, que el "socialismo puro" es para "románticos" y que el tránsito es "doloroso y sucio" (Del Barco, 1980, pp. 16, 17). Bajo esta lectura de Del Barco, se cae en una contradicción, porque en la crítica al modo soviético como un capitalismo más, no habría ningún vestigio distinto. Del Barco no lo podía saber, pero tras la caída del URSS no se puede sino ver el retroceso social de todos los ex países soviéticos, y del mismo occidente que desmanteló los llamados Estados de Bienestar, que surgieron para enfrentar los programas sociales soviéticos.

La causa, de modo lógico general, dice Del Barco, es un complejo de causas, ahora, ¿cuál es el *complejo de causas* del fracaso del socialismo real? Entonces, Del Barco explica su hipótesis, resumiendo, que una de las principales causas era "la idea propiamente constitutiva del pensamiento burgués", la idea de Lenin, de "la relación entre teoría y clase social", una relación de división, y que continúa después de la toma

[296] Acerca del apoyo de la URSS y China a las dictaduras latinoamericanas, Del Barco, no hace mayor explicación y no identifica a cuáles se refiere.

del poder de 1917 en adelante (1980, pp. 17, 18). La idea a la que se refiere Del Barco, la encuentra ya en el *¿Qué hacer?* [1903], "*son los intelectuales burgueses quienes, desde afuera de la clase obrera,* —escribe Del Barco— *crean la 'ciencia' o la 'teoría' revolucionaria del proletariado, el cual sin esta ciencia solo puede llegar a adquirir una conciencia tradeunionista de sí mismo*" (p. 20).[297] Una idea que *separa* a la teoría y la clase obrera, dice Del Barco, y requiere de los sabios burgueses desde afuera; y que mira a la clase obrera como *pasiva* e *incapaz*.[298]

Para superar la visión metafísica, explica Del Barco, recoge esta idea en tanto *fuerza social*, respaldada de un conjunto de otras ideas, basadas en el apotegma marxista: "toda idea al encarnarse en las masas deviene en fuerza material" (p. 18). De aquí surge la pregunta: ¿Lenin mantuvo esa idea después de esta obra de 1903? Para Del Barco, Lenin rechazó la generalización de esta idea y explicó que fue fruto de las condiciones históricas concretas, pero según Del Barco, la idea trascendió de esa fase histórica (1980, pp. 20, 21). En la nota al pie de página 2, Del Barco, para vigorizar su hipótesis, referencia a Charles Bettelheim, el que explica ciertas medidas económicas que encarnan estas ideas en fuerza material, como la lucha entre la "línea proletaria" y la "línea burguesa", y que caracteriza a esta última como *productivista*, y en la que prima el *despotismo* de la fábrica (p. 17).[299] Para Del Barco, a esta línea es donde apuntó el proyecto soviético. Aunque continúa la pregunta, ¿por qué primó esta idea y no otras de los textos plebeyos de Lenin, como los denomina Del Barco? No hay aclaración en este sentido.

Óscar menciona, la ciencia burguesa divide la teoría y la política (como espíritu y materia, alma y cuerpo, teoría y clase obrera), una política separada de la normatividad, de la ética y de la ideología, lo que encuentra "su correlato material de las escisiones radicales del sistema productivo" (Del Barco, 1980, p. 19). El marxismo, dice Del Barco, considera que "la teoría es *forma* de la política", y la política es una *actividad global* y un *elemento* que constituye lo teórico; entonces, para Del Barco, la política no es el resultado de la teoría. Del Barco resuelve el problema desde la práctica:

---

[297] Del Barco no cita la edición del *¿Qué hacer?* de Lenin a la que se refiere.
[298] Esta idea de la clase obrera como pasiva e incapaz, según Ó. del Barco, sería parte de la II Internacional. Del Barco cita a L. Paggi, *Intellettuali, teoría e partito nel marxismo della Seconda Internazionale. Aspetti e problemi*, introducción a Max Adler, *Il Socialismo e gli intellettuali*, de Donato, sin ciudad, 1974. Del Barco también refiere a la obra de Aldo Zanardo, *Historia del marxismo contemporáneo*, T. 1, *La socialdemocracia y la 2ª. Internacional*, Editorial Avance, Barcelona, 1976.
[299] La obra de Charles Bettelheim a la que se refiere Del Barco, es *Questions sur la Chine après la mort de Mao Tsé Tung*, editorial Maspero, sin año, sin ciudad.

"La conjunción *y*, en la expresión *teoría y política*, no intenciona dos espacios distintos sino dos momentos de una misma práctica" (p. 19). La "inversión clásica de Hegel", analiza Del Barco, consistió en convertir el sujeto en predicado y el predicado en sujeto, y lo mismo hacen "los marxistas que independizan lo teórico de lo político"; porque la "ciencia del todo social", no puede autofundarse y demostrarse como verdad; lo que llega al positivismo sociológico de la "*autonomía absoluta de la ciencia*" (p. 19). Del Barco cita a Adorno, escribiendo sobre la crítica a estos marxismos: "'hipostatizan al sujeto cognoscente y no, desde luego como absoluto y creador, sino como *topos noetikós* de toda validez, de todo control científico'" (pp. 19 y 20).[300] En esta expresión, este sujeto cognoscente es solo el lugar del conocimiento y de la validez, no el creador activo, y donde también se expresa la supuesta neutralidad de la división entre la teoría y la política.

Antes que el debate escolástico y la contraposición de citas, Del Barco apunta para su investigación a las "*consecuencias políticas* de las ideas leninistas" (1980, p. 21). Las ideas de Lenin no son *en-sí*, sino *ideas-fuerza*, afirma Del Barco, y para investigarlo, recurre a los actos *concretos*; no va, sin embargo, a la construcción de datos históricos, sino al *estudio de la historia de los libros*. En el estudio de la idea fuerza, Del Barco piensa que hay una "*inversión de la tesis central del materialismo marxista*" que afectó a la historia de la revolución (p. 21). Para el autor argentino, Lenin tiene una idea inalterable durante el difícil drama revolucionario: la separación entre "la conciencia y el ser de clase"; y trata de investigar *la relación entre teoría y práctica en el itinerario histórico*, que *sobrevive al mito del leninismo y a la muerte de Lenin* (p. 22).

A la pregunta, ¿por qué se tomaron esas decisiones en esas circunstancias? Del Barco responde: "Lenin actuó en circunstancias precisas y obligado por dichas circunstancias" (1980, p. 22). Por ejemplo, como se verá más adelante, Lenin impulsó la dirección de las fábricas de modo unipersonal; en oposición al órgano colegiado. Así como, Lenin dedicó el lugar principal a la razón, con la tesis de que deben dirigir los que saben. La propuesta de Lenin por la Paz de Brest-Litovsk, triunfó sobre la de la guerra de Bujarin y Trotsky, y de casi toda la dirección bolchevique. Aquí Del Barco manifiesta que la revolución alemana y europea no se realizó posiblemente por esta decisión. El autor argentino piensa, que en las mismas circunstancias se podía decidir

[300] Del Barco no referencia la obra de Adorno.

sobre lo que dice Lenin o la oposición obrera (Trotsky, Kámenev, etc.), y, "como de todos modos se fracasó, dicha alternativa hubiera podido ser al menos hipotéticamente, una alternativa al fracaso" (p. 24). Más allá de las circunstancias, Del Barco postula que estas decisiones se basaron en la *concepción teórica* de Lenin. Al pensar en otras decisiones, Del Barco considera una meta-realidad alternativa, un camino histórico hipotético nunca ocurrido, una filosofía de la historia. En este sentido, como es imposible recurrir a todas las decisiones de Lenin, Del Barco argumenta que es un estudio parcial de las más importantes.

> En última instancia, las condiciones dramáticas que genera un proceso revolucionario ¿pueden obligar a los marxistas a realizar actos antimarxistas como son las torturas y los asesinatos en masas, las persecuciones raciales, la supresión de las libertades públicas, la dictadura de las nuevas élites dirigentes? ¿Existe una ética revolucionaria o todo debe sumergirse en las determinaciones fácticas que con una lógica de hierro convierten a la revolución en contrarrevolución? Si existe una *astucia* de la razón burguesa es evidente que actúa a través del imperio de las necesidades (Del Barco, 1980, p. 25).

En este reino de posibilidades, Del Barco se pronuncia por hacerse preguntas por las ideas de quienes tomaron las decisiones, la diferencia entre "marxismo que decían profesar" y "los actos que realizaron en función de dicho marxismo" (1980, p. 25). Del Barco pasa a preguntarse qué se podía hacer para tener resultados distintos: la paradoja de qué no hacer en el pasado, para que no se produzcan acontecimientos del pasado. Del Barco, piensa hegelianamente en esta "*astucia* de la razón burguesa", que actúa en el "imperio de las necesidades", que aleja a los marxistas de sus ideas y de la ética, para prorrumpir con el fracaso de la revolución. Más adelante, Del Barco escribe, al analizar las sociedades socialistas "el único punto de vista válido es el de las clases explotadas" que tratan de superar su pasado de explotación: "el marxismo no es sólo la crítica 'despiadada' del sistema burgués [,] sino que debe ser también la crítica no menos despiadada de las sociedades que se proclaman socialistas" (1980, p. 26). No obstante, Del Barco asume todas las denuncias de crímenes como ciertas para preguntarse por las decisiones; pero nunca duda de las líneas de estos datos. ¿Qué pasa si algunas de estas son falsas? En esa lógica paradojal surgen las preguntas por l*as causas del fracaso de la revolución* y *qué hubiera sucedido si se tomaba otra decisión*; y se ingresa en el reino

de las hipótesis del fracaso y del éxito como un todo. Del Barco se convierte en un juez, que supera la presunción de inocencia, y para quien lo importante del proceso es juzgar.

El autor apunta otras notas metodológicas, como comprender las diferentes características de Lenin, recuerda el incipiente desarrollo del capitalismo en Rusia, la "extranjeridad" de los revolucionarios burgueses y pequeños burgueses, desvinculados del proletariado ("un campesinado trasladado a las fábricas"), alejados del campo, por lo que privilegian el factor teórico del que "eran depositarios" (1980, p. 26).[301] Del Barco cita la influencia de la socialdemocracia alemana en Lenin, el partido de Engels y sus discípulos (Kautsky, Bernstein); pero *no apunta la crítica leninista a estos*, las diferencias. Sobre estas bases, Del Barco escribe, que Lenin pensaba el problema de Rusia desde los debates de la socialdemocracia alemana, los países avanzados, y el movimiento populista ruso. Entre 1900 y 1917, Del Barco borronea, Lenin vivió en el "ghetto de los emigrados", alejado de las luchas concretas, con un profundo *desarraigo*, y con una "interpretación teoricista de la teoría que Marx" había preparado para "*Europa occidental*" (p. 27). Del Barco también cuestiona, que Lenin sostenía que el sistema soviético tenía que inspirarse en el Estado Alemán, y su visión técnica y disciplinaria (pp. 30, 31). Del Barco reconoce el problema entre Europa Occidental y Oriental, pero no explica la visión distinta de Lenin sobre la Europa Oriental, con particularidades que la distinguen de Europa Occidental. Del Barco critica el modelo europeísta occidental de Lenin, desde una línea bibliografía también europeísta. Para Del Barco, lo más importante son los hechos históricos construidos por su selección de autores, y una que otra marca de la realidad económico social, y de las tradiciones culturales y teóricas para analizar a Lenin; aunque reniegue de estas últimas, las termina usando.

En una explicación epistemológica, Del Barco resalta que no existe una extensión mecánica entre la clase y el pensamiento, "una determinación traslúcida y total, pues de ser así el pensamiento revolucionario sería innecesario" (1980, p. 27). Para ello parafrasea a Gramsci, y menciona que en todo pensamiento se mezclan diferentes concepciones, épocas, creencias, necesidades, deseos. Y que, en el pensamiento de clase, se acumulan triunfos y derrotas; un pensamiento que surge en una

[301] En Rusia estas circunstancias duraron varias décadas. En la novela *Los demonios* (en otras traducciones *Los Endemoniados*), de Dostoievski, se cuenta como en el siglo XIX, los intelectuales burgueses rusos se reunían en grupos para compartir sus ideas, y la mayoría de las veces bajo el auspicio de mecenas, que les permitían viajes por Europa, educación, publicación de revistas, periódicos y obras (Dostoyevski, 2014).

historia, con una originalidad, y se constituye la hegemonía de clase; pero, asimismo, no es un pensamiento individualizado (verdad o saber) que se generaliza de modo idealista (p. 27).[302] Este es un pensamiento que constituye la clase y es constituido por la clase. Es interesante, como Del Barco mira, la constitución del sujeto revolucionario, no de modo *sustancial*: por lo que, diferencia entre la Europa de Marx del siglo XIX y "la actual" (los ochenta), así como las diferentes clases y sectores que quieren cambiar la sociedad, y que no se reducen a "*un* sujeto revolucionario" (p. 28). En su análisis, anuncia que hay *multiplicidad* en el sujeto clase obrera (productivo, improductivo, industrial), así que *no es único*. En el conjunto de sujetos revolucionarios hay "una dominancia fundada en lo real histórico", y para el estudio: "lo determinado de los sujetos depende de la situación concreta" (p. 28).[303] Es un resultado de la complejización social, "con consecuencias políticas y teóricas en el interior del capitalismo tardío" (p. 29).[304] En esta formación del estudio de la situación histórica concreta, así como de los sujetos, Del Barco también incorpora la tesis del *capitalismo tardío*, recordando la comparación con el capitalismo europeo.

Desde este *desarraigo*, que Del Barco piensa sobre Lenin, se pregunta nuevamente:

> (…) ¿hasta que [qué] punto su *teoría* no fue la que lo llevó a tomar una serie de medidas que en medio del caos y la guerra prepararon su propia derrota y posteriormente sirvieron para doblegar al proletariado ruso y para someter al proletariado internacional a los intereses de gran potencia de la Unión Soviética? (1980, p. 33).

La idea de Lenin sobre la clase y la teoría influirá, dice Del Barco, en la construcción del partido bolchevique ("*depositario del saber y del deber-ser de la*

---

[302] Del Barco no cita la obra a la que se refiere de Gramsci, pero no queda duda que se refiere a los *Cuadernos de la Cárcel*, donde hay líneas similares. Fue muy famoso en esa época el compendio de Gramsci, *Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* (1958, Lautaro, Buenos Aires, traducción de Isidoro Flaumbaun, prólogo de Héctor Agosti), que anoté más arriba. En 1971 también fue famosa la edición de 1971, dirigida por el profesor José Sazbón, para la Editorial Nueva Visión, de Buenos Aires.

[303] Cita a Di Giovanni, sin obra, sin año, sin editorial.

[304] Del Barco cita a Hans Jürgen Krahl, *Constituzione e lotta di clase*, Jaka Book, Milano, 1978, p. 366, para referirse a la complejidad industrial, productiva y tecnológica, donde el proletariado es un momento del proceso de trabajo y no la totalidad de este. El estudio histórico del sujeto clase obrera, que asume Del Barco, a través de estos autores, así como de otros sujetos, es completamente diferente al esencialista. Y se puede oponer, a la crítica que Ernest Laclau y Chantal Mouffe hacen al marxismo, en *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1987), porque según este interpreta como *esencialista* (1987). En la teoría crítica también puede encontrarse esta lectura histórica de la composición del sujeto clase obrera, por ejemplo, en Benjamin, en *El París de Baudelaire* (2013).

clase", 1980, p. 29), en el proceso revolucionario, en la relación con otras tendencias como el economicismo, y con otros partidos en el mundo. Por esta idea, explica Del Barco, el partido tendrá por objetivo inyectar la conciencia de clase, la ciencia del proletariado, elaborada por intelectuales burgueses aislados de la clase obrera; con una función pedagógica, de guía, de iluminador para las masas (sobre todo campesinas). Esta sería una de las ideas, según Del Barco, que orienta el *despotismo*, *de tipo religioso*, como una *posesión fanática* de la verdad, y por la cual la revolución libertaria devendrá en un "inmenso campo de concentración" (p. 30). En suma, escribe Del Barco, el partido se organizó de modo militar y funcionó de manera trascendente, con el apotegma: "sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario" (p. 30). Este criterio de Lenin, que trata Del Barco, es muy cercano al punto vista de la ilustración con el que se invoca a salir de la *minoría de edad*, en este caso la clase obrera; aunque para Del Barco es continuar bajo tutela. [305]

> Cuando al final de su vida Lenin clamaba —escribe Del Barco— contra el Estado soviético, llamándolo una 'mescolanza burguesa y zarista', desgraciadamente estaba reconociendo la existencia de una realidad dramática y en desarrollo, la existencia de algo que iba a resultar *irreversible*. Pero debe señalarse que se trataba de una realidad construida por los bolcheviques, y entre ellos, en primer lugar, por el propio Lenin (Del Barco, 1980, p. 30).[306]

Aparte de lo que dice el autor, habría que pensar si la mezcolanza entre las instituciones burguesas y zaristas, de los remanentes del viejo régimen, eran absolutamente *una realidad construida por los bolcheviques*, o si más bien era lo que él mismo Del Barco llama la fuerza de los hechos. Del Barco piensa, que el estalinismo hizo "la genial maniobra", de "reducir el pensamiento de Lenin al 'leninismo" (un leninismo estalinista). Y aunque se separe a Lenin y el leninismo estalinista, escribe Óscar, "el 'leninismo' es "una de las últimas y trágicas consecuencias de una idea central de dicho pensamiento" (1980, p. 31). En esta situación, para el autor, también se ve como el pensamiento de Lenin marcó una ruta para el fracaso; porque el leninismo

[305] En el primer párrafo del ensayo de Kant, *¿Qué es la Ilustración?,* este escribía "La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración" (Kant, 2009, p. 49).
[306] Del Barco cita a Lenin, las *Obras Completas, Tomo 36*, Progreso, Moscú, sin año, p. 485.

estalinista, tiene su origen algunas de las ideas del mismo Lenin. Para Del Barco el problema es

> (…) *cómo* surge un grupo social que se apodera de la revolución en su beneficio, y en el interior de este contexto de emergencia de una nueva 'clase' [,] plantear el problema del stalinismo como figura, todo lo fuerte y patológica que se quiera, del proceso; y cómo se crean las condiciones para el surgimiento de dicho grupo (p. 31).

Estas circunstancias, de *cómo* surge el grupo social, la nueva élite o clase, de cómo se crearon las condiciones para esto, —lo cual es más importante, piensa, que la polémica del *estalinismo* y *bolchevismo* [307]—, en efecto, considera: "la teoría y práctica leninista desempeñan un papel central; no es casual que el leninismo pueda devenir [en] la *ideología* del nuevo grupo, el cual, ciertamente, es otra cosa, algo sustancialmente distinto de la teleología de Lenin" (Del Barco, 1980, p. 32). De este modo, surgen las preguntas: ¿cuánto sigue teniendo del leninismo (de Lenin) la ideología del nuevo grupo (primero el leninismo de Stalin y el leninismo post-Stalin?, pero, asimismo, si estos hilos argumentales de Lenin, llevaron a la ideología del nuevo grupo, no es tanto, ¿cómo decir que de una ideología surgió otra, pero distinta, *verbi gratia*: del judaísmo surgió el cristianismo, del hegelianismo surgió el marxismo?, sin que se pueda decir que son lo mismo, igualmente, ¿se puede culpar a Hegel por el surgimiento del pensamiento de Marx; al judaísmo por el cristianismo, a Jesús por la historia de la Iglesia Católica? Hay variedad de ejemplos. Sin duda, es una cuestión compleja de causalidad.[308]

El proceso revolucionario, para Del Barco, implicó violencia con la estrategia de la Gran Patria Rusa, para aplicar *el socialismo en un solo país*, mientras se perseguía a la disidencia herética. "Pero como siempre —juzga Del Barco— las hogueras del fanatismo inmolaron ante todo a sus propios creadores" (1980, p. 32); así se refiere al

[307] Sobre esta polémica entre estalinismo y bolchevismo, que Del Barco considera *abierta* e *incuestionable*, se refiere al trabajo de S. Cohen, *Bolscevismo e stalinismo*, en *Studi Storici*, No. 4, de 1978, p. 30. Del Blanco se respalda en los datos de Cohen, que sostienen que entre 1935 y 1939, las purgas suprimieron "al menos un millón de inscriptos", por lo que "el primado del partido" ya no existía, la élite fue masacrada, según Cohen, el 70% de estos se habían afiliado en 1929 (Cohen, citado por Del Barco, 1980, p. 31).

[308] La tesis histórica de Enrique Dussel explica cómo se imperializó el cristianismo en el siglo IV D. C., con Constantito y Teodosio, de estar en contra del esclavismo pasó a ser su fundamento. Para Dussel, la segunda inversión, es el giro de la cristiandad con España en el siglo XVI, que justifica el colonialismo sobre los indígenas en los siglos XV y XVI (Dussel, 2020). Con estas lógica dusseliana, la imperialización de las ideologías se podría ver en el imperio prusiano con el protestantismo, en el bonapartismo con el liberalismo, y quizá se puede hablar de la imperialización del socialismo en una época concreta de la URSS y China.

asesinato de los dirigentes (Trotsky, Bujarin, Kámenev, Zinóviev, Piatakov, Preobrazhensky y otros). Además, cuestiona que, en el llamado proceso de *acumulación socialista*, murieron millones de campesinos en trabajos forzados, así como obreros en los campos de trabajo en calidad de "mano de obra esclava" (p. 32). En estas manifestaciones, Del Barco no encuentra ninguna ventaja en el proyecto socialista ruso. Para Del Barco, las equivocaciones de Lenin llevaron a las aporías: "Los errores teóricos de Lenin —escribe— se convirtieron en callejones sin salida" (1980, pp. 32, 33). Estas tesis teóricas fueron fundamentos, explica el autor, de las soluciones administrativas, apoyo de la *burocracia*, del "Estado represivo y despótico" (p. 33).[309] Aquí surge otra pregunta: ¿Lenin trató de solucionar estos problemas? Para Óscar, "Lenin visualizó esta encrucijada y hay indicios de que trató de remediarla" (p. 33); como en el llamado *Testamento de Lenin*, sobre la crítica a Stalin (aunque también critica a Trotsky).[310]

Del Barco no quiere recurrir al *fatalismo histórico* para explicar la derrota, ni a otros factores relacionados como el hambre, descomposición social, atraso, invasiones extranjeras, caídas de la producción, las oposiciones, los boicots internacionales. Este "trágico final", el "último combate" de varias décadas, se lamenta Del Barco, no fue tanto de Lenin como del proletariado ruso. Contradictoriamente, también escribe Del Barco: "La derrota de Lenin fue la derrota de la revolución, pero esa derrota implica al propio Lenin" (p. 33). Después del reconocimiento de esta derrota, y pareciera que, con una intensa frustración, Del Barco quiere encontrar una salida, y no puede ser otra que la crítica. En efecto, escribe: "Estamos en un punto donde sólo es posible el análisis, la

[309] La crítica al *burocratismo* ruso se ha convertido en un lugar común sin definición. Weber hablaba ya de la dominación de la burocracia en el régimen socialista ruso (Weber, 1982). Habría que preguntarse: ¿es posible una sociedad moderna sin burocracia? Del otro lado, Žižek nos lleva al extremo, no solo que no critica a la burocracia, sino que dice que en el socialismo se necesita más burocracia, y que fue un error del sistema soviético; después de los días o meses de la revolución, explica Žižek, se necesitan instituciones que resuelvan los problemas, es decir una burocracia, porque no se puede vivir eternamente en la revolución (Žižek, 2017). En el mismo sentido, en el momento constructivo, dirá Dussel, en sus tesis de ética (2015), se necesitan instituciones.

[310] La Carta de Lenin de 22 de diciembre de 1922 al 4 de enero de 1923, al XIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se conoce como el *Testamento de Lenin*. Del Barco escribe sobre el *Testamento de Lenin*, que este "dejó expresa constancia del despotismo de Stalin" (p. 33). Del Barco cita el *Testamento de Lenin*, sin editorial, sin ciudad, sin año. Aunque en el testamento no se usa la palabra *despotismo*; Lenin usa los términos "brusco", "caprichoso", para recomendar el cambio de puesto de Secretario General de Stalin. Cuando se refiere a Stalin, también usa la expresión de "saña contra el decantado 'social-nacionalismo'". En el llamado testamento, Lenin no solo critica a Stalin por el poder que ha concentrado, sino a Trotsky porque está demasiado "ensoberbecido" por los asuntos administrativos; cree que esto podría llevar a la división. "Estas dos cualidades de dos destacados jefes del CC actual pueden llevar sin quererlo a la escisión, y si nuestro Partido no toma medidas para impedirlo, la escisión puede venir sin que nadie lo espere" (Uliánov, 2000).

crítica; porque toda apologética es inútil" (Del Barco, 1980, p. 33). Del Barco no quiere "abjurar" del socialismo como "utopía irrealizable", sino que piensa que la legitimidad del proyecto social de las clases explotadas está en la crítica de la URSS, cuando fue revolucionaria y cuando no lo fue. El objeto conceptual de la *revolución*, es aclarado con unas metáforas críticas:

> (…) no queda otro camino que sacar a los grandes embalsamados de sus sarcófagos y llevarlos a rendir cuentas, no ante el inexistente tribunal de la historia, sino ante el tribunal del proletariado que busca el camino de la revolución; porque en el fondo se trata de una necesidad política: analizar el fracaso de la Revolución Rusa como condición necesaria para el desarrollo de la revolución socialista (Del Barco, 1980, p. 34).

Estas expresiones, que recuerdan al estilo de Marx, cuestionan también la creencia idealista antropomórfica del *tribunal de la historia*; así como hacen recordar la *Introducción a la Contribución de la Crítica de la Filosofía de la Filosofía del Derecho de Hegel*. En la que Marx decía, que "la crítica de la religión es la premisa de toda crítica" y que en Alemania está más o menos terminada, por lo que era necesario esclarecer la *verdad* del *más acá* (1973, pp. 101-102). En esta crítica actualizada por Del Barco, la crítica de la Revolución Rusa, de su fracaso, es la *condición necesaria para el desarrollo de la revolución socialista*.

Del Barco también cae en el mito de Lenin, que ha querido construir a un revolucionario de las victorias, pero en realidad, toda su vida estuvo repleta de derrotas y fracasos, el fusilamiento de su hermano, la división de las organizaciones, del Grupo Emancipación del Trabajo y la Liga de la Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de los apresamientos y persecuciones, de la división del POSDR, de la derrota de las revoluciones 1905-1907, de la revolución de febrero de 1917, de su historia de exilios, y hasta el intento de asesinato de Lenin, que adelantaría su muerte. Y aunque la Revolución de Octubre de 1917, se pueda ver como victoriosa, también estuvo repleta de problemas y fracasos; así como el sistema soviético, en vida de Lenin y después de su muerte. Del Barco habla del fracaso de Lenin en el régimen soviético, pero deja la sensación de que fuese el único fracaso, aunque en realidad está explorando una fractura, de muchas otras, de los recovecos del proceso revolucionario ruso.

Fracaso de la Revolución (o revolución del fracaso)

Con las extensas pautas metodológicas de Óscar del Barco, profundizo el primer concepto: la *revolución*. Para estudiar las condiciones en las que se realiza el pensamiento revolucionario de Lenin, Del Barco propone una lectura histórica asentada en su argumento de la separación de la teoría revolucionaria y la práctica (la clase), que atribuye a la obra de Lenin, el *¿Qué hacer?* de 1902. En la lectura delbarquiana, del populismo en Lenin, la *Introducción* de Strada al *¿Qué hacer?*, tiene gran relevancia porque sigue sus rutas.[311] El producto textual de Del Barco, analiza la influencia de la *teoría europeísta* de Marx y Bakunin, en el populismo ruso y su paso a Lenin. Algunas expresiones teóricas rusas, para Ó. del Barco, incluyendo las de Lenin, se relacionan con el asiatismo ruso, lo que trata de desentrañar como un germen de arbitrariedad.

Del Barco profundiza en la discusión, proponiendo la historia del *populismo marxista*, como otra influencia en la socialdemocracia rusa y Lenin, lo que se expresa en Plejánov, quien estudia previamente, el salto de etapas en el modelo occidental del capitalismo, y que ya se encontraba en el populismo ruso, así como su análisis de las comunas. En el populismo y Plejánov, Ó. del Barco rastrea, la existencia de las tesis sobre el desarrollo desigual y combinado del capitalismo, así como la formación del mercado interno, que también trata Lenin. Para el análisis de Óscar del Barco sobre la revolución, es sustancial la tesis de la división entre teoría y práctica, y como a partir de esta, hay un tratamiento de las masas como objeto; que se mantendrá en el partido y el Estado. También Del Barco trata, que en 1917, en febrero y octubre, se sucedió una *revolución espontánea típica*; y lo que fue planificado por Lenin, era la toma del gobierno por su grupo. Del Barco además analiza la democracia y el *democratismo* en Lenin, como una diferencia importante para comprender la revolución, pero también para sus propuestas de Estado y poder. A continuación, detallo estas características.

Del Barco cita a Franco Venturi que define el populismo como "conciencia de las grandes aspiraciones nacionales" y "formación de las *élites* revolucionarias modernas" (p. 35).[312] Según Del Barco, cuando Lenin estuvo confinado en la aldea de Kokúshkino en 1887, leyó a Chernichevsky, y se encontró con el *materialismo filosófico*. El escritor Chernichevsky fue fundador del "'grupo occidentalista' de los

[311] Del Barco trata el texto de Vittorio Strada, *Introducción* al ¿Qué hacer? de Lenin, de la Editorial Era, México, 1977.
[312] Del Barco referencia la obra de Francisco Venturi, *El populismo ruso*, Editorial Biblioteca de la Revista de Occidente, Madrid, 1975. Tomo 1.

narodniki" (p. 35). Entonces, la formación intelectual de Lenin estaba relacionada con las polémicas del populismo. Del Barco explica que hay elementos opuestos en la concepción revolucionaria de Lenin, y "elementos populistas que influyeron positivamente en sus ideas" (p. 35). Del Barco localiza en Lenin: *factores nacionalistas*, su *articulación con la élite revolucionaria*, y su relación con el *grupo occidentalista* del populismo ruso.

Para Del Barco, la *idea* de Lenin de la relación entre la teoría y la clase nace en el populismo ruso (1980, p. 36). El populismo ruso pensaba en 1870, dice Del Barco, que la *personalidad* conducía la acción revolucionaria "como un acto mediante el cual los intelectuales introducían la teoría en el seno del pueblo" (p. 36).[313] Entonces, *sobrevaloraba la teoría* y *desvalorizaba a las masas*, fundamentalmente a los campesinos (p. 36).[314] En este modo de tratar la teoría, Del Barco identifica a Chernichevsky, Lávrov, Tkachiov y Mijailovski. La teoría era tratada como *ciencia* y el intelectual revolucionario como *héroe*; el *atentado terrorista* como acto de *despertar la conciencia del pueblo*; en lo que se cuenta el atentado del hermano de Lenin y el atentado socilrevolucionario contra el mismo Lenin, en su última etapa (p. 37).

Del Barco identifica dos líneas teóricas del populismo ruso: la rusa antioccidentalista y la europeísta influida por Marx y Bakunin. Por otro lado, también el populismo tenía otras visiones, como los *narodovoltsky*, que sostenían en una carta del 10 de marzo de 1881, al zar Alejandro III, que el movimiento revolucionario no depende de personalidades, y llamaban a la participación popular de las masas. La teoría de un populista, como Morozov, que decía que los revolucionarios no pueden causar una insurrección popular, como los científicos no pueden causar una tormenta natural.[315] Por otro lado, Plejánov estaba opuesto a la dictadura de un grupo de revolucionarios y el paso de un sistema de dirección del proletariado, como de un *tutor* a otro (p. 37). Con

---

[313] Del Barco cita la *Introducción* de Vittorio Strada al *¿Qué hacer?* de Lenin, Editorial Era, México, 1977, p. 20. Del Barco hace referencia a una cita de Strada sobre Lávrov, un populista ruso de la línea de Chernichevsky, sobre la "personalidad crítica pensante" para el progreso de la humanidad. Por su parte, Tkachiov pensaba en los campesinos como conservadores y de instintos serviles (Strada, citado por Del Barco, 1980, p. 36).

[314] Del Barco (1980, p. 36) cita a Valentina Aleksandrovna Tvardovskaia, *El populismo ruso*, Editorial Siglo XXI, México, 1978. El autor explica que Tardovskaia se parece a Lenin, en cómo trata el problema campesino y el jacobinismo. Del Barco, también cita Andrzej Walicki, *Populismo y marxismo en Rusia*, Editorial Estela, Barcelona, 1971, sobre la relación populismo y marxismo. Igualmente, Del Barco ubica las etapas del populismo ruso, una en especial, con la fundación del Partido Socialista Revolucionario (eserista) en 1898; aquí hace referencia a Cole, *Historia del pensamiento socialista,* Tomo III, p. 398, sin editorial, sin año.

[315] Del Barco sobre Morozov, cita la mencionada obra de Strada, *Introducción* al *¿Qué hacer?* de Lenin, Editorial Era, México, 1977.

todas estas ideas, dice Del Barco, Lenin polemiza en el *¿Qué hacer?*, asume algunas y discrepa de otras.

Las ideas de Lenin surgieron, dice Del Barco, en el ambiente del fracaso de la acción heroica y del sacrificio del populismo, y su cambio de estrategia a la acción política desde los setenta. En 1880, ya se hablaba de una probable revolución espontánea de masas. En ese entonces, el populismo pasó su análisis del campo a la ciudad, por la formación del movimiento obrero, y de la *vanguardia* (Del Barco, 1980, p. 38). Los *narodovoltsky* sostenían, explica Del Barco, como Zhebunev, que el pueblo no tenía fuerza para la iniciativa, por lo que el partido debía asumir esta iniciativa: el partido podía crear "las condiciones para la insurrección", y el *terrorismo*, para este populismo, aparecía como "consecuencia natural de la acción revolucionaria populista" (Del Barco, 1980, p. 39). Así el terrorismo se quiso constituir como *foco* determinante de la acción de las masas. Del Barco escribe: "En cierto sentido el terrorismo es la exacerbación del elemento *teórico*, el que conforma un grupo en posesión de la verdad (teórica) de la revolución y cuyos integrantes actúan en consecuencia elevándose jerárquicamente a la posición de *héroes*" (p. 39). Por eso mismo, Kletochnikov, menciona Del Barco, creía en la sublevación de las masas y en la preparación de los jefes que "debían saber" los mínimos detalles de la revolución (p. 39); que era la misma consigna de Tkachiov: "Mil revolucionarios dispuestos a todo y la revolución está hecha" (citado por Del Barco, 1980, p. 39).[316] Estas frases, comprende Del Barco, después resonarán en Lenin. Pero Del Barco cierra su perspectiva y no analiza el *fanatismo casi religioso* que parece estar detrás.

En consecuencia, para Del Barco, el pensamiento de Lenin pertenece primero a la tradición del populismo revolucionario ruso, incluso antes que a la socialdemocracia europea. Debido a esto, escribe Del Barco:

> Vale decir que la idea de Lenin respecto al papel de la *teoría*, como constituida por sabios burgueses al margen de la clase y de la clase como privada de una conciencia revolucionaria, y la idea consecuente de una organización de revolucionarios profesionales armados con la teoría revolucionaria y encargados de transmitírsela a las masas, son ideas que de una u otra forma ya existían, de

[316] Del Barco aquí hace citas de la *Introducción* de Vittorio Strada al ¿Qué hacer? de Lenin, Editorial Era, México, 1977.

> manera generalizada y contradictoria, en el movimiento revolucionario ruso anterior a la fundación de la socialdemocracia (Del Barco, 1980, p. 40).

Del Barco, argumenta su *hipótesis* desde el análisis del *populismo ruso y su influencia en el pensamiento de Lenin*, pero no quiere llegar solo a esta inferencia, antes citada, sino que quiere explicar que esta *realidad* sobrevivió y "no pudo ser suprimida" por la historia construida por el PCUS, ni por la persecución de Stalin a populistas, autores del problema agrario (Nevsky, Teodorovich, Steklov, Gorev, Chayanov) y otros intelectuales (Del Barco, 1980, p. 40). No obstante, Del Barco no extiende esta tesis, porque podría decir también que la etapa de terror que sobrevino con la revolución de 1917, antes de Stalin (con Lenin y Trotsky), con Stalin, y post-Stalin, es la sobrevivencia en el Estado, de la teoría populista sobre la acción terrorista potenciada. ¿Por qué no lo hace? Porque después dará la razón a otro sector populista sobre su análisis del poder de las masas. En Óscar del Barco sobrevive, ciertamente, la atribución de culpa al individuo Stalin, aunque estableció en el método, como vimos, su base en las fuerzas sociales; lo cual es contradictorio. Sin duda, las fuerzas sociales de las que habla el autor, atravesaron a los bolcheviques y otras agrupaciones políticas, no solamente a los primeros.

Teniendo en cuenta la propuesta del *asiatismo ruso*, Del Barco encuadra el debate del esquema de la formación social económica para el populismo y el marxismo. Para algunos, si no hay como "saltarse etapas", el capitalismo, en esta mirada evolutiva, será una necesidad en el campo; a lo que los populistas se opusieron, como Tkachiov y Plejánov, en su época populista y marxista, (Del Barco, 1980, p. 45). En esta construcción, dice Del Barco, se imponía la idea del "salto histórico", "sobre la base de postulados marxistas y jacobinos"; se llamaba a la acción política, que impidiera nacer y evolucionar a la burguesía, porque "sería imposible derrotarla (Del Barco, 1980, p. 45). Para el primer Plejánov, populista, dice Del Barco, se abría un problema entre la disyuntiva del *marxismo liberal* (evolución capitalista lineal) y el *subjetivismo populista* (de saltar etapas): el capitalismo era inevitable y los marxistas rusos exigían el desarrollo industrial. Sin embargo, Plejánov termina reclamando que "el marxismo no es una filosofía de la historia" que acomoda a la humanidad a las leyes generales del capitalismo y sociales; y más bien formula que estas leyes se acomodan a las sociedades, con resultados disímiles (Del Barco, 1980, p. 45).[317] Para Del Barco, esta se

[317] Óscar del Barco no cita la obra de Plejánov a la que se refiere.

convierte en la premisa base del "marxismo populista" de Plejánov e influiría sobre Lenin (p. 46). Más tarde, Lenin reflexionará y reescribirá esta tesis, y la opondrá a la socialdemocracia y el marxismo europeo.

Según Del Barco, Plejánov pensaba, en su etapa populista, que el socialismo en Rusia provendría de la acción de los campesinos y sus ideas de las comunas campesinas rusas. Del Barco cita a Baron, quien referencia las notas de la mujer de Plejánov, que contaba que a este le absorbió la lectura del libro de Órlov, *La propiedad comunal en la provincia de Moscú*, que trata la sobrevivencia de la comuna rusa. Del Barco comenta, que lo *paradójico* del contexto es que en 1880 Plejánov abandonó la idea del "papel revolucionario de la comuna campesina" y se convirtió al marxismo —aunque no identifica a qué marxismo—; mientras que por los mismos años, dice Del Barco, Marx "se acercaba a las concepciones populistas" que "arriesgaban su cabeza" y criticaba a los ginebrinos rusos (exiliados) por hacer solo propaganda (Del Barco, 1980, pp. 46, 47).[318] Las interpretaciones de Marx y los marxismos, entonces, llevaban a diferentes aplicaciones en la realidad concreta.

En Óscar del Barco impacta, significativamente, la *Introducción* de Strada y comparte sus tesis, sobre los populistas rusos. Esta cita que Del Barco hace del texto de Strada resume el camino que considera de los populistas como:

> (…) un agudo sentido de la policromía del desarrollo histórico, por una intensificación de la conciencia social de los mecanismos económicos de ese desarrollo desigual, por una preminencia del significado del poder revolucionario como centro regulador y acelerador de los tiempos de desarrollo retardado, por una tensión de la relación entre el potencial de las masas humanas y la intervención de las minorías intelectuales, por una determinación de forzar los tiempos de la historia hacia la meta socialista y de no perder la carrera con la evolución de ciertas irrepetibles posibilidades de acortamiento (Strada, citado por Del Barco, 1980, p. 47).

Para Del Barco, el argumento del *desarrollo desigual* y combinado del capitalismo, estaría presente ya en el populismo ruso, antes que Lenin, así como el *poder revolucionario*, que emerge de la *tensión* del p*otencial de las masas humanas* y

[318] Del Barco cita la obra de Samuel H. Baron: *Plejánov, el padre del marxismo ruso*. Editorial Siglo XXI, México, 1976, p. 173 y ss.

de las *minorías intelectuales*, como un elemento principal de la política para transformar por la *revolución* los tiempos de la historia hacia el socialismo.

Por su parte, la noción del *marxismo liberal* de la impracticabilidad de la propuesta populista la recogieron varios como Struve, con quien polemizaría Lenin. Plejánov también sustentaba, para ese entonces, el desarrollo del capitalismo en el *presente* y *futuro inmediato*, que se adecuaba al marxismo europeísta. De igual manera, la difícil *tesis dualista* de Plejánov sobre la revolución: *sostener el capitalismo contra la reacción* y ser al mismo tiempo un *enemigo intransigente del capitalismo*. Dada esta tesis, el partido tendría que llevar la conciencia a la clase obrera, para luchar contra el capital (Del Barco, 1980, pp. 47, 48). [319] Lenin reconocería a Plejánov como su maestro y lo criticaría, más adelante, por detener la revolución con su pensamiento. En esos años, Plejánov trajo el problema del desarrollo económico y del mercado interno en Rusia. En el mismo sentido, Lenin abordó largamente este problema, como en su libro escrito en la cárcel: *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1981b).

En una nota al pie, Del Barco cita finalmente a Lenin, para manifestar que, para este autor, el capitalismo es la base del campesino comunal ruso, y su critica a los economistas populistas que hablan del *campesino en general*, como de "algo anticapitalista" (1980, pp. 53, 54).[320] Para Del Barco, Lenin sostenía su discurso revolucionario por la importancia de la *liberación* de la clase obrera. Sin embargo, dice Del Barco, en Rusia de 1900 había 2 700 000 obreros y 125 millones de campesinos, lo que le llevaba a errores políticos y organizativos (pp. 54, 56).[321] En la época estalinista, plantea Del Barco: "la colectivización forzosa stalinista tratará de presentarse como la realización de la comuna aldeana"; el *koljoz* como sucesor legítimo del *Mir* (Del Barco, 1980, p. 54).[322] Para el autor argentino, esto demostraría la continuidad del discurso

[319] Del Barco cita la obra de Plejánov, *Nuestras Divergencias*, sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página.
[320] Del Barco cita de Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Editorial Progreso, sin ciudad, 1975, pp. 169 y siguientes. Además, Del Barco comenta el problema agrario, trayendo la obra dee Hans Georg Lehmann, *Il dibattito sulla questione agraria nella socialdemocrazia tedesca e internazionale. Dal marxismo al revisionismo e al bolscevismo*, Editorial Feltrinelli, Milano, 1977, p. 246 y siguientes. Sobre esta temática, Del Barco cita también del autor francés Chantal de Cresenoy en *Lénine fase aux moujiks*, sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página.
[321] Estos datos, Del Barco los trae de Fernando Claudín, *Presentación general*, en *Lenin*, *Contenido económico del populismo*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 49. También del autor Rahbel, sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página (Del Barco, 1980, pp. 55, 56). Del Barco se refiere también a Rosa Luxemburgo, (no cita la obra), para comentar, que en 1900 había 122 millones de hectáreas de las comunas y solo 22 millones en posesión privada (Del Barco, 1980, p. 56). En realidad, entre estos autores hay una gran divergencia de datos, por las distintas categorizaciones.
[322] Del Barco cita a Isaac Deutscher, *Trotsky*, Tomo 3, sin editorial, sin ciudad, sin año, p. 117.

unilineal del esquema universalista. Del Barco explica, que, para esta dirigencia bolchevique, el *estatuto revolucionario* de los campesinos se comprendía así: "Los líderes de la revolución obrera pensaron al campesino como 'objeto' y no como 'sujeto' revolucionario"; a causa de lo cual, estas revoluciones, la obrera y la campesina, que se habían unido, posteriormente, se separaron en "un proceso de profundas y sangrientas contradicciones" (p. 55). En este discurso de Del Barco, no solo los campesinos, sino los propios obreros, serían vistos como objeto en la revolución, tanto por la noción de la transformación del ser humano, como por lograr al proletario calificado.

Sobre la composición de las organizaciones revolucionarias rusas, Del Barco cita a David Lane, para sostener que los bolcheviques y mencheviques provenían de una *posición social superior*, y que las personas de mejor educación, estaban en el mando (p. 57).[323] A inicios de 1917, se reconocía en Rusia, dice Del Barco, como la fuerza más grande eran los socialrevolucionarios, seguida de los mencheviques, y que los bolcheviques eran una fuerza relativamente pequeña, de unas 24 mil personas. Sin embargo, crecieron en la revolución. En Agosto de 1917, los mencheviques tenían 200 mil adherentes; y en Octubre, los bolcheviques tenían 300 mil hombres armados (obreros, soldados, marinos); el gobierno provisional apenas tenía 30 mil.[324] Para Del Barco, los bolcheviques no tenían una *hegemonía* en la sociedad rusa: "el choque de 1917, que pondrá a la cabeza del proceso revolucionario al partido bolchevique, no implicará una *hegemonía*", porque "las masas campesinas continuaban bajo el control político de los socialrevolucionarios", y en el proletariado actuaban varios partidos de izquierda, por lo que habían divisiones (Del Barco, 1980, p. 57). Según Del Barco, para Lenin el tipo del partido provenía del pensar la realidad "desde fuera hacia adentro" (p. 58). No obstante, Del Barco piensa a momentos en una dualidad: de realidad y teoría, en que de la realidad surge la teoría, aunque también es crítico con el empirismo.[325]

Ahora, Del Barco (1980), en su análisis del *¿Qué hacer?* de Lenin, contrasta el problema del economicismo espontaneísta de las masas y la planificación de los revolucionarios profesionales del partido; en lo que remarca el debate de la diferencia del *democratismo* y la democracia del partido. En el cual ingresan los debates de Lenin con Kautsky y Luxemburgo. El debate del *economicismo* que analiza Lenin, dice Del

[323] Ó. del Barco cita a David Lane, *Las raíces del comunismo ruso*. Editorial Siglo XXI, México, 1977, p. 25.
[324] Óscar del Barco cita la obra de Roy Medvedev, *La rivoluzione d'Ottobre era ineluttabile?*, Editorial Riuniti, sin ciudad, 1976, pp. 54, 77.
[325] Profundizaré mejor este tema en la parte sobre el poder.

Barco, separa entre las luchas espontáneas como embriones de lo consciente y el surgimiento de la doctrina teórica de la socialdemocracia rusa, independiente del movimiento obrero; para el autor, sería la misma tesis de Kautsky del "surgimiento paralelo": en la *intelectualidad burguesa* surge el socialismo moderno y lo introducen en el movimiento proletario y la lucha de clases; en definitiva, la "conciencia socialista" introducida desde fuera (1980, p. 59). Debido a lo cual, Lenin piensa, cita el autor, que "el desarrollo espontáneo del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa" (Lenin, citado por Del Barco, 1980, p. 59).[326] Los economicistas cavilaban que se podía desarrollar la lucha desde dentro del movimiento, desde la lucha económica. Del Barco también encuentra que Lenin sostenía, en otras partes, que la práctica precedía a la teoría y que la lucha educa a la clase obrera, sin embargo, primaría la tesis de la introducción de la teoría al movimiento.[327] El concepto *teoría*, analiza Del Barco, es usado por Lenin como nivel de *abstracción* o como *práctica política concreta*, por lo que no es unívoco; pero a Del Barco le interesa el análisis de Lenin sobre la "escisión entre teoría y práctica" (p. 61).

De esta postura sobre la teoría y la práctica, reflexiona Del Barco, proviene la visión de Lenin sobre la organización del partido: "La apología de la organización reducida y de 'revolucionarios profesionales'" (Del Barco, 1980, p. 62). Esto se basa en el criterio de Lenin, explica Del Barco, en que las masas saldrían perjudicadas en una actividad y por eso prefiere *centralizar* todo bajo un *plan clandestino* y con *especialistas*. Pero Del Barco cree que esto favoreció a la acción de los agentes de la policía, y enumera las infiltraciones de Jitomiski, Matvéi, Malinovsky. El mismo Lenin propuso a Malinovsky al Comité Central, dice Del Barco, y con la acción de este, detuvieron a Rikov, Noguín, Svérdlov, Stalin y otros (pp. 62, 63).[328] No obstante, Del Barco no se refiere a cuál sería una mejor forma de organización; del otro lado, tampoco se refiere a que ese número de infiltración policial, podría verse como mínima, a pesar de la gran cantidad de recursos que disponía el Estado zarista. Se infiere que la organización revolucionaria, para Del Barco, debería responder a procesos concretos e históricos.

[326] Del Barco cita de Lenin el *¿Qué hacer?*, Editorial Era, México, 1977, p. 145.
[327] Óscar del Barco cita de Lenin, *Las Enseñanzas de la Revolución*, sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página.
[328] Ó. del Barco cita la obra de Pierre Broué, *El Partido bolchevique*, Editorial Ayuso, sin ciudad, sin año, p. 67. El autor también hace referencia a Roy Medvedev, *La rivoluzione d'Ottobre era ineluttabile?*, Editorial Riuniti, sin ciudad, 1976.

La revolución de 1917, que empieza en febrero, así como la continuación en octubre, formula Del Barco, fue una *revolución espontánea típica*, "un proceso de movilización permanente, de actividad político-militar intensa, diaria, con 10 millones de hombres en armas, etcétera; por lo tanto [,] hablar de falta de espontaneidad en el interior de semejante proceso es irrelevante" (p. 63). Este criterio delbarquiano se opone a la tesis de la planificación de Lenin. Más adelante, Del Barco escribe,

> (…) lo que si me parece digno de destacar, pues entra en el esquema leninista, es la 'toma del poder' que se realiza en octubre, sin lucha, sin un disparo, con todos los movimientos previstos, etcétera; todo eso fue posible no por la genialidad de Lenin sino por la propia situación (según los datos ya mencionados —nota 30— los bolcheviques presuntamente podían dirigir 300 mil hombres armados y el gobierno 30 mil, por lo tanto no hacía falta mucha genialidad revolucionaria ni excesivos planes para apoderarse del poder, como lo declaró posteriormente Kerensky); mientras la revolución de febrero se había realizado espontáneamente (como sostiene Medvedev), (pp. 63, 64).[329]

En consecuencia, Del Barco relaciona la espontaneidad de febrero y octubre, por lo que no es el *fruto de un plan*, sino de la ebullición de la situación y la superación de número, acercándose a la tesis del economicismo y populismo. Más bien, lo específico que encuentra Del Barco está en el "puñado de hombres que se apoderaron planificadamente del gobierno" (1980, p. 64). Con esto, cuestiona el concepto de democracia de Lenin en la revolución.

Del Barco, trae a F. Claudín, para criticar la posición de Lenin respecto a la democracia: Lenin aunque consideraba un tipo superior de democracia, el partido bolchevique monopolizaba el poder y era el único partido legal, el resto eran ilegales o semilegales; los soviets y el partido, asegura, reemplazaban los organismos electos (pp. 60, 61).[330] En efecto, Del Barco señala que Lenin acusa a Kautsky por "democratismo", y que Lenin prefiere "la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales" que afirma "la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios", porque "¡la democracia, la verdadera, no la democracia pueril, queda comprendida, como la parte en el todo, en este concepto de camaradería!" (Lenin,

[329] Óscar del Barco se refiere a la obra de Roy Medvedev, *La rivoluzione d'Ottobre era ineluttabile?*, Editorial Riuniti, sin ciudad, 1976.
[330] Del Barco cita un artículo de F. Claudín, sin título, Revista Zona Abierta, número 8, pp. 40-41.

citado por Del Barco, 1980, p. 64). Del Barco anota en su construcción, que Lenin prefería periodistas profesionales, parlamentarios, sindicalistas socialdemócratas, para realizar esas labores (p. 65).[331] Aquí, Del Barco no se detiene a analizar la posición de clase y educación socialdemócrata que propone Lenin, para la conversión de los obreros en revolucionarios y que asuman el papel de dirigentes. Esto podría ser una limitación del argumento delbarquiano, porque se amplía la educación democráticamente, pero también podría estar dentro de sus líneas, si se considera la educación sujeta a un grupo pequeño de dirigentes.

El *¿Qué hacer?* de Lenin, fue discutido en el II Congreso del POSDR en 1903. Como lo detalla el mismo Lenin, Martínov fue su crítico más duro. La argumentación que recoge Del Barco, de Martínov, la explica como el antagonismo entre las tesis de Lenin y las de Marx y Engels. Óscar del Barco escribe: "A nuestro juicio los argumentos de Martínov son esencialmente justos" (1980, p. 65). La línea argumental de Martínov es que los estratos de la clase obrera llegaron "a problemas y soluciones que sus ideólogos descubrieron, sintetizaron y fundaron *teóricamente*" (Martínov, citado por Del Barco, 1980, p. 66).[332] Según Del Barco, Martínov también piensa que la teoría de Marx y Engels estuvo "en condiciones" cuando se unieron al movimiento proletario; por lo que Óscar del Barco escribe: es "la importancia del *punto de vista de clase* para la constitución de la teoría" (p. 66). Esta aproximación concreta en la teoría, será fundamental para la interpretación epistémica delbarquiana.

Del Barco también subraya la idea de Akímov, que critica a Lenin porque contrapone al partido como *agente* colectivo y al proletariado como *pasivo*; una inversión de sujeto y predicado, dice Óscar del Barco, como la que criticó Marx a Hegel (1980, p. 66).[333] Para Del Barco, esta crítica careció de relevancia para Lenin, quien dijo que se vio obligado a "curvar el bastón" al lado contrario del economicismo; pero para Del Barco esto oculta la real *política* de Lenin, la *teoría de la organización revolucionaria*, la *democracia*, los *problemas de Rusia después de 1917* y la *historia de la clase obrera mundial*; y no es una "posición ocasional", sino "su verdadero pensamiento" (p. 66).[334] Por esta razón teórica, escribe Del Barco:

---

[331] Óscar del Barco cita a Lenin, *¿Qué hacer?*, Editorial Era, México, 1977, pp. 232, 233, 239.
[332] Del Barco no cita la obra a la que se refiere sobre Martínov.
[333] Ó. del Barco cita a Lenin, *¿Qué hacer?*, Editorial Era, México, 1977, p. 319. Del Barco no cita las obras de Martínov, ni Akímov.
[334] Del Barco cita a L. Paggi, *Intellettuali, teoría e partito nel marxismo della Seconda Internazionale. Aspetti e problemi*, Introducción a Max Adler*, Il Socialismo e gli intellettuali,* Editorial de Donato, sin ciudad, 1974, p. 77.

> A nuestro entender sería puro fariseísmo tratar de reducir el problema a una simple coyuntura. Y esto no sólo porque las ideas expuestas en el *¿Qué hacer?* se convirtieron posteriormente en el 'leninismo' (…) sino porque fundamentalmente ellas reproducen el funcionamiento global del sistema capitalista: la escisión entre materia y espíritu, entre dirigentes y dirigidos, y la inversión del verdadero sujeto revolucionario (la clase obrera), el cual pasa a ser el predicado de la *teoría revolucionaria* (p. 67).

Esta es otra forma de ver, para Del Barco, la inversión de la que hablaba Marx de Hegel: tomar *el sujeto por predicado*. Sin embargo, hay que preguntarse: ¿cómo las tesis de 1903 se pueden extender completamente de modo absoluto al pensamiento de Lenin de años posteriores, como 1917, si Del Barco mismo recalca que era un pensamiento contradictorio?, de otra forma, si Lenin tuvo varios pensamientos contradictorios en sus escritos, ¿por qué primarían las tesis de 1903? Además, lo contradictorio sería comprensible en el desarrollo de los movimientos políticos. Del Barco prefiere destacar el *¿Qué hacer?*, como dominante en el leninismo, porque *El Estado y la Revolución* de 1917, (y otros textos y discursos), los considera *textos plebeyos*, aunque no en toda su integralidad.[335]

En consecuencia, del argumento delbarquiano, sobre la división entre teoría y práctica, o teoría y clase, nace, a su vez, la separación entre el partido activo y la clase pasiva, entre la teoría de la vanguardia y las masas. Bajo esta comprensión dual que hace Óscar del Barco sobre Lenin, su recepción sobre la teoría de la revolución, se enfoca a dividir, por un lado, la acción de las masas como revolución espontánea, y por otro, la preparación de la vanguardia como planificación de grupo. Dentro de esto, Del Barco encuentra una propuesta plebeya del populismo y otra que tiene rezagos despóticos que llegan al terrorismo. Comprende también un populismo marxista con acción de masas y otro que se irá minimizando a la acción de grupo o individual; este último, recogerá las teorías europeístas. Así también, encuentra el salto de etapas como una tesis del populismo revolucionario, y que corresponde a la influencia europeísta, el modelo universal occidental. En el análisis de democracia, para Óscar del Barco, se distingue entre una democracia jerárquica y la democracia de masas, la que será llamada

[335] Por ejemplo, Lenin decía en el discurso *A la Población* de 5 de noviembre de 1917: "¡Camaradas trabajadores! Recuerden que ahora ustedes mismos administran el Estado. Si ustedes mismos no se unen y no toman en sus manos todos los asuntos del Estado, nadie les ayudará. Sus Soviets son, desde ahora, organismos del poder del Estado, organismos decisorios, dotados de la plenitud del poder. Únanse estrechamente alrededor de sus Soviets. Fortalézcanlos" (Uliánov, 1986, p. 68).

democratismo. Todas estas comprensiones, opuestas entre sí, marcan la crítica de Del Barco a Lenin. No obstante, no se detiene en los puntos medios o en las asunciones del polo opuesto. Esta producción textual delbarquiana, sobre el concepto de revolución de Lenin, se diferencia de los anteriores autores: Arismendi, Zavaleta, Harnecker, García Linera, que, con sus particularidades, tienen cercanía con una lectura de un Lenin revolucionario, del ícono. Al contrario, Del Barco quiere encontrar los gérmenes de la contrarrevolución en el mismo Lenin, en el *¿Qué hacer?*, aunque para ello tiene que perfeccionar la escisión, dualizar epistémicamente la teoría de este.

Estado

Para comprender la recepción delbarquiana de Lenin sobre el Estado, es necesario enumerar los puntos nodales que se desprenden de su argumento central, de la relación de la teoría y práctica. En esta explicación del concepto Estado, Del Barco recurre al análisis del *asiatismo ruso* desde Marx; y habla del *abandono* de Marx del modelo eurocéntrico, al tratar las *comunas rusas*, y que según Del Barco, Lenin no tomaría en cuenta (aunque Lenin sí tiene documentos sobre esto). Por este medio, Del Barco trata la *ideología del desarrollo* en el sistema soviético, desde la crítica del desarrollo en la Latinoamérica de los setenta. El autor también abarca las disputas de Lenin con Kautsky y Luxemburgo, sobre la relación de la teoría con el movimiento obrero; así como, la falta del programa agrario del POSDR y Lenin, lo que limitará al Estado soviético. De igual manera, Del Barco propone una relectura de los textos plebeyos de Lenin, *Dos Tácticas* y *El Estado y la Revolución*, sobre la tesis de la autoliberación de la clase obrera, al cuestionar que en el sistema soviético, el Partido llegó a ser controlado por el Estado y grupos cada vez más reducidos; como la *persona misteriosa* (la burguesía) que pasaba por técnicos y especialistas; una ruta disciplinaria (foucaultiana), que se inspiraba en el Estado Alemán, y que, según Del Barco, el mismo Lenin sugería. Todo esto, para el autor argentino, encaminaba a la conversión del poder soviético en burgués; un Estado con continuidad de rezagos zaristas y autoritarios.

Del Barco propone profundizar en el *asiatismo ruso*, expresión sugerida por Marx, sobre la formación histórica rusa de larga data, fundada sobre “las bases de las primitivas comunidades comunales” (Del Barco, 1980, p. 41). El asiatismo ruso como un aparato central de dominio de forma piramidal: en la base las comunidades y en el vértice el Emperador, Rey, y una burocracia que dirige de arriba hacia abajo. Este concepto del asiatismo ruso, le permite a Del Barco, analizar históricamente el Estado

ruso, su origen y constitución, igualmente, muestra el aparato contra el que luchaban los movimientos revolucionarios rusos, así como las remanencias en este.

Del Barco cita *El Capital* de Marx para establecer las diferencias entre las formaciones asiáticas y el asiatismo ruso (Del Barco, 1980, p. 41). Según Del Barco, el modo de producción asiático se componía con tres departamentos: las finanzas (impuestos para el pueblo), la guerra (esquilmar al extranjero) y las obras públicas (esclavizar a la población). Esta no era una esclavitud individual, sino *generalizada*. Sin embargo, dice Del Barco, este modo de producción asiático no se daba así en Rusia, con agricultura y obras públicas esclavizadas.[336] Por su parte, diferencia Del Barco, la *particularidad rusa* es el principio económico de la esclavización de tipo mongólico y las grandes matanzas, que vinieron con las invasiones, *el imperio del terror*, y se convirtió en base de la moscavia; las invasiones destruyeron los principios de los bárbaros germanos (ruriks), asentados previamente. A esta composición se le denomina *asiatismo ruso*.[337]

Para la comprensión delbarquiana, Marx "califica a Rusia como un tipo de sociedad semiasiática con despotismo oriental" (Del Barco, 1980, p. 42). Del Barco explica que Marx y Engels (y Riazanov), distinguían la Europa occidental y la Rusia asiática, lo que sería una orientación para el estudio (Del Barco, 1980, p. 42).[338] Del Barco complementa que, para Marx, Iván III pasó de tributar para los tártaros y Kahn, a liberar y construir la autocracia moscovita, pero este continuaría la esclavitud ante el Estado. El autor argentino piensa que entre la época de Iván III y la Rusia moderna había *igualdad*. [339] De este modo, para Pedro El Grande solo haría *cambios aparentes*, para convertir al país en la potencia del Báltico. En consecuencia, a pesar de la *europeización* de Pedro El Grande, explica Del Barco, "Marx no caracterizó a Rusia como un sistema feudal", porque mantenía "la forma asiática de procedencia tártara" (p. 43). La tartarización tenía como esencia la servidumbre para la producción, y se mantendría en el despotismo semiasiático ruso.[340] En tal situación, los campesinos eran explotados por el Estado y la nobleza, sin llegar al feudalismo europeo. En vez de

[336] Óscar del Barco aquí cita de Marx, *El Capital*, Tomo 1 y 2, Editorial Siglo XXI, p. 436, sin año.
[337] También hace referencia a Rudi Dutschke, *Lenin. Tentativa de poner a Lenin sobre los pies*, Editorial Icaria, Barcelona, 1976, p. 56.
[338] Del Barco cita de Marx, *Historia diplomática secreta de siglo XVIII*, pp. 308-324, Editorial Cuadernos de Pasado y Presente, sin año, sin ciudad.
[339] Del Barco cita de Marx, *Historia diplomática secreta de siglo XVIII*, p. 312, Editorial Cuadernos de Pasado y Presente, sin año, sin ciudad.
[340] Óscar del Barco cita la obra de D. Riazanov, *Karl Marx y el origen de la hegemonía de Rusia en Europa*. Editorial Cuadernos de Pasado y Presente, sin año, ni página.

señores feudales que vivían de la renta, expone Del Barco, había poseedores de tierras nobles y poseedores privados, más la posesión comunitaria, con usufructo común (p. 44).[341] Entonces, ¿cómo entra Lenin en este análisis?

La equivocación de Lenin, según Del Barco, es que en 1900 esperaba el desarrollo del país agrario al capitalismo, lo que estaba distante de la realidad rusa (1980, p. 44). Se debatía sobre el esquema de Marx de la evolución de las sociedades al capitalismo: "si éste es un esquema lineal o prevee [prevé] la posibilidad de múltiples líneas de evolución" (Del Barco, 1980, p. 44).[342] En esta temática, los populistas discutían sobre tres ejes: "caracterización de la estructura económica rusa, posibilidad de desarrollo del capitalismo como un fenómeno normal, y el papel que podía desempeñar la *óbschina* y el *mir* en el proceso revolucionario" (Del Barco, 1980, p. 44).[343] El grupo occidentalista (Lávrov y Mijailovsky) creían que Rusia, por su atraso, tenía "posibilidades objetivas" para "el ideal socialista de justicia" (p. 44). Cosa diferente de Herzen, que consideraba la vía rusa al socialismo "como consecuencia de la diversidad de sus tiempos de movimiento". Herzen, manifiesta Del Barco, estaba más cercano al Marx maduro, que los marxistas rusos y Lenin (p. 45).[344] Óscar del Barco no clasifica detalladamente todas las líneas populistas rusas, pero que claro que aquí también se coloca el debate socialdemócrata.

La posición de Marx sobre la cuestión rusa, según Del Barco, es fundamental y la considera el lado *negativo* de la postura de los marxistas rusos y Lenin. Marx aprendió ruso y se dedicó varios años a estudiar la realidad rusa. Del Barco trata la Carta al Director del Periódico Otiechéstvennie Zapiski de 1877 y la Carta a Vera Zasúlich del 8 de marzo de 1881. En las dos cartas, Marx realizó varios borradores, dedicándole gran tiempo y precisión. Según Del Barco, Vera Zasúlich ocultó la carta porque había dejado de ser populista para convertirse en marxista, y en esta carta daba

[341] Del Barco se refiere a la obra de Rudi Dutschke, *Lenin. Tentativa de poner a Lenin sobre los pies*. Editorial Icaria, Barcelona, 1976, p. 68.
[342] El esquema de los modos de producción y las formaciones sociales económicas, será retomado por los pensadores latinoamericanos desde los años sesenta en adelante. Los autores que trato en esta tesis, tienen sus posiciones al respecto.
[343] Del Barco trae a Bettelheim para definir la óbschina como la comunidad campesina basada en propiedad colectiva y el uso colectivo de la tierra; y el mir como el órgano administrativo rural para regular la repartición de la tierra (citado por Del Barco, 1980, p. 44). La obra de Charles Bettelheim que referencia es *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo, 1923-1930*, Editorial Siglo XXI, México, p. 154 y siguientes.
[344] Del Barco hace una cita de cita de la *Introducción* de Strada, sin página, que se refiere a Herzen (p. 45).

la razón a los populistas.[345] La primera Carta de Marx al Director, Del Barco la resume de este modo: 1) *El Capital* traza el camino de la acumulación primitiva y el surgimiento del capitalismo en Europa Occidental, en el feudalismo; 2) en el estudio sobre las memorias oficiales y publicaciones de Rusia, Marx observa que continúa el camino desde 1861, "para *esquivar* todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista" (Marx, citado por Del Barco, 1980, p. 49); 3) el esbozo histórico de Marx sobre la génesis del capitalismo europeo occidental, no es una "*teoría histórico filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo*", pueden ser "sucesos notablemente análogos pero que tienen lugar en medios históricos diferentes [y] conducen a resultados totalmente distintos" (Marx, citado por Del Barco, pp. 49, 50).[346]

En la Carta a Vera Zasúlich de 1881, expone Del Barco, Marx critica que la "fatalidad" del movimiento del capitalismo se restringe a Europa occidental; y que la obra *El Capital* no está en pro ni en contra de las comunas rusas. Añade, que Marx está "convencido que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia" (Marx, citado por Del Barco, p. 50). En esta dirección, menciona Del Barco, retornando a la Carta de Vera Zasúlich, el Estado zarista y los capitalistas tenían una gran conspiración contra la comuna: "Si la revolución llega a tiempo… ésta (la comuna) será pronto el elemento regenerador de la sociedad rusa y el factor de superioridad sobre los países esclavizados por el capitalismo" (Marx, citado por Del Barco, p. 50).[347] Según Del Barco, este es el *abandono* de Marx del modelo europeísta; y para reafirmar su argumento, cita a Poggio: "En los populistas y en Marx se encuentra la superación de la posición eurocéntrica de la socialdemocracia europea y de la Segunda Internacional" (Poggio, citado por Del Barco, p. 51).[348] Otra idea que Del Barco rescata de Poggio, es que se podía realizar un *Estado-comuna* basada en la energía de los campesinos rusos y fundada en la "*intelligentsia* del pueblo", en contraste con Lenin y Plejánov, que querían dirigir el movimiento y la hegemonía de la *intelligentsia* (Poggio, citado por Del Barco, 1980, p. 50, 51).

---

[345] Óscar del Barco (1980, p. 49) cita la obra de Walicki señalando que Marx habría exagerado el papel de la comuna. *Populismo y marxismo en Rusia*, Editorial Estela, Barcelona, 1971, p. 142.
[346] Los subrayados pertenecen a Del Barco.
[347] Del Barco (1980, p. 50) señala que, de acuerdo a Riazanov, los camaradas: Bujarin, Vera Zasúlich, Plejánov y Axelrod conocían esta carta, pero la habían olvidado. La obra de Riazanov que cita es: *Introducción a la Correspondencia entre Marx y Vera Zasúlich*, Editorial Siglo XXI, sin año porque menciona que está en prensa en ese momento.
[348] Del Barco no cita la obra de Poggio a la que se refiere.

Entonces, para Óscar del Barco, Marx distinguía entre Europa occidental y Rusia. Por lo mismo, Del Barco cuestiona que como un "acto metafísico propio de una filosofía de la historia" se quiera "universalizar sus análisis, sacarlos de su contexto y generalizarlos", cuando, en realidad, su "visión de la historia no era unilineal" (1980, p. 51). Esta, por supuesto, es una conclusión metodológica de Del Barco, que se distancia de Arismendi (1970), Harnecker (1985) y hasta de la obra de Zavaleta (1974a); menor es la distancia respecto de García Linera (1988), quien abarca las comunas indígenas desde la posición de los estudios de Marx en las comunas rusas. Igualmente, tengo que apuntar que no se puede afirmar que es el abandono de Marx del *modelo europeo*, como dice Del Barco, porque ni Marx mismo tenía ese modelo; el esquema rígido surge a partir de los manuales y otros textos, como los rusos y soviéticos. La apertura a las diferencias de Europa occidental y oriental, y de Asia y América, se ven también en *El Capital* y otras obras de Marx.

Del Barco establece una discrepancia entre la crítica del propio Marx y la consideración del modelo europeísta de Lenin:

> Mientras Lenin afirmaba 'el carácter ya esencialmente capitalista de la economía rusa' y el carácter 'progresista y positivo' del joven capitalismo ruso, Marx, por su parte, afirmaba (al igual que los populistas) la posibilidad de que la *comuna* rural rusa fuera el punto de partida del desarrollo hacia el socialismo '*esquivando*' *el capitalismo*, negando así rotundamente la existencia de una 'fatalidad histórica', a la que llamó malentendido sobre mi 'supuesta teoría' (Del Barco, 1980, p. 51).

No obstante, en este lugar, Del Barco entrecomilla estas y otras frases sin citar a Lenin, como una interpretación de la literatura secundaria sobre Lenin, como de Dutschke y de las cartas de Marx. En la anterior cita delbarquiana, el autor dilucida entre las diferentes etapas de Lenin y sus obras, que como expliqué en el capítulo 3: Lenin tenía en los materiales preparatorios, un capítulo dedicado a la particularidad Rusa, así como en el texto publicado hay algunas referencias, y también en obras anteriores, de la primera década de 1900, cuando diferenciaba claramente entre Europa Occidental y Europa Oriental, y de modo particular analizaba el Estado zarista. En realidad, Del Barco no reconoce estos puntos de vista de Lenin, desde la literatura secundaria que trabaja.

Del Barco señala que, en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin se basó en la reproducción ampliada del capital, del segundo tomo de *El Capital*, sin tener en cuenta que ese desarrollo era solo para Europa Occidental; por igual sostiene, que para Marx era evitable y que "no sería un capitalismo de tipo europeo". Como se vio, por esta razón, Del Barco piensa que Lenin dejaba las peculiaridades del capitalismo ruso y del Estado zarista (1980, pp. 53, 54). Óscar del Barco, cita de nuevo a Dutschke, para referirse a que la sociedad rusa era precapitalista hasta 1900, y que "el capitalismo asiático seguía siendo el meollo de la cuestión"; pero que, Lenin y el POSDR, afirmaban un partido obrero en una sociedad agrícola (Dutschke, citado por Del Barco, 1980, pp. 52, 53). [349] Del Barco, también cita a R. Bahro, para enunciar que Lenin "veía muchas particularidades rusas", pero no el asiatismo, que nuestro autor considera fundamental (Del Barco, 1980, pp. 52, 53).[350] Asimismo, Del Barco recoge la idea de Poggio, de que el marxismo en Rusia fue acogido como *ideología del desarrollo*, para el crecimiento planificado del capital (una *mutación* del marxismo desde la II Internacional). Entonces, para Del Barco, la realización de la *utopía socialdemocrática* sería aparente, porque triunfaría el asiatismo y el despotismo ruso.[351]

Pero el problema que aparece aquí, y que no explica Del Barco, es cuánto del *desarrollo* del capitalismo de Rusia había sido explicado por Lenin, fuera del modelo del marxismo europeo occidental. Es interesante considerar la edición de la obra de Lenin, *El desarrollo del Capitalismo en Rusia*, en Latinoamérica en la década de los setenta, y su circulación, porque es una época del debate de las *teorías del desarrollo*, de la dependencia (marxistas y no marxistas), del estructuralismo cepalino. Aquí Del Barco unifica, el concepto *desarrollo* más desde esta perspectiva latinoamericana setentera, (que de la marxista o de la filosofía alemana, por ejemplo, en Hegel); y con esta crítica al desarrollo latinoamericanista atribuye ciertas características al pensamiento de los revolucionarios rusos.

Del Barco apunta que Lenin deja de lado, "Las esenciales peculiaridades precapitalistas, y por otra las peculiaridades del Estado zarista (llama la atención que cuando Lenin habla del Estado se refiere al Estado en general, al Estado visto por Marx y Engels, y nunca al Estado zarista en su realidad concreta)" (Del Barco, 1980, p. 54).

[349] Del Barco cita la obra de Rudi Dutschke: *Lenin. Tentativa de poner a Lenin sobre los pies*, Editorial Icaria, Barcelona, 1976, pp. 91, 97.
[350] Óscar del Barco, cita la obra del Rudolph Bahro, *Per un comunismo democrático*, Sugarco Edizioni, 1978, pp. 91-92.
[351] Del Barco no cita los datos de la obra de Poggio: título, año, editorial, ciudad.

En realidad Óscar del Barco no estudia a profundidad algunas obras de Lenin sobre las peculiaridades rusas y sobre el Estado zarista, esto se muestra claramente en *El Marxismo y el Estado y los materiales preparatorios*, como en el proyecto del capítulo VII, como indiqué en el Capítulo 3. Sobre el precapitalismo, se pueden ver las obras completas tomos 1-5, y el mismo *El desarrollo del Capitalismo en Rusia* (1981b), sobre el Estado zarista se pueden ver las obras completas. Lo que sí es más interesante en Del Barco, basado en Poggio, es que habla de la *ideología del desarrollo*. Ahora hay que incluir otra categoría, la del *progreso*, obviamente, la categoría desarrollo en Lenin no apuntaba a la ideología del desarrollo de los años setenta del siglo XX en adelante, sino que se refería a la categoría de la filosofía alemana del desarrollo, que recogió Hegel y después sería trabajada por Marx, en el sentido de las condiciones materiales de la historia. Es curioso anotar, que la misma editorial rusa se llama El Progreso.

Del Barco cita un resumen del debate, Riazanov explica el cuestionamiento de Trotsky, de que "se crearán organizaciones ficticias", sobre el que Lenin respondía, que el Comité Central confirmará las organizaciones "como un espíritu omnipresente y uno", "un patrón" (Riazanov, citado por Del Barco, 1980, p. 68).[352] Sobre esto, es importante la interpretación del propio Del Barco, cuando señala:

> El Comité central como *patrón* o como *puño*, pues en ruso la misma palabra expresa ambos conceptos, no iba a ser una simple mención retórica de Lenin sino una realidad opresora y represora. Patrón y puño, pero también Saber, Ciencia o Idea, serían en adelante, y por mucho tiempo, los signos de la infalibilidad y del poderío *sin ley* del Comité Central de casi todos los partidos comunistas del mundo (Del Barco, 1980, pp. 68, 69).

Al citar Del Barco a Riazanov, y no en concreto una obra de Lenin, no hay mucha fiabilidad en el argumento de apoyo, no obstante, el pensamiento de Del Barco es también contradictorio con sus líneas anteriores, que sostenía la división de Lenin entre *teoría* y *práctica*, *espíritu* y *materia*, pero ahora habla de una unidad económica (patrón), política (puño), y gnoseológica (espíritu omnipresente) en el *Saber*, Ciencia,

[352] Del Barco cita a Riazanov pero no queda clara la obra a la que se refiere. Parece que se refiere a D. Riazanov, *Karl Marx y el origen de la hegemonía de Rusia en Europa*. Editorial Cuadernos de Pasado y Presente No. 87, 1980.

Idea. Incluso, intentando salvar la tesis de Del Barco, habría esta unidad de *teoría* y *práctica* en el Comité Central.[353]

También Del Barco, se refiere a uno de las opiniones de Trotsky, sobre los partidarios de Lenin, porque estos consideran la dictadura del proletariado como dictadura *sobre el proletariado*, como una *organización autoritaria* (pp. 70, 71).[354] A pesar de esta crítica de Trotsky, dice Del Barco, "su desgracia es que él mismo participó de la concepción que aquí critica" y "terminó con una pica clavada en el cráneo" (1980, p. 71). De hecho, el análisis de Del Barco revela también su propia frustración, criticando las ideas de Lenin de 1903; y que es el mismo razonamiento histórico con el que explica el autoritarismo de la época estalinista. Y aunque se dé por sentada esta conexión, es menos probable, trasladarlos a todos los partidos comunistas de la década del ochenta del siglo XX, y que para Del Barco es una *certeza*. Igualmente, parece aún más lejano, que estas ideas lleguen a épocas y territorios distintos, si se toma en cuenta el *locus* y la fuerza social del *asiatismo y despotismos rusos*, que el mismo Del Barco analizaba antes; que serían condiciones faltantes, por ejemplo, en América Latina (aunque se podría adecuar el argumento con el colonialismo y otros despotismos, pero Del Barco no lo hace). Hay un gran silencio en Del Barco, sobre otros tipos de mediaciones y encuentros culturales, modificaciones históricas, en los diferentes territorios, al generalizar este tipo de organización en todos los partidos comunistas del mundo.

La crítica de Rosa Luxemburgo a las tesis de Lenin, explica Del Barco, tuvo mayor impacto, al señalar que la socialdemocracia no es que solo está *ligada* a la clase obrera, sino que es "el *movimiento mismo* de la clase obrera" (Luxemburgo, citado por Del Barco, p. 71). [355] Con esta tesis de Luxemburgo, afirma Óscar del Barco, "todos los *presupuestos* leninistas entran en crisis", porque "ni la teoría ni la organización pueden venirle desde fuera al proletariado puesto que tanto una como otra son *formas* de ser propias de la clase" (p. 71). Además, Luxemburgo critica al aparato burocrático que somete al obrero como autómata, y al Comité Central por su posición como de único sujeto. Igualmente, Luxemburgo rescata la *fecundidad* de los errores del movimiento obrero contra la supuesta infalibilidad del Comité Central: "la revolución no se deja amaestrar pedantemente" (Luxemburgo, citado por Del Barco, 1980, p. 72). Óscar del

[353] Del Barco (1980, p. 70) también cita a Plejánov, sin señalar la obra, para fortalecer la escisión en Lenin sobre la materia y espíritu.
[354] Óscar del Barco cita la obra de Trotsky, Jacobinismo y Socialdemocracia, sin editorial, año, ni página.
[355] Del Barco cita una colección de artículos de Lenin, Rosa Luxemburgo y Georg Lukács, *Teoría política del partido político*, editorial Cuadernos de Pasado y Presente, No 12, Córdoba, p.65.

Barco además recuerda las críticas de Luxemburgo a partir de 1917, por la extinción de la libertad de prensa, asociación y reunión, una libertad que se sostuvo "sólo para los partidarios del gobierno" y una dictadura solo para un "puñado de políticos" y no de la clase obrera (Luxemburgo, citado por Del Barco, 1980, p. 73). Óscar del Barco, en efecto, se apega más a Luxemburgo y concluye: "Rosa parte de otro principio, a nuestro entender justamente marxista, que hace de la clase la protagonista de su propia liberación, y de la teoría la expresión de la propia clase" (p. 76). De esta explicación delbarquiana y la recepción de otros autores contra Lenin, queda la duda de si la teoría y organización como *formas de ser* del proletariado, llegaría a un esencialismo y en consecuencia a un reduccionismo para quien no sea proletario, por ejemplo, el campesinado o la misma pequeña burguesía.

La respuesta de Lenin a Luxemburgo, anota Del Barco, fue enviada a la revista *Die Neue Zeit*, dirigida por Kautsky, "y que este no publicó" (Del Barco, 1980, p. 74). Del Barco aquí no lo apunta, pero esto sería una censura de Kautsky a las ideas de Lenin; mientras le reclamaban mayor democracia y libertades, como la de prensa. Además, en esta revista, Luxemburgo publicó el ensayo crítico contra Lenin, *Cuestiones de organización de la socialdemocracia rusa* de 1904, enjuiciando al centralismo democrático y abogando por la espontaneidad y participación de las masas. Del Barco defiende a Luxemburgo, porque sostiene que ella se refería a problemas teóricos centrales, y Lenin a "problemas secundarios" (p. 74). Aunque Lenin explicaba en su texto, que tomaba en cuenta problemas a problemas *elementales* de *cualquier* organización revolucionaria y los problemas *concretos* del partido en Rusia, Del Barco cree que entre estos dos hay una contradicción; lo cual, en realidad, de modo lógico, no parece ser así porque guardaría la coherencia de la generalidad y particularidad. En realidad, toda esta polémica, que trata largamente Del Barco, sobre la producción de la teoría dentro o fuera de la clase obrera (o clases oprimidas), ocupa a las ciencias sociales también de nuestros días; y se expresa en oposiciones como movimientos sociales y partido, nuevos movimientos sociales y partido, horizontalidad y verticalismo, democracia y centralismo, entre otros, y que Lenin quiso resolver como *centralismo democrático*. Por esta parte, el debate quizá se zanjaría al sostener que conviven las posiciones: teorías revolucionarias que provienen dentro y fuera del movimiento obrero (o social). A pesar de la polémica de Lenin con Kautsky y Luxemburgo, Lenin (1986c) enjuiciaba positivamente las "obras marxistas" de estos, como la de Kautsky, y pedía que se publiquen, y lo hacía el mismo Stalin. La ruptura en

1918, cuando Kautsky apoya a su país en la guerra, cambiaría la posición de los bolcheviques. [356]

Del Barco distingue la teoría de Lenin de lo que ocurría en Rusia. Del Barco toma a E. C. Carr, para encuadrar las decisiones históricas de Lenin, así señala que la liberación de 1890, fue un impulso del capital extranjero, para disminuir el poder del Estado zarista sobre la población.[357] Igualmente, por esta época, se fue preparando la constitución del POSDR. Al mismo tiempo, que la industrialización impulsada por el Estado Zarista, el movimiento proletario impulsó las huelgas, como en 1896. Aquí, Del Barco, pone atención en la diferencia del obrero ruso que venía del campesinado ("y podía volver a él"), del obrero europeo-occidental, por lo que se habla del "capitalismo injertado" en las relaciones precapitalistas (Del Barco, 1980, p. 105). Al autor argentino, le preocupa la poca importancia con la que es tratado el campesinado: "Lenin tiene conciencia — escribe Del Barco— del desarrollo de este capitalismo, pero lo que no comprende, precisamente, es la importancia decisiva del campesinado como elemento autónomo para el proceso revolucionario" (pp. 105, 106). A Lenin le preocupa mucho el problema agrario, dice Del Barco, pero Lenin no le concede importancia al programa del partido en la organización campesina; Óscar del Barco atribuye este problema, a la "*fijación* en el modelo europeo" y la "racionalización occidental", un partido socialdemócrata que nace aislado de las masas campesinas; para el autor, en la revolución de 1905 y 1917, se tachó al movimiento de espontáneo e inconsciente (p. 106).

De la postura de la teoría, concluye Del Barco, Lenin quiere en la práctica una organización centralizada del proletariado y campesinado ruso, con el predominio del primero. En *Dos Tácticas*, en la interpretación delbarquiana, Lenin condiciona el apoyo del partido al campesinado, cuando es *revolucionario-democrático*, y en la revolución cree que el campesinado poseedor de tierras traicionará al proletariado como lo hace la burguesía; sin embargo, reconoce Del Barco, que este libro es plebeyo y retoma el postulado marxista de la "autoliberación de la clase" (1980, p. 107). Del otro lado, el

[356] En 1918, Lenin escribe en su famoso ensayo, *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky* (Tomo 37): "Muchos de sus trabajos nos dicen que Kautsky sabia ser historiador marxista, y esos trabajos quedarán como patrimonio perdurable del proletariado, a pesar de haberles seguido la apostasía de su autor" (1986c, p. 287). En realidad, no era la figura cerrada que explica Del Barco. En 1919, ante el asesinato de Karl Liebnecht y Rosa Luxemburgo por el Estado alemán, Lenin señalaba que eran "los mejores representantes de la III Internacional" (507 p.). Por su parte, Stalin, en febrero de 1907, incluso escribió un prefacio para la obra de Kautsky, el *Prólogo a la edición georgiana del folleto de C. Kautsky "Fuerzas Motrices y Perspectivas de la Revolución Rusa* (Stalin, 1973). Desde la ruptura de 1918 en adelante, Stalin trataría de no referirse a la influencia de Kautsky en el movimiento revolucionario.

[357] Del Barco cita a E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, Alianza Universidad, Madrid, 1972.

populismo revolucionario ruso presentó mejores programas, como los socialrevolucionarios, que presentaba 242 demandas campesinas y que apoyaban los narodnikis; y que Lenin asumiría en el Estado después de la revolución de 1917, como ya se explicó en el anterior acápite (p. 113). Para Del Barco, más bien Lenin seguía la idea de Kautsky de neutralizar al campesinado.[358] En la revolución de 1917 estalló el "problema maldito", dice Del Barco, se confundía "el sueño milenario de los campesinos por poseer la tierra, con el sueño socialista del proletariado" y Lenin notó el equívoco y quiso "rearticular su política agraria" (p. 110).[359] Para Del Barco, Lenin reflexiona en la alianza obrero campesina, para cerrar el paso a la revolución democrático burguesa.

En Lenin, Del Barco descubre, una contradicción teórica y práctica, tras la revolución de 1917: a través del Estado exigía la transferencia de la tierra a los organismos de autogobiernos elegidos democráticamente y la nacionalización estatal de la tierra; y también sostenía, que el cultivo a pequeña escala no podía solucionar la pobreza y hacía falta la transición a gran escala. A esto llama Del Barco la *obsesión leninista* y que establece granjas modelos con proletarios, expertos agrícolas y la idea de incluir maquinaria, para escapar del yugo del capitalismo; lo que produjo la escisión con los eseristas (Del Barco, 1980, pp. 112, 113).[360] Aquí hay que tener en cuenta la ola de hambre de 1918 y la guerra contra los kulaks que escondían los granos. Varias consecuencias de estas se extenderán, dice Del Barco, y se sumarán a la red de decisiones de Stalin en la década de los treinta y la colectivización de la URSS (p. 112, 113).

En definitiva, según la interpretación delbarquiana, los bolcheviques tomaron el poder político del Estado y lo dirigían sin fuerzas campesinas, sin organización, ni dirección, ni programa agrario. Tras los problemas, con los populistas y los kulaks, se empezaron a disolver los comités revolucionarios. Además, surgió otro problema para Lenin, explica Del Barco, el campesinado pobre, que ahora tenía tierra, se convertía en un campesinado medio y ya no los apoyaba, y formaba más bien una alianza con los kulaks. En 1918, el 10% del campesinado eran kulaks, el 40% campesinos pobres, y el

[358] Del Barco cita la obra de Kautsky, en *Historia del marxismo contemporáneo*, sin editorial, sin año, sin ciudad, p. 37.
[359] Óscar del Barco sigue la obra de Moshe Lewin, *La paysannerie et le pouvoir soviétique*. 1928-1930, Editorial Mouton, sin ciudad; señala también comentarios de Bujarin.
[360] Del Barco hace citas de Lenin, pero no señala ninguna obra.

50% campesinos medios (p. 116).[361] Óscar del Barco señala que para Lenin era imposible la socialización de la agricultura, sin la técnica y con Rusia bloqueada por Europa, era un problema sin salida, por lo que recobraba fuerza la revolución proletaria internacional. Incluso con la NEP de Lenin, dice Del Barco, el Estado no tendría un programa agrario. Aún en 1923 la producción pequeño burguesa superaba a la Estatal (p. 117).[362]

Estas tesis teóricas, Del Barco las ve ejecutadas con extrañeza en la realidad. Como en 1918 y 1919, donde reinaba el caos, los sovjoses (granjas colectivas), que fueron acusadas de separarse de los soviets y el beneficio de expertos y técnicos, porque se aprovecharon de la distribución de la tierra, vivían con lujos, y algunos propietarios desterrados, regresaron a estas (Del Barco, 1980, p. 117). En 1920, terminada la guerra civil y las intervenciones extranjeras, dice Del Barco, Lenin llamaba al proletariado urbano e industrial más consciente, "para que *eduque, enseñe y discipline* al resto del proletariado" (Bettleheim, citado por Del Barco, 1980, p. 118).[363] Este llamado, dice Del Barco, fue para imponer *sin sentimentalismo* la disciplina sobre el campesinado: requisas, garrote, oscurantismo, lo que se hizo parte de la dictadura del proletariado; para el autor, había desconfianza de la vanguardia en el mundo campesino, la vida en común con su moral y cultura; un *logocentrismo* de la *racionalidad capitalista* que rechaza lo distinto (p. 118).[364] En el siguiente acápite, analizaré mejor el problema del disciplinamiento y el poder.

Después de tres años queriendo suprimir a los kulaks, Del Barco encuentra que en la NEP se los rehabilitaba; un experimento de Lenin y los bolcheviques, manifiesta Del Barco, que ponía a juego millones de vidas (1980, p. 122). Esto, aparte de nocivo, para el autor, no cambiaba "sus hábitos, sus esperanzas y sus ideales históricos" (p. 123). Por fin, la colectivización forzosa, entonces, no era posible sin la participación del Ejército Rojo y la militarización de la sociedad. Aunque el pretexto para la colectivización, dice Del Barco, fue el incrementar la producción, al final fue un fracaso: en las décadas del veinte y treinta, el plusproducto en el plan quinquenal (1928-1932), según el autor, no

[361] Óscar del Barco cita varias veces la obra, E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique (1917-1923)*, 2da Edición, Alianza Universidad, Madrid, 1972.
[362] Del Barco cita la obra de Massimo Cacciari y Paolo Perulli, *Piano económico e composizione di clase (il debatito sull industrializzazione e lo scontro político durante la NEP)*, Feltrinelli, 1975, pp. 79-90.
[363] Del Barco cita a Charles Bettelheim que referencia, *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo, 1923-1930*, Editorial Siglo XXI, México, p. 118.
[364] Óscar del Barco cita a Moshe Lewin, *La paysannerie et le pouvoir soviétique*. 1928-1930, Editorial Mouton.

fue superior al de 1928;[365] y la industrialización sería obra de la misma clase obrera (p. 124). En 1928, empieza el proceso de deskulakización, deportaciones, hambrunas, Del Barco incluso habla de genocidio; una burocratización y estatalización dolorosa. En 1932 y 1933, por estas razones, señala Del Barco, los campesinos estaban "en contra del poder soviético" (1980, pp. 125- 127).[366] En conclusión, para el autor, los bolcheviques continuaron cometiendo el error de tratar la colectivización del campo, como si fuera la industrialización urbana, lo que implicaba el fracaso de *la revolución desde arriba* (Del Barco, 1980, p. 124).

Según Del Barco, en *El Estado y la Revolución* de Lenin se realizó "una simbiosis entre Partido y Estado", en que el partido sigue teniendo la hegemonía. No obstante, escribe el autor, en el "*Estado zarista embadurnado de bolchevismo*", la creciente burocracia estatal "a la larga vaciará al partido, no sólo de espíritu revolucionario sino de revolucionarios" (Del Barco, 1980, pp. 133, 134). Es lo que Del Barco llama la *torsión de lo plebeyo*, por un lado, la *oposición* obrera tomaba las palabras anteriores de Lenin sobre la *elección*, *remoción* y *salario obrero*, y por el otro, el Comité Central decía que ni el partido podía asumir el papel dirigente, sino un número reducido nombrado por el partido. Según Del Barco, Lenin rechazó sus ideas anteriores en el XI Congreso, por ser irreconciliables con la experiencia de dos años en el poder, a lo que llamó "nocivo y anticuado fárrago" (Lenin, citado por Del Barco, 1980, p. 135). Esto fue un *sinsentido*, comprende Del Barco, "la contrariedad del discurso teórico y del discurso real"; por lo que a Del Barco le disgusta que haya primado "el empirismo descarnado y absolutizado" (p. 125).

> El estado y la revolución, despojado de su retórica movimientista, la que fue rápidamente considerada un 'fárrago', se ubicaría así dentro de un pensamiento no unívoco pero donde lo dominante es la concepción pedagógica, autoritaria, que venimos señalando (Del Barco, 1980, p. 135).

[365] Para los datos, Del Barco cita a Marx Harrison, *L'economía soviética negli anni 20 a 30*, en *Studi Storici*, 1977, No 3.

[366] Del Barco se funda en la obra de Moshe Lewin, *La paysannerie et le pouvoir soviétique. 1928-1930*, Editorial Mouton; y también de S. Cohen, en *Studi Storici*, No. 4, de 1978. También Del Barco se refiere a la *Carta de Filip Mironov a Lenin de 1919*, un cosaco pobre que fue asesinado en la cárcel y rehabilitado por la Corte Suprema de la URSS en 1960 (Del Barco, 1980, pp. 127-130). Esta carta la cita desde una obra de Roy Medvedev, sin detallar de cual proviene; la Carta critica las ilegalidades, asesinatos y usurpaciones a los campesinos del Don por parte de los Comités del Partido, Comisarios, ejército y otros funcionarios.

Del Barco utiliza el término *plebeyo* casi como un comodín, cuando Lenin escribe algo que coincide con su argumento; y en el mismo sentido, aquí fracasa la tesis Del Barco, porque sostenía que se incorporaba la teoría desde fuera al movimiento, ahora reclama *por qué* Lenin se fue con lo real y no se quedó con los argumentos teóricos *plebeyos*, como un *fárrago*. Más bien, aquí Del Barco hubiera deseado que la teoría prime sobre la práctica.

En esa misma página, Del Barco escribe su tesis sobre la relectura de Lenin:

> *El estado y la revolución* exigiría una relectura a partir precisamente del conjunto de cordenadas [coordenadas] posteriores que estamos señalando; y esta relectura serviría para descubrir puntos clave de su pensamiento no acorde con el plebeyismo global del texto, como lo son sus referencias a la estructura económica capitalista lista para ser usada por la revolución, sin tener en cuenta lo que implica esta estructura (1980, p. 135).

Es llamativo, que Del Barco no se acuerda en Lenin de la tesis de la destrucción del Estado y la construcción sobre sus ruinas del Estado socialista, así no se haya cumplido; porque con la destrucción del Estado, se destruiría también parte de la economía capitalista (incluso dentro del argumento del propio Del Barco). Más bien, es con la NEP donde se podría encontrar el argumento de la cita anterior de Del Barco, sobre la *estructura económica capitalista lista para ser usada por la revolución*. En la relectura que hace, parecería que Del Barco separa mecánicamente la estructura y la superestructura, y pierde de vista la relación del Estado con la infraestructura económica.

La reflexión de Del Barco sobre la simbiosis del partido y el Estado, termina yéndose a un lugar insospechado por Lenin: no era el partido el que controlaba el Estado, sino el Estado el que controlaba al partido, y el *poder soviético* corría el riesgo de caminar hacia el *poder burgués ordinario*.[367] Sería una *enajenación* en el Estado, aunque Del Barco no cita este concepto. Los viejos contrarrevolucionarios rusos, comprende Del Barco, llamaban a sus fuerzas a aprovechar la NEP para ingresar masivamente en los aparatos estatales del poder bolchevique, porque se conducían al Estado burgués (p. 136).[368] Aquí se viene otro problema de Lenin, para Del Barco, que

[367] Del Barco cita a Charles Bettelheim que referencia es *Las luchas de clases en la URSS, segundo período, 1923-1930*, Editorial Siglo XXI, México, p. 373.
[368] Óscar del Barco cita a Charles Bettelheim que referencia es Las luchas de clases en la URSS, segundo período, 1923-1930, Editorial Siglo XXI, México, p. 268.

analizaré más adelante, sobre las relaciones de poder, que era vigilar un aparato estatal o la sociedad con otro *aparato* de *especialistas*.[369]

Del Barco comprende, que Lenin tenía un temor sobre la degeneración de la revolución y la conversión del poder soviético en burgués, y señala que Bujarin empezó a pensar por esta línea, reflexionaba en la posibilidad de *cambios lentos y orgánicos* del Estado soviético. Bujarin reclamaba a favor de las banderas del internacionalismo y el socialismo, por lo que pensaba en la idea de la *revolución cultural*: la clase obrera podría ser "absorbida por las fuerzas culturales adversas" y ser constituida por una "nueva *intelligentizia* técnica" en "una nueva formación social" (Del Barco, 1980, p. 137, 138). La "persona misteriosa" que creía Lenin que guiaba el Estado era la burguesía (p. 136).[370] Esta forma técnica y burocrática que se iba integrando en el Estado ruso, Del Barco piensa que se inspiraba en el Estado alemán, que Lenin tenía en mente; la aplicación de "la 'racionalidad' del capitalismo alemán a la barbarie rusa" (p. 141). Lo que muestra tanto el eurocentrismo occidental y la instrumentalización de un tipo de dictadura capitalista para cumplir supuestamente propuestas socialistas; la división de ciencia y barbarie, para el autor, continuará de Lenin a Stalin.

Bujarin decía que esa persona misteriosa estaba en las "entrañas de la revolución" (p. 138). Del Barco pensaba, que Lenin se abroquelaba en la vieja guardia bolchevique para protegerse de la nueva clase, y que Stalin, para marchar hacia la nueva clase, se desembarazó de la vieja guardia bolchevique (1980, p. 138). Un partido que pasaba de 20 mil militantes en 1917, a 1 millón en 1928 y 2,8 millones en 1934 (p. 138, 139).[371] Sin embargo, para Del Barco, el poder de la policía era superior al del partido (Lewin, citado por Del Barco, 1980, p. 139). [372] Este proceso de transición al socialismo, escribe Del Barco, "fue un proceso de transición a una forma social despótica y burocrática, hacia una nueva sociedad de clases" (p. 139, 140). Este era real proceso de lo que Lenin intuía por la "persona misteriosa", la misma burguesía, y que llegaría al período de Stalin, por eso escribe:

---

[369] Rudolph Bahro, *Per un comunismo democrático*, Sugarco Edizioni, 1978, pp. 120-121.
[370] Del Barco cita a Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo, 1923-1930*, Editorial Siglo XXI, México. No cita directamente la obra de Lenin.
[371] Los primeros datos del partido los recoge Del Barco de la obra de Moshe Lewin, *Le basi social dello stalinismo*, en Studi Storici, sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página; y el último de Stephen F. Cohen, es *Bujarin y la revolución bolchevique*, Editorial Siglo XXI, España, 1976, p. 491.
[372] Del Barco cita la obra de Moshe Lewin, *Le basi social dello stalinismo*, en Studi Storici, sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página, pp. 55 y siguientes.

> (…) dicha clase sólo se consolidará legalmente luego de su muerte [de Lenin], pero en realidad quien actuaba detrás de Stalin era la 'persona misteriosa' percibida por Lenin, y que con el tiempo dejó de ser misteriosa para aparecer de cuerpo entero en el escenario histórico (Del Barco, 1980, p. 138).

Aunque Óscar del Barco parece empezar a llevar su tesis de la fuerza de los hechos sociales, después se contiene y no alcanza toda su profundidad, y se retrotrae a la figura de Stalin y los extensos procesos de purgas contra estalinistas y anti-estalinistas en los treinta, la destrucción de la dirección y del partido para crear otro.[373] Y no porque lo indague, sino porque cuando Del Barco dice que Lenin percibió la *persona misteriosa* (la burguesía), Del Barco no apunta al fetichismo del Estado y de las mismas autoridades en el poder, lo que podría caber muy bien en este contexto: el fetichismo de tratar las relaciones entre cosas como relaciones sociales, y las relaciones entre seres humanos como relaciones entre cosas (Marx, 1977). Es decir, que este fetichismo en el Estado, el poder soviético, el partido, la sociedad rusa, seguía siendo capitalista, por encima de la revolución, y más bien lo instrumentalizaba todo. Aunque no llega a esta conclusión, Del Barco labra el camino. En estas páginas se huele una fuerte inspiración foucaultiana, como quedará más claro en el siguiente acápite.

De otro lado, las mezclas entre las instituciones bolcheviques y zaristas, podría ser interpretadas desde Bob Jessob, que hablaría de la *selectividad estructural* (o *estratégica*): las relaciones de fuerza que se inscriben dentro y fuera del Estado y que sobreviven a la voluntad de los actores, un límite estratégico de las fuerzas en el tiempo y el espacio. En las estrategias, unos actores están más privilegiados que otros, y de aquí resulta el ejercicio del poder estatal (Jessob, 2017). La extensión del concepto capital de Marx como relación social, daría la razón a estas desigualdades existentes.

[373] Del Barco cita variados datos de la obra de S. Cohen, como que solo el 3% de los delegados del Congreso de 1934 aparecieron en el 1939; que 110 de los 139 miembros y suplentes del Comité Central de 1934 fueron ejecutados o llevados al suicidio; así también que en 1934, 1 millón de los miembros del partido (de 2,8 millones) fueron procesados. La obra de Cohen a la que se refiere de Stephen F. Cohen, es *Bujarin y la revolución bolchevique*, Editorial Siglo XXI, España, 1976, p. 491.

El Poder de la Teoría y la Teoría del Poder

En la producción textual de Óscar del Barco (1980), por el modelo metodológico que presenta, y la principal tesis que expone, sobre la teoría introducida desde afuera al movimiento obrero, y que atribuye a Lenin, tengo que realizar una consideración conceptual: distinguir en Del Barco, entre la *interpretación del poder en Lenin* y la *teoría como poder*. La primera se refiere directamente al categoría y concepto poder en Lenin; la segunda, se refiere a la teoría como uno de los factores más importantes del poder; la que también apunta al poder de la teoría de Lenin y la teoría en todos los caminos de análisis. No obstante, Del Barco no se olvida, como antes ya se explicó, de las condiciones históricas zaristas, de la práctica, en la que surge la teoría de Lenin, y destaca algunas características que considera autoritarias.

Sin embargo, de lo dicho, Del Barco parece no relacionar el contexto de la tesis del tejido entre la teoría y clase, o ciencia y clase, ciencia y pueblo, la relación con las teorías de la modernidad, como la reforma protestante, la Ilustración, y otras, las cuales son mucho anteriores a la socialdemocracia y, según se mire, previas a las revoluciones burguesas europeas. El saber es poder de la modernidad, la teoría de la ilustración como el salir de la minoría de edad, el iluminismo que alumbra los caminos del oscurantismo; lo que está asociado a la gran cantidad de analfabetos que existían en Europa y mucho más en Rusia. Del Barco no reflexiona en las remanencias teóricas de las primeras etapas de la modernidad, ni de la Ilustración, que se mezclarán con varias ideas socialistas y comunistas, y cuyo origen, entonces, no estaría solamente en la socialdemocracia de la Primera y Segunda Internacional. Gramsci (1971, 1999d) y, más tarde, Adorno y Horkheimer (1998), detallaron mejor las influencias de las teorías de la modernidad en los marxismos y que serán recuperados de un modo más crítico y sistemático por Dussel (1994, 2007, 2009).[374] Lo que destaca Del Barco, es empatar el asunto, al considerar la separación de la teoría y clase como una concepción eminentemente burguesa. Del Barco se detiene a estudiar, como la tesis de la teoría

[374] Aunque Del Barco, solo habla en el inicio de su obra, y de pasada, sobre Adorno, y sin señalar la obra, no puedo dejar de referirme a la obra de Adorno y Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración* (1998), que le hubiera venido bien a Óscar del Barco. En este libro, los autores analizan la Ilustración como dominación de la razón instrumental sobre la naturaleza y los seres humanos, y como en la modernidad reproduce nuevas formas de opresión a través de la burocracia, tecnología, economía, y puede llevar a fenómenos como el fascismo. Todas estas estructuras sociales y económicas alienan al sujeto, y son creadoras de nuevos mitos como el progreso, la tecnología y otros. En efecto, Del Barco también se pregunta, al igual que Adorno y Horkheimer: cómo recuperar el potencial emancipador de la razón. Dussel (1994, 2007, 2009) irá más allá de Adorno y Horkheimer criticando la modernidad y el sistema conceptual eurocéntrico.

desde fuera de Lenin, es construida por la intelectualidad burguesa, y se aplicó con al campesinado, la clase obrera, el partido, la ciencia, la técnica y el saber, la especialización de la política, la burocracia estatal y la represión, los sindicatos, los soviets y en general su disciplinamiento.

Sobre el campesinado en Lenin, Del Barco piensa en "la ausencia notoria del campesinado como *problema* dentro de la estrategia política leninista" (1980, p. 76). Según Óscar del Barco, el campesinado es considerado como *apéndice* de la revolución y solo el proletariado es *esencialmente* revolucionario.[375] Del Barco refuerza su tesis, citando a un autor secundario "los campesinos estaban condenados, según su opinión, como clase a muerte" (Deutsche, citado por Del Barco, 1980, p. 76).[376] Óscar del Barco cuestiona a Lenin, porque piensa al campesino ruso desde el *capitalismo occidental*; pero ya en la revolución, dice el autor, dejó el programa socialdemócrata e hizo "suyo el programa de los populistas (socialrevolucionarios)" (pp. 76, 77).[377] Del Barco cae aquí en una contradicción, porque enjuiciaba a Lenin por asumir solo las ideas de la vanguardia, del *puñado de políticos*, sin embargo, ahora que asume el programa de otro partido, Del Barco no lo valora como aspecto democrático, sino solo porque "los comunistas carecían de un programa agrario razonable, y de la fuerza necesaria para aplicarlo" (p. 77); aunque podían ser las dos cosas: no tenían programa campesino y necesitaban ser democráticos; pero para conservar su argumento, Óscar del Barco no se detiene en este segundo aspecto. Solo con la revolución China, reflexiona el autor, los marxistas descubrirán "la potencialidad revolucionaria de los campesinos": como *nación* y *civilización* (Del Barco, 1980, p. 77).[378]

Adicionalmente, nace otro problema respecto de la clase obrera, la "sobrevalorización de la *técnica*", incluso, dice Del Barco, en *El Estado y la*

---

[375] Del Barco cita el *Programa Socialdemócrata Ruso de 1902*, sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página.
[376] Al parecer Del Barco cita la obra de Isaac Deutscher, *Trotsky*, Tomo 3, sin editorial, sin ciudad, sin año, p. 126.
[377] En el discurso al día siguiente de la toma de Petrogrado, 5 de Noviembre de 1917, Lenin da gran importancia a los campesinos: "¡Camaradas obreros, soldados y campesinos, trabajadores todos! Pongan *todo* el poder en manos de *sus* Soviets. Cuiden, protejan como bienes intangibles la tierra, el grano, las fábricas, las herramientas, las provisiones, el transporte, porque todo ello es desde ahora *íntegramente* de ustedes, patrimonio de todo el pueblo. Poco a poco, con el acuerdo y la aprobación de la mayoría de los campesinos, guiándonos por lo que diga la experiencia *práctica* de éstos y de los obreros, iremos avanzando firme e irreductiblemente hacia la victoria del socialismo, victoria que consolidarán los obreros de vanguardia de los países más civilizados, que dará a los pueblos una paz duradera y los liberará de todo yugo y de toda explotación" (Uliánov, 1986f, p. 69).
[378] Del Barco hace una referencia a la obra de Moshe Lewin, *Le basi social dello stalinismo, en Studi Storici*, sin editorial, sin ciudad, sin año, p. 36.

Revolución, "donde lo plebeyo desempeña un papel más relevante" (1980, pp. 77, 78). Del Barco critica a Lenin porque "piensa que el aparato productivo *como tal* puede *pasar* del capitalismo al socialismo sin modificaciones" (p. 78). Debido a lo cual, Del Barco crítica la idea de la *técnica neutra*, porque además Lenin la traslada a los conceptos de *especialización*, *revolucionarios profesionales* o *de oficio*.[379] Cuando Del Barco habla de la "sobrevalorización de la técnica" se refiere a un punto importante, el cómo Lenin considera aquí el *poder* para su perspectiva (p. 78). Del Barco escribe:

> Lenin está fascinado por la contabilidad, por el funcionamiento de los bancos, del correo, de las cooperativas, etcétera, de sistema capitalista, sin advertir la fuerza constitutiva de esos aparatos que sólo en apariencia son *neutros*, pues en realidad son concreciones poderosas del poder de la clase dominante (p. 78).[380]

Para Del Barco, Lenin tiene una idea del poder enraizada en el sistema capitalista, e identifica como el sistema financiero, las cadenas de correo, las cooperativas, constituyen estructuras de la misma clase dominante, por lo que las llama *concreciones poderosas del poder*. En este lugar, aunque no lo cita, Del Barco parece tener en cuenta las ideas de Gramsci sobre la hegemonía y las trincheras de poder en la sociedad civil.

Este problema de la técnica, reflexiona Del Barco, se traslada a las organizaciones de represión del Estado socialista ruso:

> Sin darse cuenta, como señala Enarberger, la organización con que sueña Lenin es el reverso especular de la organización represiva zarista (nadie puede confundir al partido con la Cheka, pero la Cheka sale del partido; al respecto se puede leer el capítulo sobre la Cheka de un autor 'leninista' como Bettelheim), (1980, p. 80).[381]

Esta atribución que hace Del Barco a Lenin, parafraseando a Enarberger, sobre el r*everso especular de la organización represiva zarista*, no tendría coherencia con las tesis de Lenin, sobre la destrucción del Estado. Esto no es de interés de del Barco, en consecuencia, no se refiere a este problema, que probablemente lo ubicaría con las ideas

[379] Del Barco sobre el problema de la técnica se refiere a Robert Linhart, *Lenin, les paysans, Tylor*, Editorial du Seuil, 1976, pp. 77 y siguientes.
[380] Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS. Primer período (1917-1923)*, Editorial Siglo XXI, México, 1977, p. 258.
[381] Del Barco no señala a qué obra se refiere de Enarberger.

plebeyas de Lenin. Obviamente, el argumento que defiende del Barco, es la sobrevivencia de las instituciones zaristas en la república soviética: en el partido y las organizaciones represivas del Estado burgués, en el capital (fábrica y ejército) y su división del trabajo, un partido-máquina (p. 78).[382] Además, el autor tiene en cuenta la inspiración que Lenin recibía del Estado alemán.

La disciplina de la fábrica, dice Del Barco, es igual a la del cuartel, parafraseando a Luxemburgo, y no es igual a la "auténtica disciplina revolucionaria" (1980, p. 78). El autor anota, que esta composición del poder deja de lado al campesino pobre y al proletariado del campo. La secuencia del modo de pensar de Lenin, para Del Barco funciona así: intelectuales burgueses, teoría revolucionaria, partido, clase, y el partido como una construcción teórica (p. 79). Del Barco tiene en cuenta una lectura foucaultiana sobre la técnica, la ciencia y el disciplinamiento.

Ahora, Óscar del Barco hace una conclusión muy interesante, recogiendo el anterior análisis, y reflexionando sobre la crítica de Marx a la *técnica*, la *ciencia*, el *saber* en el sistema capitalista:

> Marx, pero como característica esencial de la sociedad capitalista, en la cual el sujeto de la producción es la máquina, mientras que el obrero pasa a ser una simple pieza de esa gran maquinaria automática que es el sistema en su conjunto; pero la máquina, el trabajo muerto que succiona el trabajo vivo, es a su vez la técnica, la ciencia o el saber. Aceptar o trasladar este esquema ya sea a la organización revolucionaria o a la sociedad revolucionaria, es reintroducir el tipo de organización donde se expresa, en su esencia, la sociedad capitalista. Las consecuencias de esta *inversión* del marxismo serán nefastas para el proceso revolucionario: la técnica y la ciencia 'marxistas' devendrán 'naturalmente' la ideología de la burocracia estatal soviética (del Barco, 1980, p. 79).

Aunque Marx no gustaba de usar mucho el concepto sujeto, —en *El Capital* prácticamente no lo usa—, Del Barco identifica a *la máquina como sujeto*, porque aquí residiría la actividad productiva, pero como bien indica Del Barco, es el trabajo muerto, pretérito y en su oposición, al productor, al trabajo vivo, que es visto como el apéndice de la máquina. Del Barco integra aquí una visión epistémica y gnoseológica en que no

[382] Óscar del Barco hace referencia a Louis Althusser, *Lo que no puede durar en el partido comunista*, Editorial Siglo XXI, sin ciudad, 1979. Del Barco también refuerza la idea del *partido-máquina* con una cita de Dominique Colas. *Les Bolchevikes peuvent-ils no pas predre le povoir*, en Les Temps Modernes, No. 375, pp. 436-438.

solo la *técnica*, sino la *ciencia* y el *saber* succiona el trabajo vivo. El poder de la técnica, ciencia, saber, del aparato productivo capitalista, piensa Del Barco, pasa a la organización revolucionaria, al partido, y creará sujetos subordinados; lo mismo sucede en la sociedad soviética, en que la técnica y ciencias capitalistas, que pasan por marxistas, funcionan como *ideología de la burocracia estatal soviética*. El silencio y pregunta que surge en esta construcción de Del Barco es: ¿toda la organización y sociedad soviética palidecieron ante estas interpretaciones o hasta qué punto sobrevivieron otras concepciones de poder? Porque si esto favorecía totalmente al capitalismo, ¿por qué se levantaban tantos enemigos capitalistas internos y externos ante estas estructuras? Para Del Barco, se abrió una vía particular rusa que desembocaba en el capitalismo y el retorno ya no sería posible.

A partir de lo anterior, Del Barco piensa que Marx y Engels tenían una diferente relación entre clase, teoría y partido: la *clase obrera* como "el sujeto de su propia liberación", se "*autolibera*" (p. 80). Esta concepción, dice Del Barco, es la de los Estatutos de la Internacional y se replica en el Programa de Gotha: "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de los obreros mismos" (p. 80). [383] Apunta Del Barco: el desarrollo intelectual de la clase como fruto de la acción común y la discusión, de la lucha contra el capital y "no de la teoría" (p. 80). A estas ideas, Del Barco las llama: *plebeyas*, y señala el ejemplo, de cómo las usaron en 1870 contra la dirección del partido socialdemócrata alemán, que nombró una *comisión de control del periódico*, un poder burocrático, sobre el periódico obrero.[384] Y también está presente en *La Ideología Alemana* de 1845, las ideas salen de esa *clase condenada*, que es la *disolución de todas las clases*: "la existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone la existencia de una clase revolucionaria" (p. 81).[385] Lo que cree es una oposición a la propuesta de Lenin: "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario" (p. 81). Aunque en esta interpretación delbarquiana, hay cierta injusticia con Lenin, ya que en el *¿Qué hacer?* se está debatiendo el hecho, de que se presta atención solo a la práctica y no a la teoría, en un contexto en el que Lenin, recogiendo a Engels, habla de tres luchas: la *lucha económica*, la *lucha política* y la *lucha teórica* (Uliánov, 1982a).[386]

[383] Del Barco cita el *Programa de Gotha* y hace referencia al *Manifiesto Comunista*, los dos sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página.
[384] Por mala suerte Del Barco no coloca la referencia.
[385] Marx y Engels, *La Ideología Alemana*, Editorial de Cultura Popular, México, p. 51.
[386] En otras traducciones la frase dice: "Sin teoría revolucionaria tampoco puede haber movimiento revolucionario" (Uliánov, 2010, p. 40).

Del Barco equipara a Bruno Bauer con Lenin, Kautsky, Bernstein, Lassalle, por la crítica que hace Marx al primero en *La Ideología Alemana*. Bauer había reconocido al *espíritu* como la parte activa y la *masa* como lo fabricado; debido a lo cual, Del Barco considera como una transmutación idealista la tesis de Lenin (1980, pp. 82, 83).[387] La producción textual Del Barco sobre Lenin, le permite entender a un Marx que estudió *como* una minoría de obreros ingleses, en las insurrecciones de 1839 y 1842, tomaban un comportamiento revolucionario. Luego, la teoría, dice Del Barco, no se fundó *autónomamente*: "tanto Marx como Engels se vuelven comunistas porque existía el movimiento revolucionario, porque existía un movimiento en curso al cual ellos se *incorporan*" (1980, pp. 82, 83). [388] Para Marx, al revés de Lenin, manifiesta Del Barco, "no podía existir *una* forma general, válida universalmente, de organización de la clase" porque esta se organiza en "situaciones históricas y sociales determinadas", en una práctica concreta, con experiencias y tradiciones de las *condiciones reales*, por encima de cualquier esencia de proletario o revolucionario *en sí* (p. 83). Para Del Barco, la espontaneidad creadora del proletariado ya se reconoce en el *Manifiesto* y en el informe al Congreso de Bruselas de la AIT en 1868 (pp. 83, 84).[389]

Del Barco hace suya la interpretación marxista de Rubel, para decir que el rol de los intelectuales solo es el de aportar "elementos de cultura" y no una filosofía ni una teoría que de sentido de lo real (p. 85).[390]

> El discurso revolucionario —escribe Del Barco— no puede devenir logos (Teoría, Idea) sin negarse, pues se trata eminentemente de un discurso sin centro, sin trascendencia, discurso de la discontinuidad y de la heterogeneidad que le impiden, desde su fundamento, constituirse en Saber o Ciencia (1980, p. 86).

Se entendería que no puede *constituiré en saber o ciencia* de una vez para siempre y sin apegarse a las condiciones concretas. Aunque Del Barco opone su tesis a la de Lenin, este último no solo en el *¿Qué hacer?*, sino también en otras obras, Lenin sostiene su crítica a la teoría abstracta. Ciertamente, Del Barco tiene un punto a su favor, en cuanto a la crítica de la introducción de la teoría desde fuera. De otra parte,

---

[387] Del Barco hace varias citas sobre este aspecto de la obra de Marx y Engels, *La Ideología Alemana*, Editorial de Cultura Popular, México, p. 51.
[388] Óscar del Barco cita a Michael Lowy, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Editorial Siglo XXI, México, 1976, p. 181.
[389] Del Barco hace cita de cita de M. Rubel, *Marx critique du marxisme*, Payot, Editorial París. 1974, p. 38.
[390] Del Barco cita a M. Rubel, *Marx critique du marxisme*, Editorial Payot, París. 1974, p. 297.

Lenin no anula la espontaneidad, sino que critica el *culto* a esta (Uliánov, p. 24, 1982a). Del Barco cree que en Lenin solo hay subordinación al plan. La crítica Del Barco, lleva al extremo su argumento contra Lenin, sobre la teoría universal del partido, la *Idea de Partido*, como una *idea* hegeliana. Para Del Barco, en Marx no hay teoría ni facto en general: "lo teórico es teórico de un facto preciso, circunscripto, y lo fáctico implica la necesidad de lo teórico, de *su* teórico, para devenir político" (p. 86). Este criterio delbarquiano conlleva a un camino casi netamente inductivo, de estudio de caso.

Citando a Balibar, Del Barco sostiene, que la conciencia de clase es un *proceso práctico*, pero también critica la Idea de Partido de Balibar por ser similar a la de Lenin.[391] Al contrario, explica Del Barco, apuntalando los estudios de caso:

> Marx y Engels piensan la realidad, y la realidad era el cartismo, el blanquismo, la socialdemocracia; ellos tratan, es cierto, de encontrar puntos de unión, lugares donde se entrecruzan organizaciones e intereses de clase distintos, pero sin aspirar a la constitución de *un* partido (1980, p. 87).

Del Barco, con esta explicación, se pregunta *cómo se constituye lo político revolucionario*. El autor argentino cree que en Marx no hay la idea de constitución de un partido, de este modo, contradice en *extremo* a Lenin, para quien el partido es la base fundamental de la revolución. Lo que anteriormente Del Barco citaba de Lenin, de torcer la vara al otro lado del economicismo espontaneísta, a lo organizativo (1980, p. 66), le ocurre al mismo a Óscar del Barco respecto de Lenin, lleva al otro lado la vara para criticar a Lenin y decir que en Marx no la aspiración de la constitución de un partido. Aunque sea por este defecto, resalta aún más la problemática y la producción textual de Del Barco.

Del Barco resume a Paggi para acusar a Bernstein de realizar una división entre teoría y política. Según Óscar del Barco, anteriormente, en la socialdemocracia alemana, la política y la teoría se encontraban solo como un bloque unificado, pero se especializaría con Bernstein, para resolver problemas de alianzas y compromisos con otros partidos; una polémica que tendrá con Kautsky en 1899 (1980, p. 89). Esta especialización de la política, en la socialdemocracia alemana, pasaría a Lenin. Para Del Barco, el texto de Kautsky, *La Revolución Social* de 1902, fue fundamental para Lenin,

[391] Del Barco cita de Balibar, *Marx, Engels y el Partido revolucionario*, en *Cuadernos Políticos*, No 18, México, sin página.

cuando escribía sobre el Estado.[392] Óscar del Barco afirma que para Kautsky "la ciencia es un privilegio de las clases poseedores [poseedoras]" y que la burguesía lleva la teoría al proletariado, tesis que luego tomará Lenin (p. 90).

Del Barco piensa que Lenin, al analizar el concepto de *formación económico social*, supera "la determinación esquemática entre estructura-superestructura que era la base teórica de la discusión revisionista", y que Lenin, al igual que Marx, encuentra en el concepto de producción, la "condensación real de distribución y consumo" (Marx también suma el intercambio), (1980, p. 92).[393] Esto coincide, dice Óscar del Barco, con la publicación en 1902, de la *Introducción* de los *Grundrisse* de Marx de 1857, y que Lenin conoció. En lo que no está de acuerdo Del Barco, es que Lenin comprenda la *formación económico social rusa* como *capitalista*, porque la obra de Marx era solo *sobre Europa occidental*, y lo juzga por estudiar únicamente el régimen burgués moderno (p. 92). La crítica de Del Barco, se dirige al marxismo como *modelo omnicomprensivo*, porque funcione al margen de su objeto, y lo que hace este modelo es subsumir la realidad para justificar el conocimiento *a priori* (pp. 93, 94).

Del Barco piensa, que el problema reside en la comprensión de la *teoría crítica del modo de producción* que está en *El Capital*, pero cree que este proceso sigue del siguiente modo: el proletariado crea la realidad, y luego este la estudia como teoría, y se "crea la *posibilidad* de abstracción que posibilita la construcción abstracta de la teoría" (p. 94). Pero no hay que hacer *El Capital* por cada país. En este sentido, piensa Del Barco, se puede estudiar *El Capital* y aprender de este,

> (…) pero sin confundir las cosas: no son los intelectuales burgueses como tales los que construyen la teoría socialista, sino que es la clase obrera la que a través de sus intelectuales 'orgánicos' (burgueses y no burgueses) elabora [elaboran] la teoría en el *lugar* preciso donde puede [pueden] elaborarla (Del Barco, 1980, p. 94).

[392] Del Barco no cita directamente las obras de Kautsky y Bernstein, sino se refiere a L. Paggi, del que tampoco cita la obra, que al parecer se refiere a texto: *Intellettuali, teoría e partito nel marxismo della Seconda Internazionale. Aspetti e problemi*, una introducción a Max Adler, *Il Socialismo e gli intellettuali*, Editorial Donato, sin ciudad, 1974.

[393] Óscar del Barco sigue el debate de L. Paggi, *Intellettuali, teoría e partito nel marxismo della Seconda Internazionale. Aspetti e problemi, introducción a Max Adler, Il Socialismo e gli intellettuali*, De Donato, 1974. Del Barco cita de Lenin, *El contenido económico del populismo*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 142 y siguientes.

La crítica de Lenin para Óscar del Barco es reflexionar en que del movimiento revolucionario nace la teoría revolucionaria, y no al revés. Para Del Barco la intelectualidad orgánica es una metáfora, porque "en realidad es la clase la que piensa" (Del Barco, 1980, p. 95). La pregunta es: ¿qué lugar ocupa Lenin aquí?, para Del Barco el problema no es quién expresa, sino "*dónde* se constituye el pensamiento" (1980, p. 96). "Ni en la Inglaterra de Marx, ni en la Rusia de Lenin, —escribe Del Barco— la teoría es aportada desde fuera al proletariado" (p. 95). Con esta reflexión, Del Barco concluye: "Lenin sólo puede ser analizado en situación, pero dentro de la situación no estarían las ideas leninistas" (p. 95). En esta teoría como concreción de las fuerzas sociales, Lenin no es pura experiencia, ni teoría ideal pura (p. 98). Del Barco cuando piensa en la distinción de Gramsci entre Oriente y Occidente, menciona que no es topológica, sino una crítica a la Tercera Internacional, e igualmente una crítica a la teoría (pp. 98, 99).

En esta lectura Del Barco, reposiciona el punto epistemológico del que parte la teoría crítica, como una posibilidad y potencialidad de la vida proletaria, a lo que añade la producción de la intelectualidad orgánica gramsciana, que tienen por tarea exponer el movimiento real. El "papel del intelectual como *órgano* de la clase revolucionaria" (p. 96). Pero aquí surgen otras preguntas, ¿los teóricos pueden exponer el movimiento real?, ¿la tarea de los intelectuales orgánicos es solo de exposición, dónde queda la crítica, la potencialidad transformadora? Asumir el papel de los intelectuales orgánicos, solo como de exposición, sería considerarlos pasivamente, la misma pasividad que Del Barco critica que se atribuya a la clase obrera. Esta crítica a la episteme leninista, que propone Del Barco, se podría extender también a las concepciones positivistas y rígidas del marco teórico.

Entendida así la comprensión de la teoría y de la episteme, Del Barco acusa a Lenin de la "superespecialización de lo político", por reducir *la política* a *lo político*, con lo cual exige una organización con igual especialización (1980, p. 100). Toda esta estructura conceptual y práctica conlleva la estructuración del *poder*. Así describe Del Barco:

> El partido bolchevique de 1917: un partido pequeño, hiperpolitizado, numéricamente insignificante, vinculado 'políticamente' con pequeños núcleos de la clase obrera, desvinculado social y políticamente del campesinado y, en general del conjunto de la sociedad. Es la estructura del partido la que lo lleva a

‘tomar el poder’ y a convertirse, de inmediato, en Estado; la consecuencia de su falta de hegemonía es el despotismo” (Del Barco, 1980, p. 101).

Esta estructura de un partido pequeño, con *falta de hegemonía* que “toma el poder”, para Del Barco, camina al despotismo, porque solo a través de la fuerza lograría mantenerse. Aunque para Lenin, el partido en 1917, aunque no tenía mayoría, estaba conectado con las masas; para Óscar del Barco, al contrario, estaba desvinculado de la sociedad, de las grandes masas del campesinado. Entonces, para Del Barco se podría decir sin contradicción: los bolcheviques tenían el poder político, pero no la hegemonía social, económica, cultural.

Lenin estudia un mimetismo, formula Del Barco, entre organización capitalista, organización del Estado y política capitalista (1980, p. 100). Esto es a causa, dice el autor, del poder que Lenin tiene delante: el Estado zarista, la concentración del capitalismo, de la política y de lo político-burgués, debido esto, Lenin se opone con la especificidad de lo político (pp. 101, 102). Del Barco, igualmente, encuentra por esta especificidad, que existe una visión reducida de Lenin sobre los *obreros*, y no de la complejidad de “la clase obrera como todo social” (p. 100). Este enfoque lógico, para Óscar del Barco, derivará en la fuerza para la toma y conservación del poder, un poder que empieza en la comprensión de lo teórico y va a la acción.

En el libro de Lenin, *El Estado y la Revolución*, escribe Óscar del Barco, al final de sus páginas prefiere dejar de hablar de revolución porque cree “que es mejor hacer la revolución”, son las ideas para convertirlas en actos; es entonces que Lenin deja de ser exiliado para dirigir la revolución socialista en Rusia (Del Barco, 1980, p. 103). Este momento de separación de la revolución por el exilio, como vimos antes, es sustancial para Del Barco, porque Lenin se encuentra fuera del *locus* social ruso; es el ejemplo preferido de la división entre teoría y práctica. Por eso, Del Barco concluye: “Lenin piensa y actúa; y es el acto el que nos permite salvar la fisura que fundaba lo teórico como el espacio de la verdad” (p. 103).

Ahora bien, Del Barco establece algunos puntos problemáticos en la educación y órganos del poder de represión del Estado. En Lenin, escribe Del Barco, la educación del partido forma la vanguardia proletaria, para que este se haga con el poder y conduzca al *pueblo* al socialismo, la vanguardia es mirada como organizadora: “maestros, directores, conductores, de todos los trabajadores y explotados” (1980, p.

130).[394] Pero no comprendieron, explica Del Barco, que ellos también debían ser educados, para alejarse de los modelos occidentales y con una cultura adecuada históricamente.[395] En 1922, escribe Del Barco, Lenin mandaría un mensaje desalentador, por la coerción física que Ordjonikidze usaba, contra los miembros del partido "para modificar sus opiniones", de lo que llamó "degeneración" y "fangal" (Lenin, citado por Del Barco, p. 131).[396]

Del Barco critica a Lenin, dice, no se trataba de un simple estilo de dirección, "ni de puras arbitrariedades de Stalin, Dzerjinski y Ordjonikidze, sino de un profundo mar de fondo subyacente, en las declaraciones democráticas y revolucionarias" (1980, p. 131). En estas comparaciones, Del Barco encuentra como se relaciona la teoría con los hechos.

> Se trataba de la articulación de varios discursos. El discurso teórico no es paralelo al discurso de los hechos, sino que ambos se entrelazan y se soportan, y por sobre ellos se extiende el discurso justificatorio (…) Todo esto podría esquematizarse mediante un razonamiento silogístico en cuya base se encontraría el lado tecnocrático o científico del pensamiento de Lenin (…), (p. 131).

Además de lo que explica Óscar del Barco, todo esto genera confusión: discurso teórico, discurso de los hechos y discurso justificatorio. Bajo estos enlaces, se hipertrofiarían ciertos órganos disciplinarios, como la Comisión Extraordinaria Panrusa (Cheka, por sus siglas en ruso) y el Directorio Político de Estado (GPU, por sus siglas en ruso). La Cheka que comenzó siendo un comité, señala Del Barco, a partir de 1918, hacía detenciones y ejecuciones extrajudiciales en la ciudad, y especialmente en el campo, a contrarrevolucionarios y oposición de cualquier signo. Pero, además de esto, "contra la propia organización bolchevique" (p. 132). La Cheka tenía *fuerzas armadas* y *campos de trabajo correctivo*, *campos especiales para niños y jóvenes* (p. 132). [397] La Cheka será reemplazada por el GPU, que tendría poderes superiores. La perfección del disciplinamiento y la maquinaria represiva, escribe Del Barco, vendrá con el Comisariado del Pueblo de Asuntos Internos (NVKD, por sus siglas en ruso), como

[394] Del Barco no cita la obra de Lenin a la que se refiere.
[395] Óscar del Barco cita la obra de Rudi Dutschke, *Lenin. Tentativa de poner a Lenin sobre los pies*, Editorial Icaria, Barcelona, 1976, p. 217.
[396] Del Barco cita de Lenin, *Obras Completas*, Tomo 36, sin Editorial, sin ciudad, p. 611.
[397] Del Barco cita varias veces la obra de Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo, 1923-1930*, Editorial Siglo XXI, México.

cuerpo autónomo y poderoso. Según Del Barco, que hace una cita de Cohen, se diezmó las élites políticas, económicas, militares, intelectuales y culturales, incluyendo a la del partido (pp. 132, 133).[398] Del Barco hace un reconocimiento foucaultiano de las estructuras disciplinarias rusas; aunque aquí no lo cita, terminará reconociendo su influencia en las conclusiones.

En la lectura delbarquiana, "el carácter despótico y dictatorial" también estaba concentrado en los técnicos; su origen burgués los hacía preparar la recuperación del poder, insertados en los órganos estatales, soviets, fábricas, empresas (Del Barco, 1980, p. 144). Para Lenin, dice Del Barco, sin conocimiento, técnica y experiencia, no había transición al socialismo. Por eso, se contrataban economistas, profesionales y técnicos de toda especie para la planificación y dirección; lo cual el autor llama, una idea *ingenua* de Lenin. El problema de los especialistas y técnicos, de la *eficiencia*, era paralelo a la burocrática estatal: la burguesía convocaba a su gente a ocupar posiciones; los representantes de los patronos, escribe Del Barco, se hicieron cargo de la técnica desde 1918, y continuará en los veinte y treinta (p. 144). Entonces, había burgueses en los trabajos burocráticos, económicos y militares; "la burguesía desalojada del poder", ahora estaba en camino de recuperarlo, pero *metamorfoseados*, como técnicos, administradores, militares, especialistas, "investidos con los poderes del Estado sobre los obreros 'anónimos'" (p. 145).[399] Era "la jugada maestra de la burguesía", *la persona misteriosa*, que aparecía como la salvadora de la revolución y llevaba la bandera roja (p. 146). Aquí Del Barco critica de modo práctico, que los *especialistas* se presentaban como *neutros*, porque bajo esa cortina tenían planificado el retorno del poder de la burguesía. Para Del Barco, la burguesía organizaba el poder desde dentro del Estado, el partido, los soviets, las fábricas, la policía, la educación; la *neutralidad epistémica* de la burguesía era su arma más valiosa.

Un problema relevante a resolver en la Rusia soviética, reflexiona Del Barco, fue el de los *sindicatos*, para lo que se daban distintas posiciones, y que Tomsky las resumió en dos: *integrarlos al Estado* o *mantenerlos independientes de este*; lo que se unía al problema de dirección de masas o la dirección unipersonal del Estado y del Partido. No obstante, estas no eran las únicas opciones, esta forma simple fue resumida

[398] Del Barco cita una obra de S. F. Cohen, sin mencionar de cuál se trata, también cita la obra de Pierre Broué, *El Partido bolchevique*, Editorial Ayuso, sin ciudad, p. 167.
[399] Del Barco extrae varias citas de E. H. Carr, *La Revolución Bolchevique* (1917-1923), 2da Edición, Alianza Universidad, Madrid, 1972, pp. 197 y otras, para describir cómo la burguesía se tomaba los cargos dentro del Estado, las fábricas y el partido.

por Tomsky en el primer congreso de los sindicatos. Para Del Barco, Lenin optó por la segunda opción: mantenerlos libres e independientes; que para el autor recuerda al *¿Qué hacer?*: los sindicatos atados a la lucha económica (Del Barco, 1980, p. 151). Aunque Del Barco no ve, que, en esta obra, la lucha económica no es una propuesta de Lenin sino del tradeunionismo y del economicismo; Lenin criticaba mantener la lucha solo en ese lugar y no convertirla en política e ideológica.

Sea como sea, en la construcción delbarquiana, asume que esta opción es la tomada por Lenin, por el *desquicio de la economía*, entonces, aparte se necesitaba un mecanismo industrial que requería una "organización centralizada" y una "dirección personal nombrada y dependiente de las instancias superiores del estado" para manejar cientos de miles de personas (Del Barco, 1980, p. 146).[400] Para el autor, el problema soviético de los sindicatos no fue simple, reunía las ideas del partido antes de la revolución, los documentos posteriores a la revolución, las vicisitudes del proceso, las decisiones de los dirigentes bolcheviques, y de la oposición menchevique y socialrevolucionaria (p. 147). Según Del Barco, Lenin asume la posición de los mencheviques, de Martov: para estos, la revolución no se podía hacer en un país atrasado, y el gobierno de *facto* era para trabajadores heterogéneos, campesinos y otros; debido a lo cual, los sindicatos debían mantener su libertad (p. 147). Esta posición, se consolidaría en 1920, en el XI Congreso del partido y III Congreso de los sindicatos, y continuaría en las décadas de los veinte y treinta. Al final del debate, los *sindicatos* se consideraban órganos del partido y sujetos a su disciplina. La *fetichización de Lenin*, dice Del Barco, ha hecho que los historiadores no se den cuenta, de cómo asumió esta tesis menchevique (p. 148). Sin embargo, aquí Del Barco no se da cuenta que contradice uno de sus argumentos, sobre la cerrazón y antidemocracia de Lenin; en este ejemplo, el mismo autor apunta como Lenin asumía posiciones de la oposición; dado que Del Barco asume a Lenin como antidemocrático, esto le impide al autor desarrollar la posición democrática (o conciliadora) de Lenin, o por lo menos la pragmática circunstancial.

En el transcurso del tiempo, la posición de Lenin (o el enredo ecléctico con otras posiciones) sería sostenida por la *coacción*. Del Barco cita el ejemplo de cómo los mencheviques estaban en contra de la militarización del trabajo, porque disminuiría la productividad; al contrario, Trotsky respaldaba, dice Del Barco, la militarización del proceso de trabajo y con la venia de Lenin: el juzgamiento de los desertores y los

[400] Óscar del Barco referencia la obra de Isaac Deutscher, *Los sindicatos soviéticos*, Editorial Era, sin ciudad, p. 39.

campos de concentración del trabajo por su "eficacia", lo que resume la política laboral totalitaria (Del Barco, 1980, pp. 148-150). Los campos de trabajo transformaban a los desocupados en *fuerza activa* y actuaban cuando había escasez de mano de obra. El NKVD, con su poder, se convertía en reclutador de trabajadores para los proyectos industriales, mineros y otros.[401] Empero, aunque a momentos Óscar del Barco sostiene que el partido estaba por encima de obreros y campesinos, en otros lugares habla de la primacía de la policía sobre este. Al mismo tiempo, que Del Barco piensa que el régimen zarista habría determinado el carácter del partido comunista, también reflexiona en la "estructura interna propia y tan fuerte que pervive hasta la actualidad" (p. 151). Las fracciones, discusiones y conflictos se mantenían en secreto, piensa Óscar del Barco, algunas en el mismo Comité Central ruso, aunque eran decisivas para la política estatal; esto se mantendría, también en China. Por el contexto histórico, este secretismo y disciplinamiento, no era solo propio de los países socialistas, sino de todos los países, con mecanismos policiales, de espionaje, ejército y hasta campos de concentración de trabajo (o raciales), guetos, como en Estados Unidos, Japón, Alemania, Italia y otros países.[402]

Para los Soviets —"la institución de las instituciones", dice Del Barco (1980, p. 163)— se establecieron mecanismos parecidos a los sindicatos. Sin embargo, entre 1905 y 1907, reflexiona Del Barco, Lenin pensaba en la tríada: insurrección, gobierno revolucionario, y autogobierno revolucionario. Para Lenin, dice Del Barco, el autogobierno "no era el prólogo, sino el epílogo de la insurrección": continuaba el predominio organizador del partido sobre la clase y el movimiento (p. 164). Según Del Barco, los mencheviques se mantuvieron en la idea del Soviet como autogobierno, mientras los bolcheviques lo subordinaban al partido: un partido pequeño en número, pequeño burgués en composición (pocos obreros) y "*propietario* de la teoría revolucionaria" (p. 165).[403]

---

[401] Del Barco cita la obra de Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo, 1923-1930*, Editorial Siglo XXI, México, y la obra de Isaac Deutscher, *Los sindicatos soviéticos*, Editorial Era. Sobre la parte de los campos de trabajo, suma además el artículo de Mark Harrison, *L'economía soviética negli anni 20 a 30*, en Studi Storici, 1977, No 3.

[402] Las deportaciones masivas de migrantes, sobre todo latinoamericanos, del gobierno de Donal Trump (2025-2029), muestran cómo estas prácticas disciplinarias continúan en esta época bajo el capitalismo. En el caso de Trump, el problema reúne características de racialización, xenofobia y persecución. Del otro lado, en la China de estos años, no se encuentran ejemplos de deportaciones masivas.

[403] Del Barco cita la obra de Radin, *¿Soviet de diputados obreros o partido?*, sin editorial, sin ciudad, sin año, sin página. Radin era miembro del Comité Central del partido ruso. Según el contexto, parece ser una obra citada por Alberto Tovaglieri, *Lenin e i soviet nella revoluzione rusa*, Editorial Feltrinelli, Milán, 1975.

En 1917, señala Del Barco, se aprobó un Reglamento y después un Estatuto de los Soviets, Lenin quería asegurar el control de la producción y distribución a través de los consejos. Pero, asimismo, cree Del Barco, que Lenin también consideraba en 1917 a los Soviets como embrión del poder, y reclamaba *todo el poder a los Soviets*, lo que iba en contra de las anteriores ideas bolcheviques; pero se decantaría por la supeditación del Soviet al partido (1980, pp. 166, 167). Para Del Barco, en Lenin parece primar no tanto una idea fetichista de los Soviets, sino más bien una idea utilitaria y secundaria, que se consolidaría entre 1917 y 1919; con lo que coincidiría Trotsky y Stalin (pp. 167, 168). En resumen, Del Barco afirma que mientras más poder perdían los Soviets, más lo ganaba el Estado, el partido y la capa burocrática administrativa, las que se autonomizaban de las masas (pp. 168, 169). El partido incluso, dice Del Barco, era un eufemismo porque el poder se concentraba en el Comité Central, y bajo el cual estaban Soviets, sindicatos, comités ejecutivos provinciales, cooperativas y la clase obrera; y después ni siquiera en este, sino que pasaban al Buró Político; a una jerarquía del partido y a los secretarios, y el secretario general, que ocuparía Stalin (pp. 169, 170). Para Óscar del Barco, era la concentración del poder. Al mismo ritmo, se nacionalizaba la economía, se limitaba el poder de los productores directos y se beneficiaba el grupo central (p. 170).[404] En 1919, escribe Del Barco, "solo el 15% de los miembros del partido trabajaba en las fábricas", y nada más el 8% provenía de los viejos bolcheviques, de 1917 o antes (p. 171).[405]

Del Barco dice que, en el pensamiento administrativo de Lenin, las fábricas estaban bajo el *control* obrero, pero no bajo *posesión* obrera; además que en las conferencias se sostuvo que los obreros no tenían la capacidad técnica para controlarlos (p. 153). Con lo que nuevamente, la *apariencia neutral* de los técnicos se sobrepuso a los obreros, pero estos técnicos, para Óscar del Barco, eran parte de la burguesía. "No se trataba del poder obrero —escribe el autor— en la fábrica, en la empresa, como matriz de un poder que hegemonizara a la sociedad y tendiera a destruir el poder del Estado", al contrario, era "un Estado obrero que funcionaba por arriba, fundado en el partido que se fundaba en la 'ciencia' y que delegaba ciertas formas de control administrativo en las fábricas" (p. 153). Este era el armazón del poder dentro del Estado. Los bolcheviques,

[404] Para sostener estas afirmaciones, principalmente cita las obras de Deutscher, *El profeta Desarmado*, Moshe Lewin, *Economia e política nella società soviética*, estas dos sin editorial, sin año, sin ciudad; y también cita G. Procacci, El partido en la URSS, 1917-1945, Editorial Laia, sin ciudad, 1977.
[405] Del Barco referencia la obra de Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS, segundo periodo, 1923-1930*, Editorial Siglo XXI, México, p. 154 y siguientes.

formula Del Barco, no confiaban en los movimientos espontáneos del control (caótico, fragmentario) y si no era controlado por el partido, era sospechoso (p. 154).

A los técnicos y directores se les "daba el poder" y "se les pedía subordinación al concepto de trabajadores en general" (p. 154). En 1918, dice Del Barco, el poder de los obreros se redujo a un tercio y era intermediado por el sindicato; los técnicos ya contaban con el otro tercio del poder, el último tercio era del partido (p. 160). Más bien, Del Barco critica, no se instauraba la autogestión y autoliberación de la clase obrera. La representación de toda la clase, era una "articulación ideal", en "el manto ideológico de una falsa legitimación se oculta el poder despótico sobre los representados" (p. 155). Aquí se configura una generalización epistemológica, estos especialistas, aunque ganaban más y tenían privilegios, se los consideraba obreros como los otros, lo que guardaba las formas, era un truco ideológico, y se suponía que trabajaban por el *interés de todos los trabajadores*.

La concentración del poder en una sola persona, y la distribución de ese poder dictatorial en los dictadores, elegidos o nombrados, de las instituciones soviéticas, además de los técnicos (p. 158). Los órganos superiores del partido, la vanguardia, concluye Del Barco, eran "la conciencia y la ciencia del proletariado", eran representantes de la clase obrera, sin obreros concretos (p. 158). Para Del Barco, Lenin no articulaba la dialéctica del poder real de obreros y campesinos, de lo general y particular, sino "de lo general-abstracto sobre las criaturas indefensas que constituyen un pueblo" (pp. 155, 156). La política, dice Del Barco, Lenin la reduce al Estado, y el Estado tiene un estatuto burgués, con relaciones de poder burguesas; y el fundamento de lo proletario, para Del Barco, estaba en la fábrica: "la fábrica es la matriz de la política proletaria", sin embargo, se desgajaba "lo general (el Estado) de lo particular (la fábrica)" lo que implicaba "despojar a la clase del poder revolucionario" (p. 156). No obstante, Del Barco al reducirse a la fábrica, no llega a la crítica de Marx sobre la enajenación del Estado y el papel de la abstracción de la burguesía como representante de toda la sociedad.[406]

Estos problemas del armazón del poder soviético, Del Barco los infiere de la falta de la comprensión de Lenin sobre el *poder de las estructuras sociales*. No

[406] Sobre la enajenación del Estado, Marx escribe en varios lugares como *La Cuestión Judía* (1973b) y *La Ideología Alemana* (1972); sobre la enajenación del trabajo, en *Los Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844* (1984).

importaba el lugar que ocupe el capitalista, dice Del Barco, iba a recomponer la antigua dominación. El autor resume del siguiente modo:

> Lo que en ese momento se hallaba en juego era el problema del poder concreto, de la gestión y de la decisión, de la soberanía de la clase creando su hegemonía social sin someterse a quienes, actuando en su nombre, en realidad estaban produciendo la reconversión del proceso revolucionario (Del Barco, 1980, pp. 158-159).

Y esto, para Del Barco, no era solo un problema de Lenin, sino también de Trotsky, Stalin y el resto de bolcheviques. La función directiva creaba burocracia para controlarla, el control desde abajo se quedaba en la doctrina, y terminaba sometida al poder ejecutivo. Con una posición contraria, Óscar del Barco escribe:

> (…) el poder real y efectivo debió entregarse a las masas obreras y campesinas. A pesar del desastre, de la ignorancia y la miseria, la única 'salida' posible eran las masas. Para Marx, la revolución la hacían las masas o no la hacía nadie. Y los hechos han demostrado que es así (1980, p. 159).

Resumo las preguntas que se hace Del Barco en esta: ¿cómo iba a funcionar una revolución que integraba a antiguos amos como jefes de los obreros y revolucionarios, y que seguían ganando más que el resto? Las viejas clases se recompusieron a través del Estado y del partido, de la administración y economía, de la ciencia; fue la "astucia de una clase" y su metamorfosis para sobrevivir y recomponerse en el poder (p. 162). Aquí, incluso, se palpa la lucha entre la vieja guardia bolchevique y los nuevos miembros; el comienzo de expulsiones, procesos y purgas (1921, 1922, 1924, 1934), hasta que se institucionalizaron (p. 171, 172).[407] En concreto, sería el sometimiento del país a los planes del Estado y la dirección de los viejos capitalistas, que conducían a una *nueva sociedad de clases*, a una reconversión capitalista y no al socialismo. En la propuesta de Del Barco, no se responde cómo se articularía la dirección de las masas, ¿cuáles serían los órganos del poder?, ¿cómo funcionaría la administración? Un problema complejo que devendría de la praxis histórica, antes que de la teoría.

En este análisis, que he realizado, se aclara la construcción del edificio de Del Barco, basado en la tesis de que en Lenin la teoría funda la práctica política, pero que

[407] Del Barco cita la obra de Isaac Deutscher, *El profeta desarmado*, sin editorial, sin ciudad, sin año, y de G. Procacci, *El partido en la URSS, 1917-1945*, Editorial Laia, sin ciudad, 1977.

ésta, también proviene de una determinada práctica. Un proceso en el que se dejan las luchas concretas y se concentra el poder en el partido, el Estado, y en grupos cada vez más reducidos, con la construcción de un régimen policial, arrasando a distintas organizaciones distintas. Para el autor, la teoría como una expresión de la *fuerza social*, provenía de raíces reales represivas de Rusia, y Del Barco lee a un Lenin bajo estas condiciones. Una teoría, para Del Barco, que funda decisiones despóticas: acaba con la oposición dentro y fuera del partido, acaba con los Soviets como órganos de gobierno, supedita a los sindicatos al Estado y al partido, crea soluciones violentas para los campesinos. Las organizaciones soviéticas, para Del Barco, copian el modelo represivo de las instituciones zaristas y de Europa Occidental (como el Estado alemán, que era inspiración de Lenin) y se impone en todas las relaciones analizadas: clase obrera, campesinos, ciencia y técnica, burocracia, Estado y partido, sociedad. Aunque Del Barco mismo, tiene una gran influencia eurocéntrica occidental en su crítica a Rusia y Lenin. Un poder que rompe lo heterogéneo, dice Del Barco, para favorecer lo absoluto, en la "malla de lo real" (1980, p. 178), parafraseando la metáfora de Foucault, sobre las *mallas del poder*.[408]

Para Del Barco, Lenin y el leninismo no se identifican completamente, pero concluye que el leninismo surge de "una tendencia del pensamiento de Lenin" (1980, p. 178). Para el autor, como expliqué, esto se expresa en la obra *¿Qué hacer?*, y la representa como base del movimiento comunista mundial, a diferencia de libros plebeyos como *El Estado y la Revolución*, lo cual disminuiría atención en este segundo, lo cual no queda sustentado. Del Barco encuentra continuidad en la teoría y el desenlace en el Gulag, porque se aleja de las luchas de clases concretas y se fetichiza la teoría; el campo de concentración se convierte en un modelo de desarrollo, un sistema económico social represivo (1980, pp. 174, 179, 182). Del Barco nombra a Foucault solo en las conclusiones, pero es notable su influencia en el estudio disciplinario delbarquiano en el partido, órganos policiales, el Estado, los soviets, regulaciones y procedimientos, como tecnologías y mecanismos del poder. Del Barco escribe que piensa la reflexión de Foucault sobre el Gulag y los manicomios (aunque no cita la obra), se acerca al método foucaultiano, en el análisis de lo disciplinario institucional y científico; la sujeción del sujeto a través del poder. Aunque no nombra el concepto, Del Barco termina haciendo un análisis de la *tecnología del poder* soviético. No obstante, Óscar del Barco se

[408] El artículo Las Mallas del Poder de Foucault ha sido incluido en el libro: *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales, Volumen III* (Foucault, Las Mallas del Poder, 1999)

distingue de Foucault, porque cree que no se pueden suprimir los proyectos de liberación por el fracaso de las experiencias concretas, aunque sean utópicos (p. 182). En cuanto a la utopía, Del Barco apela a Marx, pero tampoco se aleja de Lenin, de lo que denomina textos plebeyos. Cuando Óscar del Barco analiza el *nivel del autoritarismo* en la Rusia bolchevique, falta una comparación histórica con este mismo país u otro; por esta parte, se limitan el discurso que ofrece Del Barco.

Uno de los silencios de Del Barco, que apunta directamente a la praxis histórica, al vínculo entre la teoría y la práctica, provienen de Gramsci, quien piensa en una reforma cultural nueva, sin embargo, Del Barco no se refiere a esta, o a la cuestión histórica de la reforma protestante y que Gramsci llamó superior a la ilustración, que movilice a la filosofía, la política y la historia, en lo pluridimensional de la hegemonía (1999e). Finalmente, Del Barco coincide con el antiestalinismo de Arismendi, aunque el primero se circunscribe al período Lenin y Stalin, el segundo a los años sesenta y setenta. Respecto a la geografía, Del Barco no aterriza directamente en Latinoamérica —aunque la piensa— como lo hacen Arismendi, Zavaleta, Harnecker, y García Linera.

Capítulo 5. La articulación de los discursos latinoamericanos y las corrientes científicas y del pensamiento social: hegemonía y dispositivos argumentales

Las obras quedan abiertas a la actividad del lector, no tienen un fin último. Ontológicamente, el ser social no es perentorio, sino que tiene historia. Las enunciaciones intentan representar, interpretar, criticar los objetos de estudio, pero no son un mapa idéntico de las mismas dimensiones de lo representado, porque no sería funcional. De este modo, aquí intento destacar las miradas, los ángulos, las perspectivas que considero más relevantes de los autores trabajados.

En este capítulo, como resultado del anterior, se indagan las características hegemónicas y los dispositivos argumentales en la articulación de los discursos de las recepciones, para delimitar las corrientes científicas y del pensamiento social, influyentes en los intelectuales estudiados. Si en el anterior capítulo primaba el análisis, en este capítulo me enfoco en la síntesis y la dialéctica entre los receptores de Lenin. En este sentido, se entrelazan las condiciones históricas y políticas, los contextos en los que se desenvolvieron los autores. Para lograr mayor fluidez se entretejen los enfoques teóricos que han construido los autores, a partir de sus recepciones de las obras de Lenin. En esta construcción, se produce una discusión de los diferentes argumentos autorales sobre los conceptos revolución, Estado y poder. A lo largo de la investigación, se han expuesto distintas perspectivas históricas sobre la recepción de Lenin y la producción latinoamericana, y de estas diferentes rutas, por lo que ahora estructuro una periodización: esta se abre camino desde la crítica al eurocentrismo y la dialéctica de la modernidad.

En la creación del diálogo y discusión de los autores, se abordan los hallazgos e incluyo mis notas críticas. En esta proyección, se intentan relacionar los contextos históricos, teóricos y algunas notas metodológicas. Para las comparaciones históricas, de las teorías y enfoques, se establecen marcos comunes sobre algunas determinaciones. De este modo, se pueden encontrar semejanzas, diferencias y contradicciones. Los silencios y los vacíos, en las relaciones y comparaciones, permiten apuntar características no estudiadas y probables nuevas direcciones de investigación.

En el *primer apartado*, relaciono las dimensiones políticas e históricas, los condicionamientos soviéticos y asiáticos; las revoluciones latinoamericanas, los golpes de Estado y las dictaduras; la configuración de los campos y las técnicas de la producción textual (1). En el *segundo apartado*, trato las mediaciones e

interpretaciones en la recepción de la obra de Lenin; el diálogo sobre los enfoques teóricos y recreaciones, de las ramificaciones bibliográficas, los programas oficiales de la URSS, los marxismos de diferentes regiones y las críticas, el pensamiento latinoamericano y el eurocentrismo (2). En el *tercer apartado*, estudio, a través del debate propuesto en las obras y autores seleccionados, las semejanzas y diferencias de los conceptos (3): revolución (3.1), Estado (3.2) y poder (3.3). En el *cuarto apartado*, sintetizo mi propuesta de periodización, para las investigaciones de las recepciones de Lenin en América Latina (4). En el *quinto apartado*, cierro el capítulo, ensayando algunas líneas para otra lectura de Lenin, que se considera desde las recepciones y críticas latinoamericanas (5).

1. Dimensiones políticas e históricas de la recepción de Lenin: autores y obras

Las condiciones que influyen en los autores latinoamericanos para la recepción de Lenin y la producción textual latinoamericana, se pueden estudiar desde diferentes ángulos, sin embargo, tienen mayor relevancia las dimensiones políticas e históricas para los objetivos de esta investigación. Los problemas sobre la revolución, el Estado y el poder, emergen bajo estas influencias; así se arman los marcos teóricos y se buscan las características conceptuales, como explicaré en los dos siguientes apartados. Ahora, previamente, hay diversos contextos y matrices en la formación de las ideas de los intelectuales latinoamericanos. De este modo, estudio los condicionamientos como la *perspectiva histórica*, en su situación económica y política; los debates sobre el *estalinismo* y el *período soviético*; el *maoísmo* y *vietnam*; la *Revolución Cubana*; los *golpes de Estado* y las *dictaduras*; la *represión y los exilios*; los *campos políticos, institucionales, académicos, editoriales*; y finalmente, las *técnicas en la producción textual*. Estos temas ya se expusieron páginas más arriba, de modo particular, ahora los pondré en diálogo, actividad más compleja, pero que resalta su relevancia, semejanzas, diferencias, contradicciones, y la dialéctica de estos criterios.[409]

La producción textual, cultural, se entrelazan las *condiciones históricas materiales*, con su concepción *económica* y *política*. La subsunción de Latinoamérica al capitalismo global y a las formaciones dominantes, primero de Europa y más tarde de Estados Unidos, son la condición histórica de esa subordinación y dependencia material, económica, política, pero también cultural e intelectual. Los contextos históricos en los

[409] Me refiero al tercer objetivo específico: *Interpretar las relaciones entre la recepción de Lenin y las condiciones históricas de la producción intelectual de los autores latinoamericanos seleccionados*.

que se precipitan las vidas de los autores, están marcados por la subordinación de la región y de los países particulares. La subordinación de las élites, las burguesías nacionales, de las clases medias y de las mismas clases subalternas; muchos autores se preparan intelectualmente en los polos euroanglocéntricos, y si no lo hacen directamente, se preparan en los sílabos fundamentados en estas concepciones, como sucede con los autores estudiados. Todos los autores pertenecen a las clases medias, la pequeña burguesía ilustrada. [410]

Los momentos de irreverencia son cortados, tanto los levantamientos de liberación, cuanto los gobiernos populares, que son tumbados y reprimidos; así como los procesos de modernización industrial y nacionalización de recursos naturales. Los tejidos institucionales, políticos y estatales, académicos y de producción cultural, se hacen bajo estas visiones hegemónicas. Los autores perciben esta situación histórica latinoamericana; a la que llaman desigual, deforme, de desfase; cuando la comparan con el desarrollo del capital de las potencias. La Revolución Rusa y la URSS, así como otras revoluciones, de China, Cuba, Vietnam, dejan huellas, y dirigen pensamientos hacia otras oportunidades históricas. Con estas revoluciones, se abre una fractura y se origina mínimamente una crítica a los modelos y al eurocentrismo, aunque también se habla de rusificación del modelo; lo que se debatirá por muchas décadas en Latinoamérica, antes de tener una organización sistemática.[411] Aunque forman una línea contrahegemónica de pensamiento, dentro de las propias corrientes comunistas, prima la visión soviética y las combinaciones eurocéntricas, lo que será un punto primordial de referencia para la organización conceptual. Ciertamente, las recepciones de Lenin (y de Marx) y la producción latinoamericana, se realizan por rutas cada vez más críticas al eurocentrismo, y allá se dirigen muchas exposiciones de mis autores seleccionados; aunque estén tensionadas por esquemas, ortodoxias y hasta dogmatismos. Pero como se decía más arriba, incluso los ortodoxos, en Latinoamérica, no son tan ortodoxos. Hay ideas desequilibrantes, que tratan de superar la visión de la historia como una entidad o como llena de axiomas imbatibles, para criticarlas desde las particularidades o desde

[410] Sobre los conceptos de la subsunción del trabajo al capital y de la recepción, me refiero de modo particular en el primer capítulo de esta tesis. El concepto de subsunción lo he tratado de un modo más amplio en mi libro: *El Trabajo. Páginas más allá de Marx* (2019).

[411] Enrique Dussel (1994, 2007, 2018) propone otra hipótesis para estudiar la historia y un nuevo esquema que incluye a América y Latinoamérica, una periodización acorde a las investigaciones actuales, y que se sale del modelo eurocéntrico, que incluso oculta el sur de Europa (Grecia, Roma, España, Portugal). La crítica de Dussel empieza por deconstruir la modernidad capitalista como fuente ideológica de los modelos europeos que dejan de lado a las otras civilizaciones.

otros sistemas. Aunque los autores seleccionados no entren en las perspectivas de los acontecimientos y la crítica a los megarrelatos, si apuntan, aunque sea brevemente, a los pesos hegemónicos de sus distintas épocas.[412]

En estas circunstancias, la URSS y la Internacional comunista producen su institucionalidad en Latinoamérica, tratando de conservar influencia y la adaptación de sus líneas teóricas. Los autores seleccionados tienen afecciones y desagrados en la *interpretación de la Revolución Rusa, la URSS, el estalinismo*; así que crean matices sobre la teoría leninista para la práctica de la revolución. Hay cierta rusificación de los modelos, lo que critica Del Barco (1980). Sobre la Revolución Rusa se despliegan diferentes periodizaciones prerevolucionarias, revolucionarias (1905-1907, 1917) y postrevolucionarias; así como alrededor de la dirección política de Lenin, Stalin y el postestalinismo. Arismendi (1970) y Zavaleta (1974a) encuentran el momento histórico como antiestalinista, por la situación soviética; no obstante, el primero lo asume como una línea soviética a cumplir en su partido de Uruguay y fortalecer a Lenin como ícono; el segundo, aunque coincide con la figura central de Lenin, marca distancia y hace un metaanálisis sobre Stalin y Trotsky. En los dos autores, se siente un homenaje a los cien años del nacimiento de Lenin; prorrumpe el auge bibliográfico y editorial en la región. Harnecker (1985) y García Linera (1988) guardan distancia del prefijo "anti", (antiestalinista, antimaoísta), y tienen la necesidad de abstraer y generalizar los procesos revolucionarios rusos y otros, para adaptarlos a sus geografías de análisis; en la generalización también coinciden Arismendi y Zavaleta. Arismendi incluso habla de la universalización de la teoría revolucionaria. Los autores bolivianos, Zavaleta y García Linera, critican las comprensiones marxistas bolivianas, sobre todo las incomprensiones del trotskismo local.

A finales de los cincuenta, y en las décadas de los años sesenta y setenta, se reorganiza el PCUS y los partidos comunistas del mundo, se funda una línea prosoviética (y antiestalinista), lo que se contrapone al *maoísmo* (estalinista); se forja el alejamiento de Rusia y China. Estos debates se perciben en los autores y en sus visiones teóricas. A esto se suman las perspectivas críticas de los marxismos en Europa y Latinoamérica. Arismendi (1970) se orilla políticamente al lado prosoviético. Harnecker

[412] Hay otras corrientes históricas que, en su crítica a los métodos, empiezan un legado de investigaciones nuevas, interdisciplinarias, orientadas a nuevos objetos, como la escuela francesa de Los Annales, con March Bloch, Lucien Febvre y otros. Igualmente, la historia enfocada en los acontecimientos y crítica a los megarrelatos; en la que se abre una pléyade de autores como Michel Foucault, Carlo Ginzburg, así como otros que cuestionan el estructuralismo, algunos cercanos al postmodernismo y otros críticos a este.

(1985) y García Linera (1988) no marcan una distancia tajante con el estalinismo; y se acercan políticamente al maoísmo, así como a las *luchas guerrilleras de Latinoamérica y Vietnam*. Arismendi abarca las luchas guerrilleras como una experiencia enriquecedora; pero critica el maoísmo. Zavaleta (1974a), en su postura de metaanálisis, —lo mismo que Del Barco (1980)—, no es influenciado por el maoísmo. Las perspectivas de los gobiernos populares, las huelgas obreras y movilizaciones estudiantiles, las luchas campesinas e indígenas, abren campos de análisis; es la efervescencia del momento, a la que no pueden rehuir estos intelectuales comprometidos. Las corrientes de lo nacional popular y del indigenismo, marcan las características de los discursos; Zavaleta es impactado por el primero, y García Linera por el segundo. La cuestión de lo nacional popular, aunque en menor medida, también se lee en Arismendi y Harnecker. No obstante, hay una ausencia en todos los autores: la crítica de Enver Hoxha al maoísmo y al modelo soviético, no se nombra ni tiene repercusión en ninguno de los autores, aunque este discurso generó divisiones en algunos partidos comunistas latinoamericanos y varias organizaciones.[413]

La *Revolución Cubana* produce diálogos sobre las vías revolucionarias; abre reflexiones; *Fidel* y el *Che Guevara* se convierten en referentes políticos y teóricos. Arismendi (1970) estudia pragmáticamente las guerrillas latinoamericanas, en especial la cubana, y se ve impulsado por un encuentro biográfico con Guevara. Zavaleta (1974a) y García Linera (1988) viven de cerca las guerrillas bolivianas influenciadas por el Che. García Linera expresa su experiencia y pensamiento sobre las organizaciones guerrilleras del katarismo y del movimiento indígena. Harnecker (1985) se vinculó, a raíz del golpe a Allende, en el exilio con el proceso cubano; esto propiciará un giro central en su vida, y un hermanamiento con Cuba. A propósito, Zavaleta tuvo una relación institucional con Chile, en la época de Allende y del golpe, además que conoció algunos textos de Harnecker, como lo cita en su libro. Por añadidura, en el texto de Harnecker, tiene presencia Fidel y su pensamiento, y las experiencias guerrilleras de Centroamérica. A su vez, Del Barco (1980) tiene conexión, —a raíz de su expulsión del PCA, y la formación del grupo Pasado y Presente—, con la organización guerrillera de los años sesenta vinculada al Che Guevara; lo que influye en su pensamiento de entonces, y posteriormente, en su autocrítica y en la crítica a la izquierda. Las experiencias políticas de la Revolución Cubana, de personajes como Che y Fidel, las

[413] Son famosos los libros de Enver Hoxha que critican al maoísmo y jrushchovismo como *El Imperialismo y la Revolución* (2004), y otras obras de años después, que disputan con el Eurocomunismo.

guerrillas, Allende y el golpe, no tienen el mismo impacto en cada autor; y se atraviesan otros lazos políticos, históricos, biográficos, institucionales. No obstante, indudablemente, son un punto de referencia para la producción textual y las perspectivas autorales en la recepción de Lenin.[414]

La historia de los *golpes de Estado, dictaduras, represión y exilios* son factores comunes de incidencia en los autores investigados. Los golpes de Estado y dictaduras, como una versión de la lucha de clases en su máxima expresión política, les demuestran a los autores, cómo se van construyendo los Estados, de modo particular en Uruguay, para Arismendi; en Bolivia, para Zavaleta y García Linera; en Chile (Cuba y Centroamérica), para Harnecker; en Argentina, para Del Barco; y que es una de las condiciones centrales para toda Latinoamérica. México, como lugar de exilio (Zavaleta, García Linera, Del Barco), resalta sin golpes.[415] En estas circunstancias, Harnecker (1985) se diferencia porque vive de cerca la dictadura proletaria y campesina revolucionaria de Cuba. En los otros países, las dictaduras civiles y militares, la represión estatal causa miles de asesinatos y desaparecidos, de exiliados y refugiados; estas vivencias y experiencias son una matriz común para los intelectuales. Lenin también había vivido desterrado y exiliado, y en condiciones precarias, como los escritores latinoamericanos, alumbró sus obras. Esta similitud biográfica, los inspira. Pero, la incertidumbre de vivir en estas condiciones los agobia; sus objetivos de escritura, están dirigidos a transformar las condiciones materiales de esta angustia colectiva. La producción textual autoral está atravesada por numerosas dagas represivas, estatales y sociales, intelectuales y psicológicas. La historia de los golpes y dictaduras no se puede comprender sin las intervenciones de Estados Unidos, y la subordinación de las burguesías nacionales, que se adaptan a este modelo militarista del capital. Hay una disputa entre los dispositivos políticos de pensamiento hegemónicos del capital y las distintas versiones de las perspectivas teóricas de los intelectuales.[416]

Los *exilios* de cada intelectual, los predispone a recrear sus perspectivas geográficas, teóricas y prácticas. La historia de los exilios es como un dolor enriquecido

[414] Néstor Cohan explica sobre Lenin y el Che Guevara: "…los dos estructuran su pensamiento y su práctica política en polémica con el marxismo oficial de su época: Lenin contra el marxismo oficial de la II Internacional y el Che contra el de la URSS" (Kohan, 2018b).

[415] En agosto de 1990, Vargas Llosa acuñó la frase de que "México es la dictadura perfecta", gobernado por el PRI: "La dictadura perfecta no es la Cuba de Fidel Castro: es México, porque es una dictadura de tal modo camuflada que llega a parecer que no lo es, pero que de hecho tiene, si uno escarba, todas las características de una dictadura" (Vargas Llosa, citado por Krauze, 2012).

[416] Aquí se puede pensar en la tesis de Elías Palti (2003) sobre el lenguaje político como dispositivo para producir ideas.

en la praxis. Arismendi pasa por varios países y llega a la URSS: el vértice de las reflexiones de la época, y regresa a Uruguay para cumplir con su proyecto político que se ejecuta posteriormente en el Frente Amplio. Zavaleta atraviesa varios países latinoamericanos, y cubre una estadía en Inglaterra, pero será en México donde concentra sus mayores esfuerzos intelectuales. Del Barco, al igual que Zavaleta, convierte a México en su patria de exilio, e igualmente, tiene su mirada puesta en Europa, para enriquecer su bibliografía. Igualmente, Harnecker reconecta su perspectiva, en su exilio en Cuba, viajes por Centroamérica y Europa. A su vez, García Linera tiene como lugar de apoyo a México, en donde descubre luchas similares, pero en Bolivia, su propia tierra, logrará la realización política. México se convierte en tierra de exiliados y tendrá un cruce de producciones culturales, a pesar de sus propias encrucijadas, al no tener una dictadura, y por la sobrevivencia de ciertas instituciones de la revolución. [417] En este itinerario histórico, en los intelectuales convive una contradicción: de un lado, el desarraigo y la precariedad, y de otro lado, la creatividad y la pasión por la investigación.

Hay diferencias en los autores, en la interseccionalidad entre los *campos políticos, institucional gubernamental, académico, editorial*. En Arismendi (1970) es preponderante su participación en el campo político y organizativo comunista, desde el cual realiza su producción intelectual. En la época en que Zavaleta (1970) produce su obra, prima el campo político institucional, y de relación con las organizaciones políticas nacionalistas, marxistas y de otro tipo, y se va fortaleciendo el académico universitario. Por su lado, Harnecker (1985) produce su obra vinculada al campo institucional estatal y académico cubano, este último, conectado al campo de educación popular, lo que la diferencia del resto de intelectuales. García Linera (1988) produce su libro, en el campo organizativo clandestino del katarismo. El trabajo intelectual de Del Barco (1980) para su texto, se produce cuando está en el mundo universitario y editorial. La posición para la producción textual de Arismendi, Zavaleta, Harnecker y Del Barco es privilegiada, dentro de sus límites, en comparación con García Linera.

La ubicación partidaria comunista de Arismendi, lo distingue del resto de autores; al igual que las relaciones institucionales y gubernamentales que logra Zavaleta. De su lado, Harnecker, tiene conexiones de primera mano respecto a los procesos cubanos y centroamericanos; la autora se posiciona en actividades dominadas

[417] Esta institucionalidad de México atraviesa casi un siglo, recuérdese que fue el único país que no cortó vínculos con Rusia, tras su revolución en 1917, lo que muestra también su filosofía internacionalista.

por los hombres. Las relaciones de Del Barco en el mundo cultural, editorial, de traducción, y académico mexicano, establecen un impacto propio. Aunque García Linera, en ese momento, no se encuentra en una posición institucional, ni académica; su situación en el mundo clandestino, se fortalece por la ligazón con los sectores campesinos e indígenas, con los que emprende actividades culturales. Igualmente, los autores logran vínculos internacionales, que, de cierto modo, colaboran para la circulación de sus obras, lo que se muestra más que nada respecto a Arismendi (1970), Zavaleta (1974a) y Harnecker (1985); sus libros son editados y publicados en otros países; no así el volumen de Del Barco (1980), que prácticamente no sale de México; y lo mismo sucede con el texto de García Linera (1988) en Bolivia. No hay que olvidar, que los autores arriesgan sus vidas en la producción intelectual y la defensa de sus causas; es una situación frecuente en la época y el medio.[418]

En estas dimensiones políticas e históricas recuento también *las técnicas de investigación y producción textual*. Los grados de educación y preparación de los autores les localizan en el espacio de intelectuales, con ciertas costumbres y habilidades para la investigación, como el conocimiento de idiomas. En efecto, la participación en los campos políticos, institucionales, académicos y otros de incidencia, inciden en el contacto con ciertas bibliografías y prevén que las obras serán publicadas y tendrán circulación. Los autores y autora buscan un tiempo para la investigación, crean sus espacios, se disponen equipos para la revisión, previa a la publicación editorial. El trabajo de la recepción de Lenin y la producción textual, se convierten en actividades compartidas, entre los lectores y escritores sobre el autor ruso. El uso de las tecnologías para la investigación, son alentadoras respecto a épocas pasadas, y lentas, respecto a las presentes. La publicación editorial de los títulos sobre Lenin, sus Obras Completas; así como la prensa, revistas y literatura de las organizaciones políticas; son parte de las herramientas de investigación. Las infraestructuras existentes: bibliotecas, librerías, estanterías, redes editoriales; así como los vínculos locales e internacionales, proveen de materiales y fuentes de financiamiento.[419]

La investigación en las bibliotecas a través de fichas, catálogos, hemerotecas, y cuadernos de notas, los viajes a otros países o pedido de envíos de textos, en

[418] Bourdieu (2002) explicaba que las obras y autores se encuentran en un campo político y de poder privilegiados, y tienen una visión reducida para ver las estructuras de sus propios campos.
[419] Como se veía en el primer capítulo, Benjamin explica que las obras están envueltas en "el conjunto vivo de las relaciones sociales", de producción y técnicas de la época, por lo que había que descubrir cuál es la posición y función de los autores (2004, pp. 23, 24).

Latinoamérica, Europa y Estados Unidos, son parte de las actividades técnicas. La escritura y dibujo a mano, así como la utilización de las máquinas de escribir. Priman las fuentes impresas y la revisión manual de los textos. Además, los autores hacen observaciones participantes de los fenómenos sociales; Harnecker organiza entrevistas semiestructuradas y las graba. Los autores analizan discursos, correspondencia, como herramientas para descifrar los dispositivos políticos de estudio. En Arismendi (1970) y García Linera (1988) se combina el escrito ensayístico y el discurso político; en Zavaleta (1974a) y Del Barco (1980), más el ensayo y la escritura académica; en Harnecker (1985) prima el texto tipo manual. Son géneros discursivos complejos, y tienen diferentes grados de combinaciones. Las formas de citación emergen con mayor o menor peso, estructurando los catálogos bibliográficos, que permiten seguir ciertas pistas. Los autores participan de un campo de investigación en las ciencias sociales de recepción de Lenin y la producción teórica latinoamericana, desde perspectivas contextualizadas, críticas, interdisciplinarias (de ciencias sociales y filosofía) y vinculadas a las prácticas sociales y políticas. Los intelectuales priorizaron la investigación documental e histórica, para comprender los procesos sociales y teóricos; y también añadieron los enfoques socioculturales como Zavaleta (1974a) y García Linera (1988). La decodificación de los autores está inscrita en los tejidos históricos e institucionales antes descritos, y sus productos se codifican nuevamente para audiencias segmentadas, comunidades discursivas especializadas y con limitaciones de acceso. A pesar de los comentarios internos de las obras, no son textos que puedan llegar ampliamente a los obreros, jóvenes, indígenas.

2. Mediaciones e interpretaciones en la recepción-producción de la obra de Lenin: enfoques teóricos y discursos de los autores seleccionados

En las siguientes páginas, me propongo configurar una mirada de conjunto de las líneas interpretativas que hicieron los autores, a través de sus enfoques y mediaciones respectivas. Esto aclara y sintetiza la articulación de los discursos de la recepción de Lenin y la producción, las categorías trabajadas, en la conexión de las corrientes científicas generales y latinoamericanas de las ciencias sociales.[420] Si en el capítulo anterior se realizó un estudio detallado y analítico, aquí intento realizar una explicación sintética, que pone en diálogo a los autores, sus referentes teóricos, las

[420] Me refiero al cuarto objetivo específico: *Explicar la articulación entre los discursos teóricos construidos por la recepción y las corrientes científicas y de pensamiento social latinoamericano*.

subordinaciones y dependencias en los programas de investigación. A continuación, explico la relación de las obras de Lenin como *El Estado y la Revolución*, y *El Marxismo y el Estado*; las ramificaciones de Lenin y los clásicos del marxismo; así también, los marxismos y la crítica europea (francés, italiano, británico, alemán); los rasgos de la literatura asiática (de China y Vietnam); el pensamiento latinoamericano; el eurocentrismo y la crítica; y finalmente, expongo algunas conclusiones y vacíos.

La recepción de las obras de Lenin, *El Marxismo y el Estado* [1917] y *El Estado y la Revolución* [1917-1918], se ha realizado de manera variada en los autores latinoamericanos, y cada quien ha incorporado otras obras del autor ruso en su producción, como he explicado en los apartados correspondientes del capítulo anterior. Los autores seleccionados reconocen a la obra *El Estado y la Revolución* como la que explica de modo central los conceptos, Estado, revolución y poder, en asociación a otras características, como la dictadura del proletariado y las vías de la revolución. Es más bien el texto, *El Marxismo y el Estado* [1917], la obra menos analizada y conocida, la que es estudiada brevemente por Arismendi (1970), Zavaleta (1974a) y García Linera (1988), pero no lo hace Del Barco (1980) ni Harnecker (1985). Para Arismendi y García Linera, estas dos obras resumen la concepción marxista-leninista del Estado, las vías de la revolución y la estructura de la dictadura democrática del proletariado. Entonces, los autores se separan en dos clases, respecto el tratamiento del manuscrito, *El Marxismo y el Estado*: entre quienes lo consideran como una obra necesaria y vital para la investigación (Arismendi, Zavaleta, García Linera); y de otro lado, los autores en los que pierde relevancia, debido a su enfoque (Del Barco y Harnecker). Hay que considerar, que estas décadas cobran gran importancia los manuscritos, en general, de Marx, Engels y Lenin, tanto que puede hablarse de todo un campo de investigación sobre los manuscritos en Latinoamérica.[421] No obstante, en los enfoques autorales de Del Barco y Harnecker, si se reconoce la importancia de los manuscritos de otras obras, como las de Marx o su correspondencia. En el caso de Del Barco, al considerar *El Estado y la Revolución*, como obra plebeya, lo que podría extenderse al manuscrito, *El Marxismo y el Estado*, no era su prioridad tratarlo en ese momento, porque el autor se dirigía al supuesto origen de la teoría de Lenin, en el *¿Qué hacer?* [1902]. Por su parte,

[421] En esta dirección, Enrique Dussel ha publicado varias investigaciones sobre los manuscritos de Marx (1988, 1991 y otros). Bolívar Echeverría tradujo algunos pasajes de los manuscritos de Marx al español, para impulsar su estudio, como de los *Manuscritos de Marx de 1861-1863*, se pueden ver los C*uadernos Políticos*, Número 37, (Marx, 1983).

Harnecker tenía como objetivo dedicarse más adelante, a tratar otros aspectos del Estado, que no lo hizo en la obra de 1985.

Los autores recrean sus propias *ramificaciones bibliográficas*, *sobre las obras de Lenin, Marx, Engels, Trotsky, Stalin* y otros, la que es una tarea compleja, que les permite completar vacíos, analizar las experiencias, y los movimientos políticos históricos, que muchas veces se alejan de los esquemas conceptuales previos. Estas ramificaciones abiertas, son una hipertextualidad lenta —diferente a la inmediata de las redes actuales— que establecen los caminos que recorren los intelectuales. Arismendi (1970) y Harnecker (1985) conservan medianamente los vínculos de Lenin, con las obras de Marx y Engels, en *El Estado y la Revolución* [1917-1918]; así como cierta estructura ya clásica de las obras de Lenin, defendida en algunos manuales soviéticos, para su investigación sobre la revolución y otras categorías.[422] Arismendi y sobre todo Harnecker recurren a ampliar de un modo maximalista la lectura de las Obras Completas de Lenin, y su correspondencia; estas son confecciones eruditas, pero que muchas veces oscurecen los argumentos propios.

Todos los autores trabajan su determinada selección de correspondencia de Marx y Engels. A diferencia de Arismendi (1970) y Harnecker (1985), Zavaleta (1974a) organiza su investigación, por medio de la comparación de Lenin y Trotsky, sobre la dualidad de poderes. Zavaleta y García Linera (1988) se salen de los esquemas bibliográficos más tradicionales —aunque los contemplen—, y buscan relecturas de Lenin en las Obras Completas, y también se preguntan: ¿qué no estudió Lenin?, para lo que recurren a las obras inéditas de Marx y Engels, para reflexionar sobre sus objetos de investigación. Por su parte, Del Barco (1980) hace una delimitación, identificando el *¿Qué hacer?* [1902], como la obra modélica, un demiurgo, para los partidos comunistas en todo el mundo, en el que encuentra el fracaso de la revolución. En este sentido, Del Barco usa las otras obras de Lenin y las bibliografías históricas adicionales; al recurrir a las obras inéditas y correspondencia de Marx y Engels, es para intentar descubrir las distorsiones de Lenin. A través de esta perspectiva, Harnecker (1985), cuando empieza

[422] La propuesta histórica general de las obras de Lenin que se propone frecuentemente en estos esquemas es así: *¿Qué hacer?* [1902]; *Un paso adelante, dos pasos atrás* [1904]; *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* [1905]; *Materialismo y Empiriocriticismo* [1908]; *Las Tesis de Abril* [1917]; *Las Cartas desde Lejos* [1917]; *El Imperialismo, fase superior del capitalismo* [197]; *El Estado y la Revolución* [1917-1918]; *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo en el Comunismo* [1920] y otros. En Latinoamérica se integran otros textos importantes, según la temática, por ejemplo, *La Guerra de Guerrillas* [1906]. Los años entre corchetes se refieren a los años de publicación por primera vez.

su estudio de Lenin, entiende el surgimiento de una corriente antileninista, a la que debe dar respuesta.[423] Estas diferentes organizaciones bibliográficas de los autores, apuntan a resolver de distintos modos sus problemas de investigación, y las conceptualizaciones que estudio sobre el *Estado*, el *poder* y la *revolución*.

En la *época de la URSS* hay líneas hegemónicas prescriptivas para la investigación, muchas de estas se transmiten a través de los *programas de investigación oficiales de la URSS*.[424] Arismendi (1970) acoge este formato y por eso contrapone: la pureza ideológica frente a la heterogeneidad de alternativas. A pesar de lo anterior, en las diferentes etapas de la URSS, que son estudiadas por los autores, no hay un solo modelo. Además de Lenin, se perciben influencias de los programas de la época de Jrushchov, del antiestalinismo, Brézhnev, entre otros, que inciden, por ejemplo, en Arismendi.[425] De su lado, Harnecker (1985) rodea y reconfigura la forma de asumir este programa de investigación, por medio de su línea estructuralista, y una perspectiva histórica propia, para reordenar sus materiales históricos. Zavaleta (1974a) y García Linera (1988) se alejan del estudio programático prescriptivo estatal soviético, y asumen otras visiones del marxismo crítico europeo y entran en el debate Latinoamericano de las corrientes. Zavaleta incorpora algunas tesis de Lukács, autor soviético, que tiene gran importancia en esa época. En su marco, García Linera se aleja de las concepciones de Trotsky y Stalin por tecnicistas y tiene como objetivo releer a Lenin para las aplicaciones concretas en Bolivia. Desde su visión, Del Barco (1980) parte de la crítica al ideario leninista, en su interpretación del *¿Qué Hacer?*, y otros textos, con una profusa obra secundaria, que incluye autores rusos pre-soviéticos (populistas rusos, Plejánov), así como críticos del bolchevismo autoritario y el estalinismo (Medvedev, Riazanov y otros); para construir un alegato de oposición al paradigma soviético hegemónico.

La incorporación de otros bloques bibliográficos en los armazones teóricos, además de las coincidencias y diálogos de la época, muestran similitudes y diferencias en la construcción epistémica. En esta dirección, son centrales *los marxismos y la*

[423] En la bibliografía antileninista se ha ubicado el libro de Del Barco, no obstante, Harnecker no cita esta obra.
[424] En ciencia y en filosofía decía Roig (2004), que hay pautas y convenios normativos sobre el conocimiento, e incluso pautas ocultas y formas rupturales. De forma epistemológica, esto sin duda hace pensar en los Programas de Investigación de Lakatos (1989), le dota de flexibilidad al falsacionismo.
[425] Arismendi se ve influenciado por variedad de autores soviéticos: Krasin, Pushkariova, Afanasiev, Suslov, Mirski, Kossok, Mikoian, Bela Kun, y otros, la mayoría de Editorial el Progreso y Revistas (URSS, Estudios, Internacional, Tiempos Nuevos).

crítica de Europa Occidental (francés, italiano, británico, alemán). En Arismendi (1970) y Zavaleta (1974a) existe influencia del marxismo italiano, como de Gramsci; en Arismendi es un Gramsci leído desde Togliatti. Por su parte, Zavaleta (1974a) es el autor que más profundamente aborda la obra de Gramsci para sus aproximaciones conceptuales sobre el poder y el Estado. Del Barco (1980) también se inspira en Gramsci, aunque sin citarlo; y lo mismo hace García Linera (1988). En Del Barco, hay que tener en cuenta la comparación que hace de Kautsky y Lenin, en la que identifica algunas características de continuidad. En la mayoría de los autores, excepto para Del Barco, hay un peso de Althusser, como referente teórico para el análisis o la crítica de este. Para Harnecker, obviamente, la influencia de Althusser es sumamente importante, aunque lo cita mínimamente.

Igualmente, se encuentran otros autores importantes, Zavaleta (1974a) incluye a Poulantzas (greco-francés) y Miliband (británico) en su estudio del Estado; a su vez, García Linera (1988) también incorpora a Poulantzas, pero asimismo a los franceses, Sartre y Balibar. Para los autores, Del Barco (1980) y García Linera, tienen gran relevancia las obras históricas de Bettelheim sobre la URSS. En Del Barco influyen también Adorno, Luxemburgo, Foucault, Marc Bloch, aunque poco citados; así como la historiografía de denuncia occidental (Venturi, Poggio, Dutschke, Carr, Cohen, Paggi, Biaggio, Bahro, Deutscher, etc.). Del Barco se diferencia de los otros autores, porque en este incide de modo muy importante la literatura del eurocomunismo para la crítica a la URSS. Arismendi (1985) reconoce los diálogos del eurocomunismo, pero sin alejarse del programa soviético. Al calor de algunas operaciones complejas, se constituyen los marcos teóricos con bibliografías de las corrientes europeas, que circulan en la región latinoamericana de aquellos años.

Como se decía en el apartado anterior, respecto a las dimensiones políticas e históricas, existe también influencia del *contexto asiático y su literatura* en los autores investigados, principalmente de China y Vietnam. García Linera (1988), y menormente Harnecker (1985), recogen de China y el maoísmo ciertas direcciones de comprensión política sobre los campesinos y la Revolución Cultural. En Arismendi (1970) resalta la literatura teórica sobre la guerra de guerrillas de Vo Nguyen Giap, Ngyen Ghe, y Hoan Van Thai, que los articula con las compresiones latinoamericanas. Hay algunos rasgos de estas percepciones sobre Vietnam también en García Linera y Harnecker, aunque no se citan de modo específico.

Los diálogos y discusiones de los intelectuales seleccionados con otros autores latinoamericanos, tienen diferentes connotaciones. Arismendi (1970), y menormente Harnecker (1985), retoma desde diferentes ángulos el pensamiento de Ernesto Guevara, para orientar su lectura de la lucha armada y la guerra de guerrillas en Latinoamérica. Arismendi también estudia algunos documentos de los guerrilleros colombianos como Marulanda. Harnecker (1985) relee el pensamiento de Fidel para esquematizar los momentos de la revolución; en Arismendi, Fidel se presenta como un orientador de acción, antes que como un referente teórico. De otra parte, en Harnecker, el soviético latinoamericanista Kiva Maidánik, las entrevistas a los guerrilleros nicaragüenses del FSLN, guatemaltecos y salvadoreños, crean diferentes hilos argumentales sobre la región latinoamericana. En el autor boliviano, Zavaleta (1974a), hay un diálogo con otros autores latinoamericanos, en sus intentos de comparación de Europa y Latinoamérica, Rusia y Bolivia, y prima su crítica a los trotskistas bolivianos (Guillermo Lora, Ernesto Ayala Mercado). Zavaleta también dialoga con otros autores chilenos, como Sergio Ramos y la misma Marta Harnecker; lo que muestra la conexión institucional y el alcance de circulación de ideas en la región. En esta dirección, García Linera (1988) se inspira en la línea zavaletiana de crítica a los trotskismos y lo que denomina: izquierdas burguesas de Bolivia. En García Linera tienen gran importancia las luchas indígenas y campesinas, de autores del katarismo, como Felipe Qhispi, El Mallku. Por otra parte, en la *sui géneris* obra de Del Barco, no hay un diálogo con autores latinoamericanos, aunque piensa en las influencias de la URSS y de Lenin en Latinoamérica.

Los autores, Arismendi (1970), Zavaleta (1974a), Harnecker (1985), siguen el *giro leninista*, ruso soviético, de crítica a Europa Occidental, sobre el desarrollo del capitalismo, que sale de la visión etapista, para llegar a la investigación latinoamericana sobre las categorías y fenómenos, en los que destaca *el eurocentrismo y la crítica*. García Linera (1988), regresa a la visión de Marx, sobre las particularidades de las comunas rusas, —un punto en común con Del Barco (1980)—, para adaptarlo a Latinoamérica, y concretamente a Bolivia. Del Barco (1980) hace su crítica a la URSS, más con herramientas de los autores de Europa Occidental, que soviéticos; aunque Del Barco participa del enfoque de Marx frente a las comunas y el agro, no extrapola estas dimensiones a las particularidades Latinoamericanas, como lo hace García Linera. Las mediaciones e interpretaciones de los autores, se organizan bajo estos y otros giros de organización histórica, epistémica, geográfica, que dependen también de las condiciones

propias de los intelectuales. Por lo tanto, en las condiciones históricas de los autores, en que se arman sus enfoques y recreaciones teóricas, sobresalen el eurocentrismo y los fenómenos sociales de América, Latinoamérica y los países estudiados; no obstante, también se encuentran gérmenes de crítica al eurocentrismo; aunque sea de modo inconsciente y no planificado, la historia latinoamericana, de luchas sociales, los lleva hacia ese campo.

Los enfoques construidos por los autores en sus investigaciones, abarcan tanto las ciencias sociales cuanto las humanidades y la filosofía; en estas, destaca la sociología, las ciencias políticas y la historia. La construcción teórica entre Europa Occidental y Oriental (Rusia), Asia (China, Vietnam), América y Latinoamérica, se reparte en diferentes planos geográficos de adaptación de las literaturas. Algunas tienen diferencias de matices, otras grandes distinciones epistémicas. Las luchas históricas latinoamericanas inciden en las construcciones teóricas, así como en las formas organizativas. Hay una influencia innegable de la revolución cubana, las luchas populares, guerrillas, otras experiencias armadas y de poder. Las numerosas bibliografías marxistas y otras literaturas, presentan dificultades para la composición de los enfoques teóricos, pero también hay dimensiones comunes. Los autores abren diferentes puertas para estudiar la revolución, el Estado y el poder, pero también otras numerosas temáticas que solo se ven en la revisión de las obras, como las discusiones sobre las democracias, la violencia armada, la técnica y la ciencia, el burocratismo y lo disciplinario, la dependencia y el imperialismo, entre otras. Hay también procesos de sedimentación de las teorías y prácticas imitativas en las producciones textuales.

El reposicionamiento de las lecturas latinoamericanas, las luchas indígenas, plurinacionales, abren nuevas rutas investigativas. Aunque resaltan algunas características críticas al eurocentrismo, este sigue siendo central en las obras seleccionadas. En esas décadas y posteriores, el mundo de los manuscritos de los autores como Marx, Engels y Lenin, también cambiará la flexibilidad de los enfoques. En la elaboración de los referentes teóricos, los autores seleccionados son colaboradores de Lenin, excepto Del Barco, que tal vez lo quisiera ser de los textos que considera plebeyos. En las formaciones teóricas subsiste la fetichización del partido, la majestuosidad de Lenin, pero también emergen las críticas, la oposición y la deconstrucción de las teorías.

3. Semejanzas y diferencias en los autores sobre los conceptos: revolución, Estado y poder

En este apartado, establezco una discusión entre los autores seleccionados sobre los conceptos *revolución*, *Estado* y *poder*.[426] El estudio conceptual exhaustivo y particular, de cada autor y obra, lo he realizado en el capítulo anterior, ahora corresponde sintetizar las semejanzas y diferencias entre estos, desde las características o determinaciones que cada uno toma en su exposición. Como se explicó más arriba, la recepción del pensamiento de Lenin sobre las categorías de estudio, de los autores seleccionados, rebasa las obras *El Marxismo y el Estado* [1917] y *El Estado y la Revolución* [1917-1918]; e incorporan otras bibliografías para su construcción teórica, como las Obras Completas de Lenin y se construyen diferentes marcos teóricos. Ahora no me detendré en esto, sino que haré una abstracción, para explicar la composición conceptual, a través del diálogo, de estos autores de las ciencias sociales latinoamericanas.

Los marcos teóricos que diseñan los autores, si bien tienen relaciones, también distancias y desconexiones, pero, a pesar de todo, llegan a tratar temáticas similares. Igualmente, de una u otra forma, los autores se han acercado a lecturas eurocéntricas o angloeurocéntricas, sin embargo, es palpable el nacimiento de la crítica al eurocentrismo, situándose en la realidad de la región latinoamericana; un campo de estudio que se desarrollará por otros intelectuales en los ochenta y en las décadas siguientes. Las ciencias sociales, en la historia latinoamericana, se integran epistémicamente en los objetos teóricos de indagación de los autores, como la recepción de Lenin, y las características tienden a destacar en la exposición de contraste, en sus propias producciones.

Esta ramificación conceptual, de distintos textos y autores, conlleva una profunda dificultad de análisis y síntesis; requiere una relectura de las exposiciones. La discusión o diálogo entre los autores intenta seguir un enfoque estructurado para relacionar y contrastar las diferentes perspectivas, pero destacando la problemática de mi investigación. A continuación, uso distintas herramientas, establezco un contexto histórico, teórico y metodológico; un marco común sobre temas o características; a su vez, comparo las teorías y enfoques, para ver semejanzas y diferencias, pero también

[426] Aquí señalo al segundo objetivo específico: *Reconstruir los discursos teóricos de la recepción y especificar las conceptualizaciones de las categorías poder, Estado y revolución*.

contradicciones; integro un diálogo crítico; vinculo los hallazgos en un ordenamiento desde mi perspectiva; finalmente, señalo vacíos o limitaciones de áreas no exploradas o puntos débiles. En el transcurso de la exposición recurro mayoritariamente a la paráfrasis de los autores y textos, para mayor claridad en la exposición de los hallazgos de mi investigación.

En las páginas siguientes, explico las características de los conceptos del siguiente modo: *la revolución y sus vías*, *el Estado*, y *la perspectiva del poder en los autores*. Este orden de los conceptos, lo he identificado de acuerdo a la relevancia y estructura de las obras. Esto tiene importancia metodológica y epistemológica en la construcción textual y la recojo para la comprensión del diálogo y discusión. La primacía del concepto *revolución*, salvo en Zavaleta (1974a), en la organización de la producción textual, es comprensible por el objetivo práctico de los autores de hacer la revolución y contribuir con sus trabajos a este hecho. Ahora, adelanto que esta formulación se distingue de la organización conceptual de Lenin (1986a), que empieza por el Estado, y lo detallo en la parte correspondiente. En cada subapartado, se explicará esta relación conceptual, en medio del diálogo que forjo de los autores.

Tabla. Relación de conceptos

Autores y obras	**Relación de los conceptos**		
Arismendi (1970)	Revolución	Poder	Estado
Zavaleta (1974a)	Poder	Estado	Revolución
Harnecker (1985)	Revolución	Estado	Poder
García Linera (1988)	Revolución	Poder	Estado
Del Barco (1980)	Fracaso de la Revolución	Estado	Poder

3.1. La revolución y las vías

El diálogo entre los autores seleccionados sobre el concepto revolución es importante para aclarar la posición filosófica, sociológica, política e histórica con que estos lo abordan. De este modo, se puede establecer semejanzas, diferencias, contradicciones, una discusión de temáticas importantes sobre la revolución, acerca del tratamiento *metodológico y conceptual*, de la relación de la *teoría y la práctica*, sobre el problema de la *contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción*, así como de la *situación revolucionaria*, las *vías de la revolución*, los *problemas de la previsión y estrategia*, y la perspectiva de los *partidos comunistas*.

Los autores tienen varias coincidencias y diferencias en su tratamiento metodológico y conceptual sobre la revolución. Arismendi (1970), Zavaleta (1974a), Harnecker (1985) y García Linera (1988) coinciden en cierto modo, en que Lenin produjo una teoría de la revolución de alcance internacional. Arismendi matiza que con las revoluciones rusas se salió del modelo occidental europeísta, que se centraba solo en los países desarrollados; en esto también coincide el resto de autores. Zavaleta y García Linera encuentran similitudes de la revolución rusa con la boliviana (y la distinguen de Latinoamérica), o Zavaleta compara Europa Occidental con Chile. Harnecker apunta similitudes de la revolución rusa con la cubana y centroamericanas, no obstante, percibe ciertas diferencias históricas, por la presencia de Estados Unidos. Arismendi y Harnecker concuerdan en un tipo positivista para estudiar la revolución, pero la segunda llega a un modelo estructuralista detallado. Zavaleta critica al positivismo y la forma mecánica de analizar la revolución, el Estado y el poder; situación que profundizará García Linera, con su línea sobre el estudio de las formas comunales campesinas e indígenas y de los movimientos sociales. Ninguno de los autores cree que la técnica y las armas modernas imposibiliten la insurrección. De su lado, Del Barco (1980) comparte en que este modelo conceptual de revolución es hegemónico y universalista, y que, por eso mismo, anula ciertas particularidades, este autor prefiere una indagación genealógica del concepto revolución en la historia Rusia, para entrar el germen burgués del autoritarismo.

De modo más o menos integrado, para todos los autores y la autora están conectados los conceptos revolución, poder y Estado. Las investigaciones Arismendi (1970), Harnecker (1985) y García Linera (1988) parten de la categoría revolución y su relación con otras, como el Estado, el poder y el imperialismo; para Del Barco (1980)

también la categoría revolución es la fundamental, pero suma la característica del fracaso de esta desde el origen como análisis. En Arismendi y García Linera la relación sustancia es el problema de la revolución y el Estado, y el problema central de la revolución es el poder. En Zavaleta (1974a) el estudio sustancial es el poder como dualidad de poderes, y bajo esta estructura metodológica estudia la revolución y los otros conceptos. En Harnecker, se localiza en su árbol categorial el estudio de la revolución y el Estado, dedicando al poder un lugar un tanto secundario.

Uno de los problemas centrales en estas investigaciones es la relación entre la teoría y la práctica, para el desarrollo de la conciencia revolucionaria a través del partido. Arismendi (1970) y Harnecker (1985) consideran al partido como formador de factores subjetivos, como introductor de la conciencia en la clase obrera y quien impulsa las experiencias de las masas, una lectura que hacen del *¿Qué hacer?* de Lenin y otras obras. Zavaleta (1974a), al igual que estos autores, considera al partido como conciencia organizada, pero también como condición objetiva, y sin el cual no puede haber revolución socialista, no obstante, inserta el concepto hegemonía, para la revolución y después de esta. García Linera (1988) critica la visión anterior, porque piensa que las organizaciones y la conciencia de las masas no son condiciones subjetivas, sino objetivas, por lo tanto, los partidos no las pueden crear. En el otro extremo, está Del Barco (1980), para quien todo el modelo es propio de la teoría burguesa, porque apunta a las masas como pasivas. Estas diferencias entre los autores, distribuyen de modo distinto la centralidad del partido, así como el peso de la teoría y práctica. Los tres primeros, Arismendi, Harnecker y Zavaleta, parten del modelo hegemónico, García Linera gira el esquema, y Del Barco termina por criticarlo completamente.

En la recepción de Lenin y la producción que hacen los autores, hay un debate importante sobre la tesis de Marx, de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción para la revolución, cuando estas últimas se convierten en trabas para el desarrollo de las primeras; [427] y en la misma dirección, la elaboración de la tesis de Lenin sobre el partido y la situación revolucionaria. Todos los autores, excepto Del Barco, coinciden en que de una determinada contradicción de las fuerzas productivas y relaciones de producción, surge la revolución, no obstante, siguen hilos argumentales diferentes. Arismendi (1970) cree que esperar al desarrollo de las fuerzas

[427] Esta tesis se encuentra en algunas obras como la *Carta de Marx a Annenkov de 1846* (1971), *La Miseria de la Filosofía* (1971), el *Prólogo a la Contribución de la Crítica de la Economía Política* (2008), y otros lugares.

productivas o el espontaneísmo de las masas para la revolución son vías truncas, por lo que rescata el papel activo del partido. Por su lado, Zavaleta (1974a) agrega que el escaso desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia, permitió que el proletariado y la burguesía tengan su fisonomía de clase, y por lo tanto sus partidos para la revolución y la dualidad de poderes. Harnecker (1985) se diferencia de los dos anteriores, porque piensa que la revolución no depende del desarrollo de las fuerzas productivas, sino del nivel de la *lucha de clases* para la situación revolucionaria; García Linera (1988) también debate con los anteriores, porque piensa que la revolución no solo surge de las condiciones materiales, sino de las ideológicas y políticas, que también considera como objetivas, y que el partido solo las favorece para la situación revolucionaria; asimismo, García Linera incorpora la importancia de las relaciones sociales de producción para la transformación y la teoría de la subsunción de Marx. Del Barco (1980) pronuncia que la revolución rusa de 1917, tanto febrero como octubre, no se debió a ningún plan, sino que surgió de la espontaneidad de las masas, tesis similar a la de los populistas rusos.

Además de lo anterior, hay un punto de encuentro interesante entre García Linera (1988) y Del Barco (1980), porque coinciden en que no se aprovecharon las formas productivas tradicionales del campo en Rusia para la revolución, y estas no se incorporaron después en el Estado y poder proletarios. Los dos se respaldan en las Cartas de Marx y crean un debate también con la obra de Lenin.[428] Igualmente, García Linera encuentra que esto no fue aplicado en Bolivia por el espontaneísmo y aventurerismo de la izquierda burguesa; en consecuencia, la propone como línea del katarismo y el movimiento indígena; este autor destaca de Lenin para el socialismo, el carácter social del trabajo. Mientras Del Barco atribuye esta decisión al fallo de origen en la teoría de Lenin y la falta del programa agrario, García Linera piensa con Lenin, que los obreros construyen el socialismo, metidos en el fango ideológico anterior y comete errores, por lo que hacen falta Revoluciones Culturales, en lo que coincidiría con Harnecker (1985) y en parte también Arismendi (1970). Ciertamente, Del Barco (1980) podría coincidir en este punto, desde la lógica gramsciana, pero más bien reclama que en Rusia hubo la creación de factores subjetivos y una educación de modo vertical, técnico y disciplinario.

[428] Es interesante la recepción de la obra de Marx en Rusia, así como la posibilidad de diálogo de Marx con diferentes revolucionarios rusos, la oportunidad de retroalimentación, y hasta el cambio de perspectiva que pudo tener el autor de El Capital. Se podría hablar también de una discusión en las dimensiones geográficas, sobre la Europa Occidental y Oriental, así como respecto al punto de vista mundial de Marx y el eurocentrismo.

Con los supuestos epistémicos anteriores, los autores reflexionan sobre las vías de la revolución. A la perspectiva de Lenin, de la revolución proletaria en alianza con los campesinos de modo armado, agrega Arismendi (1970), que en Latinoamérica esta debe ser democrática y antiimperialista; Arismendi, Zavaleta (1974a), Harnecker (1985) y García Linera (1988) concuerdan en que además debe haber una táctica de masas y una preparación armada, que incluya al ejército. Para García Linera es importante la determinación del carácter de clase de la revolución, burgués o proletario, y el auge de las masas. Del Barco (1980), de su lado, cuestiona el carácter jerárquico, vertical y reducido de la revolución en la teoría y la práctica. Arismendi y Harnecker reflexionan en la estrategia de la revolución si esta se desenvuelve en un país, varios países y si tienen posibilidades de ayuda de las repúblicas socialistas de esa época y también pensando en la realidad Latinoamericana, como de Cuba, Nicaragua, El Salvador y otros países. En este análisis, Arismendi y García Linera encuentran la importancia del estudio del sistema capitalista mundial y el imperialismo para entender la ruptura del eslabón más débil. Arismendi dedica bastante espacio a estudiar la pluralidad de vías para la revolución y asimismo la posibilidad de la vía pacífica en ciertas circunstancias; en este último punto coincidiría Del Barco con su crítica al modelo de la revolución.

Arismendi (1970) y Harnecker (1985) analizan los problemas de previsión de la revolución y estratégicos, como la flexibilidad de la correlación de fuerzas y medios de lucha, así como los momentos cruciales y la hora de tomar el poder. Arismendi y Harnecker, y al igual que Zavaleta y García Linera, consideran que las guerrillas juegan un papel fundamental en las luchas y experiencias latinoamericanas. Zavaleta tiene en cuenta la expansión de la teoría del foquismo en Bolivia y su apertura a otras organizaciones sociales, más allá de los obreros. Los autores también reflexionan sobre el problema de las fuerzas motrices, Arismendi se apega más a la línea clásica sobre la preponderancia del proletariado. Harnecker abre más el abanico de fuerzas participantes, pero piensa en la posición de estas respecto del proletariado. Sobre todo, Zavaleta, profundiza en cómo la hegemonía del proletariado puede incidir en la estrategia de la revolución y en la organización del poder. Arismendi distingue entre situación revolucionaria de carácter general y concreto, como momento de entrelazamiento de las condiciones objetivas y subjetivas. Por su lado, Harnecker cuestiona a Arismendi porque confunde el concepto situación revolucionara, con los de crisis revolucionaria y período revolucionario; además la autora agrega la situación revolucionaria con inhibición o bloqueo del movimiento de masas, por parte del Estado,

como un fenómeno previsible. Por otro lado, Arismendi es el único que trata la insurrección armada desde la concepción de los manuales, con leyes particulares y generales que podría estudiarse de modo científico en Latinoamérica; Del Barco se opone a esta perspectiva, quien más bien piensa la revolución como fenómeno espontáneo y que carga el germen de la contrarrevolución. Para Zavaleta, en Bolivia la revolución fue espontánea, sin vanguardia, y no pasó de revolución pequeño burguesa.

Básicamente, todos los autores, excepto Del Barco, concuerdan en la formación de los partidos comunistas latinoamericanos al estilo ruso. No obstante, en cada autor hay ciertas diferencias. En Arismendi (1970), el partido ruso es el prototipo a seguir y que, con su centralismo democrático, programa, táctica, objetivos, logra la hegemonía del proletariado; Lenin es la figura a imitar para consolidar ese partido. Zavaleta (1974a) agrega a esto, que el concepto partido está unido al de revolución, y que, sin este, el polo proletario no es hegemónico y no puede convertirse en poder y del Estado. La línea zavaletiana, de que en Bolivia había partidos y no vanguardias comunistas al estilo ruso (políticas y militares), pero sí caudillos y el MNR, es seguida por García Linera (1988), para quien las masas hacen la revolución, y el partido solo las impulsa, sin ser una esencia hegeliana central, e incluso el partido puede bloquear la revolución; esta es la interpretación —similar a la de Del Barco (1980)— de que el partido no realiza los cambios subjetivos, sino que estos provienen de la realidad; en este punto se destaca la importancia del movimiento katarista. Para Zavaleta, en el partido se realiza la clase obrera y su conciencia; sin este, el pensamiento no pasaría de pequeño burgués, e igualmente la revolución. Harnecker (1985) continúa con la centralidad del partido, similar a la de Arismendi y Zavaleta, y hace una lectura de origen, subsistencia y hasta desaparición de los partidos en los distintos acontecimientos y períodos, en los que se puede producir la revolución, o incluso partidos no preparados, política y militarmente, que pueden bloquearla. Harnecker se distingue porque encuentra en el partido la creación de condiciones subjetivas y de estados de ánimo de las masas. Del Barco (1980) crea una tensión con el resto de autores, critica las posibilidades de poder del partido para crear las condiciones de la revolución, así como la separación de la teoría del partido por fuera del movimiento obrero, en la que se levanta la organización reducida de revolucionarios, la centralización con especialistas y la caracterización pasiva de las masas. En este diálogo hay mucha mayor cercanía entre Arismendi,

Zavaleta y Harnecker, se apuntan mayores diferencias con García Linera, y finalmente Del Barco que va a uno de los nodos epistémicos de la construcción teórica.

Las reformulaciones de los autores en la producción sobre Lenin, son parte de una sociología y política de la revolución, a través de un método histórico. La comparación permanente entre Europa Occidental, Rusia y América, tiende a buscar generalizaciones. No obstante, la riqueza de la discusión surge en las diferencias y en las particularidades de los enfoques, como las experiencias campesinas, indígenas, guerrilleras, el foquismo, los tipos de partidos. La producción textual y los productos de los intelectuales sobre la revolución, quieren proporcionar herramientas para el abordaje y para la crítica, en momentos de crisis permanente en América Latina. Son problemas epistemológicos profundos, tratar a la historia como entidad —en Arismendi de manera más profunda—, así como la crítica a los megarrelatos —como en Del Barco—. La problemática que no tocan los autores seleccionados y continuará por otros rumbos, es la consideración de que en las fuerzas productivas están los seres humanos y tiene facultad de alterarlas, así como las condiciones objetivas y subjetivas, y que será tratado contemporáneamente por otros autores de las ciencias sociales.[429] También es importante el enfoque en las relaciones sociales para la transformación. Otra temática, que continuará es la del partido y sus crisis, la forma de organización y sus cambios, su vigencia y desaparición. La cuestión de la revolución sigue siendo un tema central para el estudio de la transformación social, y para la indagación histórica sobre el Estado y el poder.

3.2. El Estado en la recepción-producción Latinoamericana de Lenin

El concepto de Estado es abordado por los autores desde diferentes perspectivas y características, aquí trato de resaltar brevemente las temáticas *metodológicas*, así como otras características para un diálogo: *la dictadura del proletariado; el Estado como poder político; la lucha de clases, el feudalismo y el Estado moderno; la burocracia, lo militar y el imperialismo; el desarrollo deforme del capitalismo y el Estado; la base y la superestructura; la socialización o nacionalización de los medios de producción, el nacionalismo y las nacionalidades; la extinción del Estado* y, finalmente, destacar algunos *vacíos*.

[429] Es una de las temáticas que estudia Moishé Postone en su obra *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación* (2006).

El estudio *metodológico* del Estado, como categoría y concepto, permite comprender las rutas de los autores y sus abstracciones. La relación de las categorías es importante para la investigación, porque posiciona su importancia y el camino conceptual, en este lugar, entre el Estado y las otras categorías analizadas. Para Arismendi (1970) y García Linera (1988), la relación es revolución, poder y Estado; un Estado al que no se podría tomar, ni explicar, sin la revolución y su cuestión fundamental del poder. Harnecker (1985) y Del Barco (1980) también parten de la revolución, el segundo lo hace desde el fracaso de esta, pero entre estos dos autores coinciden, en exponer la toma del Estado y la organización del poder. El camino investigativo para Zavaleta (1974a) es el poder, como dualidad de poderes, de órganos estatales, y la explicación del Estado y la revolución atada a esta explicación. Aunque Arismendi y Zavaleta coinciden en abordar la dualidad de poderes, lo hacen desde distintos lugares de importancia epistemológica. Por lo tanto, aquí se concluye, que, para ninguno de los autores seleccionados, la categoría, concepto o problema de inicio es el Estado, lo que dista de la organización que propuso Lenin, en el título de su obra —*El Estado y la Revolución*— y organización interna, al comenzar por el Estado, como un poder que se distancia de la sociedad, y de ahí explicar la revolución. Recordemos la primera frase de Lenin, en su prólogo a la primera edición de *El Estado y la Revolución*: "El problema del Estado adquiere en la actualidad una importancia singular tanto en el aspecto teórico como en el político práctico" (Uliánov, 1986, p. 3). Un Estado como el "yugo del capital" que necesitaba la revolución (p. 4). Para la recepción-producción latinoamericana, lo más importante era empezar a hacer la revolución, por lo que resalta la importancia conceptual de esta.

Los autores exploran el concepto de Estado, en su producción sobre Lenin, como la contradicción irreconciliable de clases, en el que una clase dominante detenta el poder sobre las otras; como la *dictadura democrática del proletariado y el campesinado*, o también se habla de *dictadura del proletariado*, en la que se rescata su rol hegemónico. Arismendi (1970), Zavaleta (1974a), Harnecker (1985), García Linera (1988), comprenden el Estado como la dictadura de clase, de la burguesía o del proletariado y el campesinado. Arismendi estudia que el proletariado tiene que elevarse al rango de clase dominante, con la movilización y educación de las masas, argumento muy cercano al de Zavaleta, sobre el trabajo hegemónico del poder proletario; en el que se pierde de vista al campesinado. García Linera enfoca la formación de las jerarquías, control, coerción y monopolio de los medios de producción e igualmente del poder

burocrático. La línea argumental de Del Barco, también es el de la dictadura de una clase sobre otra, pero analiza la conversión de la dictadura soviética en dictadura de la burguesía. Arismendi, Harnecker, y García Linera, toman en cuenta la destrucción del Estado en la revolución proletaria, elemento al que no se dedica Del Barco.

Sobre el papel de las masas en la dictadura del proletariado, concuerdan Del Barco (1980) y García Linera (1988), porque piensan que es la única forma de garantizar su democracia; en ese sentido, el primer autor, postula el comunismo democrático; el segundo, la primacía de las masas sobre el partido. Al contrario de García Linera, para Zavaleta la acción espontánea de las masas solo lleva a la conciencia pequeñoburguesa. Zavaleta y García Linera tienen ideas similares, respecto a trabajar los órganos del poder proletario o de las masas como órganos de Estado. Es interesante que Arismendi (1970) y Harnecker (1985), se obligan a aclarar el concepto dictadura democrática del proletariado y el campesinado, porque el término dictadura se usa en América Latina, para los regímenes de facto, militares y civiles, y en Europa también para los regímenes fascistas; esta situación histórica, hace perder de vista la relación genealógica de la institución de la dictadura como parte de la república.

La noción de la revolución como un camino a la toma del *poder político del Estado* es una ruta para todos los autores y autora. Ahora, el estudio del Estado está entrelazado con el de poder. El Estado como poder o poder político, para Arismendi (1970), Zavaleta (1974a), Harnecker (1985), García Linera (1988) y Del Barco (1980), es una de las formas de comprenderlo. Arismendi mira el Estado como poder particular, y las relaciones del capitalismo como un poder general. Arismendi y Zavaleta analizan la formación de la república democrática y la dictadura del proletariado, un debate que lleva a la forma de esta última, y a sus conexiones dialécticas. En este punto, también surge el debate de la dualidad de poderes, que Zavaleta, a diferencia de Arismendi, encuentra su realización en Bolivia (línea que sigue también García Linera), y no solo en Rusia, es decir, como una posibilidad en otras geografías. De aquí Zavaleta desprende la importancia del polo proletario, la creación de los órganos estatales, y el impulso del partido, para la realización del poder y el Estado obrero. Por su parte, Del Barco cuestiona la dictadura soviética como poder autoritario, centralizado en un puñado de líderes y que continúa siendo capitalista.

En los hilos argumentales sobre la historia de estructuración del Estado, tiene relevancia el diálogo sobre la comprensión del *feudalismo* y la organización de la nueva máquina de la burguesía. Arismendi (1970) hace una lectura sobre las *luchas de clases*

en la Europa feudal que desembocaron en las revoluciones burguesas y forjaron el *Estado moderno*, y al igual que Zavaleta (1974a), habla de la importancia de la generalización de la experiencia francesa. En esta forma de Estado moderno, encuentran la particular forma de la organización de los ejércitos. Zavaleta halla parecidos entre el Estado burgués fuerte francés y el chileno; así como la dualidad de poderes rusa con la boliviana. De su lado, García Linera (1988) explora Bolivia desde las relaciones semicoloniales y semifeudales, sin embargo, piensa en la integración del país, —y de Latinoamérica— por medio del Estado, en el sistema global del capitalismo. Harnecker (1985) es la que menos explora esta temática. En todo esto, descuella la interpretación de Del Barco (1980): Rusia no fue feudal, y se mantuvo en el despotismo y semiasiatismo ruso, con un sistema de explotación estatal, el que se habría mantenido en la revolución; por lo que Rusia se distinguía de los países de Europa occidental.

Los autores exploran el Estado como máquina de la burguesía, con las características de *la burocracia, lo militar y el imperialismo*. Todos los autores critican a la burocracia como un elemento consustancial del Estado burgués, y dañino dentro del Estado socialista; así como el crecimiento del aparato represivo militar, dirigido a controlar a las clases oprimidas. Los autores hacen una exploración de los Estados de los países de Europa Occidental y Oriental, desde la matriz de los textos clásicos marxistas. A su vez, para Arismendi (1970), la burocracia y el militarismo tienen que ser analizadas en América Latina, en función de comprender el acceso y las vías al poder de las masas revolucionarias. Arismendi, así como Harnecker (1985) y García Linera (1988), estudian que cuando el burocratismo y la represión interna en los países latinoamericanos, no bastan, interviene el militarismo de los Estados Unidos y los organismos internacionales (FMI, OEA, BM, etc.). Zavaleta (1974a) reflexiona que la burocracia (y los militares) son emisarios de la clase, el inconsciente de la clase, pero, asimismo, que se mueven en la autonomía relativa del Estado. Arismendi desarrolla que los Estados Unidos dirigen superestructuras estatales y supranacionales en la región y el mundo. En esta misma dirección, García Linera comprende las dictaduras militares como parte del capitalismo, observa como las propiedades estatales son manejadas por la burocracia jerárquica.

En la comparación entre los Estados, Arismendi (1970) reflexiona sobre el carácter monstruoso de la fuerza militar del imperialismo de Estados Unidos, y como se impone sobre Latinoamérica, cambiando gobiernos y modificando estructuras estatales. Del mismo modo, Del Barco (1980) incorpora, en esta visión, a Rusia y China, porque

anota su expansión militar hacia países satélites. García Linera (1988), y también Zavaleta (1974a), encuentra una burguesía boliviana (y Latinoamericana), dentro y fuera del Estado, encasillada en la estructura del imperialismo, que posee un dispositivo militar para la circulación del capital y de las ganancias. Dada esta estructura burocrática y militar, empatada con el imperialismo, Arismendi, Harnecker (1985), García Linera, coinciden en el carácter antiimperialista de la revolución, principalmente, contra los Estados Unidos.

García Linera (1988) apunta que la planificación no es una característica única del socialismo, sino que, en este, la orientación de las masas lo diferencia del capitalismo. Igualmente, Del Barco (1980), por el modelo lógico que usa, estaría de acuerdo en este elemento, aunque no lo dice expresamente. A su vez, Del Barco encuentra que en el Estado soviético había una burocracia de arriba hacia abajo, herencia del zarismo, y una estatalización dolorosa para las masas, el partido y los revolucionarios. Los autores, como García Linera y Del Barco, miran también la burocracia y la misma organización de las fábricas, integradas por mecanismos disciplinarios, policiales y militares, en los que se fusiona el poder estatal. Aquí se puede sumar, el pálpito de Zavaleta (1974a), sobre la burocracia indestructible, idea weberiana, que el autor no profundiza.

Para el análisis del concepto Estado, los autores hacen una exposición sobre el *desarrollo capitalista* de cada país y el *desfase* respecto de la institucionalidad democrática; así también del atraso del capitalismo latinoamericano y ruso, respecto de Europa occidental y Estados Unidos. Arismendi (1970), Zavaleta (1974a), Harnecker (1985) y García Linera (1988) exponen que las clases dominantes, las dictaduras burguesas y militares, están subordinadas al capital extranjero. De ahí que Arismendi habla del *desarrollo deforme del capitalismo* latinoamericano; Zavaleta del *desarrollo desigual y combinado*; y Harnecker del *desarrollo desigual*. Estos autores explican, que el Estado democrático desfasado es una traba para el desarrollo económico. Zavaleta se diferencia, porque considera que la superestructura, con la autonomía relativa, sobredetermina el desarrollo de las fuerzas productivas. Para los autores, el desarrollo de las fuerzas productivas, es un proceso también político en el socialismo. Por su parte, Del Barco (1980) critica el discurso del desarrollo en el modelo soviético, como el caso particular del paso del sistema agrario al capitalismo y la negación de la posibilidad de la transformación de las comunas rusas en socialistas.

En estos problemas, está la conexión de la base y superestructura. Los autores reflexionan en la tesis de Marx y en las consideraciones de Lenin, de que la burguesía prefiere perder el poder político, para conservar el poder económico; bajo cuya lectura se interpreta cierta autonomía relativa del Estado.[430] Para Zavaleta (1974a), Harnecker (1985), García Linera (1988) y Del Barco (1980) no existe una rigidez entre estructura y superestructura, y piensan que esta última puede transformar a la primera; en este sentido, reflexionan sobre la autonomía relativa del Estado. Arismendi (1970) difiere en que pueda haber cambios en la infraestructura y que la superestructura quede intacta; sin embargo, sí piensa en una relación múltiple y compleja entre estas. Al respecto, Zavaleta y Harnecker piensan en la flexibilidad de esta relación: la superestructura puede estar más avanzada o más atrasada respecto de la infraestructura; y asimismo, que el proletariado puede ganar en la superestructura, aunque no tenga la infraestructura. En este último aspecto, estaría de acuerdo García Linera. Además de lo anterior, Zavaleta habla de una doble autonomía estatal: respecto de las clases y de la estructura. De su lado, García Linera no considera que el Estado esté solamente en la superestructura, sino que también es parte de la infraestructura. Todas estas lecturas, en su conjunto, podrían versar sobre una relación flexible y de autonomía relativa de la estructura y superestructura en la lucha de clases.

A través de la toma del poder político del Estado, los autores estudian las tareas primordiales para el socialismo o primeras etapas del comunismo, como la *socialización de los medios de producción* y el problema de su *nacionalización*. En Arismendi (1970) ya se encuentra una delimitación, porque este habla solamente de la socialización de los *medios fundamentales de producción*, no de los medios de producción en general; lo que es una diferencia con el resto de autores. De su lado, García Linera (1988), recuperando a Marx y Engels, diferencia entre la nacionalización de los medios de producción y la apropiación efectiva, de estos, por los trabajadores, para que se pueda hablar de socialización; tesis a la que no llegan Arismendi, ni Zavaleta (1974a), ni Harnecker (1985). Del Barco (1980) toma en cuenta el problema de la socialización de los medios de producción, pero concluye que no se aplicó en el modelo soviético, quedándose solamente en la nacionalización y estatización de estos.

[430] Esta tesis de Marx se encuentra en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (2003). En este libro, Marx escribe sobre como la burguesía prefirió perder el poder político, con Luis Bonaparte, a perder su poder económico.

Los autores seleccionados, en la compresión del Estado, tratan también el problema del *nacionalismo* y las *nacionalidades*; un tema sobre el que Marx ya escribía que los proletarios no tienen patria.[431] De modo abstracto, estos autores comprenden el nacionalismo como lo que sucede en términos estatales dentro de las fronteras de un país y la preponderancia de cierta clase; y las nacionalidades como identidad, política, cultural, étnica, económica de los grupos sociales. Para la región latinoamericana, es interesante regresar sobre las características que recuenta Arismendi (1970), sobre la formación histórica de tiranías consuetudinarias en los Estados y, asimismo, la superestructura estatal y supranacional formada por Estados Unidos, que domina de modo político, represivo y cultural; debido a lo cual, se subordina a este el nacionalismo territorial y las nacionalidades, así como las formas de gobierno (dictaduras y presidencialismos). De modo particular, Zavaleta (1974a) estudia el Estado marcado por la conformación de una estructura nacional en la revolución burguesa boliviana de 1952, la nacionalización de los recursos, y la participación directa de las masas obreras y campesinas. Zavaleta considera que, en la crisis nacional, surge la sobredeterminación superestructural; y al igual que García Linera, critica los nacionalismos liberales y burgueses. No obstante, Zavaleta no profundiza en las nacionalidades y el aspecto étnico, en el que sí se detendrá García Linera (1988), como elementos centrales para el movimiento indígena; para su reproducción y la extensión de las formas comunales como las aymaras, y otras representaciones políticas organizativas (kataris, cocaleras, sindicales, etc.). Por añadidura, García Linera concluye, con un criterio parecido al de Harnecker (1985), que en la estructura multinacional del Estado, prima una nación sobre las nacionalidades oprimidas, por cuestión de la lucha de clases. Harnecker cuestiona al nacionalismo como una forma que debilita al movimiento proletario y que es contrario al internacionalismo.

Un marco importante para Arismendi (1970) y García Linera (1988) es el de la *extinción del Estado y de las clases sociales* en las fases superiores del comunismo. Arismendi plantea que se extinguiría además el partido y la política; de su lado, García Linera, recordando a Lenin, habla de un proceso de existencia de un semi-Estado, que ya no es un Estado en sí mismo, como cuando se instituyó la Comuna de París. Harnecker (1985), Del Barco (1980) y Zavaleta (1974a) no se detienen mayormente en

[431] De ahí la famosa consigna de Marx, del *Manifiesto del Partido Comunista*, en la traducción española: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" (Marx y Engels, 1969, p. 65). La frase en alemán se escribe: "*Proletarier aller Länder, vereinigt euch!*".

este problema, aunque lo tratan en otros documentos. El problema de la extinción del Estado y de las clases sociales, tuvo gran auge en la época que analizo y en otras. La mayoría de los textos y manuales de la URSS y de la China, venían con alguna referencia sobre el tema.

En los estudios conceptuales que hacen los autores sobre el Estado, se entrelaza la recepción-producción latinoamericana sobre Lenin, en distintas líneas históricas, y se adaptan las construcciones conceptuales localizadas en los países de análisis. La relación entre las estructuras estatales, las luchas de clases, las revoluciones, y la intervención de Estados Unidos, subraya una posición que diferencia a Latinoamérica respecto de Rusia. En las características de los conceptos, que los autores agregan en su interpretación del concepto Estado, se puede auscultar la intención de rebasar la rigidez abstracta y operacional de este. No todos los autores, tratan con la misma profundidad las determinaciones conceptuales, o algunas ni siquiera son abordadas. Al igual que para el concepto poder, que analizo más adelante, en el concepto de Estado, hay un mínimo enfoque desde las conceptualizaciones de la *enajenación*, el *fetichismo* y la *cosificación*, que han tratado Marx, Gramsci, Lukács y otros. Quedan pendientes ciertos temas, como aquel de si las formas de apropiación colectiva de los trabajadores podrían regresar a ser privadas, similar al modo burgués; así como de los órganos estatales y de poder que construyen los obreros y las masas —se ha tocado esto brevemente por Zavaleta (1970), García Linera (1988) y Del Barco (1980)—. Finalmente, son importantes las preguntas sobre la dualidad de poderes, sus conexiones, autonomías, dependencias, y si pueden sobrevivir rezagos de una en otra, en las diferentes condiciones históricas particulares.

3.3. La perspectiva del poder en los intelectuales

A continuación, expondré una discusión entre los autores seleccionados sobre la categoría poder y su conceptualización, sobre algunas determinaciones importantes que se han encontrado en esta investigación: la *situación epistémica del concepto poder*, la *dualidad de poderes*, los *movimientos estratégicos y tácticos*, y la *cuestión del partido*, así como algunos *vacíos*. La importancia epistémica del concepto poder, es relacionada en los autores de diferente manera, aunque la línea principal sea aclarar y ampliar el discurso teórico de Lenin, excepto para Del Barco (1980), todos los autores seleccionados, estudian de modo histórico los conceptos y proyectan sus marcos para la aplicación. Arismendi (1970) centra su estudio en la *revolución*, y de aquí deriva la conexión de los conceptos poder y Estado; piensa el poder —en tanto poder político del

Estado— como el problema fundamental de la revolución (y el partido). Para Zavaleta (1974a) la investigación recae en el poder —la dualidad de poderes, que Arismendi también toca—, porque quiere superar la visión mecánica del Estado y explicar el poder de las masas en la revolución. En Harnecker (1985) prima, como en Arismendi, la revolución, y así se entiende su árbol categorial sobre esta, que relaciona con la estructura del Estado y la interpretación del poder y sus tareas. Arismendi y Zavaleta tienen en cuenta las tareas para la revolución y la construcción del poder, pero, indudablemente, Harnecker estudia más a fondo las tácticas y los programas estratégicos. García Linera (1988) parte, como Arismendi y Harnecker, de la revolución, pero presta más atención a explicar la articulación y desarticulación del poder de las masas y el Estado en Bolivia, por la burguesía, punto en común con Zavaleta. Finalmente, Óscar del Barco (1980) se distingue de todos los autores anteriores, porque tiene como centro el fracaso de la revolución rusa desde el origen, relacionando al Estado soviético con genéticas zaristas, y al mismo tiempo, explicar transversalmente, el poder de la teoría y la estructura del poder disciplinario burgués.

Para la compleja pregunta *¿qué es el poder?*, no hay respuestas rígidas, pero se podría evidenciar un común acuerdo entre Arismendi (1970), Zavaleta (1974a) y García Linera (1988), que el poder reside en las relaciones sociales, como lo había explicado Marx y Engels en numerosos lugares. Arismendi no cae en la trampa de interpretar el poder como *algo*, una sustancia a tomar, ni siquiera el Estado, aunque no anula su relevancia; con la complejidad que presenta el problema Zavaleta, el poder tampoco es únicamente el Estado, sino que se va articulando en las clases sociales, masas y sus fuerzas. No obstante, desde la perspectiva de Lenin, para estos autores, en lo que se suma Harnecker (1985) y Del Barco (1980), el poder como poder político estatal, es central en la revolución y en la que juega un papel relevante el partido; aunque para Del Barco, la revolución y el partido ruso conservaron características burguesas. La reflexión de Harnecker sobre el poder, incluye el bloque del poder (sociedad y Estado), y se orienta al análisis de la correlación de fuerzas, y cómo esta puede ser aprovechada o cambiada por las organizaciones de la revolución y el partido. García Linera (1988) incorpora la importancia de las condiciones subjetivas, no solo objetivas, para el nuevo poder y la consolidación de este. Del Barco, y en menor extensión García Linera, analizan el poder como mecanismos disciplinarios, en la teoría y la práctica, en la sociedad, Estado, soviets, sindicatos y otros; García Linera no critica el fenómeno disciplinario en cuanto tal como elemento moralmente malo en su totalidad, lo cree

importante en el poder y el trabajo. García Linera percibe como en las luchas de las masas, estas se dan cuenta de la *despersonificación del poder*, y proponen su poder dentro y fuera del Estado, así como los indígenas aymaras superan el tutelaje. En consecuencia, se tiene una concepción de poder con posiciones latinoamericanas, e incidencias europeístas, pero con aportes históricos situados, que se recrean como marco teórico, con diferentes interpretaciones teóricas y de la realidad social, en su búsqueda por cambiar las direcciones de los movimientos políticos y de la historia.

Un tema interesante que abordan Arismendi (1970) y Zavaleta (1974a) es la dualidad de poderes. Si Arismendi explica el problema de la dualidad de poderes, al revisar su Lenin de las obras completas; por su parte, Zavaleta, convierte a la dualidad de poderes en la estructura de su obra, y en el foco principal de su investigación. Tanto Arismendi cuanto Zavaleta, consideran que Lenin estudió la dualidad de poderes, que se formó en la división del poder, entre el Zarismo y el poder de los soviets, en los diferentes episodios de la Revolución Rusa; los dos piensan que esta dualidad resulta de un capitalismo atípico, como una anomalía. A esta división entre el poder liberal burgués y los soviets, Arismendi atribuye la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución socialista, para un capitalismo atípico como el ruso, aunque cree que es fácil caer en el reformismo; y toma el reparo de aclarar que la revolución violenta es lo normal para el capitalismo medio. Por su lado, Zavaleta profundiza más en el asunto, y explica la *dualidad de poderes* es una *metáfora de la realidad*, pero precisa que la concepción de Lenin tiene rigor objetivo, localista e histórico, en lo que coinciden Stalin y Gramsci; mientras que la teoría de Trotsky sería más universalista e inaplicable. Aunque Arismendi se detiene metodológicamente en el estudio de las situaciones históricas concretas, se contradice cuando habla de la universalización de la teoría leninista de la revolución, y el poder; alejándose de Zavaleta.

En el mismo problema de la dualidad de poderes, Zavaleta (1974a), con su estudio en Bolivia, llega a una conclusión, que la clase obrera no puede tomar el poder sin organizarse, mientras que para la burguesía el desarrollo del capitalismo es automático. García Linera (1988) comparte esta conclusión, y agrega el fundamento del poder de las masas. Zavaleta reflexiona que la unidad del poder es parte del concepto moderno, y que la burguesía construyó el poder y el Estado con el apoyo del imperialismo, lo que implicó el fracaso del polo obrero. En Arismendi (1970), así como en Harnecker (1985) y García Linera, igualmente, tiene gran importancia el imperialismo, fundamentalmente estadounidense, en la organización de las formas de

poder y gobiernos latinoamericanos. En la dualidad de poderes, Zavaleta avanza más que Arismendi, y plantea que la victoria del polo obrero, depende de la cuestión táctica, como la experiencia victoriosa rusa y los fracasos boliviano y chileno. Un hecho, que también podría ser leído, en el estudio estratégico y táctico de las revoluciones que hace Harnecker de Rusia, Cuba y Centroamérica; aunque esta autora no se detiene en la dualidad de poderes, considera la factibilidad de las tácticas, para el cambio de las relaciones económicas, sociales, de poder y de la revolución.

Aunque Del Barco (1980) no habla de la dualidad de poderes en sentido estricto, ayuda a comprender cómo, al mismo tiempo que disminuía el poder de las masas, se concentraba el poder en un grupo reducido. Esta es una línea de pensamiento, que mantiene Zavaleta (1974a) y García Linera (1988), el primero analiza cómo en el entrelazamiento del poder proletario y burgués en Bolivia, puede triunfar el poder burgués; y el segundo, suma las posibilidades de los órganos del poder de las masas, sobre todo indígenas comunales, para combatir el poder de la burguesía. Del Barco juzga en la misma Rusia, como la burguesía ganó posiciones en la burocracia, en el poder y el Estado, en la ciencia y la técnica; cuyo sostén estaba en las teorías revolucionarias rusas y en el mismo Lenin. Arismendi, Zavaleta, Harnecker, García Linera, piensan que el Estado podría cambiar las condiciones del poder para construir el socialismo. En este debate, hay que reflexionar sobre la transformación de la base material, porque de otro modo, se pueden obtener cambios institucionales en el poder o en la dualidad de poderes, pero continúan las condiciones dominantes del capitalismo.

Otro problema importante son los movimientos estratégicos y tácticos en la revolución y que inciden en el poder. Marta Harnecker (1985), en su análisis del poder desde la revolución, precisa la organización de la mayoría popular, ampliando la estrategia de Lenin sobre la unidad de los proletarios y campesinos, hacia otros actores sociales, dependiendo de los momentos históricos; es lo que Arismendi (1970) analiza cómo la táctica del frente único, frente popular o similares. No obstante, para Harnecker la revolución acabaría con las relaciones precapitalistas, lo que incluye su poder, por lo que aquí hay un punto de tensión con García Linera (1988) y Óscar del Barco (1980), porque estos resaltan las formaciones sociales de las comunas. Sin duda, en el plano boliviano y Latinoamericano, García Linera profundiza en el poder comunitario y colectivo campesino e indígena para el socialismo, pero no niega la hegemonía del proletariado. De otro lado, Harnecker profundiza en el método de investigación de las clases y fuerzas sociales, su capacidad y rutas políticas, en Rusia, Cuba, y

Centroamérica; en esto Harnecker, y todos los autores, coinciden en que las fuerzas democrático burguesas disminuyen el rol revolucionario de las fuerzas. Hay que se despliegan varios problemas de relación con la burguesía, pequeño burguesía y clases medias.

Harnecker (1985), concuerda con Zavaleta (1970) y García Linera (1988), en que puede haber correspondencia y no correspondencia, entre la clase que llega al poder y la que dirige el Estado, así como la integración de diferentes clases; y en esto resultará fundamental la hegemonía de una u otra. Harnecker busca respuestas al problema táctico —como la dualidad de poderes que evidenció Zavaleta— estudiando el ánimo de las masas para decidir sobre los programas (mínimo y máximo), tácticas (ni muy radical, ni muy reformista), y los giros en la correlación de fuerzas, como lo resolvió el mismo Lenin. Aquí lo que Harnecker encuentra como movimiento táctico, la aceptación del programa agrario eserista, para Óscar del Barco (1980) es una falta de programa agrario bolchevique y parte de su fracaso en el poder. En el mismo sentido, para Harnecker el pueblo en armas tomó el poder y destruyó el aparato del Estado, mientras que para Del Barco, en el poder del Estado soviético se fueron reintegrando las mismas clases burguesas, con sus teorías en lugar de las plebeyas. Para el problema que investiga Del Barco, son interesantes las diferencias harneckerianas de *situación de clase* y *posición de clase*, en pro del proletariado, por una u otra clase que está en el poder; aunque aquí también habría que agregar el estudio de las transiciones. A esto apunta García Linera, con las tácticas por el poder del Estado de la burguesía y pequeña burguesía, con medios ideológicos, políticos, económicos y militares, de producción y reproducción de las condiciones objetivas y subjetivas; como del capitalismo que ingresa al comunitarismo de los ayllus. Igualmente, García Linera, y en cierta forma Del Barco, a diferencia de Arismendi, Zavaleta y Harnecker, piensa que a través de las comunas se puede construir el poder y Estado socialista, y no se necesita seguir todo el esquema europeo.

La crítica al partido comunista en Rusia y Latinoamérica, en sus diferentes dimensiones e incidencia en consejos, sindicatos y organizaciones, es un asunto central para los autores. Arismendi (1970) distingue al partido, al igual que la mayoría de autores, en sus versiones leninista, estalinista, y la crítica a este último en el poder, pero hay ciertas diferencias. Zavaleta (1974a), García Linera (1988) y Del Barco (1980), anotan ciertas coincidencias entre opuestos como Stalin y Trotsky, e incluso Lenin, por un modelo epistémico previo en las premisas, y que serían seguidas por el resto de

partidos como los latinoamericanos. Harnecker (1985) encuentra el problema latinoamericano de los partidos revolucionarios y el poder, como una falta de estudio de las clases y fuerzas sociales, y de la misma teoría; en lo que está de acuerdo García Linera y Zavaleta, que cuestionan a los partidos de izquierda bolivianos por pequeñoburgueses, burgueses, aventureros, y por convertirse en una vanguardia diluida y dispersa. Arismendi, Zavaleta, Harnecker, y García Linera, piensan al partido como embrión del poder; García Linera se diferencia por no olvidar los órganos del poder de las masas y la premisa de no someterlos completamente al partido.

Óscar del Barco repiensa al partido ruso, porque perdió su filo revolucionario con el crecimiento de una burguesía interna. En esto, Zavaleta y García Linera analizan cómo en el poder se pueden formar élites privilegiadas, sobre todo por el excesivo centralismo del partido y reforzamiento del Estado. Todos los autores critican las burocracias en general y en particular dentro de los partidos. En los autores hay un modelo generalizado de crítica a la burocracia, aunque de varios modos, indeterminada, que apunta, en lo fundamental, a los privilegios. A la pregunta: ¿puede haber una burocracia sin privilegios?, todos responderían negativamente. Para Del Barco, el poder del socialismo real ruso no se dirige a la extinción del Estado. Asimismo, Zavaleta, García Linera y Del Barco critican a Stalin y Trotsky, porque estos creen que el motor de la transformación está en la técnica, lo que debe impulsar el partido —Arismendi comparte esta tesis—; Del Barco desarrolla este aspecto, acusando su origen al mismo Lenin. Ante este asunto, García Linera y Del Barco, concuerdan que la actividad creadora de las masas y su lucha garantizan el socialismo, y no el partido o la estructura burocrática y de especialistas. En su crítica radical, Del Barco termina concluyendo que en Rusia se anuló el papel de las masas y su creación. Finalmente, los autores también reflexionan sobre la conservación de la dirección del partido sobre la guerrilla, recurriendo a la lectura clásica de Lenin, mixturada con las experiencias latinoamericanas y otras; Arismendi es el que más se apega a esta lectura; Harnecker explora los cambios concretos en cada momento táctico, como en Cuba y Centroamérica, para tener la mejor decisión; García Linera sigue la senda descriptiva de Zavaleta, y termina apelando a valorar la espontaneidad del movimiento; Del Barco, aunque en sus primeros textos compartió la táctica guerrillera, en la obra de análisis se resuelve por la censura a las formas armadas y autoritarias de la izquierda, reclamando un comunismo democrático.

Algunas construcciones teóricas de los autores, en la producción sobre Lenin, no son simples adaptaciones, sino reformulaciones en otros contextos históricos y geográficos, como las luchas anticoloniales y desde los pueblos originarios, y que adquieren matices distintos que serían desarrollados en un futuro, y otros quedarían pendientes. Este debate no es solo abstracto, sino que proporciona herramientas críticas, hallazgos clave, en la recepción y reinterpretación del concepto poder de los autores latinoamericanos de los años setenta y ochenta del siglo XX; pero, a su vez, estas tensiones teóricas iluminan problemas actuales sobre el poder. En las investigaciones de los autores hay varios vacíos en su lectura de Lenin, y destaco los conceptos como el *fetichismo*, la *enajenación* y la *cosificación*, como antes se advirtió, que son importantes para autores como Marx, Gramsci, Lukács y otros. En García Linera y Del Barco se pueden encontrar numerosas líneas relacionadas a estos conceptos, pero parece haber todavía un alejamiento de este estudio, quizá producido por las bibliografías estructuralistas de origen más althusseriano. Aunque estas relaciones conceptuales, se han tratado a veces solo como filosóficas, tienen gran importancia para todas las ciencias sociales, en su análisis de la estructuración de la realidad social, el Estado y la revolución. Ciertamente, para todos los autores, Lenin es un ícono, pero su figura mesiánica y mítica influye más en Arismendi, Harnecker y García Linera.

4. Propuesta de Periodización

Los esquemas, y las periodizaciones basadas en estos, contienen en sí las interpretaciones e ideologías de una época. Dussel (2007) criticó esto en el esquema hegeliano y del romanticismo alemán (Antigua, Media y Moderna), porque en esa historia se incluía a algunos pueblos y se excluía a otros, dejándolos sin historia. De ahí las periodizaciones nuevas para Latinoamérica que propone Dussel. No obstante, ya el mismo Marx (1971a) criticó a los historiadores y economistas alemanes y europeos, surgió la propuesta de la historia basada en los modos de producción, en lugar del desarrollo del espíritu absoluto. Como apunta Roig (2004), con la doctrina de los modos de producción, se incorporó a los otros en la historia. Por mi parte, sostengo que la historización se puede realizar a través de la noción del trabajo (Chuchuca, 2019). La periodización que surge de mi investigación no abarca líneas temporales tan amplias como las que proponen estos autores, pero tiene grandes complejidades. En realidad, mi propuesta reúne breves apuntes referidos a fines del siglo XIX, el siglo XX y los comienzos del siglo XXI, que se podría clasificar dentro de las modernidades

capitalistas y la contemporaneidad. La misma tesis de Lenin (1984d), sobre el imperialismo como fase superior del capitalismo y la época de las revoluciones socialistas se desbrozarían del capitalismo. La importancia de las periodizaciones, tiene riqueza metodológica para los estudios, y nos ubica en las dimensiones espaciales y temporales. Subrayo que una periodización tiene fundamentos objetivos, pero también rasgos subjetivos, azarosos y arbitrarios. Aquí propongo una periodización de tipo flexible, que puede ampliarse o restringirse, según se requiera en las investigaciones, sobre la recepción de Lenin en general y la producción de sus obras en particular.

Las periodizaciones de la recepción de Lenin y la producción textual latinoamericana se podrían analizar bajo varias características, como las que he propuesto en las páginas anteriores: hipótesis de la subsunción del trabajo al capital y la condición latinoamericana de desfase; el eurocentrismo y las conexiones con Europa Occidental y Europa Oriental; la hegemonía de Rusia y la URSS y su disolución; el estalinismo y antiestalinismo; los debates de China, el maoísmo y sus giros; las corrientes de los marxismos y los marxismos críticos; las guerras; las revoluciones como la boliviana, cubana, centroamericanas y otras; las rutas guerrilleras de Vietnam, Latinoamérica y otras; los gobiernos, golpes de Estado y dictaduras; los movimientos populares e indígenas; las Internacionales Socialistas y Comunistas; la producción textual y las técnicas de producción; las diferentes ramificaciones bibliográficas y las corrientes de pensamiento; las biografías de los intelectuales en estas conexiones históricas, entre otras. El orden dependerá de los objetivos de las investigaciones. La periodización de esta tesis ingresaría en la sexta fase.

La *primera fase* recae a fines del siglo XIX, época en la que empieza a escribir Lenin (1981a), el Tomo I de sus Obras Completas está datada entre los años 1893-1894. La hipótesis para esta fase sería encontrar recepciones latinoamericanas de fines del siglo XIX; se ha dado por hecho, que no existen diálogos en esta época, entre los autores rusos revolucionarios y latinoamericanos. Debido a esto, la mayoría de las periodizaciones sobre la recepción de Lenin se encuentra a inicios del siglo XX y con su eje en la Revolución Rusa de 1917. Ante la escasez de la documentación, algunos autores han recomendado la investigación de las hemerotecas y correspondencias, tratando de encontrar posibles rastros de la circulación de ideas (Haupt, 1979; Andreucci, 1980; Paris, 2014). De modo más amplio, se ha investigado la recepción del marxismo de modo genérico, antes que concentrar el enfoque en la recepción de Lenin. Esta fase tendría relación con la II Internacional y las conexiones latinoamericanas.

Tiene gran importancia la hegemonía del imperialismo inglés en el continente. Es una fase problemática y ambiciosa, de encontrarse vestigios de la recepción y producción se abriría el campo; y si se encuentran vacíos, es parte de los descubrimientos para la reducción de la periodización. En Latinoamérica emergen las crisis de los Estados neocoloniales, oligárquicos, y de los Estados Modernos (Dussel, 2007).

Si se toma como eje la misma Revolución Rusa de 1917, la *segunda fase* de la recepción del pensamiento de Lenin y la producción latinoamericana, se puede encontrar entre los años 1900 y 1916, que no es propiamente prerrevolucionaria, si se toma en cuenta el período revolucionario ruso 1905-1907. Esta fase, esta intercalada por algunos años de la Primera Guerra Mundial. Es la época del exilio de Lenin en Europa Occidental; y corresponde a los últimos años de la II Internacional. Latinoamérica está relativamente separada del teatro sangriento de la primera gran guerra, pero tiene sus propias disputas internas: la reconfiguración de los Estados oligárquicos liberales, el surgimiento de revoluciones, como la mexicana de 1910, revueltas, y liderazgos fuertes (Dussel, 2007). Continúa la hegemonía del imperialismo inglés en el continente, y aumenta el dominio de otros capitales, como el estadounidense.[432]

La *tercera fase* se establecería propiamente con la Revolución Rusa de Octubre de 1917 y se desplegaría hasta 1924, año de la muerte de Lenin. En esta época se acaba la Primera Guerra Mundial y rige el primer período de la III Internacional. Bajo la primera institucionalidad forjada tras la revolución, se expande la construcción de los Partidos Comunistas por todo el orbe. Son los años del incremento de la producción técnica editorial de la URSS, y del impulso de una red en Europa y Latinoamérica, para la circulación de ideas y el pensamiento de Lenin. La organización de los Partidos Comunistas en Latinoamérica, y la conexión de diferentes autores con Europa, crean lazos mucho más sólidos para las recepciones, las producciones teóricas, los diálogos y debates.[433] En Latinoamérica se incrementa la producción capitalista, la industrialización, y crece el movimiento obrero y los sindicatos. Así también se desenvuelven las luchas campesinas e indígenas por la tierra, contra los hacendatarios y la represión estatal. Se forman corrientes de pensamiento y diferentes élites intelectuales

[432] En esta fase se encontraría también el problema filosófico de la importación de la conciencia de la vanguardia a las masas (Del Barco, 1980; Sánchez Vázquez, 1988).
[433] Según Sánchez Vázquez (1988), Mariátegui ya combatió al eurocentrismo, con su *leninismo ambiguo*; además de criticar el vacío sobre la cuestión indígena. No obstante, la misma posición de Lenin critica el eurocentrismo y al reformismo.

Latinoamericanas. Aparecen autores que organizan una concepción de lucha por las causas indigenistas y crean argumentos con las obras de Lenin.

La *cuarta fase* se desenvolvería en el período estalinista, desde 1924 hasta 1953, año de la muerte de Stalin.[434] Este período se marca por una fuerte presencia de los programas oficiales, manuales y líneas estrictas de disciplina ideológica para la interpretación de uno de los marxismos leninismos (también existen interpretaciones de Trotsky, Bujarin, etc.). La institucionalidad de los partidos prosoviéticos, refuerza sus límites bajo programas cerrados. No obstante, los autores marxistas no se detienen en estas perspectivas y las critican, dentro y fuera de la URSS. Esta es la época de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, de las formaciones de milicias revolucionarias y las brigadas internacionales. Estallan las revoluciones anticoloniales en Asia y África, muchas apoyadas por la URSS. La Revolución China de 1948 es especialmente importante, por el cambio geopolítico y la expansión del llamado socialismo real. Los acuerdos entre Stalin y Mao crean un bloque comercial entre la URSS y China. En Latinoamérica hay nuevas experiencias de proyectos de modernización e industrialización. Hay diferentes Revoluciones Liberales, populares, la Revolución de Ecuador de 1944, la Revolución Boliviana de 1952 y otras que cambian las percepciones políticas.[435] Así también se forman gobiernos populares, los fenómenos populistas y de liderazgos fuertes.[436] Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, se convierte en capital hegemónico global, y particularmente sobre Latinoamérica; cumple con proyectos de coerción, represión e intervencionismo militar sobre la región. La recepción de Lenin y la producción teórica latinoamericana se ve modificada por estos grandes cambios globales, nuevos acontecimientos políticos y giros intelectuales.

La *quinta fase*, de 1953 a 1989, tiene diferentes cambios de perspectiva de los programas oficiales de la URSS; el antiestalinismo produce una gran división internacional de los Partidos Comunistas. En esta fase incide también la Guerra de Vietnam (1955-1979), como escenario de enfrentamiento de Estados Unidos frente a

[434] En esta fase hay una reconfiguración del marxismo leninismo, desde diferentes perspectivas de crítica al estalinismo. Los programas oficiales de la URSS irán variando a través de las décadas sus tesis y consignas, por lo que existen diferentes versiones del marxismo leninismo.
[435] Algunos autores han abordado la dimensión de cómo las revoluciones y los procesos nacional-populares modifican las formas de abordar los marxismos y sus recepciones (Concheiro y Ortega 2017). Esta visión también se puede extender a la recepción de Lenin.
[436] Las diferentes expresiones de los gobiernos populares, populismos y liderazgos como el de Lázaro Cárdenas, Juan Domingo Perón, Getulio Vargas, Víctor Haya de la Torre, José María Velasco Ibarra, entre otros, tienen también influencia en las recepciones de algunas corrientes teóricas y generan debates.

Rusia y China. La Revolución China y el maoísmo se convierten en un referente mundial; pero al poco tiempo, se acelera la división Soviética-China y una nueva división de los partidos. En estos años convulsos, estalla la Revolución Cubana en 1959, la que producirá diferentes experiencias y debates para todas las áreas. Más tarde, igualmente, se forma una crítica al maoísmo, que termina con otra división de los partidos comunistas y organizaciones armadas. La subida de la Unidad Popular de Allende y el golpe de Pinochet, abren diferentes posturas económicas y políticas: el experimento del neoliberalismo, y otro lado se debate la posibilidad o imposibilidad de las vías pacíficas en la revolución. Al mismo tiempo, se abre una época de golpes y dictaduras, también de guerrillas en toda Latinoamérica. La década de los sesenta es del auge industrial; y a mediados de los setenta, se centra en las crisis económicas, con el fracaso del estructuralismo y keynesianismo. Asimismo, toma forma en otros países de la región, la modernización neoliberal y continúa en los ochenta, la llamada década perdida. Todas estas escisiones, cambian los paradigmas de comprensión de los marxismos y de los leninismos. Las guerras de medio oriente, Rusia-Afganistán son parte del ambiente de inestabilidad. Además de la URSS, en China hay un gran impulso editorial de las obras del marxismo, especialmente de Lenin.[437] La recepción de Lenin y la producción latinoamericana, como en las otras fases, tiene mediaciones de diferentes literaturas europeas (occidentales y orientales), así como asiáticas. Las literaturas de autores africanos y árabes también causan otras percepciones. [438] Emergen nuevos caminos de interpretación desde las comunidades indígenas.

La *sexta fase* se situaría entre la caída del Muro de Berlín en 1989, la disolución de la URSS en 1991, hasta el comienzo de los primeros gobiernos progresistas latinoamericanos en 1998, con Hugo Chávez en Venezuela. Con la disolución de la URSS, se elimina el impulso editorial oficial. Los Partidos Comunistas se debilitan, se fraccionan, pero también se forman alianzas, se recrean las tácticas de los Frentes Amplios y Frentes Populares. Sin embargo, en Latinoamérica continúan los levantamientos populares, indígenas, las huelgas nacionales, las caídas de los presidentes y los golpes de Estado. La crisis económica y la inestabilidad política de los

[437] De la República Popular China, son famosas las publicaciones de tapas rosadas de las Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín. Estas ediciones tomaban los manuscritos de las Ediciones en Lenguas Extranjeras, de Moscú, y las comparaban con las Obras Completas de Lenin. También usaban, para las ediciones, los trabajos en chino mandarín realizados por la Editorial del Pueblo, de Pekín. Todo esto produjo una rica circulación de ideas entre Rusia, China y Latinoamérica.
[438] En este sentido, son notables las obras de Edward Said y Franz Fanon.

noventa, se contrapone al discurso hegemónico global del fin de las ideologías y el triunfo del capitalismo. Se orquestan guerras en medio oriente, el Golfo Pérsico, y en varias ex repúblicas soviéticas. A los pocos años, Estados Unidos traiciona a Rusia sobre la no expansión de la OTAN en las ex repúblicas soviéticas. En Latinoamérica y otras regiones se debate sobre las organizaciones de las nuevas izquierdas, la suma de la inclusión cultural, plurinacional, de las luchas históricas indígenas, de género, diversidades sexuales, la ecología, entre otras. En Latinoamérica se riega el desánimo por las obras del marxismo, las estanterías de libros usados se llenan de libros de Marx, de Lenin, de la Editorial El Progreso y Lenguas Extranjeras Pekín, aunque China continúa vigente. Este es un fenómeno que se repite en la mayoría de países. El internet y los cambios tecnológicos recrean las investigaciones; empieza una reconexión de regiones.

La *séptima fase*, desde 1998 hasta la actualidad, época en la que se consolidan los primeros gobiernos progresistas en Latinoamérica, entran en crisis, surgen nuevas derechas, y se abre el segundo ciclo del progresismo latinoamericano. De a poco, China va ganando espacio en la escena global, hasta consolidarse como segunda potencia, en permanente contradicción con Estados Unidos. Asimismo, en Rusia se consolida la era de Vladimir Putin y se supera las crisis de inestabilidad política después de la disolución de la URSS. Todo este es un período que está marcado por guerras particulares orquestadas por Estados Unidos sobre varios países (Irak, Afganistán, Siria, Líbano y otros), además de los conflictos bélicos de Rusia y Ucrania, Israel y Palestina. En estos movimientos geopolíticos, tiene gran relevancia la transformación tecnológica, de las telecomunicaciones, el internet, softwares y la inteligencia artificial, con diferentes orientaciones conceptuales, principalmente, desde Estados Unidos o China. En el siglo XXI, se revisitan las obras del marxismo, aparecen nuevas relecturas. Las condiciones para la recepción de Lenin y la producción latinoamericana varían en distintos sentidos: la tecnología y las técnicas impactan en las investigaciones, la circulación digital, las traducciones. Por la tecnología, la conexión de intelectuales y corrientes de pensamiento se acelera a niveles insospechados en todo el globo.

Esta breve periodización es tanto un hallazgo de mi investigación, cuanto una propuesta flexible, para el análisis de la fase o fases en las que recaigan futuras investigaciones de la recepción de Lenin y la producción latinoamericana. La comprensión de la recepción de Lenin y de la producción latinoamericana siempre ha estado atada a la de los marxismos, no obstante, la delimitación metódica, propicia

particularidades y relaciones que a veces se pierden en la abstracción y generalidad. Construir una periodización concreta es parte de la esquematización de las ciencias sociales, es una crítica a las formas espaciales y temporales. La falta de claridad metódica nubla las interpretaciones intelectuales y la producción textual. La reorientación latinoamericana, en la recepción de Lenin y la producción, tiene aún que luchar contra la dispersión. Las investigaciones de las recepciones no se pueden soslayar porque son parte de la conciencia histórica latinoamericana y su praxis política, de su mestizaje e hibridación cultural, de su ethos de resistencia.

5. Lenin: otra lectura

Las recepciones latinoamericanas de Lenin responden a distintas condiciones históricas, globales y propias de cada región, de las características de los siglos XX y XXI. La organización epistémica, con matrices europeas (y norteamericanas), intermedian las recepciones y los estudios de las recepciones, incluyendo a estas páginas. A los países latinoamericanos y a sus investigadores, nos cuesta aún tener consciencia de estos esquemas. Las recepciones y producción textual se realizan bajo esta lógica, y la comprendemos aún hoy limitadamente. Las formas de recepción-producción se integran en la constitución objetiva y subjetiva, pero mediadas por nuestras condiciones históricas, culturales, epistémicas, gnósicas, políticas, éticas. Las subcodificaciones se reorganizan en un todo con las codificaciones dominantes, que requieren de formas de abstracciones complejas y cuidadosas para detallarlas. En la dialéctica de la modernidad, los factores externos de invasiones, dependencias y hegemonía transformaron las culturas latinoamericanas, construyeron rupturas de la subjetividad, una *subjetividad escindida*, entre las raíces históricas milenarias y las modernidades capitalistas; pero así también Latinoamérica transformó a las otras culturas, es una co-constitución de la modernidad (Dussel, 2018).

La relectura de Lenin (y de Marx) bajo interpretaciones diferentes, puede redirigir la explicación del poder, Estado y revolución por otros senderos. La investigación de las determinaciones conceptuales filtradas con la *desfetichización* de estos, es decir, con el análisis de las relaciones sociales históricas sobre las que se levantan las categorías y las conceptualizaciones, para contradecir sus formaciones ahistóricas y *ad aeternum*. Esto también constituye la crítica a los proyectos de las modernidades alternativas o diferentes a la misma modernidad. La recepción de un autor no es solo de este, o de un texto canónico, sino de un diálogo gnoseológico

también con otros autores, la interpretación de las condiciones históricas y de otras bibliografías. Los marxismos y los leninismos no son solo uno, porque se han reestructurado y reacomodado desde diferentes perspectivas. El lector, receptor, y quien estudia la recepción-producción juegan un papel activo, a su vez, condicionado, y que llegará a la producción; por lo que requiere de tareas complejas de recontextualización, deconstrucción y reconstrucción del pensamiento.

Cueva (2008) [1985] creía que había un *carácter leninista* en América Latina, Aricó (1991) pensaba que América Latina fue un *continente leninista*, por la influencia que tuvo el autor ruso y las doctrinas bolcheviques en el siglo XX. No solo eso, sino que los conceptos de las sociedades latinoamericanas y especialmente de las izquierdas, fueron explicadas frecuentemente por las teorías de las esferas marxistas y leninistas, por lo que, tras la disolución de la URSS, se hablaba de la desintegración de la cultura comunista (Aricó, 1991). Entonces, a través de estas se explicaban las Revoluciones Latinoamericanas, el Estado y el poder; emanaban ciertos términos leninistas y rusificados. Ahora hay que preguntarse: ¿realmente hubo un *carácter leninista* en América Latina, y habiéndolo, qué tipo de dimensiones conceptuales y prácticas comprendió (estatales, partidarias, de poder, clases, etnias, género, actores y otras)? Mi investigación, aunque muy limitadamente, también abona respuestas a esta interrogante. Pero, igualmente, hay que preguntarse: ¿se desintegró completamente la cultura comunista y la influencia de sus autores, o cambiaron de forma tras los acontecimientos de fines del siglo XX, para desarrollarse en otros sentidos en el siglo XXI? [439]

Los debates sobre el Estado como constituyente de la unidad de la nación, de la expansión del capitalismo, la relación de las clases, las formaciones partidarias, el papel de los caudillos, el militarismo, la plurinacionalidad, la integración del pueblo, la soberanía, las formaciones sociales económicas, la democracia, conllevan también los argumentos sobre el poder, y al revés. En varias décadas, las teorías estatalistas han sido cuestionadas como estadolatría, dando paso a una destrucción de las instituciones de la protección común, y del otro lado, se simboliza a los monopolios y emporios individuales que suman el capital de varias naciones juntas.[440] Entre estas dos

[439] Octavio Paz expresó también, después de la disolución de la URSS en 1991, que la herencia de 1917 está en liquidación; a esta frase se dirige Aricó (1991).
[440] Yanis Varoufakis (2025) ha analizado este fenómeno como *Technofeudalism* (tecnofeudalismo), y ha bautizado a esta posible clase, que vive de la renta de servicios, en Amazon, Uber, AirBnB, como los "cloudalists" (nubelistas).

concepciones, hay críticas a los Estados, el poder y la revolución. Al mismo tiempo hay que interrogarse: ¿son críticas por el fetichismo de los conceptos?, o ¿son críticas por la expansión de las corrientes neoclásicas, neoliberales, ultraliberales de la época? Los fundamentalismos pueden tener diferentes versiones (Hinkelammert, 1990). Los principios epistémicos varían en las diferentes interpretaciones, pero también existen continuidades; y debido a eso se ha debatido sobre la asimetría entre la realidad latinoamericana cambiante y el dogmatismo sedimentado; sobre la condición histórica latinoamericana desde su encubrimiento. En estos contextos, las recepciones y producciones textuales son distintas. El concepto de poder, (en un momento el menos analizado), hoy tiene abundantes campos, que rebasan al ámbito del Estado, pero este último continúa siendo uno de los asuntos centrales.

Las categorías objetivas y la flexibilidad de los conceptos son recreados a través de la modernidad capitalista. En las críticas a la modernidad capitalista, surgen también críticas a estos conceptos, críticas eurocéntricas, y críticas a los eurocentrismos. La modernidad capitalista subsume las culturas y las epistemes; pero en la recepción de las teorías resurgen y se reactivan las subcodificaciones, pero también se pueden desarrollar grandes concepciones latinoamericanas en las producciones. Las preguntas incómodas sobre el Estado, las revoluciones y el poder, son esos movimientos prácticos, de los que brotan nuevos hilos de reflexión para las ciencias sociales. Ahora, ¿cuáles son los rearmes y reconstituciones del Estado moderno, ese monstruo Leviatán del que habló Hobbes y que intentó derribar Lenin?, ¿cómo se pueden reorganizar las relaciones del poder y del Estado?, ¿hasta dónde la revolución transforma el Estado y el poder, o es consustancial a la modernidad?, ¿se puede traspasar la modernidad en el sentido de la transmodernidad dusseliana?[441] La maleabilidad de respuestas y teorías son comprensibles, y quizá a esto se refería Marx cuando recogía la frase de Shakespeare: *todo lo sólido se desvanece en el aire*;[442] quizá como momentos en los que se *debilita el*

[441] Véase el texto de Dussel, *Transmodernidad e Interculturalidad. Interpretación de la filosofía de la liberación* (2005).

[442] En *El Manifiesto Comunista*, Marx y Engels escribieron: "Todas las relaciones firmes y enmohecidas, con su secuela de ideas y conceptos venerados desde antiguo, se disuelven, y todos los de formación reciente envejecen antes de poder osificarse; todo lo estamental y estable se evapora [*Alles Ständische und Stehende verdampft*: todo lo sólido se disuelve en el aire], todo lo consagrado se desacraliza, y los humanos se ven finalmente obligados a contemplar con ojos desapasionados su posición frente a la vida, sus relaciones mutuas" (Marx y Engels, 1998, pp. 42, 43). Esta frase fue popularizada por Marshall Berman (1982). Hay algunas expresiones similares sobre la fugacidad de la vida en *The Tempest*, de Shakespeare (2010, p. 110), en las que Marx pudo inspirarse.

ser social y sus compresiones teóricas.[443] Las filosofías y las ciencias sociales latinoamericanas ¿cuánto aportarán a repensar, recrear y criticar los conceptos de la modernidad? En esta época, los intelectuales latinoamericanos y sus ideas ya no soportan el baúl de recuerdos, como la obra de Guamán Poma de Ayala, que revivió después de siglos para ser leída.[444] Hay un poder milenario que también emerge en nuestra historia y presente, que convive con todas las recepciones.

[443] Otras expresiones contemporáneas, rescatan similares circunstancias, como la *sociedad líquida*, de Bauman (2004), o el *ser débil* y el *pensamiento débil* de Vattimo (1989). A propósito, Vattimo al hablar de la razón utópica, decía que las movilizaciones de 1968 tuvieron dos almas: la leninista y la marcusiana (p. 71).

[444] Guamán Poma de Ayala (1980) finalizó su libro *El Primer Nueva Corónica i Buen Gobierno* [se respeta el título original] en torno a 1615. Este tenía por objetivo de enviarlo al Rey Felipe III de España, para comunicarle las injusticias que vivián los pueblos de las Indias a causa del régimen colonial; a su vez, le quería explicar que las instituciones incaicas eran más éticas y constructivas. Guamán Pona crítica la modernidad colonial, porque esta produce corrupción y destrucción. El manuscrito nunca llegó a su destino y permaneció extraviado durante siglos, posiblemente en manos de coleccionistas daneses. Fue redescubierto por Richard Pietschmann, en la Biblioteca Real de Copenhague, en 1908. En 1936, el Instituto Etnográfico de París, dirigido por Paul Rivet, publicó la obra en una versión facsimilar. En 1980, se imprimió la famosa edición crítica de John Murra y Rolena Adorno.

Conclusiones

En el transcurso de la investigación se ha tenido en cuenta las siguientes preguntas problema:

> ¿Cómo se recepta el pensamiento de Lenin (las obras *El Marxismo y el Estado* [1917] y *El Estado y la Revolución* [1917-1918]) en los autores Rodney Arismendi (1970), René Zavaleta Mercado (1974a), Marta Harnecker (1985), Álvaro García Linera (1988) y Óscar del Barco (1980); en las condiciones históricas de su producción intelectual?, y ¿cuáles son las construcciones teóricas de estos autores sobre las categorías poder, Estado y revolución? (Chuchuca, 2025).

Estas interrogantes se han respondido desde las ciencias sociales, pero sin dejar de lado la filosofía; respecto de las primeras, ha habido una mayor concentración en la sociología, la política y la historia; la filosofía como crítica ha sido sustancial para evidenciar los modelos, la organización, las formas de pensamiento. Sobre la teoría de la *subsunción* de Latinoamérica al capitalismo, para localizar la producción-recepción textual, me he basado en Marx (1971a, 1977, 1983), Dussel (1974, 1991, 2005, 2007) y Hall (1986), algunos aportes complementarios y mis propios trabajos; respecto a la hegemonía se tomó a Gramsci (1999e) y Williams (2000), sobre los dispositivos y discursos se analizó a Palti (2003) y Angenot (2012); para el concepto de campos se tuvo en cuenta a Dussel (2015) y Bourdieu (2002a), sobre la técnica nos apoyamos en Benjamin (2003, 2004). De este modo, se recordará, se articuló el proceso de producción (producción/distribución/cambio/consumo) sobre los discursos, la posición social y la técnica de los autores (Capítulo 1). En relación a este argumento teórico, se construyó la reflexión metodológica, desde el método histórico y la hermenéutica (Dussel, 1974, 2018, 2023 y otras; Marx, 1971a; Hall, 1986); además, el trabajo cualitativo-textual (Guber, 2011; Cardoso de Oliveira, 1996), (Capítulo 2). En cada capítulo, sumé las aproximaciones de otros importantes autores complementarios y secundarios.

La tesis doctoral tuvo como objetivo general: *comprender la recepción teórica de las obras de Lenin El Marxismo y el Estado y El Estado y la Revolución, en las categorías poder, Estado y revolución en los autores Rodney Arismendi, René Zavaleta Mercado, Marta Harnecker, Álvaro García Linera y Óscar del Barco, en las condiciones históricas de su producción intelectual*. A raíz de lo cual, se realizaron los

objetivos específicos. Ahora bien, a lo largo de estas páginas, primero, se expuso el enfoque teórico para el estudio, a través de los conceptos y categorías propuestas (Capítulo 1). Segundo, se trabajó sobre la construcción metodológica y técnica (Capítulo 2). Tercero, se estudiaron las condiciones para las recepciones teóricas de Lenin y la producción latinoamericana (Capítulo 3). Cuarto, todo esto permitió analizar las condiciones históricas de la producción intelectual y la recepción latinoamericana de Lenin, los discursos teóricos, hegemonías, dispositivos, campos, en la construcción de las categorías y conceptos: poder, Estado y revolución (Capítulo 4). Quinto, se realizó una síntesis y diálogo sobre las dimensiones políticas e históricas, su articulación con las corrientes científicas y del pensamiento social, los discursos de la producción intelectual latinoamericana sobre las categorías y conceptos; así como se propuso una periodización flexible sobre la recepción de Lenin y la producción latinoamericana; para, finalmente, comentar sobre otra lectura posible del autor ruso (Capítulo 5). Después de este recorrido, en consecuencia, se llega a las siguientes conclusiones.

1. En la investigación se ha partido de la recepción de Lenin y llegado a la producción intelectual latinoamericana de los autores estudiados: Arismendi (1970), Zavaleta (1974a), Harnecker (1985), García Linera (1988), Del Barco (1980). De este modo, en la recepción y producción latinoamericana, se enfocó el trabajo creativo y el ejercicio de la crítica. Todo este ciclo, ha sido determinado por las condiciones y los supuestos históricos latinoamericanos, la subsunción al capitalismo y la modernidad, así como por las mediaciones científicas y las corrientes del pensamiento social de los años setenta y ochenta del siglo XX en Latinoamérica. Para la comprensión de las producciones textuales, se han estudiado las hegemonías oficiales de la URSS, los marxismos críticos y la crítica sobre todo de Europa Occidental. En esto, no pasan desapercibidas las adaptaciones, modificaciones y la creación de los autores sobre las teorías de Lenin, desde la perspectiva histórica, política, social, económica, regional y local, latinoamericana, salvo Del Barco (1980) que parte de su crítica al revolucionario ruso.

El encuadre teórico ha servido para repensar la recepción de Lenin, más allá de esta, como una producción intelectual de los autores, si bien estos actúan dentro ciertos marcos hegemónicos y dispositivos, sus discursos pincelan también una crítica a la modernidad a través de la revolución. Desde Lenin, —que criticó la teoría europea occidental, para introducir a Rusia en las posibilidades revolucionarias—, los autores y autora pensaron también la posibilidad de la revolución en América Latina, adaptándose

a su realidad, como García Linera que rescata el comunismo de los ayllus. En la formación de las epistemes de los autores, para pensar la teoría, categorías y conceptos, se entrelazan las formas objetivas y subjetivas hegemónicas, que sobreviven en tensión y en crítica a estas, por medio de las formas latinoamericanas, lo que es parte del giro decolonizador. A pesar de la crítica, continúa la subsunción regional al capitalismo (del trabajo, la naturaleza y la cultura), y la hipótesis de que el modelo alternativo, representado por la URSS, China y otras, tampoco se salen de la modernidad euroanglocéntrica. De este modo, en los libros y autores indagados se comprenden las hegemonías y dispositivos sobre Lenin, las adaptaciones y creaciones de acuerdo a las condiciones históricas, contextos y sus campos. Los discursos que en Zavaleta (1974a), Harnecker (1985), García Linera (1988), se encuentra en tensión con las hegemonías teóricas, globales y locales, una tensión menor en Arismendi (1970); en Del Barco (1980) se presenta como una crítica occidental de Lenin y de los programas soviéticos oficiales.

Vistos los autores y obras en conjunto, no se expresa, por un lado, el Lenin o leninismo oficial, dominante, y de otro, la crítica absoluta. La hegemonía y los dispositivos son una composición mucho más compleja, condicionada por la problemática histórica, las correlaciones sociales, y la capacidad y posición de los intelectuales, entre los que no hay homogeneidad o una geometría política precisa. En la lógica de la producción latinoamericana sobre Lenin, se pueden encontrar tendencias comunes, pero también hay diversas construcciones, como se concluye en las síntesis y diálogos sobre las categorías y conceptos: revolución, Estado y poder. Aparecen los otros, que no están en las teorías modélicas, las relaciones sociales históricas propias de los pueblos latinoamericanos y ancestrales, concepciones, como formas disruptivas que aparecen en las prácticas, las ciencias sociales y las filosofías.

Las producciones teóricas sobre Lenin tienen composiciones distintas: de Arismendi (1970), más cercana al oficialismo soviético sin restar la comprensión latinoamericana y bibliografías críticas; Zavaleta (1974a) que reinterpreta las obras Lenin, por medio de los marxismos críticos, para estudiar la realidad boliviana y chilena; Harnecker (1985) que va al Lenin de las Obras Completas, para construir un árbol categorial propio, desde un estructuralismo althusseriano interiorizado, y marcar los momentos históricos revolucionarios de Rusia, Cuba, Centroamérica; García Linera (1988), igualmente, con el Lenin de las Obras Completas, que repiensa los marxismos críticos, incorporando la visión de los pueblos indígenas, para aproximarse a las

condiciones revolucionarias de Bolivia; Del Barco (1980), con una delimitación más ajustada de Lenin, sobre el *¿Qué hacer?*, que retoma los marxismos críticos y bibliografías antisoviéticas, para intentar desmontar parte de la construcción lógica leninista. En todos los autores, estos marxismos críticos son fundamentalmente de base europea occidental; hay una tendencia a criticar a los marxismos locales, aunque también se rescatan las experiencias y liderazgos de Cuba, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Chile, Bolivia; así como sobresalen inspiraciones conectadas a China y Vietnam. Se puede ver un paradigma común y paradigmas coincidentes, los discursos latinoamericanos no están aislados, se incorporan otros modos de ver el mundo. Los autores tienen sus *ethos*, creencias, valores, y técnicas; sus formas ónticas, éticas, gnósicas, y epistémicas de abordar los problemas y la producción textual.

2. La *propuesta metodológica* (histórica, hermenéutica y cualitativa) y el *enfoque teórico* construidos, han sido entrelazados para conseguir una exposición general y específica, analítica y sintética, de los autores y de las obras seleccionados. La hermenéutica dusseliana (1988, 1991) y marxista (Marx 1971a; Hall, 1986) ha sido orientadora para el análisis de las construcciones teóricas, de los marcos, métodos, teorías, categorías y conceptos. Los criterios (temporalidad y espacialidad, sistematicidad, profundidad, representatividad, accesibilidad) encaminaron la selección de los autores y las obras como principales unidades de análisis (Arismendi, 1970; Zavaleta, 1974a; Harnecker, 1985; García Linera, 1988; Del Barco, 1980). Aquí se ha distinguido: la teoría del conocimiento y la teoría del objeto, los planos temporales, las diacronías y sincronías. De este modo, se abordaron las condiciones históricas para la recepción de Lenin y la producción latinoamericana, la dimensiones políticas, culturales, institucionales, organizativas, las Internacionales, las condiciones teóricas hegemónicas y los dispositivos, las características indígenas, la formación de los Estados, las dependencias latinoamericanas, las luchas sociales. Estas circunstancias, se tejieron con las semblanzas de los intelectuales, la interrelación de sus campos, las organizaciones, la producción teórica y concretamente con las obras estudiadas (1970-1988). Además, esto permitió un espacio de análisis a los países de los autores (Arismendi, Uruguay; Zavaleta, Bolivia; Harnecker, Chile; García Linera, Bolivia; Del Barco, Argentina), y según la importancia, a los países de los exilios y viajes.

En sus trabajos sobre Lenin, los autores además de hacer apuntes históricos sobre Rusia y la URSS, llegan a recortes geográficos de Latinoamérica: Arismendi (1970) estudia fundamentalmente Uruguay, (pero también trata Cuba, Bolivia, Perú y

otros); Zavaleta (1974a) se enfoca en Bolivia y Chile; Harnecker (1985) en Cuba, Nicaragua y El Salvador; García Linera (1988) en Bolivia; excepto Del Barco (1980) que se dedica solamente a Rusia y la URSS. [445] Como se vio, la delimitación categorial de inicio la hice desde las categorías poder, Estado y Revolución, así como un enfoque sobre las obras de Lenin, *El Estado y la Revolución*, *El Marxismo y El Estado* y sus manuscritos, sin embargo, investigado en las obras de los intelectuales latinoamericanos, se encontraron propuestas más amplias, como el Lenin de la *Obras Completas*, y en Del Barco, una delimitación al *¿Qué hacer?* No obstante, *El Estado y la Revolución* y sus manuscritos son una obra de orientación para los autores, sobre todo la primera. La delimitación categorial (poder, Estado y revolución) permitió concretar la investigación (distinguir el concepto de las unidades textuales más grandes), centrar y orientar la conexión entre el argumento teórico, la metodología y los libros estudiados; porque estos últimos, incluyen también otras temáticas. Las relaciones entre lo analítico y sintético, y lo inductivo y deductivo, han sido de gran importancia para el estudio y la exposición textual, la crítica, la organización de las propias categorías y conceptos, y los contextos.

3. Hay una sincronía y diacronía en la expresión de las hegemonías y los dispositivos. Esto se puede ver en la recepción y producción latinoamericana, en la importancia de las Internacionales, sobre Lenin y la Revolución Rusa de 1917. La construcción mítica de la figura de Lenin varía en el tiempo, se modifica. En consecuencia, la revolución rusa impacta en las formas de interpretación de las ciencias sociales. En los intelectuales trabajados, se profundiza la diacronía respecto de Lenin, (así como los puntos de inflexión respecto a ciertas líneas interpretativas oficiales, como del XX Congreso del PCUS), pero continúa la construcción mítica, incluso en Del Barco (1980), aunque de modo negativo. Igualmente, se comprenden los planos diacrónicos y sincrónicos distintos, respecto a los movimientos políticos, a los recortes geográficos, entre la URSS y Latinoamérica, y en el ciclo recepción-producción de cada intelectual.

En los diferentes períodos de recepción de Lenin y la producción textual en Latinoamérica, que se pueden organizar teórica y metodológicamente, se advierten diferentes condiciones históricas, las hegemonías y dispositivos, los campos de los

[445] El resto de las características de los libros se puede ver en el *Anexo. Obras Seleccionadas para la Investigación* y la *Bibliografía*.

intelectuales, en los que emergen distintas creaciones.[446] En la recepción-producción del marxismo, y particularmente de Lenin, se aprecia que determinadas construcciones conceptuales, —de estos y sobre estos—, se pueden convertir en mediadores o marcos teóricos, como ocurre en la visión sobre los modos de producción y la formación económica social, los modelos de organización internacional o local, del partido y sus organismos, los debates sobre las probabilidades y modalidades de las revoluciones socialistas, las formaciones y desarrollo de los Estados, las formas de lucha, los procesos disciplinarios, la ciencia y la técnica, y otros. En los estudios, se encuentran diversos recortes bibliográficos, temporales y espaciales, sobre las obras de Lenin. En todo esto, se crean campos y subcampos de investigación. En las décadas de 1970 y 1980, en las obras seleccionadas se encuentra un proceso sistemático, académico y técnico en las diferentes partes del ciclo recepción-producción, en el que se pueden especificar los momentos de construcción teórica, métodos y técnicas, apareciendo sus características gnósicas y epistémicas; así como aparecen las ideas y características de las épocas. Igualmente, en las categorías poder, Estado, y revolución, que se encuentran en las diferentes aproximaciones teóricas.

En los cambios de las construcciones teóricas individuales de los autores latinoamericanos (1970-1988), estos reconocen medianamente la hegemonía oficial soviética y los dispositivos de estas décadas, así como de otras incidencias (de los marxismos críticos, de las historiografías, fundamentalmente de Europa Occidental), de este modo pueden marcar distancia o acercamientos, y construir su perspectiva. En consecuencia, hay un espacio de modelación de los discursos en las ciencias sociales y la teoría social marxista, desde la visión de la recepción-producción sobre Lenin. No obstante, esto no contradice al movimiento propio de cada intelectual y su creación, que excepto Arismendi (1970), los otros autores y autora no tienen responsabilidades partidarias dentro de la estructura soviética de la Internacional. Es decir, Zavaleta (1975), Harnecker (1985), García Linera (1988) y Del Barco (1980), tienen una producción mucho más flexible. Aún así, en Arismendi tampoco se encuentra una línea sólida y sin cambios, este también actúa de modo crítico y adaptable. Las hegemonías, los dispositivos y campos, tienen supuestos históricos que condicionan en la formación de los discursos, pero no son un cuerpo rígido, invariable.

[446] Sobre estos temas puede verse el *Capítulo 3*.

En estas circunstancias, también se puede leer la hegemonía occidental antisoviética que incide en algunas formaciones teóricas, como las historiografías de denuncia en Del Barco (1980). Ahora, en Zavaleta (1970) y García Linera (1988) se pueden encontrar además otras tendencias teóricas (distintas, v. gr., del althusserianismo, gramscismo, que también están presentes), en el primero algunas más afines al nacionalismo boliviano, en el segundo, a los pueblos indígenas, su cultura y formas productivas, la importancia de las masas en lugar del partido; aquí se encuentra también el debate sobre el feudalismo en Latinoamérica o de los rezagos que incluso habla García Linera.[447] Aunque prima la noción del desfase, atraso, subdesarrollo, para pensar en la revolución, el cambio de Estado y las estructuras de poder, en todos los autores es sensible encontrar oportunidades para la revolución en la realidad latinoamericana. Igualmente, aquí todos dirigen una crítica al modelo cerrado de revolución en los países desarrollados, lo que es una crítica a cierto eurocentrismo, que niega las posibilidades de esta para Latinoamérica; aunque no se salgan completamente de los dispositivos occidentales, los investigadores amplían esta tesis que viene de Lenin, que critica a la Europa Occidental desde la Oriental.[448] Por otra parte, en contraposición social, a la producción textual masculina, se encuentra la presencia de Marta Harnecker, que incluye citas de Lenin sobre la lucha en contra de la discriminación de las mujeres. En suma, hay una producción diferencial de los discursos y no un aparato monolítico, son argumentos que emergen con críticas al capitalismo y lo colonial, a los Estados y estructuras del poder latinoamericanos, al imperialismo y las dependencias, que proponen cambios por medio de la revolución, aunque también existen distinciones en sus concepciones del comunismo.

4. En consecuencia, con los enfoques de las hegemonías y dispositivos, y de los campos de los intelectuales, en medio de las condiciones y con supuestos históricos, los autores forman sus *discursos* propios. Dentro de la lógica que puede existir en un paradigma o paradigmas interrelacionados, los autores y autora realizan en sus contextos una *producción a partir de*, y no solo la *recepción de*. Esto se analiza también por el ciclo producción-recepción y la recepción-producción, pero también por la

[447] Los otros autores, como Zavaleta (1970) y Harnecker (1985), se refieren a la temática indígena, pero no la abordan a profundidad como García Linera, Qhananchiri, (1988). Del Barco (1980) no profundiza como tal en la realidad indígena latinoamericana, pero abarca los trabajos de las comunas rurales rusas, desde la perspectiva de Marx, que es un enfoque que también usa Qhananchiri.
[448] Otros autores, como Quijano, tomarán también la promesa de revolución como parte de los proyectos utópicos de la modernidad.

metodología de investigación detenida en las obras latinoamericanas, en las que se aprecia que producen *más allá de Lenin*. En palabras de Hall: se producen nuevas estructuras significativas.[449] Libros que hablan de su época: dos de los años setenta, —a cien años del natalicio de Lenin—, Arismendi (1970) y Zavaleta (1974a), y tres de los años ochenta, de Del Barco (1980), Harnecker (1985) y García Linera (1988); estas son el producto de las relaciones sociales y de producción de los autores, de sus programas de conocimiento y las habilidades y técnicas que han desarrollado.

Las condiciones y supuestos históricos, la subsunción latinoamericana al capitalismo, las dimensiones económicas y políticas, influyen en los autores latinoamericanos en su recepción de Lenin y su producción propia; reflexionan sobre la necesidad de la revolución, que les hace ordenar las categorías de un determinado modo, por ejemplo, empezando por esta: *revolución*, Estado y poder, lo que también determina las construcciones teóricas.[450] Los momentos de rebeldía y revolución, las dictaduras y gobiernos populares y nacionalistas, los exilios, interfieren en la producción. La voluntad y pasión de los autores por la revolución, los anima vivir en los tiempos turbulentos. En los intelectuales, el diferente grado de interseccionalidad de los campos (políticos, institucional gubernamental, académico, editorial), condiciona también su producción. La localización sociohistórica y cultural concentra a los intelectuales con sus habilidades y destrezas de investigación, sapiencia tecnológica, idiomas y relaciones institucionales; pero también predispone a sus características ideológicas y saberes. Arismendi (1970) se apega a la línea antiestalinista, y Zavaleta (1974a) realiza una crítica a Trotsky y el trotskismo boliviano (menormente a Stalin, no es el foco de su atención); por su parte, García Linera (1988) también dedica varias páginas a criticar al trotskismo boliviano. Harnecker (1985) y García Linera (1988) no ingresan al círculo del antiestalinismo y antimaoísmo. Todo este debate de los intelectuales, se hace dentro de los vectores globales y latinoamericanos, y bajo ciertas reivindicaciones, de Vietnam, Cuba, Fidel, el Che, Allende. Desde otro punto de vista, Del Barco (1980) hace una crítica a la rusificación y a la senda china, apela a la democracia, se acerca al eurocomunismo, y siente necesidad de alejarse de algunos íconos. Las distancias y cercanías entre los autores, las contradicciones, identifican los complejos movimientos dialécticos de los debates de esas décadas.

[449] Véase el *Capítulo 1* sobre el proceso de producción; en el Capítulo 2 puede analizarse la *Figura 1*, *Esquema de Producción Textual*.
[450] Véase el *Capítulo 5*.

Los autores construyen sus marcos teóricos y líneas interpretativas desde las ciencias sociales (sociología, ciencias políticas, historia) y la filosofía. Las formaciones teóricas se integran entre autores provenientes de Europa Occidental y Oriental (Rusia), Asia (China, Vietnam), Latinoamérica y algunos autores estadounidenses.[451] Las luchas latinoamericanas (Cuba, las guerrillas, las experiencias políticas) influyen de modo determinante en las obras. Los recortes bibliográficos conllevan a cambios epistémicos y a dimensiones comunes. Los autores tienen en cuenta la obra *El Estado y la Revolución* [1917-1918] para la estructura de su discurso, y de los conceptos sobre el Estado, poder y revolución, así como de la dictadura democrática del proletariado. La obra *El Marxismo y el Estado* [1917] es menos profundizada (Arismendi, 1970; Zavaleta, 1974a; y García Linera, 1988), o no tratada (Del Barco, 1980; Harnecker, 1985). Del Barco, a pesar, de su enfoque *sui generis* de crítica a Lenin, considera *El Estado y la Revolución* como una de las obras plebeyas del autor —diferente del *¿Qué hacer?* [1902]—, por lo que habría más de un Lenin que estudiar. Si se toma a Lenin, junto a Marx y Engels, los autores latinoamericanos amplían el estudio de las obras publicadas de estos a los manuscritos y la correspondencia, tratando de solventar vacíos, hallar conexiones. Arismendi, Zavaleta, Harnecker y García Linera hacen un reclamo: que no se ha leído ni comprendido bien a Lenin. No obstante, aunque hay un gran trabajo creativo de los intelectuales, no por eso se niegan las imitaciones de la investigación, de la producción en su conjunto.

Además de los anteriores referentes teóricos, hay *ramificaciones* con otros, como ya se señaló de Trotsky, Stalin, pero también se suman otros autores rusos y soviéticos, la hacen con intención de ubicar el debate, la crítica, la historia; crean una intertextualidad con otras obras, que con la técnica de la época es difícil, más lenta. Ciertas diferencias son importantes, Arismendi (1970) y Harnecker (1985) pasan del recorte bibliográfico de *El Estado y la Revolución*, a un intento erudito de las *Obras Completas* de Lenin; en menor sentido, lo hace también García Linera (1988); por su parte, Zavaleta (1974a) se dedica a profundizar la dualidad de poderes, estudiando a Lenin y Trotsky; Del Barco (1980) llega a la delimitación del acontecimiento por medio del *¿Qué hacer?*, para su organización bibliográfica.

Como se advirtió más arriba, respecto de la hegemonía de la URSS, están las delimitaciones bibliográficas y los programas de investigación oficiales, que Arismendi

[451] En Del Barco (1980) pueden mirarse varios autores estadounidenses, de la historiografía crítica a la URSS.

(1970) recoge más de lleno, sin completa homogeneidad; Harnecker (1985) que hace una reorganización a través del estructuralismo de influencia althusseriana y su propia perspectiva; Zavaleta (1974a) y García Linera (1988) que se alejan de las prescripciones, retomando los marxismos críticos —incluso desde la URSS, como Lukács—. Del Barco (1980) que construye la crítica a Lenin, con una visión cercana a Adorno, Foucault y otros, con una lectura de los revolucionarios rusos pre-soviéticos, populistas, críticos del bolchevismo y el estalinismo.

En Arismendi (1970), Zavaleta (1974a) y García Linera (1988) influye el marxismo italiano, como el de Gramsci; aunque Del Barco no lo cita, tiene incidencia en este. Y al contrario, Althusser tiene incidencia en todos, menos en Del Barco (1980). Hay varios tejidos con los marxismos y la crítica europea (francés, italiano, británico, alemán), así como la historiografía de la denuncia occidental. Arismendi y Del Barco se acercan a los autores del eurocomunismo, pero en el segundo inciden de forma más palpable. También influencia de las experiencias asiáticas, de China y Vietnam, en Harnecker (1985) y García Linera; Arismendi (1970) estudia algunos autores vietnamitas. Del Barco (1980) intenta leer las influencias de Kautsky en Lenin, para sostener una posible rígida interpretación sobre Rusia; este autor también critica la posición occidentalista de la URSS.

Es muy importante la influencia del pensamiento latinoamericano, aunque bajo ciertos moldes globales y locales dominantes. Se destaca la influencia del Che en Arismendi (1970) y Harnecker (1985), también de Fidel, Marulanda, las guerrillas como experiencia y otras figuras. A través de estas relaciones se impulsa una crítica al imperialismo estadounidense. En Zavaleta (1970) hay un diálogo y crítica a los autores latinoamericanos. Entre los autores seleccionados también hay un diálogo. Zavaleta se refiere a Harnecker. García Linera (1988) se inspira en Zavaleta y también dialoga con Harnecker. Del Barco (1980) no dialoga con sus pares latinoamericanos, o lo hace tácitamente. En los autores hay una disputa, entre la mirada eurocentrista de los enfoques y la crítica a este, que surge de la misma realidad latinoamericana.

5. Del desglose anterior, veamos el sistema categorial. La organización categorial que en Lenin (1986a) empieza por el Estado, en la mayoría de los autores seleccionados comienza por la *revolución*, —excepto Zavaleta (1974a) que empieza por el *poder*—; lo que significa un *animus practicus*, un objetivo de su contexto. Las diferentes organizaciones categoriales resaltan la importancia de cada concepto, y esta

misma organización ya es una premisa para la definición conceptual. [452] La hegemonía teórica a la que se adscriben y los dispositivos son condición para esta organización. La producción teórica de los intelectuales latinoamericanos, a partir de Lenin, llegan a establecer características filosóficas, históricas, sociológicas y políticas de los conceptos: revolución, Estado y poder.

Hay una visión de la modernidad latinoamericana, respecto de Europa Occidental, Rusia, Estados Unidos, y también respecto de China, Vietnam, una comparación interna dentro de América Latina, por medio de la cual se llega a distinciones y generalizaciones. La gama variada de determinaciones estudiadas, enfoques, experiencias, las organizaciones guerrilleras, las formaciones campesinas, indígenas, los tipos de partidos y movimientos, potencian los diálogos. A su vez, las crisis casi permanentes de Latinoamérica proveen material, de donde surgen insumos, herramientas, productos intelectuales, cambiantes y no solo abstractos. Las *características* ónticas latinoamericanas, los *ethos*, también intervienen en la producción de las gnosis y las epistemes de los autores. Como la pugna entre los extremos de considerar a la historia como una entidad (Arismendi) o la crítica a los megarrelatos (Del Barco), en la que hay gradaciones para el resto de autores.

En las recepciones y producciones de los autores, existen interpretaciones, creaciones conceptuales y tensiones teóricas que sobreviven en las ciencias sociales y en la teoría social marxista de hoy. Además de las formas metódicas y epistémicas de tratar conceptualmente las categorías, hay problemáticas y determinaciones importantes para la revolución, el poder y el Estado; que tienen sus condicionantes, y son propias de los momentos de los años setenta y ochenta que les tocó vivir a los estudiosos. Los intelectuales investigados son la muestra de la emergencia de la crítica latinoamericana, lo que otros han llamado la *vanguardia intelectual* (concepto que guarda características de la Ilustración europea).

Más allá de los autores, la crítica cuestiona las separaciones tajantes del sujeto y objeto, por lo que puede pensarse en otras formas de conceptualizar y de debatir: las ciencias, las técnicas, las relaciones sociales y las fuerzas productivas, los partidos, las formas organizativas, las formas de apropiación, los órganos estatales y de poder (dualidades), la enajenación, los fetichismos y las cosificaciones. Probablemente, las categorías poder, Estado y revolución son cuestiones centrales de las modernidades,

[452] Véase el *Capítulo 5* y la Tabla del apartado 3.

pero también de la transmodernidad (o de otras denominaciones), porque sobreviven y desaparecen formaciones históricas, cambian las edades del mundo. Puede haber nuevas formas de producción conceptual que establezcan diálogos interculturales, de igual a igual, y en crítica de los tiempos.

6. Los resultados de esta investigación han comprobado las *hipótesis de trabajo*, aunque con algunos matices. En síntesis, a través del marco teórico y la metodología se cumplieron los objetivos y se respondieron las preguntas. Sobre la *primera hipótesis*, referida a las *preguntas y objetivos 1 y 4*, alrededor de las obras de Lenin, hubo recepciones cambiantes y coincidentes, continuidades y discontinuidades, que colaboraron en la producción textual latinoamericana, en la que jugaron un gran papel las Obras Completas de Lenin, *El Estado y la Revolución* [1917-1918], y de menor forma, *El Marxismo y el Estado* [1917] y otros manuscritos relacionados. En todo esto, tienen importancia las hegemonías (sobre todo de los programas soviéticos; los que están en debate con los marxismos críticos de Europa Occidental, pero también de Europa Oriental, China, Vietnam y Latinoamérica; así como de la historiografía crítica) y los dispositivos (esquemas eurocéntricos y modelos) para la recepción-producción de los discursos latinoamericanos estudiados. En la hegemonía soviética hay una disputa entre las líneas leninistas (y sus interpretaciones), estalinistas, antiestalinistas, jrushchovista, postjrushchovista, los marxismos leninismos; el estalinismo no es el dominante en los libros seleccionados, lo que contradice a otras investigaciones de las ciencias sociales y la historia de los marxismos latinoamericanos. Hay una diferencia entre la hegemonía de la línea política en los partidos e instituciones relacionadas, y las interpretaciones y propuestas de los intelectuales. [453] Bajo esta confluencia de aspectos, las obras de Lenin, y la búsqueda de su aplicación en la región, han tenido distintas interpretaciones. Todas estas lecturas, se ofrecen bajo el enfoque de complejas condiciones históricas, los diferentes efectos de la subsunción de América Latina al capitalismo, la dependencia estructural y los neocolonialismos. Aunque prima el eurocentrismo, en los discursos latinoamericanos afloran también críticas a este y a la modernidad.

En cuanto a la *segunda hipótesis*, referido a la *pregunta y objetivo 2*, en la reflexión teórica de los autores y autora resalta también su voz, análisis, y pensamiento

[453] Sobre esto, se puede ver la *Introducción*, en la parte referente al *Estado de la Cuestión*. Hay varios autores que piensan al estalinismo como dominante en las producciones, pero también hay otros como Cabaluz y Torres (2021) que consideran el marxismo latinoamericano como *poroso* y *herético*.

autónomo. Se nota una fuerte relación intrarregional respecto de América Latina, a pesar de las grandes dificultades para la producción teórica. Los autores tienen conexiones con otros centros de producción en Europa, y con la URSS (como Arismendi), para su actividad política y académica, así como diálogos en Latinoamérica. Las vidas de los intelectuales atraviesan por convulsiones históricas, peligros, persecuciones, exilios, refugios y hasta cárcel. Estas particularidades que afrontan, también afectan en las teorías, categorías y conceptos que construyen, como respecto de la revolución, el Estado y el poder. De modo general, la categoría y concepto revolución, está conectada al del Estado y el poder, y la organización categorial depende de las reflexiones metodológicas y los objetivos políticos de los intelectuales latinoamericanos; incluso en De Barco, la crítica al fracaso de la revolución, es una crítica el Estado y el poder.

Respecto a la hipótesis 3, sobre la *pregunta y objetivo 3*, se confirma que la recepción de la obra de Lenin y la producción latinoamericana de los autores, se realizó por medio de distintas formaciones militantes, organizativas, en el contexto histórico de la lucha social de los años setenta y ochenta; en el que la interseccionalidad de los campos políticos, institucionales, gubernamentales, académicos, editoriales, permitieron una posición social dirigida a esta producción. En cuanto a las militancias, solamente Arismendi perteneció hasta el final de sus días al PCA; Zavaleta, Harnecker, García Linera y Del Barco atravesaron por distintas formaciones. Las posiciones sociales e históricas se refuerzan por las condiciones históricas de modificación de los Estados modernos latinoamericanos, la institucionalización de los derechos; las contradicciones entre industrialización y desindustrialización, del nacionalismo en los países, y la dependencia de Estados Unidos; además son importantes, las modernizaciones de las clases sociales y la reconfiguración de los movimientos sociales, indígenas, campesinos, de los jóvenes, culturales y otros. En las obras cobran gran relevancia las luchas indígenas y campesinas, a las que se refiere sobre todo García Linera (1988), pero también Harnecker (1985) y Zavaleta (1974a). Aunque de modo breve, Harnecker (1985) se refiere a la discriminación de las mujeres. También se puede evidenciar la falta de preocupación sobre la cuestión ecológica, Del Barco tratará esta temática ya a su retorno de México a Argentina. La revolución cubana tiene una gran incidencia y reflexión en la vida y obras de todos los autores, aunque Del Barco (1980) no trata el tema en su texto, tiene conexiones con el guevarismo en Argentina, antes del exilio.

Sobre la cuarta hipótesis, acerca de la *pregunta* y *objetivo 4*, se concluye que la producción de los discursos teóricos de los autores, aparte de las articulaciones con las

diferentes corrientes científicas, lograron creaciones propias, diálogos y debates latinoamericanos, de acuerdo a los contextos, la geopolítica global y local. Los cambios y transformaciones en las condiciones históricas incidieron en la producción del pensamiento en general, la ciencia y las ideas particulares de los intelectuales, tratando de adaptarse al contexto. Aunque se ha tratado más la hegemonía desde el punto de vista del paradigma o paradigmas de los marxismos, de Lenin, de los marxismos leninismos, de las políticas de la URSS, del otro lado, en los autores también hay un intento de ruptura respecto del pensamiento hegemónico del capitalismo, que conserva la estructura del poder y el Estado; los intelectuales latinoamericanos también critican al capitalismo y dispositivos que se configuran. En Europa Occidental y Latinoamérica se encuentran en el ambiente otras corrientes teóricas, por lo que puede hablarse de tensiones hegemónicas; la hegemonía es inestable, parte del cotidiano conflicto social.

Como *recomendaciones* para otros estudios, puede tomarse como punto de referencia la periodización flexible que se expuso en el *Capítulo 5*, sobre la recepción de Lenin y la producción Latinoamericana. Las periodizaciones se basan en esquemas y estos son parte de los dispositivos, lo que significan condicionamientos y supuestos históricos; así que este, es un punto metódico a tener en cuenta. Existen varios momentos innovadores que se pueden estudiar, sobre el ciclo recepción-producción latinoamericana, como los fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, así como las décadas de 1990 y del siglo XXI. Para estos últimos, las indagaciones podrían tomar el trabajo cualitativo sobre los autores y comunidades académicas, lo que fue una limitación de estas páginas. Igualmente, es interesante recordar que *El Estado y la Revolución* y otras obras fueron traducidas por Yaroshevski y publicadas en Argentina entre 1918 y 1920, lo que podría abrir una ruta de investigación; un recorrido simultáneo en Rusia y Latinoamérica de estas obras.[454] Sobre Lenin, se puede ajustar otra delimitación de sus obras y categorías. Para un artículo, se podría trabajar la comparación entre las críticas de Del Barco (1980) y Tomás Moulian (1980), con la salvedad, de que el texto de este último es de menor proporción. Respecto al siglo XXI, se pueden hacer estudios más profundos sobre Atilio Borón (2003) y Néstor Kohan (2017, 2018). Así también, se pueden hacer delimitaciones para estudiar, en las producciones textuales, a los pueblos indígenas, afrodescendientes y mujeres. Finalmente, apunto que la reorientación latinoamericana sobre la recepción de los

[454] Sobre esto puede leerse el *Capítulo 3*, subapartado 2.1.

marxismos y la producción teórica, tiene como horizonte también conocer las prácticas de subjetivación y objetivación, las prácticas del poder, la exclusión e inclusión del otro, las hegemonías y resistencias, de lo que resulta una contribución a la crítica del capitalismo, de la conciencia social e histórica latinoamericana.

Anexos

Anexo. Obras Seleccionadas para la investigación

Arismendi, Rodney. (1970). *Lenin, La revolución y América Latina.* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Zavaleta Mercado, René. (1974a). *El poder dual en América Latina. Estudio de los Casos de Bolivia y Chile* México D. F.: Siglo XXI Editores.

Del Barco, Óscar. (1980). *Esbozo de una Crítica a la Teoría y Práctica Leninistas.* Puebla: Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad Autónoma de Puebla.

Harnecker, Marta. (1985). *La revolución social. Lenin y América Latina.* Santo Domingo, República Dominicana: Alfa y Omega.

García Linera, Álvaro. (1988). *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin).* La Paz: Ofensiva Roja.

Anexo. Expediente de Mijail Yaroshevsky [455]

Las capturas han sido tomadas de los *Documentos de la Era Soviética*, sobre el Caso 221, del Expediente personal de Mikhail Efimovich Yaroshevsky (Agencia Federal de Archivos, 2020).

[455] También se puede encontrar con el nombre Mikhail Efimovich Yaroshevsky o Yaroshevskii, Yaroschevsky, Iaroschewsky.

Anexo. Nota de prensa del diario El Universal de Caracas del 10 de noviembre de 1917 sobre la Revolución Rusa

GRAVE SITUACION EN RUSIA

Caída de Kerensky.--Triunfo de los partidarios de Lenine.-Los rebeldes ocupan el Palacio de Invierno.-Nueva Asamblea Constituyente

Petrogrado, noviembre 7.—(Cable francés). M. Kerensky pronunció un discurso muy importante en el Parlamento. Declaró que la situación era muy grave. Los bolshevikis, unidos á otros elmentos radicales, amenazan abrir las líneas de defensas rusas al enemigo, permitiendo á éste invadir á la nación moscovita en varios puntos.

Petrogrado, noviembre 7.—(Cable francés). Retardado. M. Kerensky solicitó elocuentemente del Parlamento un apoyo completo para tomar las medidas necesarias, á fin de impedir todo hecho que pudiera equivaler á una victoria del enemigo. El jefe del gobierno fué aclamado y el Parlamento le ratificó su confianza.

Petrogrado, noviembre 7.—(Cable francés). El edificio que sirve de cuartel general de los maximalistas ha sido provisto de ametralladoras destinadas á defender el partido contra un ataque posible de las fuerzas del gobierno. Personajes de nota han dado pasos ante los maximalistas, instándoles á que acepten el voto del Parlamento, que reconoce la autoridad de Kerensky para dirigir los destinos de la nación en estas horas críticas.

Washington, noviembre 8.—(Cable francés). Empleados de la Embajada rusa declararon hoy al mediodía que habían recibido un informe—no oficial, dijeron—de que el gobierno de Kerensky ha sido derrocado y que los maximalistas tienen ahora la dirección completa de los asuntos rusos.

Petrogrado, noviembre 8. — (Cable francés). Los partidarios de Lenine han derrocado el gobierno provisorio.

El Primer Ministro Kerensky ha salido de la capital. El Palacio de Invierno, que era la residencia del gobierno, fué tomado por los rebeldes.

Se ha constituido un Congreso formado de los Delegados de los Obreros y Soldados, para discutir respecto de la formación de una nueva Asamblea Constituyente y sobre cuestiones de paz y de guerra.

La retirada italiana

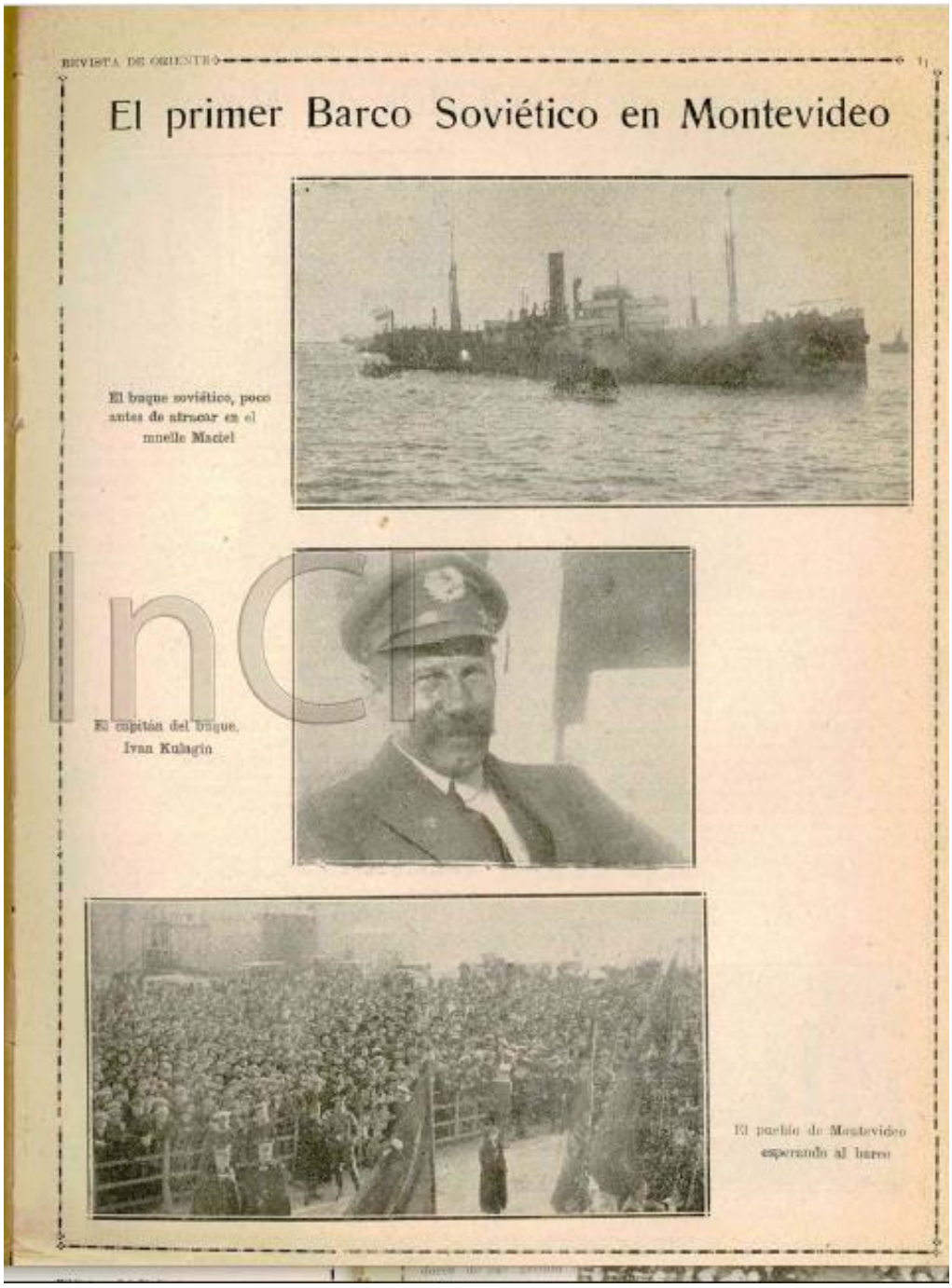
Obstáculos al avance alemán.--Los planes de Cadorna.--Refuerzos anglo-franceses. -- La propaganda alemana en el frente italiano

Roma, noviembre 7.—(Cable francés). Cadorna declara que la retirada del Tagliamento se efectúa en buen orden, sin perder un sólo cañón.

Roma, noviembre 8.—(Cable francés). En la retirada, que se efectúa en buen orden, nuestros aeroplanos desempeñan un papel muy activo, hostigando á las tropas enemigas á lo largo del Tagliamento. Nuestros pilotos

La imagen ha sido tomada de la página *La Izquierda Diario* (2017).

Anexo. El primer barco soviético en Montevideo en 1925



REVISTA DE ORIENTE

El primer Barco Soviético en Montevideo

El buque soviético, poco antes de atracar en el muelle Maciel

El capitán del buque, Ivan Kulagin

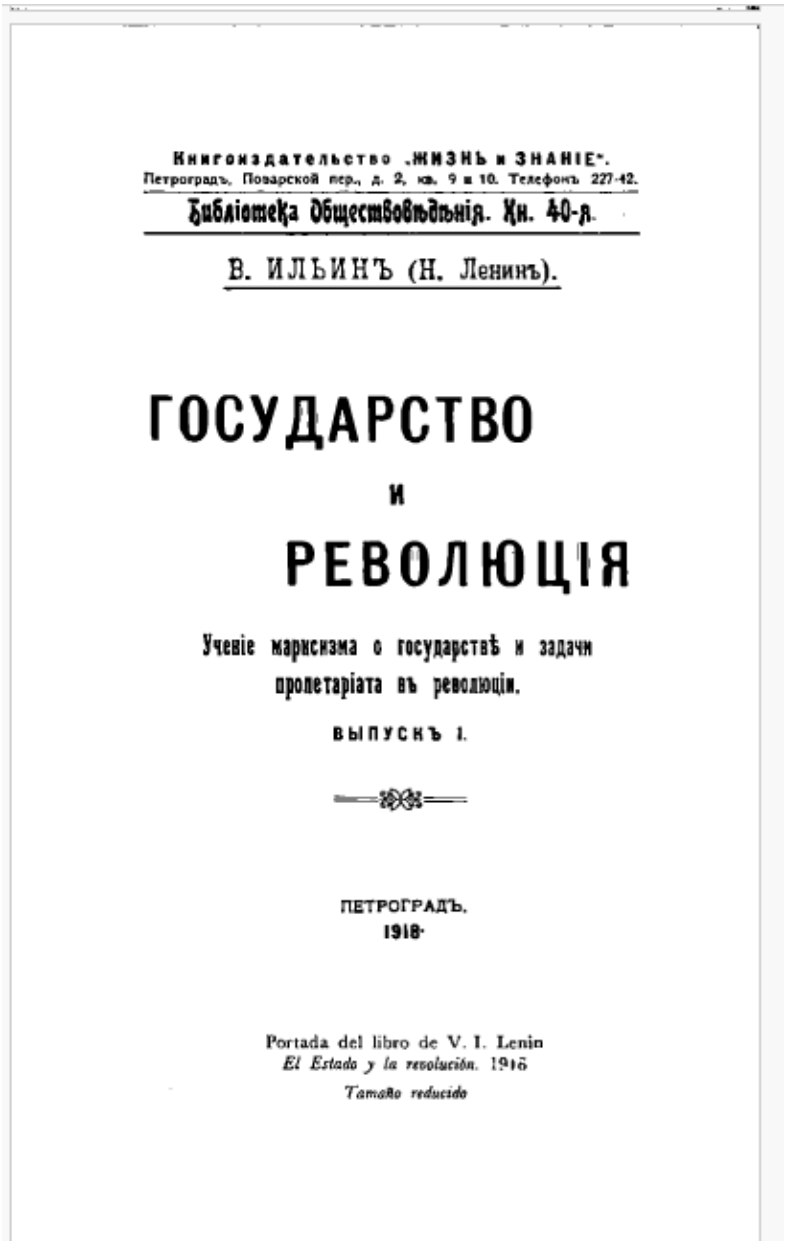
El pueblo de Montevideo esperando al barco

La imagen ha sido tomada de la Revista Oriente (1925, p. 11).

Anexo. 1910. Octavo Congreso de la Internacional Socialista en Copenhague

En el Octavo Congreso de la II Internacional de 1910, en Copenhague participó Juan. B. Justo (Poy y Benclowicz, 2023, p. 19). Como se decía más arriba, probablemente al Séptimo Congreso de 1907 de la II Internacional, de Stuttgart, Alemania, también fueron delegados argentinos.

Anexo. Portada de la Primera Edición de *El Estado y la Revolución* [1918] de Lenin



Книгоиздательство „ЖИЗНЬ и ЗНАНІЕ".
Петроградъ, Поварской пер., д. 2, кв. 9 и 10. Телефонъ 227-42.

Библіотека Обществовѣдѣнія. Кн. 40-я.

В. ИЛЬИНЪ (Н. Ленинъ).

ГОСУДАРСТВО
И
РЕВОЛЮЦІЯ

Ученіе марксизма о государствѣ и задачи
пролетаріата въ революціи.

ВЫПУСКЪ I.

ПЕТРОГРАДЪ.
1918.

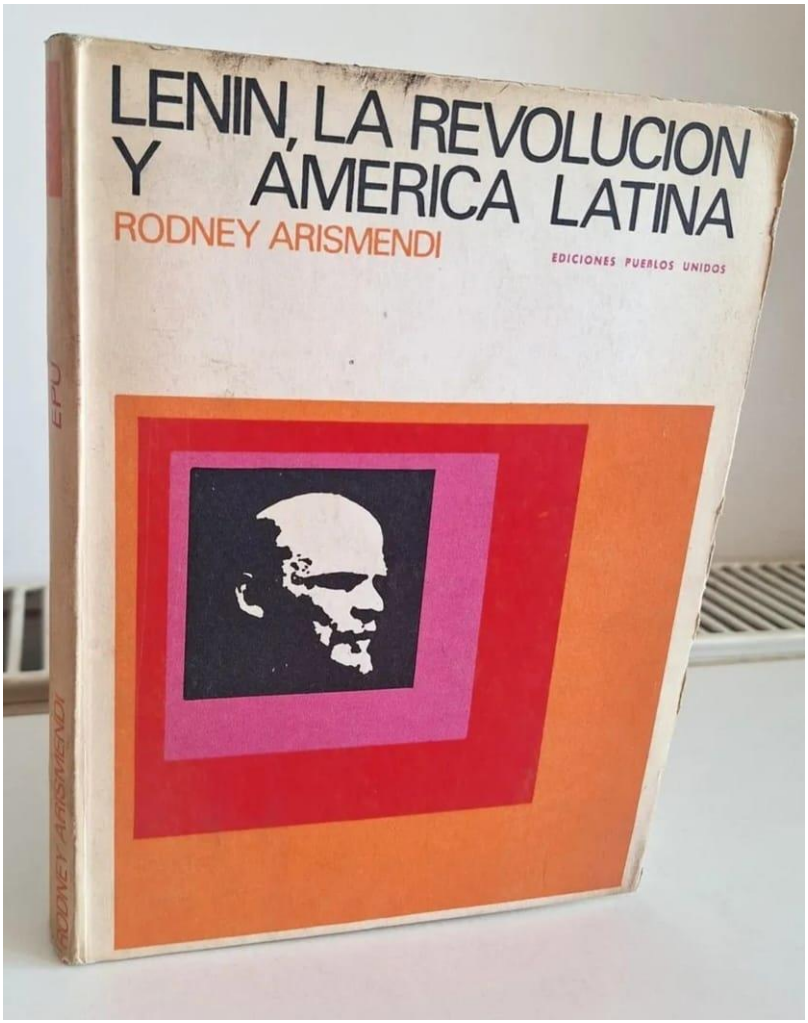
Portada del libro de V. I. Lenin
El Estado y la revolución. 1918
Tamaño reducido

La portada original se encuentra en ruso. La imagen pertenece al Tomo 33 de las Obras Completas de Lenin, de la Editorial Progreso (Uliánov, 1986a, p. 26).

Anexo. Encuentro de Arismendi con Fidel en 1967

La foto fue tomada en el encuentro de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) de 1967 (La Mañana.UY, 2021).

Anexo. Portada de la primera edición, *Lenin, La Revolución y América Latina* (1970), de Rodney Arismendi



Anexo. Hoja volante de 1974 reclamando la libertad de Rodney Arismendi

Parte delantera de la hoja volante (tiro), (Partido Comunista de Uruguay, 1974).

Anexo. Retorno del Exilio de Arismendi de la URSS. 3 de Noviembre de 1984

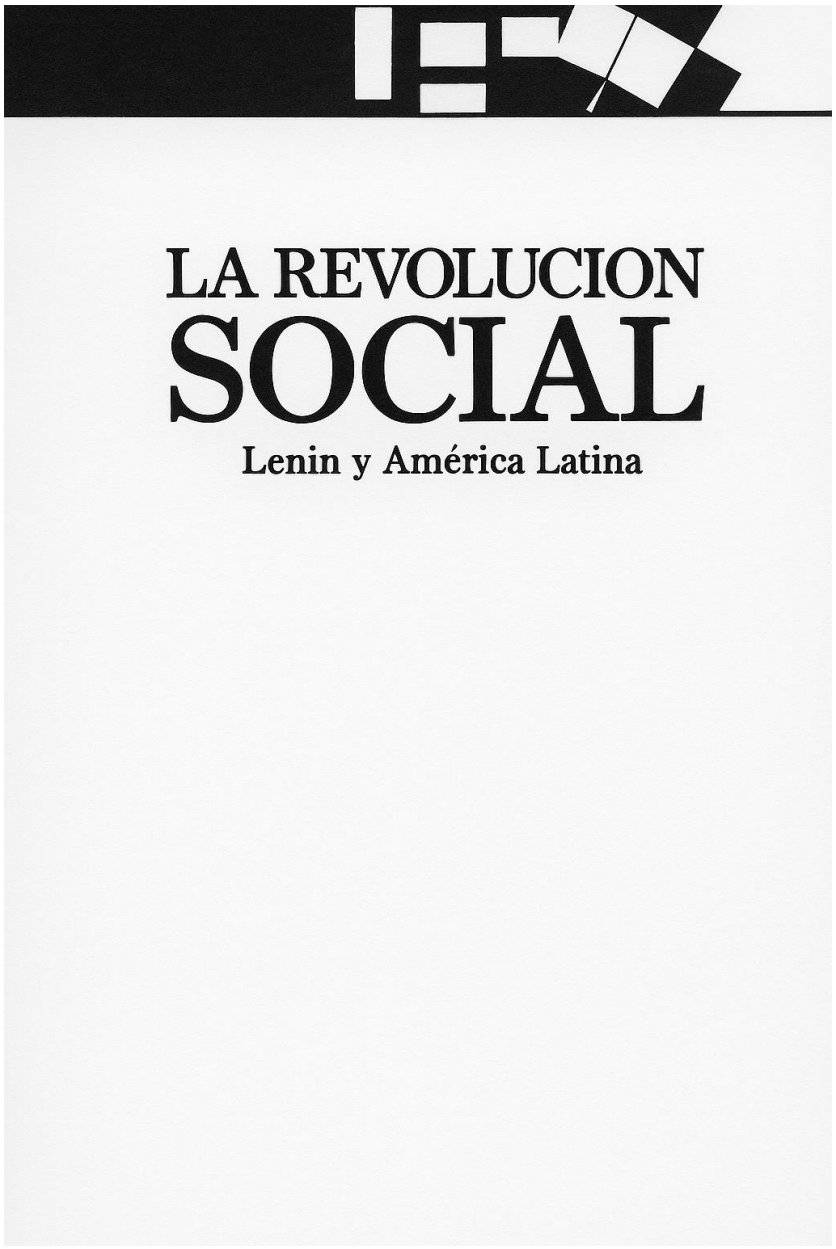
(Periódico Liberarce, 2014)

Anexo. Portada de *El Poder Dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile* (1974) de Zavaleta

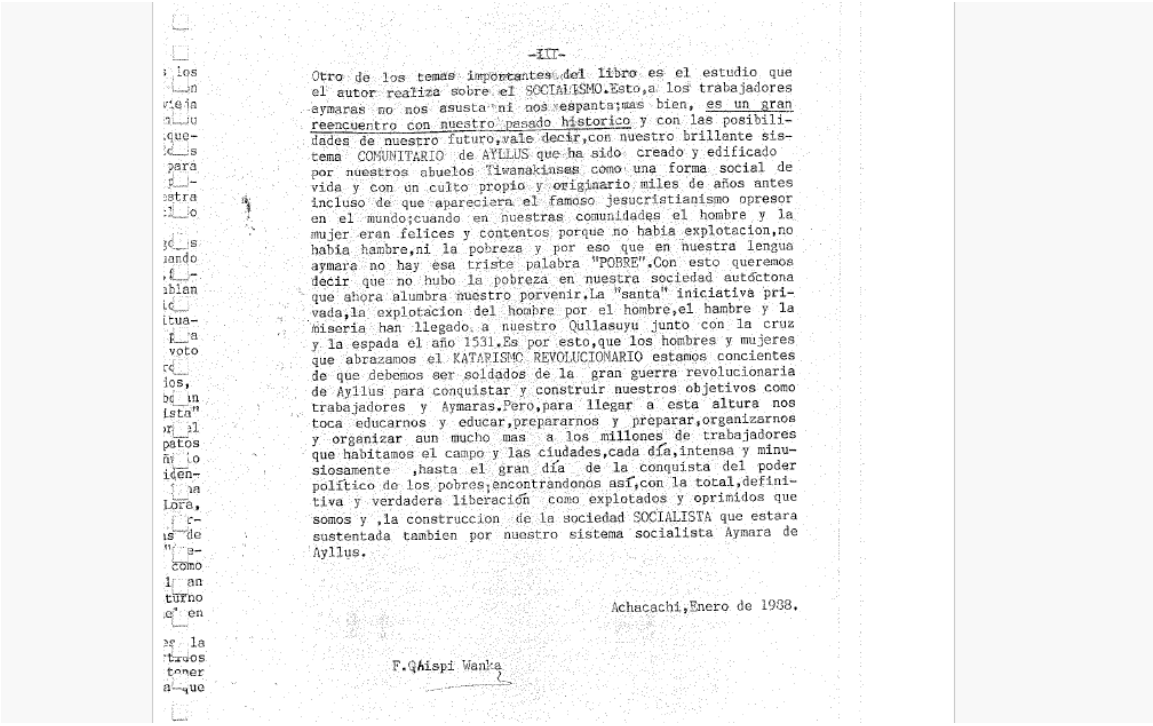
Anexo. Foto de Marta Harnecker entrevistando a Salvador Allende en 1972

La foto fue tomada por Armindo Cardoso en el año de 1972. Los negativos reposan en la Biblioteca Nacional de Chile, (Cardoso, 2020). El original está en blanco y negro.

Anexo. Portada de la Primera Edición de *La Revolución Social. Lenin y América Latina* (1985) de Marta Harnecker



Anexo. Fragmento: Presentación de F. Qhispi Wanka de *Las Condiciones de la Revolución Socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* de García Linera (1988)



-III-

Otro de los temas importantes del libro es el estudio que el autor realiza sobre el SOCIALISMO.Esto,a los trabajadores aymaras no nos asusta ni nos espanta;mas bien, es un gran reencuentro con nuestro pasado historico y con las posibilidades de nuestro futuro,vale decir,con nuestro brillante sistema COMUNITARIO de AYLLUS que ha sido creado y edificado por nuestros abuelos Tiwanakinses como una forma social de vida y con un culto propio y originario miles de años antes incluso de que apareciera el famoso jesucristianismo opresor en el mundo;cuando en nuestras comunidades el hombre y la mujer eran felices y contentos porque no habia explotacion,no habia hambre,ni la pobreza y por eso que en nuestra lengua aymara no hay esa triste palabra "POBRE".Con esto queremos decir que no hubo la pobreza en nuestra sociedad autóctona que ahora alumbra nuestro porvenir.La "santa" iniciativa privada,la explotacion del hombre por el hombre,el hambre y la miseria han llegado a nuestro Qullasuyu junto con la cruz y la espada el año 1531.Es por esto,que los hombres y mujeres que abrazamos el KATARISMO REVOLUCIONARIO estamos concientes de que debemos ser soldados de la gran guerra revolucionaria de Ayllus para conquistar y construir nuestros objetivos como trabajadores y Aymaras.Pero,para llegar a esta altura nos toca educarnos y educar,prepararnos y preparar,organizarnos y organizar aun mucho mas a los millones de trabajadores que habitamos el campo y las ciudades,cada día,intensa y minusiosamente ,hasta el gran día de la conquista del poder político de los pobres,encontrandonos así,con la total,definitiva y verdadera liberación como explotados y oprimidos que somos y ,la construccion de la sociedad SOCIALISTA que estara sustentada tambien por nuestro sistema socialista Aymara de Ayllus.

Achacachi,Enero de 1988.

F.Qhispi Wanka

Se puede apreciar como el original está escrito en máquina de escribir (Qhispi, 1988, p. III).

Anexo. Ejemplo de ilustraciones en *Las Condiciones de la Revolución Socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin) (1988)*, de García Linera

(García Linera, 1988, p. 42).

Anexo. García Linera apresado en 1992

ALVARO GARCIA LINERA "Q'hananchiri"

"El E.G.T.K. TIENE LA MISION DE REALIZAR ACTIVIDADES DE ORDEN MILITAR CONTRA EL GOBIERNO"

En toda esta bibliografía de Ofensiva Roja es notoria la inexistencia de citas a favor o en contra de Mao y su movimiento, que puede ser una falta de estudio de la doctrina, sin embargo abundan en todos los libros las citas de Marx, Engels y Lenin, especialmente en su último libro "De Demonios escondidos en momentos de la Revolución en las extremidades del cuerpo capitalista" que es una recopilación de los textos de K. Marx en sus manuscritos filosóficos de 1844, asimismo traduce y estudia del siglo anterior "El Manifiesto de los Comunistas" , con el sello de Marx y Engels y la lucha de clases.

Todo un siglo de lucha, que de tanto luchar, sucumbió el imperio comunista.

En sus declaraciones también sostiene que : *"Me declaro culpable de haberme asociado a la Tesis de alzamiento armado contra el gobierno".*

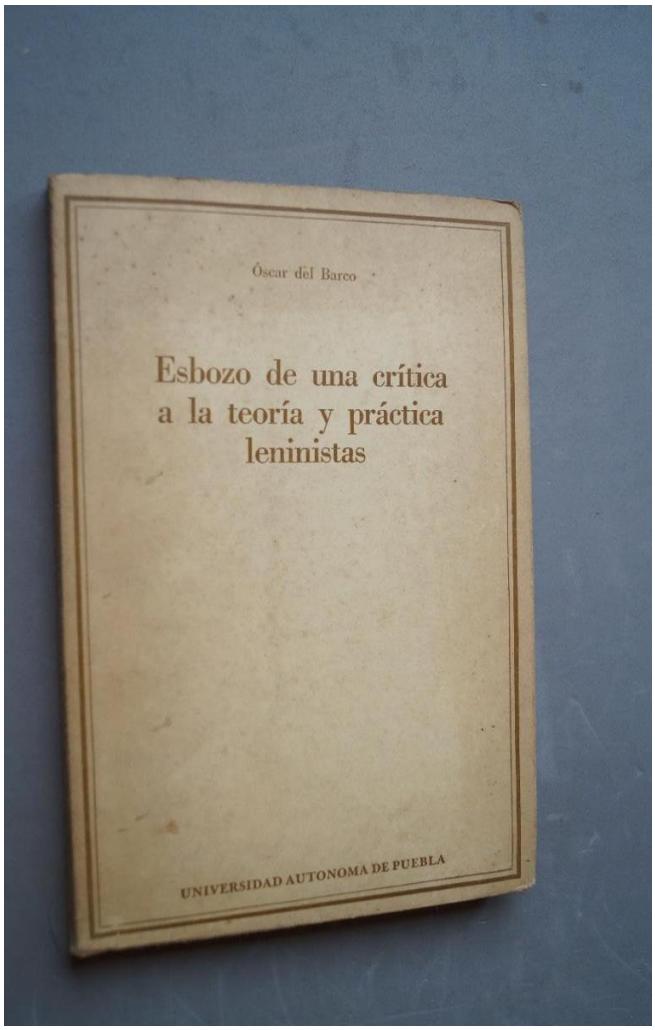
"Colaboré en la "Recuperación" (atraco) de $us. 430.000.- (Cuatrocientos treinta mil dólares americanos) en la Universidad de San Simón en el mes de octubre de 1991.

"Los dineros "recuperados" (robos, atracos, asaltos) son para emprender la lucha guerrillera".

"La célula de identidad falsa que portaba a nombre

Álvaro García Linera es arrestado el 10 de abril de 1992. Imagen tomada de la Revista Religación (García Linera, 2020).

Anexo. Foto de la portada de la primera edición del libro *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas* (1980) de Óscar del Barco



(Todo Colección, 2025)

Anexo. Foto de Óscar del Barco y Héctor Schmucler

De izquierda a derecha, Óscar del Barco y Héctor, el “Toto”, Schmucler. Esta foto es aproximadamente de fines de la década de los ochenta (Ideas, 2025, p. 20).

Bibliografía

Academia de Ciencias de la URSS. (1956). *Manual de Economía Política.* Grijalbo.

Acanda, J. L. (2002). *Hegemonía y Sociedad Civil.* La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo.

Acanda, J. L. (15 de Marzo de 2024). *Conferencia: La Recepción de Gramsci en Cuba*. https://doi.org/https://www.youtube.com/watch?v=mkNhdm1fHdY&t=1563s

Acha, O., y D'Antonio, D. (2010). Cartografía y perspectivas del "marxismo latinoamericano". *A Contracorriente, 7 (2)*, 210-256.

Aganbegyan, A. (1989). *La Perestroika Económica.* Grijalbo.

Agencia Federal de Archivos. (2020). *Documentos de la Era Soviética*. Caso 221. Expediente personal MIKHAIL EFIMOVICH YAROSHEVSKY: https://sovdoc.rusarchives.ru/sections/organizations/cards/179718

Albornoz Peralta, O. (2007a). Duelo por la muerte de Lenin. En O. Albornoz Peralta, *Páginas de la Historia Ecuatoriana. Tomo 2* (pp. 159-166). Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Albornoz Peralta, O. (2007b). *Páginas de la historia ecuatoriana. Tomo 2.* Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Algañaraz, J. (10 de Agosto de 2018). *La muerte del Che y el sueño trunco de volver a la Argentina*. Clarín: https://www.clarin.com/mundo/muerte-che-sueno-trunco-volver-argentina_0_HkW_7W_hW.html?srsltid=AfmBOorFb-qNu3WEa0Fl-mF_X-Uc0JDso_oa-GYo165_8yAWVYbTzrtR

Althusser, L. (1989). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado.* México: Siglo XXI.

Anderson, P. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental.* Madrid: Siglo XXI Editores.

Andreucci, F. (1980). La difusión y vulgarización del marxismo. En *Historia del marxismo, vol. 3* (pp. 15-88). Barcelona: Bruguera.

Angenot, M. (1993). *L'Utopie collectiviste: le Grand récit socialiste sous la Deuxième Internationale.* Presses Universitaires de France.

Angenot, M. (2005). Fin de los grandes relatos, privatización de la utopía y retórica del resentimiento. *Estudios*(17), 21-34.

Angenot, M. (2010). *El Discurso Social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Angenot, M. (2016). 1889: Por qué y cómo escribí este libro y algunos otros. *Cuadernos Lírico*(15), 1-27.

Arias Arana, M. I. (2022). *EGTK: Las Armas del Comunitarismo. Volúmen 2. La predicción de la revolución social desde la acción política. Documentos teóricos del EGTK.* Editorial Trama.

Aricó, J. (1991). 1917 y Latinoamérica. *Nueva Sociedad 111*, 14-22.

Arismendi, R. (1970). *Lenin, La revolución y América Latina.* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Arismendi, R. (26 de julio de 2023). *El Retorno de Arismendi*. The Video Suy: https://www.youtube.com/watch?v=L50B5Nnp3WE

Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI.* Madrid: Akal.

Barthes, R. (2000). *Mitologías.* Madrid: Siglo XXI Editores.

Barthes, R. (2004). *S/Z.* Siglo XXI Editores.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida.* Fondo de Cultura Económica.

Beigel, F. (2010). *Autonomía y Dependencia. Universidad e Investigación Científica en un Circuito Periférico: Chile y Argentina (1950-1980).* Biblos.

Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica.* México D. F.: Itaca.

Benjamin, W. (2004). *El autor como productor.* México D. F.: Itaca.

Benjamin, W. (2013). *El París de Baudelaire.* Eterna Cadencia.

Berman, M. (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad.* Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Bloch, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador.* México D. F.: FCE.

Borón, A. (2004). Actualidad del ¿Qué hacer? En V. Lenin, *¿Qué hacer?* (pp. 13-73). Buenos Aires: Ediciones Luxemburgo.

Bourdieu, P. (1997). La ciencia de las obras. En P. Bourdieu, *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción* (pp. 53-73). Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (1998). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto.* México D. F.: Taurus.

Bourdieu, P. (1999). Las condiciones sociales de la circulación de ideas. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (pp. 159-170). Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. (2002a). *Campo de Poder, Campo Intelectual.* Buenos Aires: Montressor.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.-C. (2002b). *El Oficio del Sociólogo.* México D. F.: Siglo XXI editores.

Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos.* Siglo XXI de Argentina.

Burke, P. (2000). *Historia y teoría social.* México D.F.: Instituto Mora.

Cabaluz, F., y Torres, T. (2021). *Aproximaciones al marxismo latinoamericano.Teoría, historia y política.* Ariadna Ediciones: Santiago de Chile.

Cabezas, Ó. A. (2024). *Oscar del Barco en el país de los soviets*. *Entre Lenin y Heidegger*. La Cebra.

Camarero, H. (2017). Prólogo a la Primera Edición. En L. Jeifets, V. Jeifets, y P. Huber, *América Latina y las Internacionales* (pp. XXV-XXX).

Camarero, H. (2023). El Comunismo Argentino y sus Primeras Relaciones con la Revolución Rusa y el Komintern: militancias locales, emigrados rusos y emisarios. *Revista Historia Mexicana, 72*(3), 1457-1507.

Cardoso de Oliveira, R. (1996). O Trabalho do Antropólogo: Olhar, Ouvir, Escrever. *Revista de Antropología, SÃO P AULO, USP, v. 39 nº 1*, 13-37.

Cardoso, A. (27 de Noviembre de 2020). *Foto: Entrevista de Marta Harnecker a Salvador Allende.* Biblioteca Virtual Salvador Allende Gossens:

https://www.facebook.com/photo.php?fbid=3194765273968618&id=279600032151838&set=a.344825345629306

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural.* Barcelona: Gedisa.

Chuchuca Serrano, J. (2016). *La Producción Teórica del Trabajo en el Ecuador. Una Constribución a la Crítica [Tesis de Maestría].* FLACSO Ecuador.

Chuchuca Serrano, J. (2019). *El Trabajo. Páginas más allá de Marx.* Quito: El Conejo.

Chuchuca Serrano, J. (2021). *Capitalismo Pandémico. La fractura del metabolismo universal.* Quito: Opción.

Chuchuca Serrano, J. (2023). *Hegemonía Megaminera y Resistencia Epistémica Indígena Popular. Disputas Pedagógicas en el Extractivismo Ecuatoriano del siglo XXI [Tesis de Doctorado no publicada].* Universidad Nacional del Cuyo.

Chuchuca Serrano, J. (2025). *Lecturas sobre Lenin en América Latina: Poder, Estado y Revolución [Tesis de Doctorado no publicada].* Universidad Nacional de La Plata.

Concheiro, E., y Ortega, J. (2017b). Debatir los diversos marxismos latinoamericanos. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano 49*, 1-3.

Cueva, A. (2004). *La Teoría Marxista.* Quito: ERE.

Cueva, A. (2008). El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales (1987). En A. Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana* (pp. 177-200). Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores.

Damiani, D. (Dirección). (1988). *El Tren de Lenin* [Película].

Del Barco, Ó. (1965). Las formaciones económicas precapitalistas de Karl Marx. *Revista Pasado y Presente*(9), 84-96.

Del Barco, Ó. (1980). *Esbozo de una Crítica a la Teoría y Práctica Leninistas.* Puebla, México: Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad Autónoma de Puebla.

Del Barco, Ó. (2000). Entrevista: En ese tiempo lejano del cual ustedes me preguntan... *El Ojo Mocho*(15), 9-18.

Del Barco, Ó. (2004). No matarás. *Revista La Intemperie*(17).

Del Barco, Ó. (2024). *Esbozo de una Crítica a la Teoría y Práctica Leninistas.* Tercero Incluido.

Dickmann, E. (1922). *Bakunín y Marx. La Primera Internacional.* Lecciones del pasado.

Dosse, F. (2007). *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual.* Valencia: Universitat de Valencia.

Dostoyevski, F. (2014). *Los demonios.* Ediciones Libertador.

Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico.* México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Dussel, E. (1974). *Método para una Filosofía de la Liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana.* Sígueme.

Dussel, E. (1976). Núcleo simbólico lascasiano como profética crítica al imperialismo europeo. En V. Autores, *Bartolomé de las Casas (1474-1974) e Historia de la Iglesia en América Latina* (pp. 11-18). Canalejas: Nova Terra.

Dussel, E. (1980). *Pedagógica Latinoamericana.* Bogotá: Nueva América.

Dussel, E. (1988a). *Hacia un Marx desconocido.* México D. F.: Siglo XXI Editores.

Dussel, E. (1988b). Teología de la Liberación y Marxismo. *Cuadernos Americanos Nueva Época, 6*(12), 138-159.

Dussel, E. (1990). Del descubrimiento al desencubrimiento (Hacia un desagravio histórico). En V. Autores, *Nuestra América y el V centenario* (pp. 13-87). Abya-Yala.

Dussel, E. (1991). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse.* Colombia: Siglo XXI editores.

Dussel, E. (1994). *El Encubrimiento del Otro.* Plural Editores.

Dussel, E. (2005). Transmodernidad e Interculturalidad. Interpretación de la filosofía de la liberación. *UAM-IZ*, 1-28.

Dussel, E. (2006). *20 tesis de política.* Siglo XXI editores.

Dussel, E. (2007). *Política de la liberación. Historia Mundial y Crítica. Volúmen I.* Madrid: Trotta.

Dussel, E. (2009). *Política de la Liberación. Arquitectónica. Volúmen II.* Madrid: Trotta.

Dussel, E. (2014a). *16 Tesis de Economía Política.* México D. F.: Siglo XXI Editores.

Dussel, E. (2014b). *Las Filosofías del Sur.* Buenos Aires: Docencia.

Dussel, E. (2015). *14 tesis de ética.* Buenos Aires: Docencia.

Dussel, E. (2018). *Hipótesis para el Estudio de Latinoamérica en la Historia Universal.* Las cuarenta.

Dussel, E. (4 de Octubre de 2020). *Marxismo, semitismo y ateísmo*. Voces en Lucha: https://www.youtube.com/watch?v=05t_KSt-zmw&t=170s

Dussel, E. (14 de Noviembre de 2023). *Enrique Dussel. Dialéctica de la Modernidad: origen, desarrollo y ocaso. (I-Clase 2)*. Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=c064b2NM9PQ

Echeverría, B. (2001). *Definición de Cultura.* Itaca.

Echeverría, B. (2014). Modernidad y Capitalismo. En A. Ortega, *Tradición marxista, cultura y memoria literaria* (pp. 107-176). Quito: Serie escritores ecuatorianos.

Fazio, H. (2005). *Rusia en el largo siglo XX.* Ediciones Uniandes.

Foucault, M. (1999). Las Mallas del Poder. En M. Foucault, *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales, Volumen III* (pp. 235-254). Paidós.

Foucault, M. (2003). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Fundación Rodney Arismendi. (2021). *Rodney Arismendi*. Fundación Rodney Arismendi: http://fundacionrodneyarismendi.org/home/rodney-arismendi/

Gallegos Lara, J. (2001). *Las Cruces sobre el Agua.* Antares.

García Linera, Á. (1988). *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia. (A propósito obreros, aymaras y Lenin).* La Paz: Ofensiva Roja.

García Linera, Á. (2015). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.* Siglo XXI Editores.

García Linera, Á. (01 de Noviembre de 2020). Siempre hablo de un marxismo situacional. Entrevista a Álvaro García Linera. En J. P. Patriglia, *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 5(26)* (pp. 236-251).

García Linera, Á. (2025). *El Concepto de Estado en Marx. Lo Común por Monopolios.* Akal.

García Linera, Á., y Gutiérrez, R. (1999). La historia del EGTK, pensamiento político de Álvaro García Linera al salir de la cárcel 1999. En S. Velarde. https://www.youtube.com/watch?v=shEWZHpNAwc&t=1s.

Gargarella, R. (2015). La «sala de máquinas» de las constituciones latinoamericanas. *Nuso 258*.

Giller, D. (2022). *Zavaleta Mercado, René*. Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas: http://diccionario.cedinci.org.

Giller, D. (2023). El exilio argentino en México. Una lectura latinoamericana de Controversia. *Revista Mexicana de Sociología, 85*(4), 923-952.

Ginzburg, C. (1999). *El Queso y los Gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI.* Muchnik Editores.

Gómez, S. (2016). Rodolfo Mondolfo y su recepción desterrada de Antonio Gramsci. *Revista Pilquen, 19*(3), 92-102.

Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales.* México D. F.: Grijalbo.

Gramsci, A. (1971). *Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* . Editorial Nueva Visión.

Gramsci, A. (1980). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno.* Buenos Aires: Visión.

Gramsci, A. (1999a). *Cuadernos de la Cárcel. Tomo I.* México D. F.: ERA.

Gramsci, A. (1999b). *Cuadernos de la Cárcel. Tomo II.* México D. F.: ERA.

Gramsci, A. (1999c). *Cuadernos de la Cárcel. Tomo III.* México D. F.: ERA.

Gramsci, A. (1999d). *Cuadernos de la Cárcel. Tomo IV.* México D. F.: ERA.

Gramsci, A. (1999e). *Cuadernos de la Cárcel. Tomo V.* México D. F.: ERA.

Guamán Poma de Ayala, F. (1980). *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* . Siglo XXI Editores.

Guanche, J. C. (2012). Memoria, ideario y práctica de la democracia. Entrevista con Antoni Domènech. *Temas*(71), 126-135. https://doi.org/https://marxismocritico.com/wp-content/uploads/2013/03/126-135_guanche.pdf

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Guerrero, A. (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura. Análisis históricos: estudios teóricos.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos - FLACSO Ecuador.

Hall, S. (1986). Codificar y Decodificar. En *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies 1972-79* (pp. 128-138). Londres: Routledge & The CCCS University of Birmingham.

Harnecker, M. (1985). *La revolución social. Lenin y América Latina.* Santo Domingo, República Dominicana: Alfa y Omega.

Harnecker, M. (1986). *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico.* Siglo XXI Editores.

Haupt, G. (1979). Marx y el Marxismo. En G. Haupt, *Historia del Marxismo. Vól. 2* (pp. 199-233). Barcelona: Bruguera.

Hidalgo, A. (1926). Ubicación de Lenin. *Revista Amauta, 1*(1), 14.

Hinkelammert, F. (1990). *Crítica a la Razón Utópica.* Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Hinkelammert, F. (2021). *La crítica de las ideologías frente a la crítica de la religión. Volver a Marx trascendiéndolo.* CLACSO.

Hobsbawm, E. (2002). De la historia social a la historia de la sociedad. En E. Hobsbawn, *Sobre la Historia* (pp 84-104.). Barcelona: Crítica.

Hobsbawn, E. (1983). La Difusión del Marxismo (1890-1905). En E. Hobsbawn, *Marxismo e Historia Social* (pp. 101-128). Puebla: Colección Filosófica.

Hoggart, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Horkheimer, M. (1982). *Historia, Metafísica y Escepticismo.* Madrid: Alianza Editorial.

Horkheimer, M. (2003). *Teoría Crítica.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Horkheimer, M., y Adorno, T. (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos.* Trotta.

Hoxha, E. (2004). *El Imperialismo y la Revolución.* ERA.

Ideas. (2025). Homenaje a Oscar del Barco. *Ideas. Revista de Filosofía moderna y contemporánea, 9*(20), 13-38.

Internacional Comunista. (1973a). *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista. Primera Parte.* Pasado y Presente.

Internacional Comunista. (1973b). *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista. Segunda Parte.* Pasado y presente.

Internacional Comunista. (1975a). *V Congreso de la Internacional Comunista. Primera Parte.* Pasado y Presente.

Internacional Comunista. (1975b). *V Congreso de la Internacional Comunista. Segunda Parte.* Pasado y Presente.

Internacional Comunista. (1977). *VI Congreso de la Internacional Comunista. Primera Parte.* Pasado y Presente.

Internacional Comunista. (1978). *VI Congreso de la Internacional Comunista. Segunda Parte.* Pasado y Presente.

Internacional Comunista. (1984). *VII Congreso de la Internacional Comunista. Facismo, Democracia y Frente Popular.* Pasado y Presente.

Internacional Comunista. (2017). *Tesis, Manifiestos y Resoluciones adoptados por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista (1919-1923).* Edicions Internacionals Sedov.

Iza, L., Tapia, A., y Madrid, A. (2020). *Estallido. La rebelión de octubre en Ecuador.* Red Kapari.

Jakobson, R. (1975). *Ensayos de lingüística general.* Seix Barral.

Jeifets, L., Jeifets, V., y Huber, P. (2017). *América Latina en la Internacional Comunista [1919-1943].* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Jessob, B. (2017). *El Estado. Pasado, Presente y Futuro.* Los Libros de La Catarata.

Justo, J. B. (1941). *Internacionalismo y patria.* Buenos Aires: Claridad.

Kámenev, O. D. (1925). Sobre el buen camino. La cuestión del acercamiento cultural entre la Rep. Arg. y la URSS. *Revista de Oriente, 1*(2), 13.

Kant, E. (2009). ¿Qué es la Ilustración? *Foro de Educación*(11), 249-254.

Kohan, N. (7 de Enero de 2007). *Kiva Maidanik, un soviético guevarista crítico de Stalin*. Rebelión: https://rebelion.org/kiva-maidanik-un-sovietico-guevarista-critico-de-stalin/

Kohan, N. (2017). Lenin y el debate sobre el poder y el Estado. *Revista del programa investigaciones sobre el conflicto social 10 (17)*, 152-169.

Kohan, N. (2018). *Lenin, la pregunta del viento.* Buenos Aires: Boltxe Kolektiboa.

Kohan, N. (23 de Mayo de 2018b). *El Che era un gran leninista*. Revista La Tinta. Entrevista de Hugo Montero: https://latinta.com.ar/2018/05/23/nestor-kohan-el-che-era-un-gran-leninista/

Koselleck, R. (2012). Historia Conceptual. En R. Koselleck, *Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (pp. 45-49). Buenos Aires: Trotta.

Krauze, E. (12 de Noviembre de 2012). *La dictadura perfecta*. Letras Libres: https://letraslibres.com/revista-espana/la-dictadura-perfecta/

Kuhn, T. (2004). *Estructura de las revoluciones científicas.* México: Fondo de Cultura Económica.

La Izquierda Diario. (6 de Noviembre de 2017). *REVOLUCIÓN RUSA EN LA PRENSA VENEZOLANA (VI). 1917: Octubre Rojo llega a la prensa venezolana*. La

Izquierda Diario: https://www.laizquierdadiario.com/1917-Octubre-Rojo-llega-a-la-prensa-venezolana

La Mañana.UY. (15 de diciembre de 2021). *Rodney Arismendi y Fidel Castro.* lamañana.uy: https://www.xn--lamaana-7za.uy/opinion/las-dos-izquierdas/attachment/rodney-arismendi-y-fidel-castro/

Laclau, E. (2004). *La razón populista.* Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E., y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista.* Madrid: Siglo XXI.

Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica.* Madrid: Alianza Universidad.

Lévi-Strauss, C. (1988). *Tristes Trópicos.* Paidos.

López Arnal, S. (5 de Abril de 2017). *Aproximaciones a El siglo soviético, de Moshe Lewin*. Espai Marx: https://espai-marx.net/?p=3369

López, H. (2020). *Las Editoriales Rojas: De la Internacional a Cartago.* Ediciones Luxemburg.

Löwy, M. (2007). *El marxismo en América Latina.* Santiago de Chile: LOM.

Lukács, G. (1970). *Historia y Conciencia de Clase.* Editorial de Ciencias Sociales.

Maidánik, K. (1987). Perestroika: La revolución de las esperanzas. (M. Harnecker, Entrevistador)

Mao, T.-T. (1968). Problemas estratégico de la guerra revolucionaria de China. En T.-T. Mao, *Tomo I. Obras Escogidas* (pp. 193-274). Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín .

Marcuse, H. (1975). *El Marxismo Soviético.* Madrid: Alianza Editorial.

Mariátegui, J. C. (1986). *Ideología y Política. Tomo 13.* Biblioteca Amauta.

Mariátegui, J. C. (2007). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana.* Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Martí, J. (2005). *Nuestra América.* Fundación Biblioteca Ayacucho.

Marx, K. (1971a). *Elementos fundamentales para la Crítica a la Economía Política (Borrador) 1857-1858 (Primera Edición ed., Vol. I).* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (1971b). *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Vol. II).* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Marx, K. (1971c). *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria del Señor Proudhon.* Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, K. (1972). Tesis sobre Feuerbach. En F. Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (pág. 57). Progreso. https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm

Marx, K. (1973a). Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. En K. Marx, y F. Engels, *Los Anales Franco-Alemanes* (pp. 101-116). Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

Marx, K. (1973b). La Condición Judía. En K. Marx, y A. Ruge, *Los Anales Franco-Alemanes.* Ediciones Martínez Roca.

Marx, K. (1977). *El Capital (Tomo I).* Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1983). Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización. *Cuadernos Políticos*(37), 5-14.

Marx, K. (1984). *Manuscritos de 1844.* Buenos Aires: Cartago.

Marx, K. (Enero de 2000). *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. Marxists Internet Archive: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1860s/1864-est.htm

Marx, K. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte.* Quito: ERE.

Marx, K. (2008). *Contribución a la Crítica de la Economía Política.* Siglo XXI Editores.

Marx, K., Engels, y Friedrich. (1998). *El Manifiesto del Partido Comunista.* Crítica.

Marx, K., y Engels, F. (1957). *La Ideología Alemana. Crítica de la Novísima Filosofía Alemana en las Personas de sus Representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y*

del Socialismo Alemán en las de sus Diferentes Profetas. Montevideo: Pueblos Unidos.

Marx, K., y Engels, F. (1967). *La Sagrada Familia o Crítica de la Crítica Crítica Contra Bruno Bauer y Consortes.* México D. F.: Grijalbo.

Marx, K., y Engels, F. (1969). *Manifiesto del Partido Comunista.* Grijalbo.

Merbilhaá, M. (2013). Patriotismo "sano" o internacionalismo proletario: Ugarte, Justo y La Vanguardia. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, 15*(1), 11-26.

Merlinsky, G. (2006). La Entrevista como Forma de Conocimiento y como Texto Negociado: Notas para una pedagogía de la investigación. *Cinta Moebio 27*, 27-37.

Morales, J. (1990). *El ajuste macroeconómico boliviano 1985-1989.* Universidad Católica Boliviana, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC). https://doi.org/https://www.econstor.eu/bitstream/10419/72861/1/622431188.pdf

Moulian, T. (1980). *Cuestiones de teoría política marxista: una crítica a Lenin.* FLACSO-Chile.

Muñoz, L. A. (1988). *Testimonio de lucha. Memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador.* Corporación Editora Nacional.

Neruda, P. (6 de junio de 2021). *Oda a Lenin*. https://mpr21.info/oda-a-lenin/

Nicas, J., y Cholakian Herrera, L. (16 de Octubre de 2023). *Los polémicos insultos de Javier Milei contra el papa Francisco podrían afectar su candidatura*. The New York Times: https://www.nytimes.com/es/2023/10/16/espanol/javier-milei-papa-francisco-argentina.html

Nicolaus, M. (1982). *La Restauración del Capitalismo en la URSS.* El Áncora Editores.

Ortega, J. (2017a). Órbitas de un pensamiento: Lenin y el marxismo en América Latina. *Latinoamérica 65*, 227-255.

Ortega, J. (2018). Intervención y coyuntura: una aproximación a los usos de Lenin en América Latina. *Revista Filosofía Universidad de Costa Rica LVII (148)*, 45-56.

Ortega, J. (2019). Lenin en la Habana: Acontecimiento Político y Acto Teórico. En G. Ambriz, J. Ortega, y J. Velázquez, *El asalto al cielo. Era posible. La revolución rusa y nosotros* (pp. 289-315). México D. F.: Torres Asociados.

Ortega, J. (2020). El último Lenin y las batallas contemporáneas en América Latina. *Germinal: Marxismo e Educação em Debate 12 (2)*, 86-100.

Pachano, S. (1986). *Políticas Agrarias y Empleo en América Latina.* Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Palti, E. (2003). La historia intelectual latinoamericana. El malestar de nuestro tiempo. En *Anuario IEHS* (pp. 233-249). Buenos Aires: Tandil-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Pareja Diezcanseco, A. (2009). *Ecuador: Historia de la República. Tomo IV.* Quito: Colección Bicentenaria.

Paris, R. (2014). Difusión y apropiación del marxismo en América Latina. *Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika (CEDLA)*, 3-12.

Partido Comunista de Uruguay. (Septiembre de 1974). *Este hombre está preso.* Sitios de Memoria: https://sitiosdememoria.uy/material/4314

Peralta, J. (1961). *La Esclavitud en América Latina.* Universidad de Cuenca.

Periódico Liberarce. (21 de Marzo de 2014). *Retorno de Arismendi.* Periódico Liberarce: https://www.facebook.com/photo/?fbid=748114325212933&set=t.100063533508400

Pinedo, J. (2000). La vía chilena al socialismo de Salvador Allende y su relación con la modernidad. *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana,* (17), 133-145.

Piñero Harnecker, M. (2 de Marzo de 2023). *Cooperativas reconvertidas a mipymes privadas: urgencia de corregir la normativa*. OnCuba: https://oncubanews.com/cuba/cooperativas-reconvertidas-a-mipymes-privadas-urgencia-de-corregir-la-normativa/

Pittaluga, R. (2017). Entre el exilio y la revolución: Komin-Alexandrovsky, Anatol Gorelik y Mijail Yaroshevsky. *Claves. Revista de Historia, 3*(5), 7-36.

Pocock, J. G. (2018). *Virtud, comercio e historia.* Bogotá: Temis.

Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación.* Barcelona-Madrid: Marcial Pons.

Poy, L., y Benclowicz, J. (2023). *La sección argentina de la internacional. Las relaciones del Partido Socialista con la socialdemocracia mundial.* Grupo Editor Universitario.

Prebisch, R. (1986). El desarrollo económico de la America Latina y algunos de sus principales problemas. *Revista Desarrollo Económico 26 (103)* , 479-502.

Prensa Libre SN. (18 de Diciembre de 2017). *Efeméride: En Bolivia Evo Morales gana las elecciones por primera vez.* Prensa Libre SN: https://www.prensalibresn.com/noticias/efemeride-en-bolivia-evo-morales-gana-las-elecciones-por-primera-vez/

Progreso-Tradición, E. (2025). *Editorial Progreso-Tradición*. http://progresstradition.ru/about/

Qhispi, F. (1988). Presentación. En Á. García Linera, *Las condiciones de la revolución socialista en Bolivia (A propósito obreros, aymaras y Lenin)* (pp. I-III). Ofensiva Roja.

Quijano, A. (1990). *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina.* El Conejo.

Ramos, S. (1951). *El Perfil del Hombre y la Cultura en México.* México D. F.: Colección Austral.

Ramos, S. (1972). *Chile ¿una economía en transición?* Casa de las Américas.

Rauber, I. (2021). *Marta Harnecker. Vida y Pensamiento.* Editora Búho.

Revista de Oriente. (1925). El primer barco soviético en Montevideo. *Revista de Oriente, 1*(1), 11.

Revista de Oriente. (1925). La política exterior de las Repúblicas Sovietistas. *Revista de Oriente, 1*(1), 5.

Reyes, A. (1978). *Notas sobre la Inteligencia Americana.* UNAM.

Riazanov, D. (2004). *Los orígenes de la Primera Internacional.* Ediciones Rumbos.

Riccardo, C. (2017). Escrito en una hoja sin límites. En Ó. Del Barco, *En busca de las palabras. Texto de Literatura y Arte 1972-2014* (pp. 9-27). Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, C. R. (1978). *Cuba en tránsito al socialismo 1959-1961.* Siglo XXI.

Roig, A. A. (2004). *Teoría Crítica y Pensamiento Latinoamericano.* México D. F.: FCE.

Rojo, R. (1996). *Mi amigo el Che.* Editorial Sudamericana.

Rosental, M., y Yudin, P. (2013). *Diccionario de Filosofía.* Ediciones de la Revolución Ecuatoriana.

Ruiz, R. (31 de Agosto de 2016). *Marta Harnecker: Marxismo, Revolución y la Izquierda.* Rebelión: https://rebelion.org/docs/249537.pdf

Said, E. (1996). *Representaciones del Intelectual.* Barcelona: Paidós.

Said, E. (2002). *Orientalismo.* Barcelona: Random House Mondadori.

Salazar Bondy, A. (1978). *Existe una filosofía de nuestra América.* Siglo XXI.

Sánchez Vázquez, A. (1988). El marxismo en América Latina. *Dialéctica 19*, 11-28.

Shakespeare, W. (2010). *The Tempest.* New York: New York Press.

Sirinelli, J.-F. (1992). El Retorno de lo Político. *Historia Contemporánea 9*, 25-35.

Solanas, F. (4 de Mayo de 2020). *La Hora de los Hornos*. Youtube: La Baldrich TV: https://www.youtube.com/watch?v=z2HRWWyQ-kY

Souza, M. (2013). Apuntes sobre la obra de René Zavaleta Mercado, 1957-1974. En R. Z. Mercado, *Obra Completa. Tomo I (1957-1974)* (pp. 11-28). Plural Editores.

Stalin, J. (1952). *Los problemas económicos de la URSS.* Editions du Parti Comunista Français.

Stalin, J. (1973). Prólogo a la edición georgiana del folleto de C. Kautsky "Fuerzas Motrices y Perspectivas de la Revolución Rusa". En J. Stalin, *Obras. Tomo II. 1907-1913* (pp. 2-5). Lenguas Extranjeras.

Stalin, J. (1976). *El marxismo y los problemas de la lingüística.* Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín.

Stalin, J. (1979). Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. En J. Stalin, *Obras Escogidas* (pp. 266-285). Nentori.

Starcenbaum, M. (2022). *Marta Harnecker: La Pedagogía del Marxismo.* Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento - Los Polvorines.

Stedile, V. (2021). Óscar del Barco editor: la construcción de una política de la teoría en Ediciones Cálden. *Catedral Tomada, 9*(17), 54-84.

Stefanoni, P. (2008). Bibliografía de García Linera. En Á. García Linera, *La Potencia Plebeya. Acción Colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (pág. 527). Siglo XXI Editores-CLACSO.

Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910).* Buenos Aires: Siglo XXI.

Tarcus, H. (2016). Para un programa de estudios sobre los marxismos latinoamericanos. *Memoria 257*, 62-73.

Tercero Incluido. (24 de Mayo de 2024). *Presentación del libro de Óscar del Barco Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas*. Tercero Incluido: https://www.youtube.com/watch?v=pbWuH4-e-j8

Thompson, E. P. (1981). La lógica de la historia. En E. P. Thompson, *en Miseria de la Teoría* (pp. 65-85). Barcelona: Crítica.

Todo Colección. (2025). *Foto de la Portada de Esbozo de una crítica a la teoría y práctica leninistas de Óscar del Barco*. Todo Colección: https://www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano-politica/esbozo-una-critica-teoria-practica-leninistas-oscar-barco~x472181477

Trotsky, L. (1956). *Tesis Central. IV Internacional (Congreso de Fundación).* Nuestra Tribuna.

Trotsky, L. (2001). *La Revolución Permanente.* Fundación Federico Engels.

Trotsky, L. (2017). *Historia de la Revolución Rusa.* Edicions Internacionals Sedov.

Ugarte, M. (1914). *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. (Documentos recopilados por un argentino).* Buenos Aires: Unión Editorial Hispano-Americana.

Uliánov, V. (1972). *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky.* Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín.

Uliánov, V. (1973). *Enseñanzas de la Revolución.* México D. F.: Roca.

Uliánov, V. (1978). *Economía y Política en la Época de la Dictadura del Proletariado.* Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín.

Uliánov, V. (1981a). *Obras Completas. Tomo 1. 1893-1894.* Progreso.

Uliánov, V. (1981b). *Obras Completas. Tomo 3. El desarrollo del capitalismo en Rusia.* Progreso.

Uliánov, V. (1981c). Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 4* (pp. 256-290). Progreso.

Uliánov, V. (1981d). Tareas de la Socialdemocracia Revolucionaria en la Guerra Europea. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 26* (pp. 1-7). Progreso.

Uliánov, V. (1981e). Materiales para la elaboración del programa del POSDR (8-25 enero de 1902). En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 6* (pp. 435-456). Progreso.

Ulianov, V. (1981f). *Obras Completas. Tomo 28. Cuadernos sobre el Imperialismo.* Moscú: Progreso.

Uliánov, V. (1982a). ¿Qué hacer? En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 6. Enero-Agosto de 1902* (pp. 1-203). Progreso.

Uliánov, V. (1982b). Jornadas Revolucionarias. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 9. Julio de 1904-marzo de 1905* (pp. 209-228). Progreso.

Uliánov, V. (1982c). Sobre el Gobierno Provisional Revolucionario. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 10.* (pp. 237-250). Progreso.

Uliánov, V. (1982d). Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolucion Democrática. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 11* (pp. 1-139). Progreso.

Uliánov, V. (1983a). La Guerra de Guerrillas. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 14. Septiembre de 1906-febrero de 1907* (pp. 1-18). Progreso.

Uliánov, V. (1983b). En Ruta. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 17* (pps. 365-376). Progreso.

Uliánov, V. (1983c). Marxismo y Revisionismo. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 17. Marzo de 1908 - Junio de 1909* (pp. 15-26). Progreso.

Uliánov, V. (1984a). La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario (15 de junio de 1913). En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 23* (pp. 312-322). Progreso.

Uliánov, V. (1984b). El Socialismo y la Guerra. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 26* (pp. 325-373). Progreso.

Uliánov, V. (1984c). La Bancarrota de la II Internacional. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 26* (pp. 219-280). Progreso.

Uliánov, V. (1984d). El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 27* (pp. 313-349). Progreso.

Uliánov, V. (1985a). *Obras Completas. Tomo 30. Julio de 1916 - Febrero de 1917.* Progreso.

Uliánov, V. (1985b). El programa militar de la revolución proletaria (septiembre de 1916). En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 30. Julio de 1916-febrero de 1917* (pp. 138-152). Progreso.

Uliánov, V. (1985c). Tres Crisis. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 32* (pp. 460-465). Progreso.

Uliánov, V. (1985d). *Obras Completas. Tomo 34. Julio-Octubre 1917.* Progreso.

Uliánov, V. (1985e). *Obras Completas. Tomo 41. Mayo-Noviembre 1920.* Progreso.

Uliánov, V. (1985f). La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 34. Julio-Octubre 1917* (pp. 157-206). Progreso.

Uliánov, V. (1986a). El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 33* (pp. 1-126). Progreso.

Uliánov, V. (1986b). El Marxismo y el Estado. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 33* (pp. 127-332). El Progreso.

Uliánov, V. (1986c). VII Congreso del PC(b) de Rusia. Informe sobre la revisión del programa y el cambio del nombre del partido 8 de marzo. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 36* (pp. 47-61). Progreso.

Uliánov, V. (1986d). I Congreso de la Internacional Comunista, marzo de 2019. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 37* (pp. 505-531). Progreso.

Uliánov, V. (1986e). La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 37. Julio de 1918-marzo de 1919* (pp. 243-349). Progreso.

Uliánov, V. (1986f). A la Población. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 35. Octubre de 1917 a marzo de 1918* (pp. 67-69). Progreso.

Uliánov, V. (1987). El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo (abril-mayo de 1920). En V. Uliánov, *Obras Completa. Tomo 41. Mayo-Noviembre de 1920* (pp. 1-108). Progreso.

Uliánov, V. (1988a). Nota a L. B. Kámenev julio de 1917. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 49. Cartas. Agosto de 1914 - Octubre de 1917* (pág. 513). Editorial Progreso.

Uliánov, V. (1988b). Carta a A. A. K. Chebotariova de 2 de enero de 1896. En V. Uliánov, *Obras Completas. Tomo 55. Cartas a los familiares 1893-1922* (pp. 16-18). Editorial Progreso.

Uliánov, V. (2000). *Carta al Congreso. 22 de diciembre de 1922 - 4 de enero de 1923*. Marxists: https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1920s/testamento.htm

Uliánov, V. (2010). *¿Qué hacer?* Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Vacarcel, L. (1926). Tempestad en los Andes. *Amauta, 1*(1), 4-6.

Varas, A. (1991). *De la Kominter a la Perestroika. América Latina y la Unión Soviética.* FLACSO.

Varoufakis, Y. (2025). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo.* Deusto.

Vattimo, G. (1989). *La Sociedad Transparente.* Ediciones Paidós.

Velasco, F. (1979). *Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra.* Quito: El Conejo.

Villán Durán, C. (2009). Derechos económicos, sociales y culturales. En P. González, *Derechos Económicos, Sociales y Culturales* (pp. 9-34). Cátedra Gerardo Molina.

Walsh, R. (1965). In Memoriam: Masetti, Un Guerrillero. *Marcha*.

Walter, G. (1975). *Lenin.* Barcelona: Grijalbo.

Weber, M. (1982). La transición de Rusia a la Pseudodemocracia. En M. Weber, *Escritos Políticos II* (pp. 445-469). Folios.

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad.* Madrid: Fondo de Cultura Económico.

Williams, R. (2000). *Marxismo y Literatura.* Barcelona: Ediciones Península.

Williams, R. (2003). *La Larga Revolución.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Wittgenstein, L. (2009). *Tractatus Logico-Philosophicus. Investigaciones filosóficas sobre la certeza.* Alianza Editorial.

Zanatta, L. (2012). El Ocaso de la Era Liberal. En L. Zanatta, *Historia de América Latina* (pp. 93-112). Siglo XXI .

Zavaleta Mercado, R. (1974a). *El poder dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile.* México D. F.: Siglo XXI Editores.

Zavaleta Mercado, R. (1974b). Movimiento Obrero y Ciencia Social. *Historia y Sociedad*(7).

Zavaleta Mercado, R. (22 de Octubre de 1974c). Inglaterra y Bolivia. Paradojas del atraso. *El Excelsior*.

Zavaleta Mercado, R. (6 de Noviembre de 1974d). Militares y Campesinos: Crisis en Bolivia. *El Excelsior*.

Zavaleta Mercado, R. (19 de Noviembre de 1974e). Juegos de Banzer: el nuevo orden. *El Excelsior*.

Zavaleta Mercado, R. (1975a). Clase y Conocimiento. *Historia y Sociedad*(8).

Zavaleta Mercado, R. (14 de Enero de 1975b). EE.UU.-América Latina, esta larga inmadurez. *El Excelsior*.

Zavaleta Mercado, R. (1978). Las formaciones aparentes en Marx. *Historia y Sociedad*(18), 3-25.

Zavaleta Mercado, R. (1984). El Estado en América Latina . *Ensayos* (1), 59-78.

Zavaleta Mercado, R. (2013a). *Obra Completa. Tomo I.* Plural Editores.

Zavaleta Mercado, R. (2013b). Cuadro histórico de las elecciones de Oruro. En R. Zavaleta Mercado, *Obra Completa. Tomo I (1957-1974)* (pp. 71-79). Plural Editores.

Zavaleta Mercado, R. (2013c). Movimiento obrero y ciencia social. La revolución democrática de 1952 en Bolivia y las tendencias sociológicas emergentes. En R. Zavaleta, *Obra Completa. Tomo I (1957-1974)* (pp. 691-726). Plural Editores.

Zea, L. (1968). *El positivismo en México.* México: Fondo de Cultura Económica.

Zea, L. (2019). *Filosofía de la historia americana.* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe.

Žižek, S. (28 de Junio de 2017). *Alegato a favor de un socialismo burocrático*. Círculo de Bellas Artes: https://www.youtube.com/watch?v=4qMqVI25kPk&list=PLNjkJUAEAmCv06SaeoahBLG39rEO_uW5p&index=7